PASEANDO POR EL GUETO
REFUGIOS Y VIOLENCIAS EN EL CASCO MEDIEVAL DE VITORIA-GASTEIZ

UN ACERCAMIENTO ANTROPOLÓGICO A LAS PERCEPCIONES SOBRE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN NUESTROS ESPACIOS URBANOS

Jesús Prieto Mendaza

INDICE

0.- INTRODUCCIÓN. JUSTIFICACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA 5

1.- VITORIA-GASTEIZ ANTE LA PRESENCIA DE POBLACIÓN MIGRANTE. CONTEXTUALIZACIÓN DEL ESTUDIO 11
1.1.- Situación migratoria en Euskadi 14
1.2.- Situación migratoria en Vitoria-Gasteiz.....17
1.3.- Reacción de la población vitoriana ante esta nueva realidad migratoria 24

2.- EL DISCURSO DEL RECHAZO AL INMIGRANTE. LA OTREDAD O EL MIEDO AL DIFERENTE 41

2.1.- Un viaje por la historia de la otredad. Consideraciones sobre la alteridad..... 45

2.2.- Por qué percibimos la inmigración como sinónimo de problema. De nuevo miedo al diferente 51

2.3.- Confusiones conceptuales habituales sobre los modelos básicos de socialización de ciudadanos inmigrantes por parte de la sociedad receptora..... 64

3.- ZONAS URBANAS CON ALTA PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO. ¿GUETO O REFUGIO? 71
3.1.- Aquí hay muchos moros. El espacio urbano percibido como gueto.....83
3.2.- La calle Santo Domingo. La calle de ellos 105
3.3.- El Colegio del Casco Viejo. La educación de ellos 112
3.4.- El Centro Cívico Aldabe. Lugar de ocio de ellos……130
3.5.- El bar Barakoa. La taberna de ellos.....134
3.6.- El locutorio de Said. Espacio de comunicación para ellos 138
3.7.- Las canchas deportivas. El deporte de ellos.....141
3.8.- ¿Gueto o refugio? 144
3.9.- Espacio para los parias urbanos 160

4.- VIOLENCIAS EN EL GUETO.....166
4.1.- El estigma. Una sutil forma de violencia 181
4.1.1.- Símbolos de prestigio y símbolos de estigma.....185
4.1.2.- Encubrimiento y enmascaramiento del estigma 188
4.1.3.- El territorio como estigma.....190
4.1.4.- La ambivalencia como mecanismo de defensa ante el estigma198
4.2.- Otras formas de violencia. Conflicto, tensiones y pulsiones en el gueto202
4.2.1.- Violencia, jóvenes, bandas y leyendas urbanas en Vitoria-Gasteiz.....213
5.- MESTIZAJE Y CONFLICTO IDENTITARIO.

ENTRE EL REFUGIO, EL GUETO O UNA REAL INTEGRACIÓN 260
5.1.- Racismo. Un peligroso, aunque viejo, constructo en alza 268
5.2.- Intervenciones posibles para facilitar el acercamiento y la integración del recién llegado 273
5.3.- Evitar los Bantusanes 278
5.4.- Vitoria-Gasteiz. Entre la acogida y la guetización 281
5.5.- Gestionar nuestro futuro como ciudad desde la perspectiva intercultural 287
5.5.1.- Cambios en el barrio. La percepción de la realidad migratoria como conflicto 292
5.6.- La realidad de los asentamientos de personas migrantes en espacios urbanos de Vitoria-Gasteiz. Hecho complejo que requiere de intervenciones complejas…… 299
6.- CONCLUSIONES 305
6.1.- ¿Existen realmente zonas gueto en Vitoria-Gasteiz? 307
6.1.1.- Quedarse o salir del gueto. Cuando un espacio amable se convierte en un espacio problema 312
6.2.- Espacios violentos en Vitoria-Gasteiz. ¿Realidad o exageración? 319
6.3.- La superación de los espacios multiculturales. Una inaplazable necesidad en clave intercultural 325
6.3.1.- Con respecto a la educación 332
6.3.2.- Con respecto a la integración social 344

7.- EPÍLOGO 358

8. – BIBLIOGRAFÍA 365

9. – ANEXO 388

AGRADECIMIENTOS

Cuando llega el momento, cuando este trabajo se encuentra dispuesto para ser presentado, me sitúo también ante quienes lo han hecho posible. No puedo, ni debo, olvidar a todos los que me han ayudado en esta labor y es por eso, aun a riesgo de relegar a algunos por falta de memoria no por voluntad propia, que deseo agradecer su colaboración a tantas personas.

En primer lugar, al Doctor Patxi Lanceros, a quien he sentido siempre cercano, dándome, además de recomendaciones e ideas, su aliento y ánimo aun en situaciones personales difíciles para él. A la doctora Concepción Maiztegui por su apoyo y a la Universidad de Deusto que ha facilitado mis investigaciones. Al Colegio Samaniego de Vitoria-Gasteiz que acogió mi trabajo y al Centro de Formación del Profesorado, Berritzegune A02, en el que he completado el mismo. Indudablemente, mi agradecimiento debe ir dirigido también al Departamento de Empleo y Asuntos sociales del Gobierno Vasco por creer en esta publicación. Como no, a los cientos de informantes, muchos de ellos de distintos colores, olores y sabores que me han dado, aun teniendo poco, todo y, en especial, su tiempo y su voz. Finalmente a Arantza y a mis hijos, Iñigo y Mikel, que han permitido que les robara tantas horas de obligada dedicación.

A todos ellos, y también a otros muchos que no he podido nombrar, muchas gracias, de todo corazón.

0.- INTRODUCCIÓN. JUSTIFICACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

Este trabajo de investigación pretende abordar el tema de la agrupación de población migrante en un espacio concreto de la ciudad, espacio estigmatizado y supuestamente inseguro, desde una visión antropológica. A pesar de haberse apoyado en la sociología, la filosofía, la psicología, el derecho o, en algún momento, en la ciencia política, con una clara vocación interdisciplinar; intenta ser una reflexión sobre un supuesto espacio guetizado en Vitoria-Gasteiz y las realidades que en él se generan, a través de una mirada interesadamente antropológica. Podría haber escogido varios barrios periféricos de la ciudad considerados como lugares en riesgo de exclusión, pero me he inclinado por uno en concreto: el Casco Medieval. Considero que es este lugar el que acumula más miradas desde esta perspectiva y el que especialmente se asocia con una forma de estigma unido al lugar de residencia, fundamentalmente atribuido a población de origen extranjero.

Es desde la antropología, observatorio privilegiado donde los haya, desde donde he pretendido observar mi ciudad. He querido que la palabra, en boca de mis informantes, tuviera el protagonismo en estas páginas. Geertz (1987, p. 24) afirmaba que el análisis de la cultura no debe ser una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Esta búsqueda de las significaciones que se esconden bajo las acciones observadas, esta *descripción densa* a la que alude Geertz y que es recuperada por numerosos autores como elemento esencial en la interpretación de las culturas (Azcona J., 1996, p. 23) ha sido para mí elemento referencial al abordar el presente trabajo. Como muy bien apunta Mauro Cervino (2006, p.1) la palabra ha de priorizarse ante el anonimato de las estadísticas, y esto es lo que he intentado teniendo en cuenta las recomendaciones al respecto de Carles Feixa (2000) cuando nos advierte de la naturaleza subjetiva de las fuentes verbales. Soy consciente por lo tanto de este riesgo, y comparto esa percepción que considera la memoria no como un depósito de hechos, sino como una matriz de significados y valores, silencios, deformaciones, errores y repeticiones.

En este sentido, el presente trabajo es una novedad para Vitoria-Gasteiz. Anteriormente las investigaciones relativas al estudio de la población inmigrante en nuestra ciudad se han realizado fundamentalmente desde la perspectiva sociológica (Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz: *Estudio-Diagnóstico realidad migratoria,* 2004. *Informe Ararteko Menores no acompañados,* 2005; Consejo Escolar de Euskadi: *Informe sobre la situación de la enseñanza en la CAPV,* 2004; Manzanos y Ruiz de Pinedo: *La infancia inmigrante en las escuelas,*EHU, 2005; Rodríguez, Mª Pilar: *Extranjeras. Migraciones, globalización y multiculturalismo*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 2006). Existen trabajos realizados desde la demografía (informes estadísticos del Ayuntamiento, informes anuales de Ikuspegi el Observatorio Vasco de la Inmigración, datos estadísticos y de padrón del INE, etc…) o desde la intervención social (informes de los servicios municipales y

forales); en definitiva desde ópticas que no son las de la disciplina antropológica.

Yo pretendo abordar este tema desde las dinámicas que se producen en los espacios urbanos de nuestra ciudad en los que se asienta un número importante de personas migrantes. En ellos, como es el caso del Casco Medieval, se están produciendo fenómenos interesantes que afectan tanto al tejido urbano como a sus representaciones simbólicas. La calle, el barrio, se convierten así en una suerte de *laboratorio* (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 283) en el que el vecindario cambia a gran velocidad y en el que coexisten las dinámicas de siempre con nuevas formas de entender la vida, con nuevas relaciones *intraétnicas e interétnicas*. Los inmigrantes atraviesan, no sólo en sentido físico, la ciudad y se instalan en los cruces e intersecciones de la misma dando lugar a un proceso de cambio y adaptación. Es esto precisamente lo que atrae mi atención; y lo he hecho como antropólogo. García Canclini (2001) suele decir que el sociólogo llega a la ciudad en auto y por la autopista, el comunicólogo lo hace en avión y el antropólogo lo hace a pie y contrastando con las demás disciplinas. Pues bien, creo que he seguido los consejos de García Canclini y mi trabajo de campo ha sido, abandonado por ineficaz el cuestionario estandarizado[1], fundamentalmente de charla y paseo. Las calles, comercios y rincones del Casco Medieval han sido mi residencia durante varios años, lugar no físico sino espacio de relaciones y encuentros, de los cuales ha salido vertebrado el presente trabajo.

Realmente la aportación novedosa de la investigación sería precisamente ésta: haber sido realizada desde una perspectiva de observación participante y bajo parámetros, no estrictamente en todos los casos, antropológicos. Un trabajo que pretende servir al debate y la reflexión en esta ciudad, clarificando posturas y matizando los excesos de determinados discursos. Sería lo que Malinowski denominaba *captación del punto de vista* de la sociedad investigada, a través de los individuos que la componen, para comprender todas sus variadas manifestaciones. Esto exige por lo tanto priorizar un acercamiento desde dentro, con ellos, junto a ellos, viviendo esos *actos íntimos* al lado de los migrantes recién llegados (Azcona J., 1996, p. 20-22), en sus casas, en sus lugares de ocio, en sus espacios sagrados, en su propia mismidad.

Para ello, he ubicado durante varios años (desde el curso 2004 al 2007) mi quehacer docente en un Aula de Refuerzo Lingüístico[2] para alumnado inmigrante en un colegio Público de Educación Infantil, Primaria y Secundaria situado en los márgenes del Casco Medieval y con posterioridad en un Centro de Apoyo al Profesorado. Este trabajo, como profesional de la educación perteneciente desde hace más de veinte años al Departamento de Educación del Gobierno Vasco, me ha facilitado además del contacto con numerosos informantes de origen extranjero, alumnado y familias, el tránsito por las calles

[1] El miedo y la desconfianza, fruto de la situación irregular de una mayoría de informantes, me obligó a abandonar la idea de utilizar un cuestionario en formato impreso y a decantarme por la entrevista informal.

[2] El Departamento de Educación tiene dos figuras docentes de apoyo a los centros con más de un 20% de alumnado recién llegado en unos casos y con más de un 25% en otros. Estas son las de PRL/HIPI (Profesor de Refuerzo Lingüístico) y PDI/KID (Profesor Dinamizador de Interculturalidad).

del Casco Viejo de la ciudad. Necesariamente, durante estos años he debido pasear varias veces a lo largo del día por las calles de este espacio, he contactado con sus gentes, he comprado en sus comercios y he tenido la posibilidad de charlar con sus moradores.

Recupero aquí, como demostración de mis principios metodológicos, la teoría de Manuel Delgado, cuando subraya que el objeto de estudio es un contexto social por y para la aparición, una sociedad óptica, un lugar de percepciones de miradas y de seres mirados: porque se observa, se participa.

Dice Delgado (2007, p. 144) que "el etnógrafo o la etnógrafa que asumen el rol de alguien que pasa o alguien que acaba de detenerse, intentando pasar desapercibido -sólo en el sentido de no llamar la atención-, pero sin perder de vista lo que acontece, se convierten en ejemplos perfectos de observadores participantes, puesto que cumplen el requisito de permanecer lejanos y a la vez próximos a la actuación social que pretenden registrar primero, describir después y analizar por último".

Es este un estudio que desea nacer de lo particular y tender a lo general, una investigación que pretende reivindicar, desde la realidad del Casco Medieval vitoriano, el respeto hacia las minorías y denunciar nuestro etnocentrismo, pero sin olvidar los factores de orden general que inciden en todos estos denominados nuevos fenómenos migratorios. Decía Tzvetan Todorov (2003), que la antropología, tal y como se practica comúnmente en la actualidad, nunca es general. "Tiene por objeto las sociedades particulares o su cultura; pero este término también puede ser tomado en su sentido literal de conocimiento del hombre para designar la concepción que se establece del mismo y que subyace a las diversas exploraciones de las ciencias humanas, así como a los discursos morales o políticos, o incluso a la filosofía".

Si ya he dicho que pretendo partir de hechos particulares, no es menos cierto que al final deseo que las conclusiones puedan aportar algo de luz sobre mis planteamientos de mestizaje, convivencia intercultural y entendimiento. Soy de los que piensan que tan sólo desde el conocimiento intercultural podremos abordar los conflictos que puedan generarse entre diferentes en nuestros espacios urbanos y es, desde este acercamiento, desde el que podremos encontrarnos en ese *locus común ciudadano* que tantas veces reivindica en sus conversaciones Sami Naïr. Pero no lo hago desde el discurso falso o hipócritamente manejado con fines contrarios a los que se manifiestan, no lo hago desde una concepción folclórica de la interculturalidad. No. Defiendo con sinceridad que ésto es posible. Lo defiendo, compartiendo con Maalouf[3] la teoría de las *identidades múltiples*, desde mi propio ser mestizo y reconociéndome por lo tanto como producto enriquecedor de la mezcla y de la diversidad de identidades. Lo defiendo optando, consciente de las críticas que suscita entre miembros destacados de la comunidad internacional, por el paradigma de la *sociedad intercultural* frente a otros. Por lo tanto, como antropólogo, no deseo caer (ustedes juzgarán si lo he conseguido) en la trampa que el profesor Manuel Delgado nos muestra con certera claridad:

[3] *Identidades asesinas*, de Amin Maalouf, ha sido uno de los libros que más me ha marcado. Puede ser que el hecho de ser vasco, y que en este país el debate identitario nos haya desangrado durante varias décadas, haya influido en ello.

"…hoy las producciones ideológicas institucionales retoman su ambigüedad intrínseca y hablan sobre todo de diálogo entre culturas, apertura al otro, diversidad cultural y otras invocaciones abstractas a los buenos sentimientos. He aquí en lo que consisten las nuevas formas de racismo, cuya argucia fundamental consiste en hacerse pasar por lo contrario de lo que son en realidad…Jonathan Friedman lo ha descrito muy bien: es una visión a vista de pájaro, que mira el bazar multiétnico o al vecindario étnico y se maravilla con la fabulosa mezcla de diferencias culturales presentes en ese espacio. Apropiación ideológica y al mismo tiempo mercantilización de una percepción sensualista de lo que en la práctica es miseria y explotación" (Delgado M., 2007, p. 217-219).

Los conflictos que comienzan a vivirse en las calles de Vitoria-Gasteiz, son en definitiva, como ya decían Durkheim y Max Weber, una oportunidad para el enriquecimiento y superación de la propia sociedad. De la gestión de la multiculturalidad o de la tendencia hacia un futuro intercultural no puede surgir sino una sociedad vitoriana mucho más reforzada y enriquecida. Es por eso que me he decantado por el estudio de los presuntos *guetos* que, al decir fundamentalmente de los autóctonos, se construyen en nuestra ciudad; pero deseando desmitificar precisamente la propia existencia de los mismos y releyendo determinados aspectos, que en absoluto deben ser necesariamente interpretados en clave negativa, de dichas concentraciones de población inmigrante. Nuestra visión de esos espacios, que podríamos denominar *zonas segregadas*, no debe de coincidir, ni mucho menos, con la que de ellos tienen las personas de origen extranjero que allí habitan.

No en vano numerosos investigadores coinciden en señalar que el inmigrante ha sido estigmatizado junto con los espacios que habita desde que se hizo realidad en nuestro país, sin que este estigma tenga correspondencia real, salvo en el imaginario de los ciudadanos, con respecto a los lugares a los que se le atribuye. Así, desde la estigmatización que marca, se están creando en la ciudad auténticas *fronteras de ciudadanía*. Líneas divisorias, ficticias pero realmente separadoras, entre ciudadanos de primera y de segunda. Recogiendo la idea de Ribeiro (1971) y trasladándola a los espacios urbanos del Casco Medieval de Vitoria-Gasteiz, creo que podríamos hablar de auténticas fronteras de ciudadanía que establecen una marca divisoria entre los de aquí y los de allí, entre los vitorianos de toda la vida y los recién llegados, entre los habitantes de las calles Santo Domingo, Barrancal, Cubo[4]…y quienes habitan fuera de esos lugares supuestamente guetizados. Una separación en definitiva entre quienes tienen todos los derechos (convertidos a veces en privilegios) y quienes no los tienen pues les son negados. Afirma Joseph I. (1997, p.178) que "el inmigrante se ha convertido en un personaje público antes mismo de haberse configurado como actor político". Ciertamente es así, pero su publificación no es exactamente igual a la de un ciudadano, digamos *normal*, sino que lo es desde la estigmatización y la diferencia de derechos.

Max Weber ya nos decía que, en lo que respecta a la comprensión y la comunicación, hemos de darnos cuenta de que aquellos que no pertenecen a

[4] Todas ellas calles localizadas en el denominado Casco Medieval. Ver anexo 10.

nuestra cultura no perciben obligatoriamente la realidad como nosotros la vemos y a la inversa. Esta idea es fundamental en mi tesis, ya que en no pocas ocasiones pretendemos observar las experiencias de vida de las personas migrantes desde nuestros propios parámetros culturales, sin realizar el esfuerzo de colocarnos, por un momento, en su lugar.

Mi hipótesis de trabajo desea ser, precisamente, ésta: la vivencia negativa que tiene un sector significativo de la población autóctona[5] sobre las zonas con alta proporción de población inmigrante, catalogadas como guetos, no es tal para los propios inmigrantes, sobre todo en los primeros estadios de su proyecto migratorio en la nueva sociedad de acogida. Ellos observan esos lugares más como un refugio, como un lugar caliente donde perciben los colores, los olores, los sabores, los sonidos y los tactos que recuerdan a su país de origen. Por todo ello en ocasiones construimos un discurso exagerado de esos lugares, reificando una violencia que no hace sino aumentar el estigma que pesa sobre la población extranjera, especialmente la que vive en ellos. Este discurso problematizado y problematizador de la realidad de la inserción de las personas migrantes en los espacios urbanos de Vitoria-Gasteiz es precisamente el mejor caldo de cultivo para la aparición de pequeñas violencias cotidianas en los mismos.

Los vitorianos nativos, en proporción creciente (basta recuperar el último barómetro elaborado por Ikuspegi en 2010 sobre percepción de la población vasca sobre la presencia de población inmigrada en la CAPV: en el mismo se recoge que un 15, 4% de los vascos lo consideran un problema. Se debe reseñar que en 2008 tan sólo un 7,2% lo consideraban problema)[6], confunden los conflictos habituales en toda comunidad, con violencias sin freno y problemas de delincuencia que muy poco tienen que ver con la realidad objetiva de esos espacios de la ciudad donde los conflictos son en mayor o menor medida los mismos que se producen en otros espacios de la misma urbe. Es una realidad objetiva que cierta parte de la población tiende a exagerar o magnificar ciertos hechos o actividades preocupantes, más desde los estereotipos o prejuicios que desde realidades documentadas y contrastadas. Se trataría de ese concepto que tanto me sugiere de *imaginarización abultada*[7] (Cerbino Mauro, 2006, p. 34). Ciertamente hay violencias en los espacios más excluidos de la ciudad, pero ni estas son similares a las del Bronx neoyorquino, ni las posibilidades de gestión de las mismas se enfrentan a las grandes dificultades de una gran urbe.

El discurso que se elabora en torno a la inserción urbana de la inmigración extracomunitaria es, tanto en su formato oficial como en el mediático, proyectado en base al temor y a la construcción del inmigrado como

[5] Empleo los términos autóctono e inmigrante sin demasiado entusiasmo, pues soy de los que consideran que todos, absolutamente todos, somos inmigrantes. Aun así he de facilitar la comprensión del lector, fundamentalmente cuando pretendo distinguir estas dos figuras fundamentales en este trabajo.

[6] Sería conveniente visitar la página web del barómetero de Ikuspegi: http://www.ikuspegi.org/documentos/documentos_internos/panoramica36cas.pdf

[7] Tal y como recoge el barómetro de Ikuspegi. La ciudadanía vasca piensa que el porcentaje de población inmigrante entre nosotros es de casi un 17%. Realmente en 2010 tenemos un 6,9% de población inmigrada con lo que se evidencia la exageración en las percepciones.

un sujeto en permanente peligro de *guetizarse,* y este discurso está siendo adoptado con relativa rapidez en ciertos sectores sociales de Vitoria-Gasteiz. Esto es así puesto que esa visión construida del inmigrado se convierte en sí, en categoría social: "Inmigrante es un término creado por el estado, como una categoría jurídica específica, con derechos restringidos y que a través de su difusión, usando entre otros los distintos medios de comunicación hace llegar a la población, constituyéndose y funcionando como una categoría social" (Aramburu M., 2002, p. 396)

De esta forma se construye el discurso del gueto por parte de los autóctonos, mientras que los recién llegados consideran ese espacio urbano como un refugio. Decía Lévi-Strauss (1965, p. 295) que la antropología debe de utilizar los pares de opuestos para llegar así a conclusiones científicas. Así numerosos elementos naturales o culturales están agrupados por oposición: cielo-tierra, crudo-cocido, salvaje-civilizado, etc…Esta nueva pareja de opuestos puede servirnos también: zona gueto-zona refugio.

Las fiestas patronales de La Blanca 2009 tuvieron un protagonista significativo: Alejandro Izaga. Este chico negro, originario de Costa de Marfil, es el hijo adoptivo de un conocido blusa[8] vitoriano. Fue el quien tuvo el honor de recrear al Celedón Txiki (personaje infantil que da vida al mítico Celedón, elemento en el que se deposita la centralidad de las fiestas patronales en Vitoria-Gasteiz, figura que concita todas las simpatías de la ciudadanía) en el día adjudicado específicamente para los niños de la ciudad.

Cuando en la ciudad se supo que un niño de color iba a representar a nuestro símbolo festivo, la polémica estuvo rápidamente servida. Si bien es cierto que una amplia mayoría acogió la noticia con total normalidad, no podemos pasar por alto las actitudes críticas para con este hecho, oposición virulenta que tuvo su escaparate en programas radiofónicos, cartas al director en diarios locales o en el anonimato de los foros virtuales de los diarios de mayor tirada en la ciudad: El Correo y Diario de Noticias de Álava. Pasada la tormenta, el día de Celedón Txiki se celebró con total normalidad el siete de agosto y con la Plaza de España totalmente abarrotada de un público infantil absolutamente rendido a los pies de su primer Celedón negro. Este acontecimiento, supuso un éxito arrollador de la tolerancia y del posible futuro intercultural de esta ciudad. (ver fotografías en anexo 12)

Es posible que el miedo ancestral a lo desconocido, a la diferencia, a lo distinto, tenga mucho que ver en estas percepciones. A pesar de ello debemos superarlo y aprender de errores pasados. De ser así nuestra propia *pluralidad endógena* se verá enriquecida con la *pluralidad exógena* y el futuro de Vitoria-Gasteiz será, sin ninguna duda mucho más rico y mejor.

"No el hombre, sino los hombres habitan este planeta. La pluralidad es la ley de la tierra". (Hanna Arendt, 2003)

[8] Un blusa, es un miembro de una de las cuadrillas de amigos (cuadrillas de blusas o blusa taldeak) que animan las fiestas patronales. Estas asociaciones (entre 60 miembros y 250 miembros, las más numerosas), al igual que las peñas sanfermineras en Pamplona, son elemento fundamental de los rituales festivos en la ciudad, y de hecho sus miembros más destacados participan durante todo el año en acontecimientos culturales, sociales y mediáticos.

1.- VITORIA-GASTEIZ ANTE LA PRESENCIA DE POBLACIÓN MIGRANTE. CONTEXTUALIZACIÓN DEL ESTUDIO

"Y adiós mi España querida,
dentro de mi alma
te llevo metida,
y aunque soy un emigrante
jamás en la vida
yo podré olvidarte.
Cuando salí de mi tierra
volví la cara llorando
porque lo que más quería
atrás me lo iba dejando."

Finalizada la dictadura, en 1976, todavía se escuchaba con emoción en España esta copla de Juanito Valderrama. Imanol Zubero (2007, p.6 y 7) se refiere a la enorme diferencia que se ha establecido entre aquellos años y la situación actual del país, cuando dice que "aquella, era la España que emigra. La que hoy en día se nos presenta es la España que acoge".

Hoy en día esta canción compuesta por el famoso tonadillero no tiene sentido para los españoles. En el Estado Español entre 1882 y 1935 aproximadamente 3,5 millones de habitantes emigraron a América del Sur buscando huir de la pobreza. Uno de cada doce de los 40 millones de europeos que iniciaron la aventura americana era español. Posteriormente, la derrota de la República, tras la contienda fratricida de la Guerra Civil, empujó a medio millón de compatriotas a buscar refugio en el extranjero. Durante los años sesenta alrededor de dos millones de personas salen del país empujadas por la necesidad y el hambre. Sus destinos: Alemania, Francia, Suiza, Bélgica... Muchos viajan clandestinamente y sin contratos de trabajo. Aproximadamente un 75% son analfabetos y ante sí se levantaba un muro de idioma y costumbres diferentes. La película de Marta Arribas y Ana Pérez *El tren de la memoria* describe de forma fiel el éxodo de aquellos que buscaron una vida mejor en Europa, allende los Pirineos. Los 15.496 emigrantes registrados en 1976 descendieron a 111 en al año 2003.

En la actualidad otras personas necesitadas están llegando a nuestra puerta, y casi nadie recuerda aquella otra historia protagonizada por nosotros mismos hace unas décadas.

Los nuestros no acuden ya en busca de una mejor vida a Francia, Alemania o América. Ahora son 5.648.675 [9] extranjeros (11,48 % del total de ciudadanos empadronados en España) los que acuden a las fábricas, campos y ciudades de nuestro país, hombres y mujeres que podrían hacer suya -en árabe, senegalés, rumano, polaco, ruso o con dulces acentos hispanoamericanos- la copla de Juanito Valderrama.

[9] INE Datos de enero 2010.

España, con 46.157.822 habitantes, ha pasado de ser un país de emigración a convertirse en *receptor de inmigración*. Hasta el año 2009 ha sido el primer receptor de inmigrantes de la Unión Europea según el último informe de Eurostar, siendo el porcentaje de personas extranjeras, como hemos mencionado anteriormente, ligeramente superior al 12%.

En el año 1998 el porcentaje de extranjeros en nuestro país era de un escaso 1,6%, en 2001 nos encontrábamos ya con un significativo 6,2%, esta cifra llegó al 8,7% en 2006. En 2011 llegó al 12,2% y en la actualidad, 2012, hemos descendido ligeramente hasta situarnos en un 12,1%. Ciertamente, la crisis económica que vive el país ha de repercurir en las tendencias migratorias que hasta ahora hemos visto en España. En los próximos años este ha de ser un interesante objeto de estudio para nuevos investigadores (ver anexos 1 y 2).

Estudios realizados en 1999 por la División de Poblaciones de Naciones Unidas (Zubero I., 2007, p. 6) señalaban a España como el país del mundo con la población más envejecida para el año 2005 (con una media de 54,3 años), además de sufrir una significativa reducción poblacional que nos situaría en ese mismo año 2005 en algo más de 30 millones de personas (ver anexo 2). Diez años después, las previsiones del INE nos situaban en torno a los 53 millones de personas en 2050. Un escenario notablemente distinto.

Es evidente que se ha producido un aumento significativo de población extranjera en el Estado español. En este momento, España es el país de la OCDE que ha experimentado un mayor incremento en la proporción de inmigrantes en su población, un 7% entre 2000 y 2005, a considerable distancia del siguiente, Irlanda, con un aumento del 4%. Nuestro país se sitúa, por lo tanto, ligeramente por delante de Francia, Holanda o Reino Unido.

En enero de 2006 el porcentaje de población inmigrante se podría cifrar en un 8,7%, en la actualidad, las cifras son de un 11,48%; cifras que por sí solas no justifican el miedo hacia estas personas ni el empleo de términos como invasión u oleada migratoria.

Durante años los inmigrantes magrebíes, subsaharianos o hispanoamericanos no fueron visibles entre nosotros. Pero los sucesos de El Ejido (Almería) en enero de 2000 hicieron que la sociedad tomara conciencia del fenómeno que se estaba gestando en nuestra sociedad. Es decir, gracias a la más que cuestionable aportación de los medios de comunicación y a unos lamentables acontecimientos, aquellos y otros inmigrantes se habían hecho... ¡visibles! Y con la confirmación oficial y oficiosa de su presencia comenzaron a plantearse las realidades migratorias en España como un *problema*, más que como una sugerente posibilidad de cambio social y señal de pujanza económica.

Goytisolo y Naïr (2001) ya nos advierten sobre el pánico que se está sembrando en todo el Estado con respecto a la *invasión* de emigrantes que nos *acecha*[10]. Nos previenen sobre la inconveniencia de manifestarnos en términos negativos y alarmistas, empleando palabras como oleada, maremoto, avalancha, etc. para referirnos a la entrada de extranjeros en territorio español.

[10] La cursiva es mía.

Esas denominadas *metáforas inquietantes*, que comienzan a preocupar en sectores intelectuales del país. Se utilizan metáforas que hablan de "aguas crecientes y sugieren movimientos hacia un peligroso final que si no puede detenerse, si no puede ser encauzado, tarde o temprano, tendrá un desenlace dramático: arrastrará, anegará o sumergirá todo lo que se encuentre en su camino" (Santamaría E., 2002, p. 120), terminando en el último extremo con la prosperidad y tranquilidad ganada en las últimas décadas por el país.
El discurso de la invasión ha calado profundamente en nuestro país dando paso a una imagen negativa y negativizadora del hecho migratorio.

Goytisolo J. y Naïr S. (2001, p. 13) subrayan la peligrosidad de este discurso de la invasión, fundamentalmente si desde los medios de comunicación no se toma conciencia de su responsabilidad. "Una marea que no cesa. No se trata, en este verano azul, de un mal parte meteorológico para navegantes, no: se trata de inmigrantes clandestinos, claro. La metáfora es inquietante. Juega con unas connotaciones peligrosas. Se trata de una marea humana que nos agrede, invade, sumerge. Las palabras, como el lingüista Austin demostró espléndidamente, no solo sirven para decir, sino también para hacer. Actúan sobre el espíritu configurando el imaginario, se convierten en fuerzas materiales... Tras estas denominaciones se encubren relaciones de fuerza, modos de exclusión, odio y, sobre todo, mucha ignorancia".

A veces, el discurso se hace realmente agresivo, con la inclusión de metáforas belicistas. Es el caso de Sartori (2001, p. 111) cuando afirma que "Europa está asediada por los inmigrantes... los flujos migratorios que asedian nuestro continente se incrementan con tres nuevos ejércitos: el de los inmóviles del pasado (las poblaciones agrícolas), el de los urbanizados que se mueren de hambre en las ciudades y, claro está, el de los recién nacidos en exceso salvados por la medicina pero no controlados por ella".

Convendría mencionar que también determinados intelectuales que podemos considerar como inmigrantes, si nos ajustamos de forma estricta a lo que el término significa, emplean en más de una ocasión el término invasión al referirse al proyecto migratorio emprendido por sus compatriotas. Me reconozco desconcertado con el caso del estupendo escritor marroquí, afincado en Francia, Tahar Ben Jelloun (2007, p. 17) cuando escribe lo siguiente: "...estoy radicalmente en contra de la inmigración clandestina porque pienso que convierte en víctimas a los propios inmigrantes. Por cada uno que llega, hay nueve que mueren o son devueltos a su país o regresan desesperados. Apoyo la inmigración a condición de que no sea clandestina. No se puede invadir así un país."

Si el fenómeno inmigratorio era constatable e importante en otras autonomías del Estado Español, en Euskadi su incidencia era realmente escasa en los años finales de la década de los noventa. Esta es una especificidad de la situación vasca con respecto a este nuevo fenómeno.
Debemos contemplar aquí el hecho de que la población inmigrante se distribuye de forma muy distinta entre las diversas comunidades autónomas del Estado, como se pone de manifiesto en los cuadros aportados en el anexo 2.

Comunidades autónomas del Mediterráneo español, así como las grandes urbes entre las que destacamos Madrid y Barcelona, comenzaron a tener una importante población de origen extranjero en la década de los años ochenta. Por el contrario, esta realidad migratoria comienza a conocerse en Euskadi hacia 1997 y se hace realmente significativa con el comienzo del nuevo milenio. Tan solo Araba-Álava había tenido cierto contacto con poblaciones temporeras relacionadas con la recolección de la patata en La Llanada y Montaña Alavesa, así como en el caso de la vendimia en Rioja Alavesa; y también debierámos destacar la aparición de un reducido número de extranjeros trabajando como *arrantzales* en las zonas costeras de Bizkaia y Gipuzkoa.

Por lo tanto, a diferencia de Murcia, Cataluña, Andalucía, etc..., en el País Vasco este fenómeno migratorio es un hecho realmente reciente y novedoso. Un hecho que ha generado temores y alertas en sectores importantes de la sociedad vasca. “Pero, entre nosotros, entre tú y yo, se interpone una figura extraña, exótica, extranjera; una figura que proviene de un exterior lejano y acaso hostil. Una figura (des)calificada por mil lacras que acompañan a un solo y versátil prefijo (ex-). Si hubiera pasado no habría pasado nada. Seguiríamos complacidos en nuestra (supuesta) comunidad. Pero no ha pasado. Y aquí va a pasar algo. Porque algo tiene que pasar cuando alguien se inter-pone: entre nosotros” (Lanceros P., 2009, p. 116).

1.1.– SITUACIÓN MIGRATORIA EN EUSKADI

Un estudio del INE, realizado en el año 1999 sobre asentamiento de población de origen inmigrante, reflejaba las diferencias entre comunidades autónomas. (anexo 2)

En nuestra Comunidad (Euskadi) el porcentaje de población de origen extranjero en el mencionado año se cifraba en un 2%. Por el contrario, ya en ese año, comunidades como Cataluña presentaba un 29% de población de origen extranjero. Tan sólo entre los años 2004 y 2006 la población de origen extranjero de la CAPV aumentó de forma significativa con un incremento del 41%, siendo la comunidad autónoma del estado (esto sí que supone una novedad) que mayor variación interanual experimentó con un crecimiento del 14% (ver anexo 3).

En este momento, en el País Vasco residen cerca de 139.230 (con un incremento experimentado del 19,1%) inmigrantes (no conocemos datos exactos de población inmigrante en situación de ilegalidad). Podemos decir que representan un 6,4% de la población de Euskadi. De la actual población inmigrante en Euskadi, los rumanos son los más numerosos (12.843), les siguen colombianos (12.159), bolivianos (11.898), marroquíes (10.270), portugueses (8.784) y ecuatorianos (7.561). Hemos de destacar el importante aumento de población rumana en nuestra comunidad, en el que ha podido influir su ingreso en la UE.

Debemos reseñar que en el año 2008 esta población, en Araba-Álava, es casi diez veces mayor que en el año 1998. Durante el año 1998 se censaron en nuestra provincia 2.460 personas de origen extranjero, el padrón de 2008 arrojaba unas cifras de 22.734 personas y en la actualidad son 28.010 personas (ver anexo 4).

En enero de 2005 se dio a conocer el resultado de un estudio realizado por el Gobierno Vasco. Los resultados son reveladores de la actitud que está tomando la ciudadanía con respecto al fenómeno de la inmigración. Siete de cada diez encuestados defienden la imposición de restricciones para evitar el libre acceso de ciudadanos extranjeros a Euskadi. Estas percepciones han aumentado considerablemente en la actualidad, como pone de manifiesto el último barómetro del Observatorio Vasco de la Inmigración Ikuspegi. Para la ciudadanía vasca la inmigración se ha convertido, más que en una realidad, en un problema. Los ciudadanos marroquíes despiertan un amplio rechazo (fruto sin duda de la asociación entre árabe y terrorismo islamista, sobre todo después de los atentados del 11M) y entre los vascos que se declaran no racistas apenas podemos encontrar individuos a quienes no importe que su hija se case con un inmigrante.

¿Somos realmente tan antirracistas como pensamos?

Un grupo especialmente vulnerable, y que ha visto aumentar su contingente en los últimos años, es el de los menores no acompañados. Es este un colectivo con unas necesidades diferenciales con respecto a las personas inmigrantes mayores de edad, y que a su vez es contemplado de forma específica por las leyes de extranjería.

Un informe del Defensor del Pueblo de Euskadi, Ararteko, desvela que hace diez años, cuando un grupo de expertos de esta institución visitó los Centros de Protección de la Comunidad Autónoma del País Vasco, no encontró esta realidad. Sin embargo, paulatinamente estos menores que emprendían un proyecto migratorio en solitario (escondidos entre las cajas de frutas, o en los bajos de un camión, muchas veces) fueron haciéndose presentes en nuestro espacio. Tanto es así que la institución del Ararteko presentó en mayo de 2005 un informe especial sobre la situación de estos menores[11]. Hasta el momento, la inmensa mayoría de los chicos acogidos provienen de Marruecos, a pesar de que existen casos de otras nacionalidades.

Durante mi estancia en Tánger, el verano del año 2004 y la primavera del 2008[12], pude presenciar la relativa facilidad con la que estos menores que viven en los aledaños del puerto, en una gran mayoría originarios del medio rural, pueden sortear la vigilancia, más que cuestionable, de la policía de aduanas marroquí.

[11] Sería muy recomendable la lectura total de este informe realizado por la institución del Ararteko. Situación de los menores extranjeros no acompañados en la CAPV. 2005

[12] Si se desean ampliar datos al respecto les recomiendo la lectura del siguiente libro: Prieto Mendaza J.: *Los turoperadores de la miseria*, Editorial Prácticas en Educación/CCOO, Málaga, 2010.

Los jóvenes de origen magrebí, como Nurdin un joven que asiste a las clases de castellano ofrecidas por la Fundación ADSIS en su local de la calle Pintorería, son claros al respecto y confirman todo lo que yo viví en el paseo de La Corniche de esta ciudad marroquí.

No todos los jóvenes que llegan son menores de edad, realidad física que puede ser comprobada con elevados índices de acierto mediante pruebas óseas, pero sí la mayoría y en todos los casos su proyecto migratorio es claro y está estructurado en cierta medida: pasar *el charco*, aprender español (no se plantean aprender euskera, al menos en los primeros estadios de su asentamiento, salvo que lleguen a zonas rurales euskaldunes de Bizkaia, Gipuzkoa y franja norte de Araba-Álava), encontrar trabajo y ganar dinero para, por un lado, enviar euros a su familia y, por otro, poder regresar con una imagen de éxito y de haber triunfado en España.

Dirk Godenau y Vicente M. Zapata (2007, p. 65) son muy claros al respecto cuando nos hablan del hecho migratorio como un proyecto fundamentalmente económico en el que, además de las tan aireadas mafias, intervienen factores de todo tipo. La inmigración, lejos de ser una decisión individual en base a un mercado internacional de oferta y demanda, debemos considerarla preferentemente como un fenómeno social. "Los grupos domésticos, la familia, las cadenas de amistades, los contactos sociales previos, etc., están en la base de la mayor parte de los movimientos migratorios. La transferencia de información y los apoyos materiales que familiares y vecinos ofrecen a los inmigrantes son decisivos en la toma de decisión de emigrar tanto de forma regular como irregular". Por lo tanto es importante recordar que este marco institucional, y en general cultural, es clave para analizar el fenómeno que nos ocupa.

Como reconocen las propias instituciones forales alavesas[13], nuestro sistema de acogida y protección al menor no estaba preparado para estas contingencias. Por lo tanto, se han ido creando los recursos necesarios a medida que la demanda se producía. El propio Ararteko lo reconoce en su informe de 2005 (Informe Ararteko, 2005, p. 19-20). "No es fácil articular una respuesta adecuada. Y no son pocas las contradicciones: son menores de edad, pero, con frecuencia, han llevado ya una vida autónoma; quieren trabajar cuanto antes, pero aquí eso no es posible si no tienen la edad necesaria, y resulta complicado sin una cualificación profesional o cierto dominio de la lengua de comunicación. Responder adecuadamente a sus necesidades, si unas instituciones lo hacen y otras no, esto puede suponer un importante incremento de demandas, y recursos, para las primeras".

Un informe elaborado por la Oficina Económica de la Presidencia del Gobierno, calcula que cerca del 50% del crecimiento del PIB español en los últimos años es debido a la inmigración. A finales del año 2005, en la CAPV

[13] Es necesario recordar la competencia en este campo de las Diputaciones Forales en cada Territorio Histórico, por lo tanto también en Araba-Álava.

cotizaban a la Seguridad Social 22.999 extranjeros, 7.611 trabajadores de países comunitarios y 15.388 de países no comunitarios.[14]

En el mismo periodo de 2008 eran en la CAPV 51.720: 17.131 comunitarios y 34.589 no comunitarios.

Eran tan sólo un 2, 67% y a pesar de ello era frecuente oír en las tabernas, en el centro cívico, en el autobús, expresiones que se quejan de las incomodidades producidas por la presencia de nuevos vecinos de origen extranjero. Aparece, de nuevo, el fantasma de la deformación de la realidad. Quienes hacen declaraciones de este tipo observan la presencia de población inmigrante desde la óptica de los propios prejuicios y dominados por los estereotipos preponderantes entre nuestra vecindad. Así se piensa (más en nuestra actual situación de crisis económica) que nos quitan el trabajo, que obtienen todas las ayudas sociales, que abusan de la sanidad, etc…

La realidad es que utilizando los datos de la Tesorería General de la Seguridad Social, el número de afiliados de procedencia extranjera en Araba-Álava[15] es de 11.496. En cuanto al razonamiento de que arrebatan el trabajo a la población autóctona, decir que tomando como fuente de información la servida por el INEM en Araba-Álava se deduce que los demandantes locales de empleo ascienden porcentualmente al 93,8 %, mientras que los demandantes de empleo extranjeros tan solo representan un 6,2%.

Este tipo de declaraciones, lamentablemente, se vienen reproduciendo con demasiada frecuencia en nuestra ciudad.

¿Por qué?

¿Hay motivos fundados para pensar de esta manera?

¿No éramos una ciudad tolerante?

1.2– SITUACIÓN MIGRATORIA EN VITORIA-GASTEIZ

Si nos centramos ahora en el territorio de Araba-Álava y más concretamente en su capital Vitoria-Gasteiz, los datos no varían de forma significativa con respecto a los del resto del País Vasco. No obstante, sí es cierto que en esta provincia, que presenta rasgos distintivos peculiares, podríamos hacer ciertas matizaciones.

Araba-Álava ha sido siempre el territorio histórico vasco con un carácter más agrícola y donde la ruralidad estuvo muy arraigada incluso en su capital hasta la década de los años 70.

La capital, Vitoria-Gasteiz, ejerce una gran *macrocefalia* con respecto al resto de la provincia, teniendo en cuenta que en ella se concentra la mayoría de la población.

Recordemos que en 1955 Álava era la tercera provincia menos poblada de España. Su población total era de 122.800 personas, de las cuales 57.357 residían en Vitoria-Gasteiz.

---

14 Ver gráficos. Anexo 15.

15 Datos del año 2008

Su PIB se repartía del siguiente modo:

- 20’53 % sector agrícola
- 32’96 % sector industrial
- 39’00 % sector servicios

  N: a un incipiente movimiento constructor le correspondía un 7%.

El 31’51 % de la población activa alavesa, lo era del sector primario, es decir agrícola. El sector industria tan solo presentaba un 30% y otro tanto el sector servicios.

En su discurso de ingreso en la Sección alavesa de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Carlos Hernáez Ramírez (1988) dibujaba un paisaje completamente distinto en nuestra provincia, afirmando que “en 1985 el sector agrario ha descendido significativamente, siendo tan solo el 3’02%, cifra que ha seguido descendiendo hasta nuestros días. En este año la población de Araba-Álava era de 271.496 habitantes, de los cuales 201.645 residen en Vitoria”. Por lo tanto, la población vitoriana pasó de 57.357 personas en 1955, a tener 201.645 en 1985. Los fuertes movimientos migratorios, como consecuencia del llamado desarrollismo español, que se dieron en todo el Estado Español desde el mundo rural hacia el urbano, también desde el mundo rural alavés, cambiaron la fisonomía de aquella pequeña ciudad de curas y militares llamada Vitoria.

Los datos, creo, son muy reveladores a efectos de confirmar el cambio que ha sufrido nuestra sociedad alavesa antes de iniciar la década de los años noventa. No desearía aburrir sobre este tema, que tan solo en los archivos de la Fundación Sancho El Sabio [16] se presta a una investigación casi ilimitada, pues el objetivo de nuestro trabajo nos empuja hacia la actualidad. Es en la primera década del siglo XXI donde debemos recalar para centrarnos ahora en otro fenómeno migratorio distinto del que atrajo en la década de 1960 a numerosas personas procedentes de otras partes de España.

Quien fuera alcalde de la ciudad D. José Ángel Cuerda Montoya hablaba en 2001 de este nuevo fenómeno migratorio que se dejaba ver, de forma incipiente, en las calles de Vitoria-Gasteiz.

“La inmigración es un fenómeno universal, creciente e inevitable sobre el que existe cada vez mayor visibilidad social en vuestra ciudad. La inmigración tiene una enorme trascendencia sobre las personas afectadas y sus familias, pero también y al mismo tiempo sobre el país de origen y el de recepción, y es de gran relevancia la concentración que pueda producirse de nacionales de la misma procedencia y cultura y su incidencia en las sociedades de acogida” (Cuerda Montoya J. A., 2001, p. 3).

Ahora hablamos de migraciones que provienen del exterior de nuestras fronteras estatales. De personas con otros caracteres fenotípicos, con diferentes religiones, con idiomas diversos...

[16] La Fundación Sancho El Sabio de Vitoria-Gasteiz posee uno de los mejores fondos de documentación al respecto.

La población extranjera que habita nuestra ciudad presenta las características generales de este grupo de población, al igual que ocurre en otras localidades; pero teniendo en cuenta, como recuerda Dolores García (2006) en el Primer Plan Local de Inmigración 2005/2007, que "si todos los proyectos migratorios poseen características específicas en función de la persona que lo emprende, así también se podría hablar de unas determinadas características socio-demográficas específicas de la población extranjera que reside en Vitoria-Gasteiz".

Siguiendo con la lectura de este Primer Plan Local de Inmigración, del mismo podríamos citar varias cuestiones:

.- Se puede afirmar que en nuestra ciudad hay un mayor número de varones extranjeros empadronados que de mujeres, mientras que el total de la población del municipio presenta una distribución por sexos más equilibrada.

.- Frente al fuerte envejecimiento de la población vitoriana, la pirámide de población extranjera muestra una evidente y elevada concentración en los tramos intermedios, es decir en las edades comprendidas entre 20 y 44 años[17]. Este hecho no hace sino ratificar las tesis que abundan en el hecho de que la mayoría de las personas inmigrantes lo son en función de una búsqueda de posibilidades laborales.

.- Algo más de la mitad de esta población de origen inmigrante empadronada está soltera y el tamaño medio del núcleo familiar es de 3,5 miembros, por encima de la media de las familias autóctonas con un 2,7.

.- Por área geográfica de procedencia, la población extranjera empadronada procedente de América del Sur es la más numerosa, concretamente de Colombia y Ecuador, seguida de los países del Magreb como Marruecos y Argelia.

.- En el caso de Vitoria-Gasteiz conviene destacar que existe una mayor proporción de población originaria de países del Magreb que de la Unión Europea en comparación con el conjunto de la CAPV.

En la actualidad Vitoria- Gasteiz cuenta con una población, a 1 de enero de 2012, de 239.562 habitantes, de los cuales (23.810) tan solo el 9,8% son nacidos en el extranjero[18]. Los datos del Padrón Municipal, que son los que a continuación vamos a utilizar, son más que elocuentes al respecto.

En el año 1920 la población vitoriana nacida en la ciudad representaba el 51,1%, en el año 1960, periodo en el que se dio un fuerte movimiento inmigratorio hacia la ciudad los nacidos en la misma representaban un 45,9%. Con datos del año 2008, los vitorianos nacidos en la ciudad alcanzan a un 49,3% de la población total. Estos no han variado sustancialmente hasta la

[17] El informe del segundo Plan Joven del Ayuntamiento, en concreto el Observatorio de la Realidad joven ya pone de manifiesto la importancia que los jóvenes de origen extranjero tienen dentro del colectivo joven de Vitoria-Gasteiz, con un 18% en 2010.

[18] Es necesario apuntar la discrepancia entre los datos del Padrón, del INE y de Ikuspegi.

actualidad, la complicada situación económica quizás tenga algo que ver en ello y, por lo tanto, los *Vitorianos de Toda la Vida*, presentan unos porcentajes que no han cambiado tanto a través de los tiempos y no parece que ahora se vean invadidos por los inmigrantes

Sí es cierto, no obstante, que los datos de población extranjera han cambiado notablemente. Así, en 1920 el índice de extranjeros en la ciudad era de un 1%, en el año 1960 la presencia de extranjeros en Vitoria-Gasteiz alcanzaba tan sólo un 0,6% y en la actualidad es de un 9,8%.

Si bien la población rumana ha experimentado un gran incremento que parece situarla en los primeros puestos en cuanto a nacionalidad más numerosa, con los datos del padrón de 2010 la población más importante en Vitoria-Gasteiz sigue siendo la colombiana con 2.991 personas, seguida de cerca por la marroquí con 2.962 personas, se encuentra en tercer lugar la comunidad portuguesa con 1.479 miembros, a continuación encontraríamos a la población rumana con 1.250 nacionales y le seguiría en importancia la colonia ecuatoriana con 1.100 integrantes. Otras nacionalidades presentan cifras mucho más reducidas en nuestra ciudad, podríamos destacar el caso de la población brasileña (1.000 personas), la paraguaya (830), la boliviana (600), la china (580) y la pakistaní (560) (ver anexo 5).

Mucho se ha hablado también sobre las razones de la población inmigrante para escoger a Vitoria-Gasteiz como el lugar para desarrollar su proyecto migratorio. Se han vertido ríos de tinta sobre si se produce el denominado *efecto llamada* o no. Un estudio realizado durante el curso 2004/2005[19] nos aporta los siguientes datos. En respuesta a la pregunta: ¿Cuál es el principal motivo para escoger Vitoria-Gasteiz?

- Un 55% de los encuestados afirma que lo han hecho por las noticias aportadas por amigos o familiares.
- Un 21% por la calidad de vida de Vitoria-Gasteiz.
- Un 24% por otros motivos varios.

Con respecto al agrupamiento o concentración de población inmigrante en los distintos barrios de la ciudad, esta realidad ha variado en los tres últimos años. Estos cambios, lógicos por otra parte, se producen fundamentalmente cuando mejoran las condiciones laborales y económicas de la población inmigrante, cuando se posee una cierta estabilidad y se produce en algunos casos el denominado *reagrupamiento familiar*.

Así, mi principal campo de trabajo desde el año 2003 hasta el 2008, el Casco Viejo vitoriano, sigue manteniendo una importante población extranjera (30%) pero muchas de esas personas lo abandonan (cuando se encuentran en una mejor situación económica o se ha producido el reagrupamiento familiar)

19 Fuente. IKEI. Encuesta a población extranjera 2005 Ver anexo 9.

para dirigirse a otras zonas de la ciudad como El Pilar o Judimendi[20]. Se podría afirmar, por lo tanto, que el Casco Medieval de la ciudad es el barrio de acogida para un número importante de población inmigrante en los primeros meses de residencia entre nosotros.

En el primer periodo de su proyecto migratorio en Vitoria-Gasteiz, una parte significativa de las personas migrantes accede a una vivienda situada en el Casco Viejo (ya hemos comentado que alberga a un 30% del total de población inmigrante), Coronación, Sansomendi, Lakua-Arriaga, Zaramaga y el Pilar, barrios que concentran al 48% de la población extranjera. También a la hora de fijar la residencia influye el país de origen.
Así, los extranjeros procedentes de la UE viven mayoritariamente en la zona norte de la ciudad, en el eje Arriaga-Lakua-Abetxuko y Ali-Sansomendi.
Por contra, los del Magreb instalan su hogar en el centro y sur de Vitoria-Gasteiz (Casco Viejo-Coronación y Adurza-San Cristóbal).
Más dispersada está la población procedente de América del Sur que, por otro lado, es la más numerosa (7.337 personas). De todas formas, después de varios años de residencia en la ciudad, muchas familias con cierta estabilidad económica pasan a ocupar un piso en propiedad en los nuevos barrios de Lakuabizkarra, Zabalgana y Salburua; así como en barrios considerados todavía como jóvenes, como es el caso de Ariznabarra, San Martín, Aranbide y Aranbizkarra (ver anexo 6).

Otro indicador, fundamental, que nos puede dar una visión complementaria de la incidencia de la población de origen extranjero en nuestra ciudad, es el alumnado que estudia en nuestros centros educativos.

La evolución de alumnado denominado extranjero (con la excepción del curso 1999/2000) no ha dejado de presentar una curva ascendente, desde los cursos 95/96 hasta nuestros días. Si durante el curso 96/97 el número de alumnos de origen extranjero era en Euskadi de 2.000, a comienzos de 2008 era de 17.898 estudiantes, es decir un 5,66% del alumnado vasco (ver anexo7).

El aumento más acusado se produce en Bizkaia (114’81%), en segundo lugar, en Guipuzkoa con el 103’20% y en tercer lugar Araba con el 89’47%. En esta provincia, en Araba-Álava, el porcentaje por nacionalidades de alumnado nos arroja las siguientes cifras (Vicente Trinidad. 2008: p. 44):

Colombia (506 alumnos/as), Marruecos (477), Ecuador (345), Argelia (238), Portugal (218), Brasil (168), Rumania (166), China (110), Argentina (91) y República Dominicana (70).

Ahora bien, este incremento no se ha producido por igual en las dos redes sostenidas con fondos públicos. En ello incide de manera especial el hecho de que el 98% de los adultos matriculados en EPA lo hace en la red pública puesto que prácticamente no existe oferta privada y el hecho de que en

[20] El barrio del Pilar se sitúa al norte de la ciudad y Judimendi al este de la misma. Ambos son barrios que crecieron con la aportación migratoria, tanto del mundo rural alavés como de otras regiones del estado, de los años setenta.

algunos territorios, prácticamente no existe la oferta educativa en modelo A en la red pública (determinadas zonas de Guipúzcoa).

(ver anexo 7)

En la actualidad los centros públicos de la CAPV escolarizan al 65,4% del alumnado de origen inmigrante, mientras que los centros privados concertados acogen al 34,5. De todas formas, parece notarse cierta tendencia al equilibrio entre redes (Vicente Trinidad. 2008: p. 45/63) pues en el curso 2002/2003 el 97,59% del alumnado de nueva incorporación lo hacía en las escuelas públicas y tan sólo un 2,40% lo hacía en los centros privados concertados.

Los datos relativos al alumnado de origen extranjero en nuestro sistema educativo nos pueden proporcionar una idea bastante aproximada de la significación que están adquiriendo a nivel social las personas inmigrantes. Es decir, que estos datos si bien propios del sistema educativo, nos dibujan una más que probable situación social a nivel general.[21]

Anteriormente hemos comentado, creo que es un aspecto pertinente teniendo en cuenta ámbitos de investigación posteriores en este trabajo, la realidad de los *menores no acompañados* dentro del fenómeno genérico de los actuales procesos migratorios y su afectación en la Comunidad Autónoma del País Vasco.

Como ya se ha visto, es este un fenómeno que ha crecido en los últimos años, aspecto éste que afecta no sólamente a la administración educativa sino también a intervención social, departamentos de trabajo, juventud, inserción laboral, protección del menor, etc… por eso, creo que es interesante recordar que en el centro de acogida Zabaltzen[22], se ha atendido a más de 180 menores, de los cuales, según me comentaba un monitor, más del 70% se integra con total normalidad en la ciudad. Los educadores desmienten los rumores que circulan por el barrio de Ariznabarra sobre los actos delictivos cometidos por estos jóvenes. En su opinión, la gran mayoría de entre ellos estudian y sus profesores están realmente contentos con sus resultados académicos. Como siempre ocurre, la opinión pública juzga a todos los jóvenes allí internos por la actuación de unos pocos. Sí es cierto que los educadores reconocen dificultades con algunos de esos chicos y hablan de cómo se sienten abrumados por esta sociedad de consumo y lujo; también expresan su preocupación por las condiciones que presenta el Centro de Acogida Zabaltzen, pero subrayan la actitud positiva de la mayoría y rechazan las críticas injustas que se dirigen a todo el colectivo de jóvenes menores extranjeros.

En sus países de origen han pasado directamente de la infancia a la edad adulta, de ser niños o niñas pasan en numerosas ocasiones a ser padres o madres. La tempestuosidad de la adolescencia es un lujo tan sólo permitido en occidente. Por este motivo, en numerosos casos se ven totalmente cegados por deseos de consumo, de adquirir y poseer bienes.

[21] Para mayor comprensión de la situación de la población inmigrante escolarizada en Vitoria-Gasteiz, ver gráficos en anexo 7.

[22] He de reseñar que en la actualidad funciona ya el nuevo Centro de Acogida para jóvenes sito en la calle San Ignacio, precisamente en los márgenes del Casco Viejo de la ciudad.

Tener unas zapatillas de marca, una cazadora, una gorra…todo lo que los chicos y chicas de aquí y los modelos mediáticos les transmiten. En no pocas ocasiones harán lo que sea para conseguirlo. (Charly. 34 años. Educador de calle)

Al escuchar lo aportado por los educadores del Centro de Acogida, no puedo dejar de pensar en una impactante frase de Lipovetsky (2008: p.29), en la que el sociólogo afirma que el consumismo se presenta como una fuerza irresistible, precisamente ante quienes menos posibilidades económicas tienen o más alejados de él han estado. Dice este autor que una de las ironías de la época es que "los excluidos del consumo también son una especie de hiperconsumidores. Antaño los desheredados lo eran casi desde el nacimiento. Hoy ya no ocurre así. Todo o casi todo el mundo vive en un contexto de apremio de las necesidades y de bienestar, todo el mundo aspira a participar en el orbe del consumo, el ocio y las marcas".

Este año han pasado por los servicios de acogida más de 175 chavales y en los medios de comunicación locales aparecen casi a diario situaciones de conflicto generadas en sus centros de acogida. "El Centro Zabaltzen no reúne condiciones para acoger a tantos y nuestra labor como educadores no puede desarrollarse plenamente de esta forma. Nos sentimos desbordados en muchos momentos…" afirman los monitores del mismo.
El ejercicio 2008 se cerró con la atención a más de 170 chicos, es decir más del doble de 2007. Esta cifra, la más alta de la historia de esta institución, supera con creces la capacidad máxima cifrada en 70 residentes.
De hecho, mientras la Diputación Foral de Álava abre el nuevo centro previsto en la Calle San Ignacio[23], varios de estos jóvenes ya han sido ubicados (contra su voluntad) en el Monasterio de Nuestra Señora de Estíbaliz, distante de la ciudad doce kilómetros y en la Casa Loyola, ubicada en un centro escolar regentado por los Jesuitas (ver anexo 8).

Ciertamente este asunto, sobre el que se han vertido ríos de tinta en los periódicos, radios y televisiones locales, no ha hecho sino demostrar la importancia que el discurso de la inseguridad, asociada a la presencia de jóvenes de origen inmigrante, tiene en amplios sectores sociales de nuestra ciudad. La sola posibilidad de contemplar cerca del barrio un centro de estas características moviliza a asociaciones vecinales, grupos culturales y formaciones políticas que se oponen a la misma. Un grupo concreto, *jóvenes e inmigrantes*, que resulta portador de un *estigma* -violento y delincuente-, adjudicado por quienes se suponen autóctonos y vitorianos de toda la vida[24]. De nuevo se repite, siglo tras siglo, la misma historia. Nosotros, los de aquí, frente a ellos, los de allí. De nuevo el miedo al diferente, al otro.

[23] Ya hemos dicho que esta calle se encuentra en el límite del Casco Medieval, una zona con alta proporción de población de origen extranjero. Los vecinos de la zona han elevado su voz, contraria a la ubicación allí de este centro.

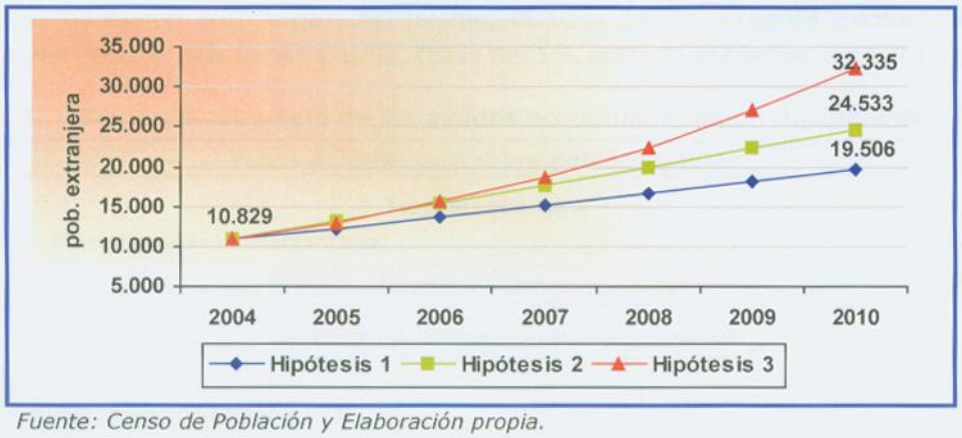
[24] Repetiré en varias ocasiones este término VTV, para referirme a quienes se consideran con orgullo como tales, Vitorianos de Toda la Vida.

1.3. – REACCIÓN DE LA POBLACIÓN VITORIANA ANTE ESTA NUEVA REALIDAD MIGRATORIA

A nadie se le escapa que el aumento poblacional en la última década ha sido realmente importante, pero este crecimiento de población vitoriana procedente de otros lugares más o menos exóticos está muy lejos de poder ser definido, como hacen algunos, en términos de inmigración masiva o de invasión. Incluso las previsiones que manejan en un futuro cercano cifras más elevadas están muy lejos de certificar una oleada migratoria sin precedentes en nuestra ciudad. Por lo tanto, lo que sí está en nuestras manos, como colectividad, es la gestión de esa enorme riqueza potencial para aprovechar todas sus posibilidades, para que nos haga enriquecernos y crecer como sociedad y no desestructurarnos y problematizar la vida ciudadana.

En este sentido, determinadas actuaciones protagonizadas por jóvenes de origen extranjero (peleas en parques, pequeños hurtos con violencia, tráfico de droga…) están generalizando un discurso perverso que tiende a estigmatizar a todo un colectivo, el inmigrante, olvidando deliberadamente las acciones protagonizadas desde hace décadas por jóvenes vitorianos. Este discurso al que me refiero se ve avivado en los últimos tiempos por la situación de crisis económica que vive nuestra ciudad, un descenso de las posibilidades de trabajo y un aumento preocupante del paro, situación en la que el discurso contra el extranjero tiende a generalizarse entre la población. Tras analizar los datos de la última década y particularmente los más recientes, se han barajado durante los últimos años tres hipótesis o escenarios de futuro sobre la evolución futura del flujo inmigratorio hacia nuestra ciudad (trabajo realizado por el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz) [25] que quedan reflejados con nitidez en el gráfico siguiente. Si nos fijamos en los mismos, sin olvidar que es un dato estadístico además de una previsión de futuro, podremos comprobar cuan cerca de la realidad se encontraban las previsiones realizadas por el Ayuntamiento de la ciudad con respecto al asentamiento de población de origen extranjero en nuestra ciudad.

1.7. Hipótesis de evolución de la población extranjera en Vitoria-Gasteiz 2010.



Fuente: Censo de Población y Elaboración propia.

[25] Nos referimos al libro *Estudio-Diagnóstico para el conocimiento de la realidad inmigratoria en Vitoria-Gasteiz,* Dpto. Intervención Social del Ayto. de Vitoria-Gasteiz.

A pesar de su amplio margen de variabilidad, estos resultados ponen de manifiesto que si se mantienen mínimamente los actuales niveles de afluencia, la población inmigrante va a ir adquiriendo un peso (reflejado por la tercera previsión en rojo) cada vez más significativo en la vida de la ciudad en unos plazos de tiempo relativamente cortos (2010). En realidad, al finalizar este trabajo, año 2010, la población de origen extranjero en Vitoria-Gasteiz asciende a 21.700 personas. A pesar de que no ha alcanzado la previsión más exagerada, si se sitúa próxima a la segunda (en verde).

Pero, ¿puede alterar (sin que la palabra alteración suponga connotaciones negativas en absoluto) la vida de los vitorianos este nuevo fenómeno inmigratorio? ¿Puede tener efectos negativos sobre la percepción del inmigrante y sobre las políticas de integración de los mismos?

La respuesta es sí. De hecho, la inquietud social en esta ciudad es importante. Conferencias, charlas, debates radiofónicos o televisivos, congresos de trabajo social, jornadas educativas, simposios[26] de profesionales del derecho y un largo etc… han fijado la inmigración o la interculturalidad como un tema prioritario en sus agendas.

Se podría decir que para determinados sectores de la población autóctona, se está produciendo en determinados espacios urbanos de la ciudad (como puede ser el Casco Viejo vitoriano) una auténtica situación de *anomia*, en el sentido de pérdida, cambio o falta de valores o referentes. Recordemos la aproximación clásica a este concepto en la obra de E. Durckheim (Ritzer G., 1997). Sin embargo se manejan en la actualidad otros conceptos de anomia, que tiene que ver más con la realidad de las personas *inmigradas* que con el desconcierto de los *autóctonos*. Esta noción de anomia hace hincapié en la falta de coherencia entre la estructura cultural y la estructura social en las que se encuentran situados los *actores sociales* (Merton, 2002). Este distanciamiento, o quiebra de la estructura social establecida, se produce cuando se asientan en el barrio actores sociales cuyos parámetros de comportamiento cultural proceden de diferentes y diversos orígenes. Así el trabajo o la educación han sido los medios tradicionales de acceso a la independencia y autonomía personales, como adultos de pleno derecho. En este momento, y en determinados espacios de la ciudad, muchas personas migrantes, además de otros excluidos sociales, no pueden acceder de forma normalizada a ellos. Esta imposibilidad de accesos, para determinados sectores sociales, es lo que podríamos denominar *anomia,* si bien otros actores sociales viven o perciben como anomía la mera presencia de extranjeros en las calles (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 20).

Aportemos de nuevo una serie de datos que pueden ser reveladores de la consideración que la presencia de población inmigrante en nuestra ciudad está teniendo entre la ciudadanía.

Entre la propia colonia de inmigrantes su percepción de la acogida recibida es variada. Si bien un 51% opinaba en el año 2004 que la acogida recibida por parte de los vitorianos y vitorianas era muy buena o buena, es de

[26] Respeto la raíz latina en el plural. Simposium/ simposios.

destacar que un 32% consideraba el recibimiento regular y un 10% realmente malo.
Una investigación publicada recientemente, y referida al ámbito escolar, nos revela que en los institutos o ikastolas de Euskadi el alumnado inmigrante se siente acogido. Un más que significativo 87% afirma que sus compañeros/as son amables con ellos siempre o casi siempre; un 11% afirma que tan sólo algunas veces y tan sólo un 2% reconoce que no se sienten queridos (Vicente Trinidad, 2008, p. 182).

Con respecto a la percepción de los *autóctonos* sobre la inmigración, un 42 % consideraba que ya había muchos inmigrantes en nuestra ciudad (número importante ciertamente). Hemos de decir, en honor a la verdad, que un 57,7% opinaba que no hay muchos inmigrantes, por lo tanto, no percibían su presencia con temor.

Otra encuesta realizada el mismo curso 2004/2005 nos aporta datos significativos al respecto. Mientras un 30,70% opina que la inmigración tiene más ventajas que inconvenientes, un peligroso 34,10% opina que se presentan más inconvenientes que ventajas. Y un 6,10% opina de forma tajante que la inmigración tan sólo presenta problemas (ver anexo 9).

La interpretación, que desde la antropología, se pretende dar en esta investigación es también buena muestra del interés que despierta la presencia e integración de los nuevos y nuevas vitorianos y vitorianas de origen extranjero en la ciudad. De todas formas, si desearía hacer constar que este trabajo no pretende caer en un *amarillismo antropológico*, sino más bien en una reflexión profunda sobre el fenómeno del agrupamiento de población inmigrante en determinados sectores o zonas de la ciudad. Percibiendo todo ello con una visión de esta realidad instalada en lo cotidiano, no en lo exótico, en el diario latir de la ciudad.

Muchos antropólogos, especialistas en antropología urbana, se preguntan sobre el alejamiento experimentado por esta disciplina de lo considerado habitual para buscar únicamente lo exótico o lo marginal. Yo no pretendo observar el gueto, el refugio de identidades o las violencias, como algo anormal, antisocial o problemático.

No es éste el objetivo que persigo con la presente investigación, sino el observar, constatar y reflexionar sobre determinadas situaciones con objeto de detectar los posibles errores que como sociedad de acogida[27] sin duda estamos cometiendo, facilitando de esta forma la resolución de los conflictos de índole cultural que pueden generarse y apostando así por el futuro de mestizaje que nos espera y que personalmente deseo para una sociedad como la

[27] Utilizo el término *sociedad de acogida*, con todas las prevenciones que, por ejemplo, denuncia Amina Bargach. Estoy de acuerdo con esta autora en que nuestra sociedad es *receptora*, pero no demuestra muchas veces ser *acogedora* y no es merecedora por lo tanto de esta calificación. (Bargach A. en Jiménez Hernández A., 2009, p. 31)

vitoriana anclada, en general, en un peligroso y ancestral etnocentrismo representado por los llamados *Vitorianos de Toda la Vida*.[28]

"¿Cómo es que una disciplina que se ha caracterizado por haber hecho su asunto central de atención la vida ordinaria de personas ordinarias en contextos para nosotros exóticos o considerados tradicionales, ha acabado entendiendo que su tarea en contextos urbano-industriales consiste en estudiar aspectos del orden social asociados a la marginalidad y la pobreza?.

¿Por qué se ha aportado en España tan poco acerca de lo cotidiano, aquello que había constituido el núcleo principal de indagación etnológica en las culturas otras y, en cambio, se ha atendido de manera exclusiva a grupos humanos previamente problematizados por los discursos político-policiales, por los medios de comunicación o por las mayorías sociales?

Ahí están, para demostrarlo, la abundancia de trabajos sobre inmigrantes, homosexuales, ancianos, sectarios, enfermos mentales, presidiarios, drogadictos, minorías étnicas, tribus urbanas... una hegemonía casi absoluta de estudios que convierten objetivamente a la antropología en una ciencia de la inadaptación, la exclusión y la desviación social" (Delgado Ruiz M., 2002, p.4-5).

Insisto en un punto que considero es pertinente al referirnos a esta anterior cita del profesor Delgado. No pretendo dar a mi investigación ese sesgo que él menciona, considerar a nuestros nuevos conciudadanos de origen migrante como miembros de una especial tribu a estudiar por los antropólogos. Mi hipótesis de trabajo y mis posteriores conclusiones están orientadas a aplaudir un futuro de normalización y mestizaje, que considero positivo, saludable y deseable para mi ciudad. Para una ciudad ya mestiza, a pesar de que algunos no quieran recordarlo, desde tiempos inmemoriales.

Pero retomemos el tema que nos ocupa, es decir la reacción de los vitorianos y vitorianas ante el nuevo fenómeno de la presencia de migrantes extracomunitarios entre nosotros. Ya lo hemos mencionado, pero no estaría de más recordar de nuevo que en la década de los años sesenta y setenta del siglo XX Vitoria-Gasteiz acogió a un importante movimiento migratorio procedente de otras zonas de Araba-Álava, provincias limítrofes de Euskadi y Navarra y otras regiones de España como Andalucía, Extremadura, Galicia, Castilla, La Rioja, etc… se trataba de una *emigración gregaria*[29] (Siguan Miquel., 2003, p.11) impulsada por el ejemplo de vecinos y conocidos y que tendía a concentrarse en determinados lugares.

Así, en nuestra ciudad se reunían importantes contingentes de pueblos como Brozas, Navalmoral de la Mata o Mesas de Ibor (Extremadura). La expansión económica ofrecía puestos de peonaje industrial relativamente

[28] Como ya hemos comentado anteriormente se denomina VTV a las familias vitorianas de tradición desde hace ya varias generaciones. El término está muy arraigado en determinados sectores de esta ciudad.

[29] Este concepto de *inmigración gregaria* lo aplico también con respecto a los actuales fenómenos migratorios. También ahora las poblaciones procedentes de Marruecos o de Ecuador, por poner dos ejemplos, lo hacen en gran medida siguiendo las indicaciones de parientes o amigos hasta aquí inmigrados.

abundantes a una mano de obra que en su inmensa mayoría procedía del peonaje agrícola del mundo rural alavés, vasco–navarro y del resto del Estado español. Este fenómeno que se vivió de igual forma en ciudades industriales de Bizkaia, Gipuzkoa, Madrid y Cataluña, parece habérsenos olvidado. En nuestra ciudad se está instalando cierto peligroso discurso *anti extranjeros*, y las manifestaciones de hostilidad hacia estas personas son más que evidentes. Sin embargo, nuestra ciudad es fruto de la mezcla y nuestros conciudadanos son, somos, en mayor o menor medida, hijos del mestizaje producido durante los años sesenta. Hemos olvidado, o no deseamos recordar nuestro pasado pobre, y ahora nos vemos reflejados en los nuevos migrantes. Y, quizá, lo que vemos, lo que recordamos, no nos gusta.

Al respecto José Saramago nos dirige estas clarificadoras palabras: "Aquel que antes fue explotado y perdió la memoria de haberlo sido acabará explotando a otro. Aquel que antes fue despreciado y finge haberlo olvidado refinará su propia capacidad de despreciar. Aquel a quien humillaron, humillará con más rencor" (José Saramago citado en Téllez, 2001:p. 12).

A pesar de que las migraciones no son en absoluto un fenómeno nuevo, si es cierto que en la actualidad se presentan bajo unas connotaciones novedosas, fruto de fenómenos sociales como son la *mundialización* y el *desarrollo tecnológico* tanto de los transportes como de los sistemas de comunicación.

Rifkin J. (1999, p. 24 y 25) se muestra revelador cuando comenta la importancia que los descubrimientos científicos están teniendo en el desarrollo de una nueva sociedad mundial y, en definitiva, de una nueva reorganización de su población. "La epopeya industrial está llegando a su fin... fue una época de gran abundancia para algunos y de creciente miseria para otros, la época de los grandes almacenes y luego de los vastos centros comerciales. Millones de personas pasaron de la necesidad a la moda. Los científicos y los ingenieros se convirtieron en las nuevas autoridades. El cambio climático... el constante declive de las reservas de combustible fósil... es en esta coyuntura crítica donde está fraguándose una nueva y revolucionaria forma, que aun no conocemos, de organizar el planeta".

Sería interesante, llegados a este punto de análisis de los factores a nivel mundial que citaba Rifkin, profundizar en los aspectos que inciden especialmente en la génesis de los movimientos migratorios actuales. Podríamos citar, apoyándonos en Pedro Sáenz Ortega (2004), los siguientes:

- La caída de los regímenes comunistas que ha generado un nuevo orden mundial en el que Estados Unidos, y evidentemente su visión de las economías mundiales, marcan la pauta y demuestran su hegemonía en el conjunto del planeta y consolidando el triunfo de la *globalización neoliberal*.

  Sophie Bessis (2002, p. 19) afirmaba que la paradoja de occidente reside en su facultad de "producir universales, elevarlos al rango de lo absoluto, violar con un fascinante espíritu sistemático los principios

que de ellos se derivan, y elaborar las justificaciones teóricas de esas violaciones".

- La libre circulación de dinero y medios de comunicación de masas, a través de los cuales se generaliza una especie de *pensamiento único* o ideología mundializada.

- La creciente trasnacionalidad existente en el mundo del comercio y que desde el norte impone un modelo de intercambio de mercancías.

- Restricciones para los movimientos de las personas, pero no para los *agentes* de la globalización sino para los *pacientes* de la misma.

- La aparición de un mundo fragmentado, escindido entre una minoría de beneficiados y una inmensa *mayoría de excluidos*; razón por la cual se produce el hecho migratorio como una respuesta de supervivencia y de salida de los problemas del sur.

Las estadísticas relativas al número de personas que cambian de domicilio aumentan incesantemente, y cada vez son más variados los tipos y los motivos (a pesar de que la pobreza y el hambre siguen siendo importantes) por los que lo hacen.

El emigrante moderno puede pertenecer a estatus altos y bajos de la escala social, puede moverse por imperativos de supervivencia económica y también por pura ambición personal, por motivos políticos, profesionales, turísticos o de calidad de vida.

Además de los *emigrantes mendigos* (que evidentemente siguen existiendo y podemos visualizar entre nosotros) es preciso comenzar a hablar de *emigrantes inversores* que invierten tiempo, energías, ahorros y todo tipo de recursos con vista a un proceso de producción de un futuro mejor, bien para ellos individualmente, o bien de forma colectiva para su familia. No debemos olvidar que detrás de todo proyecto migratorio encontramos, en la mayoría de los casos, un proyecto económico.

Como afirma Bauman Z. (2005, p. 28) toda época ha generado sus víctimas, y en ésta los migrantes pueden encajar perfectamente en esta categoría. "Desde los albores de la modernidad, cada generación sucesiva ha dejado sus náufragos abandonados en el vacío social: las víctimas colaterales del progreso. Mientras que muchos se las arreglaban para subirse al acelerado vehículo y disfrutaban a fondo el viaje, muchos otros –menos taimados, diestros, inteligentes, musculosos o aventureros– se quedaban rezagados o se les obstaculizaba la entrada al abarrotado carruaje si no quedaban aplastados bajo sus ruedas. En el vehículo del progreso, el número de asientos y plazas de pie no bastaba por lo general para acomodar a todos los pasajeros potenciales y la admisión era en todo momento selectiva; tal vez por ello resultaba dulce para tantos el sueño de sumarse a la expedición".

Los inmigrantes, como suele repetir el profesor Julio Bordas Martínez[30], no son un grupo social primario ni secundario en sí. Ya que no tienen, en principio, conciencia de grupo, no poseen los mismos valores, creencias, hábitats y símbolos: no tienen las mismas normas jurídicas, ni la misma historia, ni comparten los mismos objetivos políticos o económicos. En consecuencia, se puede afirmar que la generalización como *Inmigrante* es solo una categoría de análisis, por lo que no deberíamos hablar de inmigrantes en general ya que su conducta va a estar determinada por subculturas que son de diferentes orígenes y, por ello, la conducta de los marroquíes, los colombianos o los rumanos va a tener explicaciones diferentes.

Los distintos parámetros culturales y las distintas cosmovisiones van a producir, sin duda, diferentes comportamientos en la sociedad de acogida.
Todos estos aspectos configuran el dibujo social del nuevo emigrante. Pero ninguno de estos planteamientos acierta a explicar por qué unos individuos, en iguales circunstancias económicas, salen y otros, sin embargo, se quedan. Por qué unos se comportan de una forma en la nueva sociedad y otros manifiestan comportamientos radicalmente distintos.

Sería interesante repasar aquí lo que supone lanzarse al mediterráneo en una minúscula patera, escondido en un camión de fruta, o agazapado en el tren de aterrizaje de un avión. Podríamos referirnos a sus motivaciones, a los medios, a las remesas, a las mafias que trafican con ellos, a… tantas cosas.
Lo cierto, lo único realmente cierto, es que estos movimientos de personas que conocemos como migraciones se dan, y cada vez con mayor fuerza, a diario y en todo el planeta. Eduardo Galeano (en García Calabrés F., 2009, p. 25) define, de forma poética a la vez que desgarradora, a los protagonistas de estos viajes no deseados". …hijos del camino…esclavos de ahora, que ya no se llaman así, tienen la misma libertad que tenían sus abuelos arrojados, a golpes de látigo, a las plantaciones de América. No se van, los empujan. Nadie emigra porque quiere. Desde África y desde muchos otros lugares, los desesperados huyen de las guerras y las sequías y las tierras extenuadas y los ríos envenenados y las barrigas vacías".

En un informe elaborado desde el Centro de Cooperación Cultural y Prospectiva de la Dirección Superior de la Policía[31], el sociólogo Julio Bordas apunta varias razones por las cuales España es un país elegido para emprender un proyecto migratorio. España es un país al que la transición democrática y el esfuerzo de los agentes sociales han llevado a una muy rápida situación de prosperidad que le aleja mucho y en el tiempo de una sola generación de sus vecinos magrebíes y de sus hermanos iberoamericanos. Por ejemplo, Estados Unidos tiene un producto interior bruto per cápita cuatro

[30] En julio de 2005 tuve la oportunidad y el placer de charlar personalmente con el profesor de Sociología de la UNED y asesor del Grupo de Prospección Sociológica de la Dirección Superior de la Policía, D. Julio Bordas, en el marco de unos Cursos de Verano de la Universidad Complutense en El Escorial.

[31] Este informe me fue entregado como un borrador en el marco de un estudio que yo realizaba en el año 2006 en los barrios más deprimidos de Madrid, por lo tanto, no puedo citarlo como una obra finalizada en la Bibliografía.

veces superior al de México, que podríamos describir como la brecha social del río Grande, mientras que el producto interior bruto per cápita de España es seis veces superior al de Marruecos o al de Ecuador y trece veces superior al de los ciudadanos de Senegal que asaltan las vallas de Melilla.

Los inmigrantes vienen a España porque no pueden o les resulta más difícil ir a otro sitio, como Estados Unidos, o les parece menos rentable o prometedor intentar prosperar en antiguos paraísos como Venezuela o Argentina. Nuestro país está muy cerca, geográficamente, de los marroquíes y argelinos y muy cerca, culturalmente, de los ecuatorianos y colombianos. Pero también, y esto se olvida habitualmente, España es una amplia puerta de entrada a Europa y gracias al Acuerdo Schengen, sobre supresión de fronteras interiores, proporciona una antesala a todos los inmigrantes y especialmente a los europeos que esperan su integración en la Unión como es el caso de los búlgaros y rumanos[32].

Los inmigrantes actualmente asentados en España, por su parte, actúan como un imán, sin magnificar este hecho ni atribuirle efectos de catástrofe bajo el eufemismo perverso de *efecto llamada*, atrayendo a sus hermanos y amigos, a los que animan psicológicamente, ayudan a encontrar trabajo y les alojan, aun en condiciones de hacinamiento, durante el tiempo necesario para que se independicen. En este último caso y como explica Carlos Gómez Gil, las redes de relaciones sociales basadas en la fraternidad y la amistad dan un soporte decisivo, aun dentro de su escasez, para la integración de los nuevos inmigrantes en las comunidades de acogida, ya sean inmigrantes regulares o irregulares. Gómez Gil C. (2008, p. 172) es claro cuando dice que “por un lado los inmigrantes han acudido allí donde había mayores posibilidades de acceso al empleo, y con ello de obtener recursos económicos, ya fuera en el mercado de trabajo formal o informal. Por otro, la existencia de redes sociales, familiares y étnicas ha canalizado estas migraciones hacia determinadas localidades y barrios en las que los propios inmigrantes han ido creando redes de solidaridad natural de forma espontánea”.

Esta apreciación de Gómez Gil hemos de recuperarla con posterioridad, pues tiene su relevancia en el análisis de las formas de agrupamiento de población recién llegada hasta el Casco Medieval y zonas adyacentes de Vitoria-Gasteiz. Siguiendo con el estudio de los actuales procesos migratorios, y en concreto de las situaciones personales y familiares que generan los actuales movimientos migratorios transnacionales, me gustaría destacar un interesante reportaje publicado en el diario El País pocos días antes de dar por finalizado definitivamente el presente trabajo. En él la investigadora del CSIC Clara Cortina (2010, p. 28) afirma que después de un estudio en profundidad sobre la dimensión familiar de los procesos migratorios, se puede decir que fundamentalmente son dos los tipos de proyecto que se plantea una persona migrante: “uno supone marchar por un tiempo concreto, varios años, ahorrar y volver a la sociedad de origen. El segundo exige establecerse y realizar un

[32] En la actualidad miembros de la Unión Europea.

proyecto de vida en la sociedad receptora, para volver al país de origen tan sólo por periodos vacacionales".

Realmente estas dos situaciones, evidenciadas en mis numerosas entrevistas con informantes, tienen mucha importancia en el análisis de las claves en las que, según los recién llegados, se ha de producir su relación y la de sus hijos con la sociedad de acogida.

Como indica, en este mismo reportaje periodístico, la también investigadora del CSIC Amparo González Ferrer (2010, p. 29) numerosos padres y madres no establecen un proyecto de futuro, en un horizonte de diez años, para sus hijos en un primer momento. En numerosos casos, se piensa en volver al país de origen, o en que vuelvan los hijos y la esposa, o bien desplazarse hasta otra ciudad dentro de España. Para muchas personas migrantes, el hecho de que sus hijos estén escolarizados y tengan amistades aquí les supone un gran peligro. Tienen miedo de que sus chicos y chicas puedan *contaminarse* con las costumbres de la sociedad receptora. Las relaciones de autoridad entre padres e hijos, la consideración de las personas mayores, etc… juegan un papel importante en el proyecto de futuro de un migrante.

Por último, muchos inmigrantes no sólo vienen a España para prosperar económicamente y volver más ricos a sus lugares de origen, sino que algunos de ellos vienen con la esperanza, infundada muchas veces y mal informada en todos los casos, de que podrían obtener fácilmente la nacionalidad española cuando no es así. En España, como en todas las antiguas provincias romanas, nos regimos por el derecho de sangre y no por el derecho de suelo por lo que los hijos de españoles son españoles nazcan donde nazcan y ningún hijo de extranjero es automáticamente español aunque nazca en España[33].

Está claro que los inmigrantes tienen motivos para querer venir a España, el 76,5% de los españoles están dispuestos a acogerles favorablemente siempre y cuando vengan con un contrato de trabajo y la inmensa mayoría de ellos lo hagan legalmente y por vía aérea.

El problema, según las encuestas, surge cuando habiendo entrado como turistas se quedan en España como inmigrantes irregulares con dificultades para encontrar alojamiento y trabajo, amén de posteriores problemas añadidos como la asistencia sanitaria o la escolarización de los hijos si no están empadronados. Frecuentemente, esta situación de irreversible irregularidad es conocida de antemano por los inmigrantes, que no turistas, y por quienes les facilitan ilegalmente su permanencia en el territorio y en el mercado español, en no pocas ocasiones aprovechándose de esta evidente situación de vulnerabilidad.

"La introducción fraudulenta y la permanencia ilegal de estas personas en España les cosifican y les convierte en objetos y en el motivo de un gran negocio para las mafias internacionales" (García Coso E., 2004, p. 21).

[33] En este momento la legislación al respecto está siendo revisada.

Al mismo tiempo, y de forma proporcional al aumento entre nosotros de la población de origen extranjero, aumenta el sentimiento de inseguridad y rechazo (fenómeno no exclusivo de España, sino que se generaliza en la práctica totalidad de Europa) espoleado no solo por grupos neonazis y movimientos de extrema derecha con un discurso fácil que les reporta pingües beneficios en forma de apoyo social, sino por honorables políticos y cercanos convecinos nuestros. En noviembre de 2006 la Fundación BBVA publicita un informe realizado con posterioridad a una encuesta realizada a una muestra de 3.000 universitarios. Una de sus conclusiones más destacadas era la siguiente: el 80% de los encuestados pide poner límite a la entrada de inmigrantes.

Los partidarios de cupos de entrada a nuestro país son un 36,1%, mientras que aquellos que opinan que aceptarían la llegada de quien quiera siempre que existan puestos de trabajo para ellos son un 44,3%. Realmente, esto es esperanzador, tan solo un 1,5% es partidario de una total prohibición.[34]

Se emprenden, a nivel estatal, legislaciones y contenciones burocrático-administrativas en términos de *sociedad receptora buena/ individuos invasores malos*, y aquí, en Euskadi, se perfilan otras que alardean de ofrecer a los nuevos ciudadanos vascos, de origen extranjero, una inmejorable situación, sin parangón con la ofrecida en la pérfida España, intentando que los recién llegados relacionen por oposición, *vasco/español* con *bueno/malo*.

Es cierto que las políticas que se han puesto en marcha desde el Departamento de Asuntos Sociales en lo concerniente a la acogida a los nuevos inmigrantes han sido importantes en cuanto a voluntad declarada, medios humanos y recursos económicos.
Pero, ¿es ésto lo único y más importante?

Si nos aterramos con determinados comportamientos realmente racistas y xenófobos que se observan en nuestras ciudades y pueblos, hemos de pensar que es en el ámbito educativo donde se deben de dar las pautas para trabajar con nuestros jóvenes la actitud no racista desde los primeros años.

Es en este paisaje enculturizador, la escuela, donde se va a producir la socialización de los niños de origen inmigrante con los niños *autóctonos*.[35] El propio Plan Vasco de Inmigración, dirigido en su día de forma encomiable por Bolajdi Omer Bertin Oke[36], recoge la importancia del colegio en el proceso de integración de las familias inmigrantes en nuestra sociedad vasca y recoge la voluntad de avanzar, superando la mera multiculturalidad sin mezcla, hacia una *sociedad intercultural*.

También desde El Departamento de Educación que dirigía Anjeles Iztueta hasta el año 2005, posteriormente Tontxu Campos y en este momento

[34] Ver Informe Fundación BBVA. Año 2006. Estas cifras aumentan peligrosamente en otros informes de años posteriores.

[35] Permítaseme esta palabra convenientemente escrita en cursiva.

[36] En el momento de concluir el presente trabajo Omer Bertin Oke ya no es Director de Inmigración del Gobierno Vasco. Su lugar ha sido ocupado posteriormente por José Roberto Marro y en la actualidad por Miguel González.

Isabel Celáa, se han adoptado durante estos últimos cursos varias medidas de choque ante el avance de la inmigración, vista esta como una hermosa y a la vez difícil realidad en el ámbito educativo.

Pero, ¿son éstas acertadas?
¿Han obtenido los resultados pretendidos?

Si bien es cierto que la administración vasca, desde una apuesta por el paradigma de la educación intercultural, dedica ingentes esfuerzos económicos a paliar la situación, a menudo difícil, de muchas familias migrantes, no es menos cierto que durante años esto se ha hecho compatible con la inauguración de estatuas en homenaje a Sabino Arana, no precisamente conocido por su conexión con las teorías del enriquecedor mestizaje intercultural, (hemos de decir, también, que algo similar se ha hecho en determinados lugares de España compaginándolo con subvenciones a la fundación Francisco Franco, que... en todos sitios cuecen habas...) y con remembranzas políticas de un País Vasco único, uniforme y homogéneo en lo cultural.

Algo no funciona, por lo tanto, en esta sociedad vasca y vitoriana que presume de abierta, tolerante y hospitalaria.

Las ayudas, el dinero, la sanidad o la educación, no han de darse sólo con la cartera, muy al contrario, han de entregarse también con el corazón. De otra forma, nuestra acogida, por muy hermosa que sea en sus formas, puede quedar prostituída de facto en el fondo de una hipocresía social de incalculables dimensiones. No podemos olvidar que la *identidad vasca* se ha construido y autoafirmado tradicionalmente *contra otras identidades*, fundamentalmente contra la española, rechazando en gran medida lo que *venía de fuera*; pues la cultura vasca ya estaba aquí desde tiempos inmemoriales y para preservarla era necesario blindarse contra el foráneo. Este lastre está aquí, entre nosotros, forma parte de nuestra herencia social y creo, es una opinión muy personal, que no ha desaparecido.

"En política, esta actitud conservadora –que acepta el mundo tal cual es y sólo se esfuerza por conservar el statu quo– no lleva más que a la destrucción, porque el mundo, a grandes rasgos y en detalle, queda irrevocablemente destinado a la ruina del tiempo si los seres humanos no se deciden a intervenir, alterar y crear lo nuevo. Las palabras de Hamlet: "Los tiempos están confusos. ¡Oh!, ¡Maldita desgracia, que haya nacido yo para ponerlos en orden!" son más o menos verdaderas para cada nueva generación, aunque desde principios de mi siglo quizá hayan adquirido una validez más persuasiva que antes" (Arendt Hannah, 2003).

El gran reto de una sociedad que se autodenomina no racista, abierta y tolerante, hoy en los comienzos del siglo XXI, radica en la existencia, sobre el tapete cívico, de la oportunidad de demostrarlo.
Ya no nos vale con criticar la política de apartheid sudafricana, ni manifestarnos contra el avance de Le Pen en Francia, el otro, el sur, con su cargamento humano ya está aquí, entre nosotros.

No valen excusas, ni culturales, ni identitarias, ni patrióticas. Es el momento, precisamente después de los estremecedores acontecimientos del 11S, 11M y 7J[37]; de demostrar que todo lo dicho durante años no era demagogia vacía. Ahora podemos ejercer la solidaridad, en forma de acogida al *otro,* con nuestro vecino o con nuestro compañero de trabajo.

Podríamos, llegados a este punto, plantearnos las siguientes preguntas:

- ¿Qué efectos están produciendo las prácticas dominantes, los discursos hegemónicos de la educación, las políticas educativas usuales, en sociedades ya multiculturales históricamente, como la vasca y la española, pero cuya complejidad cultural aumenta con el paso de los tiempos?

- ¿Nuestra política cultural o educativa produce o aumenta la marginación y guetización, interactuando y reforzando las políticas de segregación y racialización dominantes?

El sistema educativo en general, y el vasco en particular, desea como objetivo lograr una integración de la población estudiantil de origen culturalmente diferente a la corriente mayoritaria, a fin de que todos pudieran disfrutar en condiciones de igualdad de los beneficios distribuidos por la educación. Es decir, en este momento nuestro sistema educativo pretende integrar a este nuevo alumnado a la cultura de la excelencia, del progreso, de la modernidad, del presente y del futuro de la sociedad de acogida.

¿Es esto realmente integración?

La escuela, como institución colectiva que se predica distribuidora neutral de saberes, éticas, identidades y capacidades para la integración de las nuevas generaciones en el entramado social, se está esforzando para tratar al alumnado *frágil* y con *necesidades especiales.*

Es cierto que hoy el sistema educativo vasco está poniendo en marcha políticas especiales que, en teoría, deben lograr la integración de numerosos alumnos, entre ellos muchos chicos y chicas inmigrantes, en la línea *normalizada* y *regularizada* del sistema y con ello de la cultura y de la organización social de Euskadi. Pero..., en la práctica, tan solo un exiguo tanto por ciento lo logra y el fracaso escolar entre los chicos y chicas inmigrados es elevado.

¿Dónde está entonces el desfase o cortocircuito entre la política educativa y la realidad social?

Temo que tras la tan pretendida *integración*, nuestros sistemas educativos y de intervención social sigan evidentemente lastrados por una serie de motivaciones sociales que, a mi modo de entender este fenómeno, encierran una actitud educativa no manifestada de forma explícita pero que podríamos catalogar de *asimilacionista*.

[37] Me refiero, como sin duda habrá deducido el lector, a los atentados islamistas en Nueva York, Madrid y Londres.

No sé si el Departamento de Educación, el de Asuntos Sociales (insisto en reconocer que han tomado el asunto con la importancia que merece y con una gran celeridad, teniendo en cuenta lo novedoso del fenómeno en nuestra comunidad vasca, que nadie puede dejar de aplaudir), las asociaciones de padres y madres, el profesorado y la sociedad en general es consciente de ello o en nuestras estructuras mentales anida ya de forma inconsciente este rechazo al diferente, que nosotros no queremos ver como racismo, pero que algunos autores definen como *criptoracismo español*, muchas veces no percibido por nosotros mismos, pero con viejas raíces en nuestra historia desde el siglo XV (Ruiz Olabuenaga, 2002).

Quizás esta forma suave de xenofobia, parasita de forma imperceptible la conciencia colectiva de nuestro pueblo, y sin dejar de proclamarnos públicamente paladines de la multiculturalidad y el mestizaje, aceptamos o miramos hacia otro lado ante las evidentes injusticias y desigualdades que nuestra acogida genera para con quienes han venido hasta Euskadi de tierras lejanas. De nuevo aparece ante nosotros el miedo a la otredad, una vez más, constatamos ese temor desde *lo de aquí* con respecto a *lo de allí*.
Patxi Lanceros (2009, p. 117) en un interesante ensayo sobre la percepción de la otredad dice lo siguiente: "Y aquí ya entre nosotros puede empezar a adquirir rasgos amenazantes, rasgos de horda defensiva u ofensiva. De aquella masa que en su día analizara Elias Canetti[38]. Entre nosotros está él, otro. Fácilmente se descubre que no es (un) yo, que no es (un) tú: ¿No se delata su alteridad en su mera alteración? ¿No se delata su impertinencia en el color de la piel (aunque el color de la piel sea el nuestro, o lo imite)? ¿O en la forma de caminar, ufana o esquiva, que en cualquiera de los dos casos puede ser calificada como una provocación? ¿No es cierto, que no habla nuestro idioma sino una jerga extraña e ininteligible -¡qué dirá!- y que cuando pretende hablar nuestra lengua (nunca será suya) emite un balbuceo bárbaro? ¿Y qué decir de su religión y de su cultura, de su higiene y de sus costumbres, de las tradiciones que se le pueden suponer y de los ritos que acaso practique en secreto? ¿Y qué decir de sus intenciones?"

Estas palabras se hacen realidad entre nosotros. Así, en Vitoria-Gasteiz se puede constatar que, en la medida que han entrado alumnos inmigrantes en determinados centros, el alumnado autóctono ha ido progresivamente desapareciendo en menos de una década: CEP Ramón Bajo, CEP Santa María, CEP Divino Maestro, IES Francisco de Vitoria, IES Samaniego, IES Los Herrán, IES Federico Baraibar…
Siguan Miquel (2003, p. 29) se refiere a esta actitud de las familias autóctonas con respecto a la posibilidad de que sus hijos compartan aula con niños o niñas de origen extranjero. "Esta actitud de los padres que rehúyen para sus hijos las escuelas en las que la proporción de alumnos inmigrados es alta o tiende a aumentar no es otra cosa que el reflejo de una actitud general de la población de recelo ante los extranjeros. Recelo que tiene un doble motivo: recelo ante el que es socialmente inferior y, por tanto, pobre y miserable, y recelo ante el que es distinto y extraño, y por tanto potencialmente peligroso".

[38] Recomiendo la lectura de Elias Canetti: *Masa y poder*, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, Barcelona, 2002.

Es duro realizar esta autocrítica, pero hay bases fundadas para pensar que una parte nada desdeñable de nuestras comunidades educativas piensan así.

Podríamos, a modo de ejemplo, citar varias ideas muy extendidas:

- Creer que la presencia de esos alumnos diferentes baja la calidad de la enseñanza y aumenta la conflictividad en los colegios en los que se escolarizan.

- Pensar que ni ellos ni sus familiares tienen interés por la escuela.

- Evitar si es posible su matriculación en el propio colegio.

- Derivar a estos alumnos hacia otros agentes educativos como son profesores de educación especial o educación compensatoria.

- Recelar de su voluntad e interés hacia el aprendizaje del euskera y pensar que su presencia desvirtúa y contamina el ambiente euskaldun que debe de primar en el centro.

- Mostrar expectativas más bajas hacia ellos como aprendices, ignorar sus referentes culturales y orientar su formación hacia lo meramente manual o hacia el mundo laboral.

Un reciente estudio dirigido por Imanol Zubero y publicado por la Fundación Fernando Buesa Fundazioa (Usategui E. y Del Valle A., 2007) confirma estas percepciones, resumiéndolas en tres, de la comunidad educativa ante la llegada de alumnado inmigrante:

1. Comprensión ante las actitudes xenófobas de las familias que ven en los migrantes competencia en el acceso a los recursos y servicios sociales.

2. Imagen arquetípica del inmigrante como alguien dispuesto a engañar y falsear.

3. Pensar en el inmigrante como alguien difícil.

En la misma línea se expresa la profesora de la Universidad de Deusto Trinidad Vicente (2008, p.171), en un gráfico revelador y ante la valoración de presencia de inmigrantes con respecto al prestigio del centro, tan sólo un 21% lo entienden de forma positiva. Un peligroso 8% que lo ve claramente negativo se une al 71% que no lo tiene muy claro o duda en valorarlo como enriquecedor.

La política del Departamento de Educación, inofensiva y bien intencionada en principio, puede producir en la práctica *situaciones de*

guetización. De hecho, la concentración de alumnado de origen extranjero en Vitoria-Gasteiz se produce en tan solo varios centros de la ciudad,[39] mientras que en otros (sería interesantísimo investigar sobre la incidencia de los modelos lingüísticos A en este proceso, quiero pensar que, inconscientemente, favorecedor de la segregación y también de la actitud de determinados sectores de la comunidad educativa que enarbolan el euskera como elemento justificador de la no presencia de alumnado extranjero) prácticamente no hay alumnos de estas características. Amar nuestra cultura no debe de significar encerrarnos de forma esencialista en ella, hemos de desterrar urgentemente determinados conceptos por trasnochados e integristas.

Dolores Juliano (1993) es muy clarificadora al respecto cuando nos recuerda, como es el caso de la presente investigación, "el papel de la antropología en un contexto de conflictos culturales". Si entendemos la antropología como el estudio de las manifestaciones simbólicas a las que denominamos cultura, en el sentido expresado por Bourdieu, debemos partir del reconocimiento de que "cualquier elaboración de este tipo forma parte de un arbitrario cultural". Es decir, que la necesidad de su concreción deviene de factores históricos y no naturales. Esto implica la existencia de concreciones culturales alternativas, cuyo reconocimiento teórico ha pasado por diversas etapas.

Cuando se concretan los estudios sociales como ciencia, con Spencer a mediados del siglo pasado, lo hacen dentro de un paradigma evolucionista de interpretación. Es decir, la diversidad cultural era vista como supervivencias de etapas anteriores. Desde este punto de vista (evolucionismo unilineal) se aceptaba un solo modelo de civilización, el representado por la sociedad victoriana, que constituiría el objetivo final del progreso humano y al cual confluirían todas las otras elaboraciones sociales, que no se veían como propuestas alternativas, sino como etapas previas para llegar al modelo deseado. Etapas consideradas tanto más antiguas o primitivas cuanto más lejanas fueran sus concreciones del modelo europeo.

Esta forma de entender la diversidad cultural como atraso fue compartida por todos los pensadores del siglo XIX, incluido Marx, si bien su planteamiento incluía una etapa posterior, el comunismo, y la posibilidad de caminos alternativos para llegar a él, como queda claro por la polémica sobre el Modo de Producción Asiático, y la carta a Vera Zassoulitch sobre las comunas rusas. Partiendo de estas bases, el sistema educativo sólo podía ser visto como la forma más eficaz, desde el punto de vista institucional, para avanzar en el sentido del progreso, y para permitir que los grupos o sectores más atrasados (es decir portadores de culturas diferentes) se incorporaran a la civilización, que de todos modos era su destino.

La consecuencia política de estos planteamientos fue el diseño de políticas educativas uniformizadoras, que brindaran a todos los ciudadanos acceso a

[39] Los colegios Samaniego, Ramón Bajo, Santa María, Divino Maestro, Judizmendi, IES Los Herrán, IES Fco. de Vitoria acogen a la mayoría de la población escolar de origen extranjero.

una cultura universal, no cuestionada como tal, y que además se exportaba a todo el mundo, como el aporte europeo a las zonas atrasadas.

Con el cambio de paradigma,y el paso a los modelos de interpretación funcionalistas, en las primeras décadas de este siglo, se comienza a aceptar la diversidad cultural como legítima dentro de cada ámbito. Esto se conoce como relativismo cultural. El subrayado simultáneo de la estabilidad interna y el consenso como criterios de validez cultural generaron como consecuencia modelos estáticos en los que toda intervención y contacto entre culturas se veían como peligrosos agentes de desintegración cultural. En el campo educativo, la consecuencia de esta forma de leer la diversidad, fue el diseño de modelos de desarrollo por separado, tales como los segregacionistas de los negros de EEUU y los del *apartheid* en Sudáfrica.

Tanto un modelo como otro se han integrado de forma fragmentaria, dispersa, contradictoria pero eficiente, en las elaboraciones actuales de sentido común que ven las elaboraciones culturales diferentes, y fundamentalmente las aportadas por las minorías étnicas (gitanos, inmigrantes extra-comunitarios), como señales de atraso y al mismo tiempo recelan de su contacto por el peligro que implican de desintegración de la propia especificidad cultural.

"El racismo no es solamente una cuestión de segregar negros u odiar judíos; el racismo debe ser referido a las formas de relaciones sociales y culturales que implican negación, discriminación, subordinación, compulsión y explotación de los otros en nombre de pretendidas posibilidades y disponibilidades, ya sean biológicas, sociales o culturales. Toda relación social que signifique cosificar a los otros, es decir negarle categoría de persona, de igual: toda relación que permita la inferiorización y uso de los otros es racismo" (Menéndez citado en Juliano Dolores, 1993, p. 29).

Desde hace 15 años hemos asistido a tres leyes de extranjería, con sus correspondientes modificaciones. En 2005 y de la mano del nuevo gobierno del PSOE, se aprobó la regularización masiva de inmigrantes con objeto de buscar la integración de un numeroso colectivo con trabajo pero en situación de ilegalidad. Pero, como muy bien nos apunta José Ignacio Ruiz Olabuenaga, todas estas fórmulas legales participan de una serie de rasgos comunes, como son:

- Pánico y recelo a la inmigración como amenaza a la paz social española.
- Enfoque policial propio, con la asunción de medidas permisivas y de control de fronteras.
- Distinción absoluta entre el tratamiento dado a la inmigración legal e ilegal en cuanto al reconocimiento de los derechos humanos y sociales.
- Recurso a razonamientos falsos de índole económico, social y político.

No obstante, las actitudes racistas, discriminatorias o excluyentes presentan una gran complejidad y abarcan a varios campos, entendido este concepto en el sentido otorgado por P. Bourdieu. Este concepto hace referencia a configuraciones, relativamente autónomas de relaciones, entre posiciones sociales y representaciones de éstas.
Esto significa que una misma persona puede tener una "actitud diferente en función de la posición que ocupe en el seno de cada campo, con respecto al compañero de clase, al vecino, al comerciante, etc…" Bourdieu P. (1988, cap. 2)

Siguiendo por esta línea argumental, podríamos afirmar que en una misma persona pueden darse actitudes enfrentadas. Así, un ciudadano, ante el hecho de convivir en determinados espacios con población inmigrante, puede demostrar en unos ámbitos o en otros posiciones tanto racistas como antirracistas. Una actitud que recuerda San Román T. (1996, p. 167) cuando afirma que "en cada persona que se siente movida por alguien diferente, entendido como tal diferente, había simultáneamente fuerzas racistas y antirracistas, que serían el resultado del contexto social amplio en el que se desarrolla la vida".

Es esta, como todo momento de cambio, una buena ocasión para la reflexión en nuestra ciudad Vitoria-Gasteiz. Abandonemos el discurso del miedo, generemos debate y afrontemos las políticas de integración, no desde una cómoda *pedagogía del cous cous* (así se le denominó en Francia), sino desde una sincera concepción plural de nuestra sociedad; de lo contrario, estaremos subrayando de forma sutil una ideología que clasifique a los ciudadanos vascos en *propietarios* (nativos puros) e *inquilinos* (inmigrantes y autóctonos impuros) de la patria.

Rescato, para finalizar, las palabras póstumas del profesor Francisco Tomás y Valiente, unas palabras que me parecieron proféticas en su día y que hoy considero de urgente necesidad.

"... en el tiempo de las mezclas, en la sociedad de las coexistencias, de las yuxtaposiciones y de lo heterogéneo, es preciso aceptar como una verdadera realidad cultural la igualdad sustancial entre los diferentes, porque quizás sea ahí donde debamos predicar hoy la tolerancia por parte de quienes se consideran mejores que otros en función de su color, su lengua, su raza o su nacionalidad.

Una educación que no debe limitarse a constatar la importancia de acoger, sino que debe de trasladar la diversidad a sus contenidos, a los proyectos curriculares y, más que eso, a cualquier ámbito de la convivencia social; auspiciando una política educativa basada en la comunicación, en el encuentro y en la tolerancia".

2.- EL DISCURSO DEL RECHAZO AL INMIGRANTE. LA OTREDAD O EL MIEDO AL DIFERENTE

No todos, pero sí un número significativo de vecinos de Vitoria-Gasteiz está demostrando miedo hacia el recién llegado. Este capítulo, que he mantenido en el presente trabajo en contra de los consejos de numerosos compañeros y compañeras, pretende explicar por qué se produce este fenómeno entre nosotros y cómo este miedo al diferente, este miedo a la otredad, no es, en absoluto, una novedad. El rechazo o el temor hacia el diferente ha sido una constante, a pesar de que se haya podido expresar de muy diversas formas, en todos los grupos humanos a través de los tiempos. Creo que hemos de reconocerlo, por eso considero pertinente esta reflexión, para así poder establecer mecanismos, tanto a nivel individual como social, para superarlo. Este es, y no otro, el objeto de la presente reflexión sobre la otredad.

...es que vienen a quitarnos lo nuestro... a ellos les dan todas las ayudas, se quedan con el trabajo, con pisos... así... ¡Qué va a haber para nuestros hijos el día de mañana!... (Blanca. 53 años. Limpiadora*)*

...ayer estuve con mi hija de 26 años en el sorteo de pisos del Gobierno Vasco. A mi hija que es de aquí, de Vitoria de siempre, no le han tocado nunca. ¡Hay que joderse! Sin embargo a varios moros y sudacas ya les ha tocado... que lo sé por los nombres... mucho Mustafá y mucho Héctor Humberto Wilson... vienen aquí y ¡hala! los pisos para ellos... (Patxi. 59 años. Mecánico)

... *nos quitan el trabajo, a nosotros y a nuestros hijos en el futuro. Me ha dicho un vecino, que es jefe de obras, que en los pisos nuevos de Zabalgana, Salburua y Lakua casi todos los obreros son negros o moros...* (José. 63 años. Jubilado)

Desde que se comenzara a observar los comportamientos de los jóvenes inmigrantes italianos en el Chicago de los años 40 y 50, o desde que la Escuela de Manchester liderada por Wilson iniciara los estudios urbanos en diferentes barrios, siguiendo posteriormente con las investigaciones de Oscar Lewis en diferentes contextos de México, Puerto Rico o New York, la antropología urbana lleva ya bastantes años[40] fijando su atención en los procesos de transformación que están en marcha en nuestras ciudades (globalización, deslocalización, crecimiento urbano, migración, multiculturalismo y segregación) y a su vez en las explicaciones que pretenden comprenderlos.

Los nuevos fenómenos migratorios, la inmigración en sí percibida desde esta ciudad, se han convertido en un constructo imaginado que a menudo tiene muy poca relación con lo que el hecho en sí representa. La imagen que tenemos de nuestros nuevos convecinos, llega al inconsciente colectivo de Vitoria-Gasteiz deformada hasta extremos preocupantes.

[40] Podemos citar a muchos autores, pero nos contentaremos con mencionar a Fox, Hannertz, Sobrero y Pujadas.

No es de extrañar, pues desde hace ya más de dos décadas Europa se ha visto sacudida por un discurso alarmista que intenta asociar inmigrante con problema, teoría esta que cala fácilmente en determinados segmentos de la opinión pública.

Cuando el migrante, como nos recuerda a menudo Sami Naïr, es categorizado como *invasor*, *peligro*, *amenaza*, etc. lo que realmente subyace en esta adjetivación es la encarnación del *otro* como *enemigo*.

La lucha emprendida desde las administraciones contra la inmigración clandestina, la droga, la criminalidad y el terrorismo son fórmulas comunes del lenguaje. De esta forma, se asimila inmigración a inseguridad y se transmite la idea de que en nuestra sociedad hay *poblaciones ilegítimas*, que con su sola presencia problematizan nuestra sociedad.

"Esos inmigrantes, esos extranjeros eran necesarios en el pasado porque contribuían al desarrollo económico. Hoy, su presencia agudiza la crisis del empleo y del número de parados. El inmigrante se convierte así en la víctima expiatoria de todos los males de la sociedad. Han llegado para él los tiempos del desprecio" (Naïr Sami, 2006, p. 15).

Como muy bien recuerda el lingüista norteamericano Austin, existen palabras realmente *preformativas*, es decir palabras que ejercen una acción tan solo al ser pronunciadas. Palabras que se han convertido en algo así como *palabras malditas* o en auténticas *palabra-prejuicio*. Inmigrante sería una de ellas. De nuevo Naïr S. (2006, p.13) incide en este mismo concepto refiriéndose a las mismas cuando recuerda que "hay palabras que llevan en sí el infortunio, que evocan conflictos, miedos, sufrimientos. Palabras malditas preñadas de significación: emigración, inmigrante, extranjero".

Es injusto generalizar y por lo tanto afirmar que los ciudadanos de Vitoria-Gasteiz se comportan de forma hostil con respecto a las personas de origen extranjero que han elegido nuestra ciudad como lugar de trabajo, residencia y futuro para sus hijos. Una gran mayoría de vitorianos y vitorianas se encuentra cómoda compartiendo el espacio urbano, el espacio educativo, el espacio lúdico, el espacio afectivo con nuestros nuevos convecinos de otras partes del mundo. El 28 de marzo de 2008 tuve el placer de asistir al concierto contra el racismo organizado a iniciativa del Ayuntamiento de la ciudad; el artista invitado era el conocido músico argelino Aklid. Fue realmente reconfortante observar a chicos y chicas de muy diversas procedencias bailar y disfrutar junto a jóvenes vitorianos al ritmo de la música bereber *chaabi* o del folck rural del norte de África. Esta fue una evidencia, si bien no mayoritaria, esperanzadora para Vitoria-Gasteiz. Una gran cantidad de Asociaciones de Ayuda a la Inmigración, ONGs, actividades en centros cívicos, cooperantes, voluntarios, Asociaciones de Padres y Madres, etc... corroboran esta afirmación; pero sería realmente absurdo cerrar los ojos a otra realidad, minoritaria es cierto, pero peligrosa en cuanto a la rapidez con la que ha generado adeptos, la evidencia de que un grupo significativo de vitorianos comienza a manifestarse contra la presencia de población de origen inmigrante en los espacios públicos.

Baste para ello recordar la aparición de pintadas de tinte racista en las paredes de la Casa de las Américas[41], los carteles de grupos de extrema derecha[42] o la oposición de los vecinos de Armentia a la apertura de un centro de menores extranjeros en su término municipal. [43]

Esta representación dominante entre *los residentes veteranos* del Casco Viejo vitoriano se articula, como diría M. Aranburu Otazu, a través de unas representaciones temáticas que inciden en la idea del inmigrante, del *nuevo residente*, como causante de una serie de males: pérdida de seguridad, deterioro del sentido de socialización del barrio, deterioro de las señas de identidad tradicionales, etc…

¡Joder! Esto es una invasión. Tengo un amigo al que le han atracado los moros tres veces en lo que va de año. Si es que por determinadas calles da miedo ir, si parecen un pedazo de Marruecos. ¡La ostia! Un vitoriano de toda la vida como yo y que ande acojonado por las calles que le han visto nacer. ¡Hasta donde vamos a llegar! (Txomin. 70 años. Jubilado)

Bueno… tú dirás lo que quieras. Pero yo que he hecho toda mi vida en estas calles y el otro día un moro me robó el bolso. Eso no había pasado nunca en Vitoria…y son todos iguales… ¡Todos iguales! (Begoña. 39 años. Funcionaria)

Opino que entre un número nada desdeñable de habitantes de esta ciudad circula la idea de que estos movimientos migratorios que están afectando al paisaje social de Vitoria-Gasteiz son algo nuevo. Por lo tanto una de las primeras tareas que debemos acometer es desmontar esta teoría. La irrupción del otro, la visibilización del diferente, no es un fenómeno extraño o novedoso.

Si hay algo consustancial a cualquier época, tiempo y lugar del mundo, es precisamente que han tenido lugar movimientos de población. Como muy bien nos apunta Lacombe (2008, p. 9) la movilidad humana es tan antigua como la propia historia de la humanidad. La especie humana comienza a expandirse desde sus orígenes africanos para ir colonizando y adaptándose progresivamente a todos los ecosistemas del planeta que permitan su subsistencia.

También Bade K. (2003) incide en la misma idea al afirmar que "los fenómenos migratorios han existido siempre, sin ellos no habría historia. Forman parte de la larga duración del devenir de las sociedades humanas. Se hacen presentes en cualquier momento del desarrollo de las culturas y las civilizaciones, cuando no es que protagonizan dicho desarrollo".

Como muy bien apunta Pedro Sáenz Ortega, los fenómenos migratorios generan crisis en las sociedades, tanto en las de origen como en las de

[41] En una entrevista mantenida con José Lisardo Rueda, directivo de la Casa de las Américas, se mostró muy preocupado por los ataques recibidos por parte de jóvenes de estética neonazi. Durante el año 2008 varios jóvenes latinos fueron objeto de palizas de cierta gravedad.

[42] Ver anexo 16.

[43] Ver para ello El Correo 8 de febrero de 2008. p. 4.

acogida; pero esas crisis provocan transformaciones enriquecedoras en su seno que se traducen en cambios políticos y culturales.

"Se producen verdaderos saltos cualitativos en las sociedades como lo fueron la democracia ateniense del siglo V a.c. como resultado de las colonizaciones griegas a lo largo y ancho del Mediterráneo o la construcción nacional de Estados Unidos entre el último tercio del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX". (Sáenz Ortega P., 2004, p. 5)

Estos cambios sociales experimentados a través de la historia no fueron *cataclismos violentos* ni suicidios culturales colectivos, muy al contrario generaron intercambios positivos en sus expresiones de expansión y asentamiento sociales. La confluencia y el diálogo fueron mucho más importantes que los choques o enfrentamientos por estas causas. Existe un sentimiento generalizado que consiste en pensar que nuestra cultura occidental es superior al resto del mundo. Esto se puede explicar fundamentalmente por medio de la visión que se construye desde la historia, desde la historia hecha por el propio occidente. Una visión que sigue presuponiendo, como explica Miguel Pajares (2005, p: 65-66), que el saber sigue un cauce que va desde la antigua Grecia hasta Roma, pasando por el renacimiento y la Ilustración europea, y del que los occidentales somos los herederos; la colonización y el racismo, que enraizaron profundamente la idea de la superioridad del hombre blanco europeo; la mayor consolidación de los estados democráticos en los países occidentales, que potenciaron la idea de que la tolerancia y la justicia forman parte de nuestra idiosincrasia más que de otras y la identificación que se establece habitualmente entre desarrollo tecnológico y desarrollo cultural.

Nosotros, como parte de Europa, hemos ido afirmando nuestra superioridad en los últimos siglos sobre la base de que nos reafirmábamos al transmitir nuestra cultura a los países colonizados para salvarlos de atavismos y primitivismos. De esta forma, como muy bien nos dice Manuel Delgado (2001, p: 259-260), percibimos a las personas migrantes como faltos de cultura debido a su *primitivismo* y a que son vistos como extraños.

El miedo al extranjero que comienza a percibirse en determinados sectores de la sociedad vitoriana no es nuevo, por todo esto he considerado procedente repasar brevemente lo que ha significado *La Otredad* en la historia del hombre. Creo, además, que este breve repaso es pertinente, contra lo que algunos me han recomendado, en tanto que nos ayuda a comprender porque tenemos tanto miedo al diferente. Y reconocerlo ha de ser el primer paso para intentar, desde luego, superarlo y posteriormente abrirnos a quienes serán los nuevos vitorianos y vitorianas dentro de muy pocos años.

2.1.- UN VIAJE POR LA HISTORIA DE LA OTREDAD. CONSIDERACIONES **SOBRE LA ALTERIDAD**

Esto es lo que nos espera. ¡Gentuza! Mira, mira... ahí todo el día sin dar un palo al agua. Además cómo gritan, cómo se pelean... ¡Ah! Miedo me dan... ¡miedo! ¡Claro! Si somos el país más permisivo de Europa, aceptamos a toda la escoria que no quieren en otros lados... (Patxi. 56 años. Comerciante)

Nuestro informante ha entrado desde hace años en la cincuentena, ha nacido en el Casco Antiguo vitoriano y desde hace 30, vive en la calle Tenerías.[44] Él puede ser un ejemplo del miedo que tienen determinados autóctonos ante la *visibilización* de nuestras calles y casas de aquellos a quienes consideramos distintos. Es, en definitiva, el miedo ancestral al diferente, al desconocido, al otro. Miedo, en definitiva, a la *otredad*.
Patxi Lanceros (2009, p. 115) lo recoge en su trabajo con una referencia bíblica: "Gente vil y sin nombre, expulsada de su tierra a latigazos (Job 30, 8)".

Otredad o alteridad entendidas estas como una clasificación socialmente construida que categoriza a los ajenos al grupo como diferentes, como extraños. Mª Eugenia Ramírez Goicoechea (2007) define la alteridad como la clasificación social de personas y gentes como diferentes a nosotros. Así surgen el distanciamiento social, extrañamiento cognitivo emocional, evitación, prejuicio y herencia selectiva como prácticas posibles que se fundan en la diferencia.

La alteridad, de todas formas, es un fenómeno universalizable, que para numerosos autores debiera de retomarse en nuestras actuales sociedades europeas y occidentales. Es cierto que las experiencias de identidad y alteridad, son difíciles de separar pues tienen demasiados puntos en los que interrelacionan constantemente.

Así Velasco H. (1993, p. 99) define la alteridad, como la profesionalidad, "como un constructo complejo; después categoriza posiciones ya que importa desde donde hablamos, sobre quien hablamos y a quién implica e involucramos".

Pretendo explicar en este punto cómo todas las sociedades han percibido con recelo al *otro*. No para justificar este temor, sino para estudiarlo y poder modificarlo en el futuro. No para compartirlo, sino para identificarlo y poder así combatirlo. Precisamente para deconstruir el discurso xenófobo que puede germinar peligrosamente entre algunos de nosotros.

Este fenómeno, tan viejo como los propios movimientos poblacionales, como las guerras, las invasiones, ha sido algo constante en la historia de la humanidad.

[44] La calle Tenerías pertenece a la zona de Coronación, este barrio, fruto del ensanche de la ciudad en la época del desarrollismo industrial de los años 60-70 del siglo pasado, está absorbiendo una alta proporción de población inmigrante que abandona el Casco Medieval buscando viviendas en mejores condiciones de habitabilidad.

Si bien no hemos de conformarnos con ello -no quiero transmitir esa percepción en absoluto- si deseo subrayar que el miedo o el recelo con que una parte importante de nuestra sociedad vitoriana observa la llegada de extranjeros, forma parte de una reacción habitual de cualquier grupo humano, respuesta que cuenta con profundas raíces históricas. Por lo tanto, cuando hablamos de ese temor ancestral al diferente, estamos afirmando que debemos conocerlo para poder encauzarlo y convertirlo en positivo. Para que pueda ser acercamiento activo en un trabajo común de construcción intercultural futura.

Sería interesante realizar un esfuerzo intelectual que nos traslade a otras épocas y que, desde el ejercicio de ficción, nos situemos en la percepción que tuvieron nuestros antepasados hacia el lejano, el extraño, el diferente. Hagamos, por lo tanto, un viaje imaginario a través de la historia y observemos, con voluntad de no repetir errores antiguos, como nos hemos comportado los hombres con los diferentes. Cómo hemos construido, desde los clásicos griegos hasta nuestros días, el concepto del *otro*.

El mundo griego observó a quien no pertenecía a su área de influencia como salvaje, inculto e inferior. No se les consideraba humanos y, por lo tanto, podían ser esclavizados. Quien no poseía el *logos* (es decir la lengua griega) y no pertenecía a la polis era catalogado como *bárbaro*. Cives y *polis* eran sinónimo de civilizado.

"Los bárbaros no solo eran no griegos, extranjeros, en sentido formal, sino que fueron determinados negativamente como extranjeros. Fueron cobardes, groseros, glotones, crueles, etc. El nombre de un pueblo –helenos– se convirtió en un concepto contrario a los demás pueblos...
Platón redujo la oposición a la naturaleza Physei serían los helenos, que degenerarían en contacto con los barbari. Las guerras entre griegos –stasis– debían estar conducidas por la moderación, las guerras contra los bárbaros –polemas – debían tender a su aniquilación" (Koselleck R., 1993, p.212-213).

Herodoto (484-420 a.c.), considerado por muchos como el padre de la antropología, fue precisamente un intelectual que intentó despojarse del etnocentrismo propio del mundo helenístico. En sus más de 5.000 kms de viajes, nos describió pueblos, lenguas, culturas y especialmente religiones. A pesar de ellos, su visión de los diferentes era la recreación de los bárbaros.

"Además, cada cultura define a sus enemigos, lo que existe más allá de su espacio y que la amenaza. Para los griegos, empezando por Herodoto, cualquiera que no hablara griego era automáticamente un bárbaro, otro al que había que despreciar y con el que había que combatir. En una obra reciente, Le Miroir d'Herodoto, el especialista en literatura clásica François Hartog, demuestra con gran precisión cómo Herodoto se propone deliberada y minuciosamente construir una imagen del bárbaro, el Otro en el caso de los escintios, más aún que en el de los persas". (Said Edward, 2000)

Tucídides (459-400 a.c.) nos aportó una cierta perspectiva evolutiva universal. Los que hoy son bárbaros, mediante un proceso lógico de evolución,

lograron abandonar su condición de salvajes para ser como los griegos: cultos y civilizados.

"Toda Grecia llevaba armas, debido a que sus viviendas carecían de protección. En las zonas de Grecia que todavía viven así se nos demuestra que en otros tiempos también fuimos bárbaros".

(*Las guerras del Peloponeso* libro I en Palerm Angel, 1974, p. 129-130)

"Nuestro suelo, siendo siempre los mismos quienes lo habitamos generación tras generación, nos ha sido transmitido hasta este día por mérito de nuestros ancestros". (Tucídides, *La guerra del Peloponeso*, II, 36,1. Citado en Lanceros P., 2009, p.134)

El impero romano aportó fundamentalmente una inquietud intelectual y una preocupación por el aspecto jurídico con el que observar a los pueblos que no pertenecían al área cultural de Roma. Quien no dominaba la lengua del imperio, adoraba a sus dioses y profesaba su cultura, era un bárbaro y aplicaron este término a los pueblos fronterizos. Aquellos grupos humanos fueron considerados salvajes, infundían temor en los romanos y se les deseaba lejos de Roma.

Ya Tácito (54-120) desde su privilegiada posición como político y gobernador nos dejó claro la calidad infrahumana de los germanos.
Estrabón (64 a.c.-24) en sus descripciones de los pueblos de Iberia, nos dejó muy claro en qué concepto tenían los etnógrafos romanos a los *cantauri* (cántabros o vascones). Salvajes e incivilizados, era la única descripción posible para quien no fuera ciudadanos de Roma.

"...Astoures, kantabroi y ouaskones en el Pyréne, todos los cuales tienen el mismo modo de vivir. Sacrifican cabrones, prisioneros y caballos y su sangre era bebida. Su rudeza y salvajismo se deben a sus costumbres guerreras y a su alejamiento de los caminos conocidos..." (Estrabon en García y Bellido, 1945, P. 135).

"El etnocentrismo europeo medieval aplica el término de bárbaros a los pueblos germánicos y mongoles, ya que además de considerarles extranjeros, suponen una constante amenaza para Europa" (Lacomba J., 2008, p. 19).

Durante este período de la historia europea que es la Edad Media, *el otro*, el diferente, va a ser conceptualizado de otra forma. *Cristiandad versus romanitas.* El término bárbaro va a desaparecer. En este período en el que la Iglesia se erige en el faro que alumbra todos los aspectos de la vida social, el otro va a ser catalogado de *infiel*. Quien no pertenece a la órbita de la cristiandad será catalogado como pagano, no cristiano, es decir, alguien a quien combatir. He aquí la dualidad paulina.

Las descripciones que para el Papa Inocencio IV hizo Giovanni di Carpini (1182-1252) sobre los pueblos mongoles pueden ser clarificadoras al respecto. No es de extrañar que las cruzadas o la reconquista española fueran vistas como una Santa Cruzada, en términos religiosos, contra los infieles. Como una guerra liberadora contra el opuesto, contra el diferente... contra *el otro.*

Ya en el siglo XI se dice en la Canción de Roland: *Paien unt tort e cretiens unt dreit.* Los paganos no tienen razón, los cristianos la tienen.

Realmente, y como contrapartida, hemos de decir que la otra gran civilización teocéntrica de la época, como fue la árabe, también conceptualizaba a quien no abrazaba las doctrinas del profeta, como un ser salvaje y como infiel. Basta con releer a Ibm Batuta o a Ibm Jaldún para comprender esto. Los cristianos o quienes practicaban religiones animistas africanas eran considerados hombres de segunda categoría.

"Los pueblos árabes a partir del siglo VIII desencadenarán *el mayor proceso migratorio de la historia*[45]… se creará un continuum cultural basado en un sistema de creencias (el islam) desde Persia a Mesopotamia o la península Ibérica, muy distinto a los anteriores imperios (Roma, Persia…)" (Lacomba J., 2008, p. 18).

El descubrimiento de América cambió en gran medida nuestra concepción de los salvajes. Si a esto unimos lo que supuso el renacimiento, el despertar del humanismo y con prontitud la reforma protestante, podríamos decir que de forma lenta e imperceptible llegamos a pensar en la condición humana de los salvajes. Los nativos del nuevo mundo ya no se ajustaban a las descripciones monstruosas de Paracelso. Aquellos hombres y mujeres, hermosos y acogedores, nada tenían que ver con los estereotipos de abominables o monstruosos habitantes de bosques, selvas y lugares desconocidos y peligrosos. Diablos peludos, cuerpos salvajes con escamas y cuernos, ninfas, silfos o gnomos se alejaban de la atractiva realidad de los nuevos salvajes descubiertos en las indias. Incluso podían ser bautizados y convertidos al catolicismo, con lo que se les otorgaba la condición de hombres. América obligará a los europeos a enfrentarse con una nueva realidad con respecto a los otros. El nuevo continente está poblado de humanos, pero... ¿Poseen la condición de hombres como nosotros? Según la doctrina cristiana, todos los hombres son iguales pues todos somos hijos de Dios.

"Los Reyes Católicos llegan a esta conclusión asesorados por religiosos, apresurándose a enviar misioneros con la intención de instruir a los amerindios en la verdad del evangelio. La prohibición de vender como esclavos indios caribes traídos por Diego Colón en 1495 da fe de ello. (Abellán, 1979, p.462).

"Los otros, los amerindios, no son esclavos ni muchos menos animales irracionales, pero deben ayudar a conseguir los beneficios económicos, sin los cuales la conquista ni es viable ni tiene sentido; por ello no serán esclavizados sino encomendados a un colono para que trabajen en una encomienda. Por ello se realizan verdades cacerías de indios para trabajar como mano de obra en las encomiendas. El mismísimo Fray Bartolomé de las Casas era colono y encomendero" (Javier San Martín, 2000, p.21/22).

Recordemos en este punto al jesuita José de Acosta y sus dos obras *La historia* (1590) y *De procuranda* (1588), en ellos intenta romper con la falsedad

[45] La cursiva es mía.

de la condición animal del indio. A pesar de estos intentos nos quedan abundantes relatos de costumbres bárbaras y salvajes. Imágenes escritas por los conquistadores o por clérigos, que subrayan el carácter inhumano de estos pueblos. Lo hicieron, qué grave error, pasando por alto la gran capacidad de algunas de aquellas civilizaciones y su grado de complejidad social, como fue el caso de las civilizaciones Maya, Azteca o Inca; y recordando tan sólo lo que suponía de crueldad.

"...en honor al dios Coyotlinaual, una persona de caudal mataba dos o más esclavos y si no era persona de caudal mataba tan solo uno. Antes de matarles les daban a beber un brebaje llamado itzipachtli..." (Bernardino de Sahagún, 1995, p.262).

Fruto de las ideas de Montesquieu, Voltaire y Rousseau, entre otros, además de los frutos políticos de la Revolución de 1789, surge el racionalismo. La negación de Dios como respuesta a las preguntas del hombre, la historia como evolución y el relativismo cultural van a dar paso a una visión del otro, dominada por la razón. Rousseau (1974, p.128) se acerca mucho en la definición epistemológica de la antropología como ciencia. Fue él quien nos orientó sobre la bidireccionalidad de la otredad y también sobre la necesidad del alejamiento antropológico para poder estudiar nuestra propia realidad social. Cuando comenta que "para estudiar a los hombres hay que mirar cerca de uno mismo, pero para estudiar al hombre hay que aprender a mirar a lo lejos. En primer lugar es necesario observar las diferencias para descubrir las propiedades", está definiendo el proceder antropológico en busca de la significación y la simbología de prácticas y rituales.

Pero el estudio del hombre que propone Rousseau no se parece a lo que estaba siendo frecuente hasta el siglo XVIII e incluso durante y con posterioridad a él. A pesar de todos los déficits, Rousseau junto con Kant se acercaron con gran precisión al problema del estudio del otro desde una auténtica perspectiva antropológica. Montaigne en su ensayo *Des caníbales* se refiere a un relativismo cultural que muchos han denominado *relativismo racional*. "... vayan donde vayan se aferran a sus maneras y abominan de los extranjeros. Condenan tantas costumbres bárbaras. El bárbaro es el otro, puesto que no se nos parece... Pienso que hay más barbarie en el hecho de comerse a un hombre vivo, que en el de comérselo muerto" (Montaigne, citado en Todorov T., 1991, p.60-61).

A pesar de que aparece una tímida reacción conservadora (Bonald, Maistre, Compte...), el siglo de las luces alumbrará una nueva concepción del diferente. Pero no pensemos que el buen salvaje va a ser el paradigma de la época, tampoco que quien queda fuera de la visión positivista occidental va a salir muy bien parado. La Teoría de los Cuatro Estadios (ya iniciada por Lucrecio siglos antes) y la obsesión por el estudio y definición de las razas, recordemos al conde de Buffon, Arturo de Gobineau, Chamberlain y otros, van a dar paso a los años de colonialismo y esclavitud. Época esta de evidente presencia del racismo como teoría que impregna todos los aspectos de la vida social en el mundo civilizado.

Época, me duele decirlo, en la que surgirá la antropología más como sirvienta al servicio de los imperios coloniales que como una ciencia que desea estudiar, per se, los distintos pueblos de la tierra.

Fruto de la revolución industrial surge el capitalismo. En gran medida (Max Weber diría que unido a la reforma protestante y al calvinismo) esta concepción económica va a proseguir y alimentarse en Europa desde la explotación de las colonias. Ahora el otro ya no va a ser bárbaro, infiel o salvaje, desde ahora va a ser categorizado como pobre**.** Desde una nueva perspectiva surgirá el marxismo (Marx Karl, 1818-1883). Los procesos económicos, las estructuras y superestructuras, las relaciones económicas y de poder van a decidir soluciones y conflictos. La conceptualización del otro, del distinto, del lejano, del diferente, se verá sujeta a apreciaciones economicistas, ecologistas o dependientes de un materialismo dialéctico. Los antropólogos neomarxistas, (salvo posteriormente Marwin Harris que no acepta el materialismo dialéctico, y apuesta más por un materialismo cultural) serán piezas importantes en el despertar de los movimientos anticoloniales y de liberación que se producirán a partir de los años 1950-60.

Pero tampoco pensemos que hemos avanzado tanto. El otro, hasta la caída del muro de Berlín y el desmembramiento de los regímenes comunistas, estuvo presidido por la guerra fría y definido (al igual que podía ocurrir en la Edad Media entre cristianos y sarracenos) como *comunista* o como *capitalista*, dependiendo del bloque en que le hubiera tocado vivir. Y en la actualidad -eso sigue sin cambiar- en *rico* o *pobre*, primer mundo o tercer mundo.

Hoy en día, en la Europa actual, la recreación del otro se pierde y se exacerba a la vez. Se podría decir que se pierde en la medida en que la aptitud para tolerar o aceptar la diferencia y la divinidad desaparece. Pero al mismo tiempo, esta misma intolerancia crea, inventa y estructura la alteridad más excluyente. Como recuerda Naïr S. (2010, p. 79-84) “la creación mítica de la figura del Otro Radical se ha desplazado del comunismo amenazador hasta lo que hizo posible el advenimiento del comunismo, a saber, la pobreza, la miseria”. El mundo, por lo tanto, sigue estando amenazado, pero ahora por la pobreza y la miseria del mismo, y por el odio y la violencia que de ellas se derivan. Quiénes son sus portadores. Está meridianamente claro: los extraños, los venidos de lugares más pobres, los inmigrantes.

“Los nacionalismos, los regionalismos, los fundamentalismos, los procesos de purificación étnica, proceden más bien de una crisis de identidad que de la aceleración de procesos generadores de alteridad” (Augé Marc, 1996, p.11).

2.2.- POR QUÉ PERCIBIMOS LA INMIGRACIÓN COMO SINÓNIMO DE PROBLEMA. DE NUEVO, MIEDO AL DIFERENTE

Como hemos mencionado en páginas anteriores, una gran mayoría de esta ciudad no solamente acepta la llegada de nuevos ciudadanos procedentes de otros países, sino que desea enriquecerse con su aportación. Pero también hemos comentado que aumenta alarmantemente el número de personas que se muestra claramente en contra de este nuevo fenómeno migratorio. De nuevo, debo insistir en que esta asociación, errónea sin duda, entre inmigración y problema tiene que ver con algo que he querido poner de manifiesto anteriormente: el miedo profundo a la otredad, a la alteridad, que tiene nuestra sociedad.

En la encuesta del CIS, barómetro de noviembre de 2005, estudio nº 2625 se nos muestran unos datos que pueden ser reveladores.

La pregunta nº 5 se efectúa en estos términos ¿Cuáles son a su juicio los tres problemas principales que existen actualmente en España? (Respuesta espontánea. Máximo tres respuestas).

En las respuestas la inmigración se muestra como uno de los fenómenos que más preocupan a los españoles (40'0), tan sólo es precedida por el paro (54'1).

En la pregunta nº 6: El número de personas procedentes de otros países que vienen a España, ¿le parece a usted que son demasiados, bastantes o pocos? La respuesta mayoritaria es que son demasiados (59'6).

En la pregunta nº 7 que se realiza en estos términos: ¿Qué política cree usted que sería la más adecuada respecto a los trabajadores inmigrantes? La respuesta elegida por mayor número de encuestados es que sólo se debería permitir la entrada a aquellos inmigrantes que tuvieran un contrato de trabajo (84'7).

No vuelvo a alquilar el piso a unos moros o negros de esos...

Me lo dejaron hecho una auténtica mierda. Paredes pintadas, cortinas destrozadas, los electrodomésticos jodidos, follones con los vecinos un día sí y otro también... que no... Que si lo alquilo de nuevo será a gente de aquí. Que no, que no... Que de esos ya no me fío... (Joseba. 51 años. Administrativo)

Vienen a España y claro como no quieren trabajar ¡hala! A vivir de las ayudas sociales. ¡Claro! Como aquí en Álava les damos más que en cualquier otro sitio y luego el tema de la delincuencia... donde hay inmigrantes aumenta la delincuencia una burrada. Si es que roban y atacan hasta aquí en el Casco Viejo. (Miren. 61 años. Comerciante)

Comentarios, como el que aparece en párrafos anteriores, y otros parecidos podemos escucharlos cada vez con mayor frecuencia; Sami Naïr los define como *metáforas inquietantes*. Repito una y otra vez que no deseo justificar este tipo de asociaciones erróneas, casi siempre ligadas a

desconocimiento, incultura, manejo de estereotipos o… haber sido víctima de una agresión; pero, creo que varios son los factores que influyen en esta percepción de muchos de nuestros conciudadanos e intentaré desarrollarlos a continuación.

Es cierto que desde las últimas décadas del siglo XX los cambios socio-políticos experimentados en el mundo, con la aparición de fenómenos de corte transnacional, han incidido especialmente en los movimientos de población y en la aparición de este nuevo (que no novedoso) miedo al otro, al diferente, al extranjero. Recelo o temor anclado en poderosas raíces. No son pocas estas motivaciones, y hay muchas más, pero por su importancia a la hora de estudiar el fenómeno, yo desearía destacar las siguientes:

.- Etnocentrismo.

Todas las sociedades, tal y como hemos visto anteriormente en ese rápido viaje a través de la *otredad*, piensan que su modelo cultural es el mejor y más evolucionado.

.- Globalización.

Es muy sugerente la teoría de Z. Bauman al apuntar que durante la mayor parte de la historia moderna la desigualdad existente entre los países ricos y los pobres permitía a los países desarrollados buscar *soluciones globales a problemas locales*.

En este momento, globalizado y globalizador, el rico primer mundo necesita buscar *soluciones locales a los problemas globales*.

Este fenómeno conocido como mundialización, globalización o *macdonalización* es ciertamente una aportación nueva y definitoria de los nuevos movimientos migratorios con respecto a épocas pasadas.

La caída del muro de Berlín y el librecambismo planetario que debían de traer la riqueza, la estabilidad y el desarrollo a todos los países, se han demostrado incapaces. Lipovtsky G. (2008, p. 28) denuncia esta situación y pone el dedo en la llaga cuando afirma que “el resultado ha sido, sobretodo en África y América Latina, el aumento de la miseria y el estallido de crisis económicas y financieras”. Las desigualdades, por lo tanto, aumentan, la movilidad social disminuye y el denominado *ascensor social* está averiado para millones de habitantes de nuestro planeta.

Marc Augé, refiriéndose a este fenómeno globalizador sentencia así: “Entre un cuarto y un tercio de la población mundial vio el mundial de fútbol de 1998 por televisión. El nivel de vida de un campesino de Mali se decide durante la cotización de la bolsa del algodón en el mercado internacional. Un canto grabado por el guitarrista zaireño Mwenda Sean Bosco en África del Sur se convierte en un hit a 3000 km de allí en Sierra Leona. La vida de los escolares de Kingston, Jamaica, depende de los pagos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Casi todos los pueblos de la tierra ven como sus condiciones de vida están determinadas por decisiones tomadas lejos de su hogar. Experimentan dominios económicos, políticos y culturales ejercidos por poderes y fuerzas exteriores”. (Augé Marc/Jean Paul Colleyn, 2005, p. 23)

El mismo Marc Augé se muestra muy critico con el empleo de estas técnicas cuando nos indica que el gran problema de los investigadores sociales hoy en día es que utilizamos conceptos como *global* y *local* más como productos ideológicos que como instrumentos de análisis social. Así él diferencia entre *globalización* y *planetarización*.

Según Augé, el término globalización se aplica a la lógica de un sistema económico mundial. Sin embargo, la *planetarización* será la conciencia compartida de los problemas ligados a la globalización.
La globalización se asocia a la *net economy* y de ella destaca el reino de la imagen bajo la apariencia de información y la uniformidad de gustos bajo la apariencia de la diversidad de productos. El día 21 de septiembre de 2009, la cadena televisiva Tele 5 felicitaba en su informativo a todos los musulmanes con motivo de celebrarse la fiesta de fin de Ramadán. Este hecho sería impensable en la España de hace tan sólo dos décadas, y tiene que ver más con el mercado potencial, realidad social española hoy, que representan todas esas personas que con la denominada *Alianza de Civilizaciones*.

Por lo tanto, para Augé la planetarización, entendida como conciencia planetaria, nos indica que "la conquista del planeta por parte de los hombres ya está completada y también que los otros cada día son más numerosos pero menos lejanos o exóticos". (Augé Marc, Conferencia 27-Setiembre-2004, Barcelona, Documentos CIDOB ediciones)

Sean positivos o negativos, loables o repudiables, pacíficos o violentos... los nuevos territorios, los nuevos campos de trabajo de la antropología cambian día a día y se nos abren ante nuestros ojos en forma de globalización.

García Canclini apunta a dos aspectos o agendas de la globalización:

1. Agenda integradora y comunicadora.
2. Agenda segregadora y dispersiva.

No se puede reducir, afirma, la globalización al globalismo o a su lógica mercantil (este sería el aspecto más positivo del fenómeno que encuadraríamos en la *agenda integradora* de la globalización); es necesario observar que las estrategias globales de muchas corporaciones y estados configuran máquinas *segregadoras y dispersadoras* cuyos efectos sobre los derechos sociales, sobre los trabajadores, sobre los migrantes, sobre la ecología, se revelan realmente nefastos.

"Globalización no significa únicamente libre circulación de bienes, mensajes y personas; también debe incluirse en su definición el poder de exportar fuentes de trabajo a donde sean más baratos los costes laborales y cargas fiscales. La globalización unifica e interconecta, pero también se estaciona de manera diferente en cada cultura". (García Canclini, 1999, p.180)

Alain Tourain (1997, p. 9-13), desde la constatación de vivir en un mundo cada vez más transnacional, se hace la siguiente pregunta: ¿Podemos vivir juntos en este mundo globalizado? La respuesta para él, en principio,

parece clara: Ya vivimos juntos. Millones de individuos, llevan los mismos vestidos de marca, ven las mismas películas, el planeta se recalienta para todos y el sida se propaga por todo el planeta. Pero... ¿Basta con todo esto para decir que ya vivimos juntos? No, evidentemente no.

.- Antiglobalización.

Como consecuencia de la presión uniformizadora surge en todo el mundo un deseo de preservar la cultura propia. Claramente antiglobalizador, aparece un movimiento, que se refugia en las redes de comunicación virtual que ofrece la mundialización, con una fuerza inusitada y que hace frente a los grandes colosos económicos con un slogan tan simple como eficiente: *otro mundo es posible.* Precisamente en febrero de 2005 finalizó la cumbre en Porto Alegre (Brasil) con bastantes *claros* pero también con evidentes *oscuros,* a ésta le han seguido otras más pero con idénticos, por exiguos, resultados.

Si bien este sentimiento antimundialización es loable y legítimo, tiene una lectura peligrosa. Esto es, en su afán de salvar de la desaparición la propia cultura hace resurgir en nosotros fuertemente los sentimientos etnocentristas. Hemos de tener cuidado con estos *sentimientos primordiales*, pues podemos caer precisamente en el refuerzo de posiciones anti-fuera, anti-otro, anti-diferente. Muchos de los slogans que desde estos movimientos nos piden el boicot a productos de grandes multinacionales alimenticias están reforzando y subrayando que nuestros productos son mejores, que lo nuestro es mejor y, en definitiva, pueden recrear la idea de que nosotros somos mejores. Repito, pues no quiero generar dudas al respecto, los movimientos anti-globalización me parecen sumamente atractivos en sus principios programáticos, pero han de observar con suma preocupación lo que puede surgir a su alrededor, si esto genera una vuelta al secular etnocentrismo de toda sociedad avivando peligrosos particularismos.

"La globalización restablece la ley de concurrencia entre los individuos, las empresas y los estados; antepone la libertad de acción económica y cultural y reduce el papel demasiado costoso y amplio del estado en las esferas económica y social y anuncia una era de glorioso crecimiento económico. Como resume Dense Nelly, sella el triunfo de la lógica de mercado y su impregnación en la vida colectiva, social, cultural y política; debilita el poder de los estados nacionales, reduce el sentido de la vida común, vuelve irrisorio el ejercicio democrático y ciudadano y aviva los particularismos regionales y comunitarios". (Papastergiadis Nikos, Citado en Rodríguez Mª, P. 2006)

Es cierto que la llamada Mcdonalización es un peligro serio para las pervivencias culturales e identitarias, pero nunca puede ser una excusa insalvable que fomente un sentimiento antiglobalizador de factura ultraconservadora o ultranacionalista. Las consecuencias inmediatas de estos fenómenos están anegando de sangre lugares, algunos no muy lejanos, en todo el mundo. Como define Rodriguez M. (2006, p.13) "no debemos caer en la construcción mental de la globalización como una pesada losa que nos desborda y nos impide imaginar mundos mejores a partir de nuestra propia participación en el proceso. Desde el posicionamiento en el lugar del otro hasta

la interacción en el diálogo intercultural, muchas y variadas son las fórmulas que se crean para contribuir a una mayor felicidad en el contacto entre sociedades y entre culturas”.

.-Demografía.

Bauman (2005, p. 61) , citando el informe de 5 de septiembre de 2002 del Instituto de Políticas de la Tierra, cuenta que la población mundial, que en la actualidad ascienda a 6.200 millones de personas, aumenta a un ritmo aproximado de 77 millones por año, si bien el crecimiento y la riqueza se distribuyen de forma muy irregular.

“Las tasas de fertilidad en los llamados países desarrollados (es decir, el bloque de países opulentos de Occidente así como los nichos de rápida occidentalización esparcidos por otras regiones) ya han caído por debajo de la proporción mágica de 2,1 hijos por mujer, considerada el nivel de sustitución (crecimiento cero de la población). Pero se tiene a esperar que los países en vías de desarrollo, con sus 5.000 millones de personas en la actualidad, alcancen los 8.200 millones de habitantes hacia 2050.

Dado que los países más pobres, como Afganistán o Angola, son los que crecen más deprisa, se espera que su población se eleve hasta 1.800 millones desde los 660 millones actuales”.

Esto es lo que él denomina la *bomba poblacional*.

Estas cifras a menudo suelen ser utilizadas por los gobiernos para asustar a las poblaciones con el discurso de que dentro de unos años, ellos, los inmigrantes, serán más que nosotros. En los países ricos el envejecimiento de la población es una evidencia; Naïr S. (2006, p. 30) afirma que en el 2015 la edad media de los japoneses será de 45 años frente a los 25 de 1960; en 2030 la tercera parte de los alemanes tendrá más de 60 años y en Italia en 2050 la media será de 53 años. Por el contrario, el sur cuenta con una población mucho más joven. En la actualidad, nos aclara Naïr, la población africana es menor de 15 años en un 45% y tan solo el 5% es mayor de 60 años. Una población, la del continente negro, que antes del año 2045 alcanzará los dos mil millones de personas y cuya media no sobrepasará los 30 años.

Nuestra envejecida sociedad europea, especialmente la sociedad vasca[46], está a la cola del mundo en cuanto a natalidad se refiere. Nuestros jóvenes se casan tarde, la mujer se ha incorporado con gran éxito al mercado laboral, las políticas de incentivación de la maternidad no son lo atractivas que debieran, el precio de la vivienda se ha disparado, etc... el caso es que nuestro nivel de nacimientos es muy bajo. De forma contraria observamos que la natalidad entre la población de origen extranjero es notablemente más elevada. Automáticamente aparecen los miedos y podemos escuchar frases como estas:

¡Estos tienen hijos como conejos! A este paso dentro de unos años van a ser más que nosotros. ¡Con la de hijos que tienen! ¡Dentro de unas décadas nos invaden!! (Izaskun. 37 años. Profesora)

[46] Euskadi presenta la tasa de natalidad mas baja de la Unión Europea. Eustat. 2004

.- El discurso de los medios de comunicación.

La influencia que estos medios de comunicación de masas tienen, con respecto de la percepción hacia la población inmigrante, es decisiva en una sociedad tan sometida al poder mediático como la nuestra. Un estupendo estudio de Lavergne y Siblot (1993) analizaba esta cuestión concluyendo que los periódicos de la zona de Languedoc-Rosselló construían un triángulo desocupación/inseguridad/inmigración que era terreno abonado para el discurso coincidente del Frente Nacional de Le Pen.

Salvo pocas excepciones los medios de comunicación (radio, prensa, televisión, etc...) han contribuido de forma voluntaria o involuntaria a presentar ante la opinión pública la cara más problematizada de la realidad migratoria dando lugar a las ya mencionadas *metáforas inquietantes.*[47] Esta percepción informativa, ha hecho que entre la ciudadanía aumente la alarma social y se identifique inmigrante con delincuente, e inmigración con problema.[48]

Estudios del Observatorio del Sistema Penal y los derechos Humanos (www.ub.edu/ospdh) analizan estas claves. En casi todas las informaciones los inmigrantes no suelen aparecer como sujetos con voz propia y personalidad definida. En los reportajes prima la emotividad o bien están estructurados como elementos de apoyo a noticias de carácter político.

Especialmente importante es este tratamiento informativo después de los atentados realizados por el integrismo islamista el 11S en New York, 11M en Madrid y el 7J en Londres. La identificación constante del Islam con el asesinato contribuye a estigmatizar a la población de origen árabe. Es curioso observar cómo esta identificación no se produce hacia otros grupos también islámicos como pueden ser pakistaníes, originarios de Bangla Desh, filipinos, indonesios, etc...

El premio Goncourt 1987, Tahar Ben Jelloun, nos habla de que esta misma identificación entre occidente y la maldad que comete atrocidades en Irak o Palestina se proyecta también en el mundo islámico. Esto es así desde la aparición de un medio de comunicación revolucionario en la zona como es el caso de la T.V. Al Jezira.

"Esta televisión de una gran calidad técnica, que emite desde Doha, capital de Qatar, es de suma importancia en la formación de mentalidades. Ella muestra en directo como sus hermanos iraquíes o palestinos son victimas de la barbarie de la ocupación. En esta abundancia mediática y en estas heridas históricas se basa el terrorismo" (Ben Jelloun T., 2005).

Durante la semana europea de Medios de Comunicación y Minorías, las ONGs Xenomedia y Mugak presentaron un informe titulado *Diversidad y publicidad observatorio 2004.*

---

[47] Término acuñado por el reconocido filósofo y sociólogo francés Sami Naïr.

[48] Son numerosos los artículos periodísticos de distintos medios, así como en radio y televisión, en los que el tratamiento dado a la realidad migratoria está relacionado con noticias alarmistas y actos violentos.

En el mismo se vierten las conclusiones extraídas de un análisis de más de 1.700 spots publicitarios. En ellos se observa como los estereotipos, a menudo ridiculizantes para con otras minorías étnicas, son la base del tratamiento informativo en estos medios.

Chinos que comen algo y exclaman: *¡qué lico!,* japoneses que practican sumo y se encuentran unidos inseparablemente a una cámara fotográfica, italianos mafiosos comiendo spagettis mientras preparan sus armas para la vendetta, dominicanos incultos cabalgando a lomos de burros, africanos que no saben cómo abrir una botella de cerveza...

De esta forma, el imaginario colectivo se nutre de estos arquetipos que los medios de comunicación publicitan a los consumidores mediáticos. Tan solo el denominado *efecto Benetton* podría escapar a esta tónica general. Esta conocida marca utiliza para sus anuncios publicitarios minorías étnicas, o grupos sociales desfavorecidos como pueden ser disminuidos psíquicos o enfermos de sida. Es evidente que la repetición de estos arquetipos va generando una corriente de opinión en la sociedad que identifica inmigrantes con el correspondiente estereotipo étnico.

Cuando esto no se cumple se produce lo que podríamos denominar una *decepción étnica*. Recientemente, en el marco de un congreso celebrado en Andalucía,[49] me preguntaban por mi origen vasco. Mi interlocutor se sentía decepcionado. Él esperaba a alguien alto, fuerte, rubio y con extensos e ininteligibles apellidos, el prototipo del *harrijasotzaile* o levantador de piedras de 125 Kg. Es evidente que aquella personal al verme sufrió lo que yo denomino una *decepción étnica*.

Cuando en una mesa redonda sobre interculturalidad presentamos en un centro educativo de la ciudad a Fátima (una joven argelina de tez clara, vistiendo exactamente igual que una chicha vitoriana y expresándose en un perfecto castellano), una señora se me acercó preguntando si era de verdad argelina. Aquella persona esperaba a una mujer cubierta por un velo, de aspecto sumiso, con ropas típicas de Argel u Orán, y expresándose en un castellano deficiente. Es evidente que Fátima no se correspondía con el estereotipo argelino. La señora en cuestión había sufrido lo que yo denomino una importante *decepción étnica***.** [50]

.- Asociación inmigración y delincuencia.

Es evidente que los medios de comunicación tienen una importancia vital en todos estos temas. Estos estereotipos a los que aludimos toman especial relevancia cuando la imagen del inmigrante se asocia a fenómenos de delincuencia.

[49] Congreso sobre Buenas Prácticas en Educación Intercultural. Universidad de Málaga. 28, 29 y 30 de octubre de 2010.

[50] En febrero de 2007 publiqué un artículo de opinión titulado precisamente así *Decepciones étnicas*. (Diario El Correo 24-2-2007)

Colombiano es igual que sicario, dominicano o cubano es sinónimo de vago, de ritmo lento, cansado; nigeriana es decir prostituta; árabe se asocia a traficante de hachís y así sucesivamente.

Al final, estas percepciones (creo perfectamente justificado aquí hablar de discurso racista) calan en la opinión pública y lo hacen en algo preciado por nuestras sociedades; esto es en la cuestión de la *inseguridad ciudadana*.

Para corroborar que es un error asociar inmigración y delincuencia observemos, los datos que podemos aportar sobre estas líneas.

A nivel de Unión Europea el porcentaje de extranjeros presos por actividades delictivas variaba desde el exiguo 8% del Reino Unido hasta el 38% de Grecia. Según este estudio[51] presentado en Estrasburgo en 1999, España tenía tan sólo un 8% de extranjeros entre su población reclusa. Es cierto que estas cifras han crecido hasta alcanzar en 2008 un porcentaje de población extranjera reclusa cercano al 34%, según ACAIP, sindicato de prisiones, esta tendencia seguirá creciendo durante 2008 y años siguientes, como consecuencia de la crisis económica, situación que sufrirán en primer lugar los inmigrantes que se queden sin trabajo y sin posibilidad de cobrar subsidio. Pero no nos engañemos, y esto no es novedoso, quien más delinque no es la población extranjera, quien más lo hace es la población en riesgo severo de exclusión social, de marginación y de pobreza.

En nuestra ciudad y tomando datos aportados por la propia Policía Municipal de Vitoria-Gasteiz, en 2001 la población extranjera detenida por actuación ilegal era del 19,7%. En el año 2004, la población de origen migrante detenida subía ya a un 46,5%.
Hemos de reconocer, en honor a la verdad, que la población autóctona detenida era muchísimo mayor; con lo que el porcentaje de extranjeros que habían cometido algún delito (el 12% eran hurtos o tirones) subía proporcionalmente menos que el de nacionales. Durante el año 2008, esta tendencia cambia considerablemente; tanto es así que los responsables de protección ciudadana manifiestan su preocupación por el aumento de la violencia ejercida al cometer robos o por la presencia de armas en peleas o ajustes de cuentas (ver anexo 14).

El portavoz de la Policía Municipal, Kepa Solla, afirma preocupado que tan sólo en un semestre se han contabilizado en Vitoria-Gasteiz más de 41 robos con violencia e intimidación cometidos con arma blanca.

"Hasta hace poco el uso de armas blancas no era habitual en nuestra ciudad; sin embargo, ha aumentado el número de personas que salen a la calle ahora con una navaja de grandes dimensiones o con un estilete. Esto es algo que nos ha llegado importado, procede de culturas en las cuales llevar un arma es muy habitual.

[51] Ver el estudio de Tournée P. en anexo 14.

Ya desde el año pasado notamos un rebrote de este tipo de comportamientos. De hecho, nosotros hemos comenzado a adoptar medidas preventivas, como es la adquisición de chalecos anticorte, prendas confeccionadas de manera especial para impedir la penetración de una navaja" (Diario El Correo, 27-9-09, p. 2 y 3).

De lo dicho, se pueden obtener ciertos datos que si bien redundan en la idea ya repetida de que la población inmigrante no sólo no delinque más que la población nacional sino que lo hace notablemente menos, y de que tradicionalmente son la marginación, la exclusión y, finalmente, la pobreza las verdaderas protagonistas del aumento de acciones delictivas en la ciudad. No obstante, el aumento de la sensación de pérdida de seguridad ciudadana debiera cuidarse al máximo en una ciudad de las características de Vitoria-Gasteiz. Resumiendo, desde luego, no sería riguroso, desde una perspectiva científica, decir que los inmigrantes son más propensos a delinquir que los vitorianos y vitorianas.

Si es cierto, como nos comentaba el portavoz de la Policía Municipal, que han aumentado las personas de origen inmigrante que han sido detenidas, es evidente, puesto que han aumentado en cantidad; pero ¿acaso no es más que evidente que en el período 2000-2004 sigue siendo más numerosa la población autóctona detenida?

En el año 2000 las personas extranjeras detenidas eran un 24'1% de la población arrestada y en el 2003 eran el 34'3%. Pero tengamos en cuenta que en el mismo período, refiriéndonos al año 2000 las detenciones de autóctonos nos arrojan un porcentaje del 75'9% y en 2003 del 65'7%. ¿No son acaso más? Sin embargo, los vitorianos no somos estigmatizados por ello, los extranjeros sí.

Adam Crawford (citado en Bauman Z., 2005, p. 78-79) nos ilustra sobre este asunto cuando afirma que "la seguridad comunitaria, en tanto en cuanto atañe a las cuestiones de calidad de vida, se halla saturada de preocupaciones relativas a la seguridad y a la inseguridad ontológica. Reclama una solución a la delincuencia, la incivilidad y el desorden, facultando así al Estado (local) para que consolide alguna forma de soberanía. Simbólicamente, reafirma el control de un territorio determinado, que resulta visible y tangible (...) La actual preocupación gubernamental por la delincuencia, el desorden y la conducta antisocial de poca monta refleja una fuente de ansiedad sobre la cual poco puede hacerse en un mundo por lo demás incierto".

Que la inmigración haya salido del campo de la demografía y se haya instalado en el de la criminología le merece una reflexión al sociólogo y profesor de la UNED, Julio Bordas Martínez (2005). La delincuencia es un tipo de *conducta socialmente desviada* que además está tipificada como delito por el Código Penal vigente de cualquier estado. Para ser un delincuente es necesario haber pasado por una detención, un proceso judicial y una condena. Sin embargo, a juicio del autor, "hay grupos humanos como los inmigrantes de algunos países que son etiquetados como presuntos delincuentes y nunca como presuntos inocentes". Esto es debido, sin ningún género de dudas, a toda una serie de prejuicios generalizados.

"Las cuestiones de seguridad son percepciones y nada más que eso... Los medios de comunicación informaron una mañana que unos skins habían apaleada a una chica en la plaza de Cataluña de Barcelona y la habían dejado tetrapléjica. Aquello se convirtió en noticia. En todos los debates radiofónicos había expertos, sociólogos y especialistas en violencia juvenil haciendo sus análisis. Luego se demostró que el hecho nunca sucedió". (Paradell Lluis, www.cidob.org, p. 15)

Que el crimen suba o no parece ser una cuestión secundaria, fundamentalmente para quienes no lo padecen en primera persona. Lo realmente importante es como es vivido por la gente y si la ciudadanía siente miedo. Si realmente la población se siente atemorizada buscarán a alguien que les proteja (por ejemplo, la policía, la ertzaintza) de las amenazas y, lo que es más importante, encontrar un culpable, un *chivo expiatorio* de todos sus miedos e inseguridades. ¡He aquí al inmigrante!

Alex Carrascosa (2010, p.146-149) describe muy bien este proceso de creación del enemigo cuando dice que "éste se hace desde la visión colectiva, estereotipada, deshumanizada del exogrupo (es decir grupo externo al grupo, los otros)". Así, citando a Gordon Allport (1959), "tal imagen proporciona un polo contra el que proyectar temores, amenazas y demás emociones indeseables", de tal forma que el otro es percibido como un enemigo que amenaza los valores e identidad del endogrupo. Para actuar contra el otro, por lo tanto, será necesario deshumanizarlo primero, para luego cargar sin remordimientos contra él utilizando la violencia.

Estas reflexiones anteriores son complementadas por el discurso de Alonso M. (2004, p. 48) cuando dice que "si se postula como premisa mayor la valentía intrínseca (elección) y como premisa menor el sufrimiento injusto (victivismo, martirio) la conclusión brota con naturalidad inapelable: tiene que haber un culpable. En el caso de las extremas derechas de los países ricos (Le Pen, Blocar, Haider...) los extranjeros desempeñan esa función de chivo expiatorio tan socorrida". Para el autor, como en la elección y en el martirio, el chivo expiatorio, en cuanto a emblema del estigma y la culpa, es también construido.

.- La irrupción del terrorismo transnacional.

También la mundialización ha encontrado eco en el terrorismo llamado internacional. La transnacionalidad no sólo se desarrolla en el ámbito de la economía mundial sino también en otros como pueden ser la cultura, la investigación, la docencia o, evidentemente, en ámbitos negativos como pueden ser la delincuencia organizada, el tráfico de personas o el terrorismo.

La *umma*[52] islamista que agrupa a seguidores de todo el mundo se ha mostrado capaz de atentar con suma y mortal eficacia en Estados Unidos, en Madrid, en Londres, en Casablanca o en Afganistán.

De nuevo, se habla de choque de civilizaciones, como si se quisiera dar la razón a Huntinton, marcándose una y otra vez la oposición irreconciliable entre oriente y occidente. Un sentimiento generalizado de vulnerabilidad se ha instalado en occidente, y sentimiento éste que hace cerrar nuestras fronteras en la misma medida que nuestras mentes.

No hace mucho un antiguo compañero de doctorado, marroquí con pasaporte francés, me decía: *No importa en qué aeropuerto sea, en todos me paran, me miran el equipaje y me cachean. Soy llevado a una sala especial donde se me interroga una y otra vez. Ni siquiera mi documentación de la Sorbona o la invitación de la universidad de Princeton sirven de nada. Al final me dejan libre. Ninguno de los pasajeros de aspecto europeo ha tenido el más mínimo incidente.* (Mustafá. Marruecos. Investigador)

Como acostumbra a decir Tahar Ben Jelloum, más que hablar de choque de civilizaciones habría que reconocer un *choque de ignorancias*, entre oriente y occidente. Pero, lamentablemente, estas ignorancias dejan su perversa semilla entre nosotros. De nuevo el miedo. Y ahora no es ya el miedo al *otro exterior*, sino el pánico al *otro interior*. Wieviorka M. (2005) subraya este miedo al enemigo potencial interior, instalado en nuestras sociedades, desde donde puede actuar con eficacia y crueldad. Recuerda este autor que los últimos atentados islamistas surgen desde dentro de la comunidad (bien sea España o Inglaterra), no han venido desde fuera. Obedecen a un *impulso endógeno del Islam* que para los inmigrantes se produce en el fondo de la exclusión social.

Khaled Kelkal, abatido por las balas de la policía francesa en 1995, fue uno de los responsables de los atentados islamistas de hace diez años y un ejemplo de la manipulación que ejerce sobre los jóvenes de los barrios periféricos de las ciudades francesas un peligroso islamismo radical. Este joven de origen árabe se encontraba en la encrucijada de una *lógica externa* (circunstancia argelina) y de una *lógica interna* (fue un niño en el infierno de la periferia de Lyon).

Los terroristas que actuaron en Madrid, los de Casablanca (16 de marzo de 2003) o los que atentaron en Londres, no venían del exterior sino de los barrios más pobres del interior de esos respectivos países. Son los otros dentro de nosotros, representan lo exterior de nuestro interior. La amenaza que nosotros mismos incubamos y que puede hacernos daño. Esta constatación, hace que hayan quedado obsoletas las tareas de defensa (exterior) y policiales (interior), ha generado un tremendo recelo hacia la población árabe y hacia las representaciones simbólicas del Islam en nuestras sociedades.

[52] El término *umma* se refiere a la comunidad de creyentes, es decir, a todos aquellos que profesan la religión islámica y hagan declaración de ello a través de la *shahada* .

Sami Naïr (2005) nos recordaba en un comentado artículo esta nueva sensación de que nuestra sociedad es la que *produce* al terrorista, cuando alude a la desesperación de cientos de jóvenes obligados a vivir sin esperanza en espacios guetizados de las ciudades europeas. Naïr es contundente cuando afirma que "los maestros en el lavado de cerebro del terrorismo fundamentalista lo saben. Basta con pasar unas horas con unos jóvenes y no tan jóvenes relegados a su diferencia, a su miseria moral, para medir su desdoblamiento de identidad y la admiración que profesan hacia aquellos que luchan en Irak o Afganistán contra occidente. En realidad, la fuerza de Al Qaeda radica en que les proporciona una realidad sustitutiva comparable en sus efectos aterradores a la que un demagogo fascista da a los parados para alzarles contra los extranjeros y sitúa su combate en el plano de dicha identidad. Se han situado fuera del nosotros por mil razones y se oponen entrando plenamente en la identidad-refugio que les ofrece el fanatismo integrista". [53]

Debemos recordar que en una vivienda de la calle Aldabe fueron detenidos Abdelkader Lebik y Abdallaer Mentalib Kaddouri, ambos relacionados con una escisión *salafista* del GIA argelino y relacionada con Al Qaeda. Debemos recordar que Mohamed Achraf (el suizo) supuestamente, según se desprende de las diligencias judiciales, organizó células desde Vitoria-Gasteiz, ciudad en la que residió en el año 1999. El miedo es real. Ha estado cerca y actúa como una poderosa venda que cubre los ojos de muchos de mis conciudadanos. Hay miedo, no lo puedo negar, y éste actúa reproduciendo todos los estereotipos acuñados para con la población de origen magrebí.

.-Errores en la gestión de nuestra actual multiculturalidad.

Es evidente que la presencia de personas de origen inmigrante en cualquier sociedad es una fuente incalculable de enriquecimiento cultural. Pero, no es menos cierto que la interculturalidad, tanto en la escuela como en la sociedad, no debe ser tan solo una hermosa palabra que de prestancia a nuestro Proyecto de Centro y a los mítines de nuestros políticos, ni un *constructo* que evolucione de forma autónoma sin necesidad de seguimiento por parte de docentes, instituciones y agentes sociales. Nada más lejos de la realidad. Esta nueva situación (nueva en sus formas y en el actual contexto internacional, no en el hecho migratorio en sí, que como ya hemos comentado es tan viejo como la misma existencia del ser humano) requiere de estudio, reflexión, gestión y perspectiva de futuro.

[53] Sería interesante revisar algunas de estas encuestas: Centro de Investigaciones Sociológicas dependientes del Gobierno Central (CIS, 1990, 1991, 1993, 1995, 1996) y los Barómetros de Opinión de febrero de 2000, febrero de 2001, junio de 2002, mayo de 2003, mayo de 2004, abril de 2005, y noviembre de 2005), las realizadas por el Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social, financiado por diversas entidades bancarias (CIRES, 1991, 1992,1993,1994,1995), luego Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos, S.A. (ASEP, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000), las efectuadas por el Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo de la Universidad Complutense (CEMIRA, 1999, 1995,1997). Además, casi todas las comunidades autónomas han realizado encuestas específicas.

La evidencia de las migraciones, el hecho de una futura sociedad más mestiza y, por lo tanto, construida sobre años de educación hacia la interculturalidad, necesitan, precisamente porque está mucho en juego, una correcta e inteligente gestión de esa anteriormente citada interculturalidad.

No sirve el dejar al albor de los movimientos económicos el futuro de quienes han llegado a nuestra tierra en busca de un futuro mejor. Son muchos los analistas, tertulianos y políticos que vaticinan un descenso migratorio como consecuencia de la grave crisis financiera internacional que afecta ya a la economía española. Quienes mantienen esta teoría afirman que no es necesario intervenir, ni arbitrar políticas específicas de atención o integración. Los movimientos migratorios descenderán por la lógica del mercado, y la integración de las personas que se encuentren entre nosotros se realizará con total normalidad sin que sea necesario mover un solo dedo.

…la mayoría de los inmigrantes se volverán a sus países. El gobierno con la política de incentivación del regreso hará que muchos de ellos decidan regresar. Al final el propio devenir de la economía, la situación de crisis y falta de empleo harán esto… Es ley de vida. (Eneko. 28 años. Abogado)

Creo, aunque evidentemente puedo errar en mi diagnóstico, que se equivocan todos aquellos que confían en reducir de esta forma la presencia de personas de origen extranjero entre nosotros. Quienes así se expresan desconocen la realidad de los países emisores de migrantes. No sospechan siquiera las condiciones de vida en muchos de ellos, mucho peores que las de cualquier habitante en riesgo de exclusión social en nuestras ciudades, y eso a pesar de la situación económica complicada que vive Euskadi. Recuerdo lo que me comentaban los jóvenes gambianos, caboverdianos o senegaleses en el puerto de Los Cristianos, después de haber sido rescatado su cayuco en aguas canarias. Me es difícil de olvidar lo visto en Dakar, o en las playas de Kayar en Senegal. En estas experiencias apoyo mi discurso para pensar que las migraciones, mientras no cambien las causas profundas que las provocan, seguirán produciéndose.

Si yo mandar cuarenta euros a mi aldea…sólo sesenta euros al mes… viven todos allí muy bien. ¿Tu m'as compris? Por esto yo quiero venir a la España, por eso yo haré el viaje en la pirogue a pesar de que es peligro, yo no pienso en peligro en la mar. Quedar aquí es mucho mayor peligro. (Mamadou. 26 años. Senegal)

En el estudio publicado por Trinidad Vicente (2008, p. 150) se hace la siguiente pregunta a familias de origen extranjero: ¿Dónde le gustaría que viviera su hijo/a en el futuro?

Un escaso 2% responde que desearía que volviera a su país.

El 23% desearía que regresara a su país de origen después de completar sus estudios.

Un rotundo 75% desea que obtenga la nacionalidad española y se quede a vivir aquí.

Hemos de gestionar nuestra actual situación, desde la realidad, desde la evidencia de que quienes han llegado hasta nuestra ciudad, después de horribles esfuerzos en la mayoría de los casos, desean permanecer aquí, hacerse uno más entre nosotros

Si dejamos *pasar* esta oportunidad, si el *laisser faire* es nuestra consigna, si determinadas situaciones satélites de cualquier proceso migratorio (no olvidemos que detrás de un proyecto migratorio siempre hay un proyecto económico, y alrededor de él pobreza, marginación, persecución, etc...) se problematizan en la escuela; es más que probable que en estemos sembrando en tierra fértil las semillas de un futuro pleno de xenofobia y exclusión.

Un porvenir en el que unos, los de siempre, serán los propietarios de la patria y otros, los de siempre también, serán tan solo los inquilinos de la misma.

Reflexionemos, por lo tanto, sobre la necesaria intervención, evidentemente a todos los niveles de nuestra sociedad, que hemos de reforzar en nuestro sistema educativo, tanto formal como informal, para que las futuras generaciones observen la diferencia como una posibilidad enriquecedora. Pensemos en la actual situación educativa en nuestro, más que cuestionado, sistema enculturizador de nuevas generaciones, es decir, la escuela. Reflexionemos sobre el papel que toda la sociedad tiene en este planteamiento educador, fundamental por otra parte, de cara a lograr un serio futuro intercultural. No caigamos también nosotros en el error, tan actual, de la *dimisión educativa* a la que alude María Zambrano.

Por lo tanto, el tan debatido futuro intercultural se hace día a día, no ha de caer llovido del cielo, y en esa gestión del mestizaje cultural algo hemos de aportar nosotros como docentes, padres, representantes municipales, etc...

¿O acaso han de ser otros quienes nos muestren el camino?

2.3.- CONFUSIONES CONCEPTUALES HABITUALES SOBRE LOS MODELOS BÁSICOS DE SOCIALIZACIÓN DE CIUDADANOS INMIGRANTES POR PARTE DE LA SOCIEDAD RECEPTORA

Que nuestro mundo avanza hacia un futuro distinto, donde la *diversidad* ha de ser una *realidad inclusiva e integradora*, parece una posibilidad cierta. Pero este nuevo proceso exige de las distintas administraciones políticas correctoras, y en este proceso integrador de la diferencia es indudable que la escuela, entre otras muchas instituciones, ha de jugar un papel básico en la construcción de ese futuro espacio mestizo, enriquecedor, crítico y de igualdad de derechos y deberes.

Para entender mejor esos procesos, que sin duda hemos de vivir en los próximos años, reflexionemos en primer lugar sobre los conceptos actualmente utilizados al referirnos al tipo de sociedad receptora. En numerosos artículos de opinión, tertulias radiofónicas o televisivas, incluso en boca de nuestros dirigentes políticos, se mezclan los términos multiculturalidad, pluriculturalidad o interculturalidad, empleados en cualquier situación y aplicados a distintas realidades sociales. Es por esto que creo necesaria una aclaración conceptual

sobre estos términos. ¿Qué es segregación? ¿Y multiculturalidad? ¿Avanzamos hacia una realidad intercultural?

En la sociedad conocida como occidental o desarrollada (sobre esto habría mucho que decir), son cuatro los modelos socializadores más utilizados por los distintos estados con respecto a las políticas de integración de población extranjera. A riesgo de caer en una simplificación, y con el único objetivo de aclarar varios de estos conceptos, nunca con el ánimo de profundizar en ellos en el presente trabajo, yo citaría los siguientes:

.- Modelo segregador. El ejemplo mas claro lo representó el sistema de *apartheid* sudafricano. Estos colectivos viven separados del resto, de los que detentan el poder o la calificación de autóctonos.
Puede existir pluriculturalidad, pero el modelo dominante se impone a los demás.

El modelo alemán, basado en el *jus sanguinis* puede ser analizado como una forma maquillada de este, (un hombre turco que lleve varios años trabajando en Dusseldorf no puede acceder a la nacionalidad alemana, cosa que puede lograr con relativa facilidad el hijo de un alemán que nació y vive en Uruguay. En este momento esta legislación está siendo revisada por el Gobierno Federal) ya que es el sentido *utilitarista* de las personas migrantes es el que se impone en ese estado. Mientras nos son útiles viven entre nosotros, nunca con nosotros, y después de su vida productiva el objetivo es que vuelvan a Turquía.

.- Modelo asimilador. Los inmigrantes deben ser enculturizados en la cultura dominante. Ellos, los *otros,* deben de ser como nosotros, adoptar nuestras formas de vida y renunciar a sus *parámetros culturales* y a sus *marcadores étnicos* o religiosos.[54]
Podría muy bien servirnos como ejemplo el sistema francés. Es relativamente fácil adquirir la nacionalidad francesa, si se renuncia a la cultura de origen, y se abraza la cultura republicana y jacobina francesa.
Este modelo, que ha tenido fervientes defensores en Europa, salto hecho añicos a raíz de los disturbios del conocido ya como el *noviembre de fuego francés de 2005.*

.- Modelo Multicultural. Es este un modelo de integración basado en el paradigma pluralista, en el cual la diferencia se considera normal y, por lo tanto, se aceptan distintas culturas pero las mismas no se mezclan. No se crean entre ellas espacios comunes, no hay reciprocidad y por lo tanto las diversas culturas pueden funcionar en *compartimentos estancos* y probablemente en *guetos*. El denominado *Melting Pot* o la *Tolerancia Étnica* británica pueden ser situaciones que reflejen este modelo.

[54] La polémica desatada en Francia con el velo islámico en 2003 es un ejemplo gráfico.

Wieviorka señala a la Escuela de Chicago, y en concreto a Roberta E. Park (a partir del año 1913) como una de las contribuciones más destacadas para la aparición de este nuevo concepto.

"...cuando los estudios sobre relaciones raciales se desembarazaron de todo racismo, de toda idea de superioridad biológica de una raza sobre otra, abordaron entonces los conflictos entre grupos humanos..." (Wieviorka Michel, 1992, p. 49)

Otros autores subrayan el derecho a la diferencia como el paradigma del multiculturalismo. "…el respeto y la asunción de todas las culturas, el derecho a la diferencia y a la organización de la sociedad de tal forma que exista igualdad de oportunidades, de trato y de posibilidades reales de participación en la vida pública y social para todos los grupos, con independencia de su identidad cultural, etnoracial, religiosa o lingüística" (Malgesini y Giménez, 1997, p. 291-292).

El multiculturalismo, aún presentándose como una opción que se muestra contraria a la interiorización de los inmigrantes, a menudo logra efectos opuestos a los deseados. Así Miguel Pajares (2005, p. 70) ya denuncia que el multiculturalismo puede convertirse en una nueva forma de reproducción de la visión estereotipada con respecto a los inmigrantes "como seres culturalmente inferiores, en la medida que estos quedan encasillados en el grupo, y el grupo queda catalogado como minoría étnica o cultural ajena a la normalidad en la que se halla el resto de la población, la mayoría que no necesita ser encasillada".

A mis alumnos de la Universidad de Deusto, siempre les dibujo en la pizarra el concepto de multiculturalidad como una serie de compartimentos estancos. Reconozco que me gusta, por sintonía personal, la explicación de J. Arango en el sentido de que el multiculturalismo se plantea como una política de integración, y es cierto que en muchos casos lo ha sido; pero, no es menos cierto que determinadas versiones han conllevado la delimitación de los grupos humanos en función de su cultura y la consiguiente potenciación de aspectos diferenciadores que permiten la demarcación o clasificación de tales grupos, en algo muy parecido a *compartimentos estancos*.

De todas formas, debemos aclarar que el término multiculturalismo sigue siendo utilizado de distinta forma por sus mentores, a pesar de que en su acepción más usualmente convenida signifique una aceptable política de integración. Arango J. (2002, p, 11) mantiene que "la acepción multiculturalismo se utiliza para designar las políticas, o mejor dicho la orientación de las políticas, de inmigración de países como Canadá, Reino Unido, Australia, Holanda, Suecia..., y que tratan con políticas de inmigración que consideran que las comunidades de origen pueden desempeñar un papel intermedio entre el individuo y el Estado".

Siendo más críticos que Arango en su análisis del paradigma multicultural, Laplantine y Nouss (citados por Rodrigo Alsina M., 1999, p. 62)

consideran que “el multiculturalismo es contrario al mestizaje, ya que el multiculturalismo se fundamenta en la coexistencia de grupos separados o yuxtapuestos, que miran básicamente al pasado y que conviene proteger del contacto con otros grupos”. En el fondo, afirman los citados autores, se reproduce así el discurso esencialista de la pureza autentificadora del grupo, mientras que el resto de realidades culturales lo son tan sólo como subordinadas o toleradas.

Marco Martiniello nos diferencia tres tipos de multiculturalismo: de mercado, blando y duro (Martinello M., 2003, cap. 4).

- Multiculturalismo blando. Sería tanto la adopción de elementos de otra cultura, generalmente exótica, como también la exaltación de elementos diferenciales dentro del propio país.
  (Así el gusto por las trenzas africanas, por los restaurantes de comida étnica, la etnic music, las semanas de China o México en el Corte Inglés, la música vasca o celta, el consumo de productos autóctonos, etc...) Lo que en Francia se ha conocido como la *política del cous-cous*.

- Multiculturalismo de mercado. Cuando respondiendo a la demanda de una cultura minorizada, se pretende un beneficio económico.
  (Por ejemplo, la *World music* o el caso de los obreros árabes que pueden rezar en las fabricas de Renault francesas).

- Multiculturalismo duro. Cuando se pretende integrar a los nuevos grupos en la construcción y definición de la propia identidad cultural. En este caso, esto es lo relevante, se arbitran políticas de discriminación positiva o de ayudas a los grupos minoritarios. Para mí, esta opción de Martiniello sería más que multicultural, tendente a lo intercultural puesto que busca la integración en la cultura común, y por lo tanto acepta la posible modificación, vía contacto, de la misma.

.- Modelo intercultural. Este modelo pone el énfasis en los aspectos comunes, en lo que une a dos o más culturas por encima de lo que separa a las mismas. Se realiza un enriquecimiento mutuo o bidireccional. Se basa en el discurso de la igualdad y en el derecho a la igualdad. Las distintas etnias o comunidades no permanecen en compartimentos estancos, sino que se produce intercambio y mestizaje, y, como resultado de ello la cultura del país cambia también produciendo, no varias subculturas en su seno –que ciertamente pueden pervivir-, sino una única cultura general que puede enriquecerse progresivamente incorporando aspectos de las culturas con las que entra en relación.
Muchos autores sitúan la interculturalidad, como un modelo que surge como consecuencia de las críticas a las que se ve sometida la multiculturalidad.

Vicente T. (2008, p.128) se refiere al paradigma intercultural destacando que “este modelo intercultural, surge también del pluralismo cultural… pero a diferencia del multiculturalismo defiende una perspectiva más dinámica de la

cultura y de la creación de identidades, destacando que de la interacción de distintos grupos sociales, no siempre exenta de conflicto, puede resultar un nuevo modelo de sociedad, del que las diversas partes que lo componen se sientan parte". Se reafirma, por lo tanto, la necesidad de relaciones bidireccionales, contactos y conocimientos, para que pueda producirse enriquecimiento intercultural. Sami Naïr me decía durante una conversación[55] que la interculturalidad exige una relación sin *dirección prohibida*, y esta metáfora me ha parecido desde entonces definitoria del paradigma intercultural.

En esta misma línea Samaniego Sastre M. (2005, p. 5) incide en la necesidad de buscar esas relaciones de reciprocidad entre ellos y nosotros, cuando afirma que "la emergencia de diálogos interculturales se muestra necesaria, deseable e inherente a la condición humana; sin embargo, de manera simultánea, se vislumbran cuando menos dificultades para materializarlos históricamente, a no ser que se superen el tipo de relaciones que articulan esas sociedades, es decir, las relaciones de vía única o monodireccionales".

A pesar de las críticas recibidas en los últimos tiempos, son muchos los autores que reconocen, aun aceptando lo que de utópico puede encerrar, en la teoría de la interculturalidad el punto de partida para el reconocimiento de la diversidad cultural en situaciones ciudadanas de igualdad y justicia. Se trata no de destacar lo folclórico o exótico de la diversidad presente en nuestras sociedades, sino de contemplarlo como una posibilidad real de enriquecimiento, si esto se hace desde planteamientos inclusivos y ciudadanos, y no meramente asistenciales o caritativos.

"Es en la década de los años 80 en Francia, cuando la cultura se ve desposeída de su carácter exótico y de extraterritorialidad, para prestar atención al aquí y ahora especialmente a la inmigración, tanto en su dimensión cultural como educativa. Se puede reconocer el valor de la acción y el compromiso en relación con la educación intercultural y señalar, al mismo tiempo, sus límites y contradicciones" (Abdallah Preteille Martine, 2001, p.60-63).

Los hechos acaecidos en la *banlieue* parisina y en otras ciudades francesas en noviembre de 2005 han cuestionado el modelo multiculturalista. En aras de un enriquecimiento que se desarrolla en parámetros de igualdad y justicia (pilares fundamentales del republicanismo francés) el interculturalismo se muestra como una oferta superadora de desigualdades presentes en un horizonte de futuro.

García Canclini N. (20005, p. 22) nos dice que el multiculturalismo ha llegado a funcionar en muchas sociedades como una abundancia de opciones simbólicas, o innovaciones y ha sido entendido "como un programa que simplemente describe cuotas de representatividad en museos, universidades o parlamentos, como exaltación indiferenciada de los aciertos y penurias de

[55] Tuve la gran fortuna de compartir con él gratos momentos de conversación durante el Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Educación Intercultural, celebrado en Málaga durante el mes de Octubre de 2010.

quienes comparten la misma etnia. Por lo tanto arrincona en lo local sin problematizar su inserción en unidades sociales complejas de gran escala". Es por esto, dice el autor, que ha de ser superado desde la interacción, desde la relación y el trabajo común. Describe, sin citarlo, lo que aquí estamos describiendo como empatía y acercamiento intercultural.

La profesora de Filosofía del Derecho en la Universidad Carlos III de Madrid, María José Fariñas (2006), es muy clara cuando nos anuncia las importantes limitaciones políticas que el multiculturalismo ha manifestado, apostando de forma implícita por la superación de éste hacia un proyecto que podríamos denominar intercultural. Se puede afirmar por lo tanto que "la opción política del multiculturalismo ha servido hasta ahora para situar a una cultura al lado o de frente a otra, como piezas decorativas en las vitrinas de un museo. Ha ofrecido una mera y superficial yuxtaposición de culturas, un estéril colectivismo o una simple imitación de folklores culturales", realidad que ha de ser superada para avanzar hacia un nuevo modelo en el que se produzcan cambios de profundo calado social, no tan sólo en las percepciones o los discursos, sino en la realidad de la igualdad de oportunidades y de éxito social.

Se apuesta por lo tanto por un concepto relacional que remita a convivir e interactuar con la pluralidad del mundo, constatando el enriquecedor mestizaje y la inevitable *contaminación* existente desde siempre en las pretendidas culturas puras. No se trata de estar juntos, sino de algo inmensamente mejor, se trataría de disfrutar juntos, que es precisamente lo que pretende la visión intercultural.

La interculturalidad, quizás por el fracaso del modelo multicultural, se presenta como la opción de las décadas venideras. La interculturalidad, más como una tendencia que como una realidad próxima, más como una búsqueda que como un hecho; pero desde luego, siempre como una necesidad, al menos desde una perspectiva ética o de justicia social.

En muchas ocasiones la palabra *integración* esconde muy diversas interpretaciones, en las cuales significado y significante ni se reconocen. Sería deseable que nos parásemos a reflexionar sobre esto.

Así un perturbado ultraderechista neonazi puede hablar de que los inmigrantes no se quieren integrar, y una adolescente subsahariana que su deseo es integrarse en nuestra sociedad.Los dos conceptos, como pueden suponer, están enfrentados. Para uno, desde una óptica pseudofascista la integración es sinónimo de aculturación, es decir de abandono de la cultura propia para adoptar la dominante. En el segundo caso el deseo de llevarse bien con la *sociedad de acogida* hace que la muchacha desee conocer elementos de la misma, pero esto en sí no significa tener que abandonar todas las costumbres de su *cultura de origen*.

Este planteamiento puede llevarnos a un muy interesante enriquecimiento por parte de ambas culturas e incluso a plantearnos la posibilidad de sentirse, desde el sentimiento identitario, un ciudadano múltiple.

Zygmunt Bauman (2003, p. 141-142) cita a Amin Maalouf cuando se refiere a las relaciones que se establecen entre las minorías étnicas y la sociedad de acogida, en concreto durante los procesos iniciales de conocimiento y haciendo especial hincapié en el concepto de *empatía intercultural*.

Es evidente que se producen una serie de presiones de índole cultural y también presiones de otro tipo, que posteriormente tendremos oportunidad de analizar en un capítulo posterior bajo la forma de violencias, que resultan entrecruzadas entre las comunidades étnicas minorizadas y la comunidad predominante o de prestigio. Pero aun así, citado por Bauman, Maalouf es concluyente al afirmar que "cuanto más perciban los inmigrantes que su acerbo cultural originario es respetado en este su nuevo hogar más se abrirán al mismo. En la medida en que no perciban ofensas, expulsiones, amenazas, desprecios o discriminación menos de aferrarán a sus propias prácticas separadas. A más discriminación, más fanatismo y rechazo a la cultura de acogida".

A pesar de todos estos conceptos y definiciones, que se están debatiendo en este momento en todo el mundo, los principales enemigos de la integración y de una correcta comunicación intercultural son dos y no saben de corrientes de pensamiento o de planteamientos políticos, puesto que en todas ellas se dan: *el etnocentrismo y el relativismo cultural*.

- El primero niega la empatía intercultural, para cerrarse completamente a la posibilidad de bondad en el otro.
- El segundo niega la imposibilidad de maldad en el otro, pues todo se relativiza en aras de un respeto cultural. Todo lo marcado por las distintas culturas ha de ser respetado por nuestra cultura occidental.

Ante ellos (podríamos poner como ejemplo la posibilidad tolerada de agresión a la esposa o la ablación del clítoris), los teóricos que estudian el fenómeno de la interculturalidad, o las corrientes de antropología más actuales, entre los que destaco a Giménez Romero C. gran defensor de este planteamiento, recomiendan no perder un referente claro: la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sabemos que es un constructo occidental, pero no hay, por el momento, un planteamiento ético que pueda sustituirlo para discernir entre lo tolerable y lo intolerable de la aceptación intercultural.

Si no nos es posible aferrarnos a un referente tal, será muy complicado, no seamos ingenuos, redefinir nuestras sociedades desde una óptica intercultural. Sami Naïr lo dice constantemente, la interculturalidad no es sino humo si no nos lleva a ese lugar común que es la ciudadanía.

3. – ZONAS URBANAS CON ALTA PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO. ¿GUETO O REFUGIO?

Son numerosos los autores que opinan que la planificación urbana, como tal, no comienza hasta el siglo XIX y que en definitiva surge con la necesidad de ordenar el fuerte y caótico crecimiento de los grandes núcleos industriales como Londres, París, Berlín y Nueva York (Crosby 1988, Ledrut 1979). Dentro de esta planificación, unida a la revolución industrial y al desarrollo del capitalismo, fue necesario también reorganizar los cascos antiguos de las ciudades, lugares en los que vivían las clases más populares. Este planteamiento era en el fondo una continuación de las estructuras del poder para seguir controlando a esas fuerzas productivas que en un momento dado podían provocar rebeliones o sublevaciones (Fernández Durán R., 1993, p. 35) poco convenientes para las clases dominantes.
Por lo tanto la ciudad no es tan sólo espacio para la producción, sino también territorio donde gestionar la reproducción y la fuerza de trabajo (Harvey 1977); un lugar central para la acumulación y el beneficio que diera paso al concepto de *progreso* para el mundo urbano en detrimento del rural, que queda poco a poco disminuido y relegado a la consideración de *lugar de naturaleza periférica* con respecto a la ciudad (Fernández Durán R., 1993, p. 35).

Durante las últimas décadas del siglo pasado y en los albores del actual siglo XXI, en muchas de nuestras ciudades se ha introducido el bisturí con objeto de anular o remodelar espacios urbanos degradados, muchos de ellos cercanos, sino insertos, a los cascos antiguos de las mismas. Las excusas han venido de eventos internacionales como la organización de unas olimpiadas (caso de Barcelona), de una Exposición Universal (caso de Sevilla o Zaragoza), de necesidades económicas (ubicación de grandes centros comerciales, creación de nuevos constructos fabriles como Parques Tecnológicos) o simplemente a través del discurso de la inseguridad ciudadana y de acabar con ella.

Así López Sánchez P. (1992, p. 12-15) refiriéndose a la capital catalana dice que "La Barcelona olímpica, la ciudad europea y emprendedora, se reserva a los clientes solventes, y por lo tanto la categoría de ciudadano de derecho se reduce a aquellos que disponen de las cantidades necesarias para poder pagar los peajes de vivir en una ciudad habitable".
Las ciudades, cada vez más globales, acrecientan la brecha y la dualidad social. Se asientan nuevos espacios, o viejos *espacios gentrificados*, en los que se establecen quienes tienen cierta estabilidad económica; mientras que por otro lado los ciudadanos menos pudientes se ubican en espacios deteriorados como los cascos antiguos o en espacios degradados. "En estos últimos se agrupan en los últimos tiempos los nuevos parias de nuestras sociedades urbanas, los nuevos *homeless*[56], estos son las personas migrantes". (Fernández Duran R., 1992, p. 254)

[56] Término inglés que designa a una persona sin hogar, que vive en la calle.

Durante bastantes años, la antropología urbana se ha preocupado de hacer una antropología en la ciudad que centraba su interés en guetos urbanos, tratados estos como un hecho descontextualizado e insular.

"La ciudad no era el objeto central de estudio, sino un mero receptáculo que contenía el verdadero centro de interés, constituido generalmente por los pobres urbanos campesinos migrados; minorías étnicas, marginados, etc... los cuales a los ojos de los investigadores formaban guetos aislados y bien delimitados. El modelo insular del que habla Cruces (1998, p. 45-58) a través del cual se observa la realidad y se analizan datos, permite trazar límites nítidos en torno al colectivo o grupo objeto de estudio, que de este modo, conforma un espacio culturalmente homogéneo y holísticamente abarcable, aunque por lo común desgajado de su entorno inmediato" (Cucó Giner J., 2004, p. 18).

A partir de los años 80 esta distinción entre la *antropología en la ciudad*, esto es la ciudad como escenario del objeto de estudio, y la *antropología de la ciudad*, es decir la propia ciudad como objeto de estudio, parece ciertamente superada.

Si bien existió, y ciertamente aún persiste, como muy bien indica Josefa Cucó Giner, una antropología urbana obsesionada por los guetos y que erige sus islas urbanas por doquier,[57] hoy esos sesgos se encuentran superados. Según Hannerz, un buen enfoque de la ciudad como totalidad debe tener en cuenta a todos los actores y seguirlos en todos sus campos de actividad, tanto pública como privada. Hannertz U. (1983, p. 366-367) afirma que "se debería exigir a este tipo de investigaciones que no se atrincheraran en un enfoque etnográfico, sino que intentaran clarificar también como se relacionan entre sí todos estos aspectos".

Tratándose de de analizar la ciudad en su totalidad y teniendo presentes a todos los agentes que en ella actúan, este sería un buen momento para recordar los conocidos cinco dominios que Hannerz recomendaba tener en cuenta:

1- Hogar y parentesco (reproducción social)
2- Aprovisionamiento (producción)
3- Ocio (ocupación del tiempo libre)
4- Vecinazgo (cercanía)
5- Tráfico (contactos urbanos rutinarios e impersonales)

Yo también creo, siguiendo a Hannerz, que siendo importante la idea de ciudad como totalidad, es más operativo centrarme en un determinado espacio de la misma, realizar un *retrato urbano* del lugar, que indudablemente estará incluido en una red de redes a nivel de ciudad, e incluso a nivel supraurbano, pues las relaciones de todo tipo que van a surgir nos van a conducir, nos van a

[57] Yo mismo he reflexionado mucho sobre este trabajo y me he cuestionado muchas veces si no estaré tan solo recreando *micro-terrenos de la vida cotidiana* en el sentido que Sanjek daba a estos estudios.

interpelar sobre otros espacios, instituciones, poblaciones o estructuras de poder que actúan, todas ellas, en la urbe.

*"*Contextualizada por las macroconstrucciones de un orden social más amplio, tales como el sistema capitalista mundial, la etnografía se traslada desde su convencional ubicación limitada a un solo lugar (single-sited) a lugares múltiples de observación y participación que atraviesan dicotomías tales como lo local y lo global" (Cucó Giner J., 2004, p. 47).

En este sentido, mi trabajo coincide con el concepto de etnografía multisituada o multilocal (multi-sited). Claro que existe un objeto de estudio, pero este no puede ser solo explicado si se realiza trabajo de campo en un solo lugar. Por supuesto que mi objeto de estudio se sitúa en el Casco Viejo vitoriano, en el centro cívico Aldabe, incluso en las nuevas viviendas de Lakua, Zabalgana o Salburua que ya han correspondido en el último sorteo del Gobierno Vasco a personas de origen inmigrante, aunque todavía mis informantes me reciban en su vieja vivienda de la calle Barrancal. Pero estas historias de vida no pueden realmente explicarse sin su relación con otras partes de la ciudad, o sin conocer in situ, como he hecho, determinadas zonas de Marruecos, de Senegal o de República Dominicana. Se trataría de una *etnografía móvil* o una *antropología móvil*, una disciplina multisituada que examina los significados culturales, los objetos y las identidades de un tiempo-espacio difuso.

Es desde esta *antropología multisituada* desde donde pretendo estudiar los llamados guetos urbanos de mi querida Vitoria-Gasteiz. Pero surge aquí una nueva pregunta: ¿Qué es hoy Vitoria-Gasteiz? ¿Cómo se define en los comienzos del siglo XXI esta ciudad?

Soja distingue hasta siete grandes discursos sobre la ciudad, discursos que de forma alternativa consideran a la ciudad:

- Metrópolis del postfordismo industrial
- Metrópolis flexiblemente especializada
- Cosmópolis o ciudad-región globalizada
- Megaciudad o exópolis suburbana
- Ciudad fractal (donde se agudizan las desigualdades y la polarización social)
- Archipiélago carcelario o urbanizaciones fortificadas.
- Colección de hyperreal Simcities donde la vida cotidiana se parece cada vez más a un juego de ordenador o a un reality show televisivo.

(Soja citado en Cucó Giner J., 2004, p. 104)

No sabría definir exactamente en qué tipología se puede encuadrar Vitoria-Gasteiz, y lo más probable es que varias de estas acepciones puedan serle aplicadas (Vitoria-Gasteiz como cosmópolis, por ejemplo, por su importancia en el territorio de Araba-Álava) pero no deseo descartar una, que es posiblemente la que más me preocuparía, y es ver ciertos rasgos de *ciudad fractal* donde las diferencias entre una familia que habita en una zona

residencial del Alto de Armentia y otra que reside en la calle Santo Domingo son cada día mayores.

De hecho, cuando hablamos ahora de zonas degradadas de la ciudad, lo hacemos en función de que son habitadas por población inmigrante. Sin embargo, no nos preocupamos cuando han sido habitadas durante muchos años por *población autóctona pobre*. Pensemos que estas zonas categorizadas ahora como guetos, no las han inventado las personas migrantes, ya existían cuando estos llegaron a nuestra ciudad[58]. Esta definición ya la hace Damon J. (2004) cuando nos habla de las *periferias sensibles* de las grandes ciudades francesas y de las desigualdades que en ellas se generan o también Dubet y Lapeyronnie (1992) cuando se refieren a los *barrios de exilio*.

Tradicionalmente, el sistema fomentaba una estructura de ciudad que se ajustaba al binomio *centro-periferia*, y como acertadamente comenta García Canclini en su ensayo sobre la hibridación cultural (2001), en este momento centro no es ya sinónimo de riqueza. Si bien los comercios, la banca, los espectáculos siguen girando en torno al centro de las ciudades, es también en el centro, es decir, en los cascos antiguos donde se producen las situaciones de degradación en nuestras ciudades.

Esta definición de García Canclini se ajusta perfectamente a las realidades de los barrios antiguos de la mayoría de ciudades españolas y, por supuesto, también a la del Casco Medieval vitoriano. Por el contrario, las periferias, antes asociadas con las dinámicas suburbiales, y por lo tanto marginales, ahora son también el lugar elegido para erigir urbanizaciones de alto nivel económico en las que se produce cierta ruralización del mundo urbano, con zonas ajardinadas y áreas próximas de esparcimiento y práctica deportiva.

A diferencia de Soja, Seta Low (citada en Cucó Giner J., 2004, p. 104 /114) ofrece cuatro categorías de ciudad, cuatro imágenes que me resultan ciertamente sugerentes:

- La ciudad étnica.
  Considera a la urbe como un mosaico de grupos étnicos que, según el enfoque dominante, se definen unas veces como enclaves autocontenidos que posibilitan la supervivencia económica y política de las minorías, y otras por su posición estructural o su grado de marginalidad.

- La ciudad dividida.
  Constituye una versión ciertamente extrema del anterior, ya que en él se destaca el conflicto y la violencia racial existente en determinados

[58] El Casco Medieval, durante la década final de los años setenta y década de los ochenta, vivió un importante problema de conflictividad social unido al asentamiento en el mismo de población en riesgo de exclusión social, fundamentalmente asociada al consumo de sustancias ilegales como la heroína, y de ciertas familias de etnia gitana supuestamente vinculadas con el tráfico de drogas.

baulieues o barrios de Europa y Norteamérica. La imagen más extrema sería el *Hipergueto* de Wacquant.

- La ciudad generizada.
  En ella se percibe el espacio urbano como un espacio masculino donde las mujeres, al igual que las minorías y los pobres, no han alcanzado la plena ciudadanía como pueden ser la *ciudad ritual*, la *ciudad desindustrializada*, la *ciudad informacional* de Castells (1995), la *ciudad modernista*, la *ciudad postmoderna* o la *ciudad de la memoria*. En todos estos modelos de ciudad -no me negarán el fecundo y fértil trabajo de la antropología urbana contemporánea- tienen especial incidencia los movimientos de personas y en especial los movimientos migratorios.
  La inclusión o no, el respeto o no de sus identidades como minorías y las posibilidades o no de integración real en la urbe, tal es el caso de Vitoria-Gasteiz, inclinarán sin duda la balanza a uno u otro lado. Pero esto, estimados lectores, ha de ser objeto de trabajo posterior en las conclusiones de esta investigación.

- La ciudad contestada.
  En ella el énfasis se coloca en los procesos urbanos de contestación y protesta. En ocasiones el acento se sitúa en los rituales que logran mediante el control simbólico de las calles invertir temporalmente la estructura urbana de poder. En otras. la atención se centra en los movimientos sociales urbanos.

No deseo en este momento definir, o más que definir, encuadrar a Vitoria-Gasteiz en alguno de estos tipos de ciudad que definen Seta Low o Soja; ya que personalmente no creo encaje en su totalidad en alguno de ellos (además Josefa Cucó ya nos apunta otros nuevos modelos), a pesar de que la etnización de determinados espacios, como puede ser el Casco Viejo, es ciertamente evidente. No obstante. estas reflexiones sobre la ciudad nos ayudan a centrarnos en un sub-espacio de la misma, y en concreto en zonas urbanas que podríamos definir como multiculturales (no todavía como interculturales, pues las relaciones enriquecedoras y multidireccionales que este término exige no se dan sino en escasas ocasiones[59]) debido a la alta proporción de personas migrantes. Zonas que Baudin y Genestier (2002) denominan *barrios con problemas*: en este caso el Casco Medieval de la ciudad. Sería desacertado no apuntar que en estos espacios se producen numerosas mudanzas entre lo rural y lo urbano, entre la cultura de origen y la de recepción, entre lo religioso y lo secularizado; yo no soy tan optimista -refiriendome a mi ciudad- como García Canclini (2001), cuando se refiere a la hibridación de estos espacios y a la consecución de determinados *poderes oblicuos* o *géneros impuros* entre los viejos y los nuevos habitantes del espacio urbano.
García Canclini revisa los cambios que se dan en el barrio, entre los migrantes recién llegados, y constata que se producen interacciones interesantes en las

[59] Como aclaran Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, el concepto de multiculturalismo difiere del de interculturalismo, haciendo que sean a veces incompatibles, fundamentalmente cuando nos remite a la interacción o ausencia de la misma, entre grupos culturalmente diversos (2009, p. 10).

que se mezclan distintas cosmovisiones, distintas formas de ocupar el tiempo libre, formas diferentes de considerar la asociación. Así, cuando el tiempo libre se utilizaba en la aldea de Senegal para la plática, la oración o la danza, aquí se ocupa en la visita al locutorio o a la lavandería, lugares ambos que se utilizan como espacio de socialización, en los que se mezclan rituales de allí con nuevas formas de socialización de aquí. De esta manera formas tradicionales de comunicación oral, conviven ahora con medios actuales de comunicación electrónica. De alguna manera, formas tradicionales de ejercer la autoridad o la política deben ajustarse a lo que Verón (1985, p. 59-65) denomina la nueva *democracia audiovisual*.

Ciertamente el crecimiento de nuestras ciudades, y Vitoria-Gasteiz no es una excepción, como dice Castells (1973, p. 93), está generando cambios y transformaciones en las que las personas migrantes tienen mucho que decir, además de tener responsabilidad en procesos sociales mucho más amplios y profundos. Las perspectivas desde las que se puede analizar lo que ocurre en nuestro barrio medieval son varias, y en este punto coincido con el interesante trabajo realizado por Pérez Agote, Tejerina y Barañano (2009) comparando los barrios de San Francisco en Bilbao y Embajadores-Lavapiés en Madrid.

La primera, que podríamos definir como *hiperglobalista*, presenta la reorganización global como una progresiva pérdida de relevancia de las escalas inferiores. Las identidades, el territorio, los anclajes o sentimientos primordiales y las fronteras apenas cuentan ante la emergencia de lo global.

La segunda perspectiva analiza la globalización en clave de lo que podríamos definir como *dicotomía global- local*. Este enfoque tiene en cuenta la relevancia de las dos escalas, sin menospreciar a ninguna, dando, eso sí, especial importancia a la reconfiguración de la vida económica.

La tercera visión, que denominaremos *glocalización*, intenta superar las limitaciones de las dos anteriores, para dibujar el complejo y cambiante juego de escalas existente en el mundo contemporáneo, así como la interrelación de las actividades próximas con las distantes. Se persigue así comprender la interdependencia de la movilidad geográfica y comunicativa por una parte y de los procesos de re-anclaje territorial por otra. Se pretende en definitiva, poner de manifiesto la estrecha relación que existe entre los procesos de des-territorialización y territorialización, bien en las sociedades emisoras bien en los enclaves de recepción (Soja, 2000; Sasen, 2007).

Así, mientras que en determinados espacios de nuestro Casco Medieval se mantiene lo que podríamos definir como una vocación unívoca, priorizando determinados niveles de interacción y excluyendo otros (una tienda tradicional del barrio regentada por un vitoriano de más de sesenta años); en otros espacios se concita una multiplicidad de prácticas que van desde lo local hasta lo global (el centro de conexión a internet Saregune o un locutorio de la calle Pintoreria) en clara relación biunívoca (Pérez Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 13). Esta transformación por lo tanto, es de *estructura glocal*, pues en ella se entrecruzan procesos evidentemente globales con otros de factura claramente local. Los procesos de hibridación que se producen en el Casco

Medieval transforman no sólo las prácticas en el espacio, sino también el propio ser del barrio. De cualquier forma, hemos de subrayar la complejidad de estos cambios, ya que se desarrollan simultáneamente en múltiples direcciones, incluso en ocasiones, en direcciones aparentemente opuestas. Podríamos afirmar que son cambios complejos, cambios de *geometría variable* si empleamos la terminología de Castells M. (1997).

"Son cambios vertiginosos en ocasiones, parciales en otras, los que están reconfigurando nuestra cotidianidad más inmediata. Nuestras conversaciones, nuestras ideas, acciones y sueños se construyen cada vez con más elementos, imágenes y acontecimientos que ocurren en lugares muy distantes del planeta. Sin embargo, y a pesar de la distancia estas imágenes o sucesos son vividos aquí y allí de forma simultánea, lo que está provocando una profunda reorganización de la experiencia temporal y espacial" (Ruiz Balzola A., 2009, p. 2).

Pierre Bourdieu (1999) define muy bien las actitudes de la sociedad receptora (puntualicemos para ser rigurosos, en el caso vitoriano, determinados sectores de la sociedad receptora) contra los inmigrantes en su obra *La miseria del mundo*.

Las personas que han emprendido un largo viaje y han apostado, incluso con su vida, por mejorar sus condiciones de existencia en una nueva sociedad, deben enfrentarse a numerosos fantasmas hostiles que generarán en ellos una gran angustia e inseguridad.
¿Cómo deben autodefenderse ante esta reacción, no prevista al inicio de su proceso migratorio, de la sociedad de acogida?

No pretendo trazar aquí una tipología de las reacciones más comunes, en capítulos posteriores analizaremos fundamentalmente las que surgen de la estigmatización, pero a groso modo podemos dibujar dos:

1. Abandonan sus prácticas de origen, cambian de nombre, no utilizan determinados marcadores étnicos, dejan de practicar su religión, etc..., es decir, se esfuerzan por asimilarse a su nuevo ecosistema social.

2. Se refugian en el seno de su comunidad y prácticas de origen. Sus iguales, sus afines son quienes les darán el calor y la ayuda. La pertenencia a la comunidad reinventada y redefinida a miles de kilómetros de distancia les dará solidaridad, respeto y ayuda, a pesar de que de esta forma se condenen a vivir al margen de la nueva sociedad receptora. En este sentido, creo revelador el informe del Ararteko 2005 sobre *menores no acompañados en la CAPV.* En dicho informe se hace una entrevista a numerosos jóvenes menores de edad, tanto chicos como chicas, en la mayoría de los casos se repite una frase, que todos debiéramos tener en cuenta:
   "...no tengo amigos vascos..." (Ararteko, 2005, p. 90-108)

En cuanto a esta falta de relación entre población migrante y población autóctona, Sami Naïr (2006, p.17-18) lo recuerda en uno de sus siempre interesantes trabajos cuando afirma que "se crea una patria de exilio en el país de acogida, viven en Londres como si estuvieran en Karachi, asumen positivamente todo lo que se les echa en cara negativamente: origen, religión, gastronomía, modo de vestir... y se sienten orgullosos".

Como repite en más de una ocasión este autor, el inmigrante se enfrenta siempre, independientemente de la sociedad en la que se inserte, a la misma cuestión. ¿Qué debe dar o ceder a la sociedad de acogida? Respetar las normas, costumbres, valores y parámetros culturales de esa sociedad que les ofrece una *hospitalidad con cuentagotas*.

En definitiva asimilarse a sus nuevos *caseros* y cambiar. Son ellos los que han de cambiar y abandonar sus referentes culturales. Nunca, como recuerda Naïr, la inmigración ha cambiado el tejido identitario de la sociedad de acogida. Esto o agruparse en esos *paisajes imaginados* que pueden resultar siendo un auténtico espacio guetizado. Espacio que aquí en Vitoria-Gasteiz, aparece más en el imaginario de los autóctonos que en la realidad de los agrupamientos de población extranjera como pretendo reflejar en mis conclusiones.

Cuando decido estudiar las zonas de alta proporción de población inmigrante, no lo hago porque sean, como dijo Manuel Delgado (1999, p. 9), saldos o restos de serie que las demás ciencias sociales renuncian a tratar. En absoluto deseo, créanme, tratar este tema como si de una anomalía social se tratara. Dice Delgado que "puede antojarse que el antropólogo debe comportarse como un repatriado forzoso, que procura infiltrarse entre las rendijas temáticas sin cubrir del mundo moderno y trabajar en todo tipo de sumideros y reservorios como una especie de ciencia de las anomalías y las desviaciones".

Pretendo estudiar un campo de normalidad, de temática cotidiana, pues el conflicto y la búsqueda de estrategias de solución han sido las actividades más habituales en la historia del hombre y, por lo tanto, como no puede ser de otra forma, también en nuestras calles o espacios urbanos; y dentro de este marco general, los posibles conflictos que puedan derivarse de las diferentes cosmovisiones o perspectivas culturales o religiosas enfrentadas desde las prácticas de los recién llegados y de quienes aquí ya estaban.

La calle, desde mi estudio, interpretada como una frontera donde encuentran su nicho natural todos aquellos que en ella viven: el empresario, el inmigrante, el artista, el policía... los tipos urbanos por excelencia. Un espacio donde no se puede ser extranjero, porque todo el mundo es extranjero. Un espacio donde no puedes sentirte como un excluido pues nadie se siente incluido. De todas formas, las fronteras del Casco Viejo, del barrio, tienen límites fluctuantes, movibles, indefinidos en algún momento y aquí también, al igual que ocurre en otros muchos estudios de barrios donde se ha producido una gran afluencia de población migrante (Pérez- Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 33-35), se encuentran atravesados por dos tendencias:

En primer lugar, la que tiende a pensar en el Casco Medieval de Vitoria-Gasteiz, como en una zona de arrabal (bares para jóvenes, trapicheo de droga, facilidad de contactos sexuales, paisajes recreados de otras zonas del mundo…).

En segundo lugar, la que sigue definiendo esta zona de la ciudad como prolongación de la mitología del vitorianismo y de las nuevas apuestas de futuro de la ciudad (Catedral de Santa María, futura quinta torre modernista iluminada, promoción turística, Centro de Enología de Rioja Alavesa, atracción de comercios y franquicias, plan de revitalización del Casco Viejo…).

Se trataría de compaginar dos movimientos que conviven en este espacio urbano, por un lado un *movimiento de periferización*, coincidente con el primer supuesto de visión arrabalera, y por otro un *movimiento de* centrificación, más en consonancia con el segundo supuesto que pretende erigirse en símbolo imprescindible de la ciudad.

"No hay límites del espacio público, pues la calle siempre es un límite. La urbs es la urbs. Y, en última instancia, no tiene necesidad de polis. La urbs nunca es una polis. La polis es enemiga de la urbs, a no ser que se someta a ella y la sirva" (Delgado M., 1999, p. 209)

Esta es la calle, las calles en mi espacio urbano vitoriano, guetos o refugios, para unos o para otros... depende. Deliberadamente he titulado este estudio: *Paseando por el gueto*. Pasear no es simplemente pasar. Pasear significa ir despacio, observando, parándose, hablando con aquellos con quienes te encuentras... Pasear es lo contrario a ir deprisa, sin tiempo para disfrutar aquellos paisajes, también humanos, por los que se circula. Tal vez debiera afirmar que mi labor ha sido más que de *observador participante* de *observador paseante*.

Si hasta ahora he delimitado el concepto de ciudad en la que he realizado el trabajo de campo, creo llegada la hora de aclarar otro concepto fundamental en la presente investigación. Se trata del término gueto. Esta palabra ha logrado una creciente difusión en el tratamiento de la llamada *cuestión inmigrante*.

Pero quizás debiéramos de hacernos una pregunta: ¿por qué el término gueto, en cuanto a concentración de población inmigrante, despierta tantos miedos y preocupaciones?

En mi opinión, y en concreto en Vitoria-Gasteiz, el término gueto está íntimamente unido al modo en que se produce en nuestras ciudades la *segregación urbana*. Se trataría más que de xenofobia, de una realidad de desigualdad social reflejada en la distribución urbana de los grupos y clases sociales.

En este sentido, la preocupación de los distintos sectores sociales por evitar la formación de guetos obedecería a una cierta *mala conciencia*.

Como muy bien señala Leonardo Aurtenetxe (1989, p. 2) refiriéndose a la cercana Bilbao, lo *urbano,* y en concreto la alta concentración urbana de un determinado grupo social marginado, *visualiza* la desigualdad social presente en nuestra sociedad. Es decir, nos muestra la real evidencia de una injusticia.

Se habla de barrio gueto, de colegio gueto, de bares gueto… realmente parece que lo que se desea es conjurar la simbología que estas palabras encierran, como si fueran en sí un peligroso enemigo, como si de una moderna peste se tratara. Aramburu M. (2000, p. 10) se refiere al orden simbólico para explicar la categorización de gueto aplicada a un determinado espacio de la ciudad. "La producción del gueto, la concreción de algo merecedor ese nombre, no es analizable únicamente a través de vectores materiales; se trata también y en nuestro contexto, yo diría que sobretodo, de un proceso de orden simbólico que demanda una exploración del imaginario social".

En no pocas ocasiones, en muchos de ellas de forma deliberada, se confunde *desigualdad* con *diferencia*; es esta una de las formas más sutiles de mantener viva la injusticia social que se explicita en forma de exclusión, de marginalidad y de estigmatización.

El término gueto, que originariamente designaba a los barrios judíos en la Italia renacentista, es aceptado por las ciencias sociales a partir de los estudios de la conocida como Escuela de Chicago en los comienzos del siglo XX.[60] Desde ese momento, el concepto de *gueto* ha pendulado entre *las interpretaciones diferencialistas* y las *jerárquicas*. Esto significa que el gueto era *otro mundo* y a su vez era un mundo inferior o *submundo*.

No obstante, representantes señalados de la Escuela de Chicago, como es el caso de Louis Wirth (1928 citado en Wieviorka M., 2009, p. 80), mantenían que "tanto el gueto medieval, antes de que fuera impuesto a los judíos, como el gueto moderno de la ciudad de Chicago, corresponden, para quienes residen ahí, a protecciones y a un conjunto de recursos, y no solamente a un espacio de rechazo".

El marxismo también manifestó esta misma tensión que hemos mencionado. Así Harvey (1977) criticó la perspectiva ecológico-culturalista de la Escuela de Chicago y explicó el gueto como la máxima expresión, a nivel urbano, de la subordinación de clases.

Posteriormente, en la década de los años 90, la lucha entre las perspectivas diferencialistas y jerárquicas se plasmó en torno a la noción de hipergueto de L. Wacquant.

Hoy en día las representaciones del gueto, en su gran mayoría, están mediatizadas por filosofías cercanas al racismo postmoderno por un lado y a otras próximas al relativismo cultural. En este sentido, se podría afirmar que el imaginario del gueto, y nuestra ciudad no es una excepción, se proyecta alrededor de las relaciones urbanas donde el inmigrante es una categoría

[60] Recordemos que Wirth (1927-1964) fue el primero en realizar un estudio exhaustivo del gueto, en concreto del gueto judío de Chicago. Para él era otro mundo. Sin embargo Park y Burgess lo consideraban como un mundo degradante o inferior.

social. Categoría que es tal, en gran medida, por encontrarse en ese espacio que Aranburu (2000, p. 63-64) denomina *espacio de no–urbanidad en la urbe*. Es decir, espacio donde existe una real forma de *organización social tradicional* en el seno de la *metrópoli contemporánea*. Podríamos recuperar aquí el discurso de Robert Erza Park (1973, p. 36-69), que ya en 1916 observaba el fenómeno del gueto en algunas ciudades de Estados Unidos con esta visión dicotómica: zona gueto, zona urbana, comunidad – sociedad, aislamiento – movilidad, sentimiento – interés, naturaleza – cultura, primitivo – civilizado.
Esta percepción de gueto, por parte de la sociedad receptora, se da, como documenta Sánchez Molina R. (2005, p. 151) en todas las sociedades que tienen contactos y asentamientos de población de origen inmigrante, Vitoria-Gasteiz no podía ser menos.

Realmente el sujeto urbano lo es, en tanto y cuanto está plenamente identificado con las características de la urbanidad, el individualismo y el capitalismo. Quien habita en un espacio degradado de la ciudad (podríamos ubicarlo en el Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz o en la calle Blas López en el barrio de Sansomendi), esos lugares que algunos categorizan como espacios gueto, no tendrían la categoría de urbanitas, sino que serían *sujetos no modernos*, *no urbanos*. Estarían anulados en su comunidad y no serían capaces de aprovechar las inmensas oportunidades de desarrollo que la ciudad les ofrece. Es por lo tanto un mundo inferior. Es sobre estos supuestos, dónde se reinventa la categoría social de inmigrante vitoriano. Es sobre esta consideración de primitivo, que habita un lugar primitivo dentro del espacio civilizado, donde se construye la idea del inmigrante y del gueto. Categorías que se forman en torno a conceptos como son los de: barrios de inmigrantes, comunidades inmigrantes, vecinos inmigrantes, comercios de inmigrantes o alumnos inmigrantes. Una categoría que como afirma Aranburu Otazu (2000, p. 12) gira en torno a un punto central: la concentración.

La concentración, dice Aranburu, se hace recaer sobre los inmigrantes. Son ellos los que se concentran, y la concentración es la causa principal “para que los inmigrantes no se integren, además de que atenta contra la interculturalidad al demorar comunidades territoriales”.

Es en estas *concentraciones* en Vitoria-Gasteiz donde he buscado las relaciones que se van generando entre los sujetos migrantes y entre éstos y los *autóctonos*. Muchos de los estudios que abordan la relación entre migración internacional y asentamientos urbanos en sociedades receptoras, lo hacen como si ésta fuera una variable independiente y las posibilidades o no de lograr una correcta integración en un espacio urbano dependiera de, y tan sólo de, las personas migrantes.

Pues bien, la conceptualización de un espacio urbano, con una alta tasa de asentamiento de personas migrantes, como un espacio guetizado podría tener dos enfoques antagónicos. He recurrido aquí a la *teoría de los círculos* de García Zamora (en Checa y Olmos, 2009, p. 99-100), a pesar de que ésta se preocupa de unir migración y desarrollo, extrapolándola a la relación entre migración y asentamiento urbano. Intentando concretar más, yo diría que he buscado en la teoría de los círculos una relación entre la propia migración y el

grado de éxito o integración positiva a través de la socialización producida en el asentamiento en un barrio concreto de la ciudad.

Así se podría definir un *círculo vicioso*, en el que migración e integración aparecen como conceptos antitéticos: el asentamiento en un barrio con serios problemas de marginalidad o exclusión social, en el que los centros escolares allí enclavados sean espacios con pocas posibilidades de promoción social o laboral futura, puede favorecer dinámicas de guetización y en absoluto de integración positiva en la sociedad receptora

Por el contrario, al referirnos a un *círculo virtuoso* hacemos mención a la inserción en un espacio de la ciudad donde existen estructuras de acogida, redes sociales y organizaciones de migrantes consolidadas. Lugares en los que el centro educativo de referencia permite el intercambio diario entre familias recién llegadas y otras autóctonas, además de favorecer estos mismos aspectos fundamentales de socialización entre los niños y jóvenes.

Como veremos, la fina línea que diferencia uno u otro no es necesariamente recta y sus límites no son diferenciables en numerosas ocasiones. En la práctica, determinados espacios urbanos, como puede ser nuestro Casco Medieval, no tienen claras estas separaciones y determinada población, sin duda mediatizada por las relaciones de poder, educativas o económicas, percibe este lugar bajo el signo del *círculo vicioso*; mientras que otro sector poblacional, aun habitando el mismo espacio, lo interpreta desde el paradigma del *círculo virtuoso*.

Finalmente, recupero la idea anteriormente recogida de Louis Wirth. Para los recién llegados, para quienes han hecho de la zona supuestamente guetizada su barrio, ese espacio es, más que una zona de exclusión, un refugio y una zona segura. Es, por lo tanto, esta dualidad la que me interesa: ¿gueto o refugio?

Esta es la pregunta clave y para ello hemos de analizar cómo es considerado este espacio urbano, el Casco Medieval, dependiendo de quien lo percibe, es decir, si el observador en un hombre nacido en una de sus calles, un inmigrante magrebí llegado hace ocho años o una chica ecuatoriana llegada tan sólo hace unas semanas.

Lévi Strauss C. (1965, p. 295) ya nos decía que para el análisis antropológico era muy importante organizar los elementos en contraste por parejas de opuestos. Así: cielo-tierra, agua-fuego, alto-bajo, vida-muerte, crudo-cocido, etc… Bien, yo añado ahora, como he explicado en la justificación del presente trabajo, otra pareja de opuestos en el estudio de este espacio urbano: gueto-refugio (ver anexo 18).

3.1. - AQUÍ HAY MUCHOS MOROS. EL ESPACIO URBANO PERCIBIDO COMO GUETO

"La distancia entre el yo y el otro convierte a éste en algo exótico, distante, primitivo. Esta separación dogmática entre nosotros y ellos convierte al nosotros en cualitativamente distinto del ellos. Nosotros somos complejos y únicos, ellos son simples, típicos" (Cohen A., 1993, p. 201-221).

Nosotros, los nativos, los autóctonos, los *vitorianos de toda la vida* hemos nacido en las estrechas calles del Casco Viejo de esta ciudad. Allí también vinieron al mundo nuestros padres, los padres de nuestros padres y a su vez los padres de ellos. Pero ahora este territorio, como si de la trinchera de una guerra se tratara, ha sido abandonado. Nosotros hemos pasado a ocupar otras zonas, otros barrios de esta ciudad conocida, a nivel europeo, por su alta calidad de vida.

El Casco Medieval vitoriano podría ser, ciñéndonos a las tesis de Hugo Gaggiotti (1997), una *zona urbana periférica*. Periférica en el sentido de que se encuentra alejada de lo que es la ciudad tranquila, elegante, o correcta, a pesar de que se encuentre enclavada, paradójicamente, en el centro físico de la ciudad. Sí, es el centro pero no de la cultura o el comercio, sino de la inseguridad, del contacto con el otro, con lo impuro, el Casco Medieval como espacio casi liminal dentro de la ciudad. Se trata por lo tanto de un espacio urbano en *continua mudanza* (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano., 2009, p. 283), un espacio que se transforma en barrio multiétnico y multicultural (no creo prudente todavía, adjetivarlo como espacio intercultural) con una población cada vez más transnacionalizada.

Todas estas dinámicas afectan a todas las estructuras del barrio, en este caso el Casco Medieval vitoriano, es decir a sus relaciones productivas, económicas, de aprovisionamiento, de socialización, de tránsito y, como no, a las representaciones simbólicas que se producen en el mismo. Sabemos que la cultura abarca por igual todo lo que los seres humanos han producido para adaptarse a su entorno físico y convivir entre sí. Por lo tanto, en todo espacio habitado existen unos principios de convivencia (valores, normas), y unas técnicas de supervivencia (tecnología). Las formas de interacción social no deben interesarnos a los antropólogos *per se*, sino por las creencias, valores, conocimientos y técnicas materiales que garantizan la continuidad de la interacción social (Rossi y O´Higgins, 1981, p. 41). Y es precisamente esto lo que está en proceso de cambio en nuestra ciudad. Esa organización de creencias y cosmovisiones se ha visto transformada, mejor dicho, está en constante transformación y esta realidad choca con la de siglos anteriores, periodos en los que no han existido estos cambios tan bruscos; no, al menos, como los estamos viviendo en la actualidad.

Este espacio, el Casco Medieval, otrora parte esencial y fundante del sentimiento de identidad vitoriana, es ahora, como comenta Pérez-Agote y su equipo, una especie de *laboratorio* en el que se mezclan todos estos elementos que nuestra actual situación de planeta global genera, en especial para las clases sociales menos favorecidas.

No deja de ser curioso observar como aquellos vitorianos que hablan del Casco Medieval como de un gueto, lo hacen en función del porcentaje de población de unas características determinadas: población inmigrante, situación social económica desfavorecida, etnias concretas (árabes, subsaharianos), prácticas religiosas concretas (Islam...), modelos culturales concretos... Jamás se habla de la zona residencial del Batán o de Aranzabal (por poner un ejemplo de zonas de nivel económico medio-alto) como de un gueto. Y también en este caso la mayoría de la población que allí se reúne lo hace agrupada en torno a unas características determinadas, cuales son: población autóctona, situación social económica alta, etnias concretas (blancos), prácticas religiosas concretas (católicos), modelos culturales concretos (cultura vasca)... Y, sin embargo, considero que también en estos casos se debería de hablar de gueto.

O es que quizás ¿es la pobreza la que delimita los límites del gueto? Ciertamente, soy de los que pienso que en nuestra sociedad, más que el racismo o la xenofobia, es la pobreza (aporofobia) la que dibuja los límites de la segregación.

Las famosas CID norteamericanas (Commont-Interest-Developments) o comunidades de interés común serían también un gueto, un gueto de personas económicamente solventes, evidentemente. Ese tipo de urbanizaciones ha crecido en Estados Unidos como los hongos. A lo largo y ancho de todos los estados brotan zonas residenciales cerradas que se agrupan en torno a intereses como una jubilación en contacto con la naturaleza, el interés por el golf o la ausencia de ruidos estridentes en la urbanización. Los guardas de seguridad que vigilan las entradas y el perímetro de la urbanización velarán para que no penetre en la misma ningún extraño. ¿Acaso no es esto un gueto?

"Había una vez un lugar en el que los vecinos se reunían bajo la serena luz del crepúsculo estival. Los niños corrían tras las luciérnagas. Los columpios del porche ayudaban a descansar de los problemas cotidianos. En el cine proyectaban dibujos animados los sábados. Los paquetes de la tienda llegaban a casa. Siempre había un maestro que sabía perfectamente que tú tenías algún don especial. ¿Recuerdas ese lugar? Quizás te traiga recuerdos de la infancia. Puede que simplemente te recuerde un cuento. En sí mismo esconde un atractivo mágico. La magia especial de una aldea norteamericana. Así es Celebratión". (Rifkin Jeremy, 2000, p.162.)

En este sentido coincido con numerosos autores para los que extranjeros procedentes de países del Primer Mundo no son conocidos coloquialmente como inmigrantes, ya que ese término se reserva para aquellos que son realmente *los otros pobres* y no a los que técnicamente han emigrado.

El Casco Medieval queda ahora para *ellos,* los sudacas, los chinos,... los otros.[61]

[61] En estos términos se expresan vecinos, en su mayoría de más de 60 años aunque también hay jóvenes, que vivían en el Casco Viejo y se han desplazado a otras partes de la ciudad.

Aquí ya no se puede vivir. No hay más que drogas, putas, navajas,... ¡Esto se ha convertido en un basurero! Desde que empezaron a venir primero los gitanos y luego todos los negros y moros... ¡Aquí no hay quien viva! Yo porque soy viejo y no tengo pasta, que si no... ¡Me iba de aquí cagando pelotas!

Quien así se manifiesta es Roberto Martínez de Sabando,[62] el típico vitoriano de 68 años, viudo desde hace dos, que vive en la casa que compró cuando se casó hace ahora 46 años.

Es de los pocos *vitorianos de toda la vida* que queda en el Casco Medieval vitoriano, y lo triste es que lo que él afirma es suscrito por una mayoría de habitantes vitorianos de esta zona y calles limítrofes al Casco Viejo.[63]Es en definitiva la teoría que explica Lanceros (2009, p. 121) en su trabajo *Gente vil y sin nombre.* Tú y yo somos relativos o correlativos, somos iguales. "Nosotros nos hallamos en una correlación de personalidad de la que ellos, los extranjeros están privados. Por más que lo pretenda, y lo pretende, entrometido, no puede entrar en relación; no llegará a conseguirlo[64]". Las estructuras de poder mayoritarias pondrán todo tipo de obstáculos para que quien es foráneo, para quien es miembro de una minoría, le será muy difícil encontrar un lugar de estatus, un rol que no sea el de subordinado.

Estas narrativas, que también se escuchan en otros muchos barrios de similares características en toda España, se fundamentan en un discurso que es por un lado nostálgico-alarmista y por otro claramente fatalista, quedando enquistado así en la idealización del pasado y negando la posibilidad de recrear igualmente la identidad barrial en las actuales circunstancias de hibridación. Así, se utilizan metáforas del tipo de: a este barrio lo han matado, o este barrio ha sido invadido por los extranjeros (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 315).

Somos una sociedad rica y hemos olvidado lo que fuimos. Podríamos emplear aquí el término usado por Naïr S. (2006, p. 239) en referencia a Jürgen Habermas de *chovinismo de la prosperidad*.

Las relaciones que se dan en este entramado social, con una población de origen extranjero cercana al 85% del total de todo Vitoria-Gasteiz, la percepción de esta zona por parte de autóctonos y de inmigrantes, este será el lienzo en el que pretendo pintar con colores vivos, pero también sin duda con grises y negros, este trabajo que en definitiva tiene mucho de cuadro humano. Y como todo lo relativo al hombre, con virtudes y con evidentes miserias, como dejó escrito Walter Benjamin. "No existe un documento de la civilización que no sea al mismo tiempo un documento de la barbarie".

---

[62] Los nombres, si bien se ajustan a los propios de las distintas comunidades, son ficticios para mantener en el anonimato la identidad de mis informantes.

[63] Muchos de ellos a pesar de reconocer que han votado al Partido Popular, se muestran críticos con él, argumentando que no hace nada contra las mafias de extranjeros que *invaden* el Casco Medieval.
El P.P. ha gobernado la ciudad durante dos legislaturas. En su día sus propuestas de recortes sociales y tratamiento de la inmigración, fueron muy criticadas por la oposición

[64] La cursiva es mía.

Según Aranburu Otazu (2000, p. 323-324) el lenguaje empleado para referirse a los inmigrantes varía según la clase social. Así las *clases populares* aluden al inmigrante para evocar diversos males, referencias racialistas que dan a entender que la patología es pertenecer a la mencionada etnia. Por el contrario, siempre recogiendo la opinión de Aranburu O. las clases medias suelen estar más próximas a un *diferencialismo cultural*, exento de juicios de valor explícitos. De hecho, es cierto que esta retórica -jerárquica de tipo clasista- se reproduce con extrema rapidez en muchos lugares públicos, por supuesto en los privados también, de nuestra localidad. Para este autor "el gueto, en definitiva, es una de esas imágenes que conforman el módulo ideológico que atribuye la desigualdad a la diferencia, ignorando los procesos histórico-económicos que generan la desigualdad y exculpando a quienes vengan desde tan lejos".

En el fondo, lo que anida entre esta población autóctona que se expresa con rechazo hacia los extranjeros es desconocimiento y miedo. Y sobre estos pilares se fundamenta el concepto o, mejor dicho, la categoría del *gueto*.

El miedo es quien proporciona a muchos de nuestros conciudadanos los mecanismos que han de controlar, medir y regular determinados controles sociales a través de la percepción instintiva o afectiva.

"Miedo a la contaminación y a la degradación a través de la asociación con seres inferiores, está en la raíz del generalizado y penetrante prejuicio, y de la institucionalización de la rígida división de castas, la cual combinada con la urbanización dieron nacimiento al gueto a principios de siglo" (Jordan, Meier y Rudwich citados por Wacquant L., 2001, p. 109).

En el punto siguiente pretendo incluir el Casco Viejo vitoriano dentro de esta categoría ya mencionada, es decir, dentro de uno de estos espacios que para ciertos conciudadanos nuestros es un gueto. Podríamos mencionar muchos lugares o zonas geográficas de la ciudad que, debido a su concentración de población de origen inmigrante, son categorizadas como guetos.

El Parque del Norte, donde se juntan muchos inmigrantes latinoamericanos los fines de semana para practicar deporte y en torno a un pequeño edificio cedido por el Ayuntamiento, con vocación según me dicen muchos de ellos de ser algo parecido a un punto de encuentro o de reunión (llamado la Casa de los Pueblos), también es contemplado por numerosos vecinos como un espacio guetizado

En los años finales de la década de los setenta y durante los años ochenta este parque fue pasto de los traficantes de droga y de los yonkis, ahora se adueñan los sudacas de él. Los vecinos de la zona estamos desde hace años consagrados y la policía no hace nada. Peleas y broncas continuas, rotura de botellas y columpios... si es que estos latinos lo llevan en la sangre, es que son violentos y faltones por naturaleza... ahora miedo me da que mis hijos pasen por el parque a determinadas horas, ¡miedo me da!

(Amalia. 56 años. Ama de casa)

Los campos deportivos de San Martín, barrio que se encuentra en el otro extremo de Vitoria-Gasteiz, también reciben en los últimos años un importante contingente de chicos y chicas de origen extranjero. También allí se oyen voces de reproche por esa concentración y se cataloga como gueto lo que está ocurriendo. Miren es auxiliar de enfermería y trabaja en la residencia de Ajuria, una residencia para ancianos de titularidad pública sita en el barrio de San Martín. Vive a escasos cincuenta metros de su lugar de trabajo y su percepción de la población inmigrante dista mucho de ser positiva.

Mira el parque de los patines, los skate esos, antes paseaban las mamás con los niños y los familiares con ancianos del Geriátrico de Ajuria, el bar Biasteri y los otros bares del parque estaban llenos de gente en sus terrazas. Daba gusto pasear por él. Ahora da asco. Se ha llenado todo de sudacas, que gritan, se pelean, y atemorizan a nuestros hijos. Los fines de semana nos despiertan los insultos y los golpes que se propinan los colombianos que vienen al bar Biasteri, que ahora es un gueto de ellos, la ertzaintza tiene que estar todos los domingos por aquí. (Miren. 31 años. Auxiliar Sanitario)

Yo vivo, casualidad interesante, enfrente del parque al que hace alusión Miren. Durante el año 2005 me propuse observar sistemáticamente desde mi ventana lo que ocurría en el mismo con objeto de refrendar lo que ella me había dicho. Es cierto que presencié algunas acciones que podríamos denominar como violentas: quema de bancos de madera y papeleras, rotura de farolas y mobiliario urbano, destrozos en árboles y plantas del parque, circulación peligrosa en motocicletas por el interior y aledaños de la zona ajardinada, rotura de botellas, lanzamiento de objetos o petardos a los transeúntes, insultos a los viandantes, consumo de bebidas alcohólicas y sustancias estupefacientes, pequeños robos, agresiones a jóvenes, y un largo etcétera. Todo ello es cierto. He presenciado decenas de acciones de este tipo, fundamentalmente de noche, en fines de semana y épocas que coinciden con los periodos de vacación escolar, pero también es cierto que tan solo puedo hablar de tres de ellas protagonizadas por un grupo de chicos y chicas latinoamericanos con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años.

¿Por qué entonces mi informante (y otras personas del barrio) achaca las acciones violentas o predelictivas a los grupos de *chavales sudamericanos*?

Imagino que por dos motivos fundamentales:

Primero. Es mucho más cómodo tener cerca un *chivo expiatorio* a quien adjudicar todos los males. En este caso quien es distinto a nosotros, habla con otro acento, tiene otro color de piel... quien es distinto. El otro.

Segundo. No querer reconocer nuestros propios errores, como padres, como vecinos, como sociedad, en lo que respecta a la educación de nuestros hijos e hijas. Los chicos (me refiero a chicos y chicas de edades cercanas a los catorce años) que desde las siete y media de la mañana se encuentran sentados con su skate fumando en el parque no creo que tengan un control

familiar demasiado estricto. Lo mismo puedo decir de los mismos muchachos cuando permanecen en el parque hasta las dos y las tres de la mañana, gritando, bebiendo o fumando *porros.*

¿Son acaso los lugares y los tiempos más adecuados para esas edades? ¿Dónde está la tutela de los progenitores en estos momentos?

Pero, e insisto, todos estos jóvenes, casi niños en muchos casos, son vitorianos. No son jóvenes, en general, extranjeros, sino los vástagos de nuestros vecinos del barrio, de nuestros amigos y conocidos, de los comerciantes de la zona, los mismos que se asustan del comportamiento de los alumnos del cercano Instituto Miguel de Unamuno al salir de clase.

Los insultos, las palabrotas, las agresiones, los papeles arrojados al suelo, los porteros automáticos de los portales cercanos quemados, las paredes ensuciadas con graffitis... la *dimisión educativa* de nuestra propia sociedad, en palabras de María Zambrano, que necesita de unos chivos expiatorios fáciles, los chicos inmigrantes, que no descubran las vergüenzas de nuestro propio sistema educativo.

Pilar Folgeiras Bertomeu [65] alude a un concepto similar al de dimisión educativa de Zambrano cuando se refiere a la *pasividad o apatía cívica* de nuestra actual sociedad, que se está manifestando incapaz de educar a las nuevas generaciones. Esta autora también reconoce que no podemos achacar a los jóvenes emigrantes determinados comportamientos incívicos que están protagonizados desde hace mucho, demasiado, tiempo por nuestros jóvenes de... aquí.

Feli es madre de un chico alumno del Colegio San Martín, vive en la calle Adriano VI, justo enfrente de los campos deportivos municipales.

Esto se está poniendo imposible. Llegan un grupo de moros o de sudacas y se ponen a jugar en el campo de futbito, y no les digas que tú estabas antes... que igual te ganas una torta. Se comportan con una chulería tremenda... y claro, el encargado de las instalaciones que ya ha tenido más de una con ellos... pues está acojonado. Luego se sientan en las escaleras de los portales de toda la zona y lo dejan todo como la mierda... y no les digas que tienes que pasar para abrir la puerta... que tienes que aguantar de todo. Al final estos se hacen con todo. Muchas veces pienso que se va a convertir en un gueto de ellos. Mi marido ya está pensando en irnos a vivir a otra zona.
(Feli. 40 años. Enfermera)

Jon, un joven de veinte años, no comparte esa opinión.

...¡venga ya! Siempre se han sentado en los portales grupos de chavales de aquí. Yo recuerdo hace años... se sentaban en las escaleras un grupo de chavales de Marias todos los fines de semana. Bebían, comían pipas, meaban, más de una vez vomitaban, dejaban todo hecho una mierda... y eran de aquí ¿eh?...eran de aquí... (Jon. 20 años. Estudiante)

[65] Fue realmente un auténtico placer escuchar su conferencia el 23-10-2006 en la Universidad de Deusto en el marco de unas jornadas organizadas por el Curso de Postgrado de Educador Intercultural.

Adolfo es pensionista, reside en la calle Tenerías, en el vitoriano barrio de Coronación, y su opinión no es buena con respecto a la inmigración. En este barrio se ha experimentado un importante incremento de población de origen extranjero y los bazares y restaurantes chinos son numerosos. Debemos recordar que en el año 2006 la comunidad china regenta ya la mitad de las casi ochenta tiendas de inmigrantes de Vitoria-Gasteiz.

"El 45% de estos comercios regentados por extranjeros se encuentran en Casco Viejo, Coronación y el Ensanche. Por nacionalidades 36 comercios son chinos, 7 marroquíes, 5 peruanos, 5 colombianos, 4 nigerianos, 3 cubanos, 2 guineanos, 2 argelinos, y finalmente hay comercios regentados por saharauis, rumanos, yugoslavos[66], dominicanos, pakistaníes y brasileños" (Fuente: Diario El Correo, 16-6-2006, p. 2-3).

¡Joder con los extranjeros! Esto se esta llenando de negros y de moros. Antes todos nos conocíamos, yo iba a echar la partida por las tardes y al volver a casa hacía las compras en la tienda de Eulalia, o compraba unas rosquillas aquí, en esta tienda... que eran de Extremadura y hacían también floretas, que a mi difunta mujer le gustaban mucho; pero ahora... ahora es un gueto de los de fuera, los bichos raros vamos a ser dentro de muy poco nosotros. ¡Ya verás! Pero si las tiendas son de los moros y de los chinos... ¡Joder! de esos ni hablamos. Se están haciendo con todas las lonjas del barrio. Esos si que viven encerrados en su gueto, ellos se lo guisan y ellos se lo comen... (Adolfo. 70 años. Pensionista)

Como podemos observar por este tipo de declaraciones y citando a Geertz C. (1987, p. 165) "el imaginario del gueto actúa no solo como mera representación de una realidad, sino, sobre todo, como una representación para. Para una realidad que se profetiza cercana y negativa". La época dorada, la época tranquila, el tiempo de los recuerdos y de las vivencias de toda una vida, el tiempo añorado ya pasó. El tiempo que viene está marcado por personas y costumbres ajenas, que nos dan miedo y que anunciamos como si de un cataclismo se tratara.

En este sentido, conviene recordar que para Wirth L. (1964, p. 95-98) el elemento común a todo gueto es la voluntad de reproducir una comunidad. Para este autor "cada grupo social y cultural tiende a instalarse en la parte de la ciudad que, desde el punto de vista de los alquileres, nivel de vida, accesibilidad y tolerancia, hace más fácil la reproducción de la vida del viejo mundo".

El gueto por lo tanto no es tan solo un fenómeno ecológico o psicológico, es decir, un hecho físico sino también un *estado mental*.

En el Cantón de Santa María, en los límites entre el Casco Medieval y el Ensanche, se encuentra el centro público de nuevas tecnologías Saregune. Estos centros totalmente gratuitos, promovidos por el Gobierno Vasco con la colaboración de Ayuntamientos y Diputaciones, pretenden desarrollar y promover el uso social de las nuevas tecnologías, informática, internet, etc...

[66] Deseo hacer constar que mis informantes de Croacia, Bosnia o Servia desean ser citados como yugoslavos a pesar de que tal denominación ya no existe. Ellos añoran la identidad yugoslava perdida.

Todos los ciudadanos pueden acudir a sus instalaciones de forma totalmente gratuita, sin embargo la percepción de Gizane, una joven vitoriana de 18 años y con su residencia muy cerca, en la calle Portal de Villarreal, es muy distinta.

Una vez fui, solo una vez y ya no vuelvo más. ¿Qué por qué? Porque es un gueto de moros. Si al entrar yo, casi me miraban mal. Allí solo van los moros y se tiran todo el día. ¿Cuándo trabajan? No lo sé. ¡Vamos así también vivo yo de puta madre! No currelo y estoy metida en internet por el morro. (Eneritz. 23 años. Estudiante)

Como se puede apreciar, podríamos citar muchos espacios urbanos categorizados como guetos por la población autóctona. No obstante deseo que todos ellos sean representados por el Casco Histórico de la ciudad, quizás por ser el primer espacio de la ciudad que acogió al contingente inicial y más numeroso de migrantes (por el bajo coste de los alquileres y la consideración de espacio degradado desde hace varias décadas) y, por lo tanto, esta realidad puede ser, en este sentido, paradigmática.

Mira Jesús… tú tienes un sueldo, tu mujer tiene un sueldo, aquí vivir tus padres y familiares. Todo que ayudar a tú esta cerca, si pasa algo a tú… ellos ayudar. Pero yo, quienes ayudar a mí están en Marruecos… yo sólo, sólo yo trabajo y traigo dinero… una casa en otro lugar de Vitoria es mucho dinero para mi, es mucho dinero que no puedo yo… 700 euros, 600 euros…no puedo, no puedo ese dinero. Aquí en calle Santo Domingo, casa muy vieja, cuando lluvia entra agua y hace frio, sí…pero aquí un mes son 400 euros. Este dinero está bien para yo poder guardar dinero para Marruecos, para comer mi familia, para comprar libros y cuadernos de niñas… (Ali. 34 años. Marruecos)

Este espacio medieval de la ciudad quiero que sea representado por una de las calles que he paseado (por lo menos cuatro veces al día) durante cinco años, la calle Santo Domingo. Esta calle puede resumir en sí misma lo que simboliza en su totalidad el Casco Medieval de la ciudad. Puede ser interesante antes de abordar el análisis de la misma, realizar un sucinto repaso a nuestra almendra medieval de la mano de los integrantes del colectivo AZAO [67] y de los que ellos denominan *Radiografías del Casco Viejo* con objeto de obtener una idea de la realidad del mismo.

1.- Radiografías de la población del Casco Viejo

1.1. Población en General

A 1 de enero de 2005 la población del Casco Viejo era de 10.233 personas. Sin embargo, los sistemas de equipamientos públicos contemplados por el PERI del 2002 están diseñados para una población de 7.507 personas, que es la que calculan que habitarán el Casco en 2010, cálculo que, a todas luces, parece infundado ya que el propio Ayuntamiento en un reciente informe prevé que el número de personas provenientes de la inmigración en la ciudad (y el Casco es

[67] El colectivo AZAO responde a las siglas Alde Zaharren Aldeko Oihua-Grito a favor del Casco Viejo.

el principal receptor) para el 2010 se incremente en un abanico que va desde el 80 al 200% sobre el actual.

1.2. Población por sexos

El reparto de la población por sexos era en 2004 de 5.450 hombres y 5.196 mujeres, siendo de los pocos barrios de la ciudad en que la población de hombres es superior a la de mujeres, hecho que en el Casco comienza a darse sólo a partir de 2003, y todo apunta como explicación a que la inmigración más frecuente en el Casco (la proveniente de los países del Magreb) es mayoritariamente masculina.

1.3. Tasa de Juventud

La tasa de juventud (personas menores de 15 años) que en 1986 era de 24,7% y en 2000 había descendido hasta el 9,5% (12,6% en Gasteiz), es en 2004 del 10,3% (12,2% en la ciudad). Ello significa que, mientras en 1986 era menor de 15 años una de cada 4,5 personas, en el 2004 haya descendido hasta una de cada 9,7 (en concreto hay 1.092 personas menores de 15 años). Parece, por tanto, haberse iniciado en el Casco un proceso de recuperación de la tasa de juventud, probablemente producto tanto de la incorporación de población inmigrante, como de la incorporación de parejas jóvenes con hijas e hijos. El proceso general en la ciudad, es el contrario: disminución progresiva de la tasa de juventud.

1.4. Tasa de vejez

La tasa de vejez (mayores de 64 años) en 1985 era del 16%, mientras que en el 2004 ha aumentado hasta el 18,2% (1.937 personas). Esto quiere decir que mientras en 1986 había en el Casco una persona mayor de 64 años por cada 6,25 personas, en 2004 es una de cada 5,5.

De las 4.469 familias que residían en el Casco en 2004, 1.927 familias tenían, al menos, una persona mayor de 65 años, y en 749 de esos casos es, al menos, una persona mayor de 75 años. En cualquier caso lo que sí parece que habrá que tener en cuenta es la afirmación del estudio sociológico elaborado para el PERI 02: *los efectivos humanos irán envejeciendo* y si permanecen en el Casco Medieval, éste deberá adaptarse a sus nuevas necesidades de accesibilidad, cuidados y convivencia.

Aquí nos encontramos con uno de los primeros datos extraños, posiblemente derivado de los efectos del PERI. Aunque es normal que por la entrada de personas menores de 65 años al barrio el % de tasa de vejez haya disminuido, lo que no parece en absoluto normal (y, de hecho, hasta ahora no venía sucediendo) es que también haya disminuido la cifra concreta de personas mayores de 64 años. Así, de las 2.148 que había en 1999 hemos pasado a 1.937 en 2004, lo que supone la *desaparición* de 211 personas mayores de 64 años, algo que no sucede en ningún otro barrio de la ciudad (solo El Ensanche y Aranzabal pierden mayores de 64 años, pero en mucho menos cantidad: 51 y

66 respectivamente), ya que Vitoria-Gasteiz en su conjunto en el mismo periodo aumenta su población de mayores de 64 años en 4.250 personas. ¿Adónde y por qué, justo con la puesta en marcha de la filosofía del nuevo PERI, se van tantas personas mayores de 64 años del Casco? ¿Será que acuciadas por no hacer frente a los problemas económicos que les plantea la rehabilitación de sus casas, a las presiones para que vendan, terminan empujándoles a vender sus viviendas y regresar a sus zonas de origen o marcharse a otros barrios?

1.5. Población procedente de otros países

La presencia de personas empadronadas en el Casco Viejo procedentes de países extranjeros se ha incrementado notablemente en los últimos años pasando de 352 personas (3,7% de la población del Casco) en 1988 a las 1.772 de 2004 (16,6%). En el resto de la ciudad, en el mismo periodo de tiempo se ha pasado de 2.152 personas (0,99% de la población total) en 1998 a 10.829 en 2004 (4,81%), lo que significa un incremento porcentual similar (ambas cifras se multiplican por 5), de hecho el % de personas de procedencia extranjera que residen en el Casco con respecto al total de la ciudad es idéntico en ambas fechas, el 16,4%.

Pero veamos a continuación los datos sobre algunas de las situaciones que se suelen mencionar como problemas adyacentes al hecho de la inmigración: la delincuencia y el derroche de ayudas sociales que suponen:

- En cuanto al tema de la delincuencia, el estudio municipal señala que en el conjunto de Vitoria-Gasteiz, según los datos relativos a 2003, se realizaron un total de 93 detenciones de personas extranjeras lo que representa un ratio de detenciones de 0,7% sobre el total de personas extranjeras empadronadas aclarando, además, que hay que tener en cuenta, no obstante, que el número de personas detenidas puede ser inferior que el número de detenciones (en la medida que una personas puede ser detenida más de una vez). Dicho de otro modo, según estos datos de 2003 y aun sin tener en cuenta el factor reincidencia que todavía lo disminuiría más, de cada 100 personas de origen extranjero residentes en nuestra ciudad quienes habían cometido algún tipo de delito no llegaban ni a 1 persona.

- Por lo que se refiere al supuesto “derroche” de Ayudas que reciben, en el caso de las Ayudas de Emergencia Social (AES), a lo largo de 2003, no fue sino sólo un 13% de la población extranjera empadronada quien recibió este tipo de ayudas. Por lo que respecta a la Renta Básica, aún fue menos, el 10%. Y si lo que observamos son las solicitudes de vivienda protegida (ya sea de alquiler o propiedad), según los datos que aporta el Departamento de Vivienda del Gobierno Vasco, el número de solicitudes de vivienda a Etxebide de personas de origen extranjero vecinas de Vitoria-Gasteiz es del 9,3% (esto sumando incluso los casos en que alguna de las titulares de la petición no sea extranjera), no muy distinto al de la población en general, que es del 7%.

> Y eso que, como señala el estudio sociológico del PERI 02[68]: "más de la mitad de las personas procedentes del extranjero, que son las que en mayor medida viven en alquiler en el Casco (...) se encuentra pagando unos alquileres por encima de la media. Ello puede obedecer a su situación de desventaja social y a su escasa capacidad negociadora -hace referencia al problema de papeles y de rechazo a que se les alquile- lo cual les obliga a aceptar viviendas más caras y en peores condiciones, ya que como se veía anteriormente son quienes en mayor medida ocupan edificios que definen como deteriorados".

1.6. Personas que emigran del Casco Viejo fuera de Vitoria-Gasteiz

Es muy curioso que en 2002 y 2004 (no conocemos datos del 2003) siendo por número de habitantes el 8º barrio de la ciudad, sea el 1º en número de habitantes que emigran del barrio fuera de Vitoria-Gasteiz (438 personas en 2002 y 556 en 2004). Un proceso que se viene acelerando desde 1997 en que era el 11º con 101 emigraciones (siempre fuera de Vitoria-Gasteiz) a 156 en el 98% (6º); 222 en el 99 (4º); 224 en 2000 (6º); 304 en 01 (2º). En estos años ha pasado de concentrar el 4,38% de las emigraciones que se daban en toda la ciudad al 8,71% en 2004. ¿Efecto del PERI y quiere decir que las familias con pocos recursos venden sus casas y se vuelven a sus pueblos?

1.7. Tipo de hogares/unidades familiares/unidades convenciales.

Según el PERI 02, en 1999 había en el Casco un 68% de hogares formados por una o dos personas, mientras que en el 85 sólo era del 45%. Para el 2004 no tenemos el dato conjunto de cuántos hogares con una o dos personas hay, pero sí sabemos que de las 4.469 familias que viven en el Casco el 40% (esto es, 1.785) son unipersonales, siendo el barrio que mayor número de familias unipersonales tiene (no sólo proporcionalmente, sino también cuantitativamente), agrupándose en el barrio el 22,2% de todos los hogares unipersonales de la ciudad. Desde 1998 el número de unidades familiares ha aumentado de las 4.043 a las ya comentadas 4.469 de 2004, lo que parece deberse principalmente a que según datos del PERI 02 en 2000 el 43% de las personas mayores de 65 años del Casco vivían solas (79% en el caso de las mujeres mayores de 65 años).

Según el estudio sociológico del PERI 02, puede pensarse que esta tendencia no va a ir en receso, sino todo lo contrario ya que las políticas sociales aplicadas a la tercera edad están enfocadas para mantener a las personas ancianas en sus domicilios el mayor tiempo posible, antes de optar por su institucionalización. El estudio no lo dice pero la razón es principalmente económica ya que, como se ha publicado recientemente, el desembolso de la administración en atender a personas mayores en residencias es 6 veces superior a lo que supone limitar el gasto a la Ayuda a Domicilio.

[68] PERI significa Plan Especial de Reordenación Interior de Vitoria-Gasteiz.

Otro dato a resaltar es que en 2000 de los hogares en los que viven personas solas el 59% eran mujeres y, además del dato que ya hemos señalado de que en mayores de 65 años el 79% son mujeres que viven solas, el estudio sociológico del PERI 02 añade otra explicación: "se observa una ligera presencia mayoritaria de hogares monoparentales, de mujeres nacidas en Vitoria-Gasteiz, que probablemente tras la ruptura del vínculo matrimonial, debido al empobrecimiento que en muchos casos supone para las mujeres este suceso, han tenido que asentar en el Casco su nuevo hogar, la zona más barata de la ciudad".

2.- Radiografía socioeconómica del Casco

Según un estudio sociológico realizado en 2000 para el Ayuntamiento, con objeto de la elaboración del PERI 02 (que el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz no ha publicado, según algunos de mis informantes por la crudeza de los datos que aporta), basado en una encuesta personalizada a casi 4.000 personas del Casco.

- En el 2000 el 50% de la población eran pensionistas, mujeres que trabajan en su casa, a tiempo completo, y estudiantes. De la población ocupada el 21% tiene un trabajo no cualificado, el 32% tiene un trabajo cualificado, el 15% profesiones intermedias, el 13% son clases artesanas y el 10% sectores de profesiones superiores.

- En 2000 la tasa de desempleo era del 15% (en Vitoria-Gasteiz del 8,6%) que afectaba a las mujeres en un 17% y a los hombres en un 14%.

- En el Casco 425 hogares perciben IMI o AES[69]. Aunque si lo medimos por personas en el Casco, y teniendo sólo en cuenta el IMI, lo perciben 510 personas, lo que representa un 7% de la población, mientras que en Gasteiz este tanto por ciento no llega ni a un 1%.

- El estudio Sociológico dice también que. "considerando únicamente la población adulta, o mayor de 15 años, las personas que cobran una pensión suponen casi el 19% de la vecindad del Casco, es decir, hay aproximadamente 900 pensionistas, el 60% mujeres y el 40% hombres; casi el 80% mayores de 65 años por lo que su nivel de instrucción es de estudios primarios".

- Y añade que: quienes no muestran disposición a participar económicamente en eventuales arreglos en las viviendas alquiladas forman una mayoría del 54% de la población encuestada. Una significativa proporción de esta totalidad justifica su negativa en la imposibilidad económica para afrontar el supuesto gasto.

[69] Las siglas IMI se refieren al Ingreso Mínimo de Inserción y AES a la Ayuda de Emergencia Social.

Datos más actuales, tenemos por un lado, los que nos suministra la encuesta realizada a la población del Casco por tres profesionales de la sociología con vecindad en el Casco.

Según los datos de esta encuesta la población del Casco considera su propia situación económica de acuerdo con estos porcentajes:

- Alta: el 1,9%
- Media alta: el 28,6%
- Media baja: el 49,8%
- Baja: el 19,8%

Lo que supone que algo más de dos de cada tres personas del Casco Viejo (el 69,6%) consideran su situación económica Media baja o baja. Tanto por ciento que, como también señala el informe de la encuesta, se eleva hasta el 78,7% en las viviendas no rehabilitadas, proporción que resulta ser un indicador importante de las dificultades económicas para afrontar desde lo privado la intervención rehabilitadora.

Así mismo, a la hora de señalar las necesidades sentidas como más urgentes por parte del vecindario del Casco, el 68% recogía como la principal el garantizar la rehabilitación de su piso o una vivienda digna en el propio Casco a los vecinos que económicamente no puedan acceder a ella, tanto por ciento que se eleva hasta el 83% si recogemos todos los datos que quienes la señalaron como primera o segunda prioridad.

Otro dato indirecto lo podemos deducir del hecho de que según la Memoria 2004 del Departamento de Intervención Social del Ayuntamiento, la problemática más atendida en los Servicios Sociales de Base durante 2004 fue nuevamente la económica (con un 26%, seguida ya de lejos por la de limitación de la autonomía personal con un 17,1%, y la inserción laboral con un 16,2%). Si a esto le unimos el hecho de que el Servicio Social de Base de El Campillo fue el que mayor número de familias tuvo que atender en toda la ciudad (1.505 familias, un 20,4% del total de las atendidas en toda ciudad, seguida a distancia por el Europa, con 13,1%), parece poderse deducir que buena parte de esa gran demanda de El Campillo provenga de una necesaria atención en cuestiones económicas.

En cuanto a los datos del Departamento Municipal de Intervención Social (a fecha julio de 2005), podemos concluir:

- A mediados de 2005 una de cada cinco familias del Casco (939 de un total de 4.632) requería la atención de los servicios sociales, lo que supone una demanda doble de la que se da en el conjunto de Vitoria-Gasteiz.

- La problemática principal que lleva a requerir estos servicios es la de problemas económicos, que acapara un 36,5% del total de los servicios, un 50% superior al tanto por ciento que representa esta demanda en el conjunto de la ciudad. Ello no se puede achacar al mayor número de personas vecinas de origen extranjero, ya que entre las necesitadas de

atención por los servicios sociales del Casco las personas inmigrantes representan un 34% del total, muy similar al 30% de inmigrantes que lo solicitan en el conjunto de la ciudad, donde la presencia de personas de origen extranjero es sensiblemente menor.

- Otro dato a destacar es que en el Casco más de 1 de cada 4 personas menores de 20 años (375 de 1.401) ha precisado atención de los servicios sociales, cuando en el conjunto de la ciudad esta cifra disminuye hasta 1 de cada 10, lo cual denota carencias y problemáticas infantiles bastante acusadas.

En cuanto a las personas necesitadas de ayudas económicas para sobrevivir (Ayudas de Emergencia Social-AES- y Renta Básica-RB-), los datos responden a las ayudas tramitadas desde el Centro Cívico de El Campillo, que atiende los casos tanto del Casco como del Ensanche. Aunque con toda seguridad la situación de penuria económica es mucho más complicada en el Casco que en el Ensanche, al no disponer de datos desagregados de estos dos barrios, las comparaciones con el resto de la ciudad tenemos que hacerlas con los datos conjuntos de ambas zonas, lo que va a distorsionar mucho la diferencia real existente entre el Casco y el resto de la ciudad. Pero aún así, se puede intuir los rasgos generales:

- Con datos de Padrón a 1 de enero de 2005 la población del Casco Viejo (10.233 personas) y Ensanche (9.098 personas) sumaba ya 19.331 vecinos/as, lo que supone un 8,5% del total de la ciudad (227.194) y, sin embargo, absorbe el 21,7% de las personas que reciben AES (692) y el 24,4% de las que perciben la Renta Básica (690). Lo que significa que los casos de pobreza y exclusión social que se dan entre la población que atiende El Campillo son proporcionalmente entre el doble y el triple de los que de media se dan en la ciudad.

3.- Radiografía de las edificaciones del Casco

3.1. Datos iniciales:

En el PERI 02 se realiza un trabajo de campo que arroja una cifra de 4.152 viviendas (ahora serían 5.218, según el catastro de 2004), de las cuales:

- En 960 estaban ilocalizables sus posibles ocupantes
- 423 estaban vacías
- 213 viviendas estaban realizando obras
- Hay un 11% de inmuebles realmente desocupados y un 23% de viviendas de las que se carece de información
- Un 45% de habitantes considera que el edificio no está en buenas condiciones (un 26% dice que regular y un 19% que está deteriorado)

3.2. Características de las viviendas:

Con los datos de la encuesta del 2000:

- El 78% de las personas entrevistadas es propietaria y el 22% en alquiler, lo que les lleva a suponer que en el Casco puede haber más de 450 pisos en alquiler.

- La media de tamaño de las viviendas es de 69,58 metros cuadrados. Un 43% tiene tres habitaciones, un 28% cuatro y un 16% dos. Hay un 11% que consideran escaso su espacio doméstico. Según los datos del Catastro de 2004, el 33,7% de las viviendas no alcanzaba los 60 metros cuadrados, (esto es, aún una tercera parte de las viviendas del Casco tienen menos de 60 metros cuadrados) el 50% están comprendidas entre 60 y 90 y solamente el 20,3% supera los 90 metros cuadrados. El PERI 02 señala que la vivienda más pequeña tiene 19 metros cuadrados. El estudio sociológico del 2000 concreta "que en los hogares formados por 5 personas -un 7% del total- hay un 11% que vive en habitáculos de una sola habitación y en los que se presenta un posible problema de hacinamiento".

- Hay que destacar dos cuestiones importantes:

    1) A fecha 2004 sigue habiendo 89 viviendas en el Casco con menos de 30 metros cuadrados, lo que supone más de la mitad de las que están en condiciones en toda la ciudad (174 en total).
    2) También con fecha 2004 hay en el Casco un 33,7% de viviendas (1.733 en concreto) inferiores a 60 metros cuadrados. Esto es insólito en la ciudad. La media en la ciudad es del 7% y los barrios que siguen al Casco son Abetxuko (13,9%), Adurza (13,6%) y Ariznabarra (13,5%) quedando ya el resto por debajo del 10% en cuanto a casas con menos de 60 metros cuadrados.

Con los datos que tenemos del Catastro de 2003 y 2004:

- Tipología edificatoria de las viviendas (Catastro 2004):
  Viviendas edif. col. manzana abierta: 79
  Viviendas edif. col. manzana cerrada: 5.082
  Viviendas unifamiliares: 6
  Otras: 51
  Total: 5.218

- Viviendas según superficie catastral en metros cuadrados (Catastro 2004):
  Hasta 30 metros: 89
  De 31 a 60 metros: 1.644
  De 61 a 90 metros: 2.360
  De 91 a 120 metros: 806
  De 121 a 150 metros: 168
  Más de 151 metros: 68
  Total: 5.135

- Viviendas según época de construcción (Catastro 2004):

  Anterior de 1900: 2.087
  De 1901 a 1950: 660
  De 1951 a 1960: 362
  De 1961 a 1970: 623
  De 1971 a 1980: 428
  De 1981 a 1990: 261
  De 1991 a 2000: 675
  Posteriores a 2000: 117
  Total 5.213

Esto quiere decir que desde que empezó el primer PERI (1982) se han construido en el Casco unas 1.000 viviendas. Que en la actualidad el 40% de las viviendas del Casco tienen más de un siglo de antigüedad (el Casco cuenta con el 54,7% de todas las casas anteriores a 1900 que hay en la ciudad, que son 3.818) y que la mitad de las casas del Casco tienen entre medio y un siglo de antigüedad.

- Densidad de viviendas por barrio (Catastro 2003)

Las 5.218 viviendas del Casco suponen el 5,7% de las 91.150 viviendas de Vitoria-Gasteiz.

Como la superficie del Casco es de 26,82 hectáreas, hay 194,6 viviendas por Ha. (la segunda mayor densidad después de Coronación -208,7 viviendas por Ha- y a bastante distancia de los siguientes: El Anglo -154,3- y Arana –148,2-).

3.3. Problemas en las viviendas:

- En PERI 02 (cuyos datos suelen ser del 2000) un 5% de los inmuebles (esto es, unas 207 viviendas) todavía carecían de baño (aquí habría que añadir las que los han construido *fuera de ordenación* que en teoría se verán afectadas si se sigue con la idea de liberar los caños y huertas).

- En cuanto a calefacción, en el año 1985 sólo tenía este servicio un 25% de los vecinos de la zona. En 2005 sólo un 4% tiene servicios centrales, mientras que el 62% usa calefactores individuales a gas o eléctricos y el 23% estufa de gas butano. De quienes usa calefactores individuales el 8% tiene radiadores eléctricos en cada habitación, siendo el 11% quien lo tiene en una habitación de la vivienda.

  - En PERI 02 un 19% de hogares no tiene teléfono (8% en Vitoria-Gasteiz)
  - En 2000 un 93% de las personas encuestadas declara tener algún tipo de problema en la vivienda o el edificio:

    - El 60% señala la falta de ascensor
    - El 48% ruido en las viviendas

- La tercera causa de problemas es el frío
- Más del 25% se quejan de humedades, falta de espacio, falta de luz natural y malos olores.

- En 1982 se decía que de un parque de 4.294 viviendas, 3.200 necesitaban formas de intervención constructiva en niveles profundo, medio o ligero, quedando las 1.094 restantes sujetas a pequeñas actuaciones de conservación (100 eran de nueva construcción). Y se decía que en 16 años se cubriría la rehabilitación mayoritaria del Casco. Pues bien, tras 19 años vemos que en el periodo 1982-2000 sólo se ha intervenido sobre 1.674 (es decir, más o menos la mitad) y que, de esas 1.674, en 1.365 casos ha sido debido a la iniciativa privada (que ha gastado 4.004 millones de pesetas y que habrá que pensar que en buena parte ha salido del bolsillo del vecindario) y sólo 309 a iniciativas públicas (que ha gastado entre el Gobierno Vasco y el Dpto. Centro Histórico 3.482 millones de pesetas). Esto también quiere decir que en 2000 seguían existiendo 1.536 viviendas que necesitaban formas de intervención constructiva en niveles profundos, medio o ligero. El propio PERI 02 da una cifra de 1.669 viviendas pendientes como *parque a rehabilitar*. Recordemos que, en cuanto a nueva edificación se refiere, desde 2000 a 2004 sólo se han construido 117 nuevas viviendas (ver mapa del Casco Medieval anexo 10).

3.4. Adecuación de las edificaciones y condiciones de habitabilidad:

- Distancias entre edificaciones: El PERI 2002[70] dice que se han detectado 160 interiores con huecos a menos de 3 metros de edificación enfrentada lo que supone un 3,66% de infravivienda, dándose los problemas en las manzanas G, J, L, M, P en primer ensanche y 8,9 en segundo ensanche.

- Alturas insuficientes: El PERI 2002 señala que alrededor de un 31% de edificios tiene alguna planta que no alcanza el umbral mínimo de altura.

- Servicios sanitarios: El PERI 2002 dice que un 5% de los inmuebles siguen sin baño, con el añadido de que una parte de las edificaciones del área contienen las columnas de los elementos sanitarios en situación externa a los mismos, en forma de añadidos, que invaden frecuentemente los caños, añadiendo un grado más de angostura e impracticabilidad a éstos (lo que quiere decir que estarían fuera de ordenación).

- Privacidad y ventilación: El PERI 2002 aporta estos datos: Un 11% de viviendas (unas 450) son interiores y una tercera parte de estas (150)

[70] Plan Especial de Rehabilitación Integral de los distintos barrrios de la ciudad. Uno de los más importantes es precisamente el PERI del Casco Medieval.

estarían en un patio interior cuyas ventanas estarían separadas de la pared de enfrente por menos de tres metros.

- Hacinamiento: El estudio sociológico del 2000 comenta que en los hogares formados por 5 personas -un 7% del total- hay un 11% que vive en habitáculos de una sola habitación y en los que se presenta un posible problema de hacinamiento.

- Estado de conservación de las edificaciones: Según el PERI 89 era muy defectuoso. Los deterioros más graves eran en los elementos de cubrición, elementos estructurales, elementos de cerramiento e instalaciones, que ocasionaban como problemas más generalizados la humedad externa e interna, deformaciones por movimiento o asiento de los elementos estructurales. El 57% de las viviendas estaban en mal estado y requerían niveles profundos de intervención (en PERI 02 el 29%), el 20% en estado regular, necesitando intervenciones ligeras o medias (36% en PERI 02) y el 23% restante se encontraban en buen estado (33,8% en PERI 02). Si tenemos en cuenta que según el estudio elaborado en 2000 para el PERI 01 en el Casco había 4.152 viviendas, esto quiere decir que en 2000 había 1.204 viviendas en mal estado que requerían niveles profundos de intervención y 1.495 viviendas en estado regular, necesitando intervenciones ligeras o medias. Lo que es lo mismo, por concluir, en 2000 todavía había 2.699 viviendas del Casco Medieval (el 65%, casi dos de cada tres del total) con algún tipo de rehabilitación pendiente.

3.5. Problemas de movilidad.

Según el estudio sociológico del año 2000:

Los hogares en los que viven personas con problemas de movilidad son aquellos de familias ampliadas con alguna otra persona, generalmente un familiar anciano; los hogares monoparentales, en los que el padre que tiene limitada su capacidad para desplazarse vive con sus hijas o hijos; los compuestos y aquellos habitados por parejas solas mayores, en los que uno de los cónyuges tiene dificultades para salir de casa.

De estas personas que tiene problemas de movilidad, las tres cuartas partes habita una vivienda que dispone de ascensor, pero queda una cuarta parte que no cuenta con tal servicio, lo que dificulta o impide que pueda salir de casa. Considerando que puede haber aproximadamente 150 hogares en los que hay problemas con personas de movilidad reducida, unas 35 personas permanecen en sus viviendas sin poder salir, o tienen muchas dificultades para hacerlo al carecer de ascensor en el edificio en el que viven.

En uno de cada cien hogares se utiliza una silla de ruedas, aproximadamente 25 personas. De hecho, el 14% de las personas que tienen limitaciones para desplazarse utiliza silla de ruedas y únicamente dos de cada cien tienen ascensor para salir a la calle.

4.- Radiografía de los equipamientos comunitarios de carácter local del Casco.

4.1. Equipamiento Sanitario

De carácter general sólo existe el Centro de Salud de Correría.

Según la información facilitada por las personas responsables del Centro se encargan de atender los problemas sanitarios de las poblaciones de las zonas de Casco Viejo y Coronación lo que, según sus propios datos, supone una población potencial de 20.800 personas usuarias. Cuenta con una plantilla de 10 médicas/os generales, 2 pediatras y 11 enfermeras/os. La media de potenciales pacientes por médico es de casi 1.900 pero, como desde el mismo Centro recalcan, a la hora de comparar esta media con otras zonas de la ciudad, la diferencia es que la población mayor de 65 años (4.400 personas) y con patología es alta, por lo que la carga asistencial es alta. Ello repercute también en otras cuestiones ya que es el centro de salud que proporcionalmente más urgencias atiende. La demanda de avisos es alta, debido fundamentalmente al tipo de paciente. Hay mucha gente con problemas que aumentan con la edad, como hipertensión, diabetes, bronquitis crónica, problemas cardiacos tipo arritmia o insuficiencias cardiacas.

Esas especiales características de la población paciente y la escasez de personal lleva a que las personas usuarias se les quejen del *tiempo de espera* para acceder a consultas y las propias personas trabajadoras del Centro señalen como preocupación principal la necesidad de "más tiempo para dedicarlo a los pacientes ya que, dependiendo de la época, hay mucha sobrecarga de trabajo y el tiempo que dedicamos a los pacientes no es el óptimo, con lo que disminuye la calidad asistencial".

También apuntan un problema de espacio, el centro se ha quedado un poco pequeño. Faltan salas para hacer educación a grupos y algún despacho.

Por último, señalan la conocida denuncia de las dificultades de acceso al Centro de Salud, más teniendo en cuenta el perfil del *paciente tipo*, dadas las empinadas cuestas de acceso a éste.

Aparte de esto, lo que sí podemos decir es que el PERI de 1982 consideraba necesaria la existencia de un Centro de Salud especializado en geriatría, mientras que el PERI 2002 no ve necesario ningún equipamiento sanitario.

4.2. Equipamiento Educativo

Según la Asociación de Madres y Padres del Alumnado (AMPA), estos son los datos en cuanto a número de alumnos y alumnas en base a modelo lingüístico y etapa en el Colegio de Educación Primaria Ramón Bajo:

Educación infantil en modelo lingüístico A:

- Aula de 3 años, 1 persona
- Aula de 4 años, 5 personas
  (Estos dos cursos están unidos en un aula por ser pocos alumnos)
- Aula de 5 años, 11 personas

Educación primaria en modelo A:

- 1er curso : 3 personas
- 2º curso : 6 personas
  (Estos dos cursos están unidos en un aula por ser pocos alumnos)
- 3º curso : 5 personas
- 4º curso : 6 personas
  (Estos dos cursos están unidos en un aula por ser pocos alumnos)
- 5º curso : 6 personas
- 6º curso : 4 personas
  (Estos dos cursos están unidos en un aula por ser pocos alumnos)

Educación infantil en modelo lingüístico D:

- Aula de 3 años, 13 personas
- Aula de 4 años, 14 personas
- Aula de 5 años, 13 personas

Estas cifras son variables puesto que a lo largo del curso se van matriculando recién llegados y algunos niños dejan la escuela por cambio de domicilio. Se entiende que el total del alumnado es de unas 85 personas.
Está claro que la cantidad de alumnos del centro es escasa a pesar del gran número de niños que viven en el barrio.

En cuanto a procedencia étnica la asociación calcula que 15 personas de entre el alumnado son autóctonas payas, otras 20 autóctonas gitanas y el resto hijos e hijas de personas inmigrantes (en su mayoría marroquíes y en menor medida saharauis, argelinos, colombianos...)

4.3. Equipamiento Deportivo

En el PERI de 1982 se decía que “en la actualidad, existen en el Casco Viejo una pista polideportiva de 800 metros cuadrados, situada en el solar de Echauri y una zona destinada a Deporte Rural de aproximadamente 1775 metros cuadrados en la Plaza del Machete, lo que supone en principio un estándar de superficie deportiva en la zona notablemente reducido, por eso afirmaba “la necesidad de mayores dotaciones deportivas, y para subsanar el problema proponía construir donde el frontón de Fray Zacarías un Centro de Barrio con frontón y pista polideportiva de 40x20, más la potenciación de la Bolera de la Plaza de Brullerías o Burullerías*”.*

A la no creación del proyectado Centro deportivo de Barrio, hay que sumarle el hecho que posteriormente a la redacción del PERI 2002 se ha

perdido en el barrio otra instalación deportiva que, además, el PERI 1982, pretendía potenciar: la Bolera de la Plaza de Brullerías que, según acuerdo del 29 de marzo de 2001, ha sido cedida a la Fundación Catedral Santa María por un plazo de 10 años.

4.4. Equipamiento Asistencial

En este ámbito el PERI de 1982, y hablando de los equipamientos asistenciales de carácter local decía que:

- En Residencias para personas ancianas (régimen interno) existía una demanda real de 147 camas (un 10% sobre la demanda potencial que serían las 1.470 personas ancianas en aquel entonces) y sólo había 20, con lo cual se necesitaban 127 camas más, haciendo una previsión de que esta necesidad aumentase para 1995 en otras 26 camas.

- En Centros de Día para personas ancianas había 370 plazas y, dada la demanda real (en este caso un 55% de la población total mayor de 65 años,) se necesitaba otras 380 plazas, realizando una previsión de que la demanda de 380 nuevas plazas en 1989, se aumentara en 1995 hasta un total de 500.

La realidad es que en los últimos años la demanda real se ha incrementado progresivamente a un ritmo muy superior al aumento de la dotación de nuevos servicios, lo que significa que las necesidades, lejos de cubrirse se han incrementado.

4.5. Equipamientos para el Ocio y Tiempo Libre

En este apartado tendremos en cuenta las zonas verdes, plazas y espacios libres, parques infantiles... Empecemos por ver qué dicen del asunto los dos PERIs:

El PERI de 1982 dice al respecto que la concentración de habitantes superior a la media de la ciudad hace que la disponibilidad de este tipo de espacios sea algo inferior en esta zona que en el resto, resultando imposible conseguir un aumento importante de aquellos y recogía entre otros muchos espacios libres, según sus características, los siguientes:

Espacios libres públicos con un carácter más local: Plaza de la Virgen Blanca, Plaza Nueva, Plaza del Machete, el espacio público de la manzana de los Anda, la Fuente de los Patos, el ensanchamiento que forma el Portal de Arriaga.

Espacios libres públicos con un carácter más general: Plaza de la Catedral, Plaza del Campillo, el nuevo espacio urbanizado entre la iglesia de San Vicente y el Depósito de Aguas y las plazoletas anteriores al Palacio de Escoriaza Esquibel y al Palacio Episcopal.

Elementos de esparcimiento dispersos (públicos): El ensanchamiento de la calle de San Vicente de Paúl junto a la ermita en la esquina con la calle de San Ildefonso, el hueco en la manzana 16 ante la guardería, el ensanchamiento de la calle Barrancal, en la embocadura del Portal de Arriaga, y el espacio entre la calle Herrería y el cantón de San Roque junto al jardín del Palacio de los Álava.

Espacio libres o de esparcimiento privados: Jardín del Palacio Aguirre (Montehermoso), Jardín de Herrería 27, Jardín de Herrería 29 y Siervas de Jesús 12, Jardín de Herrería 64, Jardín de Zapatería 101, Jardín de Correría 116, Patio y jardín del Palacio de Bendaña (Cuchillería 54-bis), Claustro del antiguo Hospicio, Jardín posterior a Palacio Escoriaza-Esquibel, Jardines laterales y posterior de antigua escuela normal (Fray Zacarías 3).

Se recogía como uno de sus objetivos la ampliación del Sistema de espacios libres en posibles intervenciones y la remodelación de otros.

El PERI de 2002 dice que desde el inicio del Plan en 1982 se han cubierto el 65% de los objetivos previstos y que los problemas aún pendientes de resolver serían:

- Potenciar el espacio de caño como espacio libre de dominio público y uso restringido con la incorporación de construcciones, patios y/o huertas.
- Traspasar a espacio libre la red viaria del Cantón Santa María entre manzanas 4 y 5.
- Obtención de espacios en zona Campillo Sur.
- Creación de Paseo de Ronda.
- Obtención de jardín arqueológico en edificio nº 3 de la calle Villa Suso.
- Revalorizar al máximo la traza de la muralla fundacional.

En este apartado hay que señalar que en los últimos años, con los pocos espacios libres que hay en el casco viejo, hemos perdido algunos como la Plaza de Brullerías[71], que como ya se ha comentado ha sido cedida a la Fundación Catedral hasta el 2011 y donde ya se han realizado actos de carácter privado con cobro de entrada.

También la Plaza de Santa María no se sabe muy bien cómo va a quedar, pero ahora mismo está también absorbida por la Catedral, y dentro de su idea del parking en El Campillo, sobre ese espacio (uno de los pocos libres sobre los que se podrían pensar ideas nuevas) están hablando de la construcción de edificios para oficinas, centros comerciales..., cuando el PERI de 1982 comentaba la posibilidad del rediseño de la totalidad del espacio para adaptarlo como plaza de actividades múltiples (deportivas, recitales y actuaciones, plaza urbana, etc...).

[71] También conocida como la Plaza de la Burullería.

3.2. - LA CALLE SANTO DOMINGO. LA CALLE DE ELLOS

Yo vine a España hace 6 años. Primero estuve en Madrid, pero allí no bueno, mucha gente buena pero también mucha mala gente. Después vini[72] *a Vitoria. Aquí mejor. Aquí trabajo en construcción. Bien. En el año 2003 yo voy a Maroc y traer mi mujer y mis dos hijos. Entonces busco casa. En Vitoria casa es mucho dinero, es muy grande dinero. Vivo con mujer e hijos aquí calle Santo Domingo. Aquí casa barata, pero casa mal, casa vieja. Vivimos cuatro en uno habitación, y pagar doscientos cincuenta euros mes. Muy caro muy caro...* (Yusufu. 32 años. Ghana)

Abdalali es de Marruecos, es enorme, fornido y de tez muy oscura. En su casa, con el techo mostrando las manchas producidas por las goteras, demuestra la hospitalidad típica del mundo árabe sirviendo un té. Él, como muchos compatriotas suyos, vive en la calle Santo Domingo y calles adyacentes como Barrancal, Cubo, Pintorería, etc... [73]

...allí no tenía ninguna posibilidad, tan solo acompañar a mi madre al mercado de Tánger una vez por semana para vender unos pocos huevos y algunos... como llamáis aquí... higos chumbos. Sacamos unos pocos dirhams y a volver a la aldea... todos semanas misma cosa... siempre así.

En la ciudad ya nos decían que si eres menos de dieciocho años en España no te vuelven para Marruecos, allí algunos ya saben, saben mucho de España y de Vitoria... ellos nos decían para venir. Al final una noche hablamos en casa. Mis hermanos eran mayores. Hermanas no venir... padres no querer que mujeres venir a España... yo tenía diecisiete años... estaba claro, yo venir a España. (Abdalali. 20 años. Marruecos)

El paisaje de esta calle ha variado sustancialmente en los últimos años.[74] Las tiendas árabes son numerosas y las mezquitas se encuentran en las próximas calles Barrancal y San Vicente de Paúl, los locutorios comienzan a proliferar y la vida en la calle, tan habitual en las ciudades árabes, es evidente con sus grupos conversando frente al Centro Cívico Aldabe y los niños corriendo o jugando y hablando en su lengua materna.

Ha existido una reelaboración del espacio y también del tiempo que parece moverse con mayor lentitud entre estas calles. La calle Santo Domingo, para la población inmigrante es un *espacio reedificado*, es un trozo de Marruecos, de Argelia, de Ecuador o de Colombia, y se reproducen aquí sus patrones culturales, se reproducen sus marcadores étnicos: las mujeres

[72] Intento respetar, siempre que sea comprensible el texto, las declaraciones originales de mis informantes.

[73] En general estas casas, de alquileres muy baratos, están en un estado de conservación lamentable. Llenas de goteras, con humedades, ratas, cucarachas (más de una vez se ha llamado a la Policía Municipal para que intervenga), nuestros inmigrantes las aceptan como un mal menor. Son conscientes de que se está ejerciendo una violencia económica sobre ellos, pero no desean sino tener un refugio y poder dormir.

[74] Hace tan solo 10 años, observar una mamá árabe era un caso extraño en esta zona, en este momento 3 de cada 5 habitantes de estas calles son de origen extranjero (no comunitarios).

caminan con el velo en la cabeza, el imán de la mezquita junto con algunos de sus fieles pasean tocados con el gorro y chilaba adecuadas para la oración, los centroamericanos portan camisa, o en invierno chaquetas de lana, de llamativos colores.

Aquí en esta zona me encuentro bien, pero en otras zonas de Vitoria me miran mal. Aquí me quieren los vecinos, chicos y chicas estudiantes me saludan, muchos me compran cosas…en otras zonas de la ciudad no es así. No, no es así… El otro día cuando entré en una cafetería elegante para tomar un refresco, quienes estaban cerca de mí en la barra se fueron a sentar lejos, noté como hablaban de mí. El camarero, un hombre ya mayor, me preguntó que si iba a tomar algo si no... ¡A la puta calle! (Ibrahim. 27 años. Gambia)

Los ciudadanos de Vitoria-Gasteiz que se muestran hostiles hacia los emigrantes, perciben la calle Santo Domingo y adyacentes como un gueto. La alta proporción de extranjeros, según ellos, es mala *per se* y no puede acarrear sino consecuencias negativas. Estos vitorianos no realizan un ejercicio mínimo de reflexión, no intentan observar el por qué de esas agrupaciones en esta zona concreta, no se cuestionan sobre los problemas estructurales del barrio, sobre las realidades económicas que han generado esta nueva inmigración, o respecto a la gestión de estas nuevas realidades. No. La culpa es, sin ningún género de dudas para muchos, de los propios inmigrantes. Ellos son los culpables de su situación de pobreza.

En el fondo es miedo a lo nuevo, a la otredad. Ya lo eran los bárbaros para los griegos, los germanos para los romanos, los infieles para la Edad Media cristiana, los *salvajes* de la cuenca del Orinoco para los conquistadores españoles... De todas formas, tienen razón en algo. Tan alta concentración de población de origen extranjero no beneficia al proceso de adaptación e integración, teniendo en cuenta que en la sociedad no se reproducen esos porcentajes en tan altas proporciones. Pero, ya que las circunstancias nos dibujan este panorama, se debería ser más tolerante con los progresos en la adaptación, más comprensivo con la dificultad de *digestión* de nuestra cultura para quienes han llegado recientemente y más comprometidos para con nuestra labor de educadores sociales, con nuestra labor pedagógica para con estos nuevos actores sociales incorporados a nuestros patrones culturales. Sami Naïr me ha insistido en varias conversaciones en la escasa capacidad pedagógica de la ciudadanía española para los recién llegados, quizás porque es escasa también entre nosotros.

Esto ahora es un gueto de ellos. Los demás, los que no somos de su color, por aquí andamos acojonados. Yo prefiero pasar por otros sitios por si acaso. Incluso el fin de semana tomando unos cacharros con la peña te puedes ver metido en un lío si miras mal a un moro o le caes mal a un sudaca. Mira yo no digo que todos sean así, pero muchos son violentos. Prefiero ir por Cuchi [75]*, o por el primer tramo de la Pinto, que por allí no andan estos tíos ¡Joder! (Egoitz. 18 años. Estudiante)*

[75] Denominación coloquial de la calle Cuchillería, una de las arterias del Casco Medieval más concurrida por los jóvenes durante el fin de semana.

El que hace estas declaraciones, Egoitz, es un joven de 14 años. De estética *borroka*, (es decir identificado con la denominada izquierda independentista abertzale) hace tan solo dos años defendía con fervor la riqueza que suponen los inmigrantes y su aportación cultural. Ahora no, ha tenido dos asaltos y su visión de los fenómenos migratorios ha dado un giro de 180 grados.
Este concepto negativo del inmigrante, esta disarmonía social que parece vivir ahora instalada en las mentes de muchos de los *autóctonos* de esta calle, es tremendamente negativa para este pretendido futuro multicultural, por supuesto si la perspectiva es intercultural.
Sin embargo, ante la hostilidad manifiesta de ciertos sectores, el inmigrante (tanto legal y con trabajo, como irregular) observa la calle Santo Domingo como la única alternativa. Para él esta calle no es un gueto sino una fortaleza, un refugio de iguales, de afines.

Loïc Wacquant centró su estudio sobre el fenómeno de la guetización en la banlieu francesa en la urbanización de La Courneuve, y en concreto en la zona de altísima concentración de viviendas sociales conocida como las Quatre Mille[76].

"La expresión cinturón rojo no remite simplemente a los municipios del anillo exterior de París que constituyen el bastión histórico del Partido Comunista Francés sino, en términos más generales al modo de organización de las ciudades obreras en Francia...

En esas barriadas periféricas se han aliado las desigualdades y la agitación urbanas, para hacer de la cuestión de la banlieu el problema público tal vez más acuciante en la Francia de la década de 1980... Una zona reconocida como un vaciadero para pobres, hogares obreros de movilidad descendente, y grupos e individuos marginales" (Wacquant L., 2001, p. 129).

Estas palabras de Wacquant nos pueden hacer pensar sobre lo que ocurre en determinados espacios guetizados de Vitoria-Gasteiz También aquí existe una desposesión simbólica que transforma a determinados ciudadanos en verdaderos parias sociales y como diría Z. Bauman lo que esta sociedad desea es *tener cada residuo en su correspondiente vertedero...* (Bauman Z., 2005: p. 85-122).

También Philippe Robert (citado en Bauman Z., 2005, p. 110-111) ha estudiado en profundidad los guetos urbanos franceses y asegura que lo que en su origen tenía las connotaciones de lugar de tránsito fue, como consecuencia del desempleo y de las dificultades de integración, convirtiéndose en lugar de refugio duradero. "Los quartiers, ya degradados socialmente y privados de comunicación con otras partes de la ciudad, eran ahora los únicos lugares en los que los inmigrantes podían sentirse chez-soi, refugiados de las malévolas miradas del resto de la población". Se dibuja, por lo tanto, la versión de refugio de estos espacios urbanos, una perspectiva que

[76] Las Quatre Mille. Así es llamado este suburbio del Norte de París (36.000 personas) porque en un principio se componía de 4.000 viviendas. Me recuerda mucho al famoso barrio sevillano de las Tres mil viviendas, con unos problemas y una fama sin duda bastante similares.

no es pensada por la población que reside fuera de él, pues ese espacio considerado gueto es el habitat natural de *ellos*, los otros.

Ellos protegen, informan, ayudan, juegan, realizan fiestas, integran al recién llegado y le previenen de los peligros que acechan fuera de los límites del Casco Viejo. Como muy bien definía Margaret Mead, la educación entre pares es importante en los internados, en las cárceles, en los cuarteles... se aprende no de profesores, funcionarios u oficiales, sino de los veteranos, de los que tienen experiencia, esto ocurre también... ¿en nuestro Casco Medieval?

Ramírez Goicoechea (1996, p. 556) se refiere también a esta perspectiva opuesta a la visión negativa de estos espacios, entre los recién llegados la percepción es radicalmente diferente. Lejos de observar ese espacio como un lugar hostil, lo sienten como un lugar cálido, como un refugio. “Sin duda, la solidaridad de familiares y compatriotas puede ofrecer al recién llegado las comodidades mínimas para su estancia en España, constituidas principalmente, por techo y comida, información y compañía”.

Desde esta perspectiva la calle Santo Domingo es, podríamos definirlo así teniendo en cuenta los autores mencionados anteriormente, un auténtico *refugio*, donde se encuentran todos los servicios, donde nuestros informantes y sus familias no necesitan salir, para hacer la compra o descansar. Gómez Gil destaca de nuevo este aspecto de refugio, cuando nos habla de la decisiva importancia que tienen las redes amicales o familiares a la hora de decidir un proceso migratorio a una ciudad y barrio concretos.

“Los procesos de inserción residencial de los inmigrantes son mucho más complejos de lo que parece, en tanto y cuanto presentan una gran diversidad en lo que se refiere a su origen, forma y consecuencias, y afectan a niveles tan dispares como el alojamiento, la integración ciudadana, la participación social, las redes étnicas, el empleo, la situación legal y documental y la situación familiar entre otros” (Gómez Gil C., 2008, p. 172).

La carnicería de Kamal es un ejemplo de ello. Además de tienda, es espacio de socialización donde se reúnen las personas de origen marroquí y argelino (pero donde los refugiados saharauis entran con cierta prevención, por la situación de conflicto entre el Reino Alahuí y el Frente Polisario), allí comentan sus necesidades, preguntan por una posible vivienda, se ayudan en casos de falta de documentación, de residencia o trabajo. El comercio de Kamal es, por lo tanto, en su simbología, un trozo de Marruecos, una oficina y embajada a la vez para las personas de origen marroquí. Su función para la comunidad sobrepasa la mera actividad comercial para convertirse en un lugar simbólico, lugar de solidaridad y ayuda de quienes se sienten comunes en cuanto a su origen.

En esta disyuntiva respecto a la visión de gueto (para los vitorianos autodenominados de toda la vida) y la de refugio (para la población recién llegada) podríamos introducir una interesante perspectiva a la que aluden Pérez-Agote, Tejerina y Barañano (2009, p. 104-108) cuando mencionan los

espacios de uso y los *espacios de tránsito* en su interesante análisis de las realidades de San Francisco en Bilbao y Embajadores/Lavapiés en Madrid. Vamos a detenernos un instante en esta sugerente dicotomía espacio de uso-espacio de tránsito, intentando conocer algo más sobre estas concepciones de los espacios públicos en el barrio.

- Espacios de uso. Concepciones cerradas-abiertas del espacio.

Los autores aclaran que no consideran tan solo la cualidad física del espacio sino también su fenomenología, puesto que en determinadas circunstancias un espacio cerrado puede tener usos abiertos y un espacio cerrado desplegarse con una lógica de clausura.
Así, podemos encontrar una concepción conservadora del espacio, en su sentido de utilización cerrada, con escasa o nula proyección hacia el exterior. Este espacio cerrado sirve de cobijo frente a un afuera que se ve como hostil, un afuera donde se percibe rechazo a su color, a sus marcadores étnicos o religiosos. Serían espacios en los que se reproduce una idea defensiva de la domesticidad y en los que se vuelca una gran parte de la sociabilidad de la familia y del grupo. Estos espacios defensivos, refugio o espacios cerrados, no son únicamente los domicilios, sino también los lugares de culto religioso, las tiendas de productos originarios y determinados locutorios.

Aquí chicas a mí me dan miedo. Aquí chicas viven de una forma… para mí mala, no buena… yo no quiero que Samsa tenga amigas de colegio, no gustan a mí… yo quiero que Samsa quede en casa ayudando a madre, es mejor para chica, es mejor que este en casa … (Shaihd. 34 años. Pakistán)

Es mejor que Alí se quede en la mezquita, allí está contento, allí aprende cosas buenas, allí juega con otros niños y está contento de ser educado según nuestra costumbre. Fuera hay mucho mal, es esta ciudad en la calle hay muchos peligros… chicos como él ya beben y fuman y dicen cosas muy malas de Dios y de Islam. Fuera no bueno para Alí, no bueno para mis hijos… (Rachid. 40 años. Marruecos)

Otros espacios por el contrario se gestionan como espacios abiertos a pesar de que el mismo sea un lugar físicamente cerrado. Podríamos incluir en este apartado a comercios que se viven como espacios híbridos con una clara vocación pública. Es decir espacios donde lo privado y lo público, el trabajo y el ocio, lo local y lo global se mezclan hasta confundirse. Así muchos locutorios, peluquerias o tiendas son realmente versátiles en este sentido, bien por las personas ajenas al grupo que son asiduas de sus servicios bien por las diversas utilidades que concitan en torno a ellos.

Nuestro locutorio no es sólo para árabes. No. Aquí vienen personas de Latinoamérica, de África Negra, de Rumania, de Ukrania y muchos españoles para llamar barato a amigos o hijos que están en otra parte de mundo… (Mourad. 26 años. Argelia)

- Espacios de tránsito. Desplazamientos en el espacio.

La calle, pese a ser un espacio eminentemente abierto o público puede también ser transitada de muy diversas maneras. Puede ser utilizada de forma abierta o conversa, pero también de forma cerrada o cóncava.
Así para determinados autóctonos reticentes con respecto a la presencia de migrantes en el espacio calle, la misma es percibida como un lugar de paso rápido o apresurado, como un lugar de peligros, de violencia, un lugar a evitar.
La calle es percibida y vivida como un *espacio agónico y agonizante*; no se utiliza, por lo tanto, como un espacio de relación y sociabilidad, ni siquiera de tránsito sino en estrictamente necesario (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 105)

¡Ya! Que no es tan peligroso lo dirás tú… claro como vives en otro barrio mejor. Yo te digo que a mi me han robado ya varias veces y que muchos de los tipos que se ven en la calle me dan miedo. Solo salgo con mi hijo cuando viene a acompañarme… porque para ir a la caja a por la pensión me tiene que acompañar mi hijo ¿Eh? (Antonino. 79 años. Jubilado)

Sin embargo otros agentes del barrio viven la calle como un espacio abierto, como lugar de socialización y de tránsito tranquilo. La percepción de la población inmigrada en este sentido aporta datos de signo contrario a los recogidos de nuestros informantes autóctonos.

Para mí, esta calle es toda mi vida. Aquí estoy casi como en Tánger, me siento en la calle como allí, hablamos de lo mismo, mis amigas son de allí, la mezquita a donde acuden mis hijos está muy cerca… aquí todo muy bien para mi. Para mí, es peor fuera de esta calle, fuera de esta calle yo voy corriendo y casi no miro a la gente, porque la gente a mí me mira mal, sí, sí, me mira mal por llevar velo… (Aicha. 33 años. Marruecos)

Es curioso observar esta dicotomía refugio/gueto según el espacio sea percibido por una persona de origen inmigrante o por una persona de origen vitoriano. A pesar de ello, hay realidades objetivas que hemos mencionado y que están en el fondo de estas percepciones sobre la calle o el barrio. Una de esas realidades percibida por la población inmigrante es la sensación de sentirse sino rechazados de forma explícita, si no demasiado bien aceptados.

En algunos de los casos estudiados y como respuesta al rechazo de algunos de sus amigos, o de un padre o madre que no desea que su hijo salga con *un moro* se produce cierta violencia de respuesta. Ya hemos contado antes que las opiniones racistas y xenófobas que se han oído durante el presente trabajo pueden tener una raíz que no queremos ver, pero que existe latente en Vitoria-Gasteiz. Me refiero, evidentemente, a un cierto discurso que comienza a coquetear peligrosamente con el racismo y la xenofobia. Si esto es así, incluso si pudiera ir en aumento, tendríamos que plantearnos que toda actitud racista genera indefectiblemente, como afirma Wieviorka M. (2009, p.115) violencias. “La barca del racismo se vuelve cada vez más pesada, pasando primero por los prejuicios, yendo luego hacia la discriminación y la segregación y más tarde hacia violencias cada vez más radicales y sangrientas”.

Yo sé que ellos no me quieren y... igual tu solo me quieres para hacer este trabajo, pero no quieres que yo vaya contigo al sitio donde se encuentran tus amigos, tu familia y que digan ¡mira viene un moro! (Ahmed. 37 años. Argelia)

Los de Vitoria no me quieren. Por esto cuando voy en bicicleta, muy deprisa, por la acera y les oigo gritar asustados, me siento bien. ¡Que se jodan! Ellos no quieren más que joderme porque soy moro. Pues entonces ¡qué se jodan ellos! [77] (Osama. 17 años. Marruecos)

Podríamos decir que se genera una violencia conceptualizada por mi informante como de respuesta a la violencia institucional o social y a la violencia simbólica.

En estos niveles de resistencia se podrían dibujar tres grados de actitud activa ante la hostilidad de la sociedad receptora:

1. Nivel de resistencia alto
2. Nivel de resistencia medio
3. Nivel de resistencia bajo

El nivel de resistencia medio puede ser el de mi interlocutor. El bajo estaría representado por el interés en no perder su propia cultura y hablar en árabe para que no entiendan los profesores. El alto sin embargo, podría llamarle a participar en una célula de apoyo al terrorismo islamista.

Bourdieu es muy claro al teorizar sobre estas violencias y contra-violencias. El autor piensa que l*a* violencia que se ejerce cada día en las familias, fábricas, talleres, bancos, oficinas, comisarías de policía, cárceles, incluso hospitales y escuelas... es, según su último análisis, el producto de la violencia inerte de las estructuras económicas y mecanismos sociales transmitidos por la violencia activa de la gente. La violencia, por lo tanto, está presente, es cotidiana e imperceptible, pero se encuentra entre nosotros. Muchas de las actuaciones, u omisiones, que los ciudadanos evidencian ante la presencia de personas de origen extranjero encierran una gran dosis de violencia, a pesar de que nos parezca que no se ejercita la misma. Es claro Bourdieu (1998, p. 40) cuando remite a lo que el denomina la *Ley de Conservación de la Violencia.* "No se puede bromear con la ley de la conservación de la violencia: toda violencia se paga... La violencia estructural ejercida en los mercados financieros, en forma de despidos, pérdida de seguridad, etc., tarde o temprano se transforma en suicidios, crímenes y delincuencia, drogadicción, alcoholismo, un completísimo patrón de actos diarios, menores y mayores, de violencia". Para Bourdieu toda violencia, también la engendrada por situaciones estructurales, termina explotando en algún momento y siendo ejercida por algún segmento social que se ha sentido injustamente tratado.

[77] Osama es joven, tendrá unos 17 años. Ha nacido en España, en una ciudad del mediterráneo que no ha desvelado. Habla perfecto castellano y disfruta coqueteando con el pequeño tráfico de drogas y fastidiando a los transeúntes vitorianos con su bicicleta.

3.3. – EL COLEGIO DEL CASCO VIEJO. LA EDUCACIÓN DE ELLOS

Bolajdi Omer Bertin Oke afirmaba que "una de las características de la inmigración en nuestra comunidad ha sido su rápido crecimiento en un corto período de tiempo. Así desde 1999 hasta 2005, la inmigración regular pasó en Euskadi de 18.000 a 72.894 personas". Ciertamente nuestra comunidad ha contactado con la realidad de la inmigración de forma tardía si la comparamos con otras comunidades autónomas del Estado Español. Para Euskadi es por lo tanto un acontecimiento novedoso, al que hemos de sumar que el crecimiento de población de origen extranjero ha tenido lugar en un muy breve espacio de tiempo.

"Si comparamos estos datos con los de comunidades como Madrid o Cataluña, las cifras son relativamente pequeñas, pero la tendencia sigue una curva ascendente y los números crecen en progresión geométrica...
En un país en el que la cuestión de la identidad intenta encontrar un espacio de normalización, se abre la posibilidad de dibujar una realidad gestionada y compartida con otras realidades que llegan". De esta forma se manifestaba el entonces Director de Inmigración del Gobierno Vasco[78], aludiendo a la relativa novedad del fenómeno en Euskadi.

Un indicador significativo al respecto, será, sin duda, el número de alumnos de origen extranjero matriculados en los centros educativos de la Comunidad Autónoma Vasca.
En el curso 2002-2003 los alumnos recién llegados eran tan sólo 6.000 en todas las redes educativas.
Según los datos ofrecidos por el propio Departamento de Educación del Gobierno Vasco en 2005, el número de alumnos/as inmigrantes escolarizados en la CAV en los niveles de enseñanza de régimen general era de 12.304 [79] (Ahora bien, si incluimos al alumnado extranjero matriculado en los centros de Educación de Personas Adultas la cifra se eleva a 16.129).
Durante el curso 2007-2008 esta cifra ascendía a casi 18.000 alumnos. Y en el curso 2009-10 eran 20.754 los alumnos y alumnas de origen extranjero matriculados en el sistema educativo vasco (ver anexo 7).
Todavía la cifra puede ser mayor si contabilizamos alumnos de origen extranjero que pueden estudiar en escuelas-taller como son en Araba-Álava Micaela Portilla, el Centro de Inserción Laboral que dirige en Vitoria-Gasteiz la fundación ADSIS, o el Centro de Inserción Laboral Ignacio Ellacuria.

El 77% del alumnado de origen inmigrante de la CAV se escolariza en la red pública, y es significativo el dato relativo a que del 23% de alumnado extranjero escolarizado en la red concertada vasca tan solo un 1% se escolariza en la red de ikastolas mientras que casi el 90% del mismo acude centros religiosos de Kristau Eskola e independientes. [80]

---

[78] Bolajdi Omer Bertin Oke. Director de inmigración del Gobierno Vasco hasta el año 2005, en que fue sustituido por R. Marro y posteriormente por Miguel González. Artículo de opinión, diario El Correo. Marzo 2004.

[79] Ver anexo 7.

[80] Fuente El Correo. 15 octubre 2006. P.18

En la CAV la red concertada está compuesta por tres tipos de centros:

- Kristau Eskola. Centros de ideario religioso católico.[81] Aproximadamente 150 en Euskadi.
- Confederación de ikastolas.
- Asociación Independiente de Centros, en la que se agrupan cooperativas e ikastolas que no se agrupan en la confederación.

Kristau Eskola matricula a un total de 80.000 alumnos. La Confederación de Ikastolas 35.000 y la Asociación Independiente de Centros a 13.000 estudiantes.

Kristau Eskola tiene en sus aulas a cerca del 88% de los estudiantes extranjeros del sector educativo concertado-privado, cifra que aumentaría hasta casi el 90% si incluimos a los alumnos escolarizados en centros diocesanos de la asociación independiente. Finalmente, los centros de la Confederación de Ikastolas tan solo escolarizan a un 1% de alumnado inmigrante. Cuales pueden ser las causas de esa desigual distribución. El hecho de que un elevado porcentaje elijan el modelo A (en castellano con euskera como asignatura) para no complicar más la escolarización de sus hijos puede ser una razón importante, la elección de una opción religiosa puede ser otro factor determinante. El prestigio de un centro privado puede ser otra. No debemos descartarla. Pero, ¿no puede haber también motivaciones de otra índole escondidas tras este fenómeno? ¿Y cuáles son? Suárez Orozco (2003, p. 19) se hace esta misma pregunta aplicada al ámbito estadounidense, y la finaliza con una frase contundente: "¿Por qué muchos chicos inmigrantes se gradúan en centros de la Ivy League, mientras otros acaban en las prisiones federales? "

El profesor de filosofía y articulista Vicente Carrión Arregui aludía a estas oscuras motivaciones en un duro y controvertido artículo.

"Si los problemas que Francia, Holanda u otros países europeos están teniendo con la integración social de los inmigrantes son un anticipo de lo que nos puede pasar dentro de unos años, lo tenemos claro... la concentración del 82% del alumnado inmigrante de Araba-Álava en centros públicos deja bien claro como se está contribuyendo a la integración social de los estudiantes inmigrantes... si a ello añadimos que los actuales modelos lingüísticos segregan a los centros de modelo A (euskera como asignatura)... el modelo educativo del Gobierno Vasco, contrariando lo que las leyes enuncian como objetivo principal de la educación - contribuir a compensar las desigualdades e integrar en la diversidad- sigue añorando una Euskadi virtual en la que los alumnos euskaldunes no se contaminen con los foráneos, salvo que estos acepten profesar la fe vasquista que late en el curriculum vasco con el que sueña el consejero Campos... ¿Tan difícil le resulta a la administración exigir a esos centros una reserva de plazas para el alumnado desfavorecido que ahora

[81] Kristau Eskola es la denominación que toman en la C.A.V. los centros pertenecientes a la FERE. Federación de Centros Religiosos de España.

mismo rechazan?... al final los de siempre, los alumnos con necesidades educativas especiales, los inadaptados por discapacidad o marginación social o los inmigrantes acaban siempre juntos. Así pueden seguir hablando en su idioma, formando sus bandas o consolándose de sus problemas ante la infinidad de los ajenos... si los chicos y chicas recién llegados se insertaran en clases donde la mayoría de sus compañeros fueran de aquí, su integración social sería mucho más efectiva...” (Carrión V., El País, 16-5-2006, p. 42).

Como muy bien apunta el profesor y colaborador de la institución del Ararteko, Jesús M. Septién Ortiz, son muchos los factores que intervienen en la integración del alumnado inmigrante.

El primer paso, sería la información inicial y la elección de centro. Respecto a esta elección, todos los estamentos educativos coinciden en señalar que han de ponerse los medios para que la decisión que se adopte, por su gran trascendencia, sea la más adecuada. Teniendo siempre en cuenta, que la prioridad no ha de ser el *reparto* en distintos centros, sino que la elección se haga de manera reflexiva, consciente y voluntaria.

Un segundo paso a tener en cuenta es el factor urbano y su influencia en la distribución del alumnado. La concentración de alumnado extranjero no depende en exclusividad de la administración educativa. Las concentraciones escolares tienen muchos ángulos desde donde han de ser observadas.
La llegada de inmigrantes a determinadas ciudades tiene mucho que ver con condiciones económicas y de empleo, el valor de la vivienda también sería otro factor a tener en cuenta para observar estas movilidades sociales y su resultado en forma de concentración en determinados barrios o zonas geográficas.

El ex-alcalde de la ciudad D. José Ángel Cuerda Montoya, hombre comprometido en un sinfín de asociaciones que trabajan a favor de la integración real de la población migrante, describe a la perfección el fenómeno:

“Efectivamente, el precio de las viviendas es muy alto para todos: para los autóctonos y para los inmigrantes, pero para estos últimos aún es un problema mayor porque tienen en general menos recursos. La falta de medios hace tiendan a ocupar las zonas urbanas con precios de pisos más bajos.
Por tanto, en Vitoria-Gasteiz se concentran en más en zonas con viviendas más baratas como Casco Viejo, Adurza, Sansomendi, Zaramaga, y esto, unido a que el centro educativo se busca cerca del lugar de residencia, influye en que se formen, si se puede llamar así, centros gueto” (Citado en Septién J.M., 2006, p. 55)

Un tercer paso bien podría ser de los denominados *baremos escolares*. Aquí las rentas familiares tienen una extraordinaria importancia, pues existe una correlación entre los ingresos económicos y las posibilidades de acudir a un centro público o a otro concertado o privado. Cuanto menor sea la renta, mayores son las posibilidades de acceder a un centro público del barrio.

En definitiva se provoca ya lo hemos comentado en apartados anteriores, un evidente reparto desigual entre las distintas redes educativas. Este fenómeno puede encerrar una forma de segregación, como ya apuntara un informe del Consejo Escolar de Euskadi (2004, p. 46)

"Por efecto del baremo que se aplica, dada una determinada zona de influencia del centro, quedan fuera de plaza los alumnos procedentes de familias con mayores ingresos económicos; en consecuencia la falta de plazas en la red pública agudiza el fenómeno de clasificación socio- cultural".

Sería el cuarto paso, el relativo a la importancia para este fenómeno del conocido como *mapa escolar.* Nos estamos refiriendo a la organización territorial de las zonas escolares, o dicho de otra forma el reparto del alumnado por circunscripciones o zonas escolares. Conviene recordar, llegados a este punto que la concentración de alumnado inmigrante en un centro no implica *per se* guetos escolares y no es conveniente confundir, como muy bien apunta Frances Carbonell (2000, p. 109), el síntoma con el problema. "... a veces se confunde integración, con disolución de la identidad del individuo… una concentración de alumnos no es necesariamente una guetización... repartir los niños no es ni será la solución a los problemas reales y preocupantes. Si alguna cosa cabe repartir mejor, eso son los recursos".

Deberíamos recordar aquí, como lo hace el profesor Jesús M. Septién, que entre los teóricos de la educación como Jordán, Carbonell, Nogerot, etc..., se extiende la idea de que los centros que no cuentan con alumnado inmigrante se están empobreciendo y no están preparando a sus alumnos para competir en un mundo más globalizado. Todos los autores mencionados, y muchos más, opinan que la competencia intercultural debiera de ser un contenido evaluable dentro de nuestra nueva reforma educativa por competencias básicas (L.O.E.) , de forma troncal u optativa, dentro del proceso formativo de nuestros niños/as y adolescentes de ambos sexos. Contrariamente a lo que se viene haciendo hasta ahora, es decir asociar Educación Intercultural con alumnado inmigrante, hemos de contemplar la interculturalidad, y por lo tanto la adquisición como ciudadanos de una competencia intercultural, como un reto para todo el alumnado, independientemente del centro, red educativa o etapa en la que se encuentre escolarizado. Besalú X. (1999, p. 92) es uno de los reconocidos autores que opina de esta manera y es rotundo al afirmar que "quienes más necesidad tienen de un curriculum intercultural no son precisamente quienes tienen presencia de alumnos inmigrantes, sino aquellos que no los tienen, pues sus alumnos en principio serán los más incompetentes e ignorantes a nivel multicultural y los menos dispuestos a ampliar o modificar sus puntos de vista. Porque no se trata de incorporar al currículum nuevos elementos relativos a las minorías culturales en presencia, sino que el problema nuclear es el de la representatividad del currículum común, en el fondo, un problema de igualdad de oportunidades".

El quinto paso citado por Septién es el relativo a la libertad de elección de centro y la actuación de las Comisiones de Escolarización.

Un elemento decisivo, que tiene incidencia en la configuración de los colegios, es, evidentemente, el de la libertad de los padres o tutores legales de elegir centro escolar para sus hijos. Pero no es menos cierto que las Comisiones de escolarización tienen el cometido de plantearse acciones que conduzcan a un aprovechamiento óptimo de los recursos escolares, es decir, de los centros que se encuentran en una determinada zona escolar, procurando que no se produzcan desigualdades manifiestas entre unos y otros.

Este trabajo es realmente difícil de conciliar con la libertad de elección, pues si se intenta establecer tasas de alumnado inmigrante en unos centros (por ejemplo, como ya intentó en Cataluña el Departament d'Ensenyament en 1995 estableciendo un porcentaje de 15% de alumnos extranjeros por centro), esta acción encuentra la oposición de los propios colectivos inmigrantes.

El último paso sería la importancia de la práctica religiosa de las familias con respecto a la elección de centro. No podemos olvidar que este derecho (a una formación religiosa) para muchas familias se sitúa por encima de los demás.

Al respecto, es improbable que un centro de ideario católico acepte enseñar el Corán a algunos de sus alumnos (no pretendo decir que no pueda llegar a realizarse y conozco casos en los que profesores religiosos católicos se han mostrado mucho más abiertos ante diferentes hechos religiosos que muchos laicos) y también que un padre musulmán acepte llevar a sus hijos a un centro de religiosas, por poner un ejemplo.

Lo cierto, según este último autor citado, es que en determinados colegios, como ocurre en el Colegio Samaniego Ikastetxea, se produce un cierto *efecto llamada* entre la población escolar extranjera pero también cierto *efecto huída* entre las familias autóctonas, que asocian llegada de población migrante con el comienzo de la indisciplina y las situaciones de violencia en el centro.

...ya está bien. ¿Por qué tienen que entrar todos esos aquí?... ¡Ah! ¡Cómo ha cambiado este colegio con toda esta gentuza... cómo a mi hija ese desgraciado le vuelva a tocar el culo... no sé lo que le hago... no sé... ¿por qué no le expulsan del centro? ¿Eh?... porque como a esos pobres inmigrantes no se les puede tocar...a este paso yo saco a la chavala del colegio. ¿Eh? ... que la saco... (Marian. 38 años. Peluquera)

Septién opina que el *efecto llamada* es más que cuestionable, pues si esto fuera así debiera de haber chicos y chicas mayoritariamente de una nacionalidad, mientras que los datos estadísticos demuestran que los centros considerados gueto presentan un alumnado proveniente, como en el caso de Samaniego, de más de veinte nacionalidades diferentes. Difiero en este punto, pues considero que el *efecto llamada* se produce realmente y se materializa, no focalizado en una nacionalidad concreta, sino probablemente repartido entre todos los hechos migratorios presentes en la realidad próxima al centro educativo. Sean dominicanos de Higuey, marroquíes de Nador o ecuatorianos de Esmeraldas, es muy posible que las relaciones transnacionales establecidas

entre afines o parientes, llamémosle *efecto llamada*, sean las que han provocado su llegada e instalación en las calles concretas en las que habitan.

Hoy en día, tal y como hemos explicado en un capítulo anterior, los medios de comunicación de masas y los vertiginosos avances experimentados entorno a las redes de comunicación virtual permiten que la aventura migratoria pueda ser compartida en breves espacios de tiempo por un inmigrante colombiano que reside en la calle Madrid del vitoriano barrio de Aranbizkarra y por un pariente que vive en Pereira a miles de kilómetros de distancia en el continente americano. Por lo tanto, creo que el denominado *efecto llamada* tiene su importancia, sin desear por ello magnificarlo, en la agrupación de población inmigrante en un colegio concreto y es un fenómeno que no debemos descartar en la construcción de un *gueto escolar*.

Desde del Departamento de Educación que dirigía la consejera Anjeles Iztueta, (posteriormente lo fue el Sr. Tontxu Campos y en la actualidad lo es la Sra. Isabel Celáa) se acometieron planes, muy recientes, que pretenden evitar el fenómeno de la *guetización* en los centros escolares. Sin embargo, esto no se ha conseguido.

Ya hemos comentado con anterioridad que Consuelo no quería ir a otro colegio porque solo hay niños blancos. Ella desea seguir en éste, en el Colegio Público Samaniego, cerca de su casa, en el Casco Medieval de la ciudad.

Aquí tengo amigos, y aunque ahora tengo amigos y amigas que son blancos o café con leche, al principio cuando llegué solo me quería juntar con los negros como yo.

Me gustó entonces ver en el patio del colegio a chicos y chicas de mi color, me fui hacia ellos para hablar. Ellos me contaron cosas del colegio y de los profesores. No se como decirlo... No me sentí tan lejos de casa. (Consuelo. Guinea. 15 años)

Sin ánimo de menospreciar la actuación del Departamento de Educación, sí me parece procedente realizar un serio ejercicio de autocrítica.

¿Se ha conseguido, mediante la aplicación del plan para evitar la guetización, variar las cifras de matriculación de alumnado de origen extranjero? Creo que no.

¿Se ha conseguido evitar que estos niños/as sigan matriculándose en los cinco centros de Vitoria-Gasteiz, antes mencionados? Creo que no.

¿Se ha evitado el fenómeno gueto en estos colegios? Creo que no.

¿Qué es entonces lo que ocurre?

Como hemos detallado anteriormente a través de las manifestaciones de Consuelo, ella se sintió bien al ver en el colegio a otros muchachos/as que pudo considerar como iguales.

Aquí encontramos un hecho fundamental, que quizás ha sido olvidado por nuestras autoridades educativas.
Cuando confeccionamos una estrategia de integración, al igual que en este en otros campos, debiéramos de contar con la opinión del colectivo al que va dirigida la mencionada acción.
Es este un punto fundamental que pienso, sinceramente, no se ha tenido en cuenta. Aunque la situación que nos ocupa no lo es desde un ámbito de estudio antropológico, podríamos decir que la visión *etic* no ha tenido en cuenta la visión *emic*. Se ha actuado, y es correcto, siguiendo los consejos de reconocidos representantes de la comunidad educativa y respetando las pautas que exige una deseable escolarización; todo ello desde las aportaciones de la comunidad intelectual o pedagógica de la sociedad de acogida. Pero, y en mi opinión aquí está el error, los deseos, las formas de comportamiento en un proceso inicial de asentamiento en la ciudad de los distintos colectivos inmigrantes no han sido contemplados.

Podríamos analizar ahora varios de los factores por los cuales estas acciones de discriminación positiva contra la guetización de nuestro sistema público de enseñanza no han (evitaré deliberadamente mencionar la palabra fracaso, pues sería una injusticia) funcionado.

Cualquier proyecto migratorio tiene en cuenta de forma preminente los siguientes factores:

1 - Vivienda y economía.

Cuando un inmigrante, con una historia migratoria muchas veces trágica, tanto en el plano humano como en el económico, llega a nuestra ciudad, lo primero que se plantea es realmente sobrevivir.

Mi tía ya me decía, vivir en Guinea no es vivir. Para vivir bien de verdad hay que ir a España. [82] (Consuelo. 15 años. Guinea)

No es probable que un inmigrante vaya a vivir en un lujoso barrio residencial, ni en una zona de la ciudad donde el precio del alquiler sea elevado, por lo tanto, ya se está marcando desde el inicio un *territorio* accesible para él.

El casco antiguo de la ciudad, donde las viviendas (en mal estado en muchos casos) pueden ser alquiladas por precios bajos, será su nuevo territorio.

En esta zona, entre mezquitas, tiendas con productos árabes y bares con ritmos caribeños, se produce una *reproducción del territorio* de origen. Desde la calle Santo Domingo de Vitoria-Gasteiz, Consuelo y su familia recrean la vida en Malabo.

[82] Sería interesante la lectura del libro de Iñaki Gorospe *Guinea Ecuatorial: nacimiento sin desarrollo,* Geopolítica, nº 75, Bakeaz, Bilbao, 2006.

Mira esta pulsera. Me la dieron en la fiesta de la Bisila. Cuando nos juntamos los bübi, nos lo pasamos muy bien. Comemos malanga y nos reímos de los fang. ¿Sabes? El presidente Obiang es fang. Ja, ja, ja... no me ha gustado que haya venido a España y el gobierno le haya recibido tan bien, no me gusta porque es un dictador, porque es muy malo... (Consuelo. 15 años. Guinea)

Consuelo realiza un viaje virtual en un territorio guineano virtual. Es, en definitiva, un *viaje al terruño imaginado***.** "Se reproducen las condiciones de vida de la sociedad de origen con objeto de no perder los lazos que les unen con su país de nacimiento" (Hirai, S., 2002, p.1-9).

La familia Mitogo, por lo tanto, actúa como un actor global en el Malabo imaginario de Vitoria-Gasteiz.

2 - Seguridad.

Al llegar a una sociedad de acogida extraña, y en muchos casos hostil, el inmigrante busca seguridad. Al encontrarse con compatriotas, familiares o amigos en su misma situación, se siente protegido. Las recomendaciones, consejos y apoyo por parte de sus iguales, hacen que vayan desapareciendo sus miedos ante la nueva realidad, todavía desconocida.

Si nos fijamos en nuestros alumnos/as y en sus familias, observaremos que no son, en muchos casos, seres felices en una arcadia feliz. Existe el rechazo, o cuando menos la indiferencia en muchos casos.

Esto queda demostrado para el profesor Manzanos C. (1999, p. 52) al constatar las numerosas *estrategias de respuesta y defensa* que despliegan algunos alumnos inmigrantes ante veladas actitudes de discriminación:

- Cuidar su imagen exterior y tomar apariencia de un estatus socioeconómico más elevado.
- Resignarse y hacer sumisos y obedientes para ser aceptados.
- Someterse a la explotación y a la condición socialmente impuesta de inferior.
- Refugiarse en círculos y espacios sociales que refuerzan la identificación del propio grupo, frente a la sociedad estigmatizante de llegada.
- Negar la propia identidad racial e imitar el prototipo racial dominante.

3 - Identidad.

En la sociedad de acogida, ante el peligro de ver poco a poco abandonada su cultura originaria, el inmigrante desea sentirse próximo a quienes participan de su misma religión, música, gastronomía, cosmovisión, rasgos físicos, etc... Esto hace que los *sentimientos identitarios* se refuercen y que el grupo se cohesione contra los intentos asimiladores, muchas veces inconscientes, de la cultura de acogida.

Mientras preparamos el plátano macho hervido, o freímos la carne en el aceite rojo de palma, los mayores cuentan historias de allí.

A mí me gusta mucho escuchar como los abuelos no comían carne, por si era carne humana, como habían oído a sus abuelos en Guinea. ¿Sabes? Dicen que antes se comían a los enemigos... pero hace muchísimo tiempo de eso. También me gusta cuando cuentan como hacían wichi, que era magia. Yo estoy muy a gusto escuchando a mis mayores. (Consuelo. 15 años. Guinea)

4 - Movilidad.

En muchas ocasiones el proyecto migratorio, y dentro de este sin duda existe un proyecto económico, de un trabajador inmigrante pasa por el hecho de la *movilidad geográfica*. Es posible que trabaje durante cierto tiempo en una ciudad y luego decida ir a otra donde las condiciones de trabajo y vivienda sean mejores. Esto hace que en muchos casos se decanten por colegios con modelo A, es decir enseñanza en castellano con el euskera como asignatura (y con la posibilidad de pedir la exención para la misma), pensando que quizás dentro de poco tiempo deban desplazarse a otra ciudad o a otra comunidad autónoma.

Estos cuatro puntos juegan en contra del intento de distribuir a los alumnos de origen inmigrante por los centros públicos y concertados (en este caso el pago mensual de una cuota o condicionantes de tipo religioso serían un problema añadido) de la ciudad.

La voluntad demostrada por el Departamento de Educación no obtiene los resultados esperados ante la inexorable realidad social del hábitat en el cual desarrollan su vida las nuevas familias inmigrantes.

Los alumnos inmigrantes deben estudiar siempre que sea posible en un colegio de su barrio, de esta manera se pueden mantener en la calle los lazos afectivos que establecen con otros compañeros de clase; reforzar estas relaciones favorecerá su integración en la propia escuela y también en su entorno social.

La idea del Departamento de Educación del Gobierno Vasco (lanzada a través de los medios de comunicación, pero nunca explicitada por responsables de los distintos departamentos hasta la actualidad) de establecer cuotas de inmigrantes en los centros tiene, en mi opinión, ciertas ventajas y serias desventajas. Lo positivo es que la distribución de los extranjeros por diferentes colegios -tanto públicos como privados- permitiría a todos los alumnos conocer culturas diferentes. El aspecto negativo, repito que en mi opinión, podría ser que la socialización de los alumnos inmigrantes se puede producir fuera del primer ámbito relacional de toda persona: la casa, el barrio.

En cualquier caso, detrás de la posible política de redistribución de alumnado inmigrante, también puede encerrarse toda una simbología: se reparte lo negativo, lo problemático, lo no deseado.

"Lo negativo, es que, *al ser redistribuidos*[83], algunos inmigrantes estarán dispersos y quedarán fuera de su ámbito próximo de relaciones" (Coelho Elisabeth, 2003, p. 16).

El departamento de Educación del Gobierno Vasco incide en la percepción de esta realidad de igual forma que lo hacen los vecinos vitorianos del Casco Viejo, los voluntarios de la parroquia de Santa María o la AMPA del Colegio Samaniego. La alta concentración de alumnado inmigrante en este centro crea un gueto. Punto final. Y esta supuesta guetización ha de ser combatida con una equitativa y lógica, según ellos, escolarización de este sector de alumnado.

Vuelvo a constatar la distinta percepción de Consuelo, con respecto del Colegio Samaniego. Para ella es un *refugio*, un remanso de paz y de posibilidades de relación con iguales. En realidad, es un *ecosistema cultural* donde se reinventan y redibujan su Guinea natal y su Vitoria-Gasteiz imaginada. Una fortaleza ante la hospitalidad negada o ante la incomprensión y falta de acercamiento de muchos vitorianos. Todo lo contrario a la percepción del mismo como de una zona guetizada.

....mi tía, que vive en Barcelona me ha ofrecido que vaya a vivir con ella, dice que allí voy a tener mejores oportunidades. A mí me gustaría ir, pero... me da miedo empezar de nuevo. ¿Cómo serán allí mis vecinos, mis compañeras de instituto? ¿Me insultarán al ser la nueva, se reirán de mí?... por un lado quiero ir, pero por otro no quiero perder mis amistades de aquí, con ellos salgo el fin de semana y me encuentro muy a gusto...creo que me quedaré aquí... no se... (Consuelo. 15 años. Guinea)

Seamos serios. Intentemos acercarnos con rigor a lo que caracteriza un verdadero proceso de guetización y después concluyamos si, por ejemplo, los colegios Samaniego, Ramón Bajo, Francisco de Vitoria, Federico Baraibar o Santa María son realmente guetos opresores y asfixiantes para los alumnos/as que allí estudian (incluso para los que no estudian, que haberlos, los hay en todos los centros[84]) y sus familias.

Las escuelas que tradicionalmente se han considerado como marginales, ubicadas normalmente en barrios suburbiales, son, evidentemente, fruto de una serie de procesos económico-políticos *estratificadores* del espacio

[83] La cursiva es mía.

[84] Es esta una situación que se da entre algunos alumnos de origen extranjero. En numerosos casos, las complicadas situaciones económicas familiares y el objetivo final de la migración, esto es ganar dinero cuanto antes para poder enviar remesas, hacen que numerosos alumnos lo único que deseen es cumplir con la edad legal para poder trabajar. En estos casos, se encuentran muy descontentos en la escuela y no comprenden por que se les retiene allí cuando en sus países de origen ya podrían trabajar, e incluso en algunos casos ya lo han hecho.

social. Si recogemos la definición de guetización que hace Moreno Yus M. (2003, p. 3-12) podríamos decir que "es el fenómeno mediante el cual los centros escolares atienden casi en exclusiva a alumnado procedente de grupos étnicos o culturales minoritarios o sin poder, bien por el traslado de las aulas del gueto residencial del barrio que ubica al centro, o bien por el efecto de un traslado masivo de alumnado a otros centros".

Una *escuela gueto*, como su propio nombre indica, es una organización aislada de la atención de las distintas administraciones y que debe de dar respuesta a una alta concentración de alumnos procedentes de lo que se denomina por medio de un rebuscado eufemismo, posiciones socialmente desfavorecidas. Y en esta construcción del alumnado inmigrante como categoría, incide el hecho objetivo de ser, casi siempre, mencionado como evocación de problema no de riqueza o posibilidad de aumento competencial.

No obstante, estos procesos de guetización no deben de ser necesariamente lineales o idénticos en un lugar o en otro.

A pesar de ello, muchos de los efectos que la consideración de gueto que pesa sobre el colegio pueden acarrear entre la comunidad educativa se repiten, de forma machacona, en los centros educativos vitorianos que son catalogados como tales por parte de ciertos segmentos de población.

El profesor Vicente Carrión Arregui reflexionaba en un artículo de opinión sobre la violencia escolar. También él asocia violencia con presencia mayoritaria de alumnado inmigrante, pero hace un esfuerzo meritorio de contextualización y apunta algunas de las razones que ayudan al surgimiento de actuaciones violentas entre estos adolescentes. El autor nos previene sobre determinadas *precondiciones* que se suponían en las aulas y que hoy en día no existen. Si a esta *dimisión educativa* generalizada tanto en las familias españolas como en los valores que transmite la propia sociedad, añadimos determinados contextos culturales de origen que portan en su *valija migratoria* nuestros alumnos inmigrantes, la bomba está servida.

"En cambio, en muchos centros públicos, especialmente en aquellos de modelo A que cuentan ya con una mayoría de alumnado inmigrante -no entro en la irresponsabilidad política del Gobierno Vasco por crear tales guetos-, los problemas de indisciplina de hoy pueden ser graves problemas del mañana, pues apenas tenemos tiempo, antes de que cumplan 16 años, de ayudarles a ser ciudadanos cabales, conocedores de las reglas de juego de nuestra sociedad.

Es una tarea muy difícil porque hay trasfondos durísimos de penuria, marginación, abandono, maltrato y demás pero, si no encontramos la manera de imponer en nuestros centros unas normas que posibiliten el estudio y el aprendizaje porque no queremos ser duros con estos pobre chicos, les estamos privando de la que, probablemente, será su única oportunidad de adquirir destrezas personales y profesionales que les ayuden a salir de sus respectivos dramones.

Paternalismo, creo que hay demasiado paternalismo en la manera en que abordamos la integración de los escolares inmigrantes, más cuando provienen de contextos culturales a veces muy machistas y autoritarios que les dificultan entender la diferencia entre respeto y permisividad". (Carrión Vicente, 2006)

La institución del Ararteko ha constatado que determinados procesos burocráticos que se prolongan en el tiempo pueden dificultar, aun más, la integración de estos jóvenes (¿de verdad se desea su integración o... que sean devueltos a sus países de origen?) tanto en el sistema educativo como en la propia sociedad.

"Los datos recogidos muestran con claridad los retrasos, a nuestro juicio injustificables, que se producen con frecuencia y que tienen muy graves consecuencias: frustración de expectativas razonables de los menores; pérdida de motivación y por lo tanto de recursos que podían ser utilizados por los educadores; emancipación de los jóvenes acogidos en centros, al cumplir los 18 años, sin que se hayan logrado los mínimos que posibilitarían su autonomía, con el riesgo que ello supone; ofertas de trabajo que no pueden ser aprovechadas o que obligan a que el trabajo sea en condiciones irregulares..." (ARARTEKO, 2005, p. 208).

El debate está servido en los centros educativos considerados, como los enclavados en el Casco Viejo o sus calles adyacentes, guetos escolares. Desde la asociación AZAO[85] (Alde Zaharraren Aldeko Oihua/Grito a favor del Casco Viejo) se elaboró en el año 2006 una Propuesta Vecinal de Rehabilitación Social. Dentro de la mencionada propuesta se tiene en cuenta, también, la situación educativa del Barrio y en concreto la de su colegio Ramón Bajo.

En este informe se dice, entre otras cuestiones, lo recogido a continuación:

Recuperación del Centro Público, como escuela euskaldun, pública, laica y gratuita, plural y diversa como lo es el barrio, motor de la convivencia y factor de cohesión de la diversidad y, por tanto, gestora de mecanismos de prevención de actitudes marginadoras y excluyentes e impulsora de redes de relación natural entre el alumnado, entre padres y madres, entre vecinos, etc. Escuela inclusiva, que incluye y acoge a todos los niños, independientemente de cuáles sean sus características, y ayuda a cada uno a desarrollar al máximo sus talentos y capacidades, garantizando el conocimiento de las dos lenguas oficiales.

Escuela que impulsa la participación de toda la comunidad escolar: alumnos, profesores, madres y padres y vecinos del barrio.

- Es imprescindible sensibilizar a madres y padres del barrio para que tomen conciencia de que la escuela del Casco Viejo es el lugar natural al que

[85] Es necesario destacar la importancia que tiene, en estas reivindicaciones referidas al Colegio Público Ramón Bajo, en la actualidad la Plataforma AMANDA (en euskera almendra, en alusión a la forma de almendra del Casco Medieval).

pueden llevar a sus hijas e hijos, recuperando el espacio educativo del barrio como espacio natural de integración.

- Es necesario romper con la imagen de gueto con la que se asocia al Centro. El colegio del Casco Viejo tiene que convertirse en uno de los corazones del barrio, como lo es por vocación cada escuela en su barrio. Para mejorar la imagen del centro es necesaria la colaboración activa de los agentes sociales del barrio y de los responsables educativos.

- Para ello es necesaria una oferta de red educativa coordinada y organizada (0-2 años/guardería/primaria...) y arbitrar medidas para que el proyecto educativo puesto en marcha en la escuela pueda tener su continuidad en otros niveles de enseñanza.

- Es necesario garantizar estabilidad al profesorado o personal docente. El hecho de no contar apenas con personal estable en el colegio dificulta una continuidad en condiciones del proyecto de centro y de las mejoras ya comenzadas.

- Asimismo es importante garantizar desde las autoridades educativas información real en cuanto a los modelos lingüísticos para las familias inmigrantes y autóctonas y respetar a acceder al sistema educativo en igualdad de condiciones con el alumnado autóctono. Los alumnos inmigrantes tienen derecho a la escolarización en euskara.

- Ante las dificultades que para el profesorado supone la escolarización de niños de otros sistemas escolares, es indispensable la sensibilidad de las autoridades educativas y la dotación de medios personales y recursos para hacer frente con éxito a la labor educativa.

Llegados a este punto recordemos las recomendaciones que el Ararteko hace a la administración educativa.

"Esta institución considera que la implicación de la administración educativa de cara a ofrecer respuestas adecuadas a las necesidades de estos menores puede y debe ser mayor, y a ello se han dirigido algunas de las actuaciones de oficio y propuestas planteadas en los últimos años: asumir con personal propio las enseñanzas lingüísticas, garantizar un horario y una atención intensiva, facilitar las escolarizaciones (en plazo de matrícula y fuera de él) mediante interlocutores territoriales..." (Ararteko, 2005, p. 209)

- Es imprescindible dotar al centro educativo Ramón Bajo de un entorno adecuado para un colegio (limpieza, higiene, espacios libres) que haga de éste un lugar agradable para niños y adultos usuarios del mismo y para todo el barrio.
- En este punto conviene mencionar la limpieza -hasta ahora muy deficiente- del espacio deportivo bajo techo anexo al edificio de El Campillo, que se usa como patio de recreo de la escuela, así como la limpieza de la propia calle, diariamente sembrada de orines y heces de perro y de restos del fin de semana.

- Se hace necesaria la colocación de una señal de tráfico en la calle del colegio Ramón Bajo, que advierta a los coches de tener la debida prudencia por la presencia habitual de menores.

- Creación de un centro de educación secundaria con modelo D en el barrio.

Al parecer, desde la Asociación de Vecinos Gasteiz Txiki se pide un colegio Ramón Bajo euskaldun[86], pero la realidad es otra muy distinta y los logros conseguidos parecen estar lejos de esos objetivos planteados. Desde hace dos cursos, tanto el propio colegio como la Asociación de Padres y Madres decidieron la eliminación del modelo A y la implantación del modelo D.

Esta nueva realidad, como bien denuncia en un artículo de opinión Amelia Barquín (profesora de Educación Intercultural en Mondragón Unibertsitatea y madre de alumnos de Ramón Bajo) no ha propiciado sino que los niños y niñas inmigrantes estén escolarizados en modelo D sin compañeros/as autóctonos/as. Los chicos y chicas *de aquí de toda la vida*, acuden a otros centros evitando su escolarización en el CEP Ramón Bajo[87].

Los chicos/as vitorianos van a estudiar fuera del Casco Viejo, en otros colegios o ikastolas de más prestigio (Barquín Amalia, 2006).

Amelia se queja de la falta de congruencia de sus convecinos. Después de hacer una apuesta tan importante por una escuela euskaldun, publica y de calidad, los hijos de las parejas autóctonas matriculaban a sus hijos en centros que se encuentran lejos del propio Casco Medieval. Al final, ellos, los Vitorianos de Toda la Vida, tampoco quieren que sus hijos se mezclen con los recién llegados, esos a los que Bauman (2005) denomina los *parias de la modernidad.*

De nuevo recordando las aportaciones de Moreno Yus podríamos mencionar, entre otras, las siguientes situaciones que se pueden vivir en los centros educativos categorizados como guetos:

- Suele dominar un clima o ambiente afectivo pesimista.
- Bajas expectativas de progreso del alumnado.
- Sensación de desbordamiento, desmotivación, estrés, insatisfacción.
- Incapacidad para comprender.
- Incapacidad empática.
- No existe idea clara de que es la interculturalidad.
- Se cree que las soluciones vendrán siempre desde fuera, no se hace una reflexión crítica hacia adentro.
- El profesorado tiende a personalizar los problemas en las características y circunstancias del alumnado.
- Se magnifican los problemas de aprendizaje y no se consideran las labores de cambio organizativo.

[86] Se refiere a priorizar tanto el proceso de enseñanza aprendizaje como la utilización de la lengua vehicular en euskera.

[87] Afortunadamente, y gracias a unas tenaces políticas educativas implementadas desde el propio centro, se está superando esta situación y comienzan a volver, de forma muy lenta, los niños/as autóctonos/as.

Si tuviéramos que resumir todo lo dicho recurriríamos a un esquema que a continuación les presentaré, realizado por Moreno Yus (2003).

Es una representación fiel de lo que ocurre en algunos de estos centros catalogados como *colegios gueto*, donde en no pocas ocasiones el profesorado sufre en sus carnes el abandono y la sensación de estar realizando una labor para la cual no fue preparado en sus años de universidad. A pesar de la buena voluntad de la gran mayoría de enseñantes, el profesorado se encuentra confuso y desbordado por la situación. El tener, en un plazo de tiempo breve, una tipología de alumnado (y me refiero a chicos y chicas de distintos orígenes) muy diferente al que ha sido tradicional en el centro hace entrar en crisis al mismo.
Se desatan los miedos y las inseguridades a no poder responder como se debe a esta nueva realidad y, en numerosos casos, se desata un miedo cerval al fracaso escolar y humano de estos alumnos y alumnas. Ante esto la situación del centro, yo diría de toda la Comunidad Educativa, se deteriora y surgen numerosos conflictos que ni la dirección, ni el profesorado, ni las AMPAS pueden de forma separada reconducir.

Yo no puedo más. Decís que la integración es muy bonita, que es maravilloso tener chicos de todos los colores, que…¡Nada! Que en la teoría es todo muy bonito, pero en la realidad las cosas no son tan hermosas. Yo no puedo más, es imposible tener éxito escolar con este tipo de alumnado. Aquí siempre hay un cuarenta del claustro nuevo, un montón de conflictos, profesores de baja, ¿Joé! Que nos pongan más profesores y ayudas... entonces empezaré a creer que la interculturalidad es posible. (Maite. 56 años. Profesora)

Cuando más necesitado se encuentra el centro de ayuda, más *deserciones* se producen de entre los cargos de responsabilidad y un número nada desdeñable del claustro se debe coger una baja por estrés. Los recursos por parte de la administración educativa no llegan, o al menos no lo hacen como sería deseable, con lo que de nuevo el profesorado se encuentra desbordado, cuando no imposibilitado, para establecer proyectos de innovación o proyectos globales que puedan ayudar en este proceso de enculturación y educación.

Finalmente cunde el desasosiego entre los miembros del claustro y finaliza el proceso con el desmoronamiento de nuestro trasnochado sistema escolar, un sistema que se ve sin recursos a la hora de garantizar plazas, estudios y éxito escolar para estos chicos y chicas.

Al finalizar este trabajo se celebró en el Museo BI-BAT, enclavado en pleno Casco Medieval, una interesante jornada sobre Planes Educativos de Entorno. La misma estuvo organizada por la Plataforma Amanda y el Colegio Público Ramón Bajo. En el seno de esta jornada, en el turno de debate y preguntas la comunidad educativa del centro educativo de Educación Primaria enclavado en el Casco Medieval se mostraba ciertamente cansada, abandonada por la administración educativa e incapaz de afrontar la posible

superación de la presunta guetización de su centro. De una u otra forma manifestaban su malestar por la presentación atractiva que hace nuestros gobernantes del Casco Medieval de cara al turismo, pero lo poco que trabajan en la rehabilitación humana del mismo.

Esta crítica a la gestión de los planes de rehabilitación integral de esta zona de Vitoria-Gasteiz ha sido constante desde que se pusieron en marcha los distintos PERIs en los barrios de la ciudad. También en el seno de estas jornadas, representantes del profesorado, de la asociación de madres y padres, de los voluntarios que colaboran en el centro, de asociaciones, de profesores de la Universidad del País Vasco, etc… realizaron fuertes críticas a las distintas administraciones por el mantenimiento de la situación de este céntrico colegio vitoriano. Desde todos estos ámbitos se pedía, no olvidemos que las jornadas se centraban en Los Planes Educativos de Entorno, que la rehabilitación no sea tan solo física o urbanística.

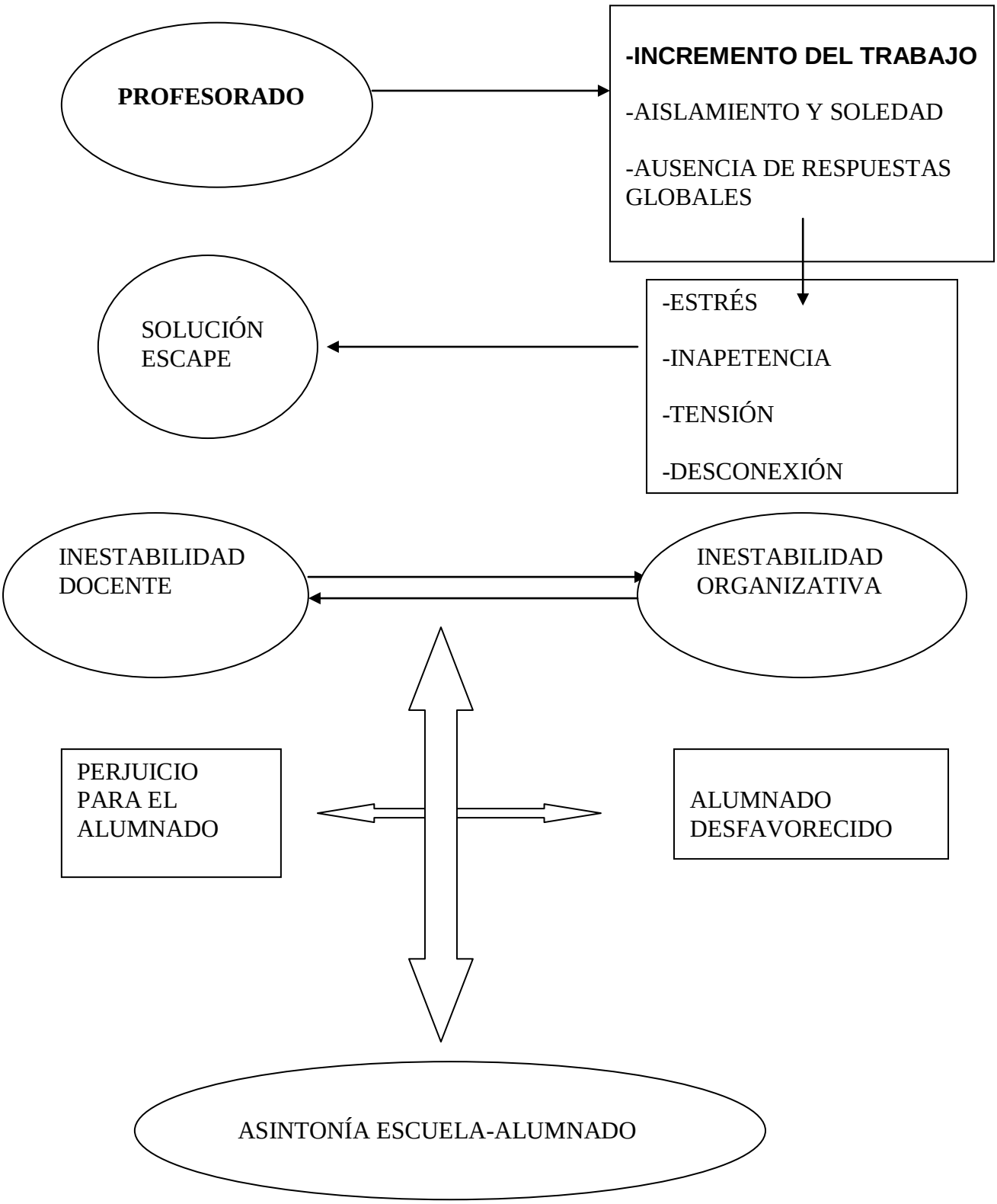
Está muy bien promocionar el Casco Medieval, nadie lo cuestiona, promocionar su Catedral, incentivar a la hostelería y al comercio; pero a juicio de las personas que elevaron su voz en estos debates, debiera contemplarse sin duda la rehabilitación humana, el mantenimiento de su población y por supuesto la apuesta por un centro escolar integrado en el barrio.

Sí, los políticos apuestan por la integración de los inmigrantes. Sí. En los discursos de campaña. Pero luego en la práctica diaria nada de nada. En nuestro colegio, dentro de poco no vamos a tener ni espacio para jugar en el recreo. Se acometen obras en el barrio que no contemplan para nada la realidad y las necesidades específicas de nuestro centro. Yo estoy a punto de abandonar, tirar la toalla y pedir el traslado a otro centro. No puedo más. (Karmele. 37 años. Profesora)

Han estado en estas jornadas varios representantes de diversas administraciones. Han escuchado las ponencias más interesantes y cuando tocaba estar en los debates, escuchar lo que la comunidad educativa de nuestro centro tenía que plantearles…sencillamente se han ido. Así ¿Que vamos a hacer? Como maestros y maestras nos sentimos totalmente abandonados. (Mikel. 40 años. Director de un CEIP)

Pero después de todo esto, veamos el clarificador esquema al que hemos aludido anteriormente (recogido por Moreno Yus 2003) y que, repito, refleja lo que ocurre en muchos centros con las especiales características que hemos mencionado.

La sensación de que el trabajo se ha incrementado es muy habitual entre el profesorado y también cierta percepción de abandono por parte de la administración. Esta percepción se tiene en el seno de los equipos de centro, en los claustros de profesores/as y también entre las familias y alumnos de mayor edad; es decir se contagia toda la comunidad educativa.


PROFESORADO
-INCREMENTO DEL TRABAJO
-AISLAMIENTO Y SOLEDAD
-AUSENCIA DE RESPUESTAS GLOBALES
-ESTRÉS
-INAPETENCIA
-TENSIÓN
-DESCONEXIÓN
SOLUCIÓN ESCAPE
INESTABILIDAD DOCENTE
INESTABILIDAD ORGANIZATIVA
PERJUICIO PARA EL ALUMNADO
ALUMNADO DESFAVORECIDO
ASINTONÍA ESCUELA-ALUMNADO

En el centro del Casco Medieval, (la sensibilidad euskaltzale y abertzale es considerable en el barrio), se optó por cambiar de Modelo A a Modelo D, es decir todas las asignaturas en euskera excepto el castellano. Sin embargo, como apunta la profesora Barquín, tan solo los hijos de las familias gitanas o inmigrantes siguen matriculando a sus hijos en el colegio. Los padres autóctonos no matriculan a sus hijos en el Colegio Ramón Bajo, traicionando así el supuesto voto progresista de esta población[88].

"Bonita paradoja, los niños inmigrantes aprendiendo solos en el modelo D, bailando sin pareja el baile de la integración" (Amelia Barquín, 2006, p. 42).

También en un colegio cercano, como en otros centros en menor medida, se ha dado este *éxodo de alumnado autóctono.* Realmente, la tipología de las familias que matriculan a sus hijos en el centro ha cambiado sustancialmente en los últimos ocho años. De ser uno de los colegios de más prestigio de la ciudad hasta los años noventa, hemos de tener en cuenta que pertenecía a un patronato formado por Diputación Foral de Álava y el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, ha pasado a ser uno de los centros con mayor porcentaje de población de origen inmigrante de la ciudad y peor fama.[89]En muchos casos, padres y madres del barrio definen al colegio como un gueto de alumnado inmigrante, y son numerosos también los vecinos que aluden a la supuesta situación de conflicto que observan en su patio.

Así lo siente la madre de una alumna de catorce años, cuya hija fue agredida por otra alumna.

... yo no puedo olvidar que aquella negra pegó a mi hija de una forma salvaje. En el propio hospital se quedaron asombrados por la violencia de los golpes... y la tía aquella tan pichi... como si no pasara nada. No me parece justo, mi hija tuvo que abandonar el colegio por miedo mientras que la salvaje aquella, y que conste que no he sido racista nunca, seguía riéndose de todos por los pasillos... ¿En qué se ha convertido el colegio? (Esther. 45 años. Administrativo)

Otros padres, que piden por favor que no se les reconozca, sienten también cierto temor con respecto al futuro del centro.

... este centro se ha convertido en un gueto para los inmigrantes. Yo prefiero que mi hija vaya a otro centro... aquí tiene mucho peligro... que ya sé yo como las engatusan a estas chavalillas los sudamericanos. Qué no, qué no, que ese ambiente... en fin... ¡qué no me gusta! Mire a mí lo del euskera tampoco es que me vaya mucho, pero prefiero llevarle a una ikastola que así no tendrá compañeros... de esos. (Asun. 36 años. Enfermera)

[88] La profesora A. Barquín, en un artículo publicado con posterioridad, reconoce que la situación ha cambiado, los resultados de prematrícula en el CEP Ramón Bajo, arrojan un aula de tres años casi llena y en un tanto por ciento elevado con hijos de familias vitorianas. El Correo 10-4-2007.

[89] Fama que en nada se ajusta a la realidad, es éste un centro dónde la calidad educativa es excelente y además se practica la adquisición de competencias interculturales.

Volvemos a la *otredad*, lo que da miedo realmente es el supuesto salvajismo, la presunta incivilidad de *esos.* Siempre los otros, los ajenos a nuestra cultura. También entre el profesorado cala este mensaje. Entre el esfuerzo profesional que se les pide para afrontar estos nuevos retos y la indefensión ante determinados actos provocados por alumnos o sus familias, el sentimiento del *profesor quemado* [90] se va generalizando entre el claustro.

Así no puedo dar clase manteniendo los niveles de hace diez años. Seamos sinceros, con tanto extranjero tanto los objetivos como las actitudes han cambiado totalmente. Con los chavales de cuarto de primaria me las veo y me las deseo para que finalicen el curso diciendo ni naiz, zu zara. Que no, que la teoría es muy bonita pero lo cierto es que con cinco o seis inmigrantes en clase se ralentiza el desarrollo escolar de toda el aula en un modelo euskaldun. Yo si puedo en el próximo concurso de traslados me pido otra plaza en una ikastola donde no haya tanto moro, si sudacas, ni chinos... esto es un desmadre. (Agurtzane. 24 años. Profesora)

3.4. – EL CENTRO CÍVICO ALDABE. LUGAR DE OCIO DE DE ELLOS

La Escuela de Baloncesto de la Fundación Baskonia[91] es la encargada de varios grupos-equipos de baloncesto en diversos polideportivos de la ciudad. Gestiona con gran éxito esta actividad deportiva entre la aprobación general tanto de chicos y chicas participantes, como de sus progenitores. Sin embargo hay una diferencia importante entre la escuela de baloncesto del centro cívico Europa[92], por poner un ejemplo, y el centro cívico Aldabe, enclavado junto al Casco Medieval. Mientras que los chicos y chicas del primero al terminar la competición vuelven solos a sus respectivos domicilios, en Aldabe un gran número de padres y madres se concentra a la salida del entrenamiento para llevar a sus hijos a casa. ¿Por qué ocurre esto?
Izaskun, una madre vitoriana que ronda los 45 años es tajante.

Al principio venía solo al entrenamiento, pero un día unos moros le quitaron la mochila y salieron corriendo. El crío, a pesar de tener ya 13 años cogió miedo y ya no quería venir. Por eso mi marido y yo con otros padres nos turnamos para venir a recoger a los chicos. Fíjese en la puerta. Esto es un gueto de ellos. Te miran desafiantes. Se pelean en la puerta. El centro cívico está muy bien, la verdad es que es muy bonito pero... con esta gentuza no sé cuánto va a durar así. ¡Con esta gente no puede ser! No se quieren integrar. (Izaskun. 43 años. Empresaria)

En el exterior del Centro Cívico se agrupan jóvenes magrebíes. Me he fijado en ellos durante varios días. Al igual que ocurre en la cercana Plaza de Santo

[90] Se dice del sentimiento de abandono experimentado por parte del profesorado, ante la falta de recursos y apoyo de la administración educativa.
[91] Durante una década el club local de baloncesto fue conocido como TAU-Baskonia, en este momento su denominación es CLP-Baskonia.
[92] Este centro se encuentra situado en una apreciada zona comercial y de locales de hostelería de la ciudad.

Domingo, sobre todo a la salida de la oración en la cercana mezquita de la calle Barrancal, los hombres marroquíes y argelinos se juntan para hablar. No hacen otra cosa. Quizás como mucho se puede decir que el tono de voz que emplean al charlar es algo alto, algo que es muy común en las estrechas calles de Túnez, de Argelia o en el mercado de una ciudad marroquí.

Hatzfeld nos recuerda que en toda población de barrio, los jóvenes se agrupan de acuerdo con sus propias reglas. En muchas ocasiones, conjugando las de la sociedad de origen, con las aprendidas en la actual sociedad de acogida, es lo que él denomina *interconocimientos.*

"Encuadrados en una clase de edad unida simultáneamente por la configuración del barrio, el tedio de los días ociosos, los rituales de la institución escolar y las estructuras culturales o deportivas, los jóvenes se reúnen, hablan, hacen intercambios, discuten, se enfrentan, se interconocen. No hay un modelo único para estos *interconocimintos indefinidos*[93], porque cada población suburbial tiene sus propias reglas" (Hatzfeld M., 2007, p. 28).

Sin embargo esta forma de hablar y la dramatización que acompaña a la charla (gestos, movimientos de manos, etc...) hacen que sea percibida por los vitorianos que por allí pasan como agresividad y salvajismo. Se podría recordar aquí lo que Whyte definía en el Chicago de los años cuarenta como la *sociedad de las esquinas* (citado en Cucó Giner J., 2004, p. 18).
Es ésta una percepción peligrosa de la ocupación de los espacios urbanos, percepción en la que subyace, sin duda, la idea de que ahora *ellos* ocupan *nuestros* espacios. Unos espacios que además han sido considerados siempre como la esencia del vitorianismo, sentimiento éste muy arraigado en amplios sectores de la ciudadanía. Su presencia en plazas, calles, entradas de comercios o de colegios; a pesar de que no haya motivos objetivos de preocupación, nos inquieta.

Al cruzar por la plaza ante un grupo de árabes, Martín, un prejubilado de 59 años, afirma:

Yo vengo casi todos los días a nadar a la piscina. El médico me ha dicho que me conviene nadar un poco todos los días para la columna ¿sabe? ¡Joder! pero tal y como se está poniendo esta zona, no sé... si es que parece que el Centro es de los moros. Mire. Ahí están todos mirando a las mujeres de la piscina. ¡Qué cabrones! A sus mujeres las llevan bien tapadas, pero a ellos se les cae la baba mirando a las nuestras en bañador. (Martín. 59 años. Pensionista)

La directora responsable del Centro Cívico cree que estas posturas son un tanto exageradas y no hay motivo de alarma.

Efectivamente en el Centro Cívico Aldabe acogemos a un tanto por ciento elevado de población inmigrante, fundamentalmente magrebí. Pero en general los problemas han sido mínimos. Las relaciones con asociaciones

[93] La cursiva es mía.

culturales, y con la Mezquita son muy positivas. Aquí se han realizados las fiestas de fin de Ramadán y del cordero sin problemas.

En un principio solo venían los hombres, pero después de un intenso trabajo hemos conseguido que acudan también las mujeres (mucho más activas que los hombres).

Se han realizados Foros de Encuentro, talleres de cocina multicultural, clases de árabe, de castellano, etc. La pena es que... al venir un nuevo guía espiritual a la mezquita de la calle Barrancal, éste ha prohibido a las mujeres ciertas manifestaciones en su forma de vestir y también determinadas participaciones en actividades del Centro Cívico. (Mónica. 31 años. Funcionaria)

No obstante algunos trabajadores del Centro contradicen la versión optimista de la directora:

¡Y una mierda! Yo estoy hasta las tetas y no aguanto más. Por favor no pongas mi nombre ¿eh? Bueno... mira trabajar en Aldabe supone una presión constante. Todos los días hay algún enfrentamiento con algún moro. Se ríen de ti a la cara y la policía ha intervenido muchas veces, pero... casi es peor, porque al día siguiente vuelven más encabronados y te la lían más gorda.

(Estibaliz. 25 años. Conserje)

Hombre no hay que exagerar. Pero no todo es fácil. Algunos jóvenes magrebís han provocado incidentes con nosotros y… no se como decirlo…su falta de respeto es evidente… pero, bueno, tampoco quiero exagerar estos sucesos… (Josu. 27 años. Conserje)

Con respecto a lo comentado en las líneas anteriores por la responsable del Centro Cívico, Jacob T. Levy (2003, p. 34) ya observaba cuatro peligros fundamentales de una situación de pluralismo cultural, siendo uno de ellos el intento por parte de los guías religiosos por evitar que algunos de los suyos se contaminen con la nueva cultura de acogida y abandonen las prácticas religiosas de sus sociedades de origen. "Describo aquí cuatro peligros característicos que surgen del pluralismo cultural: la inclusión forzosa de una minoría que desea preservar su identidad cultural, la exclusión forzosa de la ciudadanía y de la protección del estado de pequeñas y estigmatizadas minorías, la crueldad interna proveniente de los líderes de las comunidades para impedir que sus miembros se asimilen o mezclen con sus culturas vecinas y la categoría de marginado de aquellos que abandonan las comunidades étnicas de sus ancestros". Esta cita de Levy puede ajustarse a situaciones de control de la comunidad ejercidas desde la religiosidad, tanto por lideres como por miembros de la familia.

Es muy peligroso magnificar estos hechos, pero negar la existencia de ciertos problemas es ocultar la realidad y esto puede encerrar a su vez serios riesgos.

Ha habido peleas y gordas. Ahora está todo más tranquilo pero alguna noche de fin de semana, en las actividades del programa Gauekoak hemos tenido trifulcas de jóvenes marroquíes con jóvenes gitanos y también con grupos de latinoamericanos. Hemos tenido que pedir ayuda a la ertzaintza y a los municipales en varias ocasiones. (Aritz. 26 años. Monitor deportivo)

El espacio interior del Centro Cívico es ocupado siguiendo las pautas culturales de sus países de origen. Los hombres se quedan charlando, mientras las mujeres permanecen sentadas en la zona de mesas. En algunos talleres, ludoteca, etc. se observan algunas niñas y jóvenes magrebíes, sin embargo los chicos permanecen en la entrada de la calle, allí se agrupan sentados, fumando o sentados en motos o bicicletas.

...mirálos, mira para quién son las bicicletas de alquiler del Ayuntamiento. Para los moros, ellos todo el día andando en bicicleta, las rompen, les dan golpes... y luego vienen aquí a tocar los cojones a los empleados del centro y a los abuelos como yo... ya se podían haber quedado en su tierra... esto cada día está peor... (Eugenio. 73 años. Jubilado)

Los hombres magrebíes que miran la piscina a través de los cristales son varios. Realmente no hacen nada sino mirar. Pero su actitud es interpretada como una agresión a la intimidad por parte de las mujeres vitorianas.

Te miran todo el rato, cuchichean, ríen y se dan codazos entre ellos. Son unos babosos. Parece que te estuvieran desnudando con la mirad. Ya nos hemos quejado pero no sé si nos harán caso. [94]*Así es muy desagradable venir a la piscina.* (Jaione. 19 años. Estudiante)

El sentimiento de violación de su espacio de intimidad expresado por Jaione, una joven estudiante de enfermería, resume con exactitud lo relatado por otras mujeres y muchachas vitorianas.

No acierto a comprender la diferente mirada de un hombre marroquí y de otro autóctono. Yo, en principio, he visto también a muchos varones vitorianos mirar a la piscina y no sabría diferenciar a quienes simplemente miran y a quienes se comportan como auténticos voyeurs. Sin embargo, estos quedan exonerados de culpa, mientras que los magrebíes son catalogados como obsesos sexuales de forma categórica. Es necesario volver a aludir aquí a los tópicos y los estereotipos sobre el mundo árabe.

Yo vengo a entrenar dos veces por semana, y además suelo venir a nadar o a algún encuentro de Gauekoak. No creo que haya peligro, eso es una exageración. Yo aquí me encuentro bien y las personas que hay de otros países no molestan para nada. (Mario. 17 años. Estudiante)

Cuando categorizamos a los magrebíes como unos *verdes* o *salidos,* no estamos sino haciendo una evidente generalización, reforzamos de esta forma nuestra honestidad como grupo frente a la impureza del otro. De nuevo *el otro*, de nuevo esa visión negativizada de la alteridad.

[94] A los pocos meses, los cristales fueron tapados con una materia opaca con objeto de evitar el acceso con la mirada al interior de la piscina y las mesas y sillas allí instaladas fueron retiradas.

Sería interesante que preguntáramos a *los otros* como nos ven a nosotros.

Conversando con una mujer ucraniana y a la que había hecho esta misma pregunta, me respondía así:

Los vitorianos solo os movéis por los tópicos sobre los eslavos. Tan solo sabéis repetir que los eslavos son bebedores de vodka, fríos, integrantes de mafias rusas, violentos... Sois una sociedad muy cerrada, donde es difícil acceder. Sois gente muy fría, que en un primer momento prometéis muchas cosas pero luego todo se olvida. Tenéis un nivel cultural muy bajo y pensáis sin embargo que sois el pueblo mejor del mundo. Pensáis que los eslavos solo somos rusos, desconociendo que bajo esa denominación entramos ucranianos, bielorrusos, caucásicos, rumanos, húngaros, servios, etc...

Es prácticamente imposible hablar con vosotros de música, de teatro, de arte, de literatura,... en nuestros países conocemos mejor a los poetas y escritores españoles que vosotros mismos.

Estáis tan aferrados a vuestra ciudad, a vuestra provincia, a vuestro país, que no veis sino lo malo de las demás sociedades.

Y a pesar de ello, cualquiera de vosotros gana el doble que uno de nosotros. (Svetana. 32 años. Ucrania)

La verdad es que la respuesta de Svetana debiera hacernos pensar. A buen seguro que todos los vitorianos no somos tan *tontos* como nuestra amiga describe pero ciertamente no nos mostraríamos conformes con las generalizaciones que sobre nosotros se dicen en estas líneas. Pensemos en todo ello, y en lo que nos duele, antes de aplicarlo de forma gratuita a los demás.

3.5. – EL BAR BARAKOA. LA TABERNA DE ELLOS

Voy con mi familia los sábados por la tarde. Allí en el Barakoa escuchamos música de Colombia, comemos tamales y chuzos [95] *con una salsa especial que solo se hace en Colombia, que ¡está de muerte amigo! Y los mayores beben cerveza y aguardiente… Yo no ¿sabes? Yo solo bebo cola.*

Me gusta ir allí, espero que llegue el sábado por la tarde para ir y si mi papá está fuera trabajando y no vamos me entristezco. (Mariana. 17 años. Colombia)

Mariana tiene 17 años, desde hace 10 meses está en Vitoria-Gasteiz y se da cita en el bar Barakoa con compatriotas de Colombia, pero también ecuatorianos, venezolanos y algunos cubanos (fundamentalmente cubanos críticos con el régimen de Fidel Castro, pues los cubanos pro-castristas frecuentan otros bares del Casco Viejo, en su mayoría de la zona denominada abertzale y donde las estéticas de resistencia antiyanki y antiespañola se entremezclan).

[95] Una especie de pinchos morunos confeccionados con carne de puerco, que en su extremo llevan un pan de maíz y que se comen con salsa picante. En el Bar Barakoa, en este momento cerrado, eran excelentes.

Dentro del bar Barakoa[96] estos vitorianos de origen centroamericano, recrean los paisajes, la música, la gastronomía, la cultura en definitiva de sus países de origen. En el interior del bar se redibujan las costumbres y el ambiente de su sociedad de origen. Como si de unos *paisajes imaginados* se tratara, el establecimiento hostelero se convierte para aquellos inmigrantes colombianos en una especie de embajada, de consulado no oficial en Vitoria-Gasteiz.

Es en su imaginario una porción del terruño patrio, cuatro paredes entre las cuales se refuerzan los lazos identitarios e incluso de donde surgen propuestas culturales de mayor calado.

Ahorita mismo estamos pensando confeccionar una revista, en la cual podamos insertar noticias sobre Colombia, poesías, intercambio de noticias sobre posibilidades de trabajo aquí en el País Vasco, alquiler de pisos, papeles de extranjería, etc...(Reinaldo. 45 años. Colombia)

De nuevo aparecen determinados *niveles de resistencia*, que utilizan el bar como un cuartel general desde donde poder desplegar sus estrategias para doblegar o cuando menos evitar o sortear las violencias que sobre este colectivo se ejercen.

¡Cómo nos tratan en comisaría cuando vamos a renovar la visa! Filas larguísimas, rellenar papeles como en la época de mi bisabuelo ¿sí? ¿No es España un país avanzado? ¿Dónde está la informática? Y los funcionarios... ¡No ves que empalingados y requetechulos! Nos tratan con mucho desprecio. Pero aquí estamos viendo como podemos mejorar la situación, hablar con el delegado del gobierno aquí en Vitoria, hablar con los periódicos de esto, para que cuenten como somos pisoteados en nuestra dignidad. [97] (Fabiola. 40 años. Ecuador)

Claro que, de nuevo, como hemos visto en capítulos anteriores con respecto a la calle y al colegio, la percepción de los ciudadanos vitorianos de estos bares es otra muy distinta. Joseba tiene 19 años, vive en la calle Pintorería y refiriéndose a un comercio hostelero sito en una calle adyacente nos dice lo siguiente:

¡Ah! ¿El bar de los sudacas? Ahí, en ese bareto no entro yo ni harto de grifa. ¡Que no! Siempre hay peleas, droga a mogollón, maricas... El año pasado mataron a un travesti... ¡qué no! Que ese garito es un gueto para toda esta basca. Solo entran ellos. Yo me sentiría muy extraño dentro. ¡Que no! Ni hablar. ¡Que no entro! (Joseba. 19 años. Vendedor)

---

[96] En el momento de finalizar la presente investigación, el bar Barakoa ha cerrado y posteriormente abierto con otro nombre.

[97] Fabiola es ecuatoriana, pero se siente muy ligada a sus amigos colombianos (a pesar de que estos les llaman brutos y poco refinados). Ha llegado al bar Barakoa para celebrar el primer aniversario de la inauguración del mismo. Distinta es la relación entre los inmigrantes colombianos con respecto de los venezolanos. En el fondo, subyace un trasfondo político, ya que acusan a Venezuela de tener afinidades con la guerrilla colombiana y el narcotráfico.

Eneko, vitoriano de 20 años, percibe el bar Barakoa de forma similar. Para él y sus iguales, el bar en cuestión es un *gueto* de clientes exclusivamente hispanoamericanos. [98] (Lo que es radicalmente incierto, como puedo yo mismo atestiguar durante el tiempo que lo he frecuentado para mi trabajo. Acuden también vitorianos, y el lugar es un sitio realmente apacible, tranquilo, donde la hospitalidad de Oscar, su dueño, y su familia es realmente extraordinaria).

¡Joé! La que nos ha caído con este bar. Esto es un gueto de sudacas, se juntan un montón y arman a veces mucho jaleo. Sabe dios lo que habrá ahí dentro… (Eneko. 20 años. Estudiante)

La agrupación de clientes es considerada como un peligro. Es un bar que roza la *liminalidad* (Van Gennep, 1986, p.15-118), al que se le achacan casos de peleas, tráfico de drogas, inseguridad, etc..., cuyos usuarios, claro está, en su mayoría son de color moreno, tostado e…¡incluso negros!

Que se junten es percibido por algunos ciudadanos como un gran peligro para nuestra sociedad. Estos ciudadanos observan ciertas dosis de *impureza social* en el bar Barakoa. Como consecuencia, tanto hombre y mujer de color, de tez más o menos *oscura* tiene una catalogación distinta de la nuestra, la *raza blanca*. Nos fastidia y atemoriza el que estos grupos de inmigrantes se agrupen, se diviertan, merienden en el parque, en definitiva, el que se *visibilicen* ante nosotros.

El *autóctono* puede visitar cuantos bares desee tomando vinos. El poteo es muy tradicional en Euskadi, es parte de la cultura vasca. Sin embargo, cuando los colombianos entran, más de tres, en un bar automáticamente se recalifica el bar y se le adjudica la etiqueta de bar gueto. Los ricos pueden ir de copas. Los pobres van a montar *follón*, pelearse y agredir a todo el mundo. La vida de los ricos es pública e imprescindible, así como una fuente de riqueza. La vida de los pobres es anónima, desechable, prescindible y fuente de problemas.

En no pocas ocasiones la población colombiana afincada en Vitoria-Gasteiz es consciente de que determinadas prácticas habituales en su país de origen chocan frontalmente con los parámetros culturales de esta sociedad de acogida.

....ya se que somos un poco ruidosos, y el beber el week end nos gusta bastante, deberemos moderar o reconducir determinadas cosas que hace nuestra gente para no molestarles a ustedes... (Fredy. 38 años. Perú)

A pesar de ello reivindican el trabajo y la bondad de la gran mayoría de compatriotas que viven con nosotros, por encima del daño que puedan hacer un grupo reducido de ellos.

Nos gustaría que la gente nos conociera, que viniera a nuestro bar y comprobara que somos buena gente. No hemos venido acá por gusto, sino a trabajar, a buscar un futuro mejor. (José Osvaldo. 42 años. Colombia)

[98] Es curioso comprobar como, en general, los ciudadanos vitorianos, con estudios universitarios incluso como es el caso de Eneko, no distinguen entre Centroamérica y Sudamérica. En general, El Salvador, Guatemala, etc... son países del sur de América y punto.

Yo mismo...A mi mujer le secuestraron las FARC, y la dejaron libre con una deuda.[99] *Así no podíamos quedarnos allá. Estábamos en peligro y por eso decidimos venirnos para acá.*

Ahorita le digo que en general nos han acogido bien en Vitoria... pero algunas personas... acá también son muy... racistas.

Nos han acogido bien, pero en los trabajos se abusa de los centroamericanos, se nos paga menos, se nos hace trabajar más... (César.46 años. Colombia)

El ejemplo del bar Barakoa puede hacerse extensivo a otros locales de *sabor latino* de la ciudad. Durante el año 2006 y primeros meses del 2007, el local denominado Discoteca Salsón ha estado en boca de numerosos ciudadanos vitorianos, no tan solo de los habitantes del barrio de san Martín. En este local sito en la calle S. Fernández de Leceta, los ruidos, las peleas y las agresiones se han multiplicado desde que es un centro de reunión de personas de origen hispanoamericano. En la cercana Avenida de Gasteiz otra discoteca de ambiente latino provoca también las mismas quejas de los habitantes de la zona. Los vecinos se han quejado en numerosas ocasiones y la propia policía municipal ha constatado en ocho ocasiones que el nivel de decibelios es muy superior al permitido. Estas circunstancias hacen que los vecinos se manifiesten, no contra el local en sí, sino contra la comunidad latinoamericana.

... eso es un gueto. No vienen más que sudamericanos y... ya sabe usted como son, borrachos y pendencieros... si el otro día la emprendieron a navajazos y casi se cargan a uno de ellos... ¡Menuda gentuza!... ¡Que lo cierren ya!... (Amparo. 69 años. Jubilada)

No, no entréis. Estos latinos son majos en principio, pero cuando beben se ponen como locos. Todos los fines de semana hay peleas, incluso han tenido que poner detector de metales. De hecho el hotel ha cerrado la puerta de acceso a esta discoteca y la considera un lugar completamente desligado del mismo. No queremos saber nada de todo lo que ahí pasa. ¡Son incorregibles! (Jesús. 31 años. Recepcionista de hotel)

¡Bueno! Esa discoteca me lo conozco muy bien. Casi todos los fines de semana tenemos que ir con la ambulancia. Heridos por golpes, cortes con botellas, algún corte producido por arma blanca. Es que esos latinos son muy peligrosos… (Iñaki. 32 años. Conductor de ambulancia)

Como ocurre en otros muchos ámbitos, el peligro de las actuaciones de grupos sociales estigmatizados estriba en que las acciones que puedan ser reprobables y achacables a un grupo determinado, son adjudicadas a todo el colectivo.

[99] Esto significa que debe pagar durante cierto tiempo un rescate para evitar represalias, o que vuelvan a buscarla con fatales consecuencias para ella o su familia

Así un chico de 15 años, que ha sido asaltado en el Parque de San Martín, adjudica a todo el colectivo de latinoamericanos los parámetros de actuación de sus agresores.

… latinos de mierda. Hace quince días me robaron el móvil y me empujaron dentro del portal, allí me registraron y me dijeron que les diera todo. Hace dos días, los mismos nos pararon al llegar a casa a un amigo y a mí. Nos dijeron que les diéramos todo, que sino nos clavaban la navaja. Yo eché a correr y pedí ayuda a un señor que encontré en la calle, no contentos con eso por la tarde al salir del colegio me siguieron… ya no se que hacer. ¿Por qué la han tomado conmigo? Mis padres se turnan para acompañarme al colegio o a casa, con quince años vuelvo a ir con mi madre… ni duermo, ni puedo quitarme de la cabeza a esos latinos. ¡Joder!!! ¡Que se vayan a su país!!! (Gorka. 16 años. Estudiante)

3.6.- EL LOCUTORIO DE SAID. ESPACIO DE COMUNICACIÓN PARA ELLOS

Abierto casi todo el día, incluso los fines de semana[100] hasta bien entrada la noche, este lugar se convierte en uno de esos espacios abiertos que no se rige por la *lógica de clausura* o de encerramiento. En principio fue abierto por Said, un hombre de 31 años y procedente de Argelia. Sí que en sus inicios era frecuentado tan sólo por personas de origen Argelino o Marroquí, sí que en sus comienzos pudo estar considerado como lugar cerrado para quienes no se sentían miembros de esa identidad, pero hoy este lugar enclavado en una de las calles más representativas del Casco Viejo vitoriano es un espacio abierto a miembros de otras muchas comunidades.

Sí amigo, yo tengo conocidos latinos que tienen locutorio, sí realmente nos juntamos los fines de semana a platicar en el locutorio de Oswaldo. Pero sabe, yo vivo muy cerca y es por esto que en un día normal bajo a llamar desde acá. El que haya árabes no es un problema, ya nos conocemos y son respetuosos conmigo. Ningún problema amigo, me viene muy bien este locutorio. (Romualdo. 39 años. Bolivia)

¡Claro que vengo! Y sin ningún problema ¡eh! Mi hija está de cooperante en Ecuador, ya lleva dos años allí. Un día el cura de la parroquia me dijo que las llamadas me salían más baratas aquí en este locutorio… y desde entonces siempre vengo un día a la semana a hablar con mi Estibaliz desde aquí. Bueno…al principio ya me daba un poco de cosa, no te voy a decir que no…pero ahora…hasta los chinos vienen a veces también a hablar. (Mari Paz. 54 años. Auxiliar de enfermería)

[100] *Abierto todo el día incluso por la noche. Eso es ser un árabe aquí*. Esta definición de árabe siempre me ha subyugado desde que la leí en la obra de Shmitt, Eric-Emmanuel (2003): *El señor Ibrahim y las flores del Corán*.

Como podemos ver, este tipo de negocio aporta un servicio no sólo a la comunidad árabe, sino a otros miembros de diversas comunidades migrantes y también a los autóctonos. Se convierte así en un espacio de uso y de servicio dentro de los cambios que ha experimentado el barrio desde que se ha convertido en un lugar de hibridación, de mestizaje y de recepción. La *transfiguración funcional del barrio* (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 103) ha generado el cese de viejos comercios y el surgimiento de otros nuevos, en este caso el locutorio.

Te voy a decir la verdad. A mis colegas del piso nos viene de perlas. Hombre… al principio con eso de que son moros, te daba un poco de… bueno, de… respeto y eso, pero ahora no. Muchas veces son las diez de la noche y se nos han terminado las cervezas, o una coca-cola, o pan… ¡Joé! Que a veces compramos pan, un pan plano y redondo que está buenísimo. Eso sólo lo tienes aquí, en el resto de tiendas esta cerrado. (Jon. 20 años. Estudiante)

El locutorio ha traspasado su función original, es decir, ser un lugar desde donde efectuar llamadas telefónicas, para convertirse en espacio multiusos en el que reunirse, charlar, compartir un refresco o un té, recrear los paisajes imaginados de la sociedad de origen. Son espacios donde se evidencia la actividad transnacional y también el proceso de hibridación que está viviendo el barrio, serían *evidencias físicas de las nuevas modalidades de comunicación* presentes en el barrio (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 86). Si ya hemos comentado que el locutorio no es un espacio de mero tránsito, como puede ser la calle, sino un espacio de actividad y relación en el que se producen interesantes intercambios interétnicos, interreligiosos, lingüísticos y económicos; esto es así puesto que en este espacio abierto se entrecruzan constantemente lo global con lo local. La conexión telefónica, el envío de dinero, la charla entre un miembro de la etnia wolof, senegalés, y un joven de Marraquech está vehiculando el barrio (lo local) con un mundo cada vez más globalizado (lo global).

De cualquier forma, el locutorio es un lugar de recreación de identidad. En las paredes se exhiben fotografías de Argelia, se escucha música raï del conocido músico Khaled, se puede tomar té con menta y comprar productos árabes como el cous-cous, o dulces. Además de esto, se pueden portar los marcadores étnicos de la cultura originaria (velo, túnica, fez, pintura de genna en las manos…) sin sentir rechazo o miedo a las miradas de reprobación de ciertos *autóctonos*.

Estas recreaciones identitarias se reproducen en todos los locutorios del barrio. En uno son llamativas las banderas de Colombia y Ecuador, la música de salsa o regetón, la cerveza Club Colombia o el aguardiente, los grandes posters de Cartagena de Indias o de Quito. En otros, por el contrario, encontramos música ucraniana, wodka, productos típicos del este de Europa, fotografías de Rusia nevada o posters con el equipo ucraniano de fútbol Dinamo de Kiev, que se mezcla con la fotografía de la plantilla del Deportivo Alavés.

Incluso, y es curioso constatar como se dan estos mismos fenómenos en otros barrios similares de otras ciudades, se producen *diseños de identidad*

(Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 87) a través de la publicidad que se utiliza para las tarjetas de llamada. A través de los posters publicitarios, se utiliza el estereotipo y se hacen apelaciones al sentimiento identitario. Así, en determinados locales el reclamo publicitario que se pega en el escaparate del locutorio será una chica rubia si se pretende ganar al potencial cliente bielorruso, georgiano o ucraniano. Por el contrario será una hermosa chica negra la que intenté captar a los migrantes subsaharianos desde un gran poster y, sin embargo, una joven con un discreto velo y caracteres gráficos árabes indicará que tarjeta es la mejor y más económica para ponerse en contacto con los familiares que se han quedado en Pakistán.

Cada comunidad que regenta un locutorio, tiende, en principio, a orientar el mismo hacia los potenciales clientes de su propia comunidad. Son las dinámicas de *glocalización* e *hibridación*, las que aconsejan finalmente abrir esa oferta a miembros de otras comunidades. Esto es lo que ha ocurrido realmente en el locutorio de Said: es un espacio relacionado con la comunicación transnacional, que a su vez se orienta y relaciona con otros espacios cercanos como son la peluquería de Mustafá o la tienda Halal de Ahmed con las que se cierra el círculo de recreación identitaria magrebí. Pero ahora, curioso análisis el realizado desde desde una óptica hibrida, también compra productos latinoamericanos en una tienda cercana regentada por una familia colombiana, al igual que algunos productos de Senegal o Gambia que obtiene en el comercio de Modou. De esta, forma resulta un locutorio abierto a otras identidades y clientela.

Pero, no todos en el barrio observan de esta forma el locutorio de Said. Efectivamente, determinados sectores de población que denominaremos *autóctona* (incluyendo en ellos a un significativo grupo de informantes de etnia gitana) no comparten esta visión de espacio abierto o de refugio del locutorio.

Desde que han llegaó tos estos, esta calle esta infestá… ¡Si no hay más que extranjeros! Esto es una invasión, una invasión es ésto… antes daba gusto estar por aquí… hombre a veces habíamos problemillas con los payos, pero ná de ná… ahora con éstos… ¡Jesús, María y José! Estos te roban, te sacan la navaja… ¡Por menos de un real! Miedo me dan a mí, miedo me dan tos estos negros… (Ángeles. 34 años. Ama de casa)

¡Bueno! Eso sí que es un gueto de esos. Ahí se junta de todo. Vaya usted a saber cuanta droga, cuanta prostitución y cuantos delitos saldrán de ahí. A mí que no me digan que tantas horas abierto no es para algo más que para llamar por teléfono. Yo no entro en ese locutorio ni por todo el oro del mundo. (Bernardo. 59 años. Empleado)

La percepción de estos últimos informantes, junto con la obtenida de otros en un afamado txoko[101] cercano, en un comercio tradicional textil con más de setenta años de antigüedad y en el Centro de Salud del barrio, no hacen sino ahondar en la percepción del locutorio como de un espacio hostil,

[101] Un txoko es la denominación en euskera de la Sociedad Gastrónomica. Es ésta una institución importante, con sus rituales y liturgias, dentro del concepto de la socialización vasca.

potencialmente peligroso e incluso violento, generador de delincuencia, actividades ilegales y que no cabe en su estructura de barrio (arcadia feliz, nativismo perdido en la última década a causa de la inmigración) paradigma del *vitorianismo*.
Muchos de ellos aplican la palabra gueto de forma reiterada y consideran que este tipo de negocios cerca les genera intranquilidad y zozobra.
El alma del barrio, el *casticismo* (Castells M, 1986) vitoriano, en el sentir de algunos de sus *vecinos VTV*, se perdió hace ya varios años cuando los de fuera comenzaron a instalarse en el Casco Medieval. Para este grupo, los procesos de hibridación llevan a la desaparición del barrio. Ese sentimiento primordial, como es sentirse Vitoriano de Toda la Vida, no es compatible con el mestizaje cultural, ni con la instalación de casas ocupadas, ni con movimientos alternativos, ni con zonas refugio, ni con espacios abiertos. Nada de ésto. Teorías que, según estas manifestaciones, están muy bien para los investigadores y para estudios universitarios, pero que en la práctica son imposibles de realizar. Así, según su percepción, el barrio terminará, inexorablemente, convertido en un gueto.

3.7.- LAS CANCHAS DEPORTIVAS. EL DEPORTE DE ELLOS

¡Tira ya! Venga, paséle al choco. ¡Bien! Triple Así les ganamos bien fácil a los ecuatorianos. El Choco[102], a pesar de los lentes bien que mete en el basket. Venga muchachos, venga… ¡Fuerza Colombia!!! Nos gusta el basket, también el futbol y otros deportes. Aquí en las canchas nos juntamos todos los colegas casi a diario. El insti de Los Herrán está acá mismo, bien cerquita, así que este lugar es estupendo para platicar y jugar. Nosotros no hacemos nada malo acá. (Camilo. 19 años. Colombia)

Esas son las voces que se escuchan en este espacio deportivo al aire libre. Las canchas que se encuentran en las confluencias de las calles Logroño y José Mardones, no están enclavadas en el Casco Medieval, pero actúan como una prolongación del mismo en el próximo ensanche vitoriano.
Aquí se juntan, fundamentalmente, jóvenes latinoamericanos para jugar al basket o a futbito, para beber o fumar, para socializarse en esta ciudad para algunos ya conocida y para otros todavía nueva y por descubrir. Las canchas funcionan para esta comunidad joven como un espacio más bien cerrado, donde la *lógica de clausura* parece imponerse sobre la de hibridación. En algún momento, he percibido este espacio como lugar de reforzamiento de identidades intraétnicas, así el sentimiento latino se ve resaltado al enfrentarse en un partido de basket a los morenos (jóvenes originarios de África Occidental en su mayoría) o en la negación de uso del espacio a los jóvenes autóctonos. Se podría afirmar que, a pesar de que este espacio no presenta características de *espacio de uso abierto* (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 104) determinados elementos de *glocalización* se manifiestan en una

[102] *Choco*. Según este informante, en el lenguaje coloquial de su tierra de origen en Colombia, se dice de quien procede del departamento del Chocó.

especie de *nacionalismo a distancia* (Anderson, 1993), que refuerza su identidad, su sentimiento latino.

¿Chicos y chicas de Vitoria? No queremos acá. Pero no les queremos, porque ellos no nos quieren a nosotros. Todos mis amigos son latinos, no tengo ninguna amiga de acá. Yo estudio ahí mismito, en el Instituto de Los Herrán, pero las de Vitoria no se mezclan conmigo sino es por fuerza, porque lo ordene la profesora para hacer algún trabajo. Las de acá se piensan que nosotras somos inferiores ¿Sabe? No se relacionan con nosotras, ni con nuestros chicos…entonces ¿Para qué les vamos a invitar a venir acá? ¡Qué se vayan con sus amigos estupendos, a sus sitios estupendos! (Abigail. 17 años. R. Dominicana)

Todo parece apuntar a que los jóvenes latinoamericanos que se concentran en este espacio urbano no aceptan de buen grado otras presencias, se podría decir que han marcado esta zona como propia y ejercen una especie de *vigilancia selectiva* que otorga o no el pase a la misma.

A veces vienen también los morenos del insti o del centro de menores. A esos sí les dejamos jugar…bueno a veces ya nos hemos pegado con los prietos[103]*, pero en general los morenos son buenos, son colegas legales… y además juegan muy bien. Bueno, a ellos si que les dejamos… a veces a su bola, otras veces jugamos juntos…* (Juan Alberto. 16 años. Ecuador)

Realmente ésta es también la percepción entre los vecinos del barrio que consideran esas canchas como un *gueto de ellos*, donde es peligroso que jueguen *los nuestros*. Y, de nuevo, se producen percepciones y se construyen discursos que abundan en la *imaginarización abultada* (Cerbino M., 2006, p. 34), en la exageración y en el miedo.

¡Buenooo! Esto es un gueto de sudacas. Han invadido esta zona y no pueden entrar nuestros hijos. Antes este era un lugar seguro, desde la ventana yo veía a mi hijo el mayor jugar con sus amigos del colegio, que también estaba ahí mismo. Era muy cómodo para todas las madres, pues sabíamos que estaban jugando al aire libre sin problemas. Ahora con mi hija pequeña no puedo hacer eso. No puedo dejarla con sus amigas en los bancos, pues esos vienen a decirles cosas… son unos marranos, sin educación ni…
Es una vergüenza que ni la policía municipal ni el ayuntamiento hagan nada. Encima, nos dicen que somos racistas ¡Nosotros que tenemos que aguantar sus porros, las botellas rotas, los gritos! (Adela. 52 años. Comercial)

Yo creo que muchos vecinos exageran un poco. Si es cierto que las canchas no son el lugar tranquilo donde paseaban los niños pequeños y los abuelos tomaban el sol hace veinte años. Pero hemos de reconocer que en veinte años, esos niños ahora se han casado y los abuelos, desafortunadamente, han fallecido en su mayoría. La zona ha cambiado y uno

[103] Prieto. En castellano antiguo negro.

de esos cambios es éste precisamente, ahora las canchas las ocupan mayoritariamente jóvenes de origen inmigrante.
Claro que algunos son problemáticos. Si es cierto, que a mi hijo de quince años le han empujado y que alguna vez no le han permitido usar la cancha… pero no siempre, no todos… no creo que esto sea una zona peligrosa. Con un poco de vigilancia por parte de la policía municipal, con la implicación de padres y profesores del Instituto, no creo que haya que exagerar la situación. (Asun. 48 años. Profesora)

El problema de estos chicos; pues en su mayoría son varones aunque a su alrededor revoloteen un grupo de chicas, es que están muy solos. Las familias trabajan muchas horas, incluso por las noches, en el servicio doméstico, como empleados de limpieza o en el cuidado de ancianos o enfermos. La relación familiar es sustituida por la cuadrilla de amigos. Para ellos este grupo de amigos es el sustituto de padre y madre, y la cancha se convierte en el sofá de su casa con todo lo que eso supone. Conflictos sí que hay, no puedo negarlo; pequeños trapicheos de droga también; pero decir que es un gueto sería exagerar un poco. (Asier. 32 años. Educador de calle)

Observamos, en las conversaciones con diversos informantes, que la percepción del espacio de las canchas es la misma que se da en otros lugares del Casco Medieval cercano.
Esa idea de lugar hostil y guetizado por el cual tan sólo se puede pasar de prisa y a determinadas horas es el imaginario que repiten los habitantes tradicionales del barrio. La gran mayoría, salvo contadas excepciones, apuntan a las canchas como un lugar cerrado al uso público, que se ha convertido únicamente en *espacio de tránsito* (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 105). Espacio peligroso, impuro, en el que abundan las peleas, la violencia y el consumo de sustancias estupefacientes.

De igual manera, y certificando lo recogido en otros supuestos espacios guetizados del casco antiguo de la ciudad, los pobladores de origen extranjero, jóvenes en este caso, tienen una percepción radicalmente distinta de este espacio deportivo. Para ellos, es un lugar tranquilo, de afirmación étnica o identitaria, un refugio de latinidad frente a la hostilidad percibida por parte de la población autóctona en otros lugares o espacios públicos de la ciudad.

Es mentira que nosotros tengamos peleas, o que estemos fumando droga constantemente. Nosotros estamos aquí, porque este lugar no lo querían los blanquitos, no lo utilizaban nunca… bien, a veces alguno que vino a verga[104] *se ha podido pasar un poquito, pero siempre han sido casos excepcionales de algunos muchachos… lo que ocurre es que los vecinos de acá se inventan muchas historias.* (Wilson. 17 años. Colombia)

Si que hemos realizado algunas intervenciones y que en determinados momentos ha existido una vigilancia preventiva, pero no creo que la situación de estas canchas sea en absoluto la de un foco de delincuencia sin freno, ni se

[104] La expresión *venir a verga*, es empleada por algún joven colombiano para decir que algún muchacho llego borracho a las canchas deportivas.

pueda comparar con el Bronx Neoyorkino. Con un mínimo seguimiento y cierta labor de prevención, este lugar es un sitio tranquilo. Estas canchas atraen a algunos gamberros al igual que ocurre en todos, absolutamente todos, los parques de la ciudad. (Imanol. 30 años. Policía Municipal)

No me gustaría dejar sin mencionar uno de los aspectos de este espacio deportivo que tiene especial incidencia en este trabajo.

En no pocas ocasiones la práctica del deporte me recuerda las clasificaciones que hacía Goffman en su obra *Internados* (1998). Para muchos de estos jóvenes la practica del futbito o del basket puede suponer la recreación del ideal goffmiano de *cuerpos para la libertad*, es decir, cuerpos que a través del deporte pueden evadirse de su situación de inferioridad social y, por unas horas, sentirse protagonistas en igualdad de condiciones con los otros, con quienes no forman parte del barrio estigmatizado.

Una vez más, en este espacio también, para unos se trata de un refugio y para otros de una zona guetizada.

3.8. - ¿GUETO O REFUGIO?

Volviendo la mirada hacia la ciencia antropológica, debiéramos diferenciar y retomar en este trabajo la visión *emic y etic* del barrio, del colegio y del bar (podríamos añadir otros muchos espacios como pueden ser una mezquita, el Centro Cívico Aldabe, el parque del Norte, etc...).

Es necesario recordar esta dicotomía, que todos rememoramos como la primera lección de antropología recibida en cualquier facultad y por cualquier profesor, independientemente del lugar o el idioma en que fuera expresada.

Emic/Etic. El punto de vista del nativo/el punto de vista del antropólogo.

Yo pretendo confrontar el punto de vista del inmigrante/ el punto de vista del autóctono.

Si bien pueden existir disidencias, en principio, la concentración de inmigrantes marroquíes en la calle Santo Domingo y otras calles es considerada positiva por este colectivo. Cuando llegan a Vitoria-Gasteiz, lo han hecho en gran medida porque han sido llamados y animados a hacerlo desde algún locutorio de los instalados en estas calles, o desde algún teléfono móvil activado desde el interior de estas viviendas.

Ya antes de venir, ya en el origen magrebí, la llamada, la chispa que pone en marcha su *proceso migratorio* es la calle Santo Domingo.

Conocen por referencias sus portales y quienes allí habitan, han dibujado en su memoria gráfica las descripciones hechas por teléfono de la carnicería de Kamal, de la tienda de Mustafa, de la mezquita de la calle Barrancal y del Centro Cívico Aldave, en cuya plaza se concentran para hablar y departir al caer la tarde.

Para ellos ocupar la calle es algo normal en su sociedad de origen. En nuestros parámetros culturales, por el contrario, *callejero* es sinónimo de falta de atención por parte de la familia, de mal estudiante, de meterse en líos, etc... comienzan, por lo tanto, a generarse fricciones y desencuentros entre *ellos* y *nosotros*.

Al llegar, la calle Santo Domingo es su refugio. Aquí son recibidos por sus amigos y parientes, en su propia lengua y con sus propios referentes culturales.

Los familiares, los parientes, tienen vital importancia no solo en el proceso emocional por el que han de pasar los miembros de una familia, sino también en el proceso socializador y enculturizador de un grupo de inmigrados. Una de las principales fuentes de seguridad es la familia, una familia extensa que no solo se limita al concepto de familia nuclear, sino que abarca una amplia categoría de parientes, parientes amigos o parientes compadres. Como muy bien decía Robin Fox, el parentesco es a la antropología, lo que la lógica a la filosofía o el desnudo al arte.

Aquí son orientados y ayudados. La calle, la tienda, la mezquita, se convierten en algo más: son orientación, gestoría, asesoría y consultoría. Remontándonos a los clásicos, ya Epicuro nos decía en la carta a Meneceo que “lo que nos ayuda no es tanto la ayuda de nuestros amigos, cuando la seguridad de que nos ayudarán”. Pues bien, esto es lo que ocurre en realidad, las personas recién llegadas buscan esta ayuda entre sus iguales, no en los servicios de base de la asistencia social; por todo ello, los lugares en los que se produce ese encuentro son para ellos lugares cálidos, *lugares refugio*. Así un 54% de ellos perciben el barrio como un lugar seguro (ver anexo 18), mientras que tan sólo un 6,55 de los vecinos VTV lo observa así.

Vivienda, educación, moneda, trabajo, papeles... todo pasa por la ayuda de los iguales, de los pares, de los afines. Quienes van a proporcionar recomendaciones y pautas sociales serán,los miembros de la comunidad, los afines, en definitiva, la identidad.

Estas redes de compatriotas aportan un *acolchamiento* en el proceso de llegada e inserción en la nueva sociedad receptora (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 93), proceso en el que la precarización en todos los órdenes (precarización económica, laboral, identitaria…) es la norma. Se constituye en este espacio urbano una especie de comunidad de diáspora o *espacio diaspórico* (Brah, 1996), comunidades que debaten sobre cómo asentarse en este otro lado, que crean *identidades diaspóricas* a la vez globales y locales, identidades transnacionales en el corazón del Casco Medieval vitoriano. Podríamos decir que se conforman, en gran medida, con un objetivo de supervivencia pero también de ayuda a sus iguales, auténticas *comunidades imaginadas* en el sentido que dio Anderson (1993) a este término.

Por eso, desde su punto de vista, que hemos recordado como *emic*, la calle Santo Domingo para los migrantes marroquíes, el colegio Samaniego para Consuelo, y el bar Barakoa para la comunidad colombiana, son refugios,

puertos seguros, santuarios o fortalezas donde encuentran por encima de otras cosas *seguridad e identidad* entre afines.

"El barrio es un nicho, un albergue, en la medida en que facilita cierta invisibilidad de la irregularidad y facilita el acceso a ciertos medios de supervivencia. El barrio posibilita redes sociales y espacios que habitar" (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 94).

Por el contrario, el sociólogo, el antropólogo, el representante de la administración municipal, el trabajador social, el párroco de la iglesia de Santa María, los voluntarios de determinadas ONGs y muchos ciudadanos de Vitoria-Gasteiz, perciben este fenómeno de *agrupamiento de población de origen extranjero* (se dé esta concentración, en una calle, en un colegio o en un bar) como una guetización de los ámbitos antes citados.[105]

Esta sería la visión *etic* que deseábamos contrastar. Para este sector, en las antípodas a nivel teórico y conceptual del grupo anterior, esta alta concentración de población de origen inmigrante es percibida como claramente negativa (ver anexo 18).

Lo que se crea, a juicio de nuestros activistas, es un *gueto* y esto no crea sino, como ya hemos citado anteriormente, falta de armonía social o *anomía* [106] (Durkheim E. citado por Ritzer Georges, 1997, p.216, 223-444) en parte de la sociedad vitoriana.

Manuel Delgado M. (2002, p.16) apunta certeramente lo siguiente: "En esos nichos de pobreza y desarticulación social, al mismo tiempo sitios y estados mentales, aislados espacial y moralmente del resto de la sociedad, era previsible la aparición de patologías sociales de todo tipo, desde la anomia hasta el crimen. Los teóricos de Chicago fueron una suerte de destacamento científico-social entregado a redimir, a los habitantes de los slums o barrios bajos, menos de lo paupérrimo de sus condiciones de vida que de la desorganización psicológica y moral que cabía esperar en ellos.
Sus habitantes eran gentes que, al fin y al cabo, habían ido a enfrentarse a una sociedad sin corazón, individualista, sin que los mecanismos de control y de organización que habían conocido en sus culturas de partida sirvieran para nada. A la deriva en un mundo atroz, los pobres estaban abocados al alcoholismo, la delincuencia, la marginación o simplemente a la desesperación".

Claro está que en la concepción de *refugio* percibida por una persona de origen inmigrante cabe suponer una anterior percepción en su visión de la sociedad de acogida. Esto es, una sociedad no tan acogedora como todos podemos creer.

Para recrear el concepto puerto es necesario pensar antes en la tormenta. Fortaleza es un constructo que se edifica sobre el de ataque o

[105] Loïc Wacquant ya nos advierte sobre el exceso que supone considerar al gueto como un lugar de desorden y falta de estructura social.

[106] Cuando la moral no les constriñe lo suficiente, los individuos se enfrentan a la anomía. Cuando se genera un caos social o cierta anarquía en un grupo humano. Es la anomía un desorden, una patología social

guerra. En este sentido, la construcción de la fortaleza, del recinto defensivo, obedece a un intento de mantener fronteras y separaciones; pero, a su vez, no evita que en su interior se edifiquen también nuevas fronteras. Son los nuevos muros dentro del espacio urbano.

"La tarea constructiva de arrumbar muros termina produciendo un inacabable proceso de separación y diferenciación que, si bien produce refugio para quienes están en su interior, termina convirtiéndose en un muro de las lamentaciones. Emerge así lo que podríamos denominar, la significación fundamental del muro: separación entre hermanos exiliados y los que se han quedado; separación-frontera-propiedad entre países, colectivos e individuos; separación entre familias; separación entre nosotros y los otros; separación entre los demás y yo" (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 122).

Refugio, por el contrario, significa cobijo ante la adversidad, bien sea esta climatológica o violenta.

Hemos de pensar por lo tanto que si nuestros interlocutores de origen extranjero perciben como *santuario* las realidades de la calle, el colegio y el bar con alta proporción de afines, esto ha de ser necesariamente generado por la hostilidad manifiesta de una parte de la sociedad de acogida. Tan sólo la agresión induce a la búsqueda de refugio.

Al hilo de esta idea, Z.Bauman hace un interesante estudio del grupo, de la cohesión del mismo y de la comunidad que es arrinconada por una lógica de segregación y marginación, es decir, del gueto. En este tipo de comunidad los niveles de abandono, pobreza y penuria son superiores si los comparamos con el resto de los barrios de la ciudad, pero generan un tipo de cohesión social que es de carácter inevitable y que otorga una seguridad primordial.

"Esta comunidad ha de ser entendida como un lugar cálido, como una fogata ante la que calentar nuestras manos en un día helado. Ahí afuera, acechan todo tipo de peligros; aquí dentro, en comunidad, podemos relajarnos y sentirnos seguros" (Bauman Z., 2003, p. 7-8).

Creo que sería pertinente citar aquí y ahora una interesante aportación sobre la comunidad de Josepa Cucó Giner. La autora evidencia los cambios que las comunidades tradicionales han experimentado como consecuencia de los vertiginosos movimientos experimentados por la aldea global. Según ella, los rasgos distintivos de la comunidad en nuestros días serían:

1) Los vínculos de la comunidad son cercanos y especializados; esto significa que la gente debe mantener diversos vínculos diferenciados para poder obtener una variedad de recursos, ya que no puede suponer que cualquier persona de su entorno le ayudará en no importa qué cosa.
2) Forma redes fragmentadas, poco densas, escasamente delimitadas y cambiantes. Esto significa que para recibir ayuda la gente debe cultivar por separado y activamente cada uno de los vínculos de su red personal.
3) Las comunidades se han alejado de los barrios para dispersarse en redes que continúan ofreciendo ayuda y sociabilidad. Esto significa que

las comunidades contemporáneas rara vez forman agrupamientos locales de parientes y vecinos; la gente mantiene pocas relaciones de vecinazgo y los miembros de las comunidades personales no viven en el mismo vecindario.

4) La intimidad privada ha reemplazado a la sociabilidad pública. Esto significa que en vez de operar en los espacios públicos del vecindario, las comunidades contemporáneas se han instalado en la privacidad del hogar.
5) Las comunidades se han *domesticado* y *feminizado*, es decir, al cambiar su ámbito de actuación y refugiarse en el espacio doméstico, las mujeres, que tradicionalmente han sido las responsables y cuidadoras del hogar, han pasado a ocuparse también de gestionar y cuidar la comunidad; así, como decía Wellman, la naturaleza y el éxito de la comunidad están siendo definidos ahora en términos domésticos, en términos de mujeres.
6) Las redes comunitarias ofrecen a los individuos que participan en ellas todo tipo de recursos (soporte emocional, información, servicios, etc.); en ese sentido, desde una perspectiva muy amplia, se considera a la comunidad como un componente esencial de la sociedad, en la medida que es una de las vías fundamentales por las que la gente accede a los recursos.
7) Aunque estas redes comunitarias también están pobladas de parientes, se observa por doquier una tendencia hacia el aumento de peso específico de las relaciones amicales (Cuco Giner J., 2004, p. 153).

Para una gran mayoría de hombres y mujeres de origen extranjero, en especial si han llegado hace poco tiempo a nuestra sociedad, los lugares de alta concentración de iguales (puede ser el casco antiguo de la ciudad, el Centro Cívico Aldabe, un bar latino, la mezquita, o una tienda Halal...) son este espacio seguro, acogedor y confortable al que Bauman alude con el calificativo de *cálido*.

En otras zonas de la ciudad, donde la calidad de vida puede ser mayor (tanto en calidad de las viviendas, comercios, accesos, parques y jardines, seguridad ciudadana o ruidos y molestias generadas por la afluencia como espacio festivo de fin de semana...) no sería posible relajarse. Allí una persona de otro color, de otra cultura puede sentirse mal. Las miradas, los recelos, los miedos, el verse marcado todo el día con el estigma de la diferencia. Esto no ocurre dentro de la seguridad que otorga la *comunidad de afines.*

Tanto en la calle Santo Domingo, como en el Centro Cívico Aldabe o en el Colegio Samaniego se pueden sentir queridos. No hay peligros emboscados, pues la comunidad me defendería al momento. La ley que rige el funcionamiento de este mundo es la buena voluntad mutua. Así, viviremos tranquilos pues nadie se reirá de nosotros, nadie ridiculizará nuestra falta de competencia lingüística o nuestra dificultad ante determinadas habilidades sociales propias de la sociedad de recepción. Dentro siempre habrá alguien dispuesto a ayudarnos, siempre podremos contar con una mano que estreche

la nuestra en un momento de dificultad. Incluso que esa mano sea del mismo color que la nuestra.

Contra lo que se piensa, el gueto no padece lo que podríamos denominar una *desorganización social*, deberíamos reconocer que quizás esté *organizado de diferente manera* como respuesta a la estigmatización y a la hostilidad manifiesta o larvada que observan sus habitantes.

En la comunidad (en el gueto para otros) la ley básica es el *entendimiento compartido por todos los miembros*; sentimiento vinculante que se produce de forma inconsciente y precede a cualquier acuerdo o toma de posición voluntaria.

Z. Bauman (2005) cita también a Wacquant en su estudio sobre el gueto, "la lógica institucional de segregación y agregación produce niveles superiores de abandono, pobreza y penuria en el gueto".

A pesar de que desde la observación de un profesor, de un trabajador social o de un educador de calle, todos estos aspectos negativos se dan en zonas del casco antiguo vitoriano, muchos de nuestros interlocutores no desearían salir de él.

El color negro de la piel mantiene a los residentes de un gueto estadounidense más firmemente confinados dentro de su prisión-barrio de lo que lograría todo un ejército de vigilantes penitenciarios. Ni en los guetos negros americanos, ni en las banlieues o cités francesas es posible sacudirse el poderoso estigma territorial vinculado a una residencia reconocida como un vertedero de pobres, de hogares trabajadores con movilidad social descendente y grupos marginales de individuos.

Ya que, citado por Bauman, hemos mencionado a Wacquant, me gustaría detenerme en dos conceptos de este autor cuales son los de *gueto comunal* e *hipergueto.*

Gueto comunal

Para Wacquant el denominado *gueto comunal* de las décadas que siguieron a la IIª Guerra Mundial era el producto de una *división de casta omniabarcadora* que obligaba a quienes vivían en ese espacio más desfavorecido a crear, desarrollar y mantener su propio mundo social; mundo este que se gestaba a la sombra, o mejor dicho entre los rescoldos de las instituciones y administraciones del grupo dominante.

El resultado de todo esto era una configuración socioespacial claramente delimitada y diferenciada, habitada por un grupo de gente ligada entre sí por una conciencia racial unificada (en el caso de los guetos negros de Chicago), una extensiva división social del trabajo y amplias y extendidas *agencias comunitarias de movilización*; o lo que es lo mismo, formaban una nueva ciudad dentro de la ciudad, con un sistema de solidaridad propio que mantenía una cierta estructura y estabilidad social en el gueto.

Hipergueto

Este hipergueto, más típico de los 80 o 90, expresa otra cosa. Ahora es la exacerbación de la histórica exclusión racial tamizada por un prisma de clase, que exhibe una organización espacial y organizacional novedosa.
Teniendo en cuenta que enlaza la segregación por origen o raza con la bifurcación de clases, no contiene ya una extensa división del trabajo, ni un conjunto completo de clases sociales.

"Sus límites físicos son más borrosos y sus instituciones dominantes no son ya organizaciones que alcanzan a toda la comunidad (como las iglesias, hospedajes, prensa negra...) sino burocracias estatales (la educación pública, la policía...) cuyo objetivo son las poblaciones problema marginalizadas" (Wacquant L. 2001: p.110/111).

El nuevo hipergueto no es una reserva de trabajadores industriales; en absoluto, es simplemente un lugar de desecho para numerosas categorías de una sociedad que no hace uso de ellas, ni político ni económico. Es el lugar de los *parias urbanos*.

Mientras que el primer concepto de *gueto comunal* encerraba los valores positivos de solidaridad contra la exclusión feroz que procedía del exterior (estamos de nuevo abundando aquí en la idea del gueto como sociedad, refugio ante la hostilidad exterior), este segundo de *hipergueto* ha perdido esta connotación positiva de puerto o refugio, ya no es un cálido cobijo colectivo para pasar a ser simplemente la constatación de una exclusión social descarnada.

Este cambio del gueto comunal al hipergueto puede ser generado o agravado por tres procesos dominantes:

- El primero es la despacificación de la vida cotidiana. El sentimiento de inseguridad y de deterioro de la convivencia puede crear una agobiante atmósfera de indefensión y temor.
- Un segundo proceso implica la desdiferenciación social. La desaparición paulatina de los hogares estables de las clases trabajadoras, el amontonamiento de viviendas sociales en estos espacios ha tocado seriamente a las instituciones legales.
- El tercer proceso sería el de informalización económica. La falta de demanda de trabajo, la paulatina desertificación organizativa y un cierto fracaso de la política de ayudas asistenciales sociales... promueven la aparición de nuevos nichos económicos ilegales, donde muchos encuentran su sustento.

Wacquant refiriéndose a la situación de los espacios urbanos excluidos de EE.UU. nos avisa:

"El colapso de las instituciones públicas en determinados barrios -resultante de la política estatal de abandono y de la contención primitiva de la minoría pobre- emerge como la raíz más potente y distinta de la arraigada marginalidad de las metrópolis norteamericanas" (Wacquant L., 2001, p. 112).

Siguiendo lo aportado por este último autor, sería necesario prevenir los efectos que una reducción de las ayudas sociales o de inserción pudiera tener sobre los espacios sociales en peligro de guetización.

¿Qué razones hay para pensar en ello?

Según Wacquant las posibles consecuencias de esta *desinversión social* son:

1) Acelera la descomposición de la infraestructura institucional del gueto.
2) Facilita la generalización de la violencia pandémica y alimenta el envolvente clima de temor.
3) Da lugar al florecimiento de una economía informal dominada por comercios relacionados con actividades ilegales o tráfico de drogas.

Todo parece indicar, y así lo cree una amplia mayoría social, que esto ocurre promovido desde *el interior* (específico del gueto) cuando en realidad está determinado y producido *desde* fuera por el abandono y la retirada de la administración y del estado de semibienestar.

En este sentido, al abandono se une una auténtica desposesión, que no solo es material o económica, sino también simbólica, para los habitantes del gueto. Es lo que Wacquant denomina *norteamericanización de la pobreza*.

Quizás cuando nos planteamos el por qué nuestros informantes prefieren residir en la calle Santo Domingo, la respuesta esté más en la aporofobia [107] que puede preñar a parte de la sociedad vitoriana, que en otros planteamientos racistas.

Ser pobre en una sociedad rica implica una situación de anomalía social. A los grupos cuyo poder adquisitivo es reducido se les priva de controlar su propia representación e identidad colectiva. Si esa identidad se manifiesta, si determinados marcadores étnicos se hacen públicos, son percibidos como peligrosos, salvajes, atentatorios contra la moral y costumbres locales.

Esa *desposesión simbólica*, sobre todo en espacios públicos es importante para la cohesión del grupo. En la *comunidad cálida*, en el gueto, sí es posible la expresión simbólica.

Sería necesario recordar aquí lo acaecido en noviembre de 2005 en la *banlieu* parisina y de otras ciudades de Francia, Holanda, Bélgica, etc... los disturbios protagonizados por grupos de jóvenes de esos barrios, sin definirse exclusivamente en una única reivindicación (a buen seguro que hay múltiples variables que han incidido en que se produjera esa explosión de violencia en los *quartiers*), apuntan en la dirección de la guetización como situación

[107] Aporofobia o rechazo al pobre.

productora no solo de desigualdades sociales sino también de violencias y enconamientos que han estado latentes durante años.

La ola de violencia urbana que sacudió los barrios considerados como guetos en la periferia de París, tuvo una de sus peores noches el jueves 3 de noviembre de 2005.

Barrios como Dulnay-Sous-Bois, Clicy-Sous-Bois, La Courneuve, Tremblay, Sevran o Livry-Garan ardieron materialmente dejando un saldo de tres muertos, comercios arrasados y cientos de coches calcinados.

También ocurrieron hechos similares (de menor intensidad) en otras ciudades francesas, alemanas y belgas; son dignos de mencionar los incidentes que se vivieron en barrios de Bruselas, con una alta proporción de población inmigrante como Auderlecht, Molenbeek y Schaerbeek. También en estas calles europeas se escuchaban razonamientos similares a los que se pueden oír entre nuestros compatriotas a nivel español y entre algunos ciudadanos vitorianos.

"El gobierno tiene la culpa de lo que pasa con la inmigración en Francia. Retribuye demasiado bien a quienes no trabajan, tanto que no les interesa trabajar. Por eso nacen estas bandas de delincuentes que no tienen nada que hacer. Yo lo que haría sería…" (El País, 4-Nov-2005, p. 3)

Quien así se manifiesta es el Sr. Goudin, encargado de un concesionario de automóviles Renault, y sus declaraciones son muy similares a estas otras realizadas a miles de kilómetros por Genaro, un comerciante de mediana edad cuyo ultramarinos se encuentra en el límite del Casto Antiguo y el ensanche vitoriano.

Estos moritos que roban y venden droga no tienen toda la culpa. La culpa es del Ayuntamiento; las ayudas sociales que hay aquí son las mayores de España. Les dan piso, les dan comida, les dan dinero... así ¿para qué van a trabajar? A vivir y a estar todo el día sin hacer nada... nada bueno. Si ya lo decía mi padre: La ociosidad es la madre de todos los vicios. (Genaro. 49 años. Hostelero)

Estos comentarios, comprensibles si provienen de personas que han sufrido en su propia carne episodios de violencia tales como agresiones o robos, son de una evidente simplicidad. La raíz del problema es mucho más de fondo.

De nuevo Wieviorka, citando su anterior artículo (2005) nos acerca al núcleo del conflicto. "Es cierto que existen en estos barrios graves problemas de delincuencia y que estos jóvenes distan bastante de ser unos santos, pero el vocabulario empleado por Nicolás Sarkozy llamándoles chusma, de gran impacto en los medios de comunicación, ha sido percibido como una señal de hostilidad, una forma de descalificar al conjunto de la juventud, de reducirla a las imágenes del crimen y la delincuencia y de criminalizar todo el territorio en el que viven. Todo ello ha sido desencadenante de esos sentimientos de injusticia, negación o estigmatización exacerbados por las declaraciones del ministro".

Recordemos aquí que el entonces máximo mandatario francés François Miterrand declaró en 1990, en mi opinión con una impresionante visión de futuro, lo siguiente:

"Que puede esperar un joven que nace en un barrio sin alma, que vive en un inmueble feo, rodeado de indignidad, ante un paisaje gris lleva una vida gris y sufre una sociedad que solamente interviene en su vida para prohibir y castigar". (Citado por Flor Beltrán, Rebelión, 8-11-2005)

De una u otra forma, y esto lo pensaba en diciembre de 2005 cuando recorría a pie uno de los barrios de Bruselas donde las señales de los disturbios eran aun patentes;,lo más fácil es decir que son *gentuza* a la que simplemente hay que para los pies (y no seré yo quien diga que no haya que intervenir policialmente), pero olvidando que esos guetos de exclusión no han sido levantados por los propios excluidos nunca llegaremos a superar y ganar esta situación de injusticia.

Cuesta trabajo plantearlo así, pero la propia sociedad francesa o belga (¿o española quizás, en el futuro?) ha creado a quienes ahora destrozan sus calles.

Este debate se produce en la preocupada Francia, pero también en todos los países de la Unión Europea. Cómo se han construido durante décadas los *guetos* de inmigrantes en zonas obreras deterioradas o envejecidas socialmente y que al final no han sido sino *cités* dormitorio con viviendas para personas con bajos ingresos.

Michel Wieviorka haciendo un análisis en caliente de la rebelión de *la racaille* francesa (en estos términos, *canallas*, se refirió el ministro Sarkozy a los jóvenes de la *banlieu*) nos indica que se trata, primero, de una crisis social: pobreza, exclusión, precariedad, paro masivo y actitudes de discriminación.

En segundo lugar, de una crisis institucional, ya que fallan las instituciones municipales, de ayuda, policiales, etc. y, en tercer lugar, se trata de una crisis cultural: la identidad única, como nación francesa se ve contestada o interpelada por múltiples identidades que piden reconocimiento en el espacio público (en el privado ya lo podían tener).

"Sería difícil ver por donde podría venir el cambio profundo exigido por el agotamiento del modelo de integración republicana y social y, en el núcleo de su fracaso, la actual violencia de los barrios periféricos" (Wieviorka Michel, La Vanguardia, 8-11-2005).

Philippe Robert apuntó certeramente como el resentimiento y la animosidad de la población establecida se transformaron en un muro prácticamente infranqueable, que impedía la entrada de los recién llegados convertidos en forasteros.

"Los quartiers de los inmigrantes se concebían como criaderos de pequeña delincuencia, mendicidad y prostitución, acusados a su vez de desempeñar un papel esencial en la creciente ansiedad de los ciudadanos normales y corrientes.

Aclamado por sus ciudadanos, que buscaban con desesperación las raíces de su incapacitadora ansiedad, el Estado, por débil e indolente que se mostrara en todos los demás terrenos, hizo un alarde de fuerza a la vista de todos,

criminalizando aquellos márgenes de la población más débiles y de vida más precaria, diseñando políticas de mano dura cada vez más estrictas y severas, y emprendiendo espectaculares campañas contra el crimen, centradas en los residuos humanos procedentes del extranjero vertidos en los suburbios de las ciudades francesas" (Philippe Robert citado en Bauman Z, 2005, p. 111).

Sería recomendable citar en este momento aspectos de la *cultura de la marginación* de Oscar Lewis (Oriol Romani en Joan Prat y Ángel Martínez, 1996, p.303-313).

Después de la misma, podríamos configurar, pues pueden clarificar el trabajo, los distintos niveles de marginación de esta forma:

1) Los procesos de exclusión social ligados a las transformaciones económicas en una sociedad.

2) Las elaboraciones culturales de aquellos que más sufren estas situaciones y que forman parte de las estrategias de resistencia o adaptación.

3) Los discursos sociales con la relevante mediatización de los medios de comunicación social.

4) La incidencia de estos discursos sociales en las estrategias mencionadas en el segundo punto.

5) Las prácticas y discursos de los llamados innovadores culturales, provenientes de gentes que tuvieran áreas sensibles de conflicto en relación a la sociabilidad.

Por lo tanto creo que se dan algunas de estas circunstancias, apuntadas por Oriol Romani, en el objeto de estudio del presente trabajo.

Los miembros de estas comunidades de vitorianos de origen extranjero, buscan un sentido a su vida y soluciones a sus problemas existenciales básicos. De aquí que esas soluciones, que si bien puede dar la sociedad de acogida no son de su agrado, sean buscadas en el seno de la propia comunidad. El punto tercero antes citado, apunta a un fenómeno que se evidencia en nuestra ciudad (al igual que al nivel de Euskadi, España y Europa), como es la influencia de los medios de comunicación en la percepción social del inmigrante dentro de la sociedad receptora. Ya P. Bourgois en sus *pornografías de la violencia*, nos hace referencia al sensacionalismo sobre la misma.

Otros muchos autores refuerzan e insisten en la misma idea, así Ferrándiz y Feixa (2003, Epílogo) denuncian "aquellas representaciones que sensacionalizan la violencia con fines políticos, comerciales, estéticos o propagandísticos -ya sea hacia la idealización o el estigma- oscureciendo sus raíces culturales, políticas, históricas y estructurales".

No pasa un solo día sin que los medios de comunicación se hagan eco de algún acto delictivo o antisocial que tenga como protagonista a una persona de origen *inmigrante*.

Las personas de origen extranjero están siendo visibilizadas por la sociedad vitoriana a través de las informaciones de los periódicos, radio y televisión, asociadas a delincuencia, inseguridad y peligro.

Esta *redefinición mediática* del concepto inmigrante, que se ha subrayado en nuestro país después de los atentados del 11M en Madrid, está calando más profundamente de lo que pensamos entre muchos de nuestros conciudadanos.

Por supuesto que esta situación crea hostilidad y desconfianza en la población *autóctona* y esta percepción de alejamiento refuerza la necesidad de *cohesión entre iguales* que se experimenta en el seno de las comunidades de inmigrantes. Como muy bien recordaba el dueño del bar Barakoa, su deseo sería este:

Nos gustaría que la gente se nos acercara, que viera que somos buena gente. Mucho de acá piensan que Colombia es simplemente violencia y narcotráfico, y no es así. Existe muy buena gente en nuestro país. Hay malos, es bien cierto pero... también estamos nosotros. (Oscar. 47 años. Colombia)

Dentro de las relaciones que se establecen en el gueto o refugio, entre el entramado de acciones y relaciones socializadoras y socializantes, no podemos desdeñar las violencias, que como en todo grupo humano, se dan también en las presentes circunstancias.

Si hemos hablado de la distancia o de la clara hostilidad que perciben nuestros informantes por parte de ciertos sectores sociales, en definitiva estamos disertando sobre *violencia estructural*.

La retención durante horas en una fila de la comisaría para obtener un visado o unos papeles[108] son sin duda expresiones de una, a todas luces innecesaria, *violencia institucional*. Cuando un policía se dirige a un inmigrante, cuando un funcionario pide a una indiecita su visa, lo hace desde una actitud de prepotencia y superioridad cultural que es difícil de comprender y tolerar por parte de quien es su conciudadano (en este caso yo mismo, instalado en mi labor de observador participante en un trabajo de campo bastante alejando de las Islas Trobiand de B. Malinowski).

Como dice Michael Taussing (1995, p. 13-55), la actitud de este funcionario se podría definir así: “se trata del machismo eyaculado en la ópera subterránea del estado”.

[108] Recordemos a Liliana Suárez y su obra *El fetichismo de los papeles*.

Ante esta situación de violencia, a la que deberíamos añadir las *violencias cotidianas* (aquellas que sufren en el trabajo, en la calle, en el mercado, en la escuela,...), esas *violencias de poca intensidad* que se han rutinizado en la vida de un inmigrante, no es de extrañar que surjan *violencias de resistencia* fundamentalmente entre las capas más jóvenes de nuestro barrio, colegio o agrupación.

Entraríamos aquí en un tema que no es objeto de nuestro estudio, la etapa vital de la adolescencia y cómo es vivida ésta por los protagonistas, pero que aun así se nos muestra de importancia en tanto y cuanto las experiencias, las representaciones, los ritos de paso y su propia percepción de segregación por parte de la nueva sociedad receptora tienen un papel preponderante en el escenario en el que nos movemos.

Ciertamente la propia adolescencia se vive de muy diversas formas, dependiendo de la sociedad en la que se viva. Estamos acostumbrados, en nuestra sociedad occidental, a considerar la adolescencia como una edad difícil, como un periodo de turbulencias y crisis, que puede desembocar en episodios de explosión o violencia. Sin embargo, Margaret Mead (1972) nos demostró que en Samoa no se atribuía ningún valor especial a ésta época. Los jóvenes de esos grupos humanos pasaban por este periodo de sus vidas, sin especial alboroto. Ella lo atribuyó a la vida tranquila, pacífica y a la ausencia de represiones sexuales de la sociedad samoana. Al respecto, Camila, una joven ecuatoriana, es muy clarificadora en su discurso.

La tontería de las chicas y chicos de acá no existía en mi pueblecito. Allí pasábamos directamente de la niñez a la edad adulta; de jugar con muñecas a al trabajo duro o a la maternidad. (Camila. 30 años. Ecuador)

Stanley G. Hall, psicólogo norteamericano y estudioso de la juventud, afirma que “la adolescencia es una edad de tempestad y estímulo, en la que la metamorfosis corporal se traduce en crisis psicológica y en tensión social”.

Es aquí, en este punto, donde surgen las situaciones de violencia juvenil que C. Feixa y Fco. Ferrándiz citan como comunes a “un muchacho de la guerrilla salvadoreña, los jóvenes leones surafricanos, los adolescentes de la intifada[109], los porros mexicanos, los etarras vascos o los marialionceros venezolanos”. (Ferrándiz Fco. y Feixa Carlos., 2003)

Los jóvenes magrebíes o centroamericanos se agrupan, y en muchos casos las actitudes prepotentes para con profesores, monitores del centro cívico, policías municipales, etc., no son sino expresión de una respuesta hacia una sociedad que no les acoge verdaderamente. Una sociedad que les recibe con prestaciones, con dinero, con servicios pero... quizás no con el corazón.

El circular con una bicicleta a gran velocidad por entre los transeúntes de la calle Dato o jugar al fútbol en la Plaza de España y tirar con el balón las tazas de café o los vasos de refresco de quienes disfrutan de una tarde de

[109] Conviene destacar que el término intifada significa en árabe *sacudimiento*. Sacudir la opresión está en la génesis de este movimiento palestino. (Julie Peteet, 1991).

sábado en las terrazas de los establecimientos hosteleros de la misma genera una sonrisa y una satisfacción interna entre algunos de estos jóvenes de origen extranjero que han de ser vitorianos activos dentro de una década.

Sin dramatizar este fenómeno, creo que hemos de darle la importancia que se merece, de lo contrario podremos tener entre estos jóvenes, actitudes de lucha que percibirán el combate contra la sociedad de acogida como algo necesario, la violencia como algo rentable y atractivo. La erótica de la violencia en definitiva.

"Se desarrollará una visión homérica del hombre y la sociedad en la que el combate se considera condición fundamental de la vida" (Zulaika Joseba, 1988, p. 153).

Incluso entre estos jóvenes comienza a producirse una conceptualización del renegado o colaborador. Aquel que perteneciendo a la comunidad, al grupo, establece relaciones cordiales con elementos de la sociedad receptora catalogados como agentes activos de la violencia institucional que se ejerce sobre ellos.

¿Qué por qué le golpeamos? Porque era un chivato, un chingón. Fue donde la profesora y dijo quien era el que había roto la puerta del W.C.

Seguro que él también se chivó cuando quemaron el contenedor de papel. ¡Es un puto morcillón! (Camilo. 16 años. R. Dominicana)

Quienes puedan colaborar o simplemente simpatizar con profesores, curas, educadores de calle, trabajadores sociales o policías, estarán situados en esa peligrosa *zona gris* (Primo Levi, 1989, p. 37) que bordea la traición al grupo. Evidentemente en estas agrupaciones, que insisto en Vitoria-Gasteiz por ahora no podemos de forma temeraria catalogar como bandas o pandillas estructuradas, hay una autoridad más o menos carismática que podemos denominar jefe o cabecilla. Es quién más ha destacado por su fortaleza física o su arrojo a la hora de pelear o burlar a la policía, quién demuestra mayor inteligencia o quién mejor controla a las chicas. Marvin Harris (1993) nos hablaba de los cabecillas en remotas tribus como los *kungs*, los *semais* o los *mehinacus*, y estos comportamientos pueden aplicarse a los líderes de ciertas agrupaciones de jóvenes latinoamericanos, magrebís o simplemente vitorianos, que podemos observar en nuestras calles, patios y parques.

Puede resultar temerario por mi parte plantear esta teoría, pero creo que estos comportamientos y relaciones de poder también se producen en sociedades, estamentos políticos, sociales o empresariales de los conceptualizados como desarrollados en nuestra moderna (o posmoderna como ustedes gusten) civilización europea.

Carles Feixa o Mauro Cerbino ya reflexionan suficientemente sobre las relaciones de poder sociales o políticas, que, en definitiva, son copiadas y suplantadas por las agrupaciones juveniles o bandas.

¿Podríamos afirmar que en nuestra oficina, en nuestra facultad, en nuestro ámbito de relaciones profesionales no existen personas que se comportan como un jefecillo *kung*?

"Si en las simples sociedades del nivel de las bandas y las aldeas existe algún tipo de liderazgo político, este es ejercido por individuos llamados cabecillas que carecen de poder para obligar a otros a obedecer sus órdenes...cuando un cabecilla da una orden, no dispone de medios físicos certeros para castigar a aquellos que le desobedecen.
El poder político genuino depende de su capacidad para expulsar o exterminar cualquier alianza previsible de individuos o grupos insumisos" (Harris Marvin, 1993, p. 10-11).

Así se legisla en el barrio. Así están las cosas en el gueto.

Loïc Wacquant es un autor muy sugestivo y un referente a la hora de estudiar estos espacios de marginalidad y exclusión que se dan en las ciudades del denominado occidente desarrollado. Este autor denominará a estas *subciudades* dentro de las ciudades, como las *villas miseria*.[110]

Para Wacquant la palabra que mejor define la situación en que se encuentran los habitantes de estas villas miseria de la zona metropolitana de Buenos Aires es ésta: *están jodidos*. Los habitantes se encuentran atrapados entre la dinámica capitalista que les priva de perspectivas de trabajo y la generalización de la violencia en su barrio.

"El muchacho de acá al lado, vende drogas. No lo puedes denunciar a ninguna parte porque te puede robar, o peor, lastimar. Todas las noches fuman marihuana o tiran tiros justo afuera de mi ventana" (Wacquant Loïc, 2001, p. 16).

La proliferación de drogas o de alcohol es el fertilizante que alimenta la violencia mutua en un ciclo que, sin tener unos orígenes y desarrollo muy claros, contamina absolutamente todas las actividades en la *villa* como pueden ser dirigirse al colegio o tomar el transporte público. Es decir que afecta a las rutinas más básicas de la población, generando el clima de inseguridad y desconfianza que manifiestan sus habitantes. Proceso que, salvando las distancias entre villa Paraíso en Buenos Aires y el Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz, genera las situaciones de hostilidad y rechazo hacia esos *jóvenes marginales*.

No creo que pueda ser equiparable la situación de los espacios urbanos analizados por los grandes autores que han investigado estos lugares en EEUU, Latinoamérica o Europa, con la situación de posible guetización de un espacio como el Casco Medieval vitoriano. Si es necesario conocer la teoría del gueto comunal o del hipergueto, pues ese sustento teórico es necesario para esta investigación, lo es fundamentalmente para certificar la inmejorable situación de nuestro Casco Antiguo con respecto a esos mencionados paradigmas de la exclusión social que hemos visto en otros espacios urbanos guetizados del planeta.

[110] Realmente Wacquant se refiere a villa miseria cuando analiza la pobreza en Argentina. Pero el concepto ha traspasado esta barrera para aplicarse a los barrios de estas características de cualquier ciudad.

De todas formas, tampoco debiéramos quedarnos en una peligrosa autocomplacencia, indicios de problema encontramos en el Casco Medieval, situaciones de injusticia, de segregación existen, tan sólo deseo subrayar que estas calles configuran una zona híbrida, un *espacio diaspórico* (Brah A., 1996, p. 209) en el que las fronteras de inclusión o exclusión, de otredad o pertenencia, de nosotros o ellos, son contestadas y deben replantearse constantemente. Un espacio en el que un nativo es tan diaspórico como diaspórico es el migrante.

Podemos afirmar, por lo tanto, que este espacio híbrido, no tiene que ser necesariamente una zona guetizada en su sentido negativo como nos recordaba Wirth en 1923 en su obra *The Guetto,* puede ser para muchas personas un perfecto lugar de residencia, de refugio de seguridad.

Finalizo este apartado con una reflexión. Si he hablado de la cruel e injusta percepción que una parte de la sociedad vitoriana tiene del hecho migratorio, si me he referido, incluso denunciado, la injustaa definición mediática del extranjero, creo que es el momento, como colofón de este capítulo, de dedicar una líneas a exaltar y alabar todo lo que me he enriquecido con el contacto y la aportación de todos y cada uno de mis (recuerdo aquí a Scheper Hughes) amigos-compañeros-informantes.

En definitiva, no es sino un deseo de futuro mestizo y enriquecedor para mi ciudad. Por esto, creo fundamental trabajar sobre un concepto clave, con visión a corto y medio plazo, como es el de *gestión de la interculturalidad* y que al final del trabajo pretendo desarrollar.

La realidad de los nuevos movimientos migratorios, el hecho de una futura sociedad más plural y mestiza, piden a gritos, precisamente porque está mucho en juego, una correcta e inteligente *gestión* de esa interculturalidad a la que nos referimos.

Reflexionemos, por lo tanto, sobre la necesaria intervención social y educativa (evidentemente no sólo se ha de trabajar en el campo de la educación) que en una ciudad como la nuestra se ha de producir. El que se hable en Vitoria-Gasteiz de zonas guetizadas tiene que ver con ciertos déficits al respecto y creo necesario, apoyándome en los numerosos autores ya citados, reconducir muchos de los problemas que se generan en estos espacios.

El futuro intercultural se hace día a día, no ha de caer llovido del cielo, y en esa gestión del mestizaje cultural algo hemos de aportar nosotros como docentes, investigadores sociales o simplemente como ciudadanos.

¿O acaso han de ser otros quienes nos muestren el camino?

Fue el filósofo francés Michel Foucault quien escribió sobre como las sociedades occidentales administran de muy diferente forma los legalismos y los ilegalismos sobre depende qué parte de la población.

Estas diferencias también, no nos engañemos, se producen en diferentes ámbitos de nuestra ciudad dando lugar a la que denominamos *violencia burocrática y normativa*. Reconozcamos que también son formas de violencia.

3.9. – ESPACIO PARA LOS PARIAS URBANOS

Siguiendo con las ideas aportadas por Loïc Wacquant, desearía dibujar de nuevo el paisaje que he presentado anteriormente del Casco Viejo vitoriano a través de la óptica de lo que este autor llama los *pobres estructurales* o *parias urbanos*. A pesar de las diferencias entre las villas miseria de Buenos Aires o la Banlieu parisina con respecto a la calle Santo Domingo o a la zona de Aldabe (diferencias abismales diría yo), si es cierto que la línea teórica de este autor puede servirnos para explicar y comprender algunos de los fenómenos que pueden estarse produciendo en las calles vitorianas.
El libro titulado *Parias Urbanos* del citado Wacquant no solamente recoge las situaciones de violencia que se producen en los barrios gueto, sino que examina de forma magistral las formas que toma la marginación y la exclusión social. El texto no es tan solo una mirada experta a estos procesos, también nos provee de un conjunto de claves analíticas y teóricas que nos hacen reflexionar sobre las causas y las consecuencias de la desigualdad y de la exclusión social en nuestras ciudades.

En Vitoria-Gasteiz, nos encontramos en determinadas calles de la ciudad con ciudadanos y ciudadanas, en su gran mayoría migrantes o pertenecientes a la etnia gitana, que tienen sus necesidades básicas insatisfechas y cuyos ingresos se acercan a la denominada línea oficial de pobreza.
Una de sus características definitorias podría ser el desempleo o el subempleo, en algunos casos en situación de ilegalidad (sin contrato, seguridad social, etc...) En no pocos casos, sus ingresos provienen de *nuevos sectores económicos ilegales* como puede ser el trapicheo de droga o la venta de teléfonos móviles, bicicletas u otros artículos robados.

¿Qué dices tú? Tu tener buen trabajo, tú fácil todo, tú puedes comprar. Yo no. A mí no dan buen trabajo porque yo moro y vivo en calle Santo Domingo. Sólo en E.T.T. me dan algo que no quiere nadie y muy poco dinero. ¡Cabrones!. Para ganar 500 Euros al mes en trabajo duro... para eso yo mejor así sin trabajar. Si sale algo, algún trabajo así... bueno... algún amigo dice ayúdame... yo le ayudo y saco más euros que con E.T.T. (Rachid. 22 años. Argelia)

Hamed es marroquí, ya ha sido fichado por la policía por tenencia de hachís (las cantidades eran muy pequeñas y se considera que es para consumo propio por lo que no ha sido detenido) en varias ocasiones. Su testimonio es parecido al de un joven villero argentino cuyo testimonio recoge Waquant.

Cuando voy a la obra para buscar trabajo… si digo que vivo en una habitación en calle Santo Domingo… no me llaman para trabajo… (Hamed. 26 años. Marruecos)

Cada vez que llenas una solicitud y pones la Cava... ya sabes que no te van a llamar (Wacquant L., 2001, p. 18).

De nuevo surge el estigma. Vivir en determinada calle, barrio o zona de la ciudad significa automáticamente ser estigmatizado. Se podría decir que ser miembro de una minoría detestada es como padecer una especie de enfermedad o *minusvalía social*.
Repito algo que ya he mencionado anteriormente. A pesar que de los niveles de acumulación de población desfavorecida, de marginación y de exclusión de lo que denomino guetos en Vitoria-Gasteiz, no son comparables a los espacios descritos por Wacquant, si es cierto que el espacio como elemento estigmatizante presenta grandes similitudes en todos los guetos del mundo.

"El estigma asociado a la residencia en el gueto es un obstáculo más que los negros de las áreas céntricas tienen que vencer en su búsqueda de trabajo. Como dice una madre del South Side de Chicago tener una dirección decente ayuda mucho para conseguir empleo. En conjunto, la polarización de la estructura ocupacional y salarial, la degradación de los empleos y el endurecimiento de la segmentación racial en la base del mercado laboral achicaron eficazmente las opciones de trabajo para los del gueto y empujaron a mas de uno hacia el único sector de empleo al que tienen fácil acceso: la economía irregular de las áreas céntricas deprimidas" (Wacquant L., 2001, p. 75)

También aquí en Vitoria-Gasteiz dos de los estigmas más importantes con los que deben cargar los residentes de determinados espacios *marcados racialmente* son estos: el ser extranjero y el vivir en una zona públicamente considerada como el caldo de cultivo de la *patología social*. En este sentido, sí podríamos decir que en el imaginario de muchos vitorianos (seguramente por ignorancia, lo sé) con respecto a determinadas zonas de la ciudad se traza en el mapa de la ciudad lo que Wacquant denomina una *línea de color urbana*.

Sin embargo, el Casco Viejo vitoriano presenta otra historia, otro pasado. Durante décadas fue un espacio estimado. Sociedades gastronómicas, grupos ulturales, clubs de montaña y conocidos locales de fomento de la cultura vasca, unidos a la pujante vida hostelera hacían de este espacio de la ciudad una referencia obligada.

Hablamos de los años finales de la dictadura franquista, cuando este espacio de la ciudad fue lugar de intensa militancia política y social. En cierto modo, se continúa con ciertas formas de movimientos asamblearios y ocupas que tienen su centro neurálgico en el denominado Gaztetxe[111], un edificio anexo al Palacio de Montehermoso.

[111] El Gaztetxe es un edificio ocupado al obispado. Desde hace años se celebran en él fiestas y eventos culturales alternativos.

En este sentido, también las villas miseria de la periferia de Buenos Aires fueron hervidero de subversión y oposición contra la dictadura de los generales, y también ahora se han convertido en lugar rechazado por la sociedad por su inseguridad. Son zonas a eludir, zonas a ser temidas y evitadas como nos recuerda Wacquant.

Es necesario reconocer aquí que el *espacio* juega un papel muy importante en los procesos de estigmatización y de destitución social. Para muchos vitorianos el Centro Cívico Aldabe o la calle Barrancal se enmarcarían en esos *circuitos malignos de marginación social*.

Sin demasiados argumentos, ellos manifiestan su temor a circular por esas calles, su temor a los nuevos colores, olores y sensaciones que se manifiestan y perciben en esos espacios (de nuevo el miedo a la otredad) que podríamos denominar como *viejos nuevos espacios*.

Y en esta consideración nueva del Casco Viejo vitoriano, no podemos olvidar la importancia que tiene en esta percepción de *zona degradada* el hacinamiento de la población de origen extranjero. Fenómeno éste, que ha sido bien explicado, por ejemplo por Martínez Veiga (1997) en su análisis sobre el hacinamiento de viviendas de inmigrantes en Madrid y Barcelona.

Este autor afirma que muchos de los arrendadores son también *pequeños propietarios de subsistencia* que ponen en alquiler su *segunda vivienda* para completar su exigua pensión. Así, la oferta de alojamiento barato obliga a los inmigrantes a vivir en condiciones de hacinamiento en estos pisos. Además recordemos que necesitan dormir bajo un techo, pues dormir en la calle puede significar para ellos (de aplicarse la Ley de Extranjería) la expulsión del país.

Si ya hemos repetido que la villa argentina, la banlieue francesa y el gueto negro norteamericano son espacios analíticamente diferentes, también debemos de reconocer que la concentración geográfica de la pobreza y la marginación, la creación de *territorios de relegación* (Wacquant, 2001, p. 22) son comunes a todos ellos, en cualquier lugar del mundo. Estos enclaves han experimentado por igual los efectos acumulativos de las desventajas económicas y la creciente vulnerabilidad de su población.

A todo esto podemos añadir, hoy en día, una creciente *racialización* de los habitantes de estos enclaves (racialización basada en los discursos dominantes) como consecuencia de los nuevos fenómenos migratorios. Esta racialización, no hace sino definir a estos sujetos (sean estos de Argelia, Marruecos, Camerún o gitanos...) como *otros*, *no de aquí*. En definitiva, están construyendo la definición de una *identidad repugnante* o nociva.

“El encogimiento de las redes sociales, la desproletarización y la creciente informalización de la población, la despacificación de la vida cotidiana, la desertificación organizativa, la creciente relevancia del comercio ilegal de drogas y la guerra que la mano represiva del Estado ha declarado tácitamente

contra los pobres, señalan procesos a ser explotados" (Wacquant L., 2001, p. 5).

Es realmente curioso comprobar como determinados actores sociales, así como ciertas estrategias de supervivencia, se repiten en los distintos espacios urbanos considerados como guetos a pesar de estar a miles y miles de kilómetros de distancia. Podríamos afirmar que la globalización de la exclusión y de la marginación produce paisajes y personajes similares.

Así durante los días que realicé trabajo de campo en Madrid, en concreto en las zonas de Camino Viejo de Leganés y en las viviendas sociales de Pan Bendito,[112] recordaba y me asombraba por ello, muchas de las afirmaciones hechas por informantes del South Side o del Grand Boulevard de Chicago.

Allí y aquí los jóvenes excluidos emplean sus energías en las mismas actividades ilegales. Utilizan las mismas estrategias de supervivencia: apuestas, timos, asaltos, tráfico callejero y venta de mercancías robadas, atracos, robo a mano armada, prostitución, tráfico de drogas.
Recuerdo aquí a Park cuando categorizaba a los habitantes de las zonas degradadas de la ciudad como elementos de *no-urbanidad en la urbe*.
En este sentido este autor definía las características de un sujeto urbano moderno plenamente identificado con la urbanidad, el individualismo y el capitalismo, al que se contrapone un sujeto "no urbano (aunque también propio de la urbe) y no moderno, anclado en su grupo, su comunidad, e incapaz de aprovechar las oportunidades que ofrece la ciudad actual" (Park Robert E., 1916-1973 p. 34).

Park también hablaba de que la guetización en la ciudad, entendida esta como comunidades segregadas dentro de la misma, es una tendencia espontánea de toda urbe. Cuando se le pregunta qué hace la gente para sobrevivir en el Grand Boulevard de Chicago, esta informante responde así:

"Robar, golpear ancianas y sacarles el cheque de la jubilación, especialmente cuando cobran el cheque de la Seguridad Social, están ahí afuera, esperándolas para ganarles las carteras y todo eso. Por aquí pasan esas cosas" (Citado en Wacquant L., 2001, p. 64).

Esa actitud es similar a la de los *cacheteros* de Carabanchel. Jóvenes que son rechazados reiteradas veces en el mercado laboral y que se resisten a aceptar trabajos esclavos por un salario ínfimo.
Al igual que ocurre en las *villas miseria* americanas, estos chicos esperan, fundamentalmente durante los primeros días del mes, a que personas de avanzada edad acudan a cobrar su pensión a una entidad bancaria. Cuando el anciano o anciana salen con su preciada pensión, entonces acude el grupo.

[112] Ambas zonas se encuentran enclavadas en el distrito de Carabanchel, y se corresponden con espacios altamente marginalizados, con una importante concentración de población migrante y de etnia gitana.

Mientras uno se dedica a darle cachetes en la nuca (en anciano se protege de los golpes llevando sus manos a la cabeza), otros cómplices le meten las manos en los bolsillos y consiguen cantidades, a veces, importantes de dinero.

A estos jóvenes delincuentes se les denomina cacheteros.

Nos ponemos cerca de las entidades bancarias a primeros de mes. Con cuidado que la madera [113] *no esté vigilando. Cuando vemos un viejo que sale del banco, nos acercamos y uno del grupo comienza a darle cachetes en el cogote. El viejo automáticamente se cubre la cabeza con las manos y empieza a lloriquear. Es entonces cuando los demás le limpiamos tranquilamente los bolsillos.* (Jefferson. 18 años. Bolivia)

Los inspectores de la Comisaría de Carabanchel que me acompañaron durante el tiempo que duró mi investigación por la zona corroboraron esta declaración y confesaron que los agentes de la comisaría deben establecer un dispositivo especial en bancos y cajas de ahorros a primeros de mes para proteger a los pensionistas de los ataques de los *cacheteros.* [114]

Me encontraba en Madrid, pero se reproducían los esquemas de las villas bonaerenses o de los barrios de Chicago citados por Wacqquant. Este tipo de inseguridad ciudadana no se da en Vitoria-Gasteiz, si bien es cierto que ciertas personas ancianas que viven en el Casco Medieval están atemorizadas, es más por una sugestión negativa, alimentada muchas veces por los medios de comunicación, que por una real sensación de inseguridad. [115]

No es momento ahora de obtener conclusiones sobre esto, al final de este estudio se harán, pero sí de adelantar que a pesar de que la globalización afecta también a los *espacios de exclusión*, la situación de estos en Vitoria-Gasteiz es inmejorable si la comparamos con la de otros espacios habitados por *parias urbanos*, aquí mismo dentro del Estado Español.

Hemos mencionado repetidas veces la palabra estigma, y esta ha aparecido dibujada de la mano de Wacquant. En el capítulo siguiente pretendo desarrollar este concepto a través de la teoría de Erving Goffman.

Sus teorías al respecto son realmente referenciales en el estudio de la estigmatización.

Los guetos negros de Chicago, las villas miseria de Buenos Aires, los suburbios de Bruselas o la banlieu en llamas durante el llamado Noviembre Francés del 2005, tienen en común una característica fundamental: son espacios urbanos en los que el estigma hacia ciertas poblaciones se hace presente.

[113] En el argot de la calle *la madera* es la policía.

[114] Debo agradecer a la Dirección General de la Policía, y en especial al Centro de Cooperación Cultural y Prospectiva de la Policía, su colaboración en la realización del trabajo de campo realizado en poblados de chabolistas y varios distritos de Madrid.

[115] No quiero dar a entender con esto que no se hayan producido robos, en especial a personas mayores y jóvenes, pero el índice de delitos como corroboran los datos de la Policía Municipal son realmente bajos hasta el año 2007. Es a partir de 2008 cuando los delitos con implicación de personas migrantes aumentan de forma significativa. Ver anexo 14.

“Podría ser que estos conflictos surgidos de los guetos franceses se reprodujeran aquí en nuestra sociedad: en España, en Euskadi y en Vitoria-Gasteiz, pero por el momento nuestra realidad está muy lejos de las antes descritas. En la actualidad, más creo que somos nosotros, los propios vitorianos, los que somos realmente los constructores de guetos, en tanto alimentamos ese discurso reiterativo y cadencioso que otorga categorías de estigma (en ocasiones de forma inconsciente o no calculada) a personas y lugares” (Prieto Mendaza, Diario Noticias de Álava, 1-12-2006).

Tenemos tiempo para enderezar determinadas actuaciones, de otra forma las situaciones de exclusión pueden generar en el futuro explosiones de descontento social cuya forma manifestación es difícilmente controlable. Como nos dice Juan López Torres (Rebelión, 8-11-2005) “Tan solo con una respuesta policial podremos apagar el fuego, pero no se evitará que se reconozcan las hogueras de la violencia y el odio que provocan la exclusión y la injusticia”.

De todas formas, es algo complicado, en un momento de evidente cambio social donde se nos demuestran inservibles determinados patrones que han sido válidos durante años, aportar ideas que no sean un mero ejercicio de demagogia. La situación actual es favorecedora de un sentimiento de arrinconamiento y falta de valoración entre las personas de edad, mientras que entre los jóvenes se experimenta lo contrario, un sentimiento de dominio en el mundo tecnológico global y de reconocimiento de su competencia en esa materia. Tales cambios superan con creces el esquema educativo de miles de años de existencia del ser humano y de transmisión cultural de abuelos, padres e hijos.

En este momento, esas premisas parecen estar cambiando (yo creo que de forma negativa para nuestro futuro como sociedad) y el culto a lo joven, a la fuerza y la vitalidad es más que manifiesto. Seamos capaces de evitar estos errores si queremos un mundo con jóvenes en vez de jóvenes sin mundo, destrozado este por nuestra incapacidad.

Trabajemos con inteligencia para que nuestro sistema educativo sea algo más que un “futuro de tecnologías sin alma”, como muy bien apuntaba Margaret Mead, o un “mundo de atributos sin hombre por el que deambulen hombres sin atributos”, en palabras de Robert Musil.

Me gustaría terminar este apartado con una cita del apreciado dramaturgo francés Eric-Emmanuel Schmitt; una forma hermosa de conjurar los fantasmas del miedo al otro. Ante el miedo al diferente, ante, fundamentalmente, la islamofobia que avanza en toda Europa este autor nos aporta una definición desmitificadora de lo que significa ser árabe en una de nuestras ciudades. Idea que se ajusta perfectamente a la realidad de los mismos en las tiendas y colmados de nuestra calle Santo Domingo. ¿Qué significa ser árabe en el Casco Medieval de Vitoria-Gasteiz?

“Yo soy Momó, el de la tienda de comestibles de la calle azul, la calle azul que no es azul. Todos me conocen por el árabe del barrio. Árabe quiere decir que el colmado está abierto de noche, y los domingos también” (Schmitt Eric-Emmanuel, 2003, p. 79).

4.– VIOLENCIAS EN EL GUETO

Decía Lefebre que "El otro está ahí, delante de ego. Cuerpo ante otro cuerpo. Impenetrable, salvo para la violencia o para el amor. Objeto de dispensa de energía, de agresión o de deseo. Pero lo externo es también interno en tanto que el otro es también cuerpo, carne vulnerable, simetría accesible". [116] Es desde esta cita desde donde quiero abordar el problema de la violencia en el supuesto espacio guetizado. Violencia real, violencia supuesta, violencia cotidiana, violencia exagerada…no lo se bien todavía, y no estoy seguro de que todos mis informantes se refieran a la misma, queriendo expresar lo mismo.

"La violencia es vieja como el mundo, es la atmósfera en la que invariablemente transcurre la historia de los hombres. Esto no es una novedad, es cierto, pero si pareciera serlo el empeño que pensadores e ideólogos de las más diversas corrientes pusieron en reflexionar sobre ella a partir de los últimos cien años. A lo largo de este periodo, el hombre quiso tomar conciencia de su significado y de su valor. Exaltó la violencia como el gran estimulante de la vida histórica (Nietzsche), la valorizó como la partera que hace posible el nacimiento de un mundo nuevo (Marx), la consideró una gimnasia callejera que restaura la juventud social (Sorel), el verdadero antídoto de la decadencia (Spengler), la aceptó como paso inevitable hacia su disolución definitiva (Lenin) o la anatematizó como el origen de todos los males (Tolstoi y Gandhi)". (Massuh Víctor, 1976)

Durante los años que llevo inmerso en esta investigación, he escuchado en infinidad de ocasiones denuncias y más denuncias contra la inseguridad y violencia que se genera en las calles del Casco Medieval por jóvenes o adolescentes de origen magrebí, africano o latinoamericano (es significativo constatar como no se efectúan este tipo de comentarios contra la comunidad china). He de reconocer que muchas de ellas (en particular las escuchadas de miembros de la asociación Barrenkale[117]) son fundadas y justifican *per se* el enfado de los vecinos. Lo que no creo es que las mismas puedan ser categorizadas como grandes violencias y mucho menos que otorguen a este espacio urbano fuero de *zona intransitable* o *insegura*. También deberemos abordar la violencia que dicen sufrir los migrantes que habitan en el barrio, nada se dice de la violencia que la propia sociedad de acogida, de muy diversas formas, ejerce sobre ellos, los otros, los de fuera, los extranjeros, los estigmatizados.

Ya hemos mencionado la *ley de la conservación de la violencia* de P. Bourdieu en un apartado anterior, en él nos referíamos a los tres niveles de respuesta ante la violencia institucional o estructural (bajo, medio o alto).

---

[116] Cita de Henri Lefebvre: *La production de l'espace*.

[117] Quien fuera presidente de la asociación Barrenkale y precisamente quien más se quejaba en entrevistas en prensa de la violencia generada por personas inmigrantes, se encuentra en prisión acusado del asesinato de su suegra.

El nivel alto de resistencia sí puede abocar a un joven árabe a acercarse al terrorismo islamista, o a un latinoamericano a buscar la *seguridad* de una *banda*. Según Bourdieu, recordémoslo de nuevo, la violencia que se ejerce desde la economía, desde el mundo laboral, desde el mundo de socialización de la sociedad receptora, tarde o temprano aboca a los grupos minoritarios a sufrir entre sus miembros suicidios, delincuencia, alcoholismo o drogadicción... en definitiva, respuestas bajas, medias o altas a lo que interpretaran, a veces inconscientemente, como agresiones. Llevando este discurso a su límite, se podría afirmar con Érik Neveu (1996) que estas pequeñas resistencias o violencias de baja intensidad, bien podrían ser los equivalentes tolerados de una especie de *propina consentida* por los dominadores, por los poderosos, por las clases dominantes de la ciudad.

"¿Qué hay más indignante para un niño que ver a sus padres -a pesar de los sufrimientos que han padecido, de los esfuerzos que han tenido que hacer para poder dejar su país de origen- humillados y marginados en una sociedad de la que esperaban acogida y liberación?" (Chahdortt Djavann, 2004, p. 51).

Seamos sinceros, las principales teorías que explican las causas del crimen tienen que ver con los diferentes y con la desigualdad. Las diferencias económicas y culturales provocan cierta estratificación jerárquica de nuestra sociedad generando, por supuesto, una evidente desigualdad y en numerosos casos la exclusión social de los grupos que quedarían en el nivel más bajo de la pirámide social. [118]

Bordas J. (2005, p. 10) nos orienta al respecto sobre violencia y exclusión cuando nos recuerda que los grupos que pueden quedar excluidos reaccionan, en ocasiones, a través de conductas institucionalmente desviadas y en otras ocasiones a través de acciones delictivas. Dice el autor que "Las diferencias económicas y culturales al estratificarse generan desigualdad y esta produce conflictos sociales que pueden terminar en conductas socialmente desviadas y, algunas pocas veces, en comportamientos criminales".

La relación entre injusticia y conducta criminal tiene tradicionalmente dos teorías:

- la explicación biológica
- la explicación sociológica.

La explicación biológica, superada actualmente, considera que los grupos diferentes poseen unas características anatómicas, fisiológicas, antropológicas y raciales que les hacen inferiores o peores que a nosotros, lo cual les convierte en criminales potenciales, como es el caso de los inmigrantes, que por su *diferencia* de cultura, color, religión, lengua... se transforman en una población de riesgo, debido a que sus características biológicas peculiares podrían conducirles al delito.

[118] Hemos de tener en cuenta que Vitoria-Gasteiz cuenta con una red de educadores de calle, pisos de inserción social, patronatos y ONGs que trabajan con delincuentes, reclusos y excarcelados, talleres de reinserción social y hace un importante esfuerzo económico desde las propias administraciones para evitar la exclusión social.

En opinión de Julio Bordas, que yo comparto, esta teoría tiene tan poca capacidad científica como el horóscopo.

La explicación sociológica del crimen puede ser abordada desde otros dos grandes paradigmas:

- el paradigma interaccionista
- el paradigma positivista.

Desde el paradigma interaccionista, se considera que el crimen no existe, que no es una cualidad intrínseca de la conducta del delincuente, que no es algo que se pueda explicar o prever o corregir, como consideran el resto de los sociólogos, sino que el crimen como manifestación violenta es una mera atribución del estatus de criminal a una conducta de la que se deriva el etiquetamiento de una persona por parte de los poderes establecidos, su correspondiente eco mediático y su subsiguiente resocialización en un centro penitenciario.

Desde este punto de vista, entre los que destaco el de E. Goffan, la violencia y las conductas delictivas no dependen de la naturaleza del sujeto, sino de que la cultura dominante se haya materializado en una ley que tipifica una conducta como delictiva y de que los órganos policiales seleccionen al delincuente, no solo por sus hechos sino también por sus circunstancias, y que los jueces los estigmaticen mediante sentencia firme como desviados sociales.

Foucault M. (1976, p. 255) rubrica esta teoría de las circunstancias que empujan al delincuente, además del fracaso de la propia sociedad reflejado en el acto violento, cuando dice que "el delincuente se distingue del infractor por el hecho de que es menos su acto que su vida lo pertinente para caracterizarlo... La detención provoca la reincidencia. Después de haber salido de prisión, se tiene más posibilidades de volver a ella, los condenados son, en una proporción considerable, antiguos detenidos. La prisión fabrica indirectamente futuros delincuentes al hacer caer en la miseria a la familia del detenido. Entonces hemos de levantar un acta del fracaso".

Yo, al igual que apunta el profesor Bordas, no quedo satisfecho totalmente con la teoría de Foucault, al menos desde la interpretación de que exculpa de responsabilidad a quien ejerce la violencia, echándole toda la culpa a la sociedad; pero, es evidente que no deben descartarse de forma temeraria los análisis de las raíces o causas, estructurales o de otra índole, que pueden ayudar a que ésta surja con mayor virulencia entre determinadas capas sociales o espacios urbanos de nuestra sociedad.

Desde el paradigma positivista, se parte de la consideración del crimen como un hecho social normal, cuya inexistencia demostraría un control social patológico y que nos privaría, como sociedad, de los efectos positivos de la desviación social como son la innovación y el incremento de la cohesión social.
Esta teoría se esfuerza en encontrar la etiología del crimen fuera de la persona del criminal, buscándola en la sociedad, a fin de encontrar la forma de explicarlo, predecirlo y controlarlo.

Recordemos que ya para Durkheim (citado en Ritzer G., 1997, p. 216), desde planteamientos que podríamos denominar estructuro-funcionalistas, "el origen de la violencia o del crimen se encuentra en la anomía, entendida esta como combinación de pérdida de valores con la carencia estructural entre las clases sociales menos favorecidas".

Hay quienes consideran que el hecho violento o delictivo se origina por un *choque entre subculturas*, dicho fenómeno resulta del enfrentamiento organizado de un grupo contra el conjunto de la sociedad, fundamentalmente jóvenes de clase baja, como consecuencia de su frustración para alcanzar los objetivos perseguidos por las clases medias.

En este choque de subculturas, bien podríamos incluir el generado por los discursos racistas, discurso que inevitablemente invita a la violencia. El racismo siempre es una violencia en la medida en que constituye una negación de quién resulte víctima, es decir, una alteración de la parte de humanidad de la que cada cual es portador. Wieviorka M. (2009, p. 87) nos dirá que "esta violencia es sobre todo simbólica cuando afecta a la integridad moral de una persona, cuando es del orden del desprecio, del prejuicio o de la simple expresión de odio, sin consecuencias sobre su integridad física".

Una ayudante de cocina, de mediana edad me decía lo siguiente con gran enfado:

…mira lo que pasa en los soportales de la Plaza de Abastos y en el comedor social de los Desamparados. Son un grupo de jóvenes inmigrantes, van drogados y… no respetan… ni a las monjas que les sirven la comida. Tiran las bandejas al suelo para asustarnos, gritan, arrancan los carteles de las paredes del comedor… Para eso mejor que… ¡Se hubieran quedado en su país![119] (Marina. 58 años. Cocinera)

El investigador social, como lo hará el psicólogo, sin embargo, observa estas acciones en otros términos. Sin justificar nunca la acción violenta o delictiva busca, escudriña en los supuestos factores generadores de la misma.

Así Cohen A.K.(1955, p. 22-25) lo analizaría de esta forma "Esta frustración se manifiesta en conductas criminales gratuitas, maliciosas y destructivas amparadas en una subcultura determinada definida no por la peculiaridad de sus valores, creencias o símbolos, sino por la inversión de los valores de la cultura dominante, lo que no constituye una subcultura propiamente dicha sino una contracultura". Siguiendo a Cohen hemos de reconocer las violencias sufridas por algunos de nuestros jóvenes, para intentar verlas reproducidas en las que ellos ejercen contra determinados sectores de población vitoriana.

[119] En febrero de 2006, ciertos hechos violentos protagonizados presuntamente por jóvenes de origen magrebí, alteraron la paz del Comedor Social de la Parroquia de Nuestra Señora de los Desamparados de Vitoria (diario El Correo 25-2-2006. P. 5).

En este contexto, y como nos recordaba anteriormente Julio Bordas, los pobres, los inmigrantes, corren el riesgo de que la exclusión y la marginación social les sitúen en la pista del delito como procedimiento para sobrevivir.

"De los tres principales elementos de contexto que conforman el mapa de riesgos de exclusión social - carencias laborales, falta de vivienda y recursos materiales y déficit en las redes sociales de apoyo- muchos inmigrantes acumulan vulnerabilidad en todos ellos" (Tezanos J., 2003, p. 230).

El escenario sobre el que actúan los personajes de esta investigación, es un espacio público. La calle, las tiendas, las carnicerías Halal, los centros cívicos, los colegios... todos son escenarios en los que se escenifican obras de cotidianidad. Espacios públicos en los que se recrean paisajes lejanos, *comarcas de afectividad* en las que los semejantes se reconocen automáticamente y pueden pactar pautas de comportamiento, organizarse, articular sus relaciones con respecto a su origen y también, por qué no, con su nueva sociedad de acogida.

Son los *nuevos protagonistas* y actores de reparto del nuevo teatro de la vida en el Barrio Medieval vitoriano. Como dice Delgado M. (2002: p. XI) "lo que se distingue ahí no es un conjunto homogéneo de componentes humanos, sino una conformación basada en la dispersión, un conglomerado de operaciones en el que se autogestionan acontecimientos, agentes y contextos. El soporte de este paisaje son las personas que concurren, que no funcionan como sujetos dotados de una interioridad inminente ni tampoco como miembros de comunidades identificables e identificadoras, sino como ejecutores de una praxis operacional fundada en el saber conducirse de manera adecuada".

¡Puto! Eres un puto de mierda. Me habéis echado del colegio, vale, pero de aquí, del patio no podréis echarme. Ni vosotros los profesores, ni los patrulleros, nadie me va a echar.
¡No sabéis lo que es enfadar a un negro! [120]
¡Pálidos de mierda! ¡Me vais a comer la polla en una bandeja paisa! [121]
(Wilson. 16 años. Colombia)

El comportamiento de Wilson en el colegio ha sido muy problemático. Los tutores, el jefe de estudios, la orientadora y la psicóloga del centro coinciden en señalar que todas las muestras de cariño y los deseos de ayuda hacia él han sido contestados con agresiones y ofensas. Wilson es agresivo para con sus compañeros, en especial si son poco morenos, ha cometido abusos sexuales sobre compañeras de su clase y los empujones a profesores y padres que han recriminado sus actuaciones en el patio han sido numerosos.

Bajo su liderazgo, casi carismático, se han comenzado a agrupar los muchachos, muchachas (el rol femenino dentro de la pandilla es secundario o subordinado) de varias nacionalidades: colombianos, ecuatorianos, venezolanos, dominicanos... Su concepto de la *pandilla* está asociado a valores

[120] En Colombia se dice de aquellos mulatos, de piel más tostada
[121] La bandeja paisa es un plato tradicional colombiano.

supuestamente muy arraigados en América Latina y a concepciones muy conservadoras sobre la mujer, la violencia masculina, la fuerza, el respeto y el honor.

Sin llegar a extremos explícitos de violencia (como sucede en grupos del estilo de las Maras, Latin kings o Ñetas[122]) este prototipo del *pandillero latino* comienza a hacerse visible en algunos centros educativos, calles y parques de Vitoria-Gasteiz. En el informe CIDEC 2008 se pone de manifiesto que el 9,7% de los jóvenes encuestados observan violencia en su entorno escolar. Esta cifra sube al 13,2% cuando se trata de jóvenes inmigrantes. Más del 50% de los encuestados, cifra que me resulta preocupante, observa habitualmente violencia asociada al consumo de alcohol y drogas en bares, discotecas o locales de ocio. De todas formas, insisto en que este tipo de comportamientos de determinados jóvenes latinos no tiene que ver, en este momento, con una banda organizada. Sería más un comportamiento de emulación, de reproducción de ciertos estereotipos repetidos por medios de comunicación y experiencias contadas por parientes o amigos que residen en Madrid o Barcelona.

En un apartado posterior pretendo ampliar esta desmitificación de la actuación de las bandas latinas en nuestra ciudad, y me apoyaré en gran medida en las referencias obtenidas de una autoridad en el estudio de estos fenómenos en Barcelona como es el antropólogo Carles Feixa. Investigador, por cierto, que ha tenido un papel importante en la legalización de l*os Latins* en la capital de Cataluña y cuyas consecuencias, hasta el momento, parece que están siendo positivas para la paz social de Barcelona.

También utilizaré para ello mi experiencia y trabajo de campo desarrollados en 2006 en la capital de España, en concreto en los barrios de Carabanchel y Pan Bendito, lugares, ambos, con una gran presencia de jóvenes latinoamericanos en situación de importante vulnerabilidad.

Los blanquitos nos joden todo el día. Ellos tan limpios, tan guapos, con sus apartamentos tan lindos, con sus carros tan potentes... A nosotros que nos jodan. A mi viejo le pagan menos que a los españoles y le hacen trabajar más horas, y también el week end.

*¿Por qué? Porque ellos son blancos, porque son españoles. A los colombianos ¡Qué nos chinguen!, Pues sabe lo que le digo. ¡Que siempre que se pueda les chingaré yo a ustedes! (*Wilson. 16 años. Colombia)

Los padres de Wilson no pueden hacer nada, se ven desbordados. El padre trabaja en una empresa de limpieza fundamentalmente de noche. De día está durmiendo o haciendo algún trabajo extra que pueda ayudar a pagar lo que deben cuanto antes. La madre, una joven de 33 años, trabaja en el servicio doméstico muchas horas al día. Como nos explican Portes y Rumbaut (2001, p. 49), “la estructura familiar es fundamental para lograr una buena integración en la sociedad de acogida. Los vínculos con los progenitores biológicos aseguran que esa adaptación se hará de forma normalizada, sin caer en otro tipo de

[122] Agrupaciones de influencia norteamericana, de jóvenes pandilleros hispanos con evidente presencia en ciudades como Madrid y Barcelona.

redes sustitutivas de la familia". Estos vínculos son, precisamente, los que se ven rotos por las necesidades económicas de los progenitores y las exigencias de los nichos laborales en los que desarrollan su actividad. Este hecho es determinante para muchas familias migrantes, y el mismo tiene una importante significación en la posterior creación de redes amicales, sustitutivas de la autoridad de la familia.

Wilson y sus dos hermanos pasan muchas horas solos, y de ellas (demasiadas para nuestra concepción de familia y posiblemente las normales según su concepción de los vínculos familiares normalizados) muchas con sus *hermanos*[123] en la calle. Podríamos aplicar el término de *jóvenes aterrizados* [124]en España, desterrados de sus lugares de origen para reunirse con sus padres cuando puede producirse el reagrupamiento familiar.

Sin embargo, a pesar del comportamiento con el profesorado y hacia los compañeros, Wilson y sus amigos de origen colombiano, ecuatoriano o dominicano reconocen que en el Colegio Samaniego les han tratado bien, incluso por comparación con sus centros escolares de origen, mucho mejor de lo que podían suponer[125].

... allí hay mucho respeto a los profesores, incluso cierto temor. Ser profesor allí es ser alguien muy serio... acá es distinto... ustedes son como lo diría, como más amigos... visten como nosotros y casi no hay diferencia entre profesores y alumnos... así que... ¿De qué se extrañan? Nosotros les tratamos como tales. (Jairo. 15 años. Ecuador)

... allí en Ecuador si me portaba mal me pegaba el profesor y luego en casa mi papito me pegaba también. Aquí es distinto... je, je, je... aquí si tú me pegas te pateo y además te denuncio... ja, ja, ja... ¡uhhhh! ¡uhhhhhh! ¿Te doy miedo? Sí, reconoce que te doy miedo... y... ¿qué? no puedes hacer nada. Te tienes que chingar y aguantarte, pues de lo contrario te denuncio... y además están mis hermanos. No lo olvides, yo no estoy solo... yo no soy nada sin mis hermanos... (Humberto. 17 años. Ecuador)

Estos comportamientos violentos, en algunos casos asociados a la virilidad y al culto a la fortaleza física, pueden encontrar similitudes con las alusiones que hace Goffman (1998) al comportamiento asociado al cuerpo que se daba en las instituciones cerradas, como las prisiones. Así este autor, al recrear el prototipo de virilidad que se da en las instituciones estudiadas, se refiere a una representación simbólica que el denomina *el cuerpo macho*[126].

Estas manifestaciones violentas, tienen también serias repercusiones en el proceso de aprendizaje y en el futuro acceso al mundo laboral, acceso marcado por la escasa cualificación y el fracaso escolar.

[123] Me refiero a los amigos, a los miembros de la pandilla.

[124] Jóvenes aterrizados. Este término lo emplea Carles Feixa en el prólogo del libro de Mauro Cerbino: *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto*, 2006.

[125] Sería muy interesante leer las consideraciones con respecto al profesorado de Vitoria-Gasteiz, que tienen distintos alumnos inmigrantes. En Septién Jesus M., 2006, p. 214- 215.

[126] Goffman se refiere a tres tipos: cuerpo macho, cuerpo de descarga y cuerpo de libertad.

Un estudio de Michéle Petit (1999), sobre la lectura y los jóvenes de los barrios llamados conflictivos, nos desvela algunos datos que pueden ser significativos. Según Petit el índice de lectura, y por lo tanto de rapidez lectora y de comprensión lectora, es muy bajo entre los chicos. Muchos de ellos consideran que "leer es aliarse con los poderosos, con los profesores, con quienes les oprimen". Por lo tanto, siguiendo esa lógica perversa, quien lee libros es considerado un traidor al barrio. Sin embargo, este fenómeno no se da entre las chicas de esa misma franja de edad.

Considera la autora, por lo tanto, que la lectura es un estupendo entretenimiento que además ayuda a superar situaciones de marginalidad. Para los recién llegados la lectura es, además de fuente de aprendizaje, una forma de enriquecimiento, de éxito escolar, un pasaporte al futuro y una forma de lograr escapar del barrio y del *control social* que se ejerce sobre ellos desde sus iguales.

Es necesario recordar que la misma situación de marginación sufrida por los jóvenes en los barrios desfavorecidos es ya, de facto, una situación de violencia que no han buscado. Paulo Freire nos recordaba que las situaciones de marginación no son buscadas por los propios marginados, sino que es el propio sistema el que los lanza a ellas. Son las clases dirigentes, los grupos de poder los que crean la marginación y a quienes viven inmersos en ella.

"La marginalidad no es una opción, el hombre marginado ha sido rechazado del sistema social y es mantenido fuera de él; es decir, es objeto de violencia… En esta perspectiva quien vive al margen de la sociedad, el hombre marginal, no es sino un representante de los estratos dominados de la sociedad" (Freire P., 1973, p. 102-103).

Kader es argelino, tiene trece años y se encuentra contento en Vitoria-Gasteiz. Hoy acude con sus amigos vitorianos al Centro Cívico Hegoalde para disfrutar de Parque Infantil de Navidad instalado por el Ayuntamiento de la ciudad, juega al fútbol en el equipo del IES Francisco de Vitoria y manifiesta su rechazo a la violencia. De todas formas, resulta curioso como achaca la práctica de esa violencia a otros grupos de extranjeros, jóvenes inmigrantes de otras nacionalidades. Siempre son los otros los portadores de etiquetas negativas, siempre, también para el joven Kader, aparece de nuevo la otredad.

...yo me quiero ir del Instituto Francisco de Vitoria... allí hay mucha violencia... casi todos los días hay peleas... yo no digo que igual algunos marroquíes o argelinos no peguen, hay buenos y malos como en todos lados... pero quienes son más violentos, a mí me dan miedo, son los latinos... ¡Esos si que! (Kader. 14 años. Argelia)

Alí es marroquí, tiene diecisiete años, pero cuando tenía tan solo dos, vino con su madre y hermanos. Toda su vida, su educación, su socialización se ha realizado en Vitoria-Gasteiz. Su estancia en el colegio durante la Educación Primaria estuvo salpicada de amonestaciones e incidentes. Su paso por la Educación Secundaria Obligatoria fue un cúmulo de agresiones, insultos a compañeros y profesores, incidentes con la policía e innumerables expulsiones

que culminaron definitivamente con su entrada en un centro especial de Educación Compensatoria para alumnado con problemas de inadaptación social o predelincuencia.

¿Y qué? Si quiero te pego y te cojo el dinero o ese reloj. ¿Qué no se puede hacer eso? ¿Por qué? ¿Tú no te vas a dejar? Pues te ostio y se termina el asunto. ¡Nos ha jodido!

Soy más vitoriano que muchos de los que me insultan en el barrio, y sin embargo siempre seré el moro. ¿Si? Pues el moro os dará por el culo. Ja, ja, ja... El día del 11 M, el año pasado cuando lo de Madrid, yo me reía, y me fumé un peta, y me reía de todos los españoles... Ja, ja, ja... (Alí. 17 años. Marruecos)

Hay muchos otros entrevistados, pero estos dos testimonios son significativos. En ambas manifestaciones se nos revela claramente que *la violencia* está presente en su concepto de vida. En ambas, la violencia se dice ejercer como *respuesta* a la violencia ejercida por los integrantes de la sociedad de acogida. Una sociedad que sienten les menosprecia, les ignora o les discrimina. Se trataría, según mis interlocutores de una violencia de respuesta a una supuesta violencia estructural.

Se sienten *sudacas*, o se perciben a ellos mismos como *moros*. Pero esa percepción, que no surge de su propio yo, ha sido alentada por las vivencias experimentadas desde que se afincaron en el supuesto *gueto*, desde que llegaron a Vitoria-Gasteiz.

En la obra nos tratan como a perros*, peor que los animales... en el trabajo nos pagan menos que a los españoles, la policía nos detiene y se portan mal porque somos árabes, moros nos llaman ellos, en el Corte Inglés cuando entramos nos siguen los guardias de seguridad...* (Alí. 16 años. Marruecos)

De una u otra forma se sienten tratados como despojos. Y este sentimiento descontrolado y, para ellos, sin posibilidad de ser reconducido (realmente creo que Vitoria-Gasteiz, con su estructura educativa y ocupacional, puede trabajar, gestionar y encauzar esos odios), termina explotando de forma violenta contra papeleras, contenedores, ciudadanos desvalidos o contra la propia policía. El discurso dominante siempre focaliza los hechos violentos en los sectores juveniles, pero conviene recordar, como hace Mauro Cerbino (2006, p. 7), que no se puede tratar a los jóvenes como si estos fueran implícitamente violentos, es decir, biológicamente y psicológicamente violentos. Hemos de reconocer que estos comportamientos se inscriben dentro de otras lógicas dominantes, por encima de la edad, a las que hemos de dirigir nuestra mirada antropológica.

“La violencia verbal de estos jóvenes, así como el vandalismo al que aluden deben entenderse como una respuesta a la violencia socioeconómica y simbólica a la que se sienten sometidos por estar relegados de ese modo en un lugar denigrado. No es sorprendente que entre ellos haya una gran

desconfianza y amargura con respecto a la capacidad de las instituciones políticas y la disposición de los dirigentes locales a solucionar el problema" (Aichoune F., 1991; Jazouli A., 1992).

De esta forma esa furia extrema que experimentan estos jóvenes se exterioriza contra otros jóvenes que viven en barrios de mejor consideración social o contra profesores, policías, vigilantes de centros comerciales…o todo aquel considerado como potencial causante de su exclusión. Recupero una de las ideas de Suárez Orozco (2003, p. 27/69/209), cuando comenta las distintas percepciones de un joven inmigrante sobre la nueva sociedad de acogida, y los factores que influyen en ellas. Así, dice que la esperanza es el único rasgo que comparten todos los inmigrantes, es su único elemento común…"la esperanza en un mañana mejor es repetida como un mantra cuando llegan a un nuevo país… pero muchos hijos de inmigrantes beben del manantial de la esperanza sólo para descubrir que está envenenado".

Mientras algunos jóvenes inmigrantes ven la nueva sociedad como un camino plagado de discriminaciones y dificultades económicas de todo tipo, otros lo consideran marcado por la oportunidad y las esperanzas de un futuro mejor. ¿Por qué tan distintas percepciones de una misma sociedad?
No podemos ocultar que la acogida que han recibido, que la empatía que han percibido (o por el contrario, el rechazo, la marginación) y que las posibilidades reales de éxito tienen mucho que ver en su visión de su nueva sociedad receptora.

Como comentan distintos autores (Dubet, 1987, p.80/89 / Jazouli, 1992, p.148-149) el sentirse marginados de los empleos y sentir que se les niega la dignidad individual que acompaña a la autonomía económica, encuentra una salida en un discurso nihilista que glorifica la depredación y la violencia como medios de acceso a la esfera del consumo y que, como no puede cambiar los mecanismos que los excluyen, se centra en los representantes de las distintas instituciones sociales (policía, profesorado, jueces, médicos…) como blanco de su hostilidad.

Un migrante, un extranjero que procede de una organización cultural homogénea y en la cual los patrones de conducta hayan permanecido casi inalterables durante varios siglos, se encuentra, en mi opinión, bastante desprotegido, mal situado a la hora de estructurar y construir su personalidad en una nueva sociedad que lejos de otorgarle valores claros, le despista o aturde más si cabe con manifiestas incongruencias o dejaciones. Es en este momento cuando la violencia puede hacer presa en él.

"Los adoradores de la violencia pueden recurrir al hecho innegable por el que la destrucción y la creación son tan solo dos aspectos del proceso natural, de forma que tal acción violenta puede aparecer como algo natural en calidad de prerrequisito de la vida colectiva de la humanidad como lo es la lucha por la supervivencia y la muerte violenta en la continuidad, dentro de la vida del reino animal" (Hannah Arendt, 2005, p- 102).

No es el objeto de esta investigación, pero subrayo de nuevo la *dimisión educativa* de nuestra propia sociedad, que no es sino una reflexión sobre nuestro sistema educativo y sobre los nuevos roles que los progenitores y la propia sociedad deben adoptar ante la transmisión cultural hacia las nuevas generaciones. Es este un debate abierto en la sociedad vasca y en la española, pero sin consensuar y sin cerrar debidamente. Y es en este paisaje en el que ha recalado ahora una nueva generación de jóvenes, que ni comprenden los profundos factores estructurales de esta crisis de autoridad o valores, ni tienen tiempo para ello pues sus prioridades de subsistencia les llevan por otros derroteros. Es en este momento cuando se hace más vulnerable, cuando puede caer en las garras de un grupo que promete darle lo que la sociedad de acogida, previsiblemente, no le dará.

Pero, precisamente por todo ello, es en este punto donde las instituciones deben de ser conscientes de la peligrosidad de este fenómeno. Un fenómeno que puede producir, no digo que se haya producido, una *violencia de intensidad alta*. Ciertamente, el islamismo más radical, esto ha quedado más que demostrado, se nutre de jóvenes desesperados que observan en la vía religiosa la única posibilidad de salir del agujero de la pobreza, de la marginalidad o, como es el caso de Europa, del rechazo de los países receptores que los confinan en barrios gueto.

Como comentaba el profesor Reinares F. en una interesante ponencia en la Universidad de Oñati (6-7-2006) “ciertamente el terrorismo islámico recluta sus Yihadistas en los países de origen, y no olvidemos que la mayor proporción de posibles mártires para la causa se da en países no árabes como Pakistán o Afganistán, pero en los últimos años y como expresión más negativa del fenómeno de la globalización los suicidas dispuestos a inmolarse en Inglaterra o en España eran ciudadanos integrados en las respectivas sociedades de esos países mencionados. Los grupos salafistas escindidos, afines ahora a la causa de Al Qaeda han encontrado un auténtico filón entre los jóvenes árabes de segunda generación excluidos y humillados en las grandes urbes de Europa”.

El mundialmente conocido sociólogo e intelectual francés Sami Naïr nos advierte sobre la vulnerabilidad de este sector de jóvenes hijos de inmigrantes magrebíes en Europa, adolescentes que han crecido en barrios jaula y que se sienten, a pesar de haber nacido en Francia, ciudadanos de segunda categoría. Dice Naïr (2006, p. 44) que “la mundialización está provocando que se dé un contacto cada vez mayor entre poblaciones, y la reacción de estas frente a este contacto es que cada identidad se radicaliza en sus propios fundamentos. Para los excluidos la religión se ha convertido en una ideología de resistencia”. Este es el gran peligro, no solo del fanatismo islamista, que Naïr denomina fascislamismo, sino del fanatismo nacionalista, identitario, xenófobo que recorre toda Europa ganando adeptos en, fundamentalmente, sectores jóvenes desencantados con la política tradicional.

Afortunadamente, en mi opinión, contamos con intelectuales como Naïr que introducen en el debate unas dosis importantes de documentación, empirismo, tranquilidad y sosiego. En el extremo contrario, nos encontramos con otras personalidades, como ocurre con Oriana Fallaci, que manifiestan sin pudor alguno las maldades del Corán y de la fe islámica. Esta famosa escritora italiana, de quién he admirado su militancia a favor de los derechos de las mujeres, reduce toda una cultura a la categoría de atrasados y bárbaros, con un discurso que se acerca muy mucho al paradigma del etnocentrismo más intransigente con la otredad.

Fallaci plantea que toda la comunidad musulmana es la portadora del estigma. Todos son terroristas, todos son machistas, todos son un peligro y lo defiende cuando comenta que "… la base de la violencia está en el Corán. El Islam es el nuevo nacismo. Hay dos opciones: o la dócil de los europeos de Múnich frente a Hitler o la de la Segunda Guerra Mundial".

Riccardi A. (2007, p. 148) analiza estas palabras y afirma que Fallaci, al criticar la para ella debilidad actual del cristianismo está pidiendo que esta fe religiosa, que ella dice no compartir, se extienda sin prisa por Europa "para contraponerse al Islam. Fallaci, plantea por lo tanto el exilio para los ciudadanos musulmanes de nuestros países".

Personalmente, me inquietan algunas de las reflexiones que me han hecho algunos jóvenes magrebíes, practicantes religiosos, que frecuentan la mezquita de la calle Barrancal.

Sí, ciertamente algunos desarrollan un discurso peligrosamente cercano a las tesis más radicales del islamismo. Aun así, no pretendo decir con esto que el germen del Yihadismo internacional este fraguando en Vitoria-Gasteiz, eso sería hacer aquí y ahora un ejercicio de ciencia-ficción, pero he de reconocer que me he encontrado con afirmaciones que desprenden un apego religioso más como refugio identitario ante el agravio que se percibe a su alrededor, que como habitual practica religiosa desarrollada en una sociedad de acogida en la que se encuentra a gusto, es decir, integrado o *acomodado* como dirían Silveira o R. Zapata.

El profesor Fernando Reinares es claro al respecto cuando nos habla del miedo infundado que ha desatado en todo el Estado español el terrorismo islamista a raíz de los atentados del 11M, pero también cuando reconoce que el Gobierno del Estado y sus fuerzas de seguridad han de estar vigilantes.

"No podemos aceptar que la islamofobía se instale entre nosotros, pero de igual forma sería suicida no reconocer que unos grupos determinados, no representativos del sentir mayoritario de nuestras comunidades islámicas, podrían causar un gran daño si actúan en España. Debemos favorecer el dialogo con la comunidad árabe y al mismo tiempo hemos de estar prestos para neutralizar los brotes del terrorismo Yhihadista" (Fernando Reinares, 2006).

He aquí el espacio en el que surge la necesidad de controlar y reconducir nuestro miedo (los atentados del 11S en E.E.U.U., 11M en Madrid y 7J en Londres, han generado una obsesiva búsqueda de seguridad en todo occidente), sin caer en lo que Luis Aranguren denomina la *ideología de la seguridad*. Para este autor, los mayores frenos que existen para lograr un mundo más solidario e intercultural, son, por este orden, los siguientes: la ideología de la Seguridad, la cultura de la satisfacción occidental, los valores hegemónicos en torno al consumo y la manipulación de la solidaridad.

Si nos centramos en ese primer punto, la ideología de la seguridad, a raíz de las acciones del terrorismo internacional tres elementos como son: miedo, amenaza y sospecha; se configuran como un auténtico muro de separación entre culturas y religiones.

Recordando las palabras de Aranguren L. (2006, p. 118), podríamos decir que los inmigrantes, los musulmanes, los sin techo, los toxicómanos, las prostitutas, o cualquier grupo que se encuentre en situación de exclusión social, se convierte en *el otro lado de la frontera del que hay que protegerse* y frente al que hay que actuar, depositando en ello la totalidad de los males y peligros que acontecen. Ellos son ahora los otros, los portadores de todos los males, ellos concentran todos los peligros.

La ideología de la seguridad es, por lo tanto, una representación falsa de la realidad; pero, es indudable que genera todo un discurso, de amplia aceptación social, contra el diferente y en concreto contra la población inmigrante.

Sí, es cierto que entre los niños que juegan en la calle Santo Domingo se producen situaciones de violencia. Cuando juegan en la vía pública con el balón entran en conflicto con las personas que por allí transitan. A veces, se divierten arrojando escupitajos a las furgonetas de reparto y en otras ocasiones observan como discuten sus hermanos mayores o vecinos de la casa que trapichean con pequeñas cantidades de droga.

Una mujer marroquí, notablemente disgustada, me decía lo siguiente:

No me gusta para el mío hijo... no me gusta... nosotros enseñamos Corán de pequeños, son buenos hijos, buenos hijos que honran a sus padres allí en Nador... pero aquí en España ya no buenos hijos... no buenos hijos para padres, no buenos hijos para Allah, no buenos hijos... fumar, beber, drogas... comprar moto, correr por la calle con moto... no bueno, no bueno... (Malika. 47 años. Marruecos)

Wacquant L. (2001, p. 53) nos dice al respecto que “el gueto hoy no es un lugar para un niño. Los jóvenes criados en este medio ambiente de violencia endémica experimentan un enorme deterioro emocional y manifiestan trastornos de estrés postraumático similares a los sufridos por veteranos de guerra”. Esteva Fabregat C. (1973, p. 12) se refiere también a la peligrosidad social que envuelve a este joven habitante del barrio deprimido, tanto sólo como en grupo, y apunta que “sumido en la confusión, tentado por la laxitud de

ambientes... este personaje adquiere una gran peligrosidad social, se convierte en un grupo potencialmente disolvente".

Realmente, no descarto tampoco otras causas, en la raíz de su violencia podría estar el sentirse estigmatizado por una sociedad que no le desea como igual. Pero no todos, afortunadamente, tienen esa visión de la sociedad de acogida vitoriana.

... antes estuve en Córdoba, Madrid y Zaragoza. Allí me miraban muy mal. En Madrid hay chicos, cabezas rapadas que van borrachos y te pegan patadas o con palos... aquí la gente no me pega, aquí la gente es buena conmigo. (Hadmed. 22 años. Argelia)

…aquí me tratado bien, aquí si estoy sin miedo… en otros sitios que yo estado mucho miedo….aquí no miedo, aquí si bien… si bien…Vitoria bonne para mi… (Modou. 31 años. Senegal)

No se si recuerdan un ataque de corte racista acaecido hace ya unos años en Madrid. Un economista de origen congoleño, afincado en Alcalá de Henares, quedó tetrapléjico de cuello para abajo. Después de pasar 17 días en estado de coma, este hombre de 42 años no podrá mover jamás un músculo por debajo de sus hombros. ¿El motivo?

Un joven neonazi le insultó y agredió con saña con comentarios de este tipo: ¡Eh tú, mono, tu sitio está en el zoo! ¡Fuera de aquí! ¡Fuera de España!

Después de truncar la vida de un hombre casado y con dos hijos, este joven skin fue puesto en la calle sin fianza. Creo que sobran todo tipo de comentarios.

Preguntado el señor Calderón, cuando fue presidente del Real Madrid[127], en una conocida emisora de difusión estatal, sobre el comportamiento antideportivo del grupo *Utra Sur*; hizo una defensa de los mismos con frases tan conocidas como: "Bueno…en el fondo son unos buenos chicos, un tanto alocados, pero que animan mucho al equipo. Algún indeseable siempre habrá, pero en general son muy majos. Dan color a los encuentros".

Esta opinión, que me consta mantienen otros presidentes de clubes de toda España, es la que alimenta ideológicamente a los sectores más peligrosos de la ultraderecha y su discurso xenófobo.

Edgar y su esposa son Ecuatorianos, junto con sus dos hijos de 12 y 9 años vinieron hace dos a Vitoria-Gasteiz.

... vivimos en Alcorcón dos años recién vinimos de Guayaquil. Aquel domingo yo tenía fiesta y decidimos ir con los niños al zoo.

[127] Calderón no es ya mandatario del Real Madrid, en este momento el presidente del mencionado Club es Florentino Pérez.

Cuando estábamos comiendo un bocadillo y bebiendo unos refrescos sentados en un banco vinieron ellos... eran jóvenes... tenían el pelo muy corto... comenzaron a insultarnos, a decirnos que nos volviéramos a nuestro país, nos tiraron las bebidas y los bocadillos... los pisotearon... luego desaparecieron rápidamente... los niños lloraban... fue horrible... pasamos mucho miedo.

También en nuestro barrio ocurría otro fenómeno contrario…muchos hijos de amigos ecuatorianos se integraban en bandas de pandilleros ¿Sabe? Eso me daba mucho miedo por el futuro de mis niños...

Aquí todo es diferente. Nadie tiene ese tipo de comportamientos, la gente se porta bien con nosotros en general... quizás a veces usted nota miradas, pues como de rechazo, pero nadie dice nada , nadie nos insulta, nadie nos golpea...aquí se vive mucho más tranquilo que en Madrid. (Edgar. 40 años. Ecuador)

Esta visión positiva de la sociedad vitoriana[128] es corroborada por un número mayoritario de informantes. Otra mujer ecuatoriana, nos dice:

Como aquí en el País Vasco no me han tratado en ningún sitio de España. Aquí nadie te insulta por la calle, a mis hijos no les pegan ni les escupen en el colegio, no tenemos miedo a los grupos de jóvenes racistas que puedan agredirnos porque no existen tales grupos en Euskadi. Sí, sí... sin duda aquí se nos ha acogido mucho mejor que en Andalucía o Madrid, que son los dos sitios que conocemos...que lástima que ETA haya matado precisamente a dos compatriotas de Ecuador, qué lástima... a ver si desaparece ese grupo terrorista... (Gladis. 43años. Ecuador)

Y también son numerosas las vitorianas y vitorianos que no comparten el discurso de la exageración, opinan que se está magnificando la violencia generada por determinados jóvenes de origen extranjero.

Amaia es una joven universitaria y colaboradora en las clases de alfabetización con un grupo de jóvenes varones subsaharianos en los locales de una conocida ONG.

...yo trabajo en los locales de la Fundación ADSIS en la calle Pintorería y jamás he visto un comportamiento violento o delictivo por parte de extranjeros. Aun diría más, los comportamientos tales como: gritar borracho, romper botellas o vasos de cristal contra paredes o balcones, insultar a los vecinos, pelearse, etc. los observo todos los fines de semana pero entre chicos y chicas de aquí, cuyos padres están viviendo de forma cómoda en barrios adinerados ajenos a lo que hacen sus vástagos... (Amaia. 22 años. Estudiante)

[128] El cortometraje de Karlos Iridin y Javier Aspiazu *Conociendo el paraíso* nos cuenta la experiencia del atleta marroquí Mastati en Bilbao. Este protagonista también destaca la peligrosidad de los ultras que campan por otras ciudades de España y, por el contrario, la seguridad que se respira en Euskadi, donde no existe este fenómeno asociado a la extrema derecha.

Leonor es abuela de un chico que acude a entrenar con la escuela de basket de la Fundación Tau-Baskonia[129] al Centro Cívico Aldabe y su declaración, como la de Iratxe una educadora en un centro para menores, corrobora la idea de que se están magnificando pequeñas violencias.

... ¡Coña! Tanto miedo, que si los chicos marroquíes, que si los chicos argelinos... yo vengo a nadar casi todos los días y luego por las tardes, dos días a la semana, traigo a mi nieto sabe usted... y yo no tengo miedo de nada... no he visto nunca ningún problema... los extranjeros se portan mejor que los gamberros de aquí... ¡Ya lo creo que sí! (Leonor. 71 años. Pensionista)

… en muchas ocasiones los vecinos exageran. No podemos negar que existe un grupito, muy reducido, de chicos que han robado algún producto en comercios del barrio o han cometido algún pequeño atraco a otros jóvenes, esto es una realidad, el consumo de occidente les deslumbra; no obstante la gran mayoría se comporta muy bien. (Iratxe. 23 años. Educadora)

¿Qué hay de realidad y qué de exageración? No será que, sin negar ciertos comportamientos agresivos, determinada población extranjera es estigmatizada a priori por el mero hecho de ser de piel oscura, distinta lengua, diferente religión... y pobre.

4.1 - EL ESTIGMA. UNA SUTIL FORMA DE VIOLENCIA

En la antigua Grecia se utilizó el término estigma para referirse a determinadas marcas o signos corporales que significaban algo negativo y poco habitual en el status moral de quien lo portaba. Estos signos, cortes o quemaduras en el cuerpo, ya advertían de que quien los portaba era esclavo, criminal, traidor o corrupto. De esta forma se advertía a la población para que se evitara el encuentro con las personas estigmatizadas (Goffman E., 1970, p. 11). En la actualidad no se utiliza el estigma de esta forma, se utiliza más bien para designar a un supuesto mal y no a sus manifestaciones corporales; pero no pensemos que es por ello menos cruel.

Son muchas las formas de ejercer violencia. Pueden ser explícitas, y estas son sin duda las que más llegan a la ciudadanía, pero también implícitas a pesar de que no parezcan realmente que lo son. Entre todas ellas, creo que la estigmatización es una de las formas más crueles e ignominiosas de ejercer violencia.

Precisamente éste, el estigma, se hace presente en el barrio, es en este supuesto espacio guetizado donde el estigma se convierte en protagonista, donde se reifica en cada uno de los habitantes del mismo. El estigma a ellos aplicado, asociado en este caso con la condición de migrante, se hace presente en Wilson, en Mamadou y en Kamel. Sí. También el Casco Medieval de Vitoria-Gasteiz está marcado, para muchos, con el signo del estigma.

[129] En este momento el equipo ha pasado a denominarse CLP-Baskonia.

Al comenzar este apartado, es de obligado cumplimiento mencionar a un erudito en el tema. Me estoy refiriendo, como seguramente habrán ya adivinado, a Erving Goffman. Según este autor, se pueden mencionar, fundamentalmente, tres tipos de estigmas:

1- Las abominaciones del cuerpo.
2- Las fallas del carácter.
3- Las condiciones sociales o religiosas.

No obstante en todos se encuentran los mismos rasgos sociológicos; esto es que los individuos que podían fácilmente haber sido aceptados por el grupo poseen un rasgo distintivo que se impone de forma negativa a todos los demás, anulando así los atributos que se suponían positivos.

Según Goffman E. (1970, p. 1) el estigma actúa fundamentalmente sobre los roles adjudicados a cada miembro de una sociedad, marcando a unos para el éxito social y a otros para la inferiorización o la exclusión.

Dice el autor que "construimos una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representan, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias, como por ejemplo, la de clase social… el estigma implica, no tanto un conjunto de individuos separados en dos grupos (estigmatizados y normales) como un proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en ambos, al menos en ciertas fases de su vida".

En la construcción del estigma, es indudable que juega un papel importante, entre otros, una categoría relativamente cercana al rumor que conocemos como *prejuicio*. El prejuicio, que podríamos considerar como una de las formas elementales del racismo, siempre nos remite a representaciones del otro que valoran el *ingroup* (grupo de pertenencia, también llamado endogrupo), en vez del *outgroup* (grupo distinto, también llamado exogrupo), que amplía las diferencias y desemboca en estereotipos susceptibles de justificar o actitudes discriminatorias (Wieviorka M., 2009, p. 72).

Resulta curioso comprobar, numerosos autores lo han hecho (recordemos la primera tradición influida por el psicoanálisis que propone asociar cultura y personalidad), que los prejuicios pueden preexistir a cualquier relación con el otro, a cualquier conocimiento práctico, a cualquier intercambio personal. Como manifiesta Wieviorka (2009, p. 73-78) quien tiene un prejuicio "no sólo juzga al otro de manera predeterminada, sino que además no se ve afectado, o no necesariamente, por ninguna aportación habida de experiencias o encuentros vividos".

Dollard (1937) se convirtió en un clásico en el análisis del prejuicio en ciudades del sur de Estados Unidos. Durante sus años de observador participante, constató que el prejuicio de los blancos con relación a la población negra se inscribe en la relación de dominación establecida por ellos. Las actitudes de la población blanca están determinadas no por el contacto con los negros, sino por el contacto con la actitud que prevalece hacia ellos. Todo ello nos remite a una hostilidad que tiene que ver con vivencias y fustraciones, que desemboca en no pocas ocasiones en agresión contra el grupo estigmatizado.

El negro, en este caso, es presentado de manera estereotipada y constantemente distorsionada, siempre en un sentido de rebajamiento (Myrdal 1944) que no se explica de forma lógica y en base a certezas objetivas. Las convicciones sobre el grupo prejuiciado, y por lo tanto estigmatizado, forman todo un *pattern* (Adorno 1950) que expresa la tendencia de un grupo cultural, tendencia marcada y dirigida por quien ostenta el poder, autoritario seguramente, que desemboca en posiciones racistas.

Al encontrarnos frente a un desconocido, a un extraño, a un extranjero, las primeras apariencias nos permiten prever en que categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir lo que Goffman denomina *identidad social*. De esta forma, puede ocurrir que un atributo que sirve para estigmatizar a un tipo de portador, puede confirmar la normalidad en el otro. El individuo estigmatizado, en su calidad de diferente, puede ser conocido o, todavía, no serlo. Podríamos decir que, aceptado este supuesto, en un caso nos encontraríamos frente al *desacreditado* y en otro frente al *desacreditable*. Y, por lo tanto, se podría concluir con el autor (Goffman E., 1970, p. 14) que "un estigma es una clase especial de relación entre atributo y estereotipo".

Como ya hemos comentado en no pocas ocasiones, *un atributo* que sirve para *estigmatizar* a un tipo concreto de poseedor puede significar la más absoluta normalidad en otro. Así, el niño que acude para ayudar como monaguillo en la catedral vieja de Santa María es bien visto por los vecinos más antiguos del barrio, por el contrario, el niño que acude para ayudar en las labores de la mezquita de la calle Barrancal, es categorizado como un *morito* que seguramente se está entrenando para el ser el correo de Osama Bin Laden y cometer los crímenes más horribles en nombre del islamismo radical. El atributo, *ayudante del sacerdote*, tiene distintas percepciones dependiendo de que el sacerdote sea uno u otro.

Casi todos los nuevos inmigrantes que acuden a la calle Barrancal son percibidos y catalogados con una *identidad social virtual*. Cuando los hechos puedan demostrase y de esta forma hacerse evidentes, solo entonces, puede validarse su *identidad social real.* No antes. En este sentido, desde el punto de vista del grupo al que se incorpora, desde el punto de vista del habitante viejo del Casco Medieval vitoriano, el nuevo vecino, el inmigrante, es un *hombre sin historia* (Schütz, 1974, p. 100), y, por lo tanto, su perfil será escrito desde nuestros parámetros culturales sin contar para nada con su información. Probablemente, sea marcado con el estigma de ser una nueva categoría llegada al barrio: un inmigrante, y será él quien deba superar esa situación, haciendo un esfuerzo extra desde su ya precaria situación.

Podríamos citar aquí la teoría del *endogrupo y el exogrupo* explicitada por Merton (2002), cuya función es superar o corregir lo que denomina *el síndrome de Summer,* es decir, pensar que todo grupo es un endogrupo para los que lo forman. Así, existiría una referencia positiva al grupo de pertenencia, si este es considerado de prestigio y una negativa hacia el considerado anormal. Pero, también existe una posibilidad de referencia negativa al grupo al que se pertenece y de referencia positiva al que no se pertenece.

Así, las relaciones por las que se establecen estas posibilidades de estigmatización de un grupo se basan en interacciones que en absoluto son simétricas y que están jerarquizadas o atravesadas por las relaciones de poder establecidas en ese espacio urbano concreto. De lo anterior se deduce que en nuestro Casco Medieval vitoriano el recién llegado de Marruecos pasará a ser categorizado como un *moro* por otros habitantes *autóctonos* de la ciudad, o por otro grupo distinto de migrantes.

En esta versión se nos presenta a la humanidad vacilando entre dos estados, en opinión de Teodorv. Uno es la *vida real*, que también es la de las ilusiones; ciertamente el ser humano está atrapado en la red de relaciones sociales, pero por debilidad. El otro estado es el de nuestra *vida auténtica*, aun cuando solo accedemos a ella con dificultad.

"La vida auténtica. Allí podremos codearnos con los dioses, pero en cuanto a los otros seres humanos, estamos exentos de ellos: las agitaciones superficiales de la sociabilidad son dejadas atrás, muy lejos de nosotros. El trato con otros hombres es una carga de la cual hay que intentar desembarazarse". (Todorov Tzvetan, 1995, p.18)

Por lo tanto, existe esa identidad social virtual que, afortunadamente, se ve modificada por las circunstancias, por el encuentro entre diferentes, por el mutuo conocimiento, dejando entrever una hermosa y enriquecedora identidad real.

¡Ah! Hace 15 días murió mi marido. Los vecinos marroquíes, la familia Boudira, vinieron a consolarme y me prepararon té y dulces. Me fijé en como preparaba el agua y pasaba el té varias veces de una jarrita al vaso. Antes de servir los dulces en el plato se lavó las manos con mucho cuidado. Yo que pensaba que nos odiaban por ser católicos... Yo creía que no eran sino personas sucias y descuidadas. Dios mío ¡Qué equivocada estaba! (Leonor. 71 años. Jubilada)

Habitualmente quienes se enfrentan a los extranjeros, por su color de piel, por su vestido, por sus marcadores étnicos… lo hacen aferrándose al estereotipo. Y, precisamente, las respuestas de quienes se sienten estigmatizados también se producen, normalmente, de esta forma. Así surgen también, por parte de los menospreciados, respuestas defensivas, no necesariamente violentas, pero sí a veces, más en tanto y cuanto también se aferren a los estereotipos sobre la población vitoriana. Citando de nuevo a Goffman, debemos recordar que cuando los individuos llamados normales dentro de una sociedad y los estigmatizados logran conocerse, mantener un cierto nivel de diálogo, es en esos momentos cuando ambos deberán reflexionar sobre las causas y los efectos del estigma.

El individuo estigmatizado descubrirá que se siente inseguro acerca del modo en que nosotros, los normales, vamos a identificarlo y a recibirlo. Es así como "las personas estigmatizadas viven en una frontera social y psicológica enfrentando de continuo situaciones nuevas" (Barker R., 1948, p. 34).

"Dada la ambivalencia que crea en el individuo la pertenencia a su categoría estigmatizada, es normal que existan ciclos de afiliación con sus oscilaciones correspondientes...

De esta forma las relaciones del individuo estigmatizado con la comunidad informal y con las organizaciones formales a las que pertenece por su estigma, son pues, decisivas y determinaran la carrera moral de individuo" (Goffman E., 2003, p. 52-53).

Su posicionamiento y actuaciones, con respecto a los principios éticos que han de regular su comportamiento a lo largo de su vida, serán fundamentales en cuanto a la aceptación o superación de su estigma.

Al revisar su propia carrera moral, el individuo estigmatizado puede escoger y elaborar retrospectivamente las experiencias que le permiten explicar el origen de las creencias y de las prácticas que ahora tiene con respecto a sus iguales y a los normales. Un acontecimiento vital puede, así, tener un doble significado en la carrera moral, primero como causa objetiva inmediata de una crisis verdadera y luego como medio para explicar una posición corrientemente adoptada. [130]

4.1.1. – SÍMBOLOS DE PRESTIGIO Y SÍMBOLOS DE ESTIGMA

En este análisis de la situación de los individuos estigmatizados, no podemos olvidar la importancia que tiene la información transmitida a través del discurso social sobre ellos. Este discurso, basado en prejuicios y estereotipos, encierra toda una simbología que se manifiesta en la propia exclusión de los elementos estigmatizados de los ámbitos de poder.

Las llaves de un flamante coche en nuestra mano, una alianza o un broche de corbata con el escudo del club de golf más afamado de la ciudad pueden ser considerados *símbolos de status o de prestigio*. Un turbante, el velo o simplemente el color oscuro de la piel pueden ser sin duda alguna considerados como símbolos de estigma. Como recuerda de nuevo Goffman E. (2003, p. 58) "la información social transmitida por cualquier símbolo particular puede confirmarnos simplemente lo que otros signos nos dicen del individuo, completando la imagen que tenemos de él de manera redundante y segura.
Sin embargo la información social transmitida por un símbolo puede constituir un reclamo especial de prestigio, honor o posición de clase deseada".

Cuantas veces al cruzarnos con una mujer árabe, ataviada con su velo[131] hemos pensado: ¡Oh! pobre gente. Vienen a nuestro país porque en el suyo no pueden seguramente ni vivir con un mínimo de dignidad.

---

[130] Goffman cita a Jonson y a su novela *La Cabaña del Tío Tom*, pues ejemplifica fielmente las experiencias morales de quienes pertenecen a una categoría de estigmatizados

[131] Isabel Coixet, mencionada en Ch. Djavann, 2004, afirma lo siguiente: "el velo en todos sus grados no es otra cosa que la manera más gráfica de estigmatizar a la mujer y hacerla invisible". Sami Naïr me decía en una ocasión que la ciudadanía se basa en el propio reconocimiento mutuo, para él una prenda como el velo integral o el burka impide ese reconocimiento y por tanto la ciudadanía.

En pocas de esas ocasiones hemos supuesto que la mencionada mujer está aquí desde hace años, que pueda ser titulada universitaria, que tenga novio o que haya logrado un trabajo de profesora de inglés en una academia. El velo, en este caso, en nuestra sociedad vitoriana puede ser considerado como un símbolo de estigma, y a través del mismo hemos construido una identidad virtual de su portadora, que normalmente poco tiene que ver con la identidad real.

Por el contrario, si esta mujer pasa por el zoco de Tánger, el velo supone con seguridad un símbolo de prestigio dentro de la comunidad[132].

Con respecto a la representación y a la sinceridad de esa representación en la imagen virtual, debemos de considerar la utilización del *desidentidificador*. [133] Ese recurso que pueda permitirnos romper con esa imagen preconcebida desde el estereotipo o la estigmatización.

Así, nos despistará un chico peruano cuyo acento en español sea muy bueno; sea... quizás mejor que el muestro. Posiblemente no lo veamos en lo sucesivo como peruano. Si se nos presenta un joven atractivo vestido con un discreto traje y corbata, nuestra primera reacción será de empatía o quizás de clara simpatía. A pesar de ello, al cabo de dos horas nos roba a punta de navaja y se aleja con el dinero obtenido. El traje y la corbata han conseguido un efecto *desidentifidificador*. No asociábamos esas prendas con una persona capaz de delinquir.

Algo similar, es decir desidentificadores, utilizan muchos de nuestros convecinos de origen extranjero con objeto de salir de sus situaciones de estigmatización. Se saben a ciencia cierta estigmatizados por el resto de los vitorianos, en especial por sus vecinos próximos. Para lograr escapar a las garras del estigma, intentan emular al grupo más prestigiado en esta sociedad. Procurar anular los *marcadores étnicos* que pueden relacionarlos con el grupo estigmatizado.

Iñaki Unzueta (El Correo, 6-4-2005), en un interesante artículo titulado: *Establecidos y excluidos*, reflexiona sobre la estigmatización de origen ideológico en Euskadi[134], y sobre lo que supone a nivel social.

"...la estigmatización es, probablemente, el tipo más indigno y repugnante de violencia, pues además de consagrar la dominación, pretende humillar al dominado".

Continuando por este camino de análisis de la estigmatización, podríamos encontrar ciertos paralelismos entre las opiniones de Goffman y la *teoría de los cuerpos dóciles* [135] de M. Foucault (también Primo Levi aporta interesantes reflexiones sobre la estigmatización de la población judía en la Alemania de 1945). El inmigrante así se convierte en un hombre (o mujer) eminentemente dependiente y falto de capacidad de empoderamiento.

[132] Aceptando también que hay un sector significativo de población que no es practicante y para el que el velo no supone ningún atributo positivo más allá del mero hecho de ser un marcador étnico.

[133] Término empleado profusamente por E. Goffman, G.J. Fleming y B. Wolf.

[134] Se refiere a la estigmatización del no abertzale, del no nacionalista vasco.

[135] Foucault no desarrolla su *teoría de los cuerpos dóciles* en un campo de estudio similar al de Goffman, sino en el ámbito de las prisiones. Él analiza el castigo, la represión del poder; sin embargo yo encuentro similitudes en ambos ámbitos, que he tratado de acercar hasta la realidad de los inmigrantes verdaderos "cuerpos dóciles" del siglo XXI.

Dependiente para conseguir vivienda, para lograr un trabajo, obediente en el mismo, atado a unos papeles y a los vaivenes de las distintas Leyes de Extranjería. Es, en este sentido, un cuerpo dócil, alguien que resulta manejado como un pelele por el sistema y por las clases más pudientes.

Me estoy refiriendo a la pretensión, por parte de ciertos sectores de la sociedad de acogida, por la que se desea que la población inmigrada abandone sus prácticas religiosas o culturales para adoptar las de la sociedad receptora. Se trata así de lograr la integración por asimilación con la cultura española, con la cultura vasca. Si así se hace, se abandona la categoría de persona estigmatizada, para ser admitido como uno de *los nuestros*. Pero para ello se ha tenido que rebajar, ha debido comportarse como un *buen recién llegado* que acepta los principios exigidos por el poder. Fundamentalmente uno: renunciar a toda práctica cultural de su sociedad emisora.

Esto es en definitiva un ejercicio de domesticación, una actividad de disciplina social impuesta por el grupo dominante sobre la minoría, en este caso los ciudadanos de origen extranjero, que se convierten así en *cuerpos dóciles*.

Se forma entonces, citando a Foucault M. (1976, p. 141-142) una especie de "política de las coerciones, una manipulación calculada de los gestos, de los comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una anatomía política que es igualmente una mecánica del poder. Se fabrican así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles".

La teoría de Foucault la he visto expresada en muchas ocasiones por boca de mis informantes vitorianos. Tanto con respecto a una cara de la moneda…

Esos, esos no quieren integrarse. ¡Qué va! Mira como visten, con esos vestidos de colores… joder ya que están en esta sociedad podrían hacer un esfuerzo por vestir como nosotros. Y… cuando hacen una fiesta en su casa ¡joder! No hay quien aguante, que ruido, ¡y cantan!... cantan unas canciones que no hay quien entienda, en un idioma… que para qué. ¡Que hablen en cristiano que para eso están aquí! (Manuel. 59 años. Electricista)

Como con respecto al anverso de la misma.

Si, si. Son de Ucrania, pero muy majos, muy buena gente. La verdad es que los vecinos no tenemos ninguna queja, visten como nosotros, hablan ya bastante bien en castellano y son cristianos ¡eh! Son cristianos. Cuando se escucha música en casa, pues… se oye la misma música que escuchan mis hijos, La oreja de Van Ghog, Amaral, Alex Ubago… en fin los de Operación Triunfo… ya le digo lo mismo que escuchamos nosotros. Si, si… se han integrado muy bien. (María. 47 años. Limpiadora)

Esto es supuestamente integración para estos vecinos. No se plantean en ningún momento que esas prácticas puedan ser simplemente asimiladoras.

4.1.2.- ENCUBRIMIENTO O ENMASCARAMIENTO DEL ESTIGMA

¿Cómo responde una persona de origen extranjero, que habita en el Casco Medieval de Vitoria-Gasteiz, ante la estigmatización a la que es sometida? Como nos recuerda Goffman (1970, p. 19) en algunos casos le será fácil corregir la deficiencia, así renunciará a todo marcador que le asocie con el hecho de ser inmigrante. En otros, dada la dificultad de ocultar su origen, deberá vivir con ello intentando "manejar la información" (Goffman E., 1970: p. 56) asumiendo los riesgos que implica exhibirla u ocultarla.

Muchas veces, el estigma es sutilmente invisible y conocido solo por la persona que lo posee (no que lo padece). Quienes le rodean no lo perciben, quienes lo provocan no lo sienten como lo que es: una forma de explotación y marginación.

Otras muchas, todas las personas que tienen contacto con el individuo portador del estigma son conscientes de su posesión, hecho este que desencadenará toda una serie de reacciones en cadena.

Hay estigmas evidentes, pues se reflejan en los caracteres fenotípicos, modo de vestir, etc. que son imposibles de esconder. En estos casos el rol adoptado por el individuo es difícil de ocultar.

Pero existen otros estigmas que son susceptibles de ser encubiertos y por lo tanto mantenidos en secreto, salvo si se desea confesarlos a los más íntimos.

Goffman dice que, una vez logrado el encubrimiento, puede ser motivo de un descrédito aquello que en el individuo se vuelve manifiesto, incluso para quienes lo identifican socialmente a partir tan solo de lo que es perceptible para cualquier extraño que participa de la situación social.

Surge así una variedad de lo que llamamos un incidente embarazoso.

Se puede considerar, que en no pocas ocasiones, cuando un emigrante procura un *encubrimiento relativamente total*, organiza a veces de forma inconsciente su propio *rite de pasage;*[136]en este caso no para pasar a una edad o situación social nueva, sino para avanzar desde un rol marcado por el estigma a otro libre del mismo.

El individuo estigmatizado puede desplazarse a otra ciudad cercana (Bilbao, Logroño, Miranda de Ebro) donde diluir su estigma, o bien con otra ropa, ocultando su acento, se dirige a otros barrios de la ciudad alejados del Casco Medieval (zona de Avenida Gasteiz, Lakua, etc...) donde presuntamente no será conocido y podrá, según sus estrategias, entablar nuevas relaciones sociales.

"Esta división del mundo del individuo en lugares prohibidos, corteses y de retiro establece el precio que se paga por la revelación o el ocultamiento" (Goffman E., 1970, p. 101).

En cualquiera de estas situaciones, finalmente se produce una ruptura de esta eventual relación virtual, para volver al barrio y a la realidad cotidiana. Estas técnicas adaptativas suelen ocasionar conflictos en el seno de la propia

[136] Ritos de paso. Término acuñado por A. Van Gennep, 1986, Taurus.

comunidad. El encubrimiento o enmascaramiento de la propia realidad del estigmatizado puede herir los sentimientos de los iguales dentro del barrio y también de aquellos que, fuera de ese espacio marcado, descubren finalmente el estigma encubierto, al sentirse engañados.

Me ponía muy guapa. Una blusa blanca de tirantes y unos jeans comprados en el Corte Ingles. La colonia, los pendientes, el maquillaje eran caros... no te vayas a pensar. Estaba muy enamorada de él. Paseábamos por la calle y frecuentábamos los bares de Lakua [137] *o íbamos al cine al Boulevard. Pero... un día descubrió que mis padres eran marroquíes; no le importaba eso, pero si que le hubiera engañado... me dejó para siempre... además perdí también a mis amigas de Marruecos que se enfadaban conmigo por mi forma de ser tan occidental.* (Naima. 18 años. Marruecos)

El enmascaramiento, o al menos algunos de los supuestos que encajarían bajo esta acepción, introducen en el individuo preocupación por los prejuicios y estereotipos que se asocian con su estigma. Portes (2009, p. 23-26) hace referencia a un tipo de *asimilación disonante* que se produce cuando los padres no asimilan el nuevo idioma de la sociedad receptora y sólo hablan en el suyo propio. Se produce una ruptura en la comunicación y los niños rechazan otro idioma que no sea el inglés (en el caso norteamericano) e incluso llegan a rechazar las costumbres de sus padres, las relaciones con su sociedad emisora, pues las consideran vergonzantes. Este fenómeno puede además conducirles a una *asimilación descendente* y a una problematización de sus procesos de integración.

Soy rubia, mi piel es blanca, pues desciendo de la etnia bereber… así que nadie sabe que soy marroquí. Ves así… con mi camiseta, mis pantalones vaqueros… nunca he tenido problemas en ningún bar, pub, en ningún sitio. Nadie sabe que soy del norte de África. ¡Mejor! (Fatima. 23 años. Marruecos)

Como ya hemos comentado con anterioridad, si bien muchas personas buscan ocultar la posesión de un estigma, otros lo admiten pero se esfuerzan para que el mismo no destaque demasiado.

Se establece entonces, según Goffman E. (2003, p. 122) "*un marcado distingo entre la situación del desacreditado que debe manejar tensión y la del desacreditable que debe manejar información".*

En otros casos, la reacción es la contraria, es decir transforman los símbolos de estigma en símbolos de prestigio, no tan solo dentro de su comunidad emocional, de su grupo de afines, sino también arrojándolo contra el exterior del barrio, contra quienes lo han creado, contra quienes habitan fuera del supuesto gueto. Esta estrategia, como nos recuerda Rossana Reguillo

[137] Uno de los barrios de mayor crecimiento de la ciudad, enclavado en la salida hacia Bilbao. En muchos ambientes se le reconoce como la segunda Vitoria.

(2000)[138], es una de las utilizadas con respecto a su estética, por los pandilleros latinoamericanos. Dice esta autora que si algo caracteriza a los colectivos juveniles insertos en "procesos de exclusión y de marginación, es su capacidad para transformar el estigma en emblema. Es decir, hacer operar con signo contrario, las calificaciones negativas que les son imputadas".

4.1.3.- EL TERRITORIO COMO ESTIGMA

¿Cómo puedes vivir en esa calle? ¡Joé! A mí me daría miedo, con todos los moros, sudacas y negros que hay por ahí en las calles del Casco Viejo… (David. 34 años. Parado)

Ya hemos hecho alusión a la estigmatización que sufren los habitantes de un gueto por serlo. Estamos hablando de un tipo de estigma que surge, simplemente, por residir en una zona concreta. Nos referimos por lo tanto a una *estigmatización territorial* asociada a la residencia.

No es necesaria una pertenencia étnica, cultural, de origen o religiosa; tampoco relacionarse en un entorno de actividad ilegal o delictiva. Tan solo la residencia en un territorio considerado impuro es condición suficiente para ser estigmatizado. Este fenómeno además es común a todos los *territorios excluidos*, da lo mismo que nos centremos en las *villas miseria* de Latinoamérica, en los barrios negros estadounidenses, en la banlieu parisina o en el Casco Viejo vitoriano. Este elemento estigmatizante es común, si hacemos un análisis comparativo, a cualquier zona de nueva *pobreza urbana* de cualquier sociedad avanzada. François Dubet y Didier Lapeyronie 1992. p: 114) lo definen como uno de los indicadores más importantes de estigma, asociado al lugar de residencia. "Es un poderoso estigma asociado a la residencia en los espacios restringidos y segregados, los barrios exilio".

Este fenómeno de estigmatización, que numerosos autores asocian a las poblaciones, cada vez más numerosas, que quedan relegadas y marginadas en las grandes urbes como consecuencia de las nuevas políticas de la economía posfordista, es un hecho incuestionable que agranda la brecha abierta a nivel global entre quienes cada vez son más ricos y aquellos que ven aumentar sin pausa su pobreza.

Es lo que muchos de los autores hasta ahora mencionados denominan como la *convergencia transatlántica de los regímenes de la pobreza* de Europa y Estados Unidos.

Las cités de la periferia urbana francesa afrontan una imagen pública negativa que las asocia instantáneamente con la delincuencia, la inmigración y la inseguridad sin freno. De hecho, quienes viven allí las llaman casi universalmente *pequeñas Chicago*s.

[138] Rossana Reguillo es citada por Cerbino Mauro, 2006, p.13. Esta autora parte de la teoría de M. Foucault de que a todos los poderes se le oponen otros poderes de sentido contrario. Así, al poder establecido se le enfrentan los valores de las agrupaciones juveniles de los espacios más excluidos.

Y en Vitoria-Gasteiz ¿acaso no ocurre algo que, en sus estructuras y manifestaciones exteriores, es similar?

Cuando digo que vivo en las casas de Blas López,[139]*algunos ya tuercen el morro. Yo me digo para mí, vamos... que éste no me da curro... Claro, decir Sansomendi es decir lo peor de Vitoria ¡No te jode!* (Julio. 24 años. Gitano)

También en Vitoria-Gasteiz, salvando las distancias, muchos ciudadanos se refieren al Casco Viejo, a barrios como Sansomendi, a zonas como el Centro Cívico Aldabe con nombres como el Harlem o el Bronx. Así pues, las zonas catalogadas como guetos, sufren una especie de jerarquizada escala de infamia que afecta a todos sus aspectos y a cada uno de sus residentes, importando muy poco como sean o se comporten. Incluso se podría hablar, no sólo de un estigma asociado a determinado espacio urbano, sino también de un estigma unido a las franjas horarias de utilización de dicho espacio. Así, el estigma tendrá diversas *intensidades* dependiendo, además del lugar, de la hora en la que sea transitado el espacio urbano impuro (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 105-106).

La calle, por lo tanto, puede atravesar a lo largo del día y de la noche por distintas narrativas y ritmos. Algunos momentos son asociados al ocio, la diversión o el placer. Serían los horarios de socialización en los establecimientos hosteleros del Casco Medieval: tomar unos pintxos y unos txikitos, reir con la cuadrilla de amigos, comentar las incidencias del trabajo o debatir sobre los últimos partidos del Deportivo Alavés o del CLP Baskonia.
También existen otras franjas horarias para el espacio cultural: las exposiciones en el Palacio de Montehermoso, las visitas guiadas a la Catedral de Santa María, el Mercado Medieval, la música o el teatro en la calle durante los días festivos y un largo etcétera.

Sin embargo, otros momentos se asocian al peligro, a la inseguridad o al temor. Serían esas horas en las que existe poca afluencia de gente, cuando calles estrechas y cantones se encuentran vacios, cuando la oscuridad se adueña de esos espacios. Pasan ahora a tener una narrativa distinta, la de la inseguridad y el miedo.

… ¡joé! Mientras hay mucha gente poteando no tengo miedo… a esas horas casi nunca ha pasado nada. Cuando te encuentras a un tio que te va a robar es de noche, cuando en la calle ya no hay mucha gente… es a esas horas cuando te encuentras a un drogadicto tirado en el portal, o a las putas andando por la calle o cuando unos jóvenes te pueden sacar una navaja. A algunas horas es mejor quedarse en casa. (Boni. 67 años. Jubilada)

Alfredo Ruiz (2006, P. 8) en su obra *¿Nos volvemos racistas?* experimenta esta estimatización en su propia carne. Cuando él y su pareja deciden comprar un piso, se asombran del bajo precio que les piden por una

[139] Blas López, Antonio Machado… viviendas sociales construidas en el vitoriano barrio de Sansomendi para población gitana; un supuesto espacio gueto para muchos vitorianos.

vivienda en el casco antiguo de Barcelona. “Era una ganga. Lo curioso es que la ganga se encontraba en un barrio céntrico de la ciudad, en una zona donde, en principio, no buscamos piso porque pensamos que sería inaccesible para nosotros. ¿Cómo era posible que la vivienda más barata de todas ellas se encontrara en el centro de Barcelona, a cinco minutos del Museo Picasso y de la Catedral?”

La respuesta es muy fácil, porque esa zona es considerada un gueto para la población autóctona, es decir, que existe un estigma asociado al hecho de residir en ella. La inseguridad ciudadana unida a la poca posibilidad de contactos afectuosos con la población española hace que la situación del barrio se deteriore, como ya hemos visto en otros lugares de exclusión social. Este autor rescata una situación muy habitual en estos espacios -descrita por numerosos informantes vitorianos- cuando dice: “Diariamente se producían hurtos. Tuvimos que llamar a la policía y todo esto pasó a ser algo cotidiano en nuestras calles”.

Existe un verdadero *estigma de las cités* y hay una propensión generalizada a considerar desde fuera a estas *zonas reservación* (Avery 1987 p. 13) como un espacio homogéneo; sin embargo, los habitantes de las mismas perciben grandes diferencias entre espacios realmente cercanos (que en muchas ocasiones tienen que ver con la idea de no verse ellos mismos contaminados y a su vez estigmatizado) dentro del mismo Casco Medieval.

Los que vivimos en la calle Correría no tenemos nada que ver con toda esa gentuza que viene a Barrancal, a Santo Domingo, a la calle del Cubo... aquí estamos todavía vitorianos de toda la vida y gentes de fuera, pero de bien...gentes de orden oiga… (Joseba. 35 años. Artesano)

Así nos lo corrobora Urbano, un vecino del Casco Viejo de 66 años, y coincide en su apreciación con otros de las Quatre Milles (insisto que las distancias entre este espacio urbano y el Casco Viejo vitoriano son enormes y no hay ninguna posibilidad de similitud real, a pesar de la coincidencia de determinados discursos).

Aquí en la Herrería se vive tranquilo y bien, no ves que hay mucha movida de Bares. Además ahora hasta en invierno está la gente, como han puesto estufas de esas… la gentuza está en otras calles del Casco Viejo, pero aquí no, aquí no están…. (Urbano. 66 años. Jubilado)

“Lo que desde afuera parece un conjunto monolítico es visto por sus miembros como un cúmulo sutilmente diferenciado de micro-localidades: las del sector norte del complejo, en particular, no quieren tener nada que ver con sus contrapartes de la sección sur, a las que consideran maleantes (racaille [140] en el argot de la juventud del lugar) y a la inversa”. (Wacquant L., 2001, p. 131)

[140] El término *racaille* lo haría famoso el ministro Sr. Sarkozy durante los incidentes en la Banlieu en Noviembre del 2005.

Los residentes de las Quatre Milles reniegan de su *gueto*, lo consideran una auténtica cárcel y consideran que todos los fracasos de su vida están, sin duda alguna, íntimamente ligados a haberse quedado allí. Ese complejo habitacional en el que residen es quien les ha marcado para siempre.

Por ese motivo perciben absolutamente todos los aspectos de su existencia a través de una serie de oposiciones homológicas (cité/ciudad, nosotros/ellos, adentro/fuera, bajo/alto, salvaje/civilizado,...) que reproducen, respaldan y refuerzan el juicio derogatorio de los de afuera.

Se intentó en este caso ofrecer una versión-idea concreta e interesada. Es decir, que los alzamientos de noviembre de 2005 fueron casos puntuales de violencia sin ningún origen ni justificación. Ciertamente, no hay justificación para la misma, pero todos los indicadores apuntan en otra dirección como origen de este estallido, en la rabia contenida tras años de exclusión por los jóvenes de los barrios.

El estallido de violencia fue provocado por determinada acción policial y ni siquiera ese luctuoso hecho fue determinante: el enconamiento acumulado durante décadas de marginación fue quien prendió la mecha que incendió la banlieu.

"Aquellos que recuerden la película La Haine[141] sabrán a que nos estamos refiriendo. En una de las manifestaciones pacíficas y diurnas que siguió a aquel desgraciado incidente, los jóvenes manifestantes portaban camisetas con los nombres de Bouna Traoré y de Zyed Benna, ya que con las camisetas lo que estos jóvenes querían expresar es que podían haber sido cualquiera de ellos los fallecidos" (Eider Muniategui citada en Santibañez y Maiztegui, 2007, p. 61).

¿Podría ocurrir esto en nuestra ciudad?

Insisto, una vez más, que Vitoria-Gasteiz no tiene en absoluto problemas reales de guetización, marginación o exclusión comparables ni de lejos, no ya a las baulieus francesas, sino a la situación de ciudades próximas como Madrid, Barcelona, Sevilla, Málaga, etc...[142] pero, si es cierto que a menor escala se aprecian ciertas coincidencias en los espacios, en las respuestas sociales, en la aparición de ciertos *tics* estigmatizantes (en nuestra ciudad claramente manifestados desde que los nuevos inmigrantes han llegado hasta nosotros) que deben de ponernos sobre aviso y exigen que nos mantengamos alerta con la voluntad de intervenir si la situación se deteriorase, y apareciese una clarísima situación de estigmatización asociada a la residencia en una zona concreta de la ciudad.

La estigmatización territorial afecta a las interacciones no solo con los empleadores sino también con la policía, los tribunales y las burocracias del bienestar social más cercano, todos los cuales son especialmente susceptibles de modificar su conducta y sus procedimientos cuando están ante un residente

[141] Esta película se estrenó en 1995, diez años antes del noviembre francés. Habla de un caso real de brutalidad policial sobre jóvenes de los suburbios. Por lo tanto, el problema se arrastra, cuando menos, desde aquellos años.

[142] Actualmente, se emite en un conocido canal de Televisión un espacio, *callejeros*, que recrea estos guetos urbanos de toda España. El mismo cuenta con un índice de audiencia importante.

de una cité degradada. Como dice Wacquant L. (2001, p. 135) el mero hecho de "ser de una cité trae aparejada una sospecha automática no sólo de de desviación, sino de franca culpabilidad".

Mostramos los documentos de identidad y… cuando vieron que éramos de Quatre Milles, ¡Se lo juro!, se pusieron pálidos los policías. (Citado por Wacquant al referirse a un caso en la Banlieu parisina)

Paseábamos por Vitoria un domingo y nos pararon los municipales y cuando nos vieron árabes y que vivíamos en la calle Barrancal cambiaron su tono de voz, ya no eran amables sino desagradables. Yo creo que pensaron que éramos de Al Quaeda. (Rachid. 22 años. Argelia)

Estas situaciones hacen que los moradores del gueto, al sentirse estigmatizados, intenten pasar desapercibidos cuando se desplazan por otras zonas *más distinguidas* de la ciudad. A pesar de que exista algún *marcador étnico*, físico o cultural, les basta con la ocultación de su residencia para no verse sometidos a la que estamos reconociendo como estigmatización territorial.

Al atravesar, encubiertos o enmascarados, espacios ajenos al gueto, se sienten libres, pueden percibir y comportarse como *normales* sin que sus interlocutores sientan un sobresalto. Posiblemente, esta facilidad para escapar al estigma no sea tan sencilla para los residentes negros de los barrios gueto de una ciudad norteamericana, donde el marcador físico de su piel no es susceptible de verse modificado.

"Así los adolescentes de las banlieues parisinas pobres van a vagar por los distritos distinguidos de la capital para escapar de sus barrios y excitar sus sentidos. Al atravesar espacios que simbolizan y contienen la vida de clases más altas, pueden vivir durante unas horas una fantasía de inclusión social y participar en la sociedad más amplia" (Calogirou C., 1989. 64-69)

Pero esta experiencia vivida, después, de vuelta en el territorio exiliado, no hace sino abrir, de forma más sangrante si cabe, la idea intolerable e injusta de sentirse asociado a un status de paria unido a vivir en un barrio o una calle determinada. De esta forma buscan negarse a ellos mismos o a sus semejantes buscando mecanismos de huída del gueto... o de venganza contra esa sociedad cruel que les obliga a pasar por semejantes experiencias. Quemar una papelera o destrozar con pintadas un monumento del siglo XVII puede ser un síntoma de todo ello.

Repito que muchos de los aspectos relatados por Wacquant y otros autores no pueden ser transportados a Vitoria-gasteiz, pero determinados síntomas menores deben ponernos en guardia para efectuar un diagnóstico acertado, en primer lugar, y posteriormente establecer políticas que tengan como objetivo el evitar que esos indicadores leves, antes mencionados, puedan pasar a tener mayor gravedad.

El diagnóstico no debe olvidar la palabra clave en este tema que nos ocupa, como es segregación asociada a un espacio o *segregación residencial*. Las interpretaciones (así como los efectos) de la segregación son realmente complejos, como ha quedado reflejado en las líneas anteriores.

"Normalmente no es un caso de segregación de un grupo étnico particular, sino más bien una segregación de la población migrante con respecto de la autóctona. Porque la segregación es un fenómeno muy específico a los grupos particulares a los que les concierne, a los contextos individuales dentro de los que ocurre, al tiempo histórico de los encuentros que lo produce y sostiene, y a la escala dentro de la cual es observada, que intenta entender la segregación como un fenómeno ubicuo que está frustrado por su inmensa diversidad" (Kaplan&Holloway citado en Kohlbacher J. y Reeger U., 2005, p. 22).

Los análisis realizados sobre la segregación socio-espacial de grupos minoritarios y migrantes han provocado una extensa bibliografía especializada (Bool 1976, Glebe&O'Longhlin 1987, Peach 1975, Massey 1984; Massey&Denton 1988 y Bool 1996).
Así mismo, se han acuñado términos como *segregación espacial*, *segregación socio-espacial, segregación de alojamiento, segregación residencial, segregación social* y otros.

En mi opinión, no hay unas definiciones precisas relacionadas con el concepto de segregación asociada al lugar de residencia. Pero, y esto es fundamental, lo que puede parecer trivial, como es definir segregación, es una realidad complicada pues el fenómeno es multidimensional y universal. Como afirman Kohllacher J. y Reeger U. (2005, P. 23) "la segregación incluye no solo una dimensión espacial sino también temporal, y se refiere tanto a procesos de diferenciación social y a patrones espaciales que resultan de tales procesos, habitualmente situados a escala urbana".

Según estos autores, los factores que toman parte en el contexto de la segregación étnico-residencial de población migrante son:

- Estatus socio-económico.
- El estatus de inmigrante en relación con el mercado inmobiliario.
- Los mecanismos discriminatorios generales de una sociedad.
- Las políticas migratorias llevadas a cabo por las autoridades.
- Afiliación étnica demostrada por los mismos migrantes.

"Toda segregación es una expresión de diferenciación social. Sin embargo no toda diferenciación social debe, necesariamente, ser segregación" (Barbosa E.M., 2001, p. 13).

Según Massey D y Gross A. (1994) la *segregación espacial* es generada a través de tres fuerzas espaciales contrarias: Concentración, dispersión y sucesión. Tres fuerzas que tienen una incidencia muy relevante en el grado de segregación espacial que se da en ciertos espacios urbanos.

1.- Concentración.

La concentración de grupos étnicos está arraigada en la diferenciación espacial de la economía urbana, en los mecanismos del mercado del alojamiento y reforzada por la naturaleza de los propios inmigrantes y de los fenómenos migratorios.

2.-Dispersión.

La dispersión se produce por la movilidad socio-económica y los procesos de aculturación. La base es una economía urbana que distribuye recursos y oportunidades de forma desigual, animando así a las poblaciones de origen extranjero a moverse con objeto de mejorar su posición social.

3.-Sucesión.

La sucesión surge desde la propia inmigración. Si la inmigración coincide con un periodo de expansión metropolitana, el cambio residencial será rápido, ya que las clases sociales móviles desocupan barrios a los inmigrantes que llegan. Si el proceso migratorio, por el contrario, se produce durante un período de estancamiento económico, los inmigrantes se amontonan en áreas enclavadas en zonas deprimidas, pues las posibilidades de cambio residencial serán mínimas.

Kohlbacher y Reeger establecen una tabla muy interesante, en la que se asocia el nivel de segregación con el de asimilación. En la misma se confrontan varias variables como son las fases que van desde la acomodación hasta la asimilación, las áreas de alojamiento desde domicilios étnicos hasta los domicilios asimilados, y el grado de segregación étnica.

Veamos el mencionado cuadro o tabla (considero que es realmente interesante) en la página siguiente, e intentemos trasladarlo hasta la realidad de nuestra ciudad; tal vez el análisis de este cuadro nos ayude a visionar la fotografía correcta de lo que está ocurriendo en las calles, plazas, colegios, centros sanitarios, etc… de Vitoria-Gasteiz.

Quizás, de esta forma esa instantánea nos interpele sobre el tipo de relación que estamos construyendo con los nuevos recién llegados. También sobre las relaciones que entre ellos se establecen, en ocasiones generando a su vez conflictos entre distintas comunidades o individuos.

Nuestra relación con los recién llegados ¿es de acomodación, de conflicto o acaso de asimilación? Cuando abandonan su vivienda en el Casco Viejo ¿lo hacen por abandonar un alojamiento residencial étnico o por desear sentirse como asimilados y pasar desapercibidos en otra zona de la ciudad?

El nivel de segregación étnica es alto si permanecen en el barrio supuestamente estigmatizado… ¿Desaparece esta segregación si se asimilan y se diluyen en otro barrio de la ciudad?

Creo que son todas preguntas interesantes, que ya han surgido a lo largo de este capítulo (fundamentalmente a través de las narrativas de los distintos informantes y que mediante la utilización del siguiente cuadro podemos poner en valor.

Fase	Relación entre inmigrantes y la sociedad en el país de destino	Áreas de alojamiento	Segregación étnica
1	Inmigración	Domicilios residenciales étnicos	Extremadamente alto
2	Competición (o conflicto) por áreas de alojamiento, posiciones en el mercado laboral y en el estatus social	Domicilios residenciales étnicos	Extremadamente alto
3	Acomodación	Fase inicial de mudanza, de *trepadores* sociales	Nivel medio
4	Asimilación	Los domicilios residenciales étnicos desaparecen, los inmigrantes perfectamente asimilados se mudan	Desaparecido

La gran incógnita surge ahora. Para abandonar los espacios guetizados ¿es imprescindible aceptar el paradigma asimilacionista?
¿tan sólo con la pérdida de la identidad originaria y el ascenso hacia la sociedad de acogida, como esa sociedad quiere, es posible la integración?

Yo, personalmente, creo que hay otras alternativas. No es el objeto de estudio de esta investigación, y tienen más que ver con valores cívicos y con

modelos de identidad y ciudadanía, cierto, pero Amin Maalouf con su teoría de las identidades múltiples, sigue estando vigente como posibilidad y como referente, en todas ellas. Es posible integrarse sin ser asimilado. Es posible ser vitoriano, sin renegar de numerosas prácticas culturales de la sociedad de origen.

4.1.4.- LA AMBIVALENCIA COMO MECANISMO DE DEFENSA ANTE EL ESTIGMA

En nuestra ciudad (al igual que en otras muchas) el individuo de origen extranjero que se siente poseedor de un estigma intenta desarrollar dos estrategias que, en no pocas ocasiones, por extremo que parezca, transcurren paralelas:

1 - Procura mantener los lazos con su comunidad, su cultura, etc...

2 - Desea que no le identifiquen con la comunidad a la que tanto ama.

*"*El individuo estigmatizado presenta una tendencia a estratificar a sus pares según el grado en que sus estigmas se manifiestan y se imponen. Puede entonces adoptar con aquellos cuyo estigma es más visible que el suyo las mismas actitudes que los normales asumen con él" (E. Goffman, 2003, p. 127).

¡Míralos, sucios, huelen mal … huelen todavía a la patera... Aggggg!!! No sé por qué el gobierno de España no les coge a todos con policía y les echa fuera del país. Sobre todo los negros. ¿Por qué ellos tienen que venir aquí? ¡Que les echen! Yo ya llevo cuatro años en Vitoria. Ellos han llegado hace poco tiempo. (Aicha. 39 años. Marruecos)

¡Joe! Yo también llegué por poco tiempo, y ahora soy de aquí. Pero ellos... recién venidos y tienen asistentes sociales y muchos... roban. Nosotros tenemos derechos, son 4 años aquí, ellos no tienen ese tiempo. ¡Que los echen fuera de España! (Joao. 40 años. Brasil)

¡Pobre España! Cómo se está poniendo esto…ahora se está llenando de moros y de negros…así España va muy mal, muy mal…deja entrar a gente mala, gente mala… (Alexandra. 32 años. Ucrania)

Estas palabras fueron para mí muy duras, posiblemente por inesperadas. Siempre hemos pensado que las actitudes de rechazo hacia la población extranjera se producen por parte de cierto sector de ciudadanos vitorianos, claramente mantenedores de discursos xenófobos. Sin embargo, los propios inmigrantes, y esto no me lo esperaba de forma tan clara, adoptan las actitudes del grupo dominante cayendo también en ese discurso de empoderamiento y diferenciación con respecto al más débil, al recién llegado. Quienes llevan más años de residencia en nuestra ciudad, se muestran intolerantes con respecto a quienes llegaron hace poco tiempo y exhiben los años de residencia como una especie de tarjeta de veteranía.

La *mimetización en la sociedad de acogida* exige que se muestren más beligerantes que los propios autóctonos contra el inmigrante. De esta forma buscan la aceptación e incluso la integración fuera de las calles del gueto.

No es este un fenómeno nuevo ante una situación de estigmatización. El País Vasco, fundamentalmente en décadas pasadas, sabe de fenómenos similares.

La Doctora Eugenia Ramírez Goicoechea nos lo cuenta en su estudio realizado en Gipuzkoa.

Muchos jóvenes de origen no vasco, hijos de padres nacidos en Extremadura o Andalucía y llegados a Euskadi en la década de los años setenta, se muestran de forma extremadamente fanatizada a favor del euskera, de la independencia de Euskadi, de los asesinatos cometidos por la banda terrorista ETA, etc.

Sus manifestaciones de violencia y hostilidad hacia lo español son manifiestas; sus nombres y apellidos son cambiados para "evitar que se les reconozca o asocie con sus culturas de origen" y para que no se generen "dudas sobre su vasquidad" (Ramírez Goicoechea, 1991).

Este fenómeno de identificación con el poder que estigmatiza, y de abandono de la sociedad o comunidad estigmatizada es descrito de forma descarnada por Primo Levi en su *zona gris* [143] cuando se refiere a los judíos colaboradores en los campos de exterminio nazi, durante la IIª Guerra Mundial.

"El lager es una zona gris, de contornos mal definidos, que separa y une a la vez a los dos bandos de patrones y de siervos. La zona gris de la protekcja y la colaboración tiene raíces múltiples.

En primer lugar, la zona de poder cuanto más restringida es, más necesidad tiene de auxiliares externos. No basta con relegar a los judíos a las tareas marginales; la mejor manera de atarlos es cargarlos de culpabilidad, ensangrentarlos, comprometerlos con sus opresores en un vínculo de culpabilidad del que no podrán volverse atrás.

Cuanto más dura es la opresión, más difundida está entre los oprimidos la buena disposición para colaborar con el poder. Esa disposición está teñida de infinitos matices y motivaciones: terror, seducción ideológica, imitación servil del vencedor, miope deseo de poder, vileza,... Todos estos motivos fueron el origen de esta franja gris" (Primo Levi, 1989, p.30-60).

Trasladándonos desde la extrema experiencia de Levi hasta esta forma de estigma que estamos ahora estudiando, podemos decir que esta ambivalencia de la identidad es más que evidente en la familia o círculo de amigos. Cuanto más se es consciente de su estigmatización, de su alienación, más se desea poder huir de ella o parecerse al grupo social que la impulsa y por lo tanto nos oprime. Llegados a este punto podríamos mencionar, también,

[143] Los horrores de Auschwitz, ignominia que no podía ser borrada de su mente, llevaron a Primo Levi al suicidio. Se refiere aquí a los grupos de judíos que colaboraron con los nazis en los campos de exterminio y reflexiona sobre el por qué de esa convivencia con los verdugos.

por su pertinencia en el análisis del estigma, las alienaciones endogrupales *y* exogrupales.

Las primeras, endogrupales, se desarrollan en un individuo que juega en su propio grupo. El verdadero grupo del individuo es, pues, el agregado de personas susceptibles de sufrir las mismas carencias que él por tener un mismo estigma; su grupo verdadero es, en realidad, la categoría que puede servir para su descrédito. Goffman E. (2003, p. 134-135) lo recuerda cuando manifiesta que si el individuo estigmatizado "se acerca a su grupo es leal y auténtico, si se aleja, es un tonto y un cobarde…así la naturaleza de un individuo es generada por sus afiliaciones grupales".

Las segundas, exogrupales, interactúan fuera del grupo propio. Así, se podría pretender, como ocurre, que la persona estigmatizada se considere más desde el punto de vista de un segundo agrupamiento: los *normales* y la sociedad más amplia por ellos constituida.

"Mediante un arduo trabajo y un ininterrumpido autoentrenamiento deberá satisfacer los estándares corrientes lo mejor que pueda, deteniéndose solo cuando surge el problema de la normificación; es decir, cuando sus esfuerzos pueden dar la impresión de que puede estar negando su diferencia" (Goffman E., 2003, p. 137).

El normal y el estigmatizado no son personas, sino tan solo *perspectivas*.[144] Por lo tanto, en palabras de Goffman, el estigma implica no tanto un conjunto de individuos concretos separables en estos dos grupos: normales y estigmatizados, sino un "penetrante proceso social de dos roles", al menos en ciertos contextos y en algunas fases de la vida.
Por ello, dice el autor que más que de personas (también en el contexto del supuesto gueto en Vitoria-Gasteiz), hemos de hablar de grupos.

Así, los atributos duraderos de un individuo en particular pueden convertirlo en un estereotipo, tendrá que representar el papel del estigmatizado en prácticamente todas las situaciones sociales que lo toque vivir y muchas se referirán a él como estigmatizado en contraste con los considerados normales.

El encargado de una obra que se realiza en el Casco Viejo vitoriano[145], me ha regalado casi todos los días con alguna ratificación práctica a las teorías que considero en estas líneas.

¡Eh tú negro! quieres darte prisa con esos sacos.
¡Joder! El puto negro… Pero ¿no te he dicho que esos puntales tienes que ponerlos en la otra parte del encofrado?
¡Ostia…! otro que acaba de bajar del árbol. ¡Joder! no tienen ni puta idea… ¿Tengo que hacerlo yo todo? (Francisco. 44 años. Encofrador)

[144] Me parece muy sugerente esta idea de las perspectivas. Ver E. Goffman: pág. 160.

[145] Debo recordar aquí que durante los cuatro cursos que he ejercido como profesor de Refuerzo Lingüístico en un aula de acogida para alumnado inmigrante en un colegio público de la zona, he recorrido todos los días estas calles de la almendra medieval vitoriana.

Parece, por lo tanto, que las discrepancias entre la identidad virtual y la real se producirán siempre. Siempre, entonces, se generarán una tensión (con respecto al desacreditado) y una información (con respecto al desacreditable) que es manejada por quienes otorgan las categorías de normal y de estigma. Por quienes deciden quién se encuentra en un grupo de prestigio o en un grupo de estigma.

Finaliza Goffman su explicación de estas perspectivas con una cita que bien se puede aplicar a la realidad que estoy estudiando en las calles de mi ciudad. Dice el autor que "la estigmatización de aquellos que presentan malos antecedentes morales puede funcionar claramente como un medio de control social formal; la estigmatización de aquellos que pertenecen a ciertos grupos raciales, religiosos y étnicos funciona como un medio para eliminar a estas minorías de las diversas vías de la competencia".

¿Se puede ser más claro al respecto? Yo por mi parte no puedo añadir nada más. Me resulta evidente, como manifiesta Goffman, que la estigmatización de un grupo funciona finalmente como un medio de control social formal; de esta manera, se desactiva a ciertos grupos étnicos o religiosos de la competencia. El estigma, por lo tanto, más que implicar la separación de los individuos en dos grupos (los de aquí de toda la vida y los llegados de fuera), lo que produce es un proceso social de roles diferentes y antagónicos.

Todas estas relaciones se dan entre iguales así como entre inmigrantes y residentes autóctonos en el Casco Medieval vitoriano. Fue Oscar Lewis quien manifestó que las relaciones sociales establecidas en ámbitos rurales podían ser muy conflictivas; pero, cómo también en las grandes ciudades, México D.F. por ejemplo, podían reproducirse e incluso endurecerse las relaciones familiares extensas e incluso formas de solidaridad grupal tradicionales como el clientelismo en las barriadas más desfavorecidas de la ciudad. Para Delgado M. (2002, p. 33) "Lewis no se apartó de la premisa según la cual la pobreza era el resultado de la desestructuración: carencia de una organización societaria mínima, privilegiamiento de redes informales de cooperación, incapacidad de diferir las satisfacciones, etc..."

Si la violencia explícita ejercida contra una persona migrante es, evidentemente, lesiva para su integridad física y sus derechos; la sutil violencia ejercida desde la estigmatización social de un grupo no lo es menos. Ante esta situación de estigmatización, hemos analizado distintas conductas, salidas o comportamientos. Una de las reacciones del grupo estigmatizado, casi siempre llevada a cabo por sus sectores de población más jóvenes, es el intento de superación a través de la violencia.

Afortunadamente, se están generando en nuestra ciudad diversas agrupaciones[146] de personas migrantes, también de migrantes y autóctonos, que pueden llegar a encauzar, minimizar o incluso en algunos casos (aquellas asociaciones en las que se produce un interesante encuentro intercultural) superar la situación de estigmatización, o mejor dicho el sentimiento de ser portador del estigma (a pesar de que la sociedad mayoritaria continúe

[146] Ver en anexo 17. Registro de Asociaciones.

manteniendo desde el discurso y las prácticas económicas o de poder el mismo).

Dice Goffan E. (2003, p. 24) en una de sus certeras frases, que “cuando normales y estigmatizados se encuentran frente a frente, especialmente cuando intentan un encuentro para dialogar juntos, tiene lugar una de las escenas primordiales de la sociología, pues es en estos momentos en los que ambas partes deberán enfrentar directamente las causas y los efectos del estigma”.

4.2.- OTRAS FORMAS DE VIOLENCIA. CONFLICTO, TENSIONES Y PULSIONES EN EL GUETO

Todo proyecto migratorio encierra tras de sí un proyecto económico, es decir, un proyecto de mejora en las condiciones de vida de quien decide abandonar la sociedad en la que ha sido enculturizado.

Para millones de seres humanos, esto es una evidencia: Europa se ha convertido en el sueño de una vida, el paraíso económico que su sociedad de origen siempre les negó de forma incomprensiblemente cruel. Pero además del factor económico, hay otros muchos que no podemos olvidar.

En este momento es necesario romper con algunos tópicos. Ya nos decía Stuart Hall (1997) que los estereotipos reducen, esencializan, naturalizan y fijan las diferencias.

No son los más pobres lo que llegan a nuestro país, no son los más desvalidos. No, estamos muy equivocados si pensamos así. Quienes pueden conocer el modo de vida español, quienes tienen acceso a la información, quienes pueden dar ese paso, quienes son capaces de trabajar aquí, son precisamente los más emprendedores, los más cualificados por sus estudios, quienes tienen algo de dinero, etc...

Los pobres de solemnidad, quienes no pueden poseer un teléfono cerca o no han podido acudir a la escuela, ellos... no son capaces, ni tan siquiera de moverse de su aldea. Pero desde nuestra sociedad opulenta, desde nuestra sociedad de acogida, en este caso Vitoria-Gasteiz, rápidamente les incluimos a todos en una categoría inferior: *los inmigrantes.*

Esta categoría se crea, habitualmente, con animo de exclusión, con la intención de marcar firmemente la línea que divide el nosotros y el ellos. Tan solo al hablar de inmigrante, estamos, de forma inconsciente lo reconozco, ejerciendo lo que podríamos denominar *violencia semántica* contra ellos.

Sobre estas categorías creadas para perpetuar la exclusión o la minusvaloración del trabajo. Pajares M. (2005, p. 9/10-15)), afirma que“...también los inmigrantes son una categoría creada por las estrategias de exclusión. Si la llegada de nuevas personas a un territorio o país se contemplase como una forma de crecimiento demográfico, con la normalidad con la que se contempla el nacimiento de nuevos bebés, no existiría esa

categoría. El inmigrante dejaría de serlo en breve plazo de tiempo, en cuanto estuviese mínimamente instalado ya no se le definiría como inmigrante, y, por lo tanto, el hecho de haber inmigrado no se utilizaría necesariamente para ubicarlo en un determinado grupo o categoría social".

Cuando llega, en este caso a Vitoria-Gasteiz, todo inmigrante, como afirma M. Delgado, es un *explorador*, un naturalista que procurará (pues le conviene) analizar las conductas y relaciones de su nueva sociedad de acogida y de sus nuevos conciudadanos. En muchos casos, percibiendo cierto grado de hostilidad en la nueva sociedad de acogida, nuestro protagonista se dejará colonizar por aquellos de quienes espera asilo. Algunos teóricos norteamericanos llaman a este fenómeno *aculturación de los inmigrantes* y los británicos *contacto cultural*. Goffman (1998, p. 26) cuando se refiere a las instituciones cerradas menciona la *desculturización* a la que se ven sometidos los residentes de estos espacios, bien podríamos por lo tanto aplicar este concepto a lo que ocurre en el barrio, a las presiones que sufre el recién llegado, tanto por los representantes de la sociedad receptora como de representantes de su comunidad de origen. Fruto de esta situación, surgen las decepciones y frustraciones que muchas personas ya asentadas desde hace años sufren con respecto a las expectativas creadas antes de emprender su proyecto migratorio. Como consecuencia de ello aparece, frecuentemente entre los más jóvenes, un sentimiento de rabia contra el sistema que parece no desear acogerles y de forma paralela reacciones más o menos violentas contra las estructuras de poder y, a veces, incluso contra sus iguales, a quienes achacan falta de valor para luchar contra esa situación. En palabras de Ervin Goffman (1998, p. 63-64) se producen "adaptaciones secundarias que contravienen el ordenamiento y que se reinterpretan por los individuos obteniendo así satisfacciones marginales".

… mentira, lo que tú dices es muy bonito para un discurso, pero es mentira. ¿Conocernos, convivir, mezclarnos? ¡Bah! Al final la mayoría de vitorianos no nos quiere. A mí…a mí sólo me quieren los míos. Es una injusticia, sí ¿Y que hacen nuestros padres? ¡Nada! No hacen nada, se quedan callados y me dicen que no me meta en líos… ¿Así vamos a superas las injusticias? *Yo desde luego no me voy a quedar callado*. (Edy. Ecuador. 21 años)

En muchos casos, el inmigrante comenzaría como un explorador, podríamos decir que se comportaría en estos lugares como un contrabandista de productos culturales y afectivos. En este sentido las posibles previsiones de futuro cuentan para la persona migrante como si del material de un *contrabandista cultural* se tratase. Cuando estas previsiones se ven frustradas es cuando aparece esa representación del *yo degradado* (Goffman. 1998, p. 55-56), de la identidad agredida que puede finalizar recreando comportamientos violentos.

Tenemos una percepción predefinida del barrio, del Casco Viejo vitoriano, que tampoco es real. Debiéramos, para empezar, reconocer que no todos los espacios urbanos son homogéneos y que existen en ellos notables diferencias que los convierten en un auténtico calidoscopio de culturas y vivencias. Hatzfeld

M. (2007, p. 20-21) recuerda que “Si cada barrio es un calidoscopio, cada calidoscopio es particular y, por ello, diferente del que tiene al lado y de todos los demás. La población de cada suburbio se ha constituido a través de una historia en la que el azar de las circunstancias, los proyectos de esos amos del cotarro que son los electos y los arrendadores sociales, así como las iniciativas o las modalidades de reagrupamiento espontáneo de las familias, crea un puzle muy original. Nos encontramos, pues, con que cada población, siguiendo una combinación perfectamente singular de grupos culturales y de familias, no se parece a ninguna otra”.

Este lugar al que llega la persona migrante, este barrio categorizado como gueto por la población autóctona, tiene muchas similitudes con lo que Goffman (1998) denomina una *total institution* o *institución total*. El barrio se comporta como una institución cerrada, con sus normas, conductas, y estructuras de poder. La sociedad receptora encierra de muchas formas (la más evidente es a través del estigma) a sus moradores separándolos del resto. Así, según el paradigma goffmaniano el barrio sería un lugar de residencia y trabajo en el que un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada, frustrante.

Para mí, este barrio excluido o estigmatizado presenta similitudes con instituciones cerradas como las cárceles o los establecimientos psiquiátricos estudiados por Goffman en su obra *Internados*. De igual forma que Goffman reconoce que al hablar de las diversas estructuras y comportamientos que se producen en estas instituciones cerradas, para nosotros el barrio lo es, ha definido un *tipo ideal* en el sentido otorgado por Max Weber, yo también debo aclarar que la identificación que hago de espacio guetizado con institución total puede caer en ese mismo peligro. Aun así, si creo interesante realizar esta mención, pues muchas de las reacciones que observo en determinados grupos de jóvenes en estos espacios urbanos me recuerdan a las apreciadas por Goffman, y me refiero en concreto a algunos de los comportamientos violentos que se producen en el barrio. Comportamientos que este autor (1998, p. 69) dice son “reacciones que se desencadenan como estrategias de adaptación a este medio”.

Aquí, quien llega a una nueva sociedad, a la calle Barrancal, Santo Domingo o el Cubo, etc… pasado un tiempo inicial o de contacto, pretende modificar las condiciones con las que se encuentran a su llegada. Modificación que, excuso decirles, pretende alcanzar una notable mejoría en su *modus vivendi,* que no siempre se consigue, y también en superar o salir de la zona estigmatizada, del *barrio marcado*.

Quien ha notado que no es aceptado, al menos no en las mismas condiciones que sus semejantes autóctonos, quien percibe y se siente estigmatizado desea salir de esa situación. De conseguirlo deberá enfrentarse a los suyos, de no conseguirlo se podrían generar en él sentimientos de inseguridad o encerramiento, que podrían derivar en situaciones de violencia contra la sociedad que le empuja a refugiarse y vivir tan sólo en su *gueto*. Así Goffman (2003, p. 24), refiriéndose al habitante de estos espacios, apunta que “carente de la saludable realimentación (feed-back) del intercambio social

cotidiano con los demás, la persona que se aísla puede volverse desconfiada, depresiva, hostil, ansiosa y aturdida".

"Quien es presentado como aculturado por antonomasia, el inmigrante, es también a su vez un importante culturizador. Alguien quien a pesar de todo con lo que se encuentra inserta y sobrepone lo que de invisible llevaba en su equipaje: los restos de su propio naufragio" (Delgado M., 2002, p.180-181).

Aparece la *violencia contra sí mismo*, los reproches, dudas y asunción de responsabilidades sobre lo positivo o negativo de haber dado el gran salto, de haber abandonado su país. Pronto encontrará ciertos grados de hostilidad, conscientes o inconscientes en la nueva sociedad de acogida. Tendrá que acomodarse a las nuevas circunstancias y surgirán determinados mecanismos de defensa ante la falta de aceptación de los autóctonos. Como nos indica Goffman este tomar conciencia de su inferioridad, crea en el individuo estigmatizado cierto *sentimiento crónico de inseguridad* (2003: p. 24). Esta conciencia de ser portador de un estigma irá acrecentándose, fundamentalmente cuando entra en contacto con el elemento autóctono y se presenta en toda su crudeza el rechazo por la otra parte. Ha de comenzar el proceso de adaptación a las nuevas situaciones, proceso que será duro e incierto y que se desarrollará en múltiples frentes. García Canclini (2001) ya nos anuncia que la "intensificación de la interculturalidad migratoria, económica y mediática no trae tan sólo fusión, cohesión u ósmosis, sino también, y fundamentalmente, confrontación y diálogo". Para el recién llegado, así como para el autóctono, será necesario un proceso de adaptación en el que se verá interpelado y dependiendo en gran medida del mismo se producirán unas u otras reacciones. Goffman (2003: p. 150) al respecto afirma que "todo hombre que se considere a si mismo indigno, incompleto o inferior; algunas veces se encubrirá y otras, tal vez, llegará a ser apologético y agresivo con relación a aspectos conocidos de sí mismo que sabe indeseables para los demás".

En este sentido la adaptación será en una doble vertiente; por un lado a nivel personal, pero por otro también ha de serlo a nivel familiar. Como nos recuerda Jaes Falicor C. (2001), las migraciones han contribuido a la emergencia de nuevas formas de familias, las familias transnacionales, que viven en un lado y en el otro, fragmentadas, sufriendo desventajas y también ventajas hemos de reconocerlo así, tanto para los miembros que se van como para los que permanecen en la sociedad de emisión.

Según esta autora, la migración, a nivel familiar se construye como una *pérdida violenta*. El migrado es considerado como una pérdida no completa o irrevocable. La pérdida de la migración tiene para la familia unas características especiales, pero no exentas de cierta violencia implícita.

"A diferencia del inalterable hecho de la muerte, las pérdidas del inmigrante son a la vez más amplias que la muerte de una persona cercana porque la migración trae pérdidas de todo tipo: pérdida de parientes y amigos que permanecen en el país de origen, pérdida de la lengua natal, de las costumbres y rituales, de la tierra misma" (Jaes Falicor Celia, 2001, p. 2-10).

En cualquier situación de cambio hay que asimilar ganancias y pérdidas. La migración forzosa de nuestros días es traumática, la persona migrante idealiza su destino con ideas de libertad y prosperidad; pero aparte del cumplimiento o no de sus expectativas, pocas se salvan del llamado Síndrome de Ulises o mal del inmigrante, trastorno de adaptación con efectos graves en la salud causado por factores externos (problemas de empleo, papeles, mayor o menor grado de integración social) y, en especial, por la nostalgia interior del cambio. Ulises era un semidiós, que sin embargo, a duras penas sobrevivió a las terribles adversidades y peligros a los que se vio sometido.

"Ulises pasaba los días sentado en las rocas, a la orilla del mar, consumiéndose a fuerza de llanto, suspiros, pena y nostalgia" (Odisea. Canto V).

En cualquier caso, las manifestaciones de tristeza, llanto, sentimientos de culpa, soledad, fracaso, lucha por la supervivencia, cambios de humor, irritabilidad, somatizaciones y desordenes psíquicos son síntomas habituales de quien sufre este síndrome, también llamado Síndrome del Inmigrante con estrés Crónico y Múltiple.

"...preguntas cíclope cómo me llamo... voy a decírtelo. Mi nombre es nadie y nadie me llaman todos" (Odisea. Canto IX).

Según Joseba Atxotegi, autor de este calificativo, especialista en psiquiatría cultural, experto en tratamiento de inmigrantes y refugiados (SAPPIR) [147] y profesor titular de la universidad de Barcelona, distingue siete tipos de duelos a superar por el inmigrante:

1. Por la separación de la familia, los/as amigos/as.
2. Por la lengua.
3. Por la cultura.
4. Por el status social.
5. Por el contacto con el grupo étnico.
6. Por los riesgos físicos.
7. Por la tierra.

En los casos más extremos de Síndrome de Ulises, Atxotegui delimita los *estresores* y duelos de los inmigrantes de la siguiente forma:

- La soledad. La separación de la familia y seres queridos. En especial cuando se deja atrás hijos pequeños o cónyuges enfermos.

- Duelo por el fracaso del proyecto migratorio. Cuando se tienen dificultades para obtener los papeles, para acceder al mercado de trabajo (fuera de condiciones de explotación). Hay determinadas sociedades, africanas fundamentalmente pero no exclusivamente,

[147] Servicio de Atención Psicopatológica y Psicosocial a Inmigrantes y Refugiados del Hospital de Sant Pere Claver de Barcelona.

donde el regreso a la aldea como un fracasado supone ser portador de un maleficio para todos.

- La lucha por la supervivencia. Lucha que se suele desarrollar en dos áreas: la alimentación (a veces les es muy difícil mantener una mínima alimentación y que esta sea equilibrada) y la vivienda (no es extraño encontrar casos de explotación y abuso por parte de los propietarios de las viviendas, con precios de alquiler realmente abusivos).

- El miedo. Es decir, los peligros físicos relativos al viaje migratorio (las pateras, los camiones, etc...), el miedo a la detención o expulsión, miedo a ser agredidos por grupos de fanáticos ultraderechistas...

Además, hemos de tener en cuenta determinados factores que, como comenta Atxotegi J. (2005, p. 2-13) potencian el efecto de los llamados *estresores* del Síndrome del Inmigrante con estrés Crónico y Múltiple, como son:

- La multiplicidad: no es lo mismo padecer uno que muchos estresores, con lo cual su poder negativo se potencia.

- La cronicidad: evidentemente no da igual si esta situación de estrés se prolonga durante una semana que si lo hace durante meses e incluso años.

- La intensidad y la relevancia de los *estresores.* No podemos comparar el estrés producido por el atasco de tráfico que el generado por el terror a una agresión o a un despido.

- La ausencia de sensación de control. Cuando una persona padece estrés pero sabe cómo salir de él se reacciona de forma más tranquila y controlada.

- La ausencia de una red de apoyo social. Si estos apoyos no se producen, la persona inmigrante tiene la sensación de no haber finalizado su viaje y por lo tanto sigue viajando sin arraigo ninguno.

Nabil Sayed-Ahmad Beirutí, psiquiatra del equipo de Salud Mental del Hospital Torre Cárdenas de Almería, coincide con Atxotegi pero añade otro elemento fundamental para que se produzca un cuadro depresivo que finalice con la sintomatología de un Síndrome de Ulises. Para él sería el fracaso en el proceso de adaptación, pero “un fracaso que no afecta tan sólo a la persona migrante, sino también al miembro o miembros de la sociedad receptora que ha tenido contactos con él”.

Para este autor, es fundamental el concepto de bilateralidad del proceso de adaptación (Nabil Sayed-Ahmad Beirutí citado en Checa y Olmos, 2009, p. 282-285). El proceso de adaptación *además de heterogéneo es bilateral*, es decir, requiere la superación por ambas partes: por el llegado desde allí y por quien se encuentra aquí, por parte de los migrantes y por parte de los miembros de la sociedad receptora. De todas formas, hay que pensar que éste es un proceso complejo para la familia migrante y sobre todo para los hijos.

Sayed-Ahmad (2010) insiste en esta idea cuando manifiesta que "los hijos no emigraron a ninguna parte. Lo hicieron sus padres, aun así a ellos también se les llama inmigrantes y eso dificulta su adaptación. Se sienten discriminados en su propio país".

Este proceso requiere de la superación de una actitud multicultural, refugiada en compartimentos estancos, para llegar a una aceptación intercultural, para llegar a una interacción que deseamos sea enriquecedora. Cuando esto se produce, la integración se realiza con éxito y es improbable que aparezcan síntomas depresivos en la persona inmigrada.

Este fenómeno conocido como el Síndrome de Ulises está generando en Araba-Álava una cantidad importante de consultas en el servicio de Psiquiatría del Hospital de Santiago. Según comenta el Dr. José Ignacio Zuazo,[148] 505 personas inmigrantes han sido atendidas en este servicio. Estas consultas representan un 7'3% de todas las llevadas a cabo en el indicado período. Entre las personas migrantes se destacan los problemas psíquicos entre los inmigrantes subsaharianos, muy por encima de otros colectivos como el latinoamericano o magrebí.

La incidencia de estos trastornos derivados del proceso migratorio es tal, que el psiquiatra Miguel Gutiérrez[149] ha anunciado ya para el curso 2008 en la UPV la oferta de un máster en psiquiatría en el ámbito de las migraciones, orientado hacia médicos, psicólogos, psiquiatras y otros profesionales (Diario El Correo, 27-10-2007).

Los duelos más emocionales, los relacionados con las personas queridas, no se resuelven con el olvido por el transcurso del tiempo sino que es necesario un reencuentro para poder superar el dolor de la separación. Este *reencuentro* proporciona una mejora significativa en el proceso de adaptación a la nueva sociedad por el *alivio de la nostalgia* que causa en la persona, pero, tristemente para muchos inmigrantes el regresar a su tierra de origen supone un esfuerzo económico que requiere años de ahorro para poder realizar dicho viaje o bien es imposible la vuelta a su país por su condición de refugiados/as.

Aparecerán, entonces, reconstrucciones identitarias y *etnicidades de nuevo cuño* que se organizan en torno a la música, la sexualidad, la ideología... en muchos casos los inmigrantes, como comenta Sayed Ahmad (2010) "tienden

[148] Esta información fue presentada en las jornadas sobre *Salud mental desde una perspectiva transcultural* organizadas por la Asociación de Profesionales Extranjeros de Álava *Prestaturik*. (Diario El Correo, 27 de octubre de 2007, pág. 4).

[149] El Dr. Gutierrez Fraile es catedrático de psiquiatría de la Universidad del País Vasco.

a congelar su cultura, su propia cultura de origen va evolucionando pero ellos ni siquiera viven esa evolución".

Delgado M. (2002) también se refiere a este hecho y a como incide el mismo en el proceso de integración en la sociedad de acogida. Para él "estas nuevas formas de identidad, por así decirlo, de producción propia presentan cuando menos en primera instancia una notable peculiaridad: no se basan propiamente - como se supone que ocurre en las sociedades no modernizadas y como en apariencia sucede también con las culturas inmigrantes- en vínculos de fe religiosa, idiomáticos, parentescos, territoriales, o histórico-tradicionales, sino mucho más en parámetros estéticos y escenográficos comunes, en redes comunicacionales compartidas y en la apropiación del tiempo y del espacio civiles, por medio de un conjunto de estrategias de ritualización constante o periódicamente activadas que atañen al espacio urbano".

Por esta razón, como hemos comentado ya anteriormente, las agrupaciones o asociaciones de migrantes tienen tanta importancia en la recreación de microculturas íntimamente unidas a sus países emisores o a culturas concretas dentro de los mismos. Ciertamente, en Vitoria-Gasteiz son numerosas este tipo de agrupaciones que para muchos recién llegados son un auténtico refugio[150] en el cual minimizar los efectos del llamado síndrome migratorio.

Para Goffman (2003, p. 36) la situación de estigmatización favorece la búsqueda de este tipo de refugios, de microculturas o, incluso, de situaciones cercanas a la guetización. "Una categoría puede funcionar para favorecer entre sus miembros el establecimiento de relaciones y formaciones grupales, lo cual no significa, sin embargo, que la totalidad de sus integrantes constituya un grupo….o que las personas que poseen un estigma particular formen o no la base de reclutamiento para una comunidad".

Es significativo que entre los componentes de estas *microculturas urbanas* que nos encontramos en las calles del Casco Medieval, en el Colegio Samaniego o en los accesos del Centro Cívico Aldabe, se da un nexo de unión, una *argamasa identitaria* que tiene que ver más con experiencias compartidas que con marcadores étnicos de sus propias culturas de origen. Podríamos hablar de *identidades de nuevo cuño* en el seno de la nueva cultura de acogida.

En sus respectivos países de origen, ecuatorianos, venezolanos y colombianos no se llevan demasiado bien.

Los ecuatorianos son unos brutos no son cultivados, no se puede hablar con ellos. ¡Bah! Los ecuatorianos. (Arnaldo José. 35 años. Venezolano)

Los venezolanos, son unos chavistas. Todos son iguales, presumen de lo que no tienen. Ellos son los que mantienen a la guerrilla en Colombia. El presidente Uribe hizo un esfuerzo importante para erradicar la violencia de Colombia, pero... Venezuela les ayuda a los narcos y a los guerrilleros. Prefiero

[150] Aunque para una mayoría de autóctonos seguirán siendo categorizado como lugares gueto.

que mi niña se case con un prieto[151] *africano o con un chino antes que con un venezolano ¡Carajo!* (Godofredo. 47 años. Colombiano)

Sin embargo aquí, en la sociedad vitoriana, los jóvenes latinoamericanos tienden a unirse. Por encima de las disputas de sus respectivos países de origen, ellos integran el grupo, la pandilla. Su referente étnico es *lo latino*, por encima del referente patriótico estatal: Ecuador, Venezuela o Colombia.

Nosotros reivindicamos lo latino, amigo, la patria y la dignidad latina que siempre pisotearon ustedes, los europeos. Aquí lo que hay es mucho racismo contra el latino, por eso nosotros queremos mostrar nuestro orgullo de sentirnos latinos…por encima de nuestros distintos países, nos vemos como latinos y no más. (José Julián. 17 años. Colombia)

También en los últimos años se comienza a ver algún joven autóctono integrando estas pandillas, con los que el elemento cohesionador deja de ser la categoría de extranjero, para pasar a ser simplemente joven que se siente excluido o marginado.

… mira profe, algunos están pasados. Recién llegaron de Colombia, no se… como si aquí se volvieran locos… no se adaptan a lo de aquí y se les va el bolo, tu me entiendes… empiezan a ir contra todo… empiezan a hablar muy mal, a pedirnos plata a nosotros mismos, a portar navaja, si se encuentran con malas compañías empiezan a pasarle algo a algún jíbaro[152] *y poco a poco se van perdiendo… es una lástima pero algunos se pierden…* (Jenifer. 16 años. Colombia)

Después de una década de investigación, Dubet y Lapeyronnie (1992) concluyen en su estudio que lo que une a los integrantes de una banda en la banlieu es más su situación de exclusión que su origen o grupo étnico. Así, dicen que "los jóvenes franceses e inmigrantes experimentan la misma galère (situación sin rumbo), están igualmente desarraigados y no se oponen unos a otros en términos de cultura y diferencias. Su experiencia común es un universo inestable compuesto y mestizo (mètis) en el que los lazos locales tienen más peso que las raíces nacionales o étnicas".

De hecho, y esto es un fenómeno revelador, a diferencia de situaciones similares en Norteamérica las bandas de rap de la banlieu popular francesa son típicamente multiétnicas *Black-blanc-beur*, es decir formadas por negros, blancos y norteafricanos. No hay bandas formadas de acuerdo con la división inmigrantes contra franceses. Los jóvenes se agrupan contra lo que ellos perciben como *violencia social*, estructural o de estado.

Hatzfeld M. (2007, p. 30) incide en este hecho, al recordar que lo que está en juego entre los jóvenes de la banlieu es la construcción, vacilante pero

[151] Como ya hemos comentado anteriormente, dícese de los negros en algunos lugares de Iberoamérica. (del portugués o del castellano antiguo: preto).
[152] Así llaman mis informantes latinos a los *camellos* o traficantes de droga a pequeña escala.

obstinada, de una nueva identidad que resulta de la cohesión del grupo de iguales en torno a aquello que les reúne. “Los jóvenes se dirigen unos a otros calificándose de black, boche, feuj, rebeu, sin que esto suponga, la mayor parte de las veces, racismo, segregación o tensiones. Asumen en gran medida las diferencias, tanto en las caras como en la cultura. Lo expresan así.
Se interpelan los unos a los otros mediante la manifestación de sus diferencias, se insultan, incluso, inventando rasgos asociados a esas diferencias, se agrupan, también, inventando afinidades transversales a esas diferencias”.

Riccardi A. (2007, p. 12) se refiere también a esta situación entre los jóvenes de los barrios y minimiza el origen inmigrante de los mismos, centrado su análisis en la situación de exclusión de determinados espacios urbanos de las grandes ciudades francesas. “Las revueltas del denominado noviembre francés de 2005 parecían, en principio, una especie de choque de civilizaciones. Por un lado, la cultura del Magreb o africana, con sus símbolos y religión. Por otro, los valores de la cultura francesa, con sus símbolos también. Pero no. Esa interpretación era demasiado simple.
Detrás estaban los años de exclusión y falta de oportunidades.
Los jóvenes manifiestan su rechazo a la exclusión y a la desigualdad con un lenguaje elemental, formado por la violencia.
La novedad reside en que han estallado a la vez. La revolución se refuerza y se desarrolla con la globalización de la información. El cortocircuito de la publicidad televisiva ha dado identidad a estos jóvenes. Somos famosos, hablan de nosotros incluso en la CNN, me dijo en noviembre de 2005 un joven revolucionario. Estamos dispuestos a darlo todo porque no tenemos nada. En cuatro días quemaron casi tres mil automóviles en la región parisina. Fue la forma de afirmar su identidad. Quemo luego existo”.

Se podría decir, parafraseando a Manuel Castells, que estos jóvenes son portadores de una *identidad de resistencia*. Una identidad, sentida como un refugio, como una defensa ante la hostilidad general.

“Estos jóvenes condenados a los márgenes, a la invisibilidad y a la humillación se encuentran muy probablemente desarrollando un fuerte sentimiento de rechazo hacia las sociedades que los excluyen, situación que puede llevarles a forjar una especie de identidad refugio o identidad de resistencia” (Eider Muniategui citada en Santibañez y Maiztegui, 2007, p. 80).

El patio del Colegio Samaniego comienza a visionar este fenómeno de agrupaciones de adolescentes hispanoamericanos en torno a grupos, más o menos numerosos, aglutinados por una estética y comportamientos similares.

Similitud en la forma de vestir (estética en cuanto a la indumentaria muy próxima al estereotipo del pandillero exportado por el cine y la televisión estadounidense), en sus aficiones musicales, en el deporte (los campos de fútbol y de basket de los Herrán y San Martín[153] son testigos de partidos que

[153] El barrio de San Martín se encuentra alejado del Casco Medieval, sin embargo los espacios deportivos, pistas de Skate, etc… congregan a numerosos jóvenes de diversos orígenes nacionales.

agrupan a estos jóvenes), en sus formas de ocupación del espacio urbano tanto en plazas como en parques de la ciudad.

Sería necesario, a la hora de analizar las violencias que pueden surgir en torno a las agrupaciones de jóvenes, superar la visión que J. Derrida define como *estereotómica*[154], si queremos realmente interpretar y comprender a fondo las razones que pueden originar estas violencias urbanas.

Ya Balandier G. (1997,p. 192) nos señala que "en las sociedades de la modernidad actual, las situaciones generadoras de violencia son permanentes y no sólo coyunturales: efectos de número (con el apilamiento urbano), de masas (con la indiferenciación), de multitud (con las reuniones ocasionales cargadas con un poder difícil de controlar) y de imitación (que toca la fragilidad de los valores y los modelos de identidad, propicia al desamparo individual)".

Hemos, por lo tanto, de recuperar la mirada crítica que se nos pide como científicos sociales si hemos de contribuir a desnaturalizar las violencias.
Una mirada, que ha de ser crítica frente a los discursos oficiales dominantes que amplifican las retóricas de la discriminación o la exclusión, pero también frente a visiones demasiado románticas o justificadoras de la agresión o la violencia. Se trataría de reconocer, como muy bien apunta García Canclini (2001) en su concepto de *culturas híbridas*, que los procesos de choque que se dan en nuestras ciudades entre la nueva cosmovisión que introducen las tecnologías y las culturas tradicionales se enfrentan, fundamentalmente, entre estos grupos de jóvenes migrantes en los barrios.

Llegados a este punto y apoyándome en lo expresado por García Canclini, creo que sería necesario deconstruir esas separaciones fáciles entre espacios seguros y espacios violentos.

Existen, como nos dice García Canclini, muchos puntos de encuentro entre ellos, espacios de hibridación entre lo moderno y lo posmoderno, y las posibles violencias que se puedan generar no son fácilmente categorizables en su origen, pues se producen *poderes oblicuos* institucionales y populares que interfieren justamente en estos nuevos espacios compartidos para la hibridación. Es aquí donde se producen esas relocalizaciones que los jóvenes de origen extranjero deben afrontar, aglutinando viejas y nuevas producciones simbólicas, es decir, navegando entre las producciones heredadas de sus padres y las adquiridas de sus amigos de instituto, de las aprendidas en esta sociedad receptora.

[154] J. Derrida define como *estereotómico* el espacio ontológico que crea la separación binaria entre sujeto y objeto, interno y externo, bien y mal.

4.2.1.- VIOLENCIA, JÓVENES, BANDAS Y LEYENDAS URBANAS EN VITORIA

Dicen que en el Parque del Norte[155] *hay puñaladas todos los fines de semana... y también dominan las Bandas Latinas el parque de los skates en San Martín... ¡Qué me lo ha dicho una amiga que vive por allí! Sus hijos ya no pueden bajar al parque por miedo. Ahora por lo visto el parque es para las bandas esas. ¡Buf! ¡La que nos espera!* (Nati. 58 años. Secretaria)

Este comentario hecho por Natividad, de 58 años y vecina de la calle San Ignacio [156], es algo frecuente entre muchos de los vecinos de la zona. Dan por supuesto que los *Latin Kings* o sus rivales *Ñetas* están asentados en Vitoria-Gasteiz, donde tienen lugar ficticias batallas campales que finalizan con sangre y heridos de gravedad. Nada más lejos de la realidad. La policía no tiene constancia de que se registren graves peleas entre jóvenes latinoamericanos y mucho menos con heridos por arma blanca. Si es cierto que son fácilmente observables agrupaciones de jóvenes (chicos y chicas) latinos que utilizan los parques o los campos deportivos para reunirse, en especial las canchas deportivas cercanas a Los Herrán. También lo es, que en algunos casos consumen porros y se visten con una estética que puede incitar a la ciudadanía a identificarles con alguna de las antes citadas pandillas. Pero, tan sólo algunos jóvenes actúan de forma prepotente o provocadora, y lo hacen, en mi opinión, por un sentimiento de emulación con respecto a algún familiar o amigo que en Madrid o Barcelona sí que se integra en alguna de las mencionadas bandas.

Es verdad que algunos de mis informantes me han hablado de ciertos ritos de iniciación que exigen cometer algún acto (no necesariamente violento contra otros, ni relacionado con una acción delictiva, por ejemplo uno de estos ritos puede ser ejecutar una pintada de *estilo latin* en una pared) que demuestre su valor y virilidad. Esto, que en principio parecería un rito propio de las bandas latinas al uso en otras ciudades, creo que en Vitoria-Gasteiz quedaría reducido a una emulación o a un simple rito de paso de ese grupo de jóvenes. Cuando hablo de *rito de paso* me refiero a lo que Van Gennep (concepto este también reelaborado posteriormente por muchos antropólogos, especialmente por Víctor Turner en *el Proceso Ritual* 1988) consideraba como ritos de paso de la infancia a la juventud o a la edad adulta.

El sociólogo Dr. Lorenzo Castro me comentaba que es de auténtica risa pensar que en nuestra tranquila ciudad puedan actuar los *Latin Kings* o los *Ñetas*. [157] Precisamente, el tejido social, asociativo y de prevención que existe en Vitoria-Gasteiz es el mejor antídoto contra ello.

---

[155] En este parque vitoriano, muy cerca del Casco Medieval, se encuentra ubicada la Casa de las Américas. Recientemente, el Ayuntamiento ha amenazado con cerrar las instalaciones si los fines de semana se siguen reproduciendo incidentes y peleas entre la comunidad latina.

[156] La calle San Ignacio se encuentra en el ensanche que une el Casco Medieval con el Barrio de Coronación. Una zona donde ha aumentado mucho la presencia de población de origen extranjero.

[157] Tuve la ocasión de conversar con el Dr. Castro en el marco de un curso de verano de la Universidad Complutense de Madrid. *Violencia, Edad y Género*. El Escorial 10/14 de julio de 2006.

No debemos olvidar que el grupo de iguales es un espacio natural de socialización entre jóvenes que comparten los mismos problemas e inquietudes de la adolescencia. No debemos confundir la cuadrilla de amigos (aspecto positivo) con la banda como tal (aspecto negativo). En numerosas ocasiones, el discurso del miedo que se construye frente a la llegada de población de origen extranjero hace que se magnifiquen determinadas realidades y que se vean situaciones delictivas o peligrosas en actuaciones adolescentes que no hacen sino repetir los mismos ritos de iniciación o paso que a lo largo de la historia han efectuado todos los grupos amicales. Goffman (2003, p. 44) nos recuerda sobre estas percepciones, que la persona portadora de un estigma aceptado socialmente puede colocar a la persona *normal* ante una situación incómoda y ésta puede interpretar, de forma errónea, determinadas conductas como agresivas. De esta forma, se perciben como violentas determinadas actitudes que no lo son, pero que se sienten como tales por ser ejecutadas por una categoría social concreta, una categoría social estigmatizada.

En Vitoria-Gasteiz, como no podía ser de otra forma, determinados procesos en torno a la construcción de la identidad de los jóvenes (de origen extranjero) adolescentes sigue los parámetros detectados en otros lugares. Así, las agrupaciones supranacionales o *panétnicas* (Suárez Orozco, 2003, p. 116) cada día son más evidentes. De esta forma, los magrebíes (argelinos y marroquíes) o los latinos (colombianos, venezolanos, dominicanos, ecuatorianos…) reconstruyen espacios de ocio en torno a su identidad, supliendo en muchos casos al espacio cálido otorgado por la familia, entendida esta por la formada por su padre, madre y hermanos.[158]

El trabajo duro y prolongado en el tiempo a lo largo de todo el día es una constante entre los informantes latinoamericanos. Muchos de ellos trabajan las veinticuatro horas del día en servicios de limpieza, servicio doméstico, atención de ancianos o cuidados hospitalarios nocturnos. Son nichos de economía, en algunos casos sumergida, que exigen una gran dedicación horaria. Desean ganar dinero con el que atender a sus familias, pero para conseguir ese objetivo deben desatender a sus hijos. Esto genera una paulatina degradación del poder de los dirigentes familiares y un aumento de peso de las redes amicales del barrio.

Se pierde influencia por parte de de los progenitores, de la familia y se gana por parte del grupo de iguales, de los compañeros de la pandilla.

En un informe publicado por el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz en diciembre de 2008 (Informe CIDEC 2008. *Jóvenes y desventaja social en Vitoria-Gasteiz*), se apuntan datos reveladores en este sentido.

Analizando los factores familiares que pueden generar desventaja o exclusión social, se analiza el tiempo que estos progenitores pasan en casa.

[158] En muchos casos los adultos latinoamericanos dedican muchas horas a sus trabajos, relacionados con el campo del servicio doméstico y asistencial a ancianos o niños, pasando por sus casas tan sólo para poder dormir, sir tiempo para el seguimiento de sus hijos.

El 24% pasa tres horas diarias en el domicilio familiar.
El 42,6% pasan tan sólo entre una y dos horas diarias en el hogar.
El 9,9% pasa menos de una hora diaria en casa.

Los datos, en mi opinión, son por sí mismos reveladores de la ausencia de referentes paternos y maternos en un porcentaje significativo de estos jóvenes.

"Los padres y madres inmigrantes nos dicen que trabajar duro es la mejor manera que tienen de ayudar a sus hijos, aunque durante esas largas horas dejen desatendidos a muchos niños. Esta ausencia física se complica con la falta de disponibilidad psicológica que acompaña con frecuencia la ansiedad y la depresión de los padres. Esto en algunos casos conduce a niños hiperresponsables, en otros lleva a seres deprimidos que se ven atrapados por el señuelo de unas estructuras familiares alternativas, como las bandas" (Suárez Orozco, 2003, p. 135).

No pretendo frivolizar sobre el tema al referirme a la ausencia de este tipo de agrupaciones juveniles en Vitoria-Gasteiz. Y cuando afirmo que en nuestra ciudad no hay motivos de alarma, lo hago al haber constatado la inexistencia de bandas organizadas, de estructuras delictivas agrupadas bajo la estética del pandillero latino. Esto no significa que caigamos en la ingenuidad, en absoluto quiere decir que no exista ningún riesgo, ni puedo negar ciertos peligros u ocultar determinados indicadores.

Al respecto y a pesar de mantener mi posición en el sentido de que en Vitoria-Gasteiz no hay bandas de *Ñetas* o de *Dominican Don't Play*, tengo presentes las palabras de José Lizardo Rueda [159] cuando me contaba sus últimas intervenciones con grupos de jóvenes latinoamericanos y apuntaba, él también, a peligrosos indicadores.

En Vitoria los jóvenes latinos lo que quieren es integrarse, pero participando de forma activa de esa integración. No quieren que les den el traje ya hecho a medida, desean hacerlo ellos a su medida, no sea que les quede muy grande o bien chico. Con ese objetivo formamos la emisora Radio Prisma 90.3., y hemos logrado quitar de las calles a muchos chicos…
… nosotros hemos intervenido en algunos conatos de enfrentamiento, pero no han sido grandes cosas. Nuestra mediación ha enfriado las pasiones en seguida, a pesar de ello observo con cierto temor la fascinación que comienzan a experimentar algunos por actuaciones de otros jóvenes en Madrid o Barcelona. Ciertamente en los últimos meses observamos con miedo la aparición de armas blancas entre estos grupos, y estoy hablando de Vitoria. Son jóvenes colombianos, dominicanos, ecuatorianos… que siempre hablan de autodefensa ante agresiones de otros grupos de autóctonos. Nos está resultando bien difícil controlarles. (José Lizardo. 56 años. Colombia)

[159] J. Lizardo Rueda actúa como mediador con los grupos y organizaciones de latinoamericanos asentadas en Vitoria-Gasteiz. Su último proyecto es, después de poner en marcha la Casa de las Américas en esta ciudad, crear una radio de música con la que recuperar a chicos latinos en peligro.

En España, la aparición de bandas latinas realmente estructuradas es un fenómeno que comienza en la década de años 2000. Esta aparición va de la mano de una serie de factores como son: falta de una familia estable, fracaso escolar, desestructuración social, absentismo escolar, segregación especial en barrios...

Con estos ingredientes la banda puede proporcionar en exclusiva:

- Poder
- Identidad
- Seguridad
- Comunidad

Es evidente que en los barrios de las grandes ciudades existen auténticas bolsas de lo que se puede denominar *población frágil*, entre esta población joven y vulnerable pueden ejercer su influencia las bandas. Es por ello que hemos de tener, todos, sumo cuidado cuando el delito sufre de una cierta *etnización*, fundamentalmente entre *comunidades halógenas*.

En julio de 2006 y gracias a la respuesta positiva cursada desde la Dirección General de la Policía, [160] tuve la oportunidad de realizar trabajo de campo en zonas deprimidas de la ciudad de Madrid y barrios periféricos. Allí, sí pude constatar la existencia de jóvenes latinos agrupados en torno a pandillas realmente estructuradas y con evidentes lazos de unión con actividades delictivas. En Carabanchel, Latina, Pan Bendito, Camino Viejo de Leganés, etc…la existencia de este tipo de agrupamientos juveniles es fácilmente comprobable. A pesar de que los funcionarios policiales que me acompañaban también reconocían que entre la ciudadanía se sobredimensionaba (recordemos el concepto de *imaginarización abultada*) este fenómeno, sí podíamos hablar de pandillas estructuradas.

… lo peor es el fin de semana. Durante la semana las familias latinoamericanas están trabajando, y trabajando muy duro. Pero el sábado por la noche, se juntan en un piso o en una plaza, si hace buen tiempo, y comienzan a beber aguardiente… la verdad es que entre los hombres se bebe mucho alcohol… bueno, entonces si alborotan mucho, gritan y cantan…y a veces, no es tan anormal, terminan con una pelea la fiesta. (Carlos. 32 años. Subinspector)

Mis hijos van casi todos los sábados a la discoteca. Yo voy a llevarles y a buscarles también. La mayoría de los padres hacemos lo mismo. Aquí es impensable que ellos vuelvan a pie de noche, incluso aunque vuelvan en taxi es peligroso. De día no pasa nada, pero… de noche… (Raúl. 46 años. Inspector)

[160] Mi agradecimiento desde estas líneas a quien fue director general de la Policía, D. Víctor García Hidalgo, que respondió de forma amable a la solicitud de investigación cursada desde la Universidad de Deusto.

La distancia que separa ese fenómeno en la capital del reino y la situación de Vitoria-Gasteiz es, a día de hoy, realmente abismal. Lo vivido allí no hizo sino reafirmar mi tesis sobre que la resolución de los conflictos que pueden aparecer en nuestros barrios es fácil y posible, además de validar la ausencia de zonas realmente guetizadas, por una lógica comparativa, en Vitoria-Gasteiz.

Hoy en Madrid, por poner un ejemplo de gran ciudad donde se da este fenómeno, los integrantes de las bandas, tanto en los *Latin Kings* (de origen ecuatoriano) como *Ñetas* (también del mismo origen) o de *Dominican Don't Play, Trinitarios y Fourty Two* (de origen dominicano) pueden ser de muchas nacionalidades. De hecho, los hay ecuatorianos, colombianos, peruanos, puertorriqueños, dominicanos... todos los integrantes se autodefinen como miembros de la Sagrada Tribu América Spain (STAS).

Según la policía, y con datos en la mano de julio de 2006, en Madrid y entre los *Latin King* existían unos 56 españoles, 41 colombianos, 206 ecuatorianos. Por el contrario, entre los *Ñetas* los españoles son tan sólo 6, los colombianos 35 y los ecuatorianos 142. Sin embargo, ¡estamos de enhorabuena! no se tiene constancia de la implantación a nivel estatal, de las terribles maras, organizaciones criminales perfectamente constatadas como las maras salvatruchas.

Repito, puesto que es necesario subrayarlo, algo ya dicho anteriormente: las bandas latinas, como agrupación estructurada de jóvenes con acciones violentas y delictivas, no existen en este momento en Vitoria-Gasteiz. Podemos hablar de ciertos hechos aislados, que tienen más que ver con la emulación, pero no con actividades realizadas por estructuras consolidadas.

Tan solo en Guayaquil existen más de 40.000 pandilleros, con una edad media que oscila entre los doce y los dieciocho años. Los expertos contabilizan más de 100.000 integrantes de pandillas en todo el territorio ecuatoriano.

La profesora de la Universidad de Guayaquil, Dra. Nelsa Curbelo [161] apunta varias causas como causantes de la aparición de este fenómeno en Ecuador. Son las siguientes:

- El fenómeno de la globalización. La mundialización de los conflictos que afectan a los jóvenes y que son transmitidos a través de las nuevas tecnologías.

- La exclusión social de un grupo de población, bien dentro de un mismo estado o en el plano internacional.

[161] En conferencia pronunciada en el marco de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense. El Escorial, 12-7-2006.

- Consumo. Nuestra sociedad se estructura en torno a una nueva deidad: el dinero. Los Centro Comerciales son, en definitiva, los nuevos templos donde adorar a la deidad, ahora en forma de consumo irrefrenable y de euros.

- Culturas subterráneas clandestinas. Culturas que no son percibidas por el gran público, pero a nada que se tenga un mínimo sentido crítico, observamos que ocupan nichos sociales con una rapidez.

- Brecha social, cada vez mayor, tanto a nivel cultural como económico entre el primero y el tercer mundo, entre favorecidos y desfavorecidos.

También en el estudio de una agrupación de chicos y chicas latinos, hemos de observar determinadas características para catalogar a ese grupo como una banda latina.

Según la profesora Curbelo para que pudiéramos considerar a un grupo juvenil como banda, deberían de cumplirse determinadas exigencias.

- Territorialidad. Estar asociados al dominio de determinados espacios urbanos *propios*.

- Códigos de lenguaje. Para que el enemigo no intercepte sus mensajes se realizan en clave. Realmente algunos códigos son realmente simples.

Todas estas características, reunidas y verificadas, podrían indicarnos que nos encontramos ante un fenómeno catalogado como banda latina organizada. El hecho de que unos jóvenes latinoamericanos escuchen *regeetón* en un parque público o vistan con gorros de determinados colores no tiene por qué certificar que sean Ñ*etas o Latin Kings*. Recuerdo de nuevo las teorías de la *imaginarización abultada* de Carles Feixa y Mauro Cerbino cuando afirman que se exagera ese miedo social a nuevas formas de poder y de agrupamientos juveniles[162]. Esto es lo que está ocurriendo en Vitoria-Gasteiz, donde determinadas agrupaciones de jóvenes, sin las estructuras que define la profesora Curbelo, están siendo asociadas de forma irresponsable con bandas organizadas que practican peligrosas acciones de delincuencia.

Incluso los inspectores del Cuerpo Superior de Policía que me acompañaron amablemente por las barriadas marginales del distrito de Carabanchel y Latina en el verano de 2006, dudaban, como ya he comentado, que muchos de los jóvenes que alardeaban de su pertenencia a la N*ación Latin* fueran realmente algo más que simples emuladores.

[162] De igual manera, Carles Freixa también asegura que no todos los miembros de estas agrupaciones pueden ser reconducidos hacia agrupaciones o asociaciones culturales. Es evidente que un sector, minoritario en la mayoría de los casos, de estas bandas latinas vive por y para la violencia. Conferencia en el marco de la Jornada sobre Jóvenes e Inmigración, 17-2-2010, Palacio Villa Suso, Vitoria-Gasteiz.

Si esto es afirmado por un *policía de trinchera* [163] que está actuando a diario en los distritos más difíciles, precisamente en ámbito de la seguridad y control de delincuencia organizada, de una ciudad como Madrid, ¿qué podremos decir de Vitoria-Gasteiz?

La conclusión, para mí, es evidente: en Vitoria-Gasteiz realmente no conocemos unos niveles significativos de inseguridad ciudadana (en comparación con la experiencia ya citada de ciertos barrios de Madrid) y, por lo tanto, tampoco la población de origen inmigrante merece ser juzgada por lo que hacen algunos, escasos, miembros de sus comunidades.

En este sentido, he considerado procedente presentar aquí algunos de los informes y documentos policiales a los que tuve acceso aquellos días de labor investigadora en Madrid, no con la intención de fijarnos en lo que allí pueda ocurrir, sino con objeto de oponerlo a la realidad vitoriana y finalizar constatando que las actuaciones de jóvenes latinoamericanos en nuestra ciudad tanto en los alrededores del Casco Medieval, como en otras zonas de la ciudad no son comparables a las realidades dibujadas por estas bandas en la capital de España y en localidades cercanas.

La comisaría de Carabanchel es una de las más movidas de todo Madrid. Al año tenemos más de 1600 detenidos en nuestras dependencias, pero aun así debo decir que no existen grandes delitos. El tanto por ciento mayor de detenciones se produce como consecuencia de robos con intimidación, es decir hurtos de móviles o mp3... los homicidios, por ejemplo, se dan en distritos como Vallecas, Centro, etc... (Juan. 59 años. Comisario de policía)

Según la opinión de los funcionarios policiales, primero los periódicos o la televisión haciendo programas sobre bandas latinas y posteriormente la administración municipal de Barcelona legalizando a las mismas, no han hecho otra cosa que mitificar a las bandas e introducir el peligroso elemento de la emulación entre los más pequeños.

Lo que hacen estos chavales no pasa de ser una chiquillada. Sí, de acuerdo, es una chiquillada que obedece a los códigos de conducta de bandas latinas... pero estos chicos no pasan de hacer el manteo muy suave, entregar una moneda de 2 euros, o hacer la pared [164] *a los nuevos integrantes o hermanos*. (Diego. 34 años. Subinspector)

Si bien es cierto que estas actuaciones predelictivas o claramente delictivas giran en torno a un fenómeno asociado a la exclusión de población migrante, no es menos cierto que también se nutren de otros muchos afluentes como son la marginación y las situaciones urbanas favorecedoras de guetos o desigualdades sociales.

[163] Denominación que se da entre los funcionarios policiales a aquellos que prefieren estar en la calle, día a día en contacto con la acción, que a situarse en un cómodo puesto de despacho.

[164] Hacer la pared consiste en pasar por entre medio de dos filas de jóvenes que le apalearan hasta que diga basta.

La realidad vitoriana, en este momento[165] dista mucho de la vivida en julio de 2006 en Madrid. Nuestra ciudad no presenta bolsas de marginación o exclusión como las que podemos encontrar en la capital de España (al igual que en otras ciudades del Estado) y esta evidencia marca clarísimamente la situación de tranquilidad social que se observa en Vitoria-Gasteiz. Situación ventajosa que debiera serlo también en lo relativo a las facilidades de integración de la población de origen inmigrante, aquellas personas a las que yo prefiero denominar nuevas y nuevos vitorianas y vitorianos.

En este sentido, conviene recordar de nuevo que nuestra ciudad, Vitoria-Gasteiz, posee una buena estructura social y educativa, cuenta con unos servicios sociales reconocidos. En junio de 2006, se entregó en Vitoria-Gasteiz el premio de la *Asociación para la Resolución de Conflictos y Cooperación ARCO* a Emilio Gouband, fundador de la Coalición Centroamericana para la Prevención de la Violencia Juvenil.

El director de ARCO, Rafael Marcos, opina que "es difícil que haya bandas latinas en esta ciudad. Vitoria tiene una muy buena estructura social. El fenómeno en España es incipiente y las autoridades han de estar alerta, pues deben intervenir si se producen delitos, pero la prevención, y fundamentalmente en el sistema educativo, es primordial". [166]

Pero, podríamos hablar de situaciones violentas entre otros colectivos afincados en la ciudad, siempre teniendo en cuenta que la identificación de acciones antisociales o conductas agresivas por parte de determinados individuos nunca puede ser extrapolable a toda una comunidad o minoría étnica. El caso de la comunidad gitana puede ser paradigmático en este sentido. Un grupo al que se achacan comportamientos violentos, y al que se identifica constantemente con la delincuencia y el tráfico de drogas. Siglos y siglos de desencuentro y exclusión y el único razonamiento que se nos ocurre muchas veces es el repetitivo... *si es que ellos no quieren integrarse...*

En Vitoria-Gasteiz también entre los magrebíes se hacen patentes las diferencias entre los de origen argelino y quienes proceden de Marruecos. En algunos casos, se hacen muy difíciles sus relaciones incluso dentro de la *zona mora* (el caso de los refugiados saharauis es más distante aún).[167] En más de una ocasión las discusiones han terminado en peleas entre estos dos grupos, en lo que podríamos denominar *violencia entre iguales*.

---

[165] No puedo garantizar que esto sea así dentro de una década, es evidente que el tratamiento que se de desde las distintas administraciones y desde la propia sociedad vitoriana será determinante a la hora de hablar del mantenimiento de la actual *paz social*.

[166] Diario El Correo, 28-6-2006, p. 6

[167] Así denominan algunos *autóctonos* a las calles Santo Domingo, Barrancal, Plaza de Aldabe, etc... Es curioso porque esta denominación despectiva la emplean con asiduidad los miembros de la comunidad gitana.

... tú dices violencia entre iguales... vosotros nos veis a todos iguales... todos moros... mais non! No somos iguales, muy distintos somos... muy diferente de Marruecos, de Argelia, de Túnez... pero para vosotros nosotros... todos iguales... no, no, no... (Meriem. 31 años. Argelia)

Pero al igual que hemos apuntado anteriormente, los jóvenes tienden a unirse por encima de nacionalidades. Incluso la ocupación de la plaza y aledaños del Centro Cívico Aldabe y la Plaza de la Fuente de los Patos por grupos de jóvenes magrebíes con sus bicicletas de alquiler ha generado preocupación entre los vecinos de la zona. Estas actitudes de unión identitaria supranacional, no necesariamente ligadas al islam como en el caso de los mayores, podrían asociarse de nuevo a un inconsciente mecanismo de respuesta a la violencia cotidiana que perciben en la sociedad vitoriana.

Muchos expertos habían alertado sobre la islamofobia creciente en occidente, antes incluso de los atentados del 11S en Nueva York. Este miedo a lo *moro* tiene en España unos antecedentes históricos muy asentados. La historia oficial se refiere al momento fundacional español (1492) unido a expulsiones de judíos y musulmanes, es decir *los otros*. A pesar de que el Mediterráneo ha sido un ejemplo de mestizaje, occidente ha construido su identidad reconociendo tan solo la impronta griega, romana, cristiana. Ha ocultado la influencia oriental, judía y musulmana en Europa, expulsando del imaginario occidental a autores que son de hecho occidentales. Como denuncia Argullol R. (1998, p. 11) hemos expulsado de nuestra historia todo lo que tenga que ver con el pasado árabe. “Averroes, e Ibn Arabi eran occidentales, europeos, nacidos respectivamente en Córdoba y Murcia. Pero ninguno de ellos forma parte de nuestra historia del pensamiento, salvo para voces todavía muy minoritarias”. También Martín Muñoz G. (2006) incide sobre este tema denunciando el silencio que rodea cualquier reivindicación de nuestro pasado de enriquecedor mestizaje. “La historiografía oficial vincula lo español o mejor dicho lo hispánico a lo visigótico o romano. De esta forma, que erige la nueva noción de raza en no tener rastros de sangre judía o árabe, la herencia andalusí es borrada de un plumazo del mapa. Realmente lo que aconteció entonces fue, observado desde nuestros actuales parámetros, una limpieza étnica en toda regla”.

Y es que hemos de reconocer que el hecho religioso entre los colectivos inmigrantes no se ha contemplado en nuestra ciudad hasta hace muy poco tiempo; y cuando me refiero a la religiosidad de la población de origen extranjero estoy pensando, además de en la iglesia evangelista para un número significativo de latinoamericanos, fundamentalmente en la población magrebí, paquistaní y en un número importante de subsaharianos que profesan la religión islámica. Al respecto, el profesor colaborador de la Universidad de Deusto Hithem Abdulhaleem (2010, p 32-35) apunta a dos fuentes principales que alimentan la percepción negativa de la comunidad magrebí. En primer lugar, los medios de comunicación que tienden a ofrecer aquellas representaciones del mundo islámico que son fácilmente digeribles por el gran público, en definitiva, todos los estereotipos sobre el mismo. Y en segundo lugar, una sociedad que no puede vivir sin imágenes hostiles del otro, del

extranjero, del foráneo. Estas imágenes hostiles no hacen sino reforzar las representaciones antes descritas. También, según afirma este autor, se ha de reconocer por parte de las autoridades religiosas o de los representantes de la comunidad musulmana que no se ha conseguido explicar en occidente un discurso que debe separar religiosidad de fanatismo o integrismo.

Es el islam el que realmente preocupa a nuestras autoridades y también a la población en general. Realmente el que un grupo evangelista abra al culto una iglesia no genera oposición vecinal, pero si lo que se desea abrir es una mezquita (hemos tenido durante el año 2006 un caso así en el barrio), las movilizaciones vecinales y la oposición de las asociaciones de barrio son más que notorias. Y, de nuevo, es contra los musulmanes, contra quienes se movilizan los ciudadanos. Otra vez esa percepción, que recuerda la lucha, esta vez simbólica tan solo, contra el infiel llevada a cabo por la cristiandad en la Edad Media.

Vitoria-Gasteiz, a pesar de la importante secularización experimentada en las últimas décadas, es una ciudad apegada a su cultura y tradición católica.

¿Quizás tenga algo que ver esto con la percepción de las demás religiones?

Moreras J. (2004, P. 5) afirma, al respecto de las percepciones sociales de nuestra sociedad, que la imagen de estas "nuevas expresiones religiosas depende, en buena parte, de la manera en que las sociedades receptoras valoran el hecho religioso en su conjunto. Al incorporar el factor religioso, no sólo se completa la multidimensionalidad de las realidades migratorias, sino que también se plantea un principio de pluralización religiosa de las sociedades receptoras, además de generar una creciente atención política y mediática ante una expresiones religiosas que, con frecuencia, son conceptualizadas (y tratadas por consiguiente), como potencialmente problemáticas".

No cabe duda, la pluralidad aportada por las nuevas expresiones religiosas contribuye a reformular el papel que tiene el factor religioso en el espacio público de la sociedad vitoriana, a pesar de que en la misma la práctica religiosa descienda día tras día.

Cantón M. (2001, p. 227) nos lo describe gráficamente cuando dice que "las fronteras de lo religioso se han vuelto nómadas". Ciertamente la propia Diócesis de la ciudad ha hecho durante los últimos años un extraordinario trabajo de acercamiento interreligioso. Reuniones, jornadas, charlas, y convivencias entre practicantes de distintas expresiones religiosas han sido numerosas. Podríamos utilizar la expresión de Moreras J. (2004, p. 6) cuando se refiere a la imposibilidad de expresarse en una sola dirección al hablar de religiosidad en nuestras sociedades. "Ambos procesos identifican pautas de transformación en la conceptualización del encaje de lo religioso (a partir de ahora siempre declinado en plural[168], en el espacio público de las sociedades modernas".

[168] En el sentido descriptivo del término. No puedo emplearlo desde una perspectiva legal pues muchas de estas religiones no gozan de tal reconocimiento ante el Estado.

También la gestión de estas expresiones religiosas, fundamentalmente en cuanto a su encaje en la utilización de espacios públicos, plantea nuevos retos a nuestras autoridades locales, especialmente en lo relativo a la ubicación de espacios de culto.

… la incorporación de la religión islámica en las culturas occidentales es uno de los ejes de las políticas de integración: su presencia pública, exteriorización comunitaria, determinadas pautas alimenticias (halal)… han originado importantes controversias que confrontaban ámbitos sociales, legislativos y religiosos (Lacomba J., 2008, p. 215).

Bourdieau P. afirma (1998, p. 102-107) que en la actualidad "se multiplican los actores que compiten en este campo de manipulación simbólica", este hecho favorece el surgimiento de una redefinición de lo que tradicionalmente hemos considerado como hecho religioso. Esta idea de Bourdieau toma fuerza en nuestra ciudad, al igual que en otras, y nos debe de servir para plantearnos la necesidad de abordar el pluralismo religioso de Vitoria-Gasteiz desde una perspectiva que ha de contemplar lo transnacional.

Recupero aquí unas líneas de Casanova J. (2001, p. 430), interesantes en mi opinión, que sin caer en las tesis de Samuel Huntington nos sirven para contextualizar hoy la variada sensibilidad religiosa que existe en nuestras sociedades y también los conflictos que generan entre distintos grupos humanos. "Las religiones mundiales se conceptualizan como sistemas culturales significantes y como comunidades imaginadas en competición con las comunidades nacionales".

De cualquier forma, el acceso al espacio público de las nuevas religiones con las que contamos en Vitoria-Gasteiz está condicionado (al igual que se encuentran condicionados otros espacios) por tres principios que actúan como elementos de selección y de exclusión a la vez:

- En primer lugar, el desarrollo de los conceptos de ciudadanía y de nacionalidad, (estrechamente interdependientes y definidores del compendio de derechos y deberes que posee todo miembro de nuestra comunidad política), que se convierten en categorías que son concedidas por los estados a residentes extranjeros, hecho que se encuentra condicionado por un factor de discrecionalidad y arbitrariedad que, como argumentaba Sayad A. (1991, p. 302), acaba premiando un trayecto migratorio y de integración exitoso.

- En segundo lugar, el supuesto modelo monocultural europeo, fundamentado sobre una base judeocristiana, que dificulta la incorporación de nuevos referentes sociales y culturales apoyados sobre otra tradición religiosa no occidental, en este caso el islam.

- Y por último, el principio de secularización que rige en buena parte de las sociedades europeas, que conmina toda expresión religiosa a la esfera privada y limita su presencia en el terreno público.

> En este sentido sería conveniente recordar a Todorov T. (2003, p.123-124) cuando nos aclara el concepto de laicidad, no como un hecho enfrentado necesariamente con la religiosidad. "Paradójicamente la idea del laicismo proviene de la tradición cristiana. Jesucristo al declarar: dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. (Mt. XXII, 21) y mi mundo no es de este mundo (Jn. XVIII, 36), plantea una separación radical entre la teología y la política. El laicismo no designa la ausencia o el rechazo de los aspectos religiosos, sino esta separación entre distintos ámbitos, y por consiguiente la decisión de no imponer por la fuerza unos valores religiosos".

Todo esto nos lleva a repensar nuestra relación con el hecho religioso, a pesar de vivir en un estado aconfesional, y fundamentalmente con el hecho religioso musulmán.

La islamofobia pudo ser el detonante de los graves disturbios que en febrero de 2006 terminaron con graves agresiones y con el incendio de las embajadas de Noruega y Dinamarca en Damasco y con graves ataques contra consulados de otros países europeos e incluso con la toma de la sede de la UE en Gaza.

Las famosas caricaturas de Mahoma publicadas por el Diario ultraderechista Jyllands Posten[169] iniciaron toda una serie de altercados que prendieron como la pólvora desde Europa hasta Indonesia, desde Jordania hasta Pakistán. La comunidad islámica se vio ofendida por unas viñetas cómicas (otro tema es el de la libertad de opinión e información que en toda Europa es una norma democrática asumida desde hace muchos años, que desde luego no puede ser cuestionada) que no hicieron sino ratificar la percepción de humillación que los musulmanes tienen en muchos lugares del mundo. Algo que, en referencia a las denominadas caricaturas de la discordia, el director de Le Nouvel Observatoeur califico como una frivolidad trágica.[170]

También aquí tuvieron repercusiones aquellas caricaturas. Sin llegar a fenómenos de violencia explicita en la calle, que como hemos visto a lo largo de todo el trabajo son prácticamente desconocidos, afortunadamente, en nuestra ciudad, si es cierto que la comunidad que se agrupa en torno a la fe islámica se encontraba enfadada durante esos días. Se podría hablar de violencia verbal, incluso de una *violencia asociada a la religiosidad*, en este caso a la fe del profeta Muhamad.

El padre de un alumno argelino me lo decía así:
Cómo se sentiría usted... señor profesor... si yo le enseño un dibujo de la Virgen Meriam [171] desnuda fornicando... ¿eh?... ¿qué haría usted señor profesor?... (Djamel. 50 años. Argelia)

[169] Diario El País, domingo 5 de febrero de 2006.
[170] Una frivolidad trágica. Diario el País, sábado 4 de febrero de 2006, p. 15.
[171] Meriam, madre de Isa, es para los musulmanes María la madre de Jesús.

Otro amigo marroquí me recomendaba abandonar los aledaños de la mezquita de la calle Barrancal a la salida de la oración de los viernes, pues el ambiente estaba muy caldeado.

Estamos muy ofendidos Jesús... esto es, como decís vosotros, como la gota que colma el vaso... los moros siempre somos malos, siempre todos se ríen de nosotros... ahora esto sobre el profeta... para nosotros es muy fuerte... hoy prefiero que no me vean hablar contigo Jesús... hoy prefiero que pases y te marches... (Yussef. 46 años. Marruecos)

El padre de otro alumno, visiblemente enfadado, me dio dos ejemplares sobre la oración islámica y sobre los preceptos del Corán.

No conocéis nada de nuestra religión... toma yo quiero que tu conozcas... habláis mal de nuestro profeta Muhamadd. El profeta Muhamad ha hecho que la paz descienda sobre todos y con él las bendiciones de Dios. Yo creo que no hay mas Dios que Allah y que Muhamad es su profeta... lee... lee esto para que tu veas que nuestra religión es buena... (Mohammad. 41 años. Pakistán)

Indudablemente, una parte importante de la comunidad musulmana se sentía agredida. ¿Tan sólo por el capítulo de las viñetas cómicas de un diario danés? ¿No será todo un continuo de pequeñas violencias diarias, unido a la estigmatización sentida por los miembros de esta comunidad durante años lo que se visibiliza junto a una supuesta agresión mediática? Puede ser una respuesta a ese continúo de la violencia que para nosotros para inadvertido, pero que ya Philippe Bourgois y Nancy Scheper Hughes definen como *genocidios invisibles* por parte de un poderoso sector social contra aquellos más vulnerables, es decir los más desfavorecidos, quienes tienen menores oportunidades.

Cuando un inmigrante se siente rechazado por la sociedad receptora siempre tenderá a buscar refugio en su identidad en aquellos que son de su mismo origen. Se reforzarán de esta forma los aspectos identitarios, entre los que, evidentemente, la religión ocupa un lugar preminente. Es entonces cuando el terreno está abonado para que se puedan desarrollar posturas fundamentalistas de tipo religioso como las que apunta (Emmanuel T., 1996, p. 167) al mencionar que “el hecho de que muchos turcos, en el momento de llegar a Alemania, sean representantes de una tendencia laica del Islam... no impide que la sociedad receptora los catalogue como musulmanes. Hasta ahora mismo, asistimos a un paradójico proceso de islamización de los turcos inducida por el contexto cultural alemán... en los años que van desde 1965 hasta 1985, el fundamentalismo musulmán se afirma como tendencia ideológico-religiosa dominante entre los inmigrantes, algo que no se consigue en la propia Turquía”.

Este fenómeno del fortalecimiento de los vínculos religiosos no es sino parte del fortalecimiento actual de todos los vínculos culturales internos; dicho en otras palabras: cuando un grupo humano sufre discriminación y exclusión

social tiende a juntarse con quienes parecen dispuestos a ayudarles, con sus iguales fundamentalmente.

Hemos mencionado el caso de la comunidad turca en Alemania, pero existen numerosos ejemplos en otros lugares, un caso similar ocurrió con los negros norteamericanos, "quienes ante la dificultad o la imposibilidad de integrarse en la sociedad norteamericana, buscan en el Islam el soporte religioso de su lucha social creando así movimientos religiosos radicales como en su día fueron los Black Muslims" (Kabunda Badi M., 1997, p. 150).

Liliana Suárez (1996, p. 29) ya descubrió esta tendencia cuando trabajaba en la Isla de Granada, con inmigrantes senegaleses de la isla caribeña. "Dada la condición de marginalidad socioeconómica e inestabilidad jurídica de esa nueva comunidad, los valores de solidaridad y hospitalidad propios de la cultura y de la religión adquieren un valor crucial. Las unidades domésticas y las redes sociales basadas en la familia extensa, el keur, el lugar de origen o la cofradía a la que pertenecen, funcionan como estructuras informales de apoyo y como lugares de reafirmación sociocultural, revalorizando su condición de africanos negros musulmanes".

Ciertamente, en muchos casos la religiosidad actúa como un efectivo mecanismo de defensa aglutinante de identidad. Me comentaban dos hermanos de una misma familia de origen argelino lo siguiente:

Usted piensa que somos malos. Mucha gente piensa que somos malos, pero no hacemos sino defendernos. Entre ustedes hay mucha gente que nos hace daño, mucha gente racista. El otro día se metieron con mi hermana de quince años, le dijeron cosas bien feas y se la querían llevar para eso... como si fuera una mala mujer. ¡Si es una niña! ¡Si yo les veo a esos hijos de puta! ¡Con la ayuda de mis hermanos les haremos arrepentirse para siempre! (Ismaël y Boualem. 17 y 20 años. Argelia)

En este sentido conviene detenerse sobre el concepto de honor familiar entre muchos de nuestros convecinos de fe islámica. Este honor gira en torno a la pureza y la virtud de sus miembros del sexo femenino. Esta realidad choca frontalmente con el régimen de igualdad y libertad del que disfrutan las mujeres occidentales, en este caso las mujeres alavesas. No se puede generalizar, y ciertamente es necesario romper con numerosos estereotipos sobre la subordinación de la mujer en el mundo musulmán. En el mismo, se están produciendo movimientos interesantes tanto desde un feminismo que hace nuevas lecturas desde el Corán, como desde un feminismo de corte laico. La reivindicación de empoderamiento para la mujer avanza en numerosas sociedades en las que el islam es elemento cohesionador de la vida social.

No obstante, sin caer en relativismos ingenuos ni en afirmaciones etnocéntricas, sí podríamos hablar aquí de una *violencia de género* distintiva y específica de esta comunidad[172].

[172] Entre los colectivos de la ciudad que trabajan los temas de coeducación, género y prevención de violencia contra las mujeres, se es muy reacio a utilizar la cultura de origen como factor determinante, cuestión con la que estoy de acuerdo, en el desarrollo de comportamientos machistas.

Yo quería estudiar pero padre no quiere. Un día mi madre dijo que yo estudiar, que era bueno estudiar pero… mi padre enfadó mucho y mandó a madre a su cuarto. Madre estuvo en cuarto sin salir. (Samsa. 12 años. Pakistán)

La realidad de Samsa no es fácil, pues los roles masculino y femenino que culturalmente predominan en origen entran en conflicto con los que se enseñan en la escuela a través de los discursos de igualdad y coeducación. Este debate, presente en nuestras aulas, se plantea a los claustros de profesores que se ven desorientados entre el discurso paternalista, relativista cultural, inflexible, xenófobo, de empatía intercultural o simplemente asimilador (o por una mezcla de los distintos componentes de esos mismos discursos).

Yo no salir el fin de semana con amigas. Yo soy mujer, yo tengo que quedar en casa para hacer cosas de mujer. Yo hago comida, yo lavo ropa, así padre y hermanos están contentos y así todo bien.
… no… yo no puedo ir a piscina a bañar. No yo no puedo. En Pakistán los chicos si bañan en río, pero mujeres no, mujeres van a río a lavar ropa. (Samsa. 12 años. Pakistán)

Bourdieu y Wacquant (1992, p. 147-148) ya comentan que "el orden masculino está tan profundamente enraizado en los cuerpos y las mentes que no tiene necesidad de justificación. Se impone por sí mismo por evidente, universal y natural". El mismo hecho de que esta alumna lleve el velo islámico a clase despierta la polémica entre el profesorado. Unos ven un gran problema por ello, otros por el contrario no le dan mayor importancia. Yo creo que no hay ningún problema en que esta chica llegue con velo al centro. Otros llevan pañuelos, diademas o txapela. Creo que debemos respetar sus costumbres, acercarnos a ellas con empatía, siempre que no encierren conculcaciones de derechos que las harían inadmisibles. La cuestión es: ¿Samsa se ve obligada o no?
Son muchos los autores que han debatido largamente sobre este hecho; a pesar de que las conclusiones no son de forma categórica, unas u otras, si es cierto que, como afirma Carlos Giménez Romero, la respuesta ante determinados conflictos de origen cultural que giran en infinidad de ocasiones entre la deriva etnocentrista y el relativismo cultural debe estar definida por una idea clara: no podemos permitir actuaciones que supongan una vulneración de los Derechos Humanos.

Significativos son, en cambio, los que ven en este hecho un claro ejemplo de discriminación hacia la mujer.

Yo, como profesora, pero sobre todo como mujer, no estoy de acuerdo. Es evidente que es un signo de sumisión al varón, y creo que un sistema educativo no puede aceptar como normal ese hecho. (Eneritz. 26 años. Profesora)

Fundamentalmente, el profesorado femenino se muestra totalmente en contra de permitir esta práctica, pues ven una cierta violencia de género tras el hecho de llevar una pieza de tela en la cabeza. Se inclinaría este sector femenino por la prohibición.

Hatzfeld M. (2007, p. 74-75) analizando las cuestiones de género desde las *banlieu* francesas, hace un preocupante análisis sobre la influencia de los chicos como instrumentos de control social sobre las féminas que mantiene su estatus disminuido con respecto al varón y evita así su *empoderamiento social*.

Así nos dice que "el movimiento de igualdad de las condiciones masculina y femenina, si bien progresa, lenta pero incesantemente en Europa desde hace dos siglos, parece haber invertido su curso aquí en los suburbios. En algunos, no en todos, de estos barrios las mujeres y muchachas están sometidas a una vigilancia continua y a una sumisión inequívoca por parte de los hombres y de los chicos. Mozalbetes imberbes se consideran autorizados a dar órdenes o incluso a educar a sus hermanas y madres. Las chicas son objeto de burla, son acosadas, incluso solicitadas sin tregua y sin derecho a réplica".

En el mismo sentido, recordemos las palabras de Fadela Amara, del conocido movimiento francés *Ni poutes ni soumises*. Esta autora, que ha documentado abundantemente la subordinación de las chicas de origen musulmán a sus parientes y amigos varones, se muestra radicalmente en contra de la utilización del velo o hijab. Admite que puede buscarse en el islam una especie de feminismo o reconocimiento del papel de la mujer, incluso coincide en esto con representantes reconocidas del particular feminismo magrebí como Fatima Mernissi o Sophie Bessis[173], pero no cree que esa sea la solución ideal para integrar a las jóvenes en la ciudadanía francesa. Fadela Amara (2004:p.58/60) cree que se impone el *islam de los sótanos*, y que este movimiento asociado a un regreso a las identidades y a las religiones es uno de los lastres de la cultura árabe y del mundo musulmán. Según dice esta conocida autora, es necesario distinguir distintas situaciones entre las chicas que llevan el velo. "En primer lugar, las que lo llevan porque creen que el hecho de practicar su religión les afianza en una existencia legítima. Son musulmanas, lo reivindican y con ello se sienten reconocidas y respetadas. Llevan el velo a modo de estandarte.

En segundo lugar, las que lo llevan como una armadura que supuestamente ha de protegerles de la agresividad masculina. Porque, de hecho, a las que llevan el velo nunca les agredirán los chicos, que bajan la cabeza ante ellas. La mayoría de estas chicas se quitan el velo cuando salen del entorno de la barriada, donde no hay peligro de ser agredidas por llevar maquillaje o pantalones vaqueros.

En tercer lugar, está el caso de las mujeres que llevan el velo porque son lo que llamo soldadas del fascismo verde. Son auténticas militantes del islam más peligroso.

Hemos visto y seguimos viendo que en nuestros países de origen, el velo no es un objeto liberador. Muchas mujeres han sido quemadas con vitriolo por negarse a llevarlo".

[173] Sería de obligada lectura su libro *Occidente y los otros*.

La población vitoriana, en general, y los vecinos autóctonos de estas calles antes mencionadas, en particular, perciben los hechos, en línea con lo afirmado por Fadela Amara, de esta forma:

Son unos salvajes. Pasean en grupos, insultan, intimidan a la gente mayor y roban a los chavales y chavalas que salen del centro cívico de las sesiones de Gauekoak. [174] (Aitor. 23 años. Empleado municipal)

El otro día a mí cuñado un moro le robó la bicicleta aquí al lado de Aldabe. Le siguió corriendo y el moro le sacó una navaja. ¿Qué haces con esta gente? Vienen aquí, nos invaden y encima la ley les ampara. (Alfredo. 42 años. Empresario autónomo)

Yo no he sido racista nunca, pero no hace un mes que un grupo de moros cercó a la hija de un compañero de trabajo y le comenzaron a tocar. Ya sabe... Cagüen D... yo les pillo y los mato allí mismo. ¡No hay derecho a que campen así por sus respetos! Desde que han hecho un gueto de estas calles, aquí no hay quien viva. (Josu. 29 años. Celador)

¡Joder! Más ayudas sociales que en Vitoria no se dan en ningún lado. Aquí hay un montón de centro cívicos, de monitores y actividades para ellos, educadores de calle, asistentes sociales.. y encima en vez de venir a trabajar, se dedican a vender droga y a robar a la gente.
¡No hay derecho a eso! A esos que les echen de España y ya está. (Avelino. 61 años. Prejubilado)

Como se desprende de estos testimonios, cierta parte de nuestra sociedad percibe una violencia intolerable por parte del colectivo de inmigrantes de práctica o procedencia cultural islámica. (Es muy normal culpar a todo un colectivo por acciones ejercidas por un pequeño sector del mismo[175]). Volviendo a centrar nuestra vista sobre el colectivo general, sobre la población de origen extranjero, debiéramos reparar en que también el propio colectivo inmigrante sufre muchas veces una cierta *violencia entre iguales*, es decir, las agresiones de miembros de su círculo próximo del barrio.

El estigma al que se ven sometidos muchos de estos jóvenes tiene relación con muchas de sus actuaciones emprendidas contra la sociedad receptora pero que se vuelven contra su propia comunidad, contra sus iguales.

[174] Gauekoak. Actividades de todo tipo (musicales, teatro, talleres, cine, etc...) que desarrolla el ayuntamiento en el Centro Cívico Aldabe como alternativa educativa para jóvenes los fines de semana.

[175] Hace más de cien años también Sabino Arana llamaba *los de la navaja* a los *maketos*. (Solozabal J.J., 1979).

Yo no puedo ir a robar por Armentia, Aranzabal o El Batán. Como soy negro enseguida se fijan en mí y se ponen todos a la defensiva. Aquí en el Casco Viejo paso desapercibido y nadie se fija en mí porque hay más negros. Aquí ya he robado fruta a chinos y árabes. Je, je, je... Es más fácil aquí. (Abdou. 24 años. Senegal)

Para Abdou el no poder acudir a una *zona blanca* por ser considerado *sospechoso* hace que se tenga que mover como ladronzuelo, entre sus iguales, entre migrantes.

Llegados a este extremo sería prudente que nos hiciéramos las siguientes preguntas: ¿Realmente son acciones de violencia explícita las que nos encontramos en estas calles? ¿No serán tan solo manifestaciones de pobreza, de exclusión, de conflicto, de diferencias, de tensiones normales en cualquier espacio urbano que son sobredimensionadas?

Debemos de recordar que la violencia es algo no biológico sino *socialmente construido*.

Desde la antropología, precisamente, se habla del conflicto y del *metaconflicto,* es decir, del conflicto sobre la definición del conflicto.

En cualquier sociedad, y la nuestra no es una excepción, se puede hablar de violencias de baja intensidad que son apenas percibidas por sus ciudadanos:

- Violencia física: prácticas violentas, agresiones, tortura...
- Violencia psicológica: humillaciones, ridiculizaciones, tortura psicológica.
- Violencia simbólica: se ejerce sobre un agente social sin que se dé cuenta, a veces con su aceptación. Una violencia que Bourdieu P. (1999) estudia en profundidad desde lo simbólico[176].
- Violencia estructural: la que el sistema político o económico ejerce sobre los más débiles. El estigma puede ser un buen ejemplo de ello, así como la carestía de las viviendas o la gentrificación[177].
- Violencia cotidiana: la que denominamos habitual, en la familia, la escuela.
- Violencia política: la que se ejerce desde el estado o contra el estado.
- Nuevas formas de violencia: de género, violencia asociada al deporte, mobing, bulling...

[176] Para Bourdieu lo simbólico es eso que no es material pero que se reconoce como tal; así, la elegancia en el vestir, la cortesía, la educación… para completar el concepto de capital simbólico véase Bourdieu P., (1972, p.1105-1127; 1991, 189-225; 2000, 123-124-156).

[177] Gentrificación. Dícese del proceso de transformación urbana, en el que la población original de un barrio degradado es desplazada por otra (gentry) de un mayor nivel adquisitivo.

Todos estos tipos de violencia se dan en el *gueto.* Si el observador las registra bajo una perspectiva ética, desde una perspectiva de análisis occidental, con interés investigador, observará sin duda un espacio de solidaridad pero plagado, ciertamente, de inseguridad y peligro.

Por el contrario, el inmigrante percibe de distinta forma este espacio de la ciudad, no el gueto, sino el refugio lo que ve. Estas calles, libres de la hostilidad y de las miradas de rechazo de los autóctonos de otras partes de la ciudad, son un auténtico *refugio* para ellos y para su identidad cultural. Lo que los vitorianos catalogan como situaciones de violencia no son para ellos sino actuaciones normales para un joven, dentro de los procesos de iniciación o paso hacia la edad adulta. No son consideradas actuaciones de gran violencia ni delictivas, sino una especie de prueba de su actividad, de su forma de ser joven. Estas actuaciones son normales en el mercado de Sandagá, en Dakar, o cerca de los Jardines de Mendoubia, en pleno casco antiguo de Tánger. Así también las perciben muchos recién llegados en las calles de Vitoria-Gasteiz.

Como mucho, son reflejo de situaciones de tensión entre diversos grupos, de conflictos entre etnias o identidades diferentes. Esta sería la perspectiva del problema. Cuando hago esta distinción, soy consciente de que estoy estableciendo una cierta generalización. Dentro de los colectivos de inmigrantes, hay personas capaces de observar con espíritu crítico las dinámicas de sus propias comunidades, constando y reflexionando sobre la influencia negativa que en la sociedad de acogida tienen las actuaciones violentas de algunos de sus miembros.

De igual forma, entre la población vitoriana también existen infinidad de personas que sin abrazar las teorías de un popular relativismo cultural, ni caer en un retrógrado etnocentrismo, son capaces de colocar las actuaciones delictivas de elementos inmigrantes en sus justos términos; sin sobredimensionarlas cayendo en un peligroso alarmismo, ni infravalorarlas de forma ingenua.

Las perspectivas EMIC/ETIC por lo tanto, se cruzan entre los numerosos agentes o actores implicados en esta intersección de perspectivas que se producen en estas calles de la ciudad: investigadores, trabajadores sociales, educadores, organizaciones no gubernamentales, colectivos inmigrantes y ciudadanos de a pie. Pero establezco, y deliberadamente categorizo cayendo en la generalización, una visión del inmigrante y otra del autóctono, que existen en una proporción que considero significativa de ambos colectivos.

Mire usted, yo tengo 71 años. Nací en esta casa, que a su vez vio nacer a mi padre; siempre he vivido, he reído, he amado en esta parte entrañable de Vitoria. Pero no puedo más, no aguanto más, me voy... he comprado un apartamento pequeño en la zona de Desamparados. [178]

[178] Se conoce así al barrio que rodea a la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados. Una zona muy céntrica de la ciudad, donde se encuentra el Corte Inglés y la zona comercial de Vitoria-Gasteiz. Fuera del Casco Viejo

Me han robado los moros dos veces, y a mi mujer la han tirado al suelo para quitarle el bolso. ¡Menos mal que no se fracturó nada! A uno de ellos le vemos pasar todos los días por el Cantón de Santa María, y se ríe cuando nos ve. (Braulio. 71 años. Jubilado)

Dicen que robamos, que violamos a chicas y... ¡es mentira!

Solamente nos sentamos en los bancos o en suelo para hablar y reír. Nos gusta mucho reír y hablar. Si... igual nos gusta hablar muy alto para español. Nosotros muy alto. Españoles no hablar tan alto. Pero... ¿Es criminal hablar alto? Nos quieran mal, los españoles nos quieren ver en la cárcel. Por eso hablan muy mal de nosotros. Dicen mentiras de nosotros. Dicen todos moros, iros a Marruecos, iros de aquí. (Ahmed. 20 años. Marruecos)

Son unos hipócritas, Todos los moritos son unos mentirosos. A nosotros nos siguen por Cuchi o por Aldabe riéndose. Muchas veces nos tocan el culo y encima se ponen chulos. Eso cuando hay mogollón de peña alrededor. No querría pensar que nos pasaría si nos pillaran a solas. (Irati. 16 años. Estudiante)

Las chicas aquí no van bien vestidas. Sobre todo en verano van muy mal vestidas, esos vestidos son pecado... así... están pidiendo a gritos que les toquen. Esos vestidos que llevan... son como unas putas... Las mujeres no pueden ir así por la calle... muy mal. (Ali. 26 años. Argelia)

El otro día se metieron los moros con una chavala en los servicios, pero pudo gritar y... vinieron los seguratas que están en la puerta del local y... ¡Bueno! Les rompieron la cara por cabrones... (Gaizka. 17 años. Estudiante)

... la gente exagera mogollón. Yo vivo en la Cuchi desde hace seis años, cuando comencé en la uni... yo paseo por aquí, compro aquí, me relaciono con vecinos de aquí, participo en acciones y actividades alternativas tanto en el Centro Cívico como en el Gaztetxe y... osea... de verdad que pienso que se sobredimensiona todo ¿sabes?... los medios de comunicación, la histeria de los viejos que viven por aquí... ¡qué no es para tanto! La gran mayoría de mis vecinos inmigrantes, de muchos países distintos, son una auténtica gozada... una maravilla incomparable y difícil de encontrar en otras partes de la ciudad... esos que hablan así... no saben, de verdad, no saben lo que se pierden... (David. 22 años. Estudiante)

De estas afirmaciones de vecinos del Casco Viejo y de jóvenes magrebíes, se desprende evidentemente una situación de violencia que supera lo que podríamos denominar *lógica de tensiones* de cualquier grupo humano.
No se ejerce una gran violencia, pero sí se observa una *violencia cotidiana*, habitual, que por el mero hecho de ser casi diaria no debe ser aceptada como normal. Podríamos de nuevo hablar de una violencia de baja intensidad que se ha instalado en determinados espacios de la ciudad; de una cierta despacificación de la vida social dentro del barrio.

También se observan como habituales, las nuevas restricciones que introducen las sucesivas leyes de extranjería en nuestro país. Incluso en temas de empleo se podría hablar con toda normalidad de una *violencia burocrática-legal* contra la población extranjera. Una violencia que pasa obligatoriamente por la preferencia nacional en el empleo y por las sucesivas leyes de extranjería.

Así, en octubre de 2005, la Agencia de Renovación Urbana de Vitoria-Gasteiz decidió aumentar de 3 a 5 años la antigüedad de empadronamiento exigida para el acceso a una vivienda protegida del Ayuntamiento. Este cambio, en opinión del concejal de I.U.-E.B.Berdeak, José Navas, puede acarrear la exclusión de 624 personas de los sorteos del año 2006 y muchas de ellas de origen inmigrante. Según el mismo concejal, esta medida (tomada después de las críticas y de los abucheos recibidos por las personas con apellidos extranjeros en los sorteos de pisos) no pretende sino acallar a los posibles sectores más racistas o xenófobos de la ciudad.

El espacio de ilegalidad en el que se ha colocado a buena parte de las personas inmigradas comporta que hayan quedado fuera de la comunidad, es decir, fuera del sistema de derechos y deberes que afecta a todos como ciudadanos. Son, por lo tanto, unos auténticos *out side* en nuestra compleja sociedad. Las actuales legislaciones han bloqueado las posibilidades de entrada legal en nuestro país. Como repite Miguel Pajares (2005), la idea de la inmigración como un derecho no existía en 1948 cuando se aprobó la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Nuestro actual sistema (ya desde el Tratado De Ámsterdam de 1999) ha bloqueado las posibilidades de entrada legal en el país y lo que ha funcionado hasta ahora es que los flujos penetren de forma ilegal y una vez aquí, traten de regularizarse en un plazo de varios años. Mientras tanto, van tirando como buenamente pueden en unas condiciones de clara indefensión. La Declaración Universal de Derechos humanos estableció que la salida de otro país era un derecho pero no dijo nada sobre la entrada.

De esta forma, y la paradoja se hace evidente, a pesar de que los distintos gobiernos sigan practicando políticas restrictivas con respecto a la inmigración que podríamos denominar *violencias de extranjería* (entendiendo aquí extranjería como un factor de exclusión), también reconocen que la población extranjera que ha venido a sido muy beneficiosa para el País y su economía.

Es un hecho que entre los Derechos Humanos recogidos en la famosa Declaración, considerada por todos como la convención internacional mayoritariamente aceptada, no figura el derecho a emigrar. También es cierto que en este sentido se ha experimentado un retroceso en todo occidente en lo que respecta a la visión social sobre esta problemática. Sin duda, todo esto puede venir lastrado por unas políticas de inmigración, especialmente en EEUU y Europa, que han venido definidas por un objetivo claro: evitar la entrada de más inmigrantes. Algo que ha afectado también a las políticas de asilo, con la excusa de que por este procedimiento entraban muchos inmigrantes camuflados.

El resultado de todo esto, como recuerda Miguel Pajares (2005, p. 37), es una inmigración que la economía demanda con fuerza, pero que el Estado con sus leyes y su policía rechaza. Se da entonces el fenómeno de la canalización de estos flujos por medio de las vías irregulares. Los inmigrantes vienen por un *efecto llamada* que no es otro que la existencia de trabajo para ellos, pero se ven obligados a hacerlo ilegalmente aumentando el negocio de los traficantes de inmigrantes.

Podríamos referirnos a las distintas Leyes de Extranjería que hemos conocido (o a sus sucesivos cambios) y tratarlas como un factor de exclusión en toda España.

El colectivo de los extranjeros en situación irregular, como nos recuerda Zarauz J. (2007, p. 138-140) es el más vulnerable e indefenso ante la legislación de acceso al padrón, es decir, a una situación de mínima existencia social. Aun así, su situación, según lo dictado por la LODLEE, establece un estatuto jurídico diferenciado del resto de vecinos que afecta a derechos y a la participación pública.

El discurso oficial también está preñado de violencia. Lo que se dice a la sociedad es que es que no necesitamos más inmigrantes, se habla de controlar o evitar su entrada, se hacen importantes inversiones en construir vallas y murallas de alambre de espino. Este discurso oficial, que cala profundamente en la ciudadanía, constituye una importante, aunque invisible, *violencia oficial y mediática* que Solé y Parella (2001, p. 29) denominan *marco institucional de la discriminación*.

Así, la persona inmigrada integra una categoría social claramente definida por un discurso socialmente construido y dirigido, como ser ilegal y amenaza social.

El ejemplo más claro puede ser la proposición de una ley (abril de 2003) denominada de Medidas en materia de seguridad Ciudadana, Violencia Doméstica, e Integración Social de los Extranjeros. Su título ya nos aclara, además de preocuparnos seriamente, que los movimientos migratorios están íntimamente relacionados con la delincuencia y el orden público. De nuevo, como ha denunciado en varias ocasiones la oficina del Ararteko, la estigmatización y criminalización de toda la población de origen extranjero, con un discurso que va calando poco a poco en nuestro imaginario.

… desde que ha llegado gente de esta, la delincuencia ha aumentado mogollón tío. Raro es el fin de semana que no tengamos algún amigo al que le roben un grupo de latinos o de negratas. Este fin de semana a Aitor, cuando bajaba del casco[179] *para el Parque del Norte le salió un latino y le quitó a punta de chafi las zapatillas, que eran caras ¡Eh!* (Gaizka. 16 años.Estudiante)

[179] Entre la población joven, se denomina así a la zona de bares del Casco Viejo.

En este caso el informante es un chico vitoriano, cuya familia es originaria del valle del Deba en Gipuzkoa, de unos 16 años. Por el contrario, una chica argelina de la misma edad aporta otra visión radicalmente distinta.

… dicen de chicos de nuestra comunidad, siempre dicen de chicos moros. No digo que alguno malo no puede haber, también malos españoles también haber ¿No? Pero yo vivo aquí desde hace diez años y no veo delincuencia, yo paseo tranquila por la calle y llego tarde a casa después de ir a clase de árabe, pero camino sin miedo… yo no creo que haber tanta peligro. Los españoles, a veces exageran mucho, muy exagerados… (Fatima. 21 años. Cuidadora)

Se constata una cierta fractura entre la visión autóctona y la inmigrante del fenómeno de la violencia. Eso sí, parece que existe una percepción en la zona de lo que el profesor Francisco Ferrándiz (2003), aplicándolo a la realidad iberoamericana, denomina *despacificación de la vida cotidiana*.

"… en los barrios más pobres, donde la infiltración permanente de las distintas formas de violencia a que tienen en el estado a uno de sus principales agentes en los sistemas locales, y en las rutinas y espacios de intimidad de sus habitantes, se alimenta cotidianamente un escenario social teñido de recelo, inquietud y alarma.

Este proceso de despacificación adquiere su morfología y significación específicos en relación al nuevo perfil que adoptan las violencias en paralelo al desarrollo histórico de la sociedad".

Esta despacificación, bebe de las fuentes de la pobreza, de la marginación, de la desestructuración familiar (destitución de valores que surgen del conflicto entre la cultura adquirida en la sociedad de origen y la que se encuentran en la sociedad de acogida), del radicalismo religioso [180] y de la intolerancia y etnocentrismo autóctonos.

En la situación de violencia o de despacificación que puede darse en el gueto, tiene gran influencia la dimisión o retirada de la administración (tanto municipal, provincial, autonómica o estatal).

Cuando en el espacio considerado peligroso -hablemos del barrio, del colegio, de la calle...- se asienta la idea de *zona poco segura*, se suele producir habitualmente una huída. Esta retirada comienza por los vecinos más sensibles o indefensos, después por los comerciantes (que no ven futuro ni clientes en un ambiente poco favorable), y termina afectando a las intervenciones, cada vez más dilatadas en el tiempo, de la policía y a las instalaciones de las distintas administraciones que deben trasladarse a otros lugares más seguros. Este diagnóstico del Casco Medieval vitoriano se viene haciendo desde hace años por distintos representantes vecinales, comerciantes, vecinos, hosteleros y educadores que trabajan en la zona.

[180] No debemos olvidar que la influencia de los imanes en las mezquitas ha sido notoria. Y que relacionados con la mezquita de la calle Barrancal, han sido detenidos varios miembros de esta comunidad asociados a células islámicas relacionadas con el 11M y asesinatos del G.I.A. argelino.

Tanto representantes de Barrenkale (Asociación de Vecinos de la calle Barrancal), como de Gasteiz Txiki (Asociación de Vecinos del Casco Viejo) o de Errota Zaharra (Asociación de Vecinos del Barrio de Coronación) coinciden en destacar el aumento de la inseguridad ciudadana en la zona.

También se quejan estas asociaciones vecinales de la *retirada del estado* del barrio (utilizo el término estado tal y como lo emplea Wacquant para referirse a las distintas administraciones), fundamentalmente a partir de ciertas horas. Según sus portavoces la policía municipal no patrulla por estas calles a partir de las últimas horas de la tarde[181]. De esta forma, la noche supone la reclusión en sus domicilios para un grupo muy numeroso de vecinos, que presuponen temerosos, que la calle queda a merced de grupos peligrosos de inmigrantes.

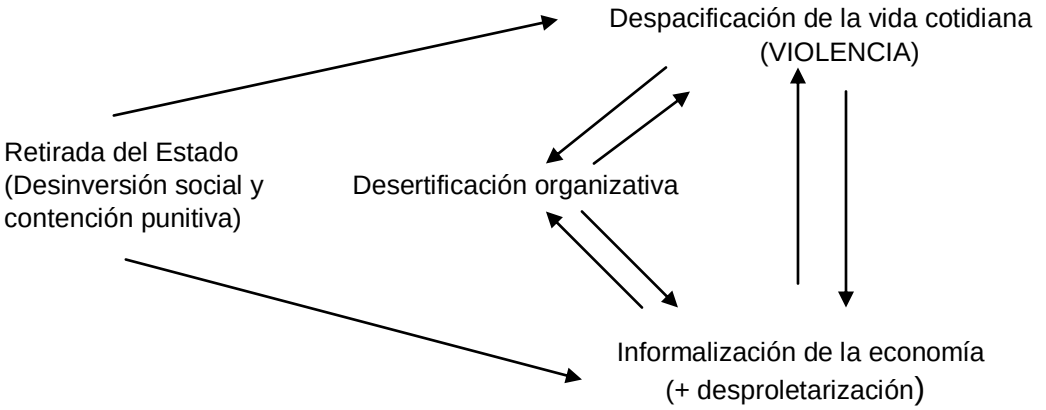
Se recrea de nuevo la existencia de un estigma asociado a una franja horaria y a un espacio concreto del barrio. Es durante la noche cuando se produce esa presunta *despacificación* de la vida social de la calle. Esa estigmatización desaparece durante el día, pues el espacio público se encuentra pacificado. Evidentemente, en estas percepciones interviene también la *imaginarización abultada* y las distintas leyendas urbanas que se transmiten por la ciudad. Todo ello consigue un efecto cierto en la elaboración de ese discurso social que asocia presencia de población inmigrante con inseguridad y en concreto con inseguridad a determinadas horas de la noche.

¡Ya! Yo a partir de las siete de la tarde, sobre todo en invierno, no salgo ya a la calle. Está todo oscuro y te dan un susto sin comerlo ni beberlo. Los únicos que andan a esas horas son negros y moros… yo, que quieres que te diga, yo… tengo miedo. De día es distinto, hay mucha gente, pasa la policía municipal… pero de noche, ni los municipales quieren pasar por aquí. (Demetrio. 71 años. Pensionista)

En esta parte hay un grupo de chavales incontrolados que ya han apedreado y tirado botellas a gente mayor. Cualquier día van a matar a alguien, si no se les pone coto. El Ayuntamiento lo hace muy mal. Se están creando guetos al poner a vivir a todos los inmigrantes en una zona concreta de la ciudad. Al que comete un delito hay que detenerlo y llevárselo, porque lo primero que hay que defender es el derecho de los vitorianos a pasear por nuestras calles libremente. (Entrevista a un residente diario El Correo. Martes 4 de octubre 2005)

Wacquant (2001, p, 114), refiriéndose a la despacificación de la vida social en los barrios por él analizados, dibuja este modelo simplificado de relación entre la retirada de la administración y el fenómeno de guetización a través de este mapa conceptual que a continuación mostramos.

[181] Cuando finaliza esta investigación, el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz ha abierto una nueva comisaría de la Policía Municipal enclavada en la calle Fray Zacarías Martínez, en pleno Casco Medieval.



Es imposible hacer carrera con ellos en el instituto. Nuestro sistema educativo les acoge con los brazos abiertos, les proporciona ayuda en forma de profesores de apoyo lingüístico, refuerzos educativos, becas de comedor y de estudio. ¡Y... nada! Lo único que quieren es pelearse y torturar a sus profesores con todo tipo de provocaciones, vejaciones y humillaciones.

Conozco compañeros docentes que han llorado en clase y otros que han pedido la baja por depresión. ¡Esto es lo que hay! Desde nuestro sindicato lo hemos denunciado reiteradas veces. Pero es más fácil dar una baja por estrés y poner a un sustituto, que afrontar la situación de raíz. (Gontzal. 40 años. Profesor)

Cuando desde este análisis planteo la dicotomía gueto-refugio no solamente lo hago en referencia al barrio. Existen, al igual que muchos fenómenos migratorios diferenciados, muchas zonas susceptibles de ser catalogadas como *gueto* por parte del colectivo Ciudadanos Vitorianos de Toda la Vida y a su vez como *refugio* por parte de los vecinos (tan vitorianos como ellos) de origen inmigrante.

Así, podremos hablar de comercios gueto, de centro cívico gueto, de colegios gueto, de bares gueto, de discotecas gueto, etc..., y, al mismo tiempo, serán considerados como zona libre, zona de refugio o puerto seguro por parte de los inmigrantes. Para ellos, serán comercios refugio, centro cívico refugio, colegio refugio, bares refugio, discotecas refugio.

Una realidad evidente, un ecosistema en el que se visionan estas tensiones, conflictos o... violencias a las que aludimos en el presente trabajo, sería el centro educativo. Sabemos que otros muchos espacios urbanos son catalogados como gueto, pero concretando, yo diría que hay determinados centros escolares de la ciudad que responden a este supuesto perfil y que son categorizados como colegio gueto por administración, padres y profesorado.

Centros que tendrían alguna característica común a todos ellos:

- Centro públicos dependientes del Departamento de Educación.
- Próximos al Casco Medieval. (La realidad migratoria avanza cambiando la realidad social de barrios también del ensanche vitoriano).
- Con una proporción de alumnado de origen extranjero entre el 20% en algunos casos y el 90% en otros.

Muchos profesores y profesoras al percibir la diversidad cultural en sus aulas se muestran desconcertados. Si esa realidad viene acompañada de determinados fenómenos que problematizan el hecho migratorio, sienten cierto miedo. Podríamos hablar aquí de una violencia asociada al centro educativo o a violencias generadas en el patio del colegio.

Estos chicos centroamericanos carecen de normas morales. Con doce y trece años comienzan a mantener relaciones sexuales. Son un ejemplo muy negativo para nuestros hijos /as. Yo he tomado una decisión. El curso que viene me llevo a mi hija a otro centro. (Marian. 36 años. Funcionaria)

Yo no estoy en absoluto de acuerdo con ese discurso. En mi centro, son precisamente los jóvenes inmigrantes los que dan lecciones de educación a los energúmenos de aquí. Son los recién llegados los que nos tratan a los profesores con educación y respeto; algo que se había perdido desde hace décadas. (Sara. 39 años. Profesora)

Si desde hace tiempo se cuestionaba, ahora resulta evidente que las viejas prácticas educativas no sirven. Gracias a la presencia de alumnos procedentes de otras culturas, afloran viejos problemas no resueltos por nuestro sistema educativo.

El experto del Berritzegune de Durango, Joseba Ibarra, los enumera así: “educación en valores, tratamiento a la diversidad en el aula, organización de refuerzos, tratamiento de la lengua materna en modelos de inmersión lingüística...” (Citado en Pereda Herrero V., y otros, 2005, p. 139).

Están apareciendo ahora actitudes que rozan la xenofobia entre algunos profesionales de la educación, entre miembros de las asociaciones de Madres y Padres y entre un sector, nada desdeñable, del alumnado. Muchas de ellas alimentadas por tópicos, desconocimiento, estereotipos y prejuicios sobre las personas que vienen de otros países, culturas y religiones.

En el ámbito escolar, se genera también violencia hacia los alumnos inmigrantes. Todos los profesionales de la educación oímos constantemente entre nuestros compañeros afirmaciones como estas:

- Es que traen violencia y problemas.
- Bajan los niveles académicos del aula.
- El nivel de euskera del centro desciende con ellos.

- No quiero que mi hijo se siente con Aissan en clase, porque estos niños africanos tienen SIDA y otras enfermedades.
- . . . . . .

Esta violencia, no explícita, se ejerce tanto entre padres y alumnos como entre muchos profesores a través del denominado *currículum oculto*. [182]
Una especie de etnocentrismo o nacionalismo difuso, ya denunciado por Naïr S. (2010), que piensa siempre en la prioridad del nativo aunque condescendiente y tolerante con los inmigrantes. Una actitud que conduce inevitablemente a su *estigmatización.*
Wieviorka M. (2009, p. 132) nos advierte de la facilidad con que esta corriente de opinión está circulando por toda Europa. "La fuerte progresión de los nacionalismos en Europa es indisociable de corrientes xenófobas, racistas y antisemitas".

En este contexto podríamos reflexionar sobre el papel de la actual configuración de nuestro sistema educativo vasco en tres modelos lingüísticos como son:

- Modelo D. Todas las asignaturas se imparten en euskera, excepto la Lengua Castellana. En numerosos centros, tanto públicos como privados o de la red de Ikastolas, el contacto con el castellano se retrasa hasta los primeros cursos de Educación Primaria, con el objetivo de lograr la inmersión lingüística fundamentalmente en los primeros años de escolarización en Educación Infantil.

- Modelo B. Todas las asignaturas se imparten en euskera, excepto matemáticas y lengua castellana. En algunos centros se desarrolla también una especie de modelo mixto, es decir, en los cursos de Educación Infantil y primeros de Primaria no se expone a los/as alumnos/as al castellano (o se hace en menor medida realizando en la práctica un modelo D) para lograr así la inmersión lingüística plena. El modelo B es el más extendido en Araba-Álava.

- Modelo A. Todas las asignaturas se imparten en castellano excepto la materia de euskera. Este modelo prácticamente ha desaparecido en Guipúzcoa en el sistema educativo público y se mantiene fundamentalmente en centros privados concertados. En Bizkaia, en gran medida en ámbitos urbanos se mantiene algo más, aunque su tendencia a la baja es evidente. El caso de Araba-Álava es un tanto diferente. A pesar de que también en este territorio se observa una fuerte tendencia a la baja, este modelo se mantiene en varios centros públicos de Educación Primaria y en numerosos de los de Educación Secundaria

[182] Ideología que consciente o inconscientemente transmite un profesor al alumno, a través de su ejemplo de vida, comentarios, etc ...

Obligatoria y Bachillerato. En algunos casos los centros ofrecen un modelo A reforzado (A eredua indartua) con más tiempo de dedicación a la lengua vasca dentro de asignaturas como pueden ser educación plástica o artística, gimnasia o música.

Durante el curso 2005/2006, la distribución del alumnado inmigrante en Euskadi según modelo lingüístico nos arrojaba los siguientes datos (Vicente Trinidad, 2008, p. 60):

Modelo A. 49% de alumnado
Modelo B. 28%
Modelo D. 23%

También hemos de contemplar una situación especial cual es la *exención de euskera.* Desde la propia Administración educativa se ofrece esta posibilidad a los alumnos y alumnas cuyos proyectos migratorios supongan estar un periodo determinado en el País Vasco pero con una perspectiva posible de cambio a otras zonas del Estado Español.

En este caso, el chico estudia euskera, pero no es evaluado de esta asignatura, evitando así tener suspenso en la misma. Es decir, puede adquirir conocimientos de la lengua, puede participar, en cierta medida, de las actividades de clase, pero no tendrá calificaciones académicas en su libro de escolaridad.

Estas diferencias de modelos, muy cuestionadas en este momento por amplios sectores de la comunidad educativa vasca y por la propia administración (que apuesta por superar esta situación pero sin concretar cómo hacerlo), generan no pocas situaciones de conflicto entre el alumnado inmigrante que sería necesario abordar. La realidad lingüística de amplias zonas de Araba-Álava, en las que la lengua materna es el castellano desde hace siglos, introduce matices diferenciados a una política lingüística que tiende a unificar Euskadi, desde el Proyecto Lingüístico de Centro, de forma homogénea.

Por otro lado, la concentración de alumnos inmigrantes en determinados centros (asociados al modelo A o B) y de alumnos autóctonos en otros (fundamentalmente de modelo D) nos plantea serios interrogantes y nos invitan a pensar sobre la posibilidad de que podamos generar, muchas veces por intereses políticos explícitos y en otras, las más numerosas, por desidia, una real discriminación (una forma también de violencia) *lingüística o educativa.* Portes y Rumbaut (2001, p. 53-115) se refieren a la posibilidad de aculturación desde las políticas de bilingüismo, se ha de tener sumo cuidado, por lo tanto, al tener en cuenta la presencia de la lengua materna en espacios escolares y también, sin obviar la realidad, la lengua vehicular en la sociedad de acogida. Rueda y García (citado por Villalva y Hernández en Ballano I., 2007, p. 19) nos ofrecen un interesante estudio sobre las creencias del profesor y los procedimientos que utiliza con respecto a alumnos inmigrantes y autóctonos.

En el cuadro que nos presentan a continuación, quedan explicitadas de forma gráfica estas diferencias en el abordaje educativo, consciente o inconsciente, por parte de cierto profesorado con respecto al origen del estudiante.

CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS PEDAGOGICAS CON ESTUDIANTES NATIVOS E INMIGRANTES

CON EL ESTUDIANTE INMIGRANTE	CON EL ESTUDIANTE NATIVO
Fines idealistas o utópicos	Análisis y objetivos realistas
Hincapié en actitudes	Mayor valor a contenidos, conceptos y procedimientos
Valores igualitarios	Tratamiento individualizado
Objetivos educativos difusos	Metas claras sobre el proceso educativo
Bajo nivel de exigencia individual	Insistencia en el trabajo diario

¡Joder! Este colegio ya no es lo que era… esto no lo digas por ahí ¿eh? Pero desde que han venido todos estos, las familias de aquí no vienen al colegio. ¡Esto es evidente! Tenemos que poner modelo D todo en euskera, tenemos que apostar fuerte por la euskaldunización. De esa forma tendremos de nuevo a gente de Vitoria, y todos estos irán a otros centros de Mod. A o Mod. B. (Imanol. 43 años. Profesor)

El discurso de Imanol, un profesor de Educación Secundaria, encierra un discurso que yo considero perverso. La oferta de un modelo íntegramente en euskera oculta un objetivo perverso: los inmigrantes son de fuera, ajenos a nosotros, ajenos a la lengua vasca. Evitando la oferta en castellano, evitamos que ellos lleguen al colegio, con lo que los nuestros, los buenos vitorianos volverán a llenar nuestras aulas.

La adolescencia siempre ha sido considerada como decía Slanley G. Hall [183] una edad conflictiva. Una edad de *tempestad y estímulo* (*Storm and stress*) en la que se producen en el joven determinadas crisis psicológicas y también sociales. Los cuerpos y las mentes de los adolescentes se expresan a menudo en un lenguaje que es necesariamente agresivo, como manifestación evidente de los conflictos que se dan en sí mismos. Podríamos hablar, por lo tanto, de cierta *violencia asociada a la juventud,* expresiones de violencia que sin llegar al extremo del llamado noviembre francés se corresponden con sentimientos de agresión o de respuesta típicos de este segmento de edad.

"La naturaleza arma a la juventud para el conflicto con todos los recursos a su alcance –velocidad, poder de hombros, bíceps, espalda, piernas, mandíbulas– reforzando y alargando cráneo, tórax y cintura, lo que hace al hombre más agresivo y prepara a la mujer para su futura maternidad" (Hall Stanley G., 1904).

[183] Hall es considerado como uno de los teóricos más importante sobre la juventud. Una edad que define como la edad del conflicto por antonomasia. En su teoría de la recapitulación, de base, la adolescencia corresponde a una antigua fase de barbarie por la que pasó la especie humana de forma previa a la civilización

Posteriormente, no solo la juventud, sino también la violencia misma fueron naturalizadas por tendencias muy variadas, desde la psicología (psicoanálisis, conductismo) hasta la sociología (escuela de Chicago, Birmingham) dando carta de naturaleza a una denominada *violencia sin sentido.*

Ferrándiz F. (2003) ya comenta que la *naturalización* de la violencia juvenil puede tener, sin embargo, otros significados. "Si la juventud es una edad sin tregua es también porque vive una eterna batalla en pos de la identidad social, una batalla en la que no hay descanso, pues no se trata de una guerra de conquista sino de una guerra de guerrillas en las que deben utilizarse todos los recursos materiales y simbólicos pese a tener la certeza de que la victoria sólo puede ser simbólica".

Tampoco hay tregua en la representación mediática de la violencia juvenil, pues son siempre rostros jóvenes los que aparecen como protagonistas en las luchas callejeras ya sean ocupas antiglobalizadores, actores de la kale borroka, holigans o activistas de cualquier causa perdida.

Pero el adjetivo juvenil tan fácil de asociar a estas violencias casi nunca se utiliza para referirse a la no violencia. El primer paso para comprender la violencia protagonizada o sufrida por jóvenes es desnaturalizar la carga ideológica que lleva su conceptualización. Y desnaturalizar la violencia juvenil supone rastrear en el espacio y en el tiempo las variadas formas de resolución no pacífica de conflictos en el marco de determinados contextos culturales.

Desnaturalizar la violencia juvenil supone también comprender por qué las prácticas y los imaginarios violentos se concentran en este grupo de edad, lo que supone cuestionar las relaciones de hegemonía y subalternidad, diconstruyendo las estrategias y las tácticas de las imágenes mediáticas que no solo reproducen, sino que a menudo literalmente producen los imaginarios y las prácticas de los violentos".

P. Bourgois (1997) apunta acertadamente que "es necesario despolitizar la violencia política ejercida por jóvenes guerrilleros y repolitizar la violencia social ejercida y/ o padecida por los jóvenes del gueto". Cuando se generalizan discursos racistas, se tiende a generalizar también la violencia en el espacio urbano excluido y a su vez esta despacificación de la vida social suele traspasar las fronteras del mismo para actuar, esporádicamente, en otros *barrios seguros* de la ciudad. En este sentido es muy difícil discernir la frontera entre los niveles políticos e infrapolíticos de la violencia racista, podríamos hablar aquí de una *frontera difusa*.

"… existe corrientemente una zona de incertidumbre que tiene que ver, por ejemplo, con el hecho de que el rol de actores y de instituciones propiamente políticos no está establecido en la práctica de la violencia, ya que es ambiguo o muy limitado" (Wieviorka M., 2009, p. 93).

Es realmente difícil comprender qué mueve a los jóvenes abertzales independentistas de Jarrai, Segi o Haika a lanzar huevos con pintura roja y

amarilla contra un batzoki o quemar a un ertzaina con un sofisticado cóctel molotov, si no tenemos en cuenta el ritual de estos actos, la mitología que subyace a ellos. Pero, también es ingenuo estudiar el impacto que pueden tener en la seguridad ciudadana de Vitoria-Gasteiz las acciones de jóvenes magrebíes que comercian con pequeñas cantidades de droga, o la violencia intimidatoria de las nuevas pandillas de jóvenes latinoamericanos, si nos desentendemos y no aludimos a las estructuras de poder de los colegios, barrios, comunidades, etc... desde donde surgen estas violencias cotidianas.

Es cierto que tendemos a definir la violencia como el uso agresivo de la fuerza física por parte de individuos o grupos, así el joven argelino que arroja al suelo a una anciana para arrebatarle su bolso en la calle Barrancal. Pero no es menos cierto que hay otras formas de violencia, no física, que podemos catalogar como *violencia moral, simbólica o verbal* que pueden hacer tanto o más daño. Sería el caso de la joven ecuatoriana que ve rechazada su pretensión de salir con Eneko, un chico vitoriano, porque es muy *oscurita de piel*.

Si en verdad le digo que estaba muy enamorada y creo que él también. No había problemas, hasta que sus padres me vieron un día con él. Ya entonces me di cuenta de que no me querrían, no sé... las mujeres tenemos un sexto sentido ¿Sí? Y las latinas mucho más desarrollado. Yo ya me di cuenta de ello aquel día. (Elizabeth María. 18 años. Ecuador)

Eneko ha estudiado en determinada ikastola, desde pequeño toca el chistu, baila en un grupo de danzas vascas, ha realizado pegadas de carteles como iniciación a un futuro político y... su familia tiene pensado el tipo de mujer *blanca* (me atrevería a asegurar que el RH deseado también) que le conviene.

Como ejemplo de violencia verbal podríamos apuntar también, los insultos, los apodos, las frases con un trasfondo racista, las vejaciones o humillaciones que se producen en el contexto escolar o en las cercanías de los institutos.

Así Manzanos C. y Ruíz de Pinedo I. (2005, p. 60-61) constatan en su obra que "... en general, los malos tratos debidos a rasgos étnicos o idiomáticos son padecidos por las hijas e hijos de padres de procedencia ajena a la UE".

Fruto de su investigación, estos autores aportan una serie de datos estadísticos obtenidos en el ámbito escolar. Los mismos son muy interesantes con objeto de validar esta cuestión que nos ocupa.

	Origen de padres y madres			
En alguna ocasión sus hijos/as han sido objeto de insultos, aislamiento o desprecio por tener determinados rasgos étnicos o idiomáticos.	Ambos de la UE.	Uno de fuera de la UE.	Ambos de fuera de la UE.	Total
Sí	1,2%	7,7%	21%	6,5%
No	87,6%	61,5%	76,2%	83,1%
No sabe	11,2%	30,8%	2,8%	10,4%
TOTAL	100%	100%	100%	100%

Fuente: Manzanos C. E y Ruíz de Pinedo I. (2005)

Estos datos nos indican que si bien estas lamentables actitudes no son, afortunadamente, mayoritarias, si se dan con una cierta frecuencia en nuestras aulas. Y, a su vez, del análisis de los mismos se desprende que un 7,9% de los padres y madres encuestados afirman que sus hijos/as sufren situaciones de acoso o malos tratos por parte de los compañeros. De entre todos, ellos los malos tratos son padecidos en mayor medida (21%) por alumnos cuyos padres son de procedencia ajena a la UE.

Al hilo de esta violencia asociada a la juventud, sería muy interesante estudiar aquí el papel que juegan las tensiones que se producen entre los padres y los hijos en el seno de una familia inmigrante. El estudio de las actuaciones y sentimientos identitarios de las segundas generaciones nos pueden también orientar sobre la que podría ser una cierta violencia generacional de notable importancia, fundamentalmente, en la estructuración de una familia migrante con hijos nacidos y enculturizados a caballo entre la cultura familiar de origen y la cultura del grupo de amigos, es decir la cultura del país de acogida.
Podríamos definirla como *violencia generacional*. Si en algo se caracterizan los colectivos juveniles que pueden actuar en espacios urbanos de exclusión social, entre los inmigrantes con mayor complejidad, es precisamente por su capacidad para *transformar el estigma en emblema*[184], es decir, en hacer operar como explica Reguillo R. (2000) con signo contrario las calificaciones negativas que les son imputadas.

Es cierto que los discursos dominantes, recordemos de nuevo a Mauro Cerbino, acostumbran a atribuir y focalizar la violencia en los sectores juveniles, como si estos fueran implícitamente, es decir biológica y psicológicamente, violentos. Esta percepción no es sino una presunción errónea y se adjudica, con extraordinaria frivolidad, a los jóvenes de los barrios más deteriorados.

[184] Recordemos aquí la teoría de Foucault. Según el autor, a todo poder se le oponen otros poderes en sentido contrario.

Así. nos quieren hacer creer que en nuestro Casco Medieval la violencia juvenil, ejercida por jóvenes de origen extranjero, es algo habitual y grave. Si hay algún pequeño conato de violencia en este espacio urbano, si hay determinadas vinculaciones de jóvenes con pandillas o bandas se ha de reconocer como un problema leve y con una complejidad mayor de lo que se sospecha en principio. Se podría decir, por lo tanto, que se trata fundamentalmente de" fenómenos asociados a nuevos hábitos vinculados a los consumos culturales y a la presencia de las industrias audiovisuales globalizadas" (Cerbino M., 2006, p. 57), más que a violencias gratuitas generadas por el hecho de ser jóvenes.

Los jóvenes de una segunda generación, nacidos en la sociedad de acogida, se enfrentan a numerosas tensiones. Son fruto de una segunda generación pero crecen y se socializan, en el ámbito familiar fundamentalmente, con referentes de la primera. Como es lógico, en un momento dado lo que buscan estos adolescentes es continuidades y rupturas con respecto a sus padres y a los referentes culturales, identitarios, religiosos, etc... de su sociedad emisora.

Si normalmente la primera generación esta más estructurada y esto se debe en gran medida a encontrarse aglutinados en torno a la cultura de origen, la segunda generación se encuentra más cerca de la nueva sociedad pero más inadaptada socialmente. Se encuentran y se sienten más libres en una nueva sociedad en la que deben dar menos explicaciones a los progenitores, y todo esto genera tensiones con los padres.

Los jóvenes se adhieren a ciertos valores de la cultura de origen familiar, pero también alrededor de los nuevos valores de la sociedad de acogida, que en general suelen ser el consumo, el dinero, la imagen personal y la diversión. Evidentemente, esto genera fuertes tensiones en el seno de la familia y, sobre todo, en el propio adolescente que se ve inmerso en un duro conflicto de identidades.

Las chicas, especialmente, sufren estos cambios y contradicciones con mayor virulencia. Fundamentalmente, quienes provienen de sociedades más tradicionales y en especial la mujer musulmana, evidentemente no podemos generalizar, se ve sometida a situaciones difíciles por la autoridad de los padres, por la obediencia debida al esposo o por su subordinación a hermanos o parientes varones. A pesar de ello, es justo reconocerlo, también dentro del tratamiento de género en este colectivo se están produciendo cambios importantes, se han dado ya varios casos en Vitoria-Gasteiz de chicas musulmanas que han acudido a los servicios sociales de base o a organizaciones de Apoyo a la Mujer Maltratada denunciando a sus parejas[185].

[185] Al finalizar este trabajo, numerosas organizaciones sociales de Vitoria-Gasteiz se han movilizado pidiendo la investigación del caso de Nora Mosaid. Esta chica de origen marroquí desapareció hace más de un año y existen sospechas fundadas de que su marido la ha hecho desaparecer.

También se han consumado algunas separaciones matrimoniales e incluso en algunos casos se han llegado a poner denuncias por malos tratos o trato vejatorio contra los padresy familiares.

Se podría hablar aquí de violencia de sexo o *violencia de género* con respecto a las mujeres. Violencia que ha definido con meridiana claridad en el libro *Ni putas ni sumisas* Fadela Amara, denunciando la presión social que ejercen hermanos y jóvenes varones contra las chicas que desean renuncias a determinadas prácticas culturales o religiosas de su sociedad de origen. Muchas autoras, entre las que citaría a Sophie Bessis, han denunciado la subordinación que viven las mujeres musulmanas, por una lectura interesada del Corán que hacen los varones. La mujer es *inferiorizada* por un discurso integrista, que según ella también se ha dado y da en occidente por parte del cristianismo más conservador, y que impide su *autodesignación* como fémina. La mujer no puede designarse a sí misma sino que será designada por el varón y, por lo tanto, no puede acceder a mecanismos de empoderamiento.
Anteriormente ya hemos tratado este punto, pero con la intención de profundizar en el tema y confrontar las opiniones más encontradas, destacaría las impresiones de Chahadortt Djavan en su alegato contra el velo islámico.

Esta autora considera, sin concesiones al respecto, que el velo es una clara forma de estigmatización y violencia hacia la mujer árabe. Una sutil manera de hacerla invisible en los espacios públicos, tanto de los países de origen como en los paisajes recreados en las sociedades receptoras. Esta invisibilidad tiene sus consecuencias, fundamentalmente en la práctica de una ciudadanía activa. Sami Naïr comentaba en un receso del Congreso Internacional de Buenas Prácticas en Educación Intercultural que la ciudadanía se basa en el mutuo reconocimiento, el burka o un velo integral[186] impiden ese reconocimiento, ocultan el rostro de la ciudadana y por lo tanto impiden su visibilización como tal.

La identidad masculina en el islam reposa sobre el *hojb* y el *Hâya* de la mujer así como en el *Namous* y *Queyrat* del hombre. Estas palabras cargadas de sentido vehiculan un peso tradicionalmente enorme en la sociedad árabe, para cada sexo hay determinados roles que han sido transmitidos de generación en generación a través de los siglos. Pudor y vergüenza para la mujer y honor y celo para el hombre. Como sentencia Djavanne Chahdott (2004. p. 16) "es el cuerpo de la mujer, garante del honor sexual del hombre, no puede estar afuera, libre a las miradas ilícitas de otros hombres".

En esta misma línea se expresa Fadela Amara[187], ya citada con anterioridad, cuando nos previene contra el relativismo cultural (recordemos que anteriormente hemos mencionado los dos grandes peligros de la aceptación intercultural: el etnocentrismo y el relativismo cultural), tan frecuente en determinados discursos bienintencionados que se escuchan entre nosotros,

[186] Naïr no se refería al velo que deja libre la cara, e incluso los cabellos, de la mujer.
[187] Esta reconocida activista a favor de los derechos de las mujeres, conocida por liderar el movimiento *Ni putes ni sumises*, ha sido secretaria de estado en el gobierno del presidente francés Nicolás Sarkozy.

y que puede justificar las opresiones contra jóvenes mujeres de origen árabe (sería más acertado decir de un entorno musulmán) por parte de los hombres de su propia familia o entorno amical.
Los temores presagiados por Fadela Amara finalizaron con el asesinato de Sohane Benciane. Esta joven, recién cumplida su mayoría de edad, fue quemada viva en un sótano de Cité Balzac.

"En las barriadas, los chicos impusieron su ley sobre la apariencia externa de las chicas. Cada vez más chicos tomaban posesión del cuerpo de las chicas. Esta degradación constituyó un auténtico encierro para ellas, que tenían prohibido vestirse o maquillarse a su antojo" (Amara F., 2004, p. 48-50).

Nos hemos centrado demasiado en el mundo islámico, y podría ser ciertamente injusto. Esta asociación entre violencia de género y comportamientos culturales asociados a toda una trayectoria patriarcal puede ser perfectamente aplicable, todavía hoy en pleno siglo XXI, en determinados estratos de nuestra sociedad española y también del mundo llamado occidental.

Regresando de nuevo al grupo humano representado por la población migrante en nuestra ciudad, hemos de reconocer que determinados comportamientos, esencialmente patriarcales, de las culturas de origen se reproducen en las sociedades de acogida. Entre mis informantes he constatado esta preocupante realidad tanto en entrevistadas de origen árabe, como en subsaharianas, hispanoamericanas o mujeres procedentes de la Europa del Este. Esta realidad es narrada con especial crudeza por Sao, la protagonista de *Contra el viento*, la novela de Ángeles Caso. En ella queda patente la utilización que del cuerpo femenino hacen determinados hombres, y la doble victimación que supone para una mujer ser inmigrante.

"Para entonces tenía ocho hijos -dos ya se le habían muerto porque no pudo pagar el médico cuando enfermaron-, y estaba acostumbrada a trabajar fuerte para sacarlos adelante" (Caso A., 2009, p. 45).

Algunas autoras opinan que los estudios migratorios han oscurecido el papel de la mujer, considerándola tan sólo una acompañante del hombre a través de la reagrupación familiar, con un claro sesgo androcéntrico en los análisis sobre estos fenómenos. Ha existido una evidente falta de reconocimiento de las mujeres como agentes activos de desarrollo, lo cual subraya el carácter pasivo de la inmigración femenina y a su vez una interesada ceguera sobre las estructuras desiguales de género en origen y destino que obstaculizan toda posibilidad de participación en el codesarrollo. Esta invisibilización de los flujos migratorios femeninos que ocupan nichos de economía informal, como es la doméstica (Salazar, S*ervants of globalization,* 2001), genera importantes recursos económicos que normalmente quedan invisibilizados en lo que Sassen (2003) denomina *contrageografías de la globalización.*

"Así la feminización de los flujos migratorios contemporáneos se debe en gran medida a una transferencia de cargas reproductivas desde las mujeres autóctonas con cualificación, que se incorporan masivamente al mercado del trabajo y no pueden seguir realizando y gestionando en exclusiva el volumen de trabajo doméstico, hacia las mujeres inmigrantes" (Solé y Parella, 2005, p. 16).

Tal y como resalta Ruiz Balzola (2008, p. 6), el acceso al mercado laboral de la mujer occidental se realiza en base a la explotación (podríamos hablar aquí también de una violencia de género contra las mujeres, aunque no necesariamente atribuible a las mujeres) de las mujeres del sur. Por lo tanto podría decirse que "estas cadenas globales del cuidado, del servicio doméstico e incluso de la prostitución, suponen una reproducción de las violencias de género y de reproducción de estructuras patriarcales".
Dos factores han sido determinantes para ello, como apunta Amaia Unzueta (2009, p. 3) basándose en estudios de Suárez y Gil:

En primer lugar, el excesivo enfoque economicista de las teorías neoclásicas e histórico-estructurales dominantes.

En segundo lugar, la vigencia de la división sexual del trabajo, que otorgaba un papel preponderante al varón en la esfera productiva, y a la mujer en la reproductiva. No es por lo tanto la mujer, tan solo, agente exclusivo de las violencias sufridas por ella; existen otros muchos actores y sería injusto no recordarlos.

Riches D., (1988) se refiere al *triángulo de la violencia* para referirse a la necesidad de estudiar las visiones de tres tipos de actores: victimarios, víctimas y testigos. Schmidt y Schröeder (2001) lo amplían a un *cuadrángulo de la violencia* en el que también tomarían parte los intérpretes, es decir policías, periodistas, profesores, antropólogos, etc...

Estefanía Acién introduce el debate sobre si es violencia o no, ejercida contra la mujer, el mismo hecho de la existencia de la prostitución. Esta autora hace un interesante análisis del ejercicio de esta actividad sexual remunerada, y en concreto en nuestras actuales circunstancias, por un número importante de mujeres migrantes. Para ella no está claro si se debe optar por el prohibicionismo, el abolicionismo o por la legalización. "Siempre al iniciarse este debate se tiene una consideración previa de la mujer como hembra mala o como víctima a rescatar" (Acién E. en Checa y Olmos, 2009, p. 251-279); también se alega que todas las mujeres están esclavizadas por las mafias, y en principio esta categoría (a pesar de que existan muchas en esa situación) no es aplicable a todas las prostitutas, y mucho menos a todas las prostitutas de origen inmigrante. De hecho, se menciona la escasa oposición que tuvo este comercio sexual entre las feministas españolas durante el siglo pasado, es conocido que tan sólo Clara Campoamor y Concepción Arenal recogieron de forma pública el testigo del abolicionismo.

Pasando del análisis filosófico al estadístico, según la Dirección General de la Policía y las estimaciones realizadas por la Guardia Civil, solamente en

España existían en el año 2001 más de 350.000 mujeres que se dedicaban al ejercicio de la prostitución. De ellas, una gran mayoría inmigrantes (García-Calabrés F., 2009, p. 121). De nuevo, debemos de trabajar con un tema que estigmatiza, en este caso a la mujer y, en concreto, a la mujer que se encuentra en una situación de máxima vulnerabilidad. Como reconoce Juliano D. (2004, p. 147) el tema de la marginación de algunos sectores de mujeres, y en especial en el ámbito de la prostitución, es como un campo minado para la investigación, puesto que los obstáculos se multiplican si las personas objeto de nuestro interés teórico acumulan estigmatizaciones, como es el caso de las trabajadoras sexuales mayores, adolescentes o inmigrantes.

Es muy simple, además de injusto, afirmar como lo hace un vecino VTV,[188] que *entre negros y putas… que panorama... si no hubiera venido toda esta gentuza aquí, en estas calles se viviría de maravilla. Esto sería la zona más bonita de Vitoria. Pero con la violencia que generan, esto se ha convertido en una zona insegura y peligrosa. ¿La solución? ¡Que las echen a todas!* (Ernesto. 59 años. Hostelero)

En realidad nuestra sociedad vitoriana, una sociedad para la que el fenómeno migratorio más reciente es todavía muy novedoso, necesita hacer una reflexión mucho más profunda, y posiblemente necesita, todavía, tiempo y perspectiva para hacerlo. No obstante, determinados acontecimientos preocupantes, realizados por una minoría de personas migrantes, no contribuyen a eliminar ese miedo a la otredad que tantas veces hemos comentado ya en el presente trabajo.

… no me vengas con tonterías. Me ha costado toda una vida sacar adelante a mi familia con mi pequeña empresa. Con mi edad y todavía estoy empeñado hasta arriba…. para que vengan estos rumanos y me roben tres veces en un año. ¡Joé! ¡Que estos no tienen arreglo, que son unos sinvergüenzas! ¡Que son como los gitanos, todos iguales! (Serafín. 62 años. Autónomo)

Es cierto que la administración (incluyo en el término las distintas administraciones municipales, forales, autonómicas, policiales, judiciales, educativas…) como grupo gestor, inserto en una sociedad occidental y democrática, ha de velar por el respeto a las normas y al bien común de sus integrantes. Pero, no es menos cierto que deberá en determinados momentos ejercer una violencia represiva legítima, para ello están los cuerpos policiales, en aras a salvaguardar la integridad de los ciudadanos.

No se debe cuestionar este derecho al monopolio de la violencia por parte del estado, ejercido siempre en el marco del Derecho y con las debidas garantías, de hecho no seré yo quién de forma ingenua lo haga; pero también será necesario, si pretendemos llegar a la verdadera raíz de estos *conflictos, tensiones o pulsiones* que se dan en el gueto-refugio, que analicemos las posibles causas que abonan estos brotes de violencia no encauzada, y que

[188] Ya hemos mencionado esta denominación, muy extendida en la ciudad, para denominar con cierto toque de humor a un Vitoriano de Toda la Vida.

reconozcamos la necesidad, en última instancia y agotados todos los recursos, de intervención policial en determinados casos.

Desde que llegué a Vitoria tengo que sufrir humillaciones que no pensaba que iban a producirse. Los funcionarios del departamento de inmigración me tratan como a una delincuente. Incluso me han echado en cara que venga con visado de turista, en voz alta delante de todos los allí congregados.

No tenemos derecho a la intimidad en la comisaría, y hasta el último de la fila se entera de tus asuntos más personales, por las voces que nos dan los funcionarios. *Esto nos humilla mucho señor, mucho...* (Evelina. 34 años. Argentina)

Siguiendo en este terreno podríamos destacar aquí, como ejemplo de violencia institucional, el tratamiento que se da a los jóvenes no acompañados.

Estos jóvenes, a los que Mercedes Jiménez Álvarez (en Jiménez Hernández A., 2009, p. 10) denomina *rebeldes de la globalización*, ponen de manifiesto con su migración precoz las rupturas de sus países de procedencia y las innegables contradicciones de los estados de bienestar europeos, como es el caso del nuestro.

Si repasamos el protocolo de actuación por parte de las administraciones competentes en la atención a menores no acompañados (MENAS)[189], podemos distinguir varios tiempos:

1. Localización de un menor extranjero no acompañado.
   Si las fuerzas y cuerpos de seguridad sospechan que un menor de edad se encuentra en territorio español solo y sin compañía de sus tutores legales, pueden acometer su detención y ponerlo en manos del ministerio fiscal que ordenará se inicien las pruebas médicas pertinentes con objeto de conocer su edad aproximada.

2. Determinación de la edad. Comprobación de la minoría de edad.
   El Cuerpo Nacional de Policía, Ertzaintza o Policía municipal recogerán huellas del menor y efectuarán una consulta al Registro con objeto de conocer su edad.

3. Comunicación inmediata a la entidad pública de protección de menores.

[189] Daniel Senovilla Hernández (junto a Antonio S. Jiménez, 2009, p. 13-19) pone de manifiesto la carga simbólica que encierra la palabra MENA, apostando por la de Menores Migrantes Sin Referentes Familiares o la acepción británica y alemana de Menores no Acompañados solicitantes de asilo o Refugio (Unacconpanied Asylum Seeking Minors o Unacconpanied Refugee Minors). Estas definiciones se vinculan al sujeto protagonista de la migración y al tratamiento que recibirá en el país receptor. Ya en el año 2005, el Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas, estabeció una doble definición que distingue a los menores no acompañados (de padres o tutores) de los menores separados (a pesar de no escontrarse con sus padres, pueden estar protegidos por otros miembros de la familia).

Una vez que se confirma que es un menor, se debe de comunicar a la Entidad Pública de menores responsable para que se le asigne una plaza, tengan constancia de ello y sea atendido por los Servicios de Protección del Menor de la comunidad autónoma donde haya sido encontrado. Si es necesario recibirá atención médica o psicológica de forma inmediata y urgente.

4. Traslado al centro sanitario concertado.
   En el hospital será sometido a una serie de pruebas (pruebas oseométricas de muñeca, etc...) o radiografías. Un informe realizado por CEAR y mencionado por el Ararteko (informe, 2005, p. 54-63) dice que "para determinar la edad del menor tan solo se utilizan técnicas de determinación ósea, es decir, la radiografía de la mano y muñeca izquierdas, cuyos resultados se confrontarán con tablas ya obsoletas, sin que se realice ningún otro examen o exploración complementaria (entrevista, exploración, palpamientos...) Los resultados de este tipo de pruebas dan un margen de error de más/menos dos años. Su eficacia por lo tanto sería algo muy dudoso".

5. Comunicación del resultado de las pruebas médicas a la fiscalía de menores y a la entidad pública de protección de menores.
   Una vez que se confirme la minoría de edad del detenido, el mismo debe ser inmediatamente protegido.
6. Identificación del menor.
   El menor será presentado ante la embajada del país del que presumiblemente procede (ya me dirán ustedes cómo puede averiguarse esto cuando el grupo de inmigrantes lo ocultan a toda costa) para su identificación o la localización de su familia, si la hubiera, o en caso contrario, para certificar que no es posible dicha identificación.

7. Valoración y garantías frente al retorno del menor.
   La competencia acerca de la procedencia o no del retorno del menor a su país de origen pertenece a la Administración del Estado, en conformidad con los artículos 35.3 y 149.1.2. de la C.E. y previo informe de los servicios de Protección de Menores. Estos servicios son los que declaran la situación de desamparo del menor y asumen la tutela legal, por lo que son una pieza clave en la defensa de los menores no acompañados.
   Hay que tener en cuenta que de los dos principios que rigen la actuación de los poderes públicos en este tema, el de reagrupación familiar (art. 35.3 de la LOEX) y el de interés superior del menor (art. 2 LOPJM) prevalece este último (Ararteko, 2005, p. 54- 63).
   Diversas organizaciones como Amnistía Internacional o Human Rights Watch, así como informes de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas han denunciado la existencia de malos tratos en el contexto de expulsiones tanto por parte española como marroquí, desprotección de menores abandonados en zonas fronterizas y constatación de menores que viven en esas zonas en la calle (hecho

éste que yo mismo pude constatar en las calles de Tánger durante el trabajo de campo realizado en 2005).
¿Acaso no podríamos hablar aquí también de violencia?

8. Regularización de la situación jurídica del menor.
   La administración debe autorizar la residencia de las y los menores en situación de desamparo, y puesto que el principio rector es el de *interés superior del menor*, se debe establecer un procedimiento rápido y sin dilaciones contrarias al mencionado principio.
   Lo cierto es, según informa la Asociación SOS Racismo, que estos retrasos se producen con cierta frecuencia creando situaciones de desamparo legal durante cierto periodo de tiempo.

9. Comunicación al ministerio fiscal.
   Esta función del ministerio fiscal está constitucionalmente y estatutariamente asignada, en tanto se debe velar por los intereses del menor. Las directrices vigentes en cuanto a estas actuaciones vienen recogidas en la circular 3/2001 de 21 de diciembre, instrucción 2/ 2001, de 28 de junio e instrucción 6/2004, de 26 de noviembre, sobre tratamiento jurídico de menores no acompañados.
   Actuaciones no amables en contextos jurídicos, policiales o de otras instituciones. Situaciones que se producen en el ámbito estatal, autonómico o local.

¿Podríamos decir que en algunos casos los jóvenes inmigrantes se ven sometidos al ejercicio de una violencia, sutil y de baja intensidad, que predispone a los mismos a responder también con agresividad a la sociedad de acogida? Sin generalizar, pero sin negar posibles realidades, incluso involuntarias, podríamos contestar que efectivamente no pocos inmigrantes perciben contra ellos determinada hostilidad, que en algunos de esos casos podría ser definida como violencia. El propio Sami Naïr (2010, p. 278), reconoce que la vía de acceso a la nacionalidad para los jóvenes llegados a nuestra sociedad está sometida a condiciones muy duras. La ley de extranjería (basada en el concepto de nacionalidad a través del derecho de sangre) impide su acceso a ese lugar común ciudadano que tanto reivindicamos desde los discursos. Es un ejemplo más de esa violencia, a la que ya hemos aludido, en palabras de Bourdieu P. (1999, p. 558) que "se produce desde las estructuras económicas o sociales", imperceptible en numerosas ocasiones, negada siempre desde las estructuras de poder, esa *violencia inerte* que puede engendrar, los jóvenes de los barrios serían más que sus ejecutores sus víctimas, "todas las pequeñas miserias y violencias leves de la existencia cotidiana".

…no me miran en el autobús, no me hablan en el ambulatorio…cuando se dirigen a mí en la Caja de Ahorros, lo hacen de forma fría, sin cariño…alguna vez en la calle me han dicho: puto moro… yo no estoy contento con esto, por qué no puedo estar contento como los españoles…por qué no pueden sonreír a mí? (Said. 33 años. Marruecos)

… mira Jesús, yo llamar por teléfono para alquilar piso con dos habitaciones y decir que pagar 850 euros… o decir a mí que no, que no alquilar a mí… porque por mi voz soy extranjero…

… después llama una amiga de mí, una amiga de aquí, una amiga de Vitoria… a ella no problema, a ella alquilar piso, mismo piso, por 500 euros… dicen sí a ella…

… cuando vamos a firmar contrato y ven a mí, ya entonces dicen no… es negro… hay problemas con negros… y piden otra vez 850 euros… (Patrick. 32 años. Benin)

…cuando con mi niña vamos al parque y niña juega con otros niños, si otros padres no ven, no pasa nada, todo bien… pero si otros padres dan cuenta que hija suya juega con mi niña, con niña árabe, entonces llaman niña y se marchan lejos a otro banco de parque… hay racismo, sí, y a árabes peor que otros inmigrantes…no se, pero con nosotros peor, yo creo… (Fátima. 38 años. Argelia)

Ya antes hemos mencionado las *violencias de baja intensidad*. En este apartado podrían caber muchas de las que hemos estudiado: desde la conducción temeraria de la bicicleta por las calles del Casco Medieval, el robo de chicles en una tienda de golosinas o la rotura de cristales jugando al fútbol en la calle Santo Domingo.

La *violencia contra sí mismo*. Violencia fundamentalmente psicológica que bien se podría incluir dentro de los síntomas del llamado Síndrome de Ulises. Reproches y culpabilidad por el poco o nulo éxito del proceso migratorio emprendido. Cuando la situación económica no es buena, cuando no se consigue trabajo, cuando la posibilidad de legalizar la situación es remota, cuando la vivienda tiene goteras, cuando los hijos comienzan a protagonizar situaciones de predelincuencia... entonces toda la culpa se carga sobre uno mismo.
Esta situación, como ha documentado Joseba Atxotegi, puede producir cuadros de estrés, ansiedad, depresión e incluso conducir al suicidio.

Violencia contra los demás. Podríamos presentar aquí muchos formatos de violencia. Desde la *violencia gratuita*, es decir aquella que se ejerce sin móvil aparente alguno, tan solo por disfrutar del daño producido al otro, hasta la *violencia con objetivos económicos* (sean estos de dudosa legalidad o claramente delictivos) o *violencia con objetivos políticos*.
Un caso de violencia gratuita sería el siguiente:

… yo pasaba por allí como siempre, entonces salieron los cuatro y empezaron a insultarme y a pegarme. Primero golpes en la cabeza, luego empujones… se reían mucho. Cuando les pedí por favor que me dejaran en paz, entonces parecieron enfadarse más, tiraron los vasos y las botellas al

suelo… y… entonces me dieron mucho más mientras me decían que yo era un pringao y un friki… se fueron riéndose…
No, no, no me robaron nada. En el instituto también lo han hecho alguna vez. Lo hacen para divertirse, para pasar un buen rato… (Jon. 16 años. Estudiante)

En cuanto a violencia asociada al robo, es en este punto en el que más relatos he obtenido de informantes. He elegido tan solo uno que considero es el más representativo.
… bajaba por el cantón de regreso a casa, serían las dos de la madrugada…entonces salieron ellos, me dieron un puñetazo en la cara y me quedé atontado, cuando me puse la mano en la nariz para tocarme la sangre, entonces empezaron a darme patadas en el suelo y yo note como unas manos me abrían la txamarra[190] y me tocaban las ropas.
Se llevaron la cartera, el teléfono móvil y el reloj. A otros amigos ya les había oído hablar de que si unos moritos daban el palo por los cantones, pero no pensaba que sería para tanto… y mira.
Yo no he sido nunca racista… de verdad… pero cuando te toca a ti…ahora cuando veo a un chaval magrebí… o voy por otro lado o me pongo a la defensiva…lo siento, ya se que todos no son… iguales… pero… no puedo evitarlo. (Edorta. 16 años. Estudiante)

Un ejemplo de *violencia política*, o asociada a componentes políticos, podría muy bien ser el de este joven saharaui.

… yo un día dije en una reunión en el Centro Cívico que los marroquíes eran los invasores de mi país Sahara, que ellos habían matado a mi tío y encarcelado a mi primo… por eso el otro día me empujaron y me tiraron al suelo, me insultaron y si no llega a pasar gente justo en ese momento por allí… no se lo que me hubieran hecho… (Mohamed. 38 años. Sahara)

Se podría hablar también de una *violencia asociada a la religiosidad*. Tanto la islamofobia que se da en ciertos sectores de la población vitoriana, como la preocupante deriva de algunos jóvenes (tan solo puedo constatar opiniones violentas, no puedo hablar de acciones violentas explícitas de carácter religioso por parte de estos jóvenes magrebíes) de origen árabe o asiático (caso de algunos de mis informantes de nacionalidad paquistaní) hacia postulados cercanos a la defensa de la violencia de carácter islámico contra occidente o contra España por su carácter infiel y contrario a la única religión verdadera, esto es el islam, son fruto de una concepción intolerante del otro.
Por un lado, quienes dicen lo siguiente:

... estáis ofendiendo a Dios. Aquí las mujeres visten ofendiendo las mínimas normas del pudor. Beben alcohol, fuman, visten como... como... unas cualquiera, andan con hombres... esta civilización está enferma, muy enferma y

[190] Txamarra. Acepción en euskera de la zamarra o chamarra castellana. En el País Vasco prenda de abrigo.

actúa contra los principios del Corán. Esto tendréis que pagarlo tarde o temprano... tendréis que pagarlo. (Ibrahim. 36 años. Argelia)

… España participo junto con el diablo, sí, sí con el diablo sionista y EEUU en la guerra de Irak… eso fue una guerra contra el Islam, una guerra contra la religión verdadera… nosotros todos los musulmanes estamos muy enfadados… ¿Eh? muy enfadados… Sobre todo los jóvenes son los más enfadados…y los jóvenes son jóvenes… nosotros a veces no podemos parar a los jóvenes. (Mustafa. 57 años. Marruecos)

… estoy triste, porque mi familia está triste…han ahorcado a Sadam Hussein. Mi padre dice Sadam Hussein muy bueno hombre… el muy bueno para Paquistán, allí en mi país todos quieren mucho a Sadam… ¿Quiénes han matado a él?… los cristianos han sido, los cristianos malos… ¿Tú eres cristiano?... Mi padre dice no hables con cristianos, pero aquí muchos cristianos… mi padre dice para ser Paquistaní, yo quiero ser mucho Paquistaní… (Samsa. 12 años. Estudiante)

Por otro, quienes argumentan lo contrario:

… todos los moros son iguales, estos lo que quieren es recuperar sus antiguos territorios en la península. Ahora viven con nosotros, estudian con nuestros hijos, pasean por nuestras calles…dentro de unos años nos rebanarán el cuello… (Martina. 68 años. Jubilada)

… mira lo que ocurrió en Londres, quienes pusieron las bombas eran nacidos allí. Gran Bretaña les había dado todo y ellos ¿Cómo se lo pagaron? ¿Eh?...estos islamistas son unos fanáticos, a los niños aquí… Qué les enseñarán en las mezquitas? A poner bombas y a matar a quienes no piensan como ellos… (Edurne. 30 años. Profesora)

Es indudable que en esta percepción está teniendo mucha influencia el discurso construido desde los atentados del 11M en Madrid. A pesar de que en España no se dieron casos (significativos) de agresiones a la comunidad musulmana, el miedo ha generado una constatable hostilidad (Martín Muñoz Gema, 2006) hacia todos los que profesan esa religión concreta o manifiestan *marcadores étnicos* de culturas o países que son musulmanes.

En este sentido es muy sugerente un artículo del conocido filósofo, escritor y ensayista francés Bernard-Henri Levy. Publicado en el diario El País (26-12-2010, p. 14) con el título *El honor de los musulmanes*, el autor se muestra muy duro con los autores de este discurso islamófobo, tanto los neofascistas del Frente Nacional como la izquierda troskista representada por Pierre Cassen. " Presentar la estigmatización del islam como una respuesta laica es una auténtica burrada…y es además un escupitajo en el rostro de una República que, en Montecassino, en los combates por la liberación de Marsella, o en la bolsa de Coldar -en Alsacia-, frente a la división Das Reich, no tuvo más

valientes defensores que los padres y los abuelos de estos hombres y mujeres a los que hoy se pretende poner en la picota… los voceras del FN contribuyen al triunfo del fascislamismo, *el islamismo radical*[191], en vez de a su debilitamiento."

También se podría diferenciar la *violencia física* de la *violencia psicológica.*

En el primero de los casos la agresión o violencia ejercida se explicita, es decir se materializa en forma golpes, de puñetazos, de agresión con armas; pero en el segundo supuesto se trata de una forma más sibilina de violencia. Se utiliza la agresión psicológica, la violencia no se explicita de esta forma, pasando así en muchos casos desapercibida para todos, excepto para el que la sufre.

… cuando entro a los servicios del Centro Cívico o del instituto ellos me siguen. Me rodean y empiezan a decir que la tengo pequeña y a reírse… dicen que los españoles somos muy poco hombres, que solo ellos los latinos son capaces de pelear y de hacer el amor como jaguares. Entre risas se meten con mi ropa, con mis gafas, con mi hermana… nunca me han dado de ostias, sólo empujones… pero no puedo aguantar más, ya he pedido a mis padres que por favor nos vayamos a vivir a otro barrio de la ciudad, lejos de aquí… a Ibaiondo, Zabalgana, Lakua[192] *… donde sea pero lejos de aquí… mi hermana también quiere irse…*

¿Los profes? No me creen. Dicen que ellos no observan nada que pueda utilizarse como prueba…y es verdad, ya saben cómo actuar para hacerlo cuando los profes no ven nada… (Álvaro. 15 años. Vitoria-Gasteiz)

La *violencia simbólica* también existe, como nos recordaba Wieviorka (2009: p. 87) en el llamado gueto. Esa violencia que se ejerce sin que muchas veces sea percibida por los que la sufren como tal. Violencia refinada, pero tan cruel o más que las demás. Una violencia que, fundamentalmente, niega la dignidad e incluso la llega a sustituir por el desprecio; violencia que descalifica o estigmatiza. El racismo en estas dimensiones de violencia simbólica suele ser mucho más insoportable y frustrante (Wieviorka M., 2009, p. 126).

Con respecto a la violencia simbólica, debemos recordar que es un elemento central en la teoría de Bourdieu P. (1999:p. 173) sobre la dominación tanto en sociedades tradicionales como avanzadas. Para este autor "la violencia simbólica, es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en expectativas colectivas, en unas creencias socialmente inculcadas".

Cuando eliminamos los símbolos de una cultura, ya lo recordaba Clifford Geertz, estamos haciéndola invisible, inexistente a nuestros ojos. Nuestra sociedad es acogedora en las formas (realmente, salvo excepciones, creo que Vitoria-Gasteiz es acogedora), no existe una violencia explícita contra el inmigrado como la que pueden generar grupos de ultraderecha en Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza o Málaga por citar ciudades donde yo

[191] La cursiva es mía.

[192] Barrios nuevos en el extrarradio de Vitoria-Gasteiz, todavía algunas fases en construcción, todos ellos ubicados muy lejos del centro de la capital.

mismo he visto circular jóvenes de esas características; no obstante si creo que en Vitoria-Gasteiz podríamos hablar de violencia simbólica, una violencia esta que me atrevo a denunciar como generalizada, una violencia que en multitud de ocasiones no rebasa el umbral de lo que Suárez Orozco (2008, p. 165) denomina *desprecio psicológico*.

… a mí me gustaría llevar el velo pero no me atrevo, cuando la gente ve velo trata a mí de distinta forma. Cuando entro en tienda sin velo muy bien todos sonríen, cuando entro en tienda con velo muy mal… todos no sonríen. Velo es para ellos mucho más que lo que es para mí.

Para mí es simplemente respeto para mis padres y para mi religión…pero para gente… creo que piensan velo es igual que… que llevar bombas y ser terrorista… no se, pero creo que es así. (Samsa. 12 años. Pakistán)

… soy paquistaní y musulmán. Yo respeto las creencias de aquí, no hago ninguna exhibición de mi fe… por eso me molesta cuando me atacan con los símbolos de otra religión. Hay una vecina que cada vez que se cruza conmigo en la escalera hace… ¿cómo le llamáis? la… la señal de la cruz, y en la puerta de su casa ha puesto un crucifijo para que yo lo vea todos los días cuando salgo. Eso lo hacen para fastidiarme a mí y a mi familia. (Mohammed. 41 años. Pakistán)

Ya hemos mencionado también en capítulos anteriores la *violencia estructural.* La violencia ejercida sobre los habitantes del barrio por parte del sistema político o económico. La estigmatización (Goffman Irving, 1970) de los habitantes de la calle Barrancal o Santo Domingo puede ser buena muestra de ello. El concentrar a los niños inmigrantes en determinados barrios y colegios, el conseguir que las oportunidades reales sean para los autóctonos y en el futuro los hijos de los actuales inmigrados deban ocuparse de los trabajos que nosotros no queremos.

El hecho, denunciado por varios sindicatos, de que los trabajadores extranjeros cobren menos que los autóctonos, que cuando pretenden entrar en una discoteca el portero diga que no, que al alquilar un piso se les diga que ya está alquilado… Esta visión utilitarista del extranjero es la que, en el fondo, ejerce esa forma de violencia.

…¡Que manía con escolarizar a los negros, los moros y los chinos! …Estos chavales lo que tienen que hacer es aprender un oficio para el día de mañana ponerse a trabajar… ¡a trabajar!...que para estar en una obra no hace falta estudiar tanto. (José Miguel. 43 años. Soldador)

En esta categoría de violencia estructural podríamos incluir también la *violencia de extranjería*. Leyes y normas que hacen invisible a una parte de esta población y le empujan a vivir en la *clandestinidad cívica.* Comportamientos y actuaciones burocráticas que parecen actuar de distinta

forma contra unas personas y otras dependiendo del color de su piel o de si ha nacido en Agurain[193] o en Malabo.

… cuando voy a renovar mi visa no más, observo un trato muy distinto de los señores funcionarios y de las señoras funcionarias. Los extranjeros blancos y europeos son tratados de otra forma. Se les habla con más cariño, con otra forma sabe usted. Claro que es así. ¡Ya lo creo que si mi viejo!
Cuando voy a las dependencias de la policía o cuando voy a pedir trabajo a una oficina de empleo también lo veo.
Veo que a otros les tratan distinto que a mí… no se, es el trato, el tono de voz, el aprecio o el desprecio que desprende una pregunta o la petición de documentos por parte de un policía… (Asunción. 28 años. Bolivia)

Incluso para los extranjeros residentes que poseen permisos permanentes se perpetúa este tipo de discriminación. A pesar de que tengan derechos económicos, laborales, sanitarios e incluso políticos (salvo la posibilidad, en casos de convenio bilateral, de votar en unos comicios de ámbito municipal), en la práctica pueden ser objeto de violencia, de desprecio o de discriminación. Ana María López Sala y Valeriano Esteban (2006, p. 19) se refieren a ello cuando subrayan que "su estatuto jurídico puede ser un estatuto cercano al ciudadano", que ellos denominan como de *pseudociudadano*[194], pero que en la práctica no ha implicado la eliminación de las barreras de la discriminación".

Como hemos comentado en capítulos anteriores, las situaciones que sufren muchos migrantes como consecuencia de los sucesivos cambios efectuados en las distintas leyes de extranjería suponen un ejercicio real de violencia por parte del Estado. Sin extenderme, desearía recordar dos, por sus crueles repercusiones entre los colectivos de personas inmigradas:

1.- La última ley de extranjería modificada en diciembre de 2009. Esta última reforma atenta gravemente contra derechos humanos básicos entre los que destacaría: el derecho a la educación, presunción de inocencia, reagrupación familiar, vivienda, etc… En ella se endurece el derecho sancionador, se penaliza la hospitalidad, se amplían los plazos de internamiento, se persigue a los menores de edad, se subraya la total dependencia del empresariado, se facilitan las repatriaciones y se aumentan las posibilidades de irregularidad, vulnerabilidad y de exclusión social.

2.- El Real Decreto Ley 4/2008, de 19 de septiembre, que aprueba el abono acumulado y de forma anticipada la prestación contributiva por desempleo para los trabajadores no comunitarios que deseen volver a su país.

En este mismo apartado podríamos apuntar el tratamiento que los medios de comunicación dan a la realidad migratoria. El propio discurso

[193] Agurain. Denominación en euskera de la cercana villa de Salvatierra.
[194] La cursiva es mía.

institucional está preñado de una cierta violencia (Solé y Parella, 2001) y esta es exteriorizada por medio de lo que podríamos denominar *violencia mediática.*

Podríamos hablar también de toda una nueva forma de ejercer coacción o violencia no existente hasta hace poco, o mejor dicho no existente tal y como en la actualidad la conocemos. Estas *nuevas formas de violencia* pueden ser: la violencia de género, la violencia doméstica, la violencia asociada al deporte, la violencia en el trabajo, como el *mobing*, el *bullying* o acoso escolar, etc…violencias todas ellas que podrían entrar en la categoría de *violencias cotidianas.*

Meriam, tiene cuarenta años y su historia contra los malos tratos domésticos es un ejemplo para todas las mujeres, sean estas de la nacionalidad que sean.

… dicen que la mujer musulmana está siempre sometida al marido, dicen que los hombres pueden pegar lo que quieran a la mujer. Esto no es del todo cierto, es como aquí. Sobre todo esto hay mucho de, de… como decís vosotros… de estereotipos, y los estereotipos siempre son malos.

Yo soy musulmana y me he separado de mi marido hace ya un año. Vivo sola con mis dos hijos y no tengo ningún problema con mis amigos ni con ningún miembro de la comunidad árabe de Vitoria.

El me pegó en varias ocasiones, si es cierto y yo me dije: hasta aquí hemos llegado. Al día siguiente presenté la denuncia en la comisaría de la ertzaintza. Toda la comunidad árabe lo entendió. Bueno… quizás alguno no… (Meriam. 40 años. Argelia)

Analicemos estas realidades, generadoras de violencias de todo tipo que se están produciendo en nuestra ciudad, con la intención de gestionarlas. Cuando Bourdieu (1999, p. 559) nos habla de la legítima aspiración de estos hombres y mujeres que habitan en estos espacios urbanos excluidos a la felicidad y a la autorrealización, nos está pidiendo políticas reales que contrarresten todos los obstáculos que esas violencias inertes les ponen para ello. Es decir, está pidiendo políticas reales de inclusión social o ciudadana de los más desfavorecidos; desde la educación, la sanidad, el trabajo, la dignificación de la vivienda, el acceso a la ciudadanía, etc. “Para ello hay que atravesar la pantalla de las proyecciones a menudo absurdas, y a veces odiosas, detrás de las cuales el malestar o el sufrimiento se enmascaran tanto como se expresan”.

De otra forma, no haremos sino enrarecer, enturbiar o simplemente imposibilitar un enriquecedor y hermoso proceso de mestizaje urbano en Vitoria-Gasteiz.

Bourdieu (1998) en su *teoría de la conservación de la violencia* ya nos lo anunciaba: “Toda violencia, finalmente se paga”.

5.-MESTIZAJE Y CONFLICTO IDENTITARIO. ENTRE EL REFUGIO, EL GUETO O UNA REAL INTEGRACIÓN

Está claro, y lo hemos repetido por activa y por pasiva a lo largo de este trabajo, que las diferencias culturales generan una mayor complicación de partida en nuestra convivencia. Evidentemente, no necesariamente, quienes participan de unos mismos parámetros culturales se encuentran con una ventaja adicional a la hora de establecer sus relaciones. Pero debemos reconocer, al menos, que intentar conciliar nuestras relaciones sociales desde distintos puntos de vista y distintas ópticas es mucho más enriquecedor.

También podríamos decir que una dictadura es más cómoda, pues ya sabemos cuales son las normas y que tan solo unos pocos decidirán por todos. De igual manera que vivir solo es más fácil que vivir en pareja, en familia o en comunidad. Posiblemente sea así. No obstante, esta postura encierra una absoluta posición de comodidad, la comodidad que da la ausencia de responsabilidades compartidas.

Pero... ¿acaso no es más hermoso conciliar distintas ideologías en un proyecto común llamado democracia, a pesar de que esta labor sea más difícil?

Pues lo mismo podemos decir de la posibilidad de mezclarnos y enriquecernos con nuestros distintos, en vez de encerrarnos con nuestros afines.

"Es necesario crear estrategias para que la gente no vea la interculturalidad como un peligro o una amenaza, sino como una riqueza que sustenta su identidad y sus valores humanos. Se trata de impulsar todo un proyecto de concienciación de la población, especialmente del sector urbano". (Menchú Rigoberta citada en Inbernón F. y otros. 2002: p. 79)

Nuestra ciudad, no es la primera vez que conoce personas de distintas razas, culturas, religiones. Vitoria-Gasteiz ya conoció otras lenguas, músicas, olores y sabores desde tiempos inmemoriales. También, fundamentalmente en la década de los años sesenta, acogimos a un número importante de personas procedentes de otros lugares de la geografía española y somos fruto de todos esos mestizajes. Quienes recientemente han recalado en nuestra ciudad no son sino otros nuevos ciudadanos que continúan viajando con un proyecto de mejora para ellos y sus familias.

Si bien los actuales fenómenos migratorios son un fenómeno relativamente reciente en la historia de Araba-Álava, hemos de destacar que tanto su visibilización en nuestra ciudad como su implantación avanzan de forma rápida. Ejemplo de ello son los cambios experimentados por la población de origen extranjero en cuanto a ocupación de viviendas, escolarización de hijos y socialización en general, desde los primeros estadios del proceso migratorio hasta nuestros días.

En los primeros momentos, cuando se produce la llegada a la sociedad de acogida el establecimiento de estas personas, normalmente no

acompañadas, se produce en una vivienda del Casco Viejo o de otra zona donde los alquileres reúnan dos condiciones fundamentales:

- Ser baratos. Oscilando desde 200 € a 300€ por habitación compartida.
- Alquilar a personas de origen extranjero. Asunto nada fácil en otros espacios de la ciudad.

Las prioridades de estas personas en el primer estadio de su proceso, como es lógico, se centran en pagar la deuda contraída para llegar a España, buscar trabajo, ahorrar lo máximo posible para enviar remesas y dotarse de unas competencias lingüísticas mínimas en castellano.

En un segundo momento, cuando se produce una cierta estabilidad económica, fruto de una actividad laboral legalizada, es cuando se producen otros fenómenos cómo el reagrupamiento familiar o el comienzo de una relación de pareja estable. Es en este momento cuando se abandona la habitación, o las *camas calientes*, para ocupar una vivienda entera con la familia. Esta construcción no se enclava ya en el Casco Viejo vitoriano, sino que se agranda ese círculo de posibilidades por el ensanche y nuevos barrios. Así, comienzan en la actualidad a acoger a un número importante de población inmigrante Coronación, Siervas de Jesús, Tenerías, Arana, Adurza, Ariznabarra, Zaramaga, Sansomendi, etc…[195]

Es ahora cuando los que se consideraban tan solo inmigrantes abandonan en cierta medida esa percepción sobre su persona para considerarse (a pesar de que pueden existir notables excepciones) también de aquí y cuando deciden establecer su destino y su proyecto de futuro, para ellos y sus hijos, en nuestra ciudad.

Comienzan a participar en las actividades de la APMA del colegio, amplían el número de sus amistades, amplían su horizonte lingüístico con otras lenguas (caso de encontrarse en una autonomía que posea lengua propia como pueden ser el euskera, catalán o gallego), se interesan por las costumbres e idioma locales…

En definitiva, sin renunciar para nada a su identidad de origen se sienten también vitorianos, alaveses, vascos, españoles y europeos.

Es aquí cuando comienza el verdadero proceso, pues es una decisión voluntaria, de integración social de las personas migrantes.

Desde este mismo momento, la ciudad de acogida, es decir Vitoria-Gasteiz se observa de forma distinta por quien era un inmigrante. En adelante será contemplada como proyecto de futuro.

Ya hemos comentado anteriormente que la decisión de quedarse en el futuro en Vitoria-Gasteiz, es una apuesta importante y trascendental para los nuevos vitorianos. Esta decisión producirá importantes cambios en las redes de socialización de las personas migrantes. Estos cambios se ven explicitados en los padres, pero fundamentalmente en los hijos, en lo que denominamos de forma genérica segunda generación.

[195] Excepto Coronación, Tenerías y Siervas de Jesús, el resto de calles se encuentran lejos del Casco Viejo, en nuevos barrios de la ciudad.

Son estos chicos y chicas, muchos de ellos nacidos en Vitoria-Gasteiz, los que pasarán a afrontar cambios importantes en su identidad. ¿Qué soy yo? Se preguntarán. ¿Soy árabe o vitoriano? ¿Soy vasco o colombiano?
Estas personas se verán no sólo ante un dilema, sino también ante un atractivo abanico de posibilidades enriquecedoras. Deberán gestionar el mantenimiento de lazos familiares e identitarios (además de religiosos y culturales) con sus sociedades emisoras y las nuevas relaciones de amistad, estudio, trabajo o vecindad adquiridas en la sociedad receptora.
Aspectos estos que no deben ser antagónicos en absoluto y que pueden compaginarse perfectamente. Surgirá el conflicto y dentro de el la lucha entre la posibilidad de ser alguien puro o someterse voluntariamente, e influir en quienes le rodean a su vez, a un proceso de mezcla o mestizaje.

El conocido escritor Amin Maalouf (2001), a quien ya hemos citado en numerosas ocasiones, nos explica que es posible ser portador de identidades múltiples, se puede ser francés, libanés, musulmán y cristiano. Todas esas identidades son las que definen su identidad.
García Canclini (2001) reproduce en su obra *Culturas Híbridas* una entrevista realizada a un conocido editor mexicano que produce la revista bilingüe *La línea quebrada-The broken line*. El reportero le pregunta cómo es que amando tanto a su país vive en california. A lo que el editor, Guillermo Gómez-Peña, le responde: “Estoy desmexicanizándome para mexiconocerme”.
Muchos de nuestros jóvenes llegados de todas partes del mundo están conociendo la cultura e identidad de sus padres desde la perspectiva cultural de Vitoria-Gasteiz, sin que esto signifique en absoluto renuncia alguna ni de aquellas ni de ésta. Es aquí dónde se observa a la hibridación como un interesante proceso de intersecciones y transacciones que pueden hacer que la multiculturalidad, de nuevo en palabras de García Canclini, pueda evitar lo que tiene de segregación para convertirse en interculturalidad.

Yo mismo puedo ponerme como ejemplo. Mi padre es vitoriano, mi madre de Santa Cruz de Campezo, mis abuelos de Eulate, Gastiain, Añastro y Laguardia. Mi vida la he repartido entre Vitoria-Gasteiz, Campezo y Ullibarri Arana, lugar del que desciende mi mujer y al que me siento muy unido. Desde hace 22 años pasamos el verano, y en ocasiones la Semana Santa, en Málaga. Realmente me siento por igual campezano, vitoriano y del Valle de Arana. Siento vibrar algo dentro de mí cuando paseo por Laguardia y cuando visito las Amescuas en la vecina Navarra. Y me emociona ver en la televisión un reportaje sobre Málaga o seguir las incidencias deportivas del Unicaja-Basket como si del propio Baskonia se tratara.
Si yo soy capaz de sentir todas estas identidades, ¿cómo no va ser posible sentirse vitoriano y paquistaní, vasco y marroquí o ecuatoriano y alavés?
Claro que es posible. Pero cuidado, como Sami Naïr acostumbra a decir, la diversidad por la diversidad suele llevarnos a nada, es necesario un lugar común para todos y ese espacio es, mientras no se descubra otro, la ciudadanía.

Para el joven de origen extranjero alcanzar ese locus común, sin renunciar a su cultura originaria, no es fácil y necesitará de ayuda y seguimiento. Los jóvenes deberán contar con el apoyo de sus padres, de sus amigos, de sus educadores y, esto es fundamental, de toda la sociedad en general.

Es preciso que los adolescentes que se vean sumidos en este reto o conflicto de identidades puedan gestionarlo de forma enriquecedora, que el mismo no determine encerramientos o situaciones de integrismo identitario, mucho menos que termine generando expresiones de violencia física o psicológica.
Ayudará sin duda en este proyecto, el que la socialización de estos jóvenes se produzca en espacios integrados y no en situaciones o paisajes urbanos excluidos, para ello será fundamental el evitar zonas urbanas de exclusión o *espacios guetizados*.

A pesar de que en Vitoria-Gasteiz, en comparación con otras ciudades del Estado Español, no se puede definir como guetos a determinados espacios de la ciudad si podríamos hablar de ciertos lugares de riesgo. Zonas en las que si no se interviene en los próximos años, se podrían reproducir situaciones de exclusión social y de abandono institucional como las experimentadas en otras zonas de Europa.
Llegados a este punto, y tratándose el tema de los supuestos espacios guetizados, aquí debiéramos distinguir, como apuntaba Loïc Wacquant en un capítulo anterior, entre el gueto comunal o el hipergueto.

Para este autor en el primer caso, en ese espacio no existe vacio de poder, se establecen redes sociales y de solidaridad. Por el contrario el segundo caso presenta una situación totalmente deteriorada, con ausencia de poder, de relaciones solidarias y con una despacificación significativa de la vida social (que en absoluto se está dando en este momento en nuestros espacios urbanos). En ese supuesto gueto comunal citado por Wacquant, que podría aplicarse a algunos de los espacios urbanos de nuestra ciudad, es en el que observo diferencias entre la consideración de *gueto* para los autóctonos y la de *refugio* para la población inmigrante en un primer estadio de su proceso migratorio.

Estos espacios de socialización o espacios de exclusión, pueden ser determinantes o significativos en el establecimiento de las redes amicales y afectivas de un joven cuyos padres son de origen extranjero.
Muchas veces el residir en un espacio excluido supone afrontar situaciones de dificultad añadida, no siempre pero sí de forma habitual se generan fenómenos de despacificación de la vida cotidiana que fomentan la segregación y desde luego no favorecen la integración, la mezcla y la consecución en positivo del proceso de mestizaje o de clasificación identitaria, especialmente en el sector de población más joven.
Como ya hemos mencionado, muchos espacios considerados *guetos* fomentan en sí una cierta estigmatización asociada al lugar de residencia.

Un atributo de ese tipo produce un descrédito de ese espacio urbano además del menosprecio hacia quien allí reside.
Hemos de recordar, como muy bien nos dice Erving Goffman (1998), que el *estigma* es una forma sutil de violencia, sí, pero de una fuerza irrefrenable fundamentalmente para el elemento estigmatizado.
Es por lo tanto fuera de los espacios guetizados donde se es más vulnerable al estigma, pero debemos subrayar que el mismo se genera asociado a esos espacios, por residir en ellos.

Podríamos decir que hay muchos tipos de estigma. Asociados unos a la raza, la religión, el color de la piel, la profesión, etc… pero es indudable que existe uno asociado indefectiblemente al espacio de residencia.
Recordemos de nuevo las palabras de Isaac, uno de mis informantes, quien confirma esta realidad de estigmatización.

… cuando voy a pedir trabajo no digo yo vivo en calle Barrancal, no… calle Barrancal para gente de Vitoria es mala, mucho mala… si yo digo vivo en esa calle no me dan trabajo… ponen mala cara… no, no… yo digo que vivo en calle Portal de Villarreal… es mentira, ya se… ya se… pero para mi mejor. (Isaac. 24 años. Ghana)

Como vemos, el estigma existe, no es un constructo tan solo aplicable a las situaciones pasadas en Sudáfrica o en el Sur de Estados Unidos. De forma distinta, de baja intensidad, también se encuentra entre nosotros.
Estas relaciones con la sociedad de acogida, los mecanismos de defensa que los propios migrantes deben de poner en marcha para superar esta estigmatización, en definitiva, todas esas estrategias no son sino realidades existentes en nuestra ciudad, y es desde esas vivencias, desde estos obstáculos sociales, desde donde se producirá la futura integración en nuestra sociedad.

Ya hemos hecho mención anteriormente a la posibilidad de llegar a confirmarse dentro de una identidad múltiple y también al conflicto identitario que este proceso conlleva. Es evidente que entre los hijos de los inmigrantes, es decir entre aquellos que llevan muchos años viviendo entre nosotros o bien han nacido aquí, por lo tanto tienen la nacionalidad española y son también vascos, alaveses y vitorianos, se producen fenómenos de conflicto evidente. Al tradicional conflicto de afirmación personal entre hijos y padres, propio de la adolescencia, se une el conflicto de identidad. Surge de forma marcada, casi siempre unido a esa edad crítica de nuestros hijos e hijas que ronda entre los 13 y los 17 años. Se sentirán miembros de una comunidad a la que están unidos por lazos familiares, pero cada vez de forma más fuerte aparecerán también las nuevas relaciones de amistad y compañerismo imbricadas con la sociedad receptora, a la que sienten como suya.

Este tipo de reacciones, luchas interiores y manifestaciones exteriores, que tan bien nos describe Eugenia Ramírez Goicoechea (1991, p. 101-110) se han producido también entre los jóvenes vascos cuyos padres eran de origen extremeño, andaluz, riojano, castellano e incluso alavés o navarro (caso del barrio de los *maketos* en Olaberria, o de esta denominación aplicada en

algunos barrios de Legazpia y Zumarraga a los alaveses y navarros castellano-hablantes en la década de los años sesenta).

Entre los jóvenes que podemos categorizar como de segunda generación, esta cuestión identitaria puede dirimirse de varias formas pero, evidentemente y por resumir, las posibilidades más marcadas y habituales pueden cifrarse en tres:

- Afirmación identitaria de su identidad de origen.

Primarían aquí los espacios identitarios, los marcadores étnicos y religiosos de los padres, de los familiares y de los paisajes imaginados de sus ancestros. Puede llegarse a la no aceptación de la identidad de acogida.

- Afirmación identitaria de su identidad actual.

Serían determinantes en este supuesto, al contrario de lo ocurrido en el punto anterior, los rasgos identitarios de la sociedad en la que han nacido y han crecido. En algunos casos, puede llegarse a la negación del origen paterno o materno, e incluso reaccionar con hostilidad a esa pertenencia.

- Identidades múltiples.

Siguiendo al ya citado A. Maalouf, se trataría de reconocerse miembro de la sociedad en la que ha nacido, o se siente integrado, sin renunciar a una cierta identidad transmitida por filiación, es decir, por legado familiar con respecto a la cultura de origen. En este sentido Cornejo R. (2007, p. 35) emplea el término identidades intersiciales, para referirse a la posibilidad de adoptar la identidad del país de acogida sin renunciar a la afirmación identitaria de la sociedad emisora. Así, esta autora explica que "la sociedad española debe iniciar un proceso de autorrepresentación, en el cual dentro de unos años ser negro y español no sean conceptos excluyentes".

La resolución del conflicto, en cualquiera de sus versiones, es determinante para llevar a la práctica social el grado de integración y compromiso social del individuo para con la comunidad de ciudadanos, trabajadores, amigos, etc.… en la que se encuentra inmerso.

En no pocos casos, cuando no se desea mantener lazos con la cultura o religión de origen, es decir, con el referente cultural de los padres, se opta por parte de muchos jóvenes por una nueva reivindicación conocida como el derecho a la indiferencia, el pasar desapercibido sin que se le relacione con la sociedad emisora para nada, inserto totalmente en la sociedad receptora e identificándose totalmente con ella.

Es cierto que hasta ahora las reivindicaciones de la población de origen extranjero, en cualquier país, se efectuaban en torno al concepto de derecho a la diferencia. Derecho a mantener costumbre, música, gastronomía, religión, prácticas de socialización, etc… traídas desde la sociedad emisora hasta la sociedad de acogida. Pero entre la población joven, aquella que desea permanecer y emprender definitivamente un proyecto de vida en esta sociedad, el derecho a la indiferencia se reivindica con fuerza; entendido éste como el derecho a no causar extrañeza, a no resultar diferente a los ojos de los ciudadanos, el derecho a querer ser uno más, anónimo, entre los millones de ciudadanos de España, Euskadi, Araba-Álava o Vitoria-Gasteiz. Pasar

desapercibido, ese es el objetivo, pues esto significará no ser ya portador de ningún estigma asociado con ser de fuera, con ser de los otros.

El destino de la integración de las poblaciones de origen extranjero en un país se decide en gran medida en la segunda generación. Aquellos que desde su infancia están en contacto con dos, o más, tradiciones culturales distintas. Aquí radicará el éxito del proceso de integración, fundamentalmente en la adolescencia, cuando los jóvenes conscientes de esa doble raíz y de sus contradicciones decidan emprender la búsqueda de su propio camino, que cada vez más contempla la posibilidad de unión tanto amical como sentimental con naturales de la sociedad de acogida.
En una publicación de las profesoras de la Universidad de Deusto Mª Luisa Setién y Trinidad Vicente (en Ibarrola A. y Firth C.H., 2007, p. 12-/157), se apunta que los matrimonios mixtos (entendidos estos como los realizados entre un cónyuge español y otro extranjero) ascendieron en el año 2006 a 24.412 en todo España. Esta cifra representa ya un 11,5% del total de matrimonios realizados en ese año.
De todas formas, si podemos concluir afirmando que determinadas actitudes son favorecedoras, sin duda, de una conclusión positiva[196] de eso que hemos denominado conflicto identitario.

Así ayudar a superar el choque cultural es de vital importancia. Como ya hemos mencionado, los adolescentes de familias inmigrantes viven este choque entre las realidades de sus padres y la propia realidad de su sociedad actual, su sociedad de referencia entre los compañeros del colegio, como un conflicto de identidades. Es necesario para ello arbitrar políticas que favorezcan la inserción de las familias de origen extranjero en las estructuras de participación de los centros: Organos de Representación Escolar, Asociación de Madres y Padres, Asociaciones de Tiempo Libre, etc…

También será necesario posibilitar el sentimiento identitario múltiple. El hecho de que los adolescentes sepan que a pesar de ser vascos, españoles o europeos, pueden manifestar su sentimiento identitario compartido con el de sus padres, ofrece una garantía para sentirse apreciados y valorados.
Estamos, así, apostando por una identidad de paz y no por identidades de violencia (A. Maalouf las definiría como identidades asesinas), por lo tanto ampliamos la posibilidad o posibilidades de ser de aquí, pero un ser de aquí de muchas formas.
En definitiva sería recrear, permítanme la frivolidad, el famoso chiste de los bilbaínos:
-Pero si… tú eres de Burgos.
-¡Joe! Los de Bilbao podemos nacer donde nos plazca.
¡Que para eso somos de Bilbao joe!

Ser de aquí tiene muchas formas, siempre las ha tenido, a pesar de que los totalitarismos de diverso signo (pasados y presentes) se han empecinado, y

[196] Entiendo por conclusión positiva aquella en la que el conflicto identitario finaliza de tal forma que no genera trastornos psicológicos en la persona, ni a la sociedad, ni, evidentemente, explota de forma violenta.

yo diría que algunos todavía se empeñan, en dar una imagen homogénea de Euskadi. En esa pluralidad, en las próximas décadas, caben muchas formas más.
Observemos este fenómeno, no como un problema, sino como un reto apasionante y enriquecedor que todos hemos de disfrutar, en especial nuestros hijos, en un futuro no muy lejano. No obstante, no podemos dejar sin analizar una cuestión clave y esta es la siguiente:
Hemos hablado de la posibilidad y el deseo de que se produzca enriquecimiento intercultural entre nosotros. ¿Es posible esto en espacios en riesgo de guetización?

Según los discursos dominantes, la concentración de inmigrantes en un espacio concreto de la ciudad es una amenaza para su correcta integración y para esa pretendida sociedad intercultural. Para no pocos autores la tan aireada integración no es sino sinónimo de aculturación o asimilación. Otros autores como Touraine (1994) o San Román (1996) no desean renunciar a ella, pero lo interpretan como algo intrínsecamente opuesto a la guetización o a la exclusión social o urbana. Desde esta perspectiva (Aramburu M. 2000, p. 96) la integración sería necesariamente un constructo íntimamente unido al de inclusión social, de tal forma que no podría producirse realmente la una sin la otra. Este es un punto clave en el que coinciden, a pesar de las discrepancias todos los científicos sociales.
¿Qué es lo que ocurre entonces para que la percepción de un sujeto migrante sobre determinado espacio urbano para él categorizado como refugio, pase a ser ahora de gueto? ¿Qué le ocurre para pasar de sentirse diferente a sentirse desigual?

En todas las sociedades, sean estas consideradas primitivas o civilizadas, los individuos difieren entre sí; sin embargo el proceso de formación de las diferencias se produce en base a factores individuales y también a factores sociales (dependientes de la posición social, de la educación, etc…), por lo tanto, dependiendo de la categoría a la que se pertenece las personas ocuparán distintos status sociales.

"Las diferencias entre categorías y status que están en el origen de las desigualdades sociales necesitan de cierto consenso colectivo que garantice la integración y cohesión de los grupos (tanto de los que obtienen ventajas como de los que no las obtienen) además de no poner en riesgo la propia reproducción del sistema. Para ello cada sociedad genera mecanismos y representaciones de legitimación del sistema y estructuras de consentimiento que pueden persistir generación tras generación" (Rivas Ana Mª, 2007, p. 94).

Así, el género, la raza, la etnicidad, el barrio de residencia, etc… actúan como categorías socio-culturales y socio-históricas. Esto ocurre en el espacio donde hemos centrado el estudio (Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz) y también en otros lugares de la ciudad donde se cuestiona el mestizaje y la *creolización*, y a los que se considera espacios guetizados, como pueden ser el barrio de Sansomendi o zonas del Ensanche como Coronación o Aldabe.

Hoy en día, fundamentalmente desde la finalización de la IIª Guerra Mundial y como consecuencia de los horrores del nazismo, el concepto de raza como categoría biológica no se sostiene. Tampoco la etnicidad (concepto de moda durante el siglo XX) es en la actualidad una categoría aceptada de forma unánime, ni mucho menos, por la comunidad científica.
Se podría decir, por lo tanto, que estando en desuso raza o grupo étnico, en nuestra sociedad se generan nuevos discursos desactivadores de espacios de inclusión, en base ahora a la diferencia, al hecho diferencial, al para muchos el peligroso (por oculto y agazapado) nuevo racismo posmoderno del siglo XXI (Flecha R. y Gómez J., 1995).

Somos diferentes de ellos. Concepto éste de diferencia, basado no en lo positivo del término sino en la obsesión por igualar diferencia con desigualdad.

De ahí la importancia, como dice Rivas A. (2007, p. 96-979) de "desenmascarar y desmontar las explicaciones de las diferencias entre grupos, que son utilizadas desde el poder como instrumento de legitimación y racionalización de la desigualdad".

5.1.- RACISMO. UN PELIGROSO, AUNQUE VIEJO, CONSTRUCTO EN ALZA

Con real convencimiento, o con ánimo de tranquilizar nuestras conciencias, siempre hemos pensado que nuestra sociedad estaba vacunada contra el fenómeno del racismo. Sami Naïr (2010, p. 105) nos devuelve a la realidad cuando recuerda que el racismo libera en cada uno de nosotros un mecanismo especial, agazapado en el fondo de nuestros instintos. "No sólo el miedo a lo nuevo -que Freud denominaba lo ominoso- sino, más oculto todavía el instinto de dominación. El racismo constituye en esencia una relación de dominación con respecto al otro". Ciertamente existen muchas formas de dominación y sabemos de maridos que explotan a su mujer, o de padres que hacen lo mismo con sus hijos; Meillassoux C. (1997) lo dejo meridianamente claro. Pero para que podamos hablar de racismo es necesaria la existencia de una cierta forma de heterofobia, que como destaca Taguieff muchas veces se solapa con fundamentalismo cultural e incluso con el antirracismo. Sería necesario recordar con Banton M. (1967) que el racismo puede tener tres dimensiones: la dimensión ideológica (que incluiría no sólo la doctrina racista sino una visión concreta de la historia y del mundo), la del prejuicio racial (las orientaciones previas a la acción guiadas por el estereotipo) y la discriminación racial (comportamientos observables y mesurables).

Históricamente, España ha sido un país exportador de emigrantes, tan solo recientemente ha cambiado esta situación y se ha convertido en un país captador de inmigración.
Este pasado emigrante de nuestro país genera la creencia en la ciudadanía de que este fenómeno impide que se incube en nuestro tejido social el etnocentrismo, primero, y el racismo o la xenofobia, a continuación.

Esta percepción, sin embargo, se está manifestando como errónea.

José Ignacio Ruiz Olabuenaga (2002) nos aclara que la historia de España debe ser vista como protagonista de varios fenómenos que contradicen la existencia de una convivencia pacífica en el momento de la creación por parte de los Reyes Católicos del constructo político que conocemos como España.

1. La pretendida regularización de los gitanos (población marginal y nómada, de religión, lengua, etnia y color de piel distintos de los castellano-aragoneses que fue excluida de nuestra sociedad ya en el siglo XV) iniciada tempranamente contra este pueblo.
2. La expulsión de los moriscos (población en gran parte rural y humilde, de religión, cultura y lengua diferentes).
3. La persecución de los judíos y conversos (población urbana, de clase media o artesanal, religión y etnia diferentes).

Ninguno de los tres procesos (al margen de las implicaciones internacionales de los moriscos con el imperio turco y de los judíos con las convulsiones europeas de la reforma) puede decirse que fue resuelto sobre la base del respeto a las personas y a los pueblos.

Las secuelas económicas, culturales y sociales de todo ello, lejos de servir de escuela de aprendizaje para el desarrollo de una cultura de convivencia, han generado dificultades de cohabitación y generando lo que conocemos como criptoracismo español viejo. José I. Ruiz Olabuenaga (2002, p. 23) se refiere, empleando el término criptoracismo, no solamente a las actitudes manifiestamente hostiles contra una persona de otro color, sino a toda una serie de comportamientos mucho más amplios. Así, dice "el racismo institucional o social se expresa en un comportamiento diferencial y conscientemente manifiesto que el racista justifica basado en la superioridad que le confiere ser poseedor de una condición (biológica, cultural, ideológica) de la que el inferior carece.

Puede, sin embargo, este racismo aplicarse mediante un comportamiento inconscientemente racista por cuanto no se justifica expresamente en la diferencia o niega expresamente apoyarse en ella. Teresa san Román (1996) ya recuerda, apoyándose en Wallerstein y Gilroy (1991) que la alterofobia no necesariamente implica fobia a los otros, sino fobia a la mezcla con los otros.

Es a este comportamiento, conjunto de opiniones, actitudes y conductas discriminatorias al que denominamos *crisptoracismo*[197]".

Esta postura que comienza a evidenciarse entre nosotros como consecuencia del aumento de la población de origen extranjero, se podría definir más como un talante que como un comportamiento. Un talante tanto a nivel personal como grupal o social y lo exhiben tanto ciudadanos anónimos como relevantes y prominentes representantes institucionales o del mundo

[197] La cursiva es mía.

intelectual. Siempre hemos estado orgullosos de ser un colectivo exento de prejuicios raciales, siempre hemos criticado lo ocurrido en el sur profundo de EEUU, en Sudáfrica durante el régimen de Apartheid o en Francia con el fenómeno Le Pen (conocido ultraderechista, líder del Frente Nacional, de discurso manifiestamente xenófobo). Los acontecimientos que han sembrado de barricadas de fuego la *banlieu* parisina y de otras ciudades en el *Noviembre de 2005* nos presentan un nuevo interrogante. ¿Cómo repercutirán los disturbios antes citados en el voto francés? ¿Se generará un aumento de miedo a los extranjeros, experimentará un aumento el voto de extrema derecha? Y finalmente, estas preguntas se dirigirán directamente, es cuestión de tiempo, a la ciudadanía vitoriana.

A pesar de nuestras bienintencionadas suposiciones, el impulso que ha tomado la inmigración en nuestra sociedad ha destapado lo endeble de esta teoría del *qué buenos somos*. [198] Preferimos llamarlo de otra forma, nos negamos a reconocerlo, empleamos todo tipo de eufemismos pero el fenómeno, el peligroso fantasma de la xenofobia comienza a vislumbrarse entre nosotros.

"Prefieren llamarlo recelo o actitud de resentimiento ante los extranjeros – recelismo o extranjerismo – más que xenofobia o racismo. Es el último truco para cambiar collares sin cambiar de perros antes de que éstos se transformen en lobos. La verdad pura y dura parece ser más bien que el racismo está en alza entre nosotros, y más valdría que lo llamáramos racismo en vez de aumento del nivel de recelos". (Ruiz Olabuenaga, 2002, p. 24)

Siguiendo por la estela que nos marca este autor (profesor emérito de Sociología en la Universidad de Deusto), la estrategia de este emergente fenómeno racista en el estado español (no hablamos únicamente de los movimientos neo-nazis, grupos ultras asociados a equipos de fútbol, etc. evidentemente ya de por sí peligrosos, sino del manto de apatía o justificación que se escucha y observa en capas, cada vez más numerosas, de nuestro tejido social) debiera ser contrarrestada por una concienciación antirracista de la sociedad.

Taguieff P. (1991) explicó de manera clara y contundente las novedades y engaños que presenta el nuevo discurso de la extrema derecha europea (la francesa de J. M. Le Pen en particular) en comparación con la ideología racista tradicional. En el nuevo discurso, encontramos una sustitución del concepto de raza por el de cultura, de la biologización por el de culturización. La defensa de la raza es sustituida ahora por un discurso que hace del respeto a las identidades grupales auténticas y del *desarrollo separado* su bandera (Checa y Olmos, 2009, p. 217-219).

Patxi Lanceros (2009, p.136) introduce en uno de sus trabajos sobre la percepción de la otredad la siguiente reflexión sobre nuestra posición para con las personas de origen extranjero: "Llega él, otro; llegan otros que violentan con su mera presencia lo nuestro, lo común, lo propio: nuestras costumbres y

[198] El asesinato a puñaladas de un joven en el barrio madrileño de Villaverde y otros con posterioridad en Madrid, Barcelona, Bilbao y Sevilla han vuelo a destapar la violencia xenófoba, al igual que antes ocurrió en El Ejido (Almería), Premiá de Mar (Barcelona) y Mancha Real (Jaén), entre otros.

nuestras normas, nuestra moral: contra ellos, además de todo un dispositivo legal (y policial, y judicial), además de todo un dispositivo de segregación económica y socialmente dispuesto, se alza la voz del fantasma, porque el fantasma, como casi todos, es locuaz, es incontinente. El fantasma comunitario (e inmunitario), el fantasma auto-nómico y auto-crático, el fantasma automático, el fantasma idiota".

Analicemos ahora, si me lo permiten, las dos narrativas que a continuación les presento:

Me encantan los magrebíes. Pero su sitio es el Magreb. No soy racista soy nacionalista. Para que una nación sea armoniosa necesita cierta homogeneidad espiritual (Jean Marie Le Pen citado en Checa y Olmos, 2009, p. 217).

A mi me gusta la cultura árabe, he estado en Túnez y flipé mogollón. Fue muy bonito todo. Pero el sitio de los árabes está allí, en sus países de origen. Esto yo lo veo lógico. Aquí en la calle Pintorería no pintan nada, no es su sitio. Es muy difícil que se integren, no les gusta aprender euskera y todo lo que tiene que ver con la cultura vasca no les va. ¡Joé! Si vienen muchos más la propia cultura euskaldun, la propia personalidad de Euskal Herria puede verse diluida. Y no lo digo sólo por los moros, no. Tampoco quiero que estemos llenos de referentes españoles, así nuestra cultura no puede vivir por mucho tiempo...Y que conste que no soy racista, soy abertzale[199] *y quiero a mi país, Euskadi.* (Garikoitz. 19 años. Estudiante)

La coincidencia de discursos entre estos dos nacionalismos exacerbados es enorme, lo que nos hace pensar que las reflexiones de Taguieff están presentes en ambos. Stolke (1993) lo denomina *fundamentalismo cultural* y subraya la reivindicación de la diferencia cultural como elemento engañoso de su discurso. Es a través de la reivindicación del mantenimiento de la propia cultura (observo con preocupación algunas de las últimas declaraciones de representantes del movimiento antiglobalización y temo que también ellos puedan caer en esta trampa), de alusiones a la disolución de la tradición cultural, como se alimenta el fundamentalismo cultural, en definitiva xenófobo y racista. Naïr S. (2010, p.67), al referirse a esta prisa que parece invadir a todo Europa por recuperar unos orígenes identitarios, nos remite a Emile Durkheim al afirmar que posiblemente en el Viejo Continente se este dando en este momento una regresión con respecto al avance experimentado por occidente desde las solidaridades mecánicas hacia las solidaridades orgánicas.

Wieviorka (1997) también coincide con los autores anteriores, al afirmar que el *racismo cultural, racismo culturalista o neorracismo,* se fundamenta en la lógica diferencialista. Aun así, este autor indica que "para que podamos hablar de racismo ha de existir la idea de vínculo entre los atributos o el patrimonio –físico, genético o biológico- de un individuo y sus caracteres intelectuales o morales" (Wieviorka, 1991, p. 17-18). Así, clarifica el autor (2009, p. 13) "el racismo consiste en caracterizar a un conjunto humano mediante atributos

[199] Abertzale. En euskera quiere decir patriota, amante de la patria vasca.

naturales, asociados a su vez a características intelectuales y morales aplicables a cada individuo relacionado con este conjunto y, a partir de ahí, adoptar algunas prácticas de inferiorización y exclusión".

El racismo, utilizado como discurso político, está logrando adeptos en toda Europa, y lo está haciendo de forma rápida y alarmante.

"… es sorprendente la constatación de un retorno del racismo, incluso en sociedades de las que se podía esperar que se estuvieran deshaciendo de él de una vez por todas" (Wieviorka, 2009, p. 15).

Por ello debemos de utilizar todas nuestras fuerzas, fundamentalmente apoyando una profunda labor educativa, con objeto de contrarrestar su nefasta influencia.

Esta conciencia antirracista a la que alude el profesor Ruiz Olabuenaga podría quedar reflejada, a pesar de que el reto es complicado, en las siguientes líneas de acción:

- La sociedad española, en primer lugar, debe instaurar un sistema de gestión sociopolítica,[200] que acierte a hacer frente a esta compleja situación. En otras palabras, debe existir una política migratoria que, por su misma naturaleza, vaya más allá de las técnicas convencionales del control policial y de las consideraciones humanitarias y abarque todas las dimensiones, así como las causas y efectos, intervinientes en lo legal, político, económico, cultural y social.

  Y, si la preservación del derecho a la residencia cívica es la tarea primordial de las autoridades políticas de cualquier país para con sus ciudadanos, no es menos preciso reconocer el derecho al libre movimiento para quienes todavía no lo son. La política migratoria debe acertar a encontrar el compromiso más democrático entre ambos haces de derechos.

- Es preciso revisar, por consiguiente, la figura del inmigrante como portador/creador de problemas sociales; víctima o delincuente innato son términos que deben ser sustituidos con el concepto de actor social, agente y promotor de cambios sociales profundos.

  La llegada masiva de inmigrantes provocó innumerables estallidos sociales en una tradicionalmente tranquila sociedad y ha seguido provocándolos a lo largo de toda su historia de accesos masivos a esta sociedad. Pero estos estallidos no eran efecto de la marea migrante, sino reflejo de las condiciones sociales que preexistían antes de que ellos llegasen. La densidad migratoria nunca fue la causa de las explosiones sociales sino, a lo más, su detonador y su precipitante.

[200] Posteriormente desarrollo lo que denomino necesaria gestión de la interculturalidad.

- Hay que descartar a priori el planteamiento del movimiento inmigrante como un costo social que la sociedad receptora paga a fondo perdido. En principio, hay que partir del postulado baricéntrico de que los costos sociales de la inmigración se equilibran (o podrían equilibrarse) con los beneficios de sus aportes sociales. Más aún, el planteamiento estrictamente economicista de costo/beneficio debe dar lugar a otro de índole más político-social de equilibrio y universalización del ideal democrático de igualdad entre individuos y grupos sociales con idénticos derechos y obligaciones.

  En ningún caso puede aceptarse la migración internacional como un mecanismo de puesta en marcha de un ejército de reserva laboral a merced de las necesidades económicas de los espacios políticos más desarrollados. El migratorio ha dejado de ser un proceso social coyuntural para transformarse en un *proceso transnacional permanente.*

- Hay que descartar, igualmente, el planteamiento del movimiento inmigrante como limitado a una población que abandona voluntariamente su país, movida, exclusiva o principalmente, por factores socioeconómicos y no violentado y forzado por factores políticos o bélicos. Descartado este planteamiento reduccionista, se acepta de entrada el reconocimiento de dos grandes familias migrantes, la social y la política, la de los emigrantes laborales y la de los estallidos sociales en las sociedades receptoras a lo largo de toda la historia. Es preciso garantizar que la libertad de movimiento refleje opciones de elección personal y no se reduzcan a la venida exclusiva para la supervivencia.

5.2.- INTERVENCIONES POSIBLES PARA FACILITAR EL ACERCAMIENTO Y LA INTEGRACIÓN DEL RECIÉN LLEGADO

Las ideas de futuro parten de la percepción de que hay que alterar no sólo el modelo de tratamiento de los flujos migratorios sino, además, los postulados que lo justifican. Por esto sería conveniente partir, apoyándome en los postulados de Ruiz Olabuenaga (2002, p. 23/-8), de las siguientes reflexiones:

a) En el momento presente, es imposible establecer criterios de prognosis relativos al significado cuantitativo y cualitativo que en el futuro adoptarán los flujos migratorios. Desde el punto de vista demográfico, es prácticamente imposible una predicción a largo e, incluso, a medio plazo. Esta impredecibilidad científica del futuro migratorio debería ser más que suficiente para eliminar la psicosis colectiva de invasión migratoria, ampliamente difundida en los Mass Media y que no se apoya en cálculo científicos de previsión futura.

b) La psicosis migratoria, que dibuja escenarios patéticos de futuro migratorio, debe ser moderada drásticamente y reducida a términos más correctos, contando, como punto de partida, con unas bases de previsión contrastadas y no sustentadas en estereotipos o utopías.

c) Que es necesario un proceso de desestigmatización de las corrientes migratorias apoyándolo:

- En el análisis de la importancia económica que suponen las remesas enviadas por sus ciudadanos a los países de origen.
- En la constatación del error que atribuía a tales remesas un efecto desmoralizador de incentivación acelerada del consumo.
- En la sustitución del binomio migración/desarrollo como expresión de efectos forzosamente correlacionados en sentido positivo o negativo y el reconocimiento de dinámicas socioeconómicas más complejas y menos mecanicistas.
- En la comprobación del error económico de interpretar la migración sólo como una fuente de costo social y la necesidad de ampliar su entendimiento como un elemento de promoción socio-económica, tanto en los países de origen como en los de destino.
- Y en la conciencia de la necesidad de atención a los condicionamientos económicos, en términos de costo y de beneficio, simultáneamente en ambos polos y no sólo en uno de ellos, de manera que los contingentes migratorios no sean entendidos, sólo o principalmente como ejércitos de reserva movilizables en función de las necesidades económicas de los países de demanda. Bauman Z. (2005) los define como “las víctimas humanas de la victoria del progreso económico a escala planetaria”.

d) Que es preciso reformular la definición social del problema formulando preguntas tales como: ¿por qué los grados de rechazo de la convivencia con el fenómeno inmigratorio varían considerablemente de unas sociedades a otras? ¿En qué medida el grado de rechazo de la intensidad con que es sentida la cuestión migratoria depende de la cuantía o características de la población inmigrada en sí misma, del éxito o fracaso de las políticas de integración y de inserción seguidas por los diferentes países, de características culturales, sociales y políticas relativamente permanentes de las sociedades receptoras o de coyunturas críticas que pueden tener que ver con estados desfavorables de la economía, con períodos recesivos (que serían pasajeros) o más bien con factores estructurales (relativamente permanentes)?

e) Que, a la hora de diseñar el futuro de la problemática migratoria y de las estrategias políticas que deberían ir adoptándose, debe:

1) Mantener presente un marco de absoluta congruencia con los criterios de una democracia global de la que puedan disfrutar todos los ciudadanos (no sólo nuestros compatriotas nativos) y en todas sus dimensiones (no sólo facetas limitadas).

2) Contar, como punto de partida, con unas bases de previsión contrastadas y no sustentadas en estereotipos o utopías, tanto la incongruencia teórica, como los errores de cálculo y las elucubraciones utópicas deben quedar eliminadas.

Por este motivo, puede afirmarse que, desde el punto de vista de una política global europea de tratamientos de los flujos migratorios, a la que España debe atenerse por su pertenencia a la UE, habría que fijar los siguientes objetivos:

- Mantener presente un marco de absoluta congruencia con los criterios de una democracia global de la que puedan disfrutar todos los ciudadanos y en todas sus dimensiones.
- Establecer como utópico e indeseable el modelo negativo de migración y el objetivo de fijación de una estrategia de migración cero.
- Abandonar, por no ajustarse a la realidad social, la caracterización del migrante como un trabajador temporal aislado, olvidando su proceso de asentamiento estable, su formación o reagrupación familiar y su pertenencia y solidaridad con grupos afines cultural e ideológicamente.
- Adoptar una visión completa del fenómeno migratorio desde la visión económica (contemplando su influjo en la configuración del mercado de trabajo su aportación a la economía, su estructuración y su evolución en los ciclos económicos...), la demográfica (nuevas generaciones, procesos familiares...), la cultural (derecho a la educación, respeto a las ideas, coexistencia de culturas, adopción de protagonismo de los propios emigrantes...) y la política (superación del concepto de nacionalidad.
- Prestar atención a los efectos sociales que la migración provoca en las poblaciones de acogida, de forma que se reeduque a éstas en las nuevas condiciones de convivencia, superando los recursos fáciles de movimientos filoxenófobos o etnocéntricos.
- Desterrar el casandrismo, tanto en la administración pública como en la sociedad civil, demostrando que ni el volumen migratorio es tan inminente o grave como se vaticina ni sus efectos son tan perniciosos como se presume.
- Implantar políticas de colaboración global, en la conciencia de que estas medidas son de todo punto necesarias para aliviar los flujos migratorios, pero ni son suficientes ni son una alternativa para su solución.
- Asumir con objetividad la situación de conflicto de intereses entre países desarrollados (de acogida) y en desarrollo (de emisión)

intentando estrategias de cooperación y tratados bilaterales entre países complementarios.

- Aceptar la existencia de los flujos migratorios como fenómeno social presente y en aumento durante las próximas décadas, al mismo tiempo que reconocer la trascendencia que para su evolución y tratamiento adquieren las políticas internas de cada país.
- Desarrollar mecanismos fronterizos de control que administren los flujos utilizando un modelo positivo y no negativo de tales flujos.

f) Finalmente, que es de trascendencia fundamental reconocer la necesidad de educar tanto a las poblaciones de acogida, como a los acogedores, en el respeto a la diversidad de los otros, como única forma de garantizar la salvaguardia de la convivencia democrática, no sólo entre iguales, sino entre las múltiples formas culturales, étnicas y políticas de la vida social.

Tres estrategias principales han sido adoptadas, en términos generales, en el entorno europeo.

- La primera va orientada hacia la contención de los flujos, estableciendo una política de fronteras semicerradas.
- La segunda orientada a una mayor cooperación con los países subdesarrollados con el objeto de que sus poblaciones no sientan la tentación de salir de sus respectivos países.
- La tercera finalmente, orientada hacia una intensificación de los procesos de integración social y cultural entre las poblaciones autóctonas y las llegadas de fuera.

Las tres líneas programáticas mencionadas deben ser utilizadas y potenciadas sin dejar de constatar al mismo tiempo que su influjo puede ser dispar pero nunca irrelevante.

En su conjunto constituyen un programa de actuación que, a su vez, debería inspirarse en los siguientes criterios que resumen todas las consideraciones anteriores:

- Aceptar la existencia de los flujos migratorios como un fenómeno social presente y en aumento durante las próximas décadas.
- Aceptar con objetividad la situación de conflicto de intereses entre países desarrollados (de acogida) y en desarrollo (de emisión).
- Implantar políticas de colaboración global.
- Valorar como ficticia la supuesta repercusión negativa del fenómeno migratorio.
- Establecer como utópicos e indeseables el modelo negativo de migración y la fijación de una estrategia de migración cero.
- Desterrar el casandrismo.
- Abandonar la aceptación acrítica de previsiones de futuro científicamente imposibles de cuantificar, contando, como punto de

partida, con unas bases de previsión contrastadas y no sustentadas en estereotipos o utopías.

- Establecer mecanismos fronterizos de control que administren los flujos utilizando un modelo positivo y no negativo de tales flujos.
- Prestar atención a los efectos sociales que la migración provoca en las poblaciones de acogida.
- Abandonar la caracterización del migrante como un trabajador temporal aislado, olvidando su proceso de asentamiento estable, su formación o reagrupación familiar y su pertenencia y solidaridad con grupos afines cultural e ideológicamente.
- Mantener presente un marco de absoluta congruencia con los criterios de una democracia global de la que puedan disfrutar todos los ciudadanos (no sólo nuestros compatriotas nativos) y en todas sus dimensiones (no sólo facetas limitadas).
- Superar la contradicción de fomentar la libertad de circulación de personas y prohibir drásticamente su establecimiento.
- Adoptar una visión completa del fenómeno migratorio desde la visión económica, la demográfica, la cultural y la política.
- Considerar los flujos migratorios básicamente desde un prisma civil de convivencia social dentro de la cultura democrática moderna.
- Distinguir el fenómeno migratorio de los fenómenos colaterales de xenofobia, racismo, etc.

En definitiva, recuperando las palabras de Ruiz Olabuenaga (2002) “mientras la sociedad española no asuma abiertamente la superación incondicional y absoluta de los estereotipos, etnocentrismos y racismos inconscientes que la dominan, no podrá ser tenida ni aceptada como una sociedad integrada en la privilegiada tribu de las sociedades democráticas”. Podrá denominarse democrática, pero en si existirá un déficit para que tal calificativo sea cierto al 100% para todos los miembros -también aquellos de entre ellos nacidos fuera- de la misma.

Todo lo que se aparte de este objetivo, por mucho que se adorne con discursos de interculturalidad, será un engaño y perpetuará *sine die* las situaciones de desigualdad social, de marginación y de exclusión de los recién llegados. Las palabras de Delgado M. (2007, p. 223) me parecen reveladoras cuando denuncia “ese discurso multicultural que proclama respeto y comprensión no es sino pura catequesis al servicio del Dios de la pobreza, de la desesperación, de la cochambre; demagogia que elogia la diversidad luego de haber desactivado su capacidad cuestionadora, de haberla sustraído de la vida”.

5.3.- EVITAR LOS BANTUSANES

"El análisis de los factores económicos y políticos que se combinaron para transformarlos en verdaderos Bantusanes[201]domésticos revela que los guetos no son entidades sociales autónomas que contengan en sí mismas el principio de su reproducción y cambio" (Wacquant L., 2001, p. 40).

Como muy bien nos recuerda este autor, el denominado gueto (también lo que se denomina en Vitoria-Gasteiz gueto, a pesar de que no existan datos objetivos o empíricos para categorizarlo como tal) es más que cualquier otra cosa el producto de una transformación de la articulación político-social de la idea de raza, clase y espacio urbano, tanto en los discursos de los influyentes agentes sociales, como en la práctica diaria o la realidad objetiva que se percibe en estos espacios.

Además, recordemos que las manifestaciones empíricas de la *nueva pobreza* [202] presentan una serie de elementos comunes a nivel mundial. En nuestro mundo desarrollado son fácilmente reconocibles y Wacquant L. (2001, p. 123) las dibuja cuando dice que "el desempleo de larga duración o la actividad ocupacional precaria, la acumulación de múltiples privaciones en los hogares y barrios, el achicamiento de las redes sociales y el aflojamiento de los lazos sociales, y la dificultad de las formas tradicionales de seguro social y asistencia pública para remediar o poner freno a las penurias y aislamiento: todas estas situaciones pueden observarse, en grados diversos, en todas las sociedades avanzadas".

Estos factores externos serán los que reconfiguran el territorio social y simbólico dentro del cual los habitantes de estas zonas se redefinen y categorizar tanto a nivel individual como colectivo.

Estos factores hemos de tenerlos en cuenta, y por eso deseo subrayarlos de nuevo. La realidad del gueto como espacio físico, social y simbólico viene impuesta (en gran medida) no por los habitantes del mismo, sino por fuerzas, apreciaciones y definiciones exógenas, que provienen de fuera.

"El gueto no es simplemente una entidad topográfica o una agregación de familias e individuos pobres, sino una forma institucional, es decir una concatenación particular y basada en el espacio de mecanismos de encierro y control etnorraciales" (Wacqant L., 2001, p. 43).

Sobre esta percepción de los espacios excluidos, de los barrios separados, nos habla Pierre Bourdieu en *La miseria del mundo*. Se que hay grandes diferencias entre cualquier barrio de Vitoria-Gasteiz y La Courneuve, en las proximidades de París, pero leyendo las declaraciones de Monsieur Leblond o de madamme Amezziane, hechas en plena rue des Jonquilles, puedo recordar las preocupaciones de la familia Boudira en la calle Santo Domingo de

[201] Se denominan *Bantusanes* a los territorios creados por el gobierno en Sudáfrica en 1959 que eran realmente reservaciones de la población de raza negra durante su sometimiento a la supremacía blanca en el largo período del Apartheid.

[202] Wacquant L. cita a Marklund (1990) para definir la nueva situación emergente de pobreza en los países ricos.

Vitoria-Gasteiz o las dificultades para controlar a sus hijos adolescentes de Alí, el tendero, residente en la calle San Vicente de Paúl.
Son las mismas formas de exclusión, lo único que diferencia la realidad de Vitoria-Gasteiz de la de París es su intensidad, su mayor complejidad y la dificultad, allí donde la realidad sí puede ser de auténtico *bantusan*, de gestión del conflicto surgido desde hace decenios en los barrios.

Como muy bien apunta Bourdieu (1999, p. 9-11) la realidad misma de nuestro mundo social contribuye a explicar "las colisiones de intereses, disposiciones y estilos de vida diferentes generados entre quienes menos tienen de entre nosotros". Y ellos, nadie lo duda en este momento, son en gran parte los ciudadanos vitorianos de origen extranjero.

Es dentro de estos grupos de agentes sociales (vecinos, amigos del barrio, compañeros de instituto, compañeros de trabajo…) donde se viven todas las oposiciones y contradicciones que separan a clases, etnias y generaciones. "No hay experiencia de la posición ocupada en el macrocosmos social, que no esté determinada o, al menos que no sea modificada, por el efecto directamente experimentado de las interacciones sociales dentro de esos mismos microcosmos sociales: oficina, taller, pequeña empresa, vecindario y familia extensa. Esa miseria de posición, referida al punto de vista de quien la experimenta al encerrarse en los límites del microcosmos, está destinada a aparecer, como suele decirse completamente relativa, esto es, completamente irreal, si, al asumir el punto de vista del macrocosmos, se lo compara con la gran miseria de condición: referencia cotidianamente utilizada con fines de condena (no tienes que quejarte) o de consuelo (sabes que otros están mucho peor que tú). Empero instituir la gran miseria como medida exclusiva de todas las demás significa prohibirse percibir y comprender toda una parte de los sufrimientos característicos de un orden social que brindó las condiciones para que, en un desarrollo sin precedentes, crecieran todas las formas de la pequeña miseria".

Todo esto se ha manifestado claramente en Vitoria-Gasteiz y, evidentemente, hoy en día también se evidencia, a pesar de que no exista ya el poblado del Gao Lacho Drom,[203]con la población de etnia gitana, con la que nuestra sociedad lleva años de desencuentro. Ejemplos como el de Gao Lacho Drom se acercan bastante (a pesar de las notables diferencias) al concepto acuñado por Wacquant de *Bantusanes* o a la descripción que hace Naïr S. (2010, p. 385) de las condiciones de vivienda, escolarización y vida de numerosos trabajadores extranjeros en zonas agrícolas como El Ejido.

¿Podrían crearse en Vitoria-Gasteiz nuevos Bantusanes en zonas como las que hemos contemplado en este análisis (me refiero al Casco Medieval vitoriano, zona de Aldabe, viviendas de Blas López en Sansomendi, etc...)?

¿Puede la sociedad vitoriana, mediante una especie de *exotización* del comportamiento antisocial de la *infraclase* que dicen lo habita, crear el mito y la ficción del gueto?

[203] Poblado gitano que, desde la década de los años sesenta hasta hace relativamente pocos años, fue establecido en la zona de Lakua.

Claramente, debo responder a estas dos preguntas afirmativamente.
A pesar de que el nivel de inseguridad ciudadana, pobreza y marginación en nuestra ciudad, afortunadamente, es muy bajo, la hostilidad de cierto sector de población autóctona, el rechazo que se manifiesta públicamente hacia el inmigrante puede hacer que ellos mismos (me refiero a la población inmigrada) se autoconvenzan, por ser algo tan repetido, de su propia condición de habitantes de un espacio guetizado.

Es fundamental, por lo tanto, evitar la creación de espacios Bantusanes si deseamos avanzar en un proceso de integración; para ello la sociedad vitoriana, no solamente las administraciones, han de tener en cuenta los factores económicos que favorecen la perpetuación de estas situaciones de desigualdad y exclusión, pues quienes habitan en ellas también se ven sujetos a determinadas dinámicas de consumo o mediáticas.

Como muy bien apuntan numerosos autores, en la actualidad los menos favorecidos también piden su parte del pastel en el hecho consumista. Ya Tocqueville o Durkheim ponían de relieve el descontento y la decepción de las sociedades individualistas, fundamentalmente cuando parte de sus miembros no podían ver cubiertas sus necesidades o deseos. Lipovetsky G. (2008, p. 24-25), refiriéndose a estas peticiones de participación del Estado de Bienestar, dice que “los individuos ya no están dispuestos a resignarse como antes, ya no se contentan con su suerte. Todos quieren superar la situación en la que se encuentran, conocer goces y sensaciones renovadas”.

Aquí debo añadir, que no es sólo labor del antropólogo hacer estas reflexiones, sino que las mismas han de ser compartidas por los agentes sociales de la ciudad, en especial, las distintas administraciones, que son quienes han de velar por la implantación de políticas, sanitarias, económicas, pedagógicas, asistenciales y mediáticas que desmonten el mito del gueto en determinadas zonas de Vitoria-Gasteiz.

Cuando en la vecina Francia se habla de ZUS (Zonas Urbanas Sensibles), la administración, fundamentalmente, quiere definir y categorizar como una zona en riesgo de guetización a un barrio (quartier) concreto.

Cuando de igual manera se hace referencia a las HLM, se está utilizando un neologismo para ocultar lo que es una Habitation à Louer Moderée, es decir una habitación a bajo coste (una habitación en unas condiciones indignas de habitabilidad).
Salvando las distancias, estas situaciones también han comenzado a evidenciarse, tímidamente es cierto, en determinados espacios urbanos de nuestra ciudad en el que hemos constatado HLM y en los que podríamos hablar, por mera precaución, de ZUS. Sí, es cierto. Pero no significa, en absoluto, que en nuestra ciudad se puedan categorizar como guetos, y mucho menos como bantusanes, ninguna de las zonas a las que hemos aludido, en especial me refiero al Casco Medieval de la misma.

5.4.- VITORIA-GASTEIZ. ENTRE LA ACOGIDA Y LA GUETIZACIÓN

Todo lo expuesto con anterioridad nos sirve de fundamento teórico, con el que comprender mejor los complejos encajes que Vitoria-Gasteiz, como ciudad receptora, debe de hacer para lograr que el hecho migratorio [204] sea una realidad enriquecedora en vez de un auténtico filón para las crónicas de sucesos de nuestra prensa local. ¿Pero en realidad somos sociedad de acogida?

El profesor Patxi Lanceros (2009, p. 148), en su análisis de nuestra supuesta hospitalidad para con el migrante llegado hasta esta tierra, se pregunta sobre la sinceridad de la acogida. No será, inquiere el autor, que nuestra receptividad es, en definitiva, una forma maquillada de hostilidad.

"Por defecto, decimos, para nosotros o entre nosotros; tal vez por supuesto para el griego, el, otro, el extranjero (xénos) es un enemigo potencial. Un enemigo del que hay que protegerse, seguramente, de todas las formas imaginables; una de las cuales, y quizá de las más eficaces, es convertirlo en huésped (xénos) a través de un pacto o contrato que implica dones y contradones, cargas mutuas, y que incumbe a la posteridad, a la descendencia.

Ideal de una institución de hospitalidad, o institución de hospitalidad ideal (ya que no siempre fue real) que comienza, sin embargo, con la sospecha de la hostilidad. Tal vez siempre presente.

¿Es la hospitalidad una hostilidad diferente? ¿Es la hospitalidad una hostilidad diferida? ¿Y cuál es la clave de la difer(i)encia entre xénos y xénos? ¿O precisamente la diferencia es la clave? La diferencia, siempre diferida".

Nuestra vida en un barrio, colegio, centro cívico, etc. donde tenemos la oportunidad de convivir con distintos actores que pertenecen a distintas culturas pero que participan del mismo sistema de vida o estado es indudablemente más rica, a pesar de que carezca de patrimonio, dinero o coches lujosos.

Y por encima de otras consideraciones, algo común a todos estos actores que se mueven por el gueto del Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz es, sin duda, el objetivo que les marca su quehacer cotidiano. Lo voy a decir en este momento claramente: sobrevivir.

No deseo hacer aquí la distinción entre pervivir y sobrevivir, pero si destacar que todo nuevo actor de esta sociedad (como de otras) nace con la obligación de adscribirse no sólo a las leyes establecidas sobre el particular sistema de pervivir en la misma, sino que porta su particular bagaje desde su sociedad de origen, produciéndose aquí por lo tanto la mezcla de ambos aportes. Fernández Martorell M. (1996, p.13) se refiere a los actores sociales dentro del espacio urbano y dice que "nuestra ciudad, en la que actúan sus ciudadanos como actores protagonistas, ha olvidado muchas veces que ciudad significa precisamente espacio de convivencia diversa, espacio de libertad.

Las sociedades humanas implican, en cuanto aparecen urbes, la posibilidad de que convivan en un común sistema de vida o sociedad,

[204] Deberíamos hablar de hechos migratorios, en plural, pues las realidades migratorias son múltiples y muchas veces con características muy diferentes entre ellas.

diferentes culturas. El comportamiento de los actores de una sociedad es como el de una cultura en tanto la actividad de los protagonistas que participan y conforman ese sistema de vida compartido generan entre ellos una semejanza que les permite reconocerse como sujetos pertenecientes a esa cultura y/o sistema o sociedad".

La ciudad con sus barrios, colegios, piscinas, teatros, etc... se nos presenta como una hermosa posibilidad de que convivan en un mismo sistema de vida o sociedad, diferentes culturas, diversas religiones, distintas cosmovisiones...

La ciudad, como sociedad, grupo humano, que, evidentemente, lucha por tener voz, necesita de los inmigrantes para poder mantener el sostenimiento de la misma. Pero, desde quienes detentan el poder se evita el diálogo intercultural o interreligioso. Se posterga, se aplaza, se ralentiza... Un ejemplo, la dificultad de la comunidad árabe para establecer lazos de cooperación con nuestras instituciones. Así nos lo cuenta Mustafá, el Imán de una de las mezquitas del Casco Medieval:

… es muy difícil hacer ver a la diputación, al Gobierno Vasco, al Ayuntamiento que el islam no es malo, que la doctrina del profeta no es sino una llamada a la paz y a la vida ordenada. Allah, el misericordioso, el compasivo no dice nada malo. El nos ha enseñado la importancia de acoger, de respetar… el Corán nos dice que es muy malo robar, no dar limosna, matar, no respetar a la mujer… a pesar de todo nos ven como peligrosos terroristas, como enlaces de no se qué grupos… (Mustafá. 56 años. Iman de la Mezquita)

En 1989 los musulmanes españoles se unieron para pedir lo que ellos consideran los derechos fundamentales de todo creyente. En su caso, su religión es la segunda en número de practicantes del país. En noviembre de 1992, tres años después, la Comisión Islámica de España (CIE) firmaba un acuerdo con el gobierno por el que se equiparaban los derechos de los musulmanes a los de los cristianos. Teniendo en cuenta que la primera agrupación islámica (la comunidad musulmana de Melilla) se registró en España en 1968, los avances se podrían considerar muy relevantes. Pero el gobierno había elaborado un acuerdo marco que servía también para llegar a pactos con otras religiones, como el judaísmo. El momento del pacto se convirtió, no obstante, en motivo de discordia. Estos acuerdos han resultado papel mojado (y soy de los que opino que algunas cuestiones debieran de ser sometidas a debate, e incluso cuestionada o denegada su concesión). Para la comunidad islámica suponen una decepción, y esperemos que las nuevas administraciones tengan una mayor sensibilidad y cierta voluntad al respecto. La periodista Silvia Taulés (2004) se refiere a este tema:

"Nada de lo anterior se ha llevada a cabo. Ni un solo punto de los previstos en el acuerdo de cooperación de 1992 ha visto la luz. Ante lo que los musulmanes tachan, seguramente con razón, de despropósito, han surgido los primeros problemas. Unir a miles de personas para poder llegar a un pacto no fue fácil; con el acuerdo roto, se acabó también el buen entendimiento. La propia Constitución española era la semilla del acuerdo, ya que garantiza la libertad religiosa: al tratarse de un texto no laicista permite que los creyentes de

religiones arraigadas en la sociedad suscriban acuerdos de cooperación con el Estado. Así que los musulmanes pensaron que podían llegar a un pacto y que este se desarrollaría. Se equivocaron de nuevo".

Leyes, normas fundamentales para un correcto funcionamiento del equipaje social. Las normas, permiten a los protagonistas aprehenderse como humanos, reaccionar ante la agresión o la disolución de su bagaje cultural entre otras cosas. Pero las normas, como nos indicaba Taulés, son impuestas por quien detenta el poder, y finalmente no se ponen en práctica. De esta forma el inmigrante ve coartada su posibilidad de inserción social total como ciudadano de primera, quedando su ciudadanía como inferior o de segunda.
Podríamos hablar así, con respecto al ámbito laboral, de una nueva clase de trabajadores, los trabajadores esclavos, en el sentido marxista del término. Una nueva clase de proletariado representada por los trabajadores de origen inmigrante, que está por debajo de los mismos trabajadores de igual categoría y condición pero catalogados como autóctonos. [205]

... veo a mis compañeros españoles. Hacen el mismo trabajo que yo, o... menos, pero les pagan más que a mí, les hablan de forma distinta a mí... yo no me atrevo a pedir permiso para ir al médico en horario de trabajo, para hablar con la maestra de mi hijo... porque a mí no me lo dan, se enfadan, me... me da miedo perder mi trabajo. (Emmanuel. 31 años. Camerún)

Incluso gran parte de la ciudadanía que se declara abiertamente antirracista y claramente a favor de la llegada de personas de otros países, manifiesta formas más o menos inconscientes de xenofobia. Incluso se podrían detectar en determinadas organizaciones (esta investigación podría generar alguna tesis doctoral) de ayuda al inmigrante o en determinadas posturas personales o colectivas una actitud de ayuda que, encierra paternalismo encubierto y una posible caridad no exenta de un sentimiento de prepotencia ante el inferior.

Todorov T. (1995, p.152-153) lo indica claramente en una de sus obras cuando dice que ciertas actitudes de caridad están cercanas al orgullo (entendido en el sentido de autosanción). "La persona caritativa, ya sea que practique la caridad cristiana o la ayuda humanitaria, se presenta a ella misma como alguien que no pide nada, que es perfectamente desinteresada y que por el contrario, se propone dar sin contrapartida: su dinero, su tiempo, sus fuerzas; los beneficiarios serán los seres necesitados, los pobres, los enfermos, los que están en peligro. Por supuesto, en realidad no es así; ella realiza un acto aprobado por la moral pública y se queda con los beneficios del reconocimiento indirecto, que son los mejores. El ser caritativo practica, más o menos conscientemente, una psicología simplista (lo que sin duda no es una razón para pedirle que renuncie a sus actividades); hace como si el otro sólo tuviera necesidad de vivir y no de existir; o de recibir pero no de dar. Así, le impide a ese otro sentirse necesario a su vez, cosa que podría suceder, si el ser caritativo le revelara su propia incomplétude, si dejara ver las necesidades de

[205] Datos sobre trabajadores inmigrantes en Araba-Álava. Ver anexo 15.

ese generoso donador que es". Creo que estas manifestaciones, más cercanas a la caridad que a la justicia abundan entre nosotros. Es por eso que la denuncia de Delgado Ruíz M. (2000) es de una imperiosa realidad y a su vez nos recuerda cuan alejados estamos de definir realmente políticas o dinámicas de verdadera raíz intercultural y cuan cerca de perpetuar ad infinitum la nueva categoría social que el denomina los discapacitados culturales.

Incluso la arquitectura y el urbanismo dibujan en la ciudad unas heridas, unas cicatrices humanas muy difíciles de borrar y que refuerzan, como si de una violencia real se tratara, la separación, la ausencia de contacto o de mezcla. Separación de personas según su origen, distancias entre barrios según la clase social. Muros (bien sean físicos o simbólicos) que dividen a unos y otros, ya sea en forma de colegio, de comercios, de viviendas, de sociedad gastronómica o de club de fútbol.

"... se niega que la uniformidad de las producciones arquitectónicas no oculte una brutal separación funcional de la que las claves suelen tener que ver con todo tipo de asimetrías que afectan a ciertas clases, géneros, edades o etnias" (Delgado Ruiz M., 2002, p. 93).

Los vitorianos de origen extranjero viven en el Casco Medieval, en zonas de Coronación, Zaramaga, o en lonjas ocultas en algún polígono industrial. Los vitorianos *VTV* pueden aspirar a una hermosa vivienda en barrios caros como El Batán, San Martín o Castilla. Con esta realidad, teniendo en cuenta los múltiples factores que inciden en la visión que del hecho migratorio se dibuja en esta ciudad, es fácil entender que las migraciones sean identificadas únicamente por elementos *problematizados y problematizadores* de las mismas. ¿Cómo integrar así en un plano de igualdad tanto en el ámbito público como en el privado?

Delgado M. (2002, p. 228) ya nos dice que "lo que llamamos diversidad cultural no es una sustancia inamovible, sino *el precipitado*[206] que resulta cuando la vida social y el pensamiento humanos se adecuan a la complejidad de sus existencias. Para que los seres humanos hagan sociedad entre ellos es necesario que unos puedan aportar competencias y cualidades que los otros no tengan, y al mismo tiempo. Precisamente porque el mundo no puede ser vivido ni pensado como una superficie indeterminada y amorfa, es indispensable que se produzcan todo tipo de contrastes, puesto que cada unidad sólo puede concebirse con respecto a las demás con las que conforma un mismo universo relacional".

Con respecto a la consideración de la pluralidad cultural como una riqueza, Vitoria-Gasteiz presenta (debiéramos decir, pues sería injusta la generalización, determinados sectores de población vitoriana; evidentemente el 100% de la ciudadanía no piensa, afortunadamente, de tal forma) una marcada incoherencia entre su voluntad explicitada en foros, reuniones o conversaciones públicas y sus comportamientos implícitos.

[206] La cursiva es mía.

Podríamos hablar de una actitud que se limita a considerar el pluralismo cultural como enriquecedor en la teoría, pero que no toma conciencia de su positiva inevitabilidad en nuestro tejido urbano y ciudadano en sus prácticas diarias, es decir que no consigue ese precipitado resultante de las interacciones al que aludía Manuel Delgado.

Durante el trabajo de campo, como antropólogo, la observación de los colectivos migrantes en Vitoria-Gasteiz me ha recordado algo que es fundamental en el estudio de los procesos de integración de los distintos colectivos. Me refiero a que casi en la misma proporción en la que ellos han estado abiertos a sus comunidades, se encuentran cerrados en relación a las estructuras del mundo llamado occidental, es decir, tan solo conectados de forma parcial y relativa. Tanto en sus sociedades de origen como en las de acogida, sus posibilidades de cultura, trabajo, posición social, dinero... son más que limitadas por una situación multifactorial, en la que podríamos incluir factores económicos, laborales, psicológicos, educativos, etc.…

Al mismo tiempo, a pesar de sus duras condiciones de vida aquí, incluso sabiéndose estigmatizados y ocupando bajas posiciones de estatus social en la sociedad receptora (en esto coinciden muchos de los inmigrantes entrevistados), piensan en mejorar su status en el momento que vuelvan a sus lugares de origen. Es el prestigio o el éxito reflejado sobre la pobreza o el bajo nivel de vida de sus familiares y amigos que quedaron allí.

Dadas estas situaciones, el elemento migratorio dispuesto en el interior humano se transforma y nos transforma continuamente, no sólo porque efectúa los contrastes propios de culturas diferentes, sino porque mientras permanece instalado dentro de la misma gran corriente social que lo incluye técnicamente, sin embargo, en dicha corriente sus individuos no suelen permanecer subjetivamente asociados.

"En este punto, podemos construir una pregunta para nosotros importante: la de hasta qué punto son etnográficos los migrantes, en especial cuando son a la vez que recónditos, símbolos de transición que se acogen a la transversalidad de lo que es diverso y que, por serlo, no cesa de ser una heterogeneidad desconcertante, una sinfonía marcada por notas y reglas ocultas que ocupan gran parte de nuestra intimidad mental. El otro sigue siendo un indígena puesto en la corriente de la cultura global, sin acceso a la dirección de ésta" (Esteva Fabregat C., 2002).

Cuando el proceso migratorio no culmina con una perspectiva de éxito (no desde la sociedad de acogida, sino desde la de origen) surge la decepción, el sentimiento de fracaso, el sentimiento de vergüenza y es, también, en este momento en el que pueden asomar actuaciones antisociales.

También desde las propias comunidades de inmigrantes se puede añadir una complicación, en este caso, en situaciones de éxito. Quienes más apegados están a la cultura de origen, fundamentalmente sus líderes religiosos, observan con indisimulado recelo y cierta desconfianza (en algunos casos con

manifiesta hostilidad) el progreso material y económico de sus miembros, pues este puede alterar la estabilidad secular de sus costumbres, tradiciones y forma de vida.
Difícil situación la del migrante. Complicada inserción en la sociedad de acogida como *inmigrante* e incomprensión en la sociedad de origen como emigrante. Similares recelos, incomprensiones, envidias, fobias y acusaciones entre los *emisarios y los receptores de hombres.*

Una investigación sobre las condiciones en las que se está produciendo el asentamiento de población inmigrada en la ciudad, tiene distintos aspectos o niveles. Uno de ellos es el estudio de una *unidad de agregación* basada en un territorio completo. Mi pretensión con la realización de este trabajo ha sido precisamente el estudio de una de estas unidades, o mejor dicho de varias como son el barrio, la familia, el colegio, el bar... y las violencias que dentro de estas unidades de agregación se generan.
Pero tanto la observación de las comunidades migrantes dentro de sus agrupamientos, como la búsqueda del por qué de estas formas de unión entre nacionales, paisanos o miembros de una misma etnia no tendría razón de ser si su contextualización no estuviera marcada por un concepto, o un constructo que es clave para comprender los parámetros y coordenadas entre los que estos hombres y mujeres se mueven, es necesario, por lo tanto, que rescatemos un concepto poco nombrado por mí en el presente trabajo: estamos hablando de *cultura.*

Concepción Maiztegui hace una interesante revisión de definiciones sobre la cultura que responden a distintos paradigmas. (Pereda Herrero Visitación, Concepción Maiztegui y otros, 2005, p.52-64). Desde aquellos autores que consideran cultura como "el conjunto de valores, ideales, creencias, normas y contenidos ético-morales dominantes en una sociedad y un momento determinado", hasta aquellos que incluyen la "influencia genética" en el repertorio de rasgos culturales.

Podríamos decir que se trata de un concepto dinámico y múltiple, con diferentes visiones. En 1992 representantes de ciento treinta países, reunidos en la Conferencia Internacional de la UNESCO [207] aceptaron la siguiente definición: Conjunto de rasgos distintos, intelectuales y afectivos, que caracterizan una sociedad o grupo social. Esta definición incorporada una novedad, cual es la inclusión de una discusión histórica y antropológica aplicable a cualquier grupo humano, no solo a ciertas élites. Muy posteriormente, hemos de destacar la aportación de otro investigador social que nos dice que cultura son las bellas artes, la literatura, los modos de vida, derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias, (Carrier H., 1992, p.106).

Las migraciones, como hemos mencionado en capítulos anteriores, y la actual mundialización *reinventan* una humanidad cada día más multicultural. Un mundo donde coexisten distintas culturas en una determinada formación social

[207] La conferencia se celebró en México.

o en un espacio geográfico en el cual se están influyendo mutuamente, al tiempo que se afirman en su diferenciación dentro de su comunidad. Comunidad entendida, en el sentido otorgado por Bauman Z. (2003, p. 22), como “ese supuesto hogar natural, ese círculo que se mantiene cálido por fríos que sean los vientos del exterior”.

A pesar de todas estas visiones diferentes de cultura, si hay en este momento un paradigma que puede ser aplicado en todas ellas sería el asumir que hoy en día (más que nunca en la historia de la humanidad) las fronteras culturales no se dibujan nítidas sino borrosas. Que se mezclan, interactúan y se relacionan, quizá como nunca a lo largo de la historia se haya conocido.

De aquí que también las identidades culturales sufran procesos de *creolización* y cambio, realidades que son negadas o combatidas por los nacionalismos o etnocentrismos que no desean ver cambiada o modificada su realidad cultural.

A pesar de ello, Maalouf A. (2001, p. 9-13) en su imprescindible libro *Identidades asesinas*, nos alecciona -al mismo tiempo que denuncia- sobre lo difícil que es mantener un sistema de pertenencias múltiples, pues la sociedad nos conmina, de muy varias formas, a elegir una de ellas. “En la historia del hombre la afirmación de uno ha significado siempre la negación del otro... Lo que me hace ser yo mismo y no otro, es que estoy a caballo entre dos países, entre dos o tres lenguas, entre varias tradiciones culturales. Esa es mi identidad”.

5.5.- GESTIONAR NUESTRO FUTURO COMO CIUDAD, DESDE LA PERSPECTIVA INTERCULTURAL

Kymlicka W. (1996, p. 265) nos recuerda que el final del siglo XX se ha revelado como la era de la migración porque cantidades ingentes de personas atraviesan las fronteras, haciendo que prácticamente todos los países sean más y más poliétnicos. No quiere decir con ello Kymlicka, pues la realidad se presenta con grandes complejidades, que estas cuestiones se puedan resolver de una manera definitiva; “lo que está en juego es demasiado importante para ello. Pero se pueden *gestionar*[208] de manera pacífica y justa si damos por supuesto que existe un cierto grado de buena voluntad”. Y si no lo existiera, cuestión que en algunos casos sin duda se dará, la administración velará por que la integración de los nuevos vecinos se produzca sin merma ninguna de derechos, tanto hacia quienes aquí estaban como hacia quienes han llegado.

He aquí una palabra clave, que pretendo reutilizar posteriormente en el desarrollo de mi trabajo: gestión. La tan deseada interculturalidad, no ha de surgir por generación espontánea, sino que ha de ser conducida convenientemente para llegar con buen pie a esa tan deseada futura sociedad intercultural. Se han de establecer planes, políticas y abordajes con objeto de conducir el mestizaje cultural por vías de libertad y respeto intercultural, que supere los conflictos y suponga una relación multidireccional y enriquecedora.

[208] La cursiva es mía.

Cuando muchos ciudadanos hablan del Casco Viejo de la ciudad, en concreto de las calles Santo Domingo, Barrancal y aledaños, como de un gueto, están hablando desde una perspectiva negativa y problematizada de la inmigración. Se refieren a todo el cúmulo de exclusiones que pueden agruparse en determinado entorno social, en este caso esta zona concreta de la ciudad.
Pero muy pocos se paran a reflexionar sobre las necesidades de adaptación que el sujeto migrante requiere al llegar a sociedad de acogida.

Siguiendo las ideas de Berry (1997) la adaptación de un inmigrante y su familia a la realidad de su nueva residencia se podría sintetizar en tres niveles:

1. Adaptación psicológica, conjunto de cambios internos incluyendo un sentido de identidad cultural, salud mental, logro en un nuevo contexto cultural.

2. Adaptación social. Conjunto de resultados que vinculan al individuo con su nuevo contexto (habilidad de solucionar problemas, particularmente en temas familiares, laborales y educativos)

3. Adaptación económica, es la última aportación en esta área. Se refiere al tipo de trabajo logrado su efectividad y satisfacción en la nueva cultura.

En muchas ocasiones, fundamentalmente en los primeros estadios de este proceso de incorporación a la sociedad de acogida, esta adaptación es muy difícil, cruel y costosa. Durante este período de tiempo, surge en las familias la incertidumbre, el miedo y la reclusión en una zona libre de deportaciones y denuncias como es el espacio refugio (que será considerado como gueto para la población autóctona). Un espacio convertido así en una especie de *zona franca*, refugio o escondite.

Fruto de todas esas dificultades y agravios, insisto en decir que a veces inconscientes, aparecen las violencias y con ellas también la tan conocida relación entre inmigración y delincuencia,[209]asociación que numerosos informes, entre ellos el último realizado por el IVC (San Juan C. y Ocáriz E. 2010, Instituto Vasco de Criminología) desmienten. Incluso el entonces viceconsejero de Justicia del Gobierno Vasco, José Manuel Fínez, lamentablemente ya fallecido, reconoció en rueda de prensa (1-7-2010) que los delitos cometidos por jóvenes de origen extranjero, eran en su mayoría, pequeños hurtos o robos con intimidación, mientras que los delitos, y fundamentalmente los graves, los cometen otro tipo de delincuentes.

La integración de ciudadanos de otras culturas, de otros países, es una tarea difícil y compleja. Pero, como una dificultad añadida, contra esta pretensión de futuro mestizo, aparecen continuamente argumentos

[209] Un tanto por ciento muy significativo de mis informantes vitorianos opinan que sí hay relación entre inmigración y delincuencia. Muchos de ellos reivindican la expulsión de quien delinque, sin apelación posible. Sería interesante ver los datos sobre delincuencia aportados por el Departamento de Interior del Gobierno Vasco. Ver anexo 14.

demagógicos y falaces contra los flujos migratorios; uno de los cuales es precisamente esa errónea, a la par que injusta, identificación entre inmigración y delincuencia. Sobre esta supuesta criminalización de la población migrante, unida a una reflexión sobre la mundialización, también en las estructuras del crimen organizado transnacional, François de Bernard. (2002, p.37-39) ofrece una interesante aportación. Una consecuencia sumamente espectacular y potencialmente siniestra de los erráticos procesos globalizadores, incontrolados y desbocados como han venido siendo hasta el momento, estriba, a su juicio, en las progresivas criminalización del globo y globalización del crimen. Una parte considerable de los miles de millones de dólares, libras y euros que cambian de manos a diario "proceden de fuentes criminales y se hallan destinados a fuentes criminales. Nunca antes fueron las mafias tan numerosas, poderosas, bien armadas y prósperas. La mayor parte del tiempo, la mayoría de los poderes ni son capaces ni están dispuestos a combatir las fuerzas criminales, que con demasiada frecuencia disponen de recursos que ninguno de los gobiernos, por separado y a veces conjuntamente, pueden igualar.

Ésta es una de las razones por las que, en opinión de De Bernard, los gobiernos prefieren desatar la animosidad popular contra la pequeña delincuencia antes de trabar las verdaderas batallas que probablemente se harían interminables y obligarían a movilizar recursos incalculables, aunque estarían prácticamente abocadas a la derrota. Buscar al Enemigo Público Número Uno entre los desventurados inmigrantes de las banlieues y los campamentos de solicitantes de asilo es considerablemente más oportuno y conveniente, pero sobre todo menos molesto.

Con más resultados y menos gastos, los distritos de inmigrantes repletos de carteristas y atracadores potenciales pueden usarse como campo de batalla de la gran guerra por la ley y el orden, que los gobiernos libran con gran vigor y aún mayor publicidad, en tanto que no se oponen a la subsidiariedad ni al subarriendo a agencias de seguridad privada e iniciativas de los ciudadanos".

¿Acaso las personas de otros países tienen mayor propensión a cometer delitos? Resulta evidente que a mayor tasa de emigración mayor será el número de delitos, por pura estadística, al aumentar la población de la ciudad. De igual forma que sucede entre la población autóctona en situaciones de pobreza o marginación. Es más, la mayoría de delitos cometidos por la población inmigrante son casi en exclusiva cometidos por inmigrantes ilegales o irregulares. Pero, precisamente por todo ello creo que en la lucha contra estas manifestaciones negativas y problematizadoras que surgen alrededor del hecho migratorio los delincuentes deben de ser perseguidos y castigados con la ley en la mano, con independencia de cual sea su nacionalidad,[210]pero, y esto es fundamental, por su condición de delincuentes no de extranjeros.

En otro orden de cosas, también al parecer entre los ciudadanos autóctonos, como han puesto de relieve diversos sondeos (anexo 9), se asocia

[210] Ver anexo 9. Valoración sobre la población inmigrante en la calle Barrancal. Encuesta a los vecinos para el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

al colectivo inmigrante con el fraude a los servicios sociales y a la percepción de las rentas básicas de inserción.

¡Joder! Ayer fui a coger el autobús y pasaron 15 delante de mí con su tarjetita sin pagar. A ellos les dan todo y yo... Ale el tonto... ¡a pagar! (Andrés. 55 años. Funcionario)

Es necesario eliminar estas percepciones entre la población autóctona (Aunque la encuesta IKEI, realizada a la población inmigrante en 2004 revela que la acogida dispensada por la población vitoriana es buena en un 43%) y en este sentido, la administración no puede cruzarse de brazos esperando que los conflictos que surgen con los nuevos vitorianos de origen extranjero se solucionen solos.
Como recuerda Wacquant L. (2001, p. 117) "el rol del estado debe incluir no solo las políticas de bienestar (Welfare) o las políticas antipobreza, sino toda una gama de actividades que afectan a la estructuración socioespacial de la desigualdad, incluyendo políticas criminales y penales. Lo que el estado hace y lo que deja de hacer, pues la autoridad pública moldea la marginalidad urbana no sólo por comisión sino también por omisión (social y racialmente selectiva)".

La idea, tan extendida, de que la pobreza urbana es el resultado de la dejadez, vicios y patologías colectivas de los pobres, la retórica de *la infraclase* (underclass) es un barniz que oculta los fallos de nuestra propia sociedad. Pero también lo es el pensar, de forma beatifica, que en el seno de los sectores más marginados, y en concreto en sus espacios urbanos, no puede anidar la inseguridad, la agresión, la violencia o la delincuencia. Pues esta postura, defendida a ultranza por determinadas asociaciones de ayuda al colectivo inmigrante, encierra también la desfiguración de la realidad, la ocultación y por lo tanto el germen de la injusticia.

Repito, es esencial gestionar (se que hablar de gestión puede ser polémico cuando hablamos de seres humanos y precisamente de los más vulnerables, como son los inmigrados) y minimizar los efectos que la actuación delictiva de una minoría arroja sobre todo el colectivo inmigrante aumentando su estigmatización. Y para ello es necesario, a pesar de que resulte políticamente incorrecto, ayudar al migrante que lo demanda a la par que castigar al migrante delincuente, no por su condición de migrante, sino por ser un ciudadano más de esta ciudad sujeto de derechos (aunque, reconozcámoslo, en muchos casos mermados) y obligaciones.

Este planteamiento no puede, ni debe, ser alterado o debilitado por argumentos pseudohumanitarios que en la práctica constituyen una negación del principio de igualdad ante la ley y que solo sirven para incentivar el flujo migratorio irregular[211]en manos de mafias sin escrúpulos y aportar argumentos a quienes, utilizando el argumento del descenso de la seguridad ciudadana, piden que se expulse a los extranjeros y construyen incendiarios discursos xenófobos.

De cualquier forma, si bien la delincuencia es un fenómeno (conocido es que aumenta, en general, entre las capas sociales más desfavorecidas y minorías problematizadas) generalizado y por supuesto no exclusivo de los colectivos inmigrantes (recordemos la teoría de María Zambrano sobre la dimisión educativa de nuestra sociedad, escuela, familia...), hemos de estar atentos ante determinadas señales de alarma en este sentido.

Es cierto que la convivencia entre diferentes crea conflicto, pero el mismo puede y debe ser reconducido entre todos. Si al conflicto intercultural se le añaden otros, como puede ser el aumento de la inseguridad ciudadana de la mano de un colectivo concreto, es indudable que la resolución positiva del mismo puede verse complicada como también la percepción de ese colectivo por parte de sus convecinos.

Lo que se denomina conflicto intercultural, puede llegar entonces a convertirse en otra cosa. Puede dar el paso y convertirse en explosión violenta de dicho conflicto.

Mi reflexión sobre las tensiones que introduce en una sociedad la llegada de población de origen inmigrante es positiva. Parto de esta hipótesis. Es positiva su llegada en la medida en que transforma y es transformable. Pero, y esto si deseo subrayarlo, no todos los cambios son buenos. Sería deseable un entendimiento intercultural pero, si lo que se genera es mayor inseguridad en la calle difícilmente lo lograremos y no podremos reivindicar ese futuro mestizo para nuestros hijos.

Si hablamos de un cambio con respecto a los niveles de bienestar, o de seguridad ciudadana en Vitoria-Gasteiz, hemos de procurar que nadie vea recortados estos derechos; por lo tanto, urge dar salida al posible conflicto de forma positiva. Es a esto a lo que me refiero cuando hablo de gestión inteligente de nuestro futuro intercultural.

[211] Desde alguna ONG se ha dicho públicamente que el procedimiento seguido por la Administración del estado para la regularización de inmigrantes hasta el 7 de mayo de 2005, era muy restrictivo. "¡Que vengan todos lo que puedan!" (también hay quien dice "¡que no vengan ninguno más!"). Incluso se ha apoyado públicamente, cuestión muy peligrosa en mi opinión, a inmigrantes que han cometido delitos por su condición de inmigrantes olvidando su condición de delincuentes.

5.5.1.- CAMBIOS EN EL BARRIO. LA PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD MIGRATORIA COMO CONFLICTO

Determinados habitantes del Casco Medieval, como ya hemos visto en páginas anteriores, no perciben este espacio como un lugar de maravilloso encanto intercultural, ni siquiera como una aproximación a lo multicultural, es decir lo que Lavapiés[212] significa en una ciudad como Madrid. Ni mucho menos.

Se concibe el barrio como un nuevo lugar, diferente del que ellos han vivido. Se ha producido un cambio que asusta, produce desconfianza o miedo, pues las dinámicas que en el se entrecruzan les son profundamente desconocidas como los actores sociales que las ejecutan. No hay encuentro, conocimiento, y por lo tanto posibilidad de empatía.

… antes este era un barrio bonito. Todos tenían relación con el Casco Viejo, aquí habían nacido ellos, sus padres o bien sus abuelos.
Ahora la mayoría de los que aquí viven no han conocido ese Casco Antiguo de antes, unos se dedican a hacer política pintando paredes, poniendo carteles, rompiendo papeleras, quemando contenedores, destrozando los cristales de las escaleras mecánicas, insultando a quienes ya somos viejos, emborrachándose los fines de semana… otros son negros, moros, chinos, sudacas…te asaltan, te roban, te dan miedo… es que a mí me dan miedo todos esos que han venido de fuera…
¡Ya verás ahora con la crisis económica, con el paro que se anuncia! Esto va a ser una ciudad sin ley… (Prudencio. 74 años. Jubilado)

Pero ¿Qué hace conflictiva esta nueva realidad del barrio introducida por la inmigración? Podríamos adelantar varias ideas:

a) Se encuentran en un mismo espacio personas y grupos que se desconocen o el conocimiento que tienen entre sí es muy estereotipado y sesgado.
b) Confluyen diferentes culturas, es decir, personas con diferentes modos de entender la realidad y relacionarse con ella. Diferentes símbolos y códigos que hacen que la comunicación se establezca desde distintos parámetros. No existen a priori canales de comunicación comunes ya que cada grupo tiene el suyo propio.
c) Grupos con necesidades comunes, en lugar de unirse para conseguirlas, compiten por ellas: los recursos económicos, medios de subsistencia, etc. Con frecuencia el desconocimiento y la falta de comunicación harán que éstas se vean en términos competitivos, y van a percibir sus objetivos como incompatibles.
d) Se encuentran grupos de personas con distinto poder y diferentes oportunidades de acceso a éste. Esto significa que en la lucha por la identidad y los recursos no van a competir en igualdad de condiciones y

[212] A pesar de los problemas surgidos en el castizo barrio de Lavapiés en los años noventa, en este momento se han experimentado interesantes fenómenos de abordaje del mestizaje y la convivencia multicultural que han hecho de ese espacio urbano madrileño un atractivo polo de oferta cultural, musical y de ocio.

que los códigos y símbolos de comunicación van a ser impuestos por la parte más fuerte.

Si aplicamos la concepción de conflicto anteriormente explicada a la realidad multicultural del barrio, podríamos hacer varias reflexiones interesantes:

1ª. Hablamos de resolver el conflicto y no de terminarlo. El contacto entre culturas es enriquecedor, no queremos que desaparezca. No obstante, el encuentro no siempre es constructivo, hay ocasiones en las que la comunidad paya y gitana se enfrentan violentamente, pero la solución no pasa por que se separen y se oculte el conflicto porque estaríamos evitando que se viera el desequilibrio y negando la posibilidad de encuentro y convivencia.

2ª. Hablamos de la complejidad del conflicto, normalmente no existe un conflicto aislado sino que se relaciona con otros muchos. Para comprender el conflicto multicultural hay que comprender los factores históricos, cognitivos, culturales, sociales, económicos, etc. No se puede comprender un conflicto de vivienda si no se tienen en cuenta los factores que intervienen, por ejemplo, de percepción (prejuicios). El hecho de que un senegalés tenga dificultad para alquilar un piso, teniendo dinero, puede estar relacionado con los prejuicios que pueda tener la rentera contra los negros, y esto a su vez puede estar causado por la imagen negativa y asociada a la delincuencia transmitida por los medios de comunicación en relación con los migrantes.

3ª. Hablamos del conflicto abierto y oculto. El primero será fácil de reconocer, el segundo es más difícil de ver porque está inmerso en nuestras costumbres, en nuestra cultura, estamos habituados a convivir con él. Cuando profundizamos en las causas del conflicto abierto, encontramos todo el entramado del conflicto oculto. Es importante abordar el conflicto abierto y buscar soluciones constructivas, pero más importante es sacar a la luz qué hay detrás del conflicto puntual para luego poder trabajar sobre él.

Pero muchas veces estos conflictos permanecen en su estado latente. En unas ocasiones porque una de las partes no es consciente, y/o no tiene suficiente poder para enfrentarse y en consecuencia acepta la situación injusta. Este es el caso de los emigrantes que se encuentran realizando trabajos en condiciones totalmente ilegales y de explotación. Estas personas no plantean problemas, el conflicto no estalla.

Para Paulo Freire (1973) era esencial la concienciación como paso para la transformación social, la importancia del empoderamiento para acceder a buscar soluciones desde la igualdad. Antes de buscar soluciones tenemos que garantizar que

existe un conocimiento profundo del conflicto y que hemos llegado a un equilibrio de poder entre las partes, de no darse estas condiciones corremos el riesgo de alcanzar pseudosoluciones.

En otras ocasiones, el conflicto permanecerá latente porque falta alguna de las condiciones para que se produzca el conflicto abierto, por ejemplo, no hay contacto o se evita. Así, cuántas veces hemos oído la expresión: *yo no soy racista, pero cada uno en su país. ¿Eh?*

Se ha dicho muchas veces que los españoles no somos racistas, la razón estriba en que al hablar de racismo estábamos pensando en personas negras y en el Estado español casi no había. No nos acordábamos de los gitanos, con los cuales siempre ha habido conflictos racistas, enquistados por quinientos años de alejamiento y marginación.

4ª. Hablamos de una perspectiva positiva y creativa del conflicto y un camino hacia una mayor justicia. Muchos ejemplos lo ilustran. Así un representante de la Asociación Africana Moussa Molo nos decía que "la primera gran aportación que hacen los inmigrantes, seguramente sin darse cuenta, es demostrar con su sola presencia la realidad del mundo. Ellos son la demostración viva de muchos hombres y mujeres que experimentan la asfixia y la impotencia en sus países de origen". (Olivier. 29 años. Benin)

Nuestra actual riqueza cultural se ha gestado y se sigue gestando en contacto con otras. Por un lado, incorporamos nuevos alimentos, tratamientos médicos, materiales de construcción, concepciones artísticas, influencias musicales... y, por otro, la sociedad multicultural te ofrece otros modelos con los que comparar, relativizar y valorar tu propia cultura, potenciando su desarrollo y crecimiento. Realmente en Euskadi la inmigración ha comenzado hace relativamente pocos años y hoy en día es escasa la pluralidad étnica o los espacios de verdadera convivencia intercultural en Vitoria-Gasteiz. En otros lugares del Estado Español este contacto con realidades culturales distintas, incluso exóticas para nosotros, se realizó ya desde los años finales de la década de los setenta, con lo que existe una importante ventaja como es el conocimiento en el contacto y la gestión de realidades de *creolización* y de actuación en la prevención de actitudes racistas o xenófobas.

No quiero decir con esto que la situación deba ser necesariamente mejor que la de nuestra ciudad, pues ya hemos evidenciado a través de los testimonios de distintos informantes que se han vivido situaciones mucho más hostiles (fundamentalmente de agresiones verbales o físicas) en otras ciudades de España que aquí. Pero la rapidez con la que ha crecido el porcentaje de población inmigrante entre nosotros en tan sólo una década, de porcentajes que no llegaban al 1% hasta alcanzar el 10%, si ha generado sin duda este miedo al recién llegado que se está evidenciando en Vitoria-Gasteiz.

Y si esto es así, si una parte nada despreciable de la sociedad vitoriana observa el fenómeno migratorio, la realidad migratoria exclusivamente como el problema migratorio, ¿qué podemos hacer para dar salida a este conflicto multicultural? [213]

Podríamos apuntar, como muy bien hace Beatriz Aguilera,[214](citado en Gómez Lara J., 2009) unas condiciones básicas que pueden sentar las bases de una superación de este que se nos presenta como un conflicto multicultural.

1 - Reconocer cuales son las condiciones de los grupos en conflicto.
Conocimiento y reconocimiento de la identidad propia y de las demás. La valorización social que se haga de una identidad cultural condicionará definitivamente el modo en que se establezcan las relaciones con otros grupos. Si siento que mi grupo está poco valorado, cuando interactúe con otros grupos, tendré mucha más dificultad para plantear mis ideas o defender mis valores, lo que puede provocar que me aferre a ellos impidiendo las posibilidades de diálogo.

2 - Crear un clima de confianza.
Es importante fomentar la confianza endogrupal e integrupal. La primera permitirá a sus miembros asumir reivindicaciones y asumir posturas de fuerza ante otros grupos. La segunda posibilitará el diálogo y el alcance de acuerdos entre grupos enfrentados.

3 - Crear una buena comunicación.
En la base de muchos conflictos está una deficiente o mala comunicación. Esta dificultad comunicativa puede tener su origen en:
- La existencia de estereotipos.
- La falta de información.
- Mensajes desvirtuados. Los códigos a través de los cuales desciframos los mensajes pueden ser diferentes por la pertenencia a culturas distintas.

4 - Garantizar la participación de todos.
Es necesario que todas las partes implicadas, distintas etnias, comerciantes, vecinos, administración, etc. estén representados con objeto de asegurar que las decisiones adoptadas van a ser llevadas a efecto.

"Cuando en el Pozo del Tío Raimundo se efectuaron los realojos de familias gitanas y payas en los años 80, se comprobó que en los casos en los que se había contado con el asesoramiento de la Asociación de

[213] Empleo el término multicultural y no intercultural pues la multiculturalidad se refiere a la convivencia en nuestra sociedad vitoriana de varias culturas sin concretar cómo es esta; la interculturalidad implica un mestizaje integrador, lo que observo como objetivo a alcanzar

[214] Beatriz Aguilera es miembro del conocido colectivo AMANI.

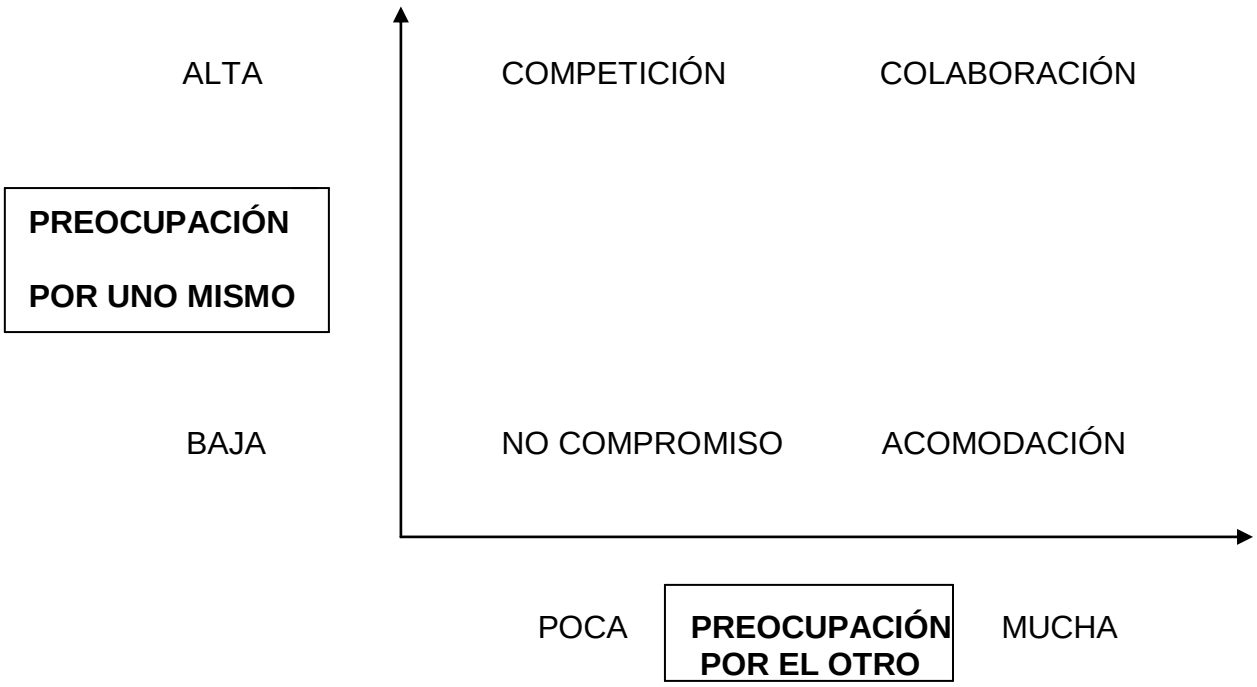
Desarrollo Gitano, y esta a su vez había trabajado con los implicados, no se habían producido abandonos ni ventas de pisos. Por el contrario cuando el realojo se efectuó sin tenerlos en cuenta los resultados fueron un fracaso". (San Román T. 1986)

5 - Establecer Relaciones Cooperativas.

No todas las formas de interrelación entre las partes enfrentadas conducen a una situación de mayor justicia. Se trataría de ver qué formas de relacionarse existen y cuales nos pueden interesar. No se debe buscar evitar el conflicto, pero tampoco competir contra el otro, ni acomodarse a las exigencias del opuesto.

Después de lo visto, y continuando por este camino, considero muy interesante el siguiente esquema (www.culturadepaz.org) del Ralph, Kilmann y Kenneth, Thomas.

En el mismo, se detallan las respuestas diferentes, en función de la empatía intercultural hacia el otro, y al mismo tiempo la valoración, estima y aprecio por la propia cultura. Se concluye afirmando que la importancia de la alta valoración de la propia cultura, como elemento básico, junto con la empatía hacia las nuevas llevaría a un escenario de colaboración que podríamos denominar, sin complejos, intercultural.



Es cierto que las unidades de población en Vitoria-Gasteiz, donde se da una alta concentración de población inmigrante, se están revelando como zonas en conflicto. A lo largo de este trabajo hemos mencionado varias: el barrio, la escuela, el centro cívico, los comercios, los lugares de culto religioso, los bares... Pero no es menos cierto, que nuestra ciudad -que cuenta con unos niveles de calidad de vida y seguridad ciudadana envidiables a nivel español y europeo- está en una posición realmente ventajosa para afrontar este deseable diálogo multicultural que derive en un futuro de enriquecimiento intercultural. Sus dotaciones e infraestructuras en forma de centros cívicos, educativo-culturales y deportivos; sus recursos humanos en forma de profesionales de la educación, del trabajo social, de la asistencia, educadores de calle, etc... y, fundamentalmente, una tradición de mestizaje cultural, con siglos de experiencia, no pueden irse por la borda en los comienzos del siglo XXI.

Vitoria-Gasteiz no puede pasar a la historia como la ciudad que permitió que florecieran grupos ultras[215], asociaciones de corte racista, o situaciones de exclusión social por razones de fenotipo, cultura y religión. Estaríamos traicionando nuestro propio pasado e hipotecando nuestro futuro.

"El nacionalismo sacraliza la nación y exalta los valores calientes de los que hablaba Norberto Bobio, en contraposición a los valores fríos del estado. Yo soy de Trieste, me gusta mi ciudad, la amo como amo a mi gente, todos estos son valores cálidos; pero es un error típicamente fascista considerar que solo los valores cálidos son nobles. En la actualidad, no nos aterran ni el terrorismo, ni el Islam. Lo que no aterra de verdad son los movimientos migratorios" (Claudio Magris, El País, 17-12-2004, p. 35).

De todas formas, establecer un diálogo multicultural con objetivos de progresión intercultural, está claro que no puede ser obra tan solo de organizaciones, asociaciones de inmigrantes o movimientos vecinales.
Quienes han de tener la iniciativa, en mi opinión, han de ser las distintas administraciones, empezando fundamentalmente, pues hablamos del ámbito de nuestra ciudad, por el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. Pero, también aquí podemos encontrarnos con determinadas barreras, que tienen que ver más con la impopularidad de ciertas medidas y el futuro número de votos a cosechar por nuestra clase política, que sin duda pueden ser más un obstáculo que un acicate en la búsqueda de soluciones. Siguiendo esta línea argumental (Stalker P. (2004, p.150) considera que "buena parte de los abusos que se cometen con los inmigrantes tienen que ver con la falta de iniciativa de las administraciones del país receptor. Hay muy pocos políticos dispuestos a admitir la contribución de los inmigrados. Enfrentados por un lado a la contradicción de una demanda real de trabajadores y, por esto, a la impopularidad política que supone admitir a más gente en el país".

Esto puede explicar en parte que la situación se esté enquistando en la sociedad gasteiztarra. No pretendo negar todas las iniciativas que se han hecho

[215] En los días finales de 2007, el entonces presidente de la Casa de las Américas, José Lizardo Rueda, se mostró muy preocupado por las pintadas ultraderechistas realizadas por algún grupo desconocido pidiendo la expulsión de los extranjeros.

desde las distintas administraciones. Sería injusto ocultar los esfuerzos del Gobierno Vasco, Diputaciones y Ayuntamientos (realidades como el Observatorio Vasco de la Inmigración, Centros Municipales como Norabide, fundaciones u ONGs como ADSIS, etc...), pero si mantengo ciertas reservas sobre la voluntad real de cierta parte de nuestros representantes políticos, así como del papel que juegan los medios de comunicación de masas, tanto locales como autonómicos o estatales, en la imagen negativa y rodeada de un halo problematizado que se está formando, con respecto a la población migrante, en ciertas capas de la sociedad vitoriana.

"...está muy estudiada la reacción de fobia ante el extraño que experimentan los niños muy pequeños. Una literatura que ensalce lo propio y denigre lo ajeno, traducida en máximas y eslóganes de ideologías nacionalistas radicales, no va a hacer otra cosa que hipertrofiar fobias como la citada, convirtiéndolas en la base de prácticas virulentas xenofóbicas o racistas" (Sanmartin J., 2004, p. 26).

En el caso de la extranjería, Ruiz López B. y Ruiz Vieytez E. (2001, p. 18) opinan que dicha asimilación es injusta pero comúnmente asumida. En dicha injustificación tiene mucho que ver las pretensiones legitimadoras de los hacedores de la norma. "No en vano, los primeros procesos de regularización de extranjeros de 1985 y 1991 se justificaron en la necesidad de hacer surgir las bolsas de marginalidad en las que estaban sumidos los inmigrantes ilegales; procesos que pretendían demostrar que la irregularidad administrativa era una de las principales fuentes de provisión de delincuentes. La expansión masiva de esta consigna, muy especialmente enfatizada en el último proceso de reforma del año 2000, ha servido para dar a conocer a la opinión pública una falacia: que el extranjero irregular es un delincuente, al menos en la fase de pre-comisión.

Evidentemente, toda falacia oculta una realidad objetiva, y ésta es que la inmensa mayoría de los inmigrantes que arriban a nuestro país lo hacen con las pretensiones de trabajar a cualquier precio. No obstante, la puesta en conocimiento a la opinión pública española (que legitima las acciones gubernativas con su voto) no ha sido en ningún momento acertada, puesto que la aceptación de la entrada masiva de ciudadanos extranjeros ha desbordado al parecer las capacidades de adaptación a la nueva situación mundial de desplazamientos de población.

Es mucho más cómodo, claro está, ofrecer una imagen anecdótica y parcial y ofrecer al electorado la imagen de regularización y de que se está impidiendo la entrada de futuros delincuentes. Por un lado, el estado dedica cantidades importantes (aunque insignificantes en los presupuestos del estado) a luchar contra el racismo y la xenofobia, pero por otro utiliza la falacia que identifica a ilegal con delincuente".

También desde el plano intelectual se apuntaban estas políticas y discursos, como es el caso en España de Mikel Azurmendi (2001), afortunadamente rectificado en sus últimas reflexiones y publicaciones más recientes, o el de Sartori G. (2001) en Italia, quien afirmó que "El multiculturalismo arruina la comunidad pluralista".

Estas afirmaciones legítimas y discutibles en el ámbito académico o intelectual, no contribuyen, ideológicamente hablado, sino a dar balones de oxigeno a los sectores más reaccionarios de nuestra sociedad y a las opciones políticas, similares a otras ya mencionadas de toda Europa, que hacen del discurso contra el inmigrante su bandera electoral.

También se tiende a esencializar el hecho migratorio, reduciéndolo a una cuestión de tránsito de fronteras, movilidad de personas o a un asunto laboral, en cuanto a mano de obra se trata, es decir, desde una conceptualización utilitarista del migrante.
De esta forma, se ignora deliberadamente que existen múltiples formas de migrar, y que además de referiros a la migración, debiéramos hablar de múltiples migraciones, de las migraciones.

5.6.- LA REALIDAD DE LOS ASENTAMIENTOS DE PERSONAS MIGRANTES EN ESPACIOS URBANOS DE VITORIA-GASTEIZ. HECHO COMPLEJO QUE REQUIERE INTERVENCIONES COMPLEJAS

La migración es un hecho realmente complejo, por la variedad de situaciones a las que se enfrentan las personas migrantes y por la consiguiente dificultad a la hora de establecer un modelo de análisis de los comportamientos y actitudes que se generan en relación con la experiencia migratoria.

Éste es un problema muy importante en países que, como España, no tienen tradición inmigratoria, pues hasta hace poco se ha caracterizado, precisamente, por todo lo contrario, por ser un país emisor de personas. Consideramos, por ello, necesario articular toda una serie de medidas, tanto desde instituciones públicas como de entidades privadas y organizaciones no gubernamentales, que faciliten al máximo una integración real de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes.

El proceso migratorio se inicia en el país de origen e, incluso, antes de que se tome la decisión de emigrar y se cuente con los medios para hacerlo. Su gestación comienza en el momento en que se da la conjunción de condiciones y estímulos necesarios para emigrar. Por ello, el conocimiento de las sociedades desde las que se emigra resulta tan imprescindible como el de aquellas hacia las que se emigra, si queremos disponer de una visión global de las migraciones: no es suficiente con conocer las geografías de destino, sino que es tanto o más necesario conocer también las de partida.

Los factores que causan estos movimientos de población, tanto si son voluntarios como si son forzosos, son muchos y muy variados; éste es un asunto, cada vez más complejo, que debe afrontar el mundo en la actualidad. Sin embargo, podríamos hablar de lo que algunos han denominado *raíces comunes de la partida*; es decir, causas que son comunes a todas las personas que abandonan su país, iniciando su proceso migratorio: escasez de terrenos, crecimiento descontrolado de la población, enfrentamientos étnicos, manipulación política, etc. No podemos cuestionar que el factor fundamental que causa estos desplazamientos de población, como dice Casquel Tomás T. 1997) es evidentemente, "el desequilibrio entre el Norte y el Sur. Nada puede impedir que el 80% de la población mundial, mientras siga en la más absoluta pobreza, intente compartir las riquezas que saben hay en el Norte. Es un objetivo que no se puede reprimir".

En estos últimos años, se hace más grave la situación: la disolución de la política de bloques, el desplazamiento de la línea de partición entre el Norte y el Sur -con el paso de los países de emigración a ser países receptores de inmigración- , la nueva división internacional del trabajo y el reforzamiento de un intercambio desigual en el comercio internacional, la profundización de la crisis, la fragmentación social, el fortalecimiento de las identidades primordiales, el mayor alcance de las comunicaciones o la fragilidad del equilibrio socio-político y económico de gran parte de África... son variables muy importantes para valorar cómo el mundo surgido de la modernidad, sus estructuras y valores de seguridad, se están viendo cuestionados. Como dice Bauman Z. (2005, p. 98) "la miseria prolongada provoca la desesperación de millones de personas y, en la era de una zona fronteriza global y de la delincuencia globalizada, apenas cabe esperar que falten los negocios ansiosos por conseguir un dólar o unos cuantos miles de millones de dólares sacando provecho de esa desesperación".

La amplitud de los desequilibrios y su agravación -reforzados en el Sur por la existencia de redes de contactos, y en el Este, por la eliminación de obstáculos jurídicos al desplazamiento- se traducirán por un aumento del número de personas a desplazarse hacia países de UE. Éste es un hecho al que no podemos enfrentarnos, sin adoptar medidas que ayuden a la integración de los /las inmigrantes, a la sensibilización contra el racismo y la xenofobia, a la formación y educación multicultural, que afronten esa situación amenazada, además, con nuevas formas de racismo peligrosamente emergentes.

Junto con el debate clásico sobre los factores de expulsión y atracción de la población migrante, el tema central que plantea la inmigración en la sociedad de destino es el de las condiciones de entrada y participación en ella; es decir, la cuestión de la conflictiva relación y el complejo juego que se establece (y que ha quedado también reflejado en la realidad del Casco Medieval vitoriano) entre la integración y la exclusión de los inmigrantes.

Augé M. (1998), con la perspicacia que le caracteriza, nos hace una excelente descripción de la situación que dibujan la globalización económica y la globalización migratoria en el mundo. Dibujo casi paisajístico desde el que poder pasar a la realidad local, haciendo bueno el ya tópico aforismo que nos recomienda pensar globalmente y actuar localmente.

Dice este autor que en la época actual vemos cómo se desarrolla una paradoja muy notable. “Por un lado, poderosos factores de unificación o de homogeneización obran en toda la Tierra: la economía y la tecnología son cada día más planetarias, se realizan fusiones de empresas en escala mundial, nuevas formas de cooperación económica y política acercan a los Estados; las imágenes y la información circulan a la velocidad de la luz, ciertos tipos de consumo se difunden en toda la Tierra. Por otro lado, vemos cómo se desmiembran imperios o federaciones, cómo se afirman ciertos particularismos, cómo naciones y culturas reivindican su existencia singular, cómo diferencias religiosas o étnicas se invocan con fuerza hasta el punto de que pueden conducir a la violencia asesina.

A esta observación comprobada se agregan por lo menos otras dos: la importancia de los movimientos migratorios explicados por la desigual situación económica, demográfica y política de los diferentes países y asimismo por la extensión de la urdimbre urbana, muy notable en todos los continentes. Pero esta dialéctica está afectada, frenada, tanto por los efectos de disolución imputables a las tecnologías supramodernas, como por los efectos de endurecimiento y de glaciación provocados por el repliegue a las pertenencias exclusivas. Que la relación con el mundo se petrifique o se virtualice, en ambos casos esa relación sustrae la identidad a la prueba de la alteridad. Y así crea las condiciones de la soledad y puede engendran un yo tan ficticio como la imagen que éste se hace de los demás”.

Esta descripción de Augé a nivel mundial ha intentado ser una constante en el presente proyecto de investigación. Mundialización, globalización y Mcdonalización son conceptos que están, hoy en día, imbricados con los fenómenos migratorios transnacionales a nivel mundial, pero también con las repercusiones que estos tienen para la familia Boudira de la calle Santo Domingo de Vitoria-Gasteiz y su familia de Argelia, es decir, sus repercusiones a nivel local tanto en la sociedad de acogida como en la sociedad emisora.

“La globalización hay que verla, por lo tanto, no solo en los beneficiados, sino desde la perspectiva de los perdedores. Como afirma García Canclini en este proceso no solo circulan capitales, bienes y mensajes, sino personas: emigrantes, turistas, científicos, profesionales y ejecutivos. Desde luego, la significación y vivencia de transitar entre sociedades y culturas no es la misma para el intelectual cosmopolita que para el emigrante forzado, al que la globalización económica ha desposeído de sus medios de vida. El viaje desde una cultura a otra no es siempre liberador. La transnacionalidad, como nos recuerda también Clifford, hay que verla proyectada en el trasfondo de los violentos desgarros que a veces producen los mercados, ejércitos, tecnologías y medios de comunicación” (Gimeno Sacristán J., 2001, p. 85).

La transnacionalidad o la globalización no dibujan en las calles que he estudiado, entre los alumnos a quienes he enseñado, ni en los bares donde he tomado mis cervezas *Club Colombia* con unos buenos *tamales* con salsa picante, ningún cuadro de glamour y abundancia. Pinta, con gruesos trazos negros, muchas veces, escenas de superación, de esfuerzo, de trabajo, de nostalgia y... de estupefacción por el rechazo recibido desde algunos sectores

vitorianos que confunden el amor por lo propio con el odio a lo foráneo. Deseo recordar aquí las palabras de Levy Jacob T. (2003, p. 25) cuando anuncia que "suavizar el odio hacia las personas que no pertenecen a determinados grupos, es lo que en ocasiones exige un esfuerzo por disminuir la intensidad de las lealtades de los de dentro".

Hemos manifestado durante décadas que no éramos en absoluto racistas. Hemos soñado con Fray Escoba, hemos mimado a Pepe Legrá y hemos contribuido al mantenimiento de ejércitos de misioneros con el objeto de evangelizar a negritos y chinitos[216]. Hemos llorado en las salas de cine al sentirnos emocionados con los sufrimientos del protagonista negro a manos de los salvajes integrantes del Ku Kus Klan. Hemos despotricado contra Le Pen y Haider[217], y ahora aquí estamos cometiendo los mismos errores que, antes Europa y ahora nosotros, levantamos desde los prejuicios y el desconocimiento. Erigiendo, en definitiva una nueva categoría social: el emigrante, a la que adjudicar la etiqueta de estigmatizado y servirnos de él, para utilizarlo como chivo expiatorio de todos nuestros problemas sociales. Sera cierto, como explica Alonso M. (2004, p. 48) que "el ser humano tiene una propensión a indagar las causas, según aventuró Aristóteles, y a preferir, en virtud de un sesgo de atribución acreditado por la psicología moderna, los agentes humanos como factores explicativos".

Por lo tanto, si se postula como premisa mayor la valía intrínseca (elección) y como premisa menor el sufrimiento injusto (victivismo, martirio), la conclusión brota con naturalidad inapelable: tiene que haber un culpable. En el caso de las extremas derechas xenófobas de los países ricos (Le Pen, Blocar, Haider, Bossi, Anglada...) los extranjeros desempeñan esa función de chivo expiatorio, tan socorrida. "La figura ritual permite despejar la incógnita sin coste para el autoconcepto; de ahí su éxito por encima de fronteras de tiempo y espacio. Como la elección y el martirio, el chivo expiatorio, en cuanto emblema del estigma y la cultura, es también construido; la tarea se ha revelado como una verdadera mina para los escritores".

Y sin embargo, ahora, después de escasamente una década de contacto con una población de origen extranjero realmente significativa, aparecen por doquier los comentarios negativos con respecto a la visibilidad y posibilidad de futuros contactos de mestizaje entre nosotros y los nuevos vitorianos llegados allende de nuestras fronteras. [218]

No es una situación nueva, pero por sus nuevas características nos lo parece. A pesar de que esta sociedad ha conocido en épocas pasadas este fenómeno, parece que se nos hubiera olvidado. Hay momentos en los que

[216] Fray Escoba era el fraile negro de uno de los cuentos más populares en los años 60. De igual forma y en la misma época el púgil de color José Legrá, era el ídolo de los jóvenes españoles que recaudaban fondos para el Domund (misiones) con huchas que representaban indígenas de los cinco continentes. Ver Cornejo 2007.

[217] Político ultraderechista austriaco, fallecido en accidente de tráfico en 2008.

[218] Estaría indicada la lectura del libro *Cuestiones de Género en el fenómeno migratorio*, de Ana García Mina y Mª José Carrasco, ICADE, Madrid, 2002, fundamentalmente por las entrevistas y testimonios que aporta

pienso, siguiendo el discurso de José Saramago (2003)[219], que nuestra ciudad es claramente una sociedad de nuevos ricos; es por esto que los inmigrantes que llegan hasta nosotros nos resultan tan molestos, pues nos recuerdan nuestro pasado emigrante, nos vuelven a recordar nuestra pobreza pasada y eso no podemos soportarlo. Quizás es por esto que reivindicando nuestra identidad, lo hagamos oponiéndonos a otras, a las denominadas foráneas, identidades nuevas, impuras, identidades que no se encuentran en nuestro árbol genealógico. Así Azurmendi M. (2002, p. 76) recuerda que los inmigrantes irlandeses que fueron a Norteamérica en otras épocas no lo tuvieron más fácil que "xarnegos en Cataluña o maketos en Euskadi que desde finales del siglo XIX eran descritos como gentes feas y de mentalidad atrasada, gente apartada de una raza apartada..."

Y, sin embargo, esta sociedad vitoriana del año 2005 (al igual que la sociedad vasca, española o europea) está construida sobre las bases del mestizaje y de la aceptación.

Araba-Álava se hace desde siglos pasados, no solamente desde la mera tolerancia (como aceptación pasiva) sino desde la mezcla, desde la hibridación, desde el enriquecimiento activo entre vasco-hablantes al norte y castellanohablantes al sur, entre celtas y romanos, judíos, francos y árabes.

Nuestra provincia es un ejemplo de múltiples realidades lingüísticas, religiosas, étnicas, en definitiva, ha sido un crisol de culturas. Contra quienes mantienen que eso es un demérito, dentro de un discurso identitario monocolor y homogeneizador, otros vemos la gran riqueza de la actual provincia de Araba-Álava precisamente desde la pluralidad[220].

Si analizamos los fenómenos migratorios registrados en el pasado, encontraremos que las diferencias, tanto en kilómetros como culturales, entre Vitoria-Gasteiz y el alavés pueblo de Berroci; o entre Ronda (Málaga) y Llodio eran mayores en 1960 que las que hay hoy en día entre Dakar y Vitoria-Gasteiz; hoy las distancias se han acortado y el nivel de conocimiento de distintas y remotas culturas es mucho mayor y por lo tanto más cercano. Como recuerda Del Val L. (2000: p.105), refiriéndose a este actual acortamiento entre las distancias que separaban en un proyecto migratorio la sociedad emisora de la receptora, "entonces la gente salía de los pueblos sin conocimientos ni preparación... Hoy sin embargo un joven procedente de una pequeña localidad, trasladado a New York, encuentra muchas menos diferencias que las de aquellos hombres y mujeres que dejaban el corral y los niños, la vega o el rebaño y pasaban a formar parte del equipo de estibadores de una factoría metalúrgica".

Ciertamente las diferencias se han acortado no sólo en el aspecto de la distancia.

[219] Se preguntaba Saramago por qué esa obsesión, adornada de política, por buscar en el único árbol que ninguna botánica menciona: el genealógico.

[220] Ver Fernández García, José A., *Con Álava en el Corazón*, Edit. Narradores, Bizkaia, 2010, p. 108.

En una sociedad global, en la que la cultura también se ha transnacionalizado, se debiera suponer que en nuestra ciudad el nivel de conocimiento de otras culturas y países, fruto de la educación y los *mass media*, tendría que actuar como elemento desactivador de discursos basados en prejuicios, estereotipos y desconocimiento.

Este hecho debiera actuar, sin duda, como elemento facilitador de la integración de nuestros nuevos miembros de origen foráneo en la nueva sociedad de la Vitoria-Gasteiz del siglo XXI. Lamentablemente esto no se está demostrando así. La percepción de determinados espacios urbanos (el casco Medieval y zonas cercanas como el barrio de Coronación) como de una zona guetizada nos indica que algo falla en esta suposición bienintencionada con respecto a nuestras posiciones de empatía intercultural como sociedad receptora o de acogida. Aumenta el discurso contra el extranjero y se airean los estereotipos contra todo un colectivo. Se organizan manifestaciones contra la instalación de una mezquita o se invita a no comprar en los bazares regentados por comerciantes chinos. El miedo a la otredad, de nuevo y perdonen mi insistencia[221], se vuelve a revelar como un importante freno ante esta posibilidad de sociedad intercultural.

[221] De nuevo reivindico la necesidad de incluir en este trabajo lo aportado en el capitulo segundo: el miedo a la otredad.

6.- CONCLUSIONES

Como antropólogo (recordando a Nigel Barley, en muchas ocasiones pienso que tan solo como antropólogo principiante e *inocente*) he tenido sumo cuidado en gestionar con prudencia dos posturas que, como suele repetir Marc Augé, son contradictorias: por un lado evitar acompañar mis observaciones de unas ideas preconcebidas en función de mi propia herencia cultural y por otro tomar la necesaria distancia antropológica para poder poner mis observaciones en perspectiva con las informaciones recogidas desde otros contextos.

Después de mucho esfuerzo llega el momento de concluir. Varios años de trabajo, que necesariamente han de ser resumidos en ideas clave, frases, clave, palabras clave... quizás la clave esté, precisamente, en que no hay claves mágicas para solucionar los conflictos que los nuevos fenómenos migratorios pueden generar en una sociedad, como la vitoriana, que los acoge con una mezcla de compasión y temor. Los factores mismos que los desencadenan a nivel planetario, es decir la injusticia y las desigualdades sociales, no solo no mejoran sino que aumentan; y estos mismos factores se reproducen, tal vez porque surgen también desde aquí como sociedad rica y acomodada que somos, a la vez que se mezclan con otros, fruto de nuestro propio etnocentrismo.

También las distancias y las fronteras no son lo que eran hace tan solo veinte años. Vivimos una época de cambios espectaculares, en la que las conexiones transnacionales son muy fuertes y donde los avances en comunicación nos acercan cada vez más a todos los habitantes del globo.

Como nos recordaba Ulf Hannerz (1998, p. 17) “La tecnología de la movilización ha cambiado y los medios de comunicación, cada vez más variados, nos llegan desde allende las fronteras reclamando la atención de nuestros sentidos. No nos resulta difícil imaginar lo que se encuentra a grandes distancias. Al contrario, nuestra imaginación se alimenta a menudo de distancias y de las muchas formas en que lo distante puede convertirse de pronto en próximo”.

No deseo (ni me considero capacitado para ello) publicitar soluciones, pero sí creo que este trabajo puede aportar elementos importantes para el debate y la reflexión en Vitoria-Gasteiz sobre la inserción de los nuevos ciudadanos de origen extranjero, así como la forma en la que todos deseamos que se produzcan los progresivos movimientos que han de tender a un futuro de integración.

Este trabajo deja también un camino abierto a investigaciones posteriores. Puede ser tomada por lo tanto como una primera exploración, que sin duda se verá continuada por futuros investigadores que profundizarán en alguno de los aspectos que desde ella se abren.

Utilicemos el paradigma de la interculturalidad o el de la ciudadanía crítica e intercultural[222], creo que coincido con Naïr S. (2010, p. 150) al considerar la integración como una cuestión de ciudadanía. “Respetar el derecho a la diferencia, de acuerdo. Justificar la diferencia de derechos, nunca. El relativismo cultural nunca puede llevarnos a la regresión de derechos”.

Es en esos parámetros, huyendo de florituras retóricas sobre la interculturalidad o la integración, donde la presente investigación puede ser interesante de cara a un enriquecedor diálogo entre distintas comunidades y agentes sociales. Pero, y reivindico de nuevo a Naïr S. (2010, p. 184) este dialogo no podrá ser nunca real, si no se aborda desde parámetros de justicia. Pues lo realmente importante es “entrar en el vínculo colectivo, convertirse en miembro legítimo de la comunidad de acogida”.

He procurado escapar del exotismo en el que muchas veces quedan las reflexiones que se hacen sobre la población inmigrante en nuestra ciudad, para centrarme en destacar otros aspectos de las realidades dibujadas por los propios agentes sociales, los inmigrantes en este caso, en los espacios objeto de mi investigación, como es el Casco Medieval y calles adyacentes. Siguiendo de esta forma a Augé M. y Colleyn J. P. (2005, p. 21), quienes afirman que “hemos de evitar producir exotismo seleccionando los indicios más pintorescos”, he procurado centrarme en el análisis empírico y en el apoyo de las narraciones, tanto directas como objetivadas, de mis informantes, alejándome del tópico, del prejuicio o del estereotipo, que en el trabajo pretendo deconstruir.

He intentado, por lo tanto, siguiendo modelos de antropología contemporánea, situar la realidad de los llamados guetos en Vitoria-Gasteiz de forma limpia y poniendo el énfasis en las realidades cotidianas, evitando caer en la descripción de lo que puede ser un mero folckorismo. De esta forma, las repercusiones que los procesos migratorios actuales están teniendo en Vitoria-Gasteiz han sido presentadas en toda su crudeza y sinceridad a través de las narrativas de los informantes, a pesar de que en determinados momentos pueda ser políticamente incorrecto. Normalmente ellos, los inmigrados, son objeto de investigación; muy pocas veces son sujetos de la misma, a ellos qué poco se les pregunta sobre su propia percepción de sí mismos y de su proceso migratorio. A través de su testimonio, se ha destapado el inmenso potencial enriquecedor que estas nuevas aportaciones de ciudadanos extranjeros tienen para nuestra ciudad, también el miedo que generan y evidentemente determinadas situaciones complejas y ciertas violencias a ellas asociadas.

Todo ello con un ánimo constructivo que anime a la superación de los problemas y a la constatación de las virtudes.

Si es así los conflictos serán convenientemente solucionados y evitaremos situaciones, espacios o paisajes de exclusión en Vitoria-Gasteiz.

[222] Concepto éste reivindicado por Pilar Folgueiras o Inés Massot, desde el Centro de investigación de la Universidad de Barcelona GREDI.

Todo lo aquí reseñado es interesante, tanto los testimonios, por fuertes que nos parezcan, como las aportaciones teóricas. Pero por encima de cualquier idea final, desearía subrayar una que se me antoja primordial:

La realidad que los inmigrantes están dibujando a diario en Vitoria-Gasteiz no es en absoluto una situación que adquiera tintes dramáticos o de difícil gestión. Los recién llegados se están integrando en las estructuras sociales de la ciudad sin graves problemas, y quienes anuncian dificultades o imposibilidades sin número en este proceso son, afortunadamente, una minoría (aunque significativa) dentro de nuestra ciudad. Las alusiones a espacios guetizados o el fantasma de la inseguridad ciudadana, provocada por personas de origen inmigrante, obedecen más a discursos de estigmatización hacia las mismas que a realidades objetivas. Creo firmemente, y me apoyo para decir esto en el conocimiento de otras situaciones en distintos lugares del Estado, que nuestra ciudad por su configuración específica y su trayectoria en el ámbito de la intervención social se encuentra en una magnífica disposición para integrar a los nuevos vitorianos.

Intento, al afirmarlo, desmentir a todos aquellos que hablan de lugares gueto, de zonas de violencia desatada, de parques donde actúan bandas latinas, de delincuencia organizada del Este de Europa, etc...
No puedo negar que existen determinadas acciones que preocupan o generan miedo en la población[223], pero los niveles de violencia en nuestra ciudad no superan los mínimos exigibles para hablar de tales situaciones catastróficas. Debemos desligar lo que no son sino alarmas sin sentido y exageraciones gratuitas, de las realidades habituales que aunque exigen una intervención educativa o policial, no son en absoluto situaciones límite en una ciudad dominada por la violencia. Hemos de separar las actuaciones delictivas producidas por un porcentaje mínimo de nuestras comunidades migrantes, de la realidad de la gran mayoría de los hombres y mujeres de las mismas. Tan solo así podremos sentar las bases reales para afrontar la necesaria gestión, de este asunto como de tantos otros, de una futura sociedad intercultural.

6.1. ¿EXISTEN REALMENTE ZONAS GUETO EN VITORIA-GASTEIZ?

Decían Augé M. y Colleyn J.P. (2005, p. 18) que l*a* "antropología ha demostrado la íntima solidaridad existente entre el cuerpo individual y la relación social, la imposibilidad de pensar la enfermedad y la muerte en términos puramente individuales. Esta imposibilidad es también la de pensar al hombre en solitario; el hombre sólo se piensa en plural. Toda reflexión sobre el hombre es social y, por lo tanto, toda antropología es también sociología.
El aprendizaje de rutinas, la adquisición de hábitos que se encarnan en las mentes y los cuerpos dispensan a los hombres de tener que reflexionar y tomar

[223] Durante las *Conversaciones en Aldabe,* jornada organizada por la asociación IRSE Álava en junio de 2010, el profesor Luis E. Hernández, de Mexico D.F. y Serge Morin de Quebec aludieron repetidas veces al peligroso paradigma de la seguridad que está arraigando en todo occidente y que hace que se exageren las violencias pequeñas o cotidianas en ciertos espacios urbanos.

decisiones en todo momento. Muchos de nuestros comportamientos escapan a la representación consciente; sin embargo, siguen obedeciendo a unas reglas a una forma conveniente de comportarse en sociedad.
El sentido es incorporado y no representado".

Bien. Por lo tanto, tal y como la antropología ha demostrado, a pesar de que parezca una trivialidad, el hombre es un animal social. Y para un inmigrante es en ese campo de socialización, en este caso en un territorio concreto de la sociedad de acogida, donde se recomponen ideas de identidad, alteridad y solidaridad que se rehacen y reinventan todos los días teniendo presentes todavía, fundamentalmente en los primeros estadios del proceso migratorio, parámetros aprendidos de la sociedad de origen. Todo este trabajo ha girado de forma constante en torno a la oposición de dos concepciones del agrupamiento de población inmigrante en un espacio concreto: Gueto/refugio.

Los conflictos, las violencias, las experiencias maravillosas de mestizaje cultural... todas estas reflexiones han partido desde las dos visiones del fenómeno de guetización/refugio de una calle, un barrio, un colegio o un centro cívico, que antes he mencionado. Dualidad o dicotomía que tiene mucho que ver con la visión etic/emic del método antropológico, y que en esta investigación se ha mostrado no exactamente desde la oposición nativo/antropólogo sino desde la confrontación de dos formas opuestas de contemplar la vecindad. La visión, en definitiva, del viejo vecino del barrio y contrapuesta la visión del nuevo vecino de origen extranjero (ver anexo 18).

Ya lo hemos comentado en la presente investigación, pero quizás sea necesario recordarlo de nuevo. El Barómetro del CIS reflejaba en diciembre de 2005, que un 59,6 % de españoles pensaba que el número de extranjeros que viven en España es excesivo. Los españoles, en general, creen que 20 de cada cien habitantes son inmigrantes, cuando la realidad es que tan solo 7 de cada cien (atendiendo al número de regularizados) o 9 de cada cien (atendiendo al número de empadronados) lo son. El último Anuario de Ikuspegi@ak desvela que el 82,6% de los ciudadanos vascos cree que tan sólo se bebe permitir la residencia entre nosotros a aquellos extranjeros con contrato de trabajo, porcentajes similares se observan con respecto a la creencia de que disfrutan de todas las ayudas sociales o que generan más paro entre los autóctonos. Es decir, la percepción habitual del ciudadano, agudizada por un tratamiento más que cuestionable de la cuestión migratoria en los medios de comunicación y las exageraciones propias de conversaciones de taberna y panadería, tiende a sobredimensionarse pues sus referentes son del todo distorsionados.

Este mismo fenómeno es el que he podido constatar en las calles de mi ciudad durante estos años, esta misma percepción deformada de la realidad de nuestros barrios, colegios, parques y comercios. Muchos de mis informantes autóctonos cifran la población inmigrante en torno a los 50.000, 40.000, 30.000... habitantes. La realidad es que Vitoria-Gasteiz cuenta con una población inmigrante que ronda las 21.000 personas.

No pretendo decir que este número no sea elevado, fundamentalmente teniendo en cuenta el breve espacio de tiempo en el que se ha incrementado este sector de población, pero es evidente que está aun lejos de las cifras declaradas en clave más catastrofista. El concepto de imaginarización abultada (Cerbino M., 2006), que tantas veces hemos mencionado en el presente trabajo, se muestra como una realidad resistente en el imaginario de muchos vecinos de nuestra ciudad.

Así, un colegio situado en los márgenes del Casco Medieval está también, según algunas percepciones, *lleno* de extranjeros. Miembros de la AMPA piensan que más del 50% del alumnado es extranjero, cuando la realidad indica que tan solo un 18,8 % de los alumnos son de origen inmigrante.

... Vitoria se ha llenado de negros y de moros... es que se ha llenado. Mi casa se parece cada vez más a una de Marruecos... no sé, pero yo creo que hay en Vitoria unos 50.000 0 60.000 extranjeros... serán el 25% de la población… qué ya es, ¿Eh? ¡Ya es! (Maritxu. 57 años. Ama de casa)

... esto no hay quién lo reconozca, pero... mira el patio del cole, no tienes más que mirar... son todos moros y sudamericanos. Me han dicho que el 70% de los alumnos de Samaniego son de fuera. Y del comedor ni hablamos, ahí todos son extranjeros... los niños de aquí no pueden comer en el comedor... ¡claro! como todo es para ellos, vienen aquí y ¡hala! Ayudas sociales, becas, comedores... y nosotros y nuestros hijos... a joderse! (Mikel. 47 años. Parado)

La exageración[224] está en la raíz de muchas de las percepciones de gueto que puedan hacerse en Vitoria-Gasteiz. No voy a negar que existan indicios que pueden apuntar a una incipiente guetización en el futuro, y es por lo que de una u otra forma debemos anticiparnos a ello.

A través de este trabajo pretendo avisar sobre ese peligro con la firme creencia de que estamos a tiempo de corregir determinadas situaciones de exclusión social; pero, de ninguna forma, la realidad del Casco Viejo vitoriano (al finalizar esta investigación otros espacios cercanos, como la zona de Coronación, están presentando una problemática muy similar a la estudiada en el Casco Medieval) es comparable a la de San Francisco en Bilbao, El Puche en Almería, la barriada de Orriols en Valencia, Villaverde, Carabanchel o Vallecas en Madrid, La Mina en Barcelona o las famosas Tres Mil Viviendas en el Polígono Sur de Sevilla[225].

El Casco Medieval vitoriano sigue manteniendo su representación como barrio *popular, genuino o exponente de una forma auténtica de vivir* el vitorianismo (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 285). La única diferencia es que este sentimiento ha de convivir ahora con nuevas formas de entender la vida social del barrio, con nuevas representaciones simbólicas y con un fuerte dinamismo que es generado por sus nuevos habitantes.

[224] Recordemos de nuevo la idea de la imaginarización *abultada* de Mauro Cerbino.

[225] He realizado trabajo de campo en casi todos ellos, en algunos casos gracias a la protección policial. De todas formas, sería recomendable la lectura del estupendo trabajo *Los guetos en España*, El País, suplemento domingo 18-12-2005.

Ya Geertz nos decía que los símbolos son básicamente modelos de realidad, representaciones e interpretaciones de la realidad y modelos para la realidad, que ofrecen entre todos información vital y guía para organizarla (1966, p. 68). Sin duda esta realidad de mestizaje, que debe ser considerada enriquecedora, coexiste con procesos de deterioro o degradación del tejido urbano, que no podemos ocultar, y que genera cierto sentimiento de inseguridad en parte de sus habitantes. Sin embargo, ajustándonos a la realidad, no se puede afirmar que en este espacio de la ciudad se haya producido una despacificación de la vida social ni un abandono del estado, entendiendo por esto una deserción de las distintas administraciónes y de sus funcionarios.

La almendra medieval de nuestra ciudad puede ser visitada a cualquier hora del día, y los índices de seguridad ciudadana son más que aceptables si nos comparamos con las realidades que antes he citado. Pero a pesar de ello nos empeñamos en considerar a la calle Santo Domingo como un lugar donde es peligroso residir e incluso pasar por allí.

Yo he recorrido esa misma calle cuatro veces al día, como mínimo, durante cuatro años, y jamás he visto una acción delictiva o peligrosa para la integridad física de las personas, salvo la de un joven magrebí que atravesó en motocicleta de forma peligrosa y a gran velocidad la citada vía.

No digo con esto que no sospeche que se cometan actos delictivos: trapicheo de droga -fundamentalmente porros- , pequeños hurtos, algún insulto, etc..., lo que deseo subrayar es que todo esto ocurre en una proporción asumible por una sociedad como la vitoriana, con posibilidades reales de intervención y sin que el paisaje de estas zonas *supuestamente deprimidas* de la ciudad sea, en absoluto, equiparable al que describe Loïc Wacquan en *Parias Urbanos.* Aun así, también debo decir que se ha de estar alerta y precavido, desde el trabajo diario, para que situaciones similares no se produzcan aquí.

"La cité francesa o el gueto norteamericano forman una comunidad imposible, perpetuamente divididos entre sí: no pueden sino negarse a reconocer la naturaleza colectiva de sus aprietos y, en consecuencia, se inclinan a desplegar estrategias de distanciamiento y a alimentar una mortal profecía autocumplida...y conducen en definitiva al atomismo social, desorganización comunitaria y anomia cultura" (Wacquant L., 2001, p. 144).

Es evidente que la situación de nuestra ciudad, o mejor dicho de nuestros supuestos guetos, no es tan complicada. No participo de la visión pesimista que sobre la situación francesa hace el polémico filósofo Finkielkraut A. (El País, 18-12-2005) y, por ello, creo que en Vitoria-Gasteiz es posible (si se actúa, evidentemente) una intervención adecuada, totalmente alejada de estas situaciones límite de guetización, exclusión y violencia que se vivieron en el llamado *noviembre de fuego francés*.

Nuestra ciudad siempre se ha caracterizado, entre otras cosas, por una envidiable política social, fundamentalmente desde el acceso a la alcaldía de D. José Ángel Cuerda (sin que esto signifique que anteriores o posteriores regidores no hayan tenido en cuenta una más que envidiable, desde otras situaciones locales, política de integración y lucha contra la marginación); no

obstante, se comienzan a escuchar en nuestra ciudad voces contrarias a mantener este sistema de protección y fundamentalmente a que el mismo pueda favorecer a personas de origen extranjero. Ciertamente, los foros virtuales de distintos medios de comunicación locales no son representativos desde un punto de vista empírico, pero arrojan cierta luz sobre la peligrosa deriva, anclada en el desconocimiento y la falta de información veraz, que este discurso cada vez más cerca de posturas racistas está tomando (ver anexo 19).
A pesar de ello y volviendo a la oposición gueto/ refugio debemos destacar algo que, pienso, puede ser clave en la superación de esta visión maniquea.

Cuando desde la perspectiva de la administración, de las asociaciones, ONGs, etc... desde la perspectiva que yo denomino *perspectiva autóctona*, se denuncia como lugar guetizado al Casco Viejo vitoriano, se está hablando al mismo tiempo de un deseo: que el porcentaje de población inmigrante que en el habita sea redistribuida por toda la ciudad. De igual forma, cuando se cataloga como centro gueto al Colegio Samaniego, se está pidiendo implícitamente (en ocasiones de forma explicita) que esa población escolar estigmatizada sea distribuida de forma más uniforme por el resto de los centros públicos y concertados de la ciudad. No nos damos cuenta que esta visión de la población extranjera no hace sino reafirmar *el estigma* de la misma (lo que ha de ser redistribuido, lo que no queremos en demasía, lo es por que es negativo), además de obviar un elemento importante que incide directamente en la definición de la cuestión.
Quizás determinados individuos estén cómodos viviendo en esta zona; aun diría más, es posible que se encuentren más a gusto que en otras zonas de la ciudad donde no hallarían el calor y la solidaridad de sus iguales, es decir, que hay personas que desean vivir en este barrio.
¿Pero cómo es posible esto?
¿Cómo es posible que prefieran residir en viviendas que no reúnen condiciones de habitabilidad?
¿Cómo pueden preferir pasear entre calles estrechas y oscuras llenas de canalones rotos que gotean y de estrechas aceras en vez de pasear por amplias avenidas ajardinadas?

Si hacemos un esfuerzo por conocer su sociedad de origen, los parámetros culturales en los que se mueven, observaremos que la estrecha calle Santo Domingo puede tener similitudes con las intrincadas callejuelas de Tánger, por poner un ejemplo. Que de vivir en una zona como la Avenida de Gasteiz[226] no encontrarían las panaderías, las teterías donde comprar shebekia, las carnicerías halal, no encontrarían sus amistades, sus referentes culturales, sociales o religiosos. Es probable que les mirasen mal, que de vez en cuando algún mozalbete descerebrado les gritase *¡moros!* o que las señoras rehuyeran su presencia en los comercios con gestos de incomodidad. Ante esta virtualidad, el Casco Viejo vitoriano se convierte en su refugio. Un espacio donde se encuentran cómodos, donde pueden alardear de sus *marcadores*

[226] La Avenida de Gasteiz se encuentra alejada del Casco Medieval, perteneciendo sus vecinos a un estrato social que podríamos definir como de clase media-alta.

étnicos y dónde el paisaje de origen se reinventa todos los días mezclándose con elementos de la sociedad de acogida. Un espacio, además, en el que no se sentirán señalados como portadores del estigma, esa forma sibilina y cruel de violencia silenciosa contra ellos.

Hemos de estudiar los pros y contras de quedarse en el gueto, quizás la solución final, dependiendo del periodo de estancia en Vitoria-Gasteiz, de la capacidad económica, de la voluntad de asentarse en la ciudad, de si se ha producido reagrupamiento familiar o no, nos sorprendiera a todos.

6.1.1. QUEDARSE O SALIR DEL GUETO. CUANDO UN ESPACIO AMABLE SE CONVIERTE EN UN ESPACIO PROBLEMA

Analicemos por qué muchas de estas personas deciden quedarse en el gueto.

Frederick es de Malí, no tiene los papeles en regla, trabaja de forma esporádica e ilegal en alguna obra por un sueldo muy bajo o bien vende CDs de la forma conocida como *Top Manta*.

Su único objetivo es pasar tiempo hasta que pueda acceder a un contrato de trabajo. No puede volver a visitar a su familia puesto que no tiene dinero ni papeles y no le sería posible regresar. Para él, vivir en el Casco Viejo vitoriano es vivir en una zona de solidaridad, donde no percibe hostilidad o ésta se produce en dosis muy pequeñas.

Para él esta zona es un perfecto refugio.

... vivo en la calle Barrancal con otros seis compañeros de Burkina Fasso y de Benin. Yo vivo bien. Aquí encuentro comida de allí y amigos con los que hablar mi lengua... eso gusta mucho... si tu estas muy lejos de tu país también tu gustar de hablar en español ¿Sí?
La casa no tiene mucha luz dices, pero mi casa en África no tenía ventanas, no tenía luz eléctrica, ni servicio...el agua estaba a más de veinte minutos andando... esta casa tiene refrigerador con hielo, televisión, plancha, lavadora y muchas cosas de aquí. Tengo lo que gusta a mí de aquí y lo que gusta a mí de allí... menos el frío en invierno...eso no gusta...no...
¿Vivir en la Avenida de Gasteiz? ¡Oh! No...je,je,je...no ...allí no gustar vivir. No hay amigos africanos, no tiendas para comprar mi comida, los pisos muy caros, la gente...no se...no es mi gente... ¿Para qué querer vivir con gente que no es mi gente?... si casas mejores, bien... hay jardines...bien...pero todo mucho caro, mucho caro más que aquí en calle Barrancal... y no querer a negro...allí no mirar con el corazón de amigo...no... no... yo aquí estoy bien. Sí, sí… yo aquí no mover. (Frederik. 27 años. Mali)

Estas serían varias de las razones para quedarse en un espacio guetizado:

- Seguridad ante la hostilidad que fuera se puede percibir contra los inmigrantes, en forma de miradas, comentarios, frases ofensivas... dentro de estas calles se juega al balón en las mismas, se tienden las ropas en el balcón, se vive con respecto a los parámetros culturales de origen sin ser recriminado o sin levantar comentarios de reprobación.

- Refugio protector, espacio cálido, lugar de afectividad común entre los originarios de un mismo país. Utilización de la lengua materna y reencuentro simbólico con el origen.

  ... aquí juego en la calle como en Tánger, las calles son estrechas como allí, me gusta Marruecos... aquí estoy como en Marruecos...como comida igual que allí, juego como allí, voy a mezquita como allí... bueno allí mezquita muy bien, muy bonita... (Fatima. 12 años. Marruecos)

- Lugar donde se reinventan espacios, lugares imaginarios, similares a los lugares de origen. Posters o fotografías de Marruecos o Argelia, música étnica árabe y olores de las especias propias de esos países; es decir *reinvención sensorial*- a través de todos los sentidos: gusto, oído, olfato, vista y tacto- de su cultura. Espacio urbano, en definitiva, en el que se pueden *realizar rituales de recreación*, tal y como los define Jaes Falicor (2001, p. 3-10).

- Cercanía a su identidad tanto nacional como religiosa. En este lugar, hoy por hoy, encuentran a sus iguales y reafirman su identidad grupal en contacto con los suyos. Es también aquí, y no lo es por casualidad, donde se encuentran las mezquitas, donde pueden hallar el sosiego de la práctica y la identificación para los creyentes.

  ... vivimos en calle Santo Domingo, muy cerca de Mezquita...por esto muy contentos, porque así Reda va a mezquita dos días en la semana...allí aprende lo que nos enseñó el profeta Muhamad... para nosotros es muy importante la oración porque ella ayuda a todo musulmán a apartarse del mal y a caminar por el camino del bien... (Ahmed. 36 años. Argelia)

- Viviendas baratas que, fundamentalmente en los primeros estadios del asentamiento, permiten ahorrar un cierto capital con un triple objetivo: subsistir durante el mes, pagar la deuda contraída al emprender el viaje migratorio y poder enviar algo de dinero a sus ciudades o pueblos de origen con objeto de aliviar la situación de sus familias.

  ... no puedo pagar mucho dinero... nosotros mucho trabajo, pero nos dan poco dinero...no puedo ir a otra casa... tengo que pagar muchas cosas y niña pequeña enferma... no puedo ir a otra casa... (Joao. 35 años. Angola)

- Ayuda, solidaridad del grupo e información necesaria para desarrollar una serie de estrategias sociales que les permitan desenvolverse rápidamente en la sociedad de acogida. La información institucional: Inserción social del Ayuntamiento, asesoramiento del Gobierno Vasco, Norabide e incluso Organizaciones No Gubernamentales como Cáritas, Adsis, SOS Racismo, etc. está muy bien, pero nada puede suplir a la información aportada por sus iguales, expertos, veteranos que llevan varios años viviendo en nuestra ciudad.

  ... cuando llegué ya conocía un poco Vitoria porque mi primo me había enseñado fotografías de esto por el Internet... los primeros días fueron muy difíciles ... gracias a mi primo Hammed y a varios más que son de Nador y Alhucemas... en seguida me enseñaron unas pocas palabras en español y también en euskera... algunas... como egun on y agur... ellos me dijeron lo que tenía que hacer para tener trabajo y papeles... entonces era más fácil que ahora...también me llevaron al Ayuntamiento... allí me ayudaron unas chicas, pero... los míos se portaron muy bien... ya llevo seis años en Vitoria... (Alí. 28 años. Marruecos)

- Centros escolares cercanos al domicilio familiar y en los que encuentran también niños y niñas de su mismo origen. Lugares de estudio pero también de acogida. Colegios que conocen la realidad de la inmigración y de la pluralidad cultural desde hace años, con lo cual llevan varios cursos implementando políticas educativas concretas, planes de acogida, proyectos de formación sobre interculturalidad, comedor escolar con dietas adaptadas a las diversas creencias religiosas, clases de árabe o de tamazight, etc…

  ... desde que llegamos el primer día al Colegio nos encontramos como en casa...el profesor encargado del Aula Intercultural nos recibió muy bien, nos habló de santo Domingo y de Higuey, nuestro pueblo...cuando mencionó que había visitado la Basílica de Nuestra Señora de Altagracia...
  ¡Oh! Qué ilusión me llevé... ¡mi virgencita de Altagracia!...las profesoras de secretaría enseguida nos dieron toda la información, papeles para la ropa de gimnasia, para el comedor escolar... los niños al principio notaron el cambio de sistema escolar ¿saben?, también la novedad de estudiar en vasco... Pero tuvieron mucha ayuda del profesorado y nosotros encontramos también otras familias dominicanas que enseguida nos orientaron sobre las reuniones de padres y madres, los centros cívicos...nos ayudaron mucho la verdad... fueron muy amables todos... (Salomé. 27 años. República Dominicana)

- Comercios, tiendas, locutorios, bares, paisajes, productos de su tierra, especias con las que condimentar, carne sacrificada bajo el rito halal, lugares donde tomar un té con menta y bailar merengue o bachata mientras se toma una mamajuana dominicana o un aguardiente ecuatoriano.

Bien. Veamos ahora por qué otras personas prefieren salir del gueto.

Mamadou es de Senegal, desde hace dos años tiene contrato en una empresa de construcciones metálicas. Hace año y medio que trajo a su mujer y tienen una niña de seis meses. La situación dramática que vivió en los primeros estadios de su proyecto migratorio ha dado paso a un periodo de estabilidad emocional y familiar. Desea quedarse en nuestra ciudad y alcanzar la nacionalidad española.

Para él sería deseable vivir fuera del Casco Viejo. Dentro de este espacio percibe la marca del estigma, desearía poder pagar el alquiler en otra parte de la ciudad y de esta forma que su familia tuviera más posibilidades e hiciera nuevas amistades con vitorianos y vitorianas. Que su hija tuviera amiguitas, que fuera a un colegio con niñas de aquí, que en el futuro fuera, indiscutiblemente, una vitoriana más.

Aquí no es como en Bignona o en Dakar, no... aquí en la calle del Cubo yo estaba bien en una habitación, pero ahora con mi mujer y mi pequeña niña no estamos bien. La casa es muy vieja, no tiene ascensor y... mejor vivir en otra zona de Vitoria.

Ayer estoy mirando una casa en calle Domingo Beltrán, es otra cosa... allí mi niña jugará con niños no solo de fuera sino también con niños de aquí. Y mi mujer tendrá amigas no solo de África, también amigas de Vitoria... yo paso vergüenza si digo que vivo en calle Cubo, si vives en otras partes de ciudad es normal... pero vivir aquí significa para muchos ser malo, robar, ser sucio, ser... pobre...aquí ser pobre no es nada bueno...yo quiero ir a vivir a otra parte... dentro de tres años igual yo puedo jugarme un piso de ayuntamiento o de Gobierno Vasco...eso sería muy bueno para nosotros... (Mamadou. 25 años. Senegal)

Apuntemos ahora que razones se esgrimen para salir de un espacio guetizado.

- Adquisición de un nuevo estatus social al salir de un espacio estigmatizado. Nadie podrá asociarles ya con una *zona difícil o conflictiva.* Las posibilidades de integración, de amistades, de trabajo se ven así ampliadas.

  Si yo decía que vivía en la calle Barrancal, no me daban trabajo... ahora al ver en mi ficha que vivo en la calle Madrid es distinto... yo noto la mirada del escribiente en la oficina...ahora no piensa nada... yo lo noto... ahora bien... (Charles. 36 años. Nigeria)

- Seguridad. Cuando el gueto se muestra con ciertas dosis de violencia, sea esta en forma de pandillas o por cuestiones de género o religiosas, la posible hostilidad contra la población inmigrante que pudiera darse en zonas de mejor estatus de la ciudad (en Vitoria-Gasteiz no hay grupos ultras que actúen de forma violenta, por lo que esta hostilidad es más simbólica, larvada, son miradas, gestos, alejamientos...) sería un mal menor cuando la violencia física en el gueto puede actuar contra un miembro de la familia.

... somos colombianos, pero yo no quiero que mi hijo ande con jóvenes colombianos...yo les conozco bien, son pendencieros y buscan la bronca... mi hijo no es así y por eso le pegaban y le hacían la vida imposible... es por eso que con mucho desembolso económico y apuros ¿Sabe? que nos cambiamos de barrio... (Mariana. 49 años. Colombia)

- Libertad ante un espacio donde lo colectivo impide el desarrollo de determinadas opciones personales: religiosas, sexuales, sentimentales, identitarias, laborales, etc... La ciudad, en el sentido de espacio amplio, se puede mostrar como un lugar donde pasar desapercibido, donde la presión del grupo (recordemos a E. Durkheim y los hechos sociales que constriñen al individuo) no actúa con tanta fuerza hasta el punto de condicionar la libertad individual.

  ...si, soy homosexual... ¿Qué pasa?... aquí todos se ríen y me han pegado... entre los árabes no está bien visto... además trabajo de camarero en un pub por las noches... eso mi familia y mis vecinos no entienden...ellos piensan como árabes y no entienden... desde que vivo en Lakua, vivo mejor... aquí nadie me hace preguntas... nadie me controla...algunos, yo veo... que me miran por ser moro...pero aquello en la calle Santo Domingo era muy duro... prefiero estar lejos de ellos, ahora tengo amigos no árabes…mejor, mucho mejor… (Said. 32 años. Marruecos)

- Necesidad de olvidar los paisajes de origen. Deseo de integración en la cultura vitoriana sin estar unido necesariamente a la cultura de origen constantemente. Esta opción puede dar lugar a situaciones de asimilación encubierta, pero también a situaciones de contacto esporádico con la cultura de origen que para nada implican rechazo o abandono de la misma sino complementariedad.

  … el otro día en la fiesta que organizaron los mauritanos me lo pasé muy bien… yo contenta… recordé el tiempo que yo vivía aquí en calle pintorería, saludé a mis amigos de Ghana, muy bien… un día muy bien, un poco con mis amigos de Ghana bien… pero mucho no, todos días con ellos no bien… desde que yo vives en Mariturri[227]*, lejos de aquí tener amigos y amigas que no sólo de Ghana… eso es bueno, tener amigos de aquí y de otros países… no sólo de África… es bueno tener amigos de todos sitios…* (Mary. 23 años. Ghana)

- Viviendas de mejor calidad y condiciones de habitabilidad. Posibilidad de desarrollar una vida comunitaria y de vecindad más abierta a otras culturas, como es la vasca, no ceñida exclusivamente a la cultura de origen.

- Centros escolares no señalados por el estigma de ser centros para inmigrantes. Colegios donde la población extranjera será mucho menor y

[227] Mariturri se enclava en uno de los nuevos barrios de la ciudad, Zabalgana, al sur de la misma y alejado del Casco Antiguo.

el contacto con la población autóctona [228] será mayor a pesar de que las estrategias de acogida puedan ser menores.

Vemos por lo tanto, que las razones para quedarse o para salir de estos espacios estigmatizados por la población autóctona son múltiples en uno u otro sentido, y tienen que ver más con la fase del proceso migratorio por la que atraviesan las unidades migrantes y sus familias (esto es si se han incorporado o no recientemente a la sociedad vitoriana, si deben pagar deudas, si están solteros/as o casados/as, si viven una situación económica desahogada, si se ha producido ya el reagrupamiento familiar, si se desea permanecer y asentarse en nuestra ciudad, etc...) y con las previsiones de futuro para sí mismos.

A través de las entrevistas con cientos de informantes he constatado que estas circunstancias son decisivas en la percepción de gueto o refugio de los espacios ocupados para vivir. Es más, quienes en una primera fase de su proyecto migratorio consideraban determinada calle como un refugio, años más tarde la pueden observar como un fuerte lastre en sus futuros proyectos de integración. A su vez, quienes en un primer momento de su proyecto migratorio en Vitoria-Gasteiz se establecían en otros lugares no estigmatizados y encontraban situaciones de rechazo u hostilidad, terminaban cambiando de domicilio y buscando el amparo de sus iguales en el gueto.

No podemos generalizar, pero sí es cierto que la investigación apunta resultados en esta dirección: la consideración de refugio o gueto tiene que ver mucho con las circunstancias temporales, económicas, familiares, sociales y de previsiones a largo plazo. Modificaciones en las mismas, fundamentalmente la voluntad de establecerse definitivamente en la ciudad, pueden hacer que varíe esa percepción del espacio urbano ocupado en un corto espacio de tiempo. Así cincuenta informantes que entre 2005 y 2008 consideraban el Casco Medieval como un lugar idóneo para vivir, incluso respondían *no* o *no saber* ante la décima pregunta del cuestionario A1 (¿Preferiría vivir en otra zona de la ciudad?) en 2010 respondían afirmativamente ante la posibilidad de vivir en otro barrio de la ciudad.

De cualquier forma, no se puede justificar, y este trabajo de investigación no lo pretende, el abandono político-institucional con respecto a los espacios gueto de Vitoria-Gasteiz (tanto si hablamos del Casco Medieval, como de las viviendas sociales de Sansomendi o del agrupamiento rumano de Agirrelanda...). Una de las mejores salidas, sino la única, para un espacio guetizado, si no contemplamos su disolución, es su normalización. Pero, ¿qué entiendo por normalización? Cuando me refiero a su normalización estoy aludiendo a un proyecto global-integral que sea comprometido y que haga

[228] La palabra *autóctono* no me agrada, prefiero emplear nuevos vitorianos. De todas formas, y en determinados momentos de esta obra, la utilizo pues me es difícil sustituirla sin que el lector pueda despistarse o no entender el sentido de una frase.

efectivo tanto el bienestar de las familias inmigrantes que lo habitan como de las familias autóctonas que allí residen o las que puedan llegar (pues toda reforma que desee la inclusión o integración ha de contar necesariamente con la vuelta o regreso de la población autóctona que lo había abandonado). Este regreso, no necesariamente ha de significar para el barrio que se implemente desde la administración municipal o desde la iniciativa privada, de forma sistemática, un proceso de gentrificación.

Como ya hemos mencionado en capítulos anteriores (aunque sea conveniente recordarlo de nuevo) la gentrificación[229] es un proceso de transformación de un barrio o zona deprimida de la ciudad, al que, fruto de políticas concretas de incentivación, acuden poblaciones de un mayor poder adquisitivo, que relegan o expulsan a la población más excluida o necesitada.
Este proceso de ennoblecimiento[230] de un determinado barrio puede comenzar cuando un grupo de personas, o también un grupo económico, de un alto poder adquisitivo descubren un espacio urbano degradado, pero con posibilidades de ser cambiado de forma favorable a sus pretensiones, bien sean estas inmobiliarias o de inversión.

"…barrio gentrificado, se refiere el término a un tipo de desplazamiento del inmigrante hacia una dimensión espacio-temporal donde se constituye una idea proyectiva de barrio; una imagen de futuro ligada a los procesos protagonizados por los nuevos vecinos (los de aquí y los de allí) de las clases medias" (Pérez-Agote, Tejerina y Barañano, 2009, p. 65).

Entre la gentrificación y lo que es política social de vivienda o urbanística hay una gran diferencia. Esta posibilidad es, desde que se ha documentado, fundamentalmente urbana. Su ámbito de actuación ha estado centrado en las grandes urbes; no obstante, hemos de reconocer que procesos similares a la gentrificación se producen en las últimas décadas en amplias zonas rurales de Europa que se ven inmersas en situaciones de cierta urbanización del medio rural.
En las mismas, a medida que la actividad agrícola disminuye o desaparece, esos nichos de economía tradicional son cubiertos con actividad industrial, urbanística, turística, de ocio, etc.

Como nos descubre Capel H. (1983, p. 20) sobre esta realidad, "las ciudades postmodernas comienzan a desarrollar potentes fenómenos especulativos, conforme las poblaciones de origen abandonan el centro urbano para ocupar nuevos barrios en la periferia y una nueva población con un alto status económico ocupa de nuevo (pues sus abuelos hicieron el viaje a los barrios modernos del extrarradio en su día) la centralidad de la urbe. De todas formas, y como apuntan Pérez-Agote, Tejerina y Barañano (2009, p. 302), la visión de los procesos de gentrificación tan sólo como un proceso especulativo, es una percepción muy negativa y errónea un numerosos casos de este fenómeno".

[229] El término procede del inglés *gentry*, que podría ser traducido por hidalgo o burgués.
[230] Empleo el término con muchas precauciones.

Para lograr tan ambiciosos objetivos, repito que no hablo de gentrificación, en determinados barrios de nuestra ciudad, tal y como ya se ha planteado en estas páginas, será necesario arbitrar toda una serie de actuaciones que asuman planes integrales de viviendas, trabajo, educación, formación de adultos, animación sociocultural, sensibilización de la población mayoritaria, seguimiento y acompañamiento, etc… A pesar de ejecutar de forma impecable esta actuación, cumpliendo los pasos previstos, aun así, la desaparición del espacio gueto no está nunca garantizada, pues como ha quedado manifestado a lo largo de la presente investigación en la creación de estos fenómenos influyen muchos factores subjetivos (como son la afectividad, las relaciones, la identidad, etc…) además de las dinámicas meramente urbanísticas o económicas. Aspectos estos que tienen que ver con lo comunitario, con la solidaridad grupal, con la religiosidad, con el concepto de parentesco, con el aspecto simbólico de la vida social, con las redes de solidaridad social, con la búsqueda de espacios de refugio, etc.…y que pueden llevarnos a crear otros, y en otros lugares, espacios de segregación y exclusión.

Si bien existen condiciones estructurales que favorecen la aparición de espacios de exclusión, no menos perjudiciales son las condiciones individuales (cultura, etnocentrismo propio, prejuicios negativos que deshumanizan, estigmatización...) y sociales (discursos que relacionan inmigrante con delincuencia, con violencia, con desestructuración…) que las reproducen, así como los lugares donde certificarlas.

En Vitoria-Gasteiz, tradicionalmente las distintas corporaciones locales que he conocido (y han sido ya muchas) han procurado consolidar espacios urbanos mezclados, espacios de inclusión, donde viviendas libres compartieran espacios con Viviendas de Protección Oficial. Esta política ha generado espacios de convivencia entre distintas capas sociales, distintos poderes adquisitivos y distintas cosmovisiones de lo político y lo social. En la actualidad los nuevos barrios de Lakua, Zabalgana y Salburua son, de nuevo, buena muestra de esta intención. A pesar de todo ello, ciertos espacios de la ciudad no han logrado, al menos no totalmente, su objetivo integrador.

6.2.- ESPACIOS VIOLENTOS EN VITORIA–GASTEIZ ¿REALIDAD O EXAGERACIÓN?

Durante siete días del mes de julio de 2006, cuando gracias a la colaboración entre la Universidad de Deusto y la Dirección General de la Policía, realicé trabajo de campo en un coche patrulla camuflado *tipo k* por las calles de Madrid, pensé mucho sobre lo que allí estaba viendo, y lo intenté contraponer con lo que sucede en las calles del Casco Medieval vitoriano.

Las barriadas deprimidas de los cinturones industriales de la capital del España, las viviendas sociales de Pan Bendito donde todavía se trafica con heroína y donde los *yonkis* duermen en coches desvencijados y sin ruedas, los

poblados chabolistas de gitanos rumanos del cinturón de Carabanchel, los grupos de Latins en la Pradera de San Isidro o detrás del Tanatorio, las peleas a navajazos en los parques de Villaverde, los asentamientos cercanos a la M 30 y M 40, los *tironeros*, los *aluniceros*, los *cacheteros*, etc...

En aquellos momentos, impresionado por la magnitud de la problematización asociada a las personas migrantes en los distintos barrios de la capital de España, comprendí que tanto al hablar de la vulnerabilidad asociada a la población migrante como a la supuesta guetización de ciertos barrios de la ciudad, la imaginarización abultada era realmente significativa en nuestra ciudad. Esto no quiere decir que no existan actividades o acciones violentas. A lo largo de la investigación he sido testigo de muchas de ellas y en el presente trabajo dejo constancia de otras tantas.

Precisamente, cuando me refiero a la necesaria gestión de la interculturalidad en Vitoria-Gasteiz, he dejado meridianamente claro que se ha de intervenir con objeto de reeducar o de reprimir (no se porque tenemos tanto miedo en emplear esta palabra cuando en un momento de peligro es lo que todos desearíamos, no nos engañemos, que hicieran las fuerzas policiales que deben protegernos) a aquellos elementos que incurran en conductas delictivas.

Si yo le digo al padre de una chica de 17 años que fue materialmente arrastrada hasta los arbustos de un parque y sometida a humillantes abusos sexuales (afortunadamente no pudo consumarse la violación al acercarse unos viandantes alertados por los gritos de la muchacha) que no existe violencia en nuestra ciudad, evidentemente, él no me va a entender. Si se lo comento a un joven de quince años, que ha sido asaltado y robado tres veces en quince días por la misma banda de jóvenes latinos, ni me va a hacer caso.

Poco o muy poco les va a interesar que el porcentaje de hechos delictivos cometidos en el Casco Viejo vitoriano, en comparación con el distrito de Latina o de Puente de Vallecas, ambos en Madrid, sea realmente bajo.

Es su hija la que ha sufrido la agresión y su hija es todo su mundo. Es su teléfono móvil el que ha sido robado, ese objeto junto a su dignidad perdida (siempre se ataca la dignidad de una persona cuando se la violenta, golpea, insulta y roba) son lo único importante en ese momento.

Esto, siendo así, no debe alejarnos de la realidad objetiva sobre la que intentamos reflexionar. Los hechos de índole violenta que se dan en nuestros supuestos espacios guetizados son realmente escasos y en no pocas ocasiones se ven magnificados por los ciudadanos y por los medios de comunicación que subrayan una y otra vez lo que Carles Feixa llama la triada diabólica: jóvenes-bandas-inmigrantes.

Vuelvo a aludir a la exageración, a la reproducción de estereotipos, a la imaginarización abultada[231]. El día 13 de diciembre de 2007 publicaba el Diario El Correo una información relativa a determinados hurtos protagonizados por menores extranjeros en comercios del barrio vitoriano de Txagorritxu. En los días sucesivos se desató una pequeña tormenta mediática en la ciudad. Las

[231] Término acuñado por Mauro Cerbino, que he repetido varias veces en el presente trabajo. Hace referencia a la magnificación de determinados hechos cuando estos son protagonizados por los otros, por los diferentes, por los excluidos.

radios locales, periódicos de tirada provincial y conversaciones de bar y de ascensor dieron pábulo a todo tipo de comentarios al respecto.

... no si aquí al final vamos a tener que ir con pistola por la calle. Fíjate que me han dicho que ya hay grupos mafiosos que trafican con niños y les obligan a robar por las tiendas... (María. 61 años. Dependienta*)*

... pues creo que estos chavales son kosovares o de por ahí...entran te amenazan con cuchillos y luego te roban. Es mejor no enfrentarse a ellos... si no... te rajan por menos de nada... he oído que son muy peligrosos... (Edurne. 25 años. Cajera)

Yo mismo he visitado los comercios afectados, que tan solo han sido tres, según las informaciones de los comerciantes de la zona, y tal peligrosidad no existe. Efectivamente, eran niñas quienes cometían los hurtos y prácticamente nadie, salvo los comercios afectados, se enteró de tales actuaciones delictivas. Por la forma de describir los hechos de una de las dependientas, el modus operandi de estas chicas recuerda a los típicos robos que tradicionalmente han realizado niños de etnia gitana y otros chavales, vitorianos de toda la vida, en comercios y grandes superficies de la ciudad.

Todos conocemos jovencitos y jovencitas conocidos, vecinos o hijos de algún amigo que han sido sorprendidos al guardarse un CD o unos rotuladores en unos grandes almacenes de la ciudad. No deseo justificar estos hechos con el socorrido *es que son chiquilladas,* pero nunca se ha producido un revuelo mediático por ello. ¿Por qué ahora sí?

Repito que no deseo justificar esos robos, nada más lejos de mi intención, pero si creo necesario subrayar que ese tipo de acciones se han desarrollado desde hace muchos años en Vitoria-Gasteiz, como en otras muchas ciudades, protagonizadas por *nuestros chicos* sin que se haya desatado el terror colectivo por ello.

Es ahora cuando son protagonizadas por los *otros chicos* cuando se desencadena el enfado general. Se achaca a los *otros* la culpabilidad de una violencia que durante décadas ha estado ejercida por los nuestros y que también en épocas anteriores se intentaba adjudicar a algún chivo expiatorio ajeno a nuestro grupo; por ejemplo a la comunidad gitana, como en otros momentos históricos fue a los judíos en la Castilla del siglo XV o a los agotes en Navarra.

Podríamos recordar, como ya hicimos en el capítulo correspondiente, que estas violencias documentadas en Vitoria-Gasteiz podrían ser catalogadas como violencias de baja intensidad (Ferrándiz Fco, 2003) y en absoluto, salvo hechos completamente aislados, se puede hablar de violencias de intensidad alta protagonizadas por personas migrantes. Aun diría más, la violencia que realmente se ha cobrado víctimas, casi mil vidas humanas en el País Vasco y en toda España, está relacionada con nuestro más rancio etnocentrismo (pues etnocentrismo es en definitiva matar por una concepción de país, de raza, de

idioma, de cultura vasca) manifestado bajo las siglas de ETA (Euskadi Ta Askatasuna).

En el momento de escribir estas líneas estoy visionando de nuevo el video de las manifestaciones celebradas en Madrid y Bilbao como protesta por el asesinato a manos de ETA de Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio, ambos inmigrantes ecuatorianos en España[232] . Se da la circunstancia de que quienes han muerto son extranjeros, víctimas de una violencia de aquí, de una violencia autóctona, de una violencia inoculada, gestionada y realizada por gentes que sectores significativos de la población vasca no dudarían en incluir en ese concepto tan difuso como es el de *los nuestros*.

Tantas veces se oye que los inmigrantes son los responsables de la situación de violencia escolar en nuestros centros educativos, barrios, parques y espacios públicos, que muchos ciudadanos vitorianos lo están creyendo así. Muy pocos, incluso dentro del mismo colectivo docente, se han parado a reflexionar sobre la situación de progresivo deterioro del clima escolar en nuestras aulas desde mucho antes de tener población de origen extranjero en Vitoria-Gasteiz. Vuelvo a mencionar, creo que por enésima ocasión, el concepto de dimisión educativa que tanto subrayaba María Zambrano. Nuestra dimisión educativa, nuestra relajación en las funciones de transmisión de valores, tanto como padres, como educadores o como sociedad, está en el trasfondo de muchos de los comportamientos actuales.

… miré usted. Aquí nos quedamos asustados nada más llegar. Los chicos no respetan nada, ni a los papás, ni a los profesores, ni a los patrulleros… nada. Allí en Ecuador esto no es así, allí existe un gran respeto y… quién no lo hace es castigado severamente… (Oswaldo. 34 años. Ecuador)

La responsable del Programa de Convivencia y Diversidad del departamento Vasco de Educación, Luisa María Puertas (2007), declaraba lo siguiente: "...los chavales de hoy dan más guerra y aceptan menos las normas. Antes la autoridad se suponía, ahora hay que ganársela. La confianza se gana cuando los alumnos ven que hay respeto mutuo, que hay aprendizaje, que ellos pueden dar su opinión, que lo que dicen sus familias y la escuela va en la misma dirección..."

Rafael Marcos (2007), presidente de la Asociación para la resolución de Conflictos y la Cooperación y profesor de la Universidad de Alcalá de Henares reflexionaba en la capital alavesa sobre el fenómeno de la violencia juvenil latina y comentaba que "en Vitoria se han creado condiciones para que no surjan bandas juveniles. Un joven que se integra en una cuadrilla encuentra solidaridad, comprensión, ayuda... normalmente porque todo esto no lo encuentra en el ámbito familiar o asociativo.

[232] El 30 de diciembre de 2006 la banda terrorista ETA colocó una furgoneta bomba en la nueva Terminal 4 del Aeropuerto de Barajas, frustrando las expectativas de paz que se habían creado con el proceso de negociación iniciado por el gobierno socialista liderado por el presidente del gobierno Sr. Zapatero.

Estos jóvenes, normalmente entre 14 y 18 años, carecen de referentes paternos en una especie de casa patera, esto genera en ellos una percepción errónea del racismo que hace que se rebelen contra todo y contra todos. Vitoria se ha anticipado a todo esto con una estupenda red asociativa, servicios sociales, intervención de la policía municipal, etc..."

En este sentido recuerdo ahora lo expresado por José Ángel Cuerda Montoya [233] durante la *Olimpiada Internacional Vitoria-Gasteiz 2001 Encuentro Europeo de Profesores/as. Un proyecto educativo europeo.*

Ya en aquellos años, cuando la población inmigrante en nuestra ciudad era significativamente menor, el ponente aventuraba las cuestiones que hoy en día están sobre la mesa en lo tocante a la integración de las personas de origen extranjero: asimilación frente a inclusión, rechazo social frente a acogida, etc... El primer paso que demanda la integración social de la población inmigrante, en opinión de Cuerda J.A. (2001), esencial puesto que sin él no podrán producirse otros posteriores, es la eliminación de estereotipos y prejuicios que pueden dificultarla o impedirla. Para ello, es necesario reconocer esos falsos prejuicios que hablan del inmigrante como causa de conflictos sociales, de su alto costo social, de que delinque o de que quita puestos de trabajo.

"Estos prejuicios y estereotipos producen en muchos ciudadanos una especie de síndrome de invasión que genera preocupación, miedo y rechazo. Los inmigrantes, aunque ciertamente sólo los extranjeros pobres, son considerados como una amenaza para el orden social, perturban nuestra vida cotidiana y surge una hostilidad, más o menos larvada, que da lugar a actitudes xenófobas. Se reclama entonces mano dura a las autoridades políticas y la intervención policial como única respuesta". (Cuerda Montoya José A., 2001)

Recordemos aquí lo ya mencionado anteriormente sobre la ideología de la seguridad. Durante las décadas de los años ochenta y noventa, surgen numerosas organizaciones cívicas solidarias y se produce un auténtico *boom* (y el País Vasco es pionero) de lo que se denomina voluntariado social, cuya máxima expresión son las ONGs. Este fenómeno, bien situado dentro de lo que se conoce ya como mundialización, se propaga por todo el mundo gracias a lo que se ha denominado las redes de la solidaridad y la cooperación al desarrollo. La globalización, también, de la solidaridad.
Con la llegada del siglo XXI surgen nuevas formas de terrorismo globalizado[234], que atacan en todo occidente y fundamentalmente a sus núcleos urbanos más significativos y cargados de simbología. Desde ese mismo momento el terror logra sus objetivos. Todos, fundamentalmente los diferentes, los extranjeros, los de piel oscura, se convierten en sospechosos.

---

[233] D. José Ángel Cuerda (PNV) fue alcalde de Vitoria-Gasteiz durante veinte años, hasta su sustitución por Alfonso Alonso Aranegui (PP) y posteriormente por Patxi Lazcoz (PSE-EE). Persona apreciada por todos los sectores políticos y sociales de la ciudad, emprendió una serie de mejoras en materia social que dieron a nuestra ciudad una merecida fama a nivel nacional e internacional. En este momento es el regidor de la ciudad es D. Javier Maroto (PP).

[234] Sería interesante recordar lo comentado sobre la irrupción del terrorismo internacional en el punto 2.2.6.

Son los potenciales asesinos, el peligro que se cierne sobre nosotros. Es en este mismo instante, en el que el miedo se convierte en obsesión enfermiza por la seguridad. Es en ese mismo momento en el que se generaliza un mensaje que invita a recelar del otro, del diferente, por ser precisamente eso: diferente.

"Se forma un círculo vicioso compuesto por tres elementos interdependientes: miedo-amenaza-sospecha; tres muros de separación que configuran un modelo de seguridad que vela por el mantenimiento de las injusticias… y este círculo vicioso se interioriza con suma facilidad" (Aranguren Luis A., 2006, p. 117-118).

La búsqueda de esa seguridad ha creado unos temores (no pretendo insinuar que no exista amenaza, ni que la misma no se haya materializado en sucesivas ocasiones con la lamentable pérdida de vidas humanas que todos condenamos) desmedidos en la mayoría de los casos y que han extendido, como si de una mancha de aceite se tratara, la enfermedad de la sospecha por todo el mundo; hecho este que no hace sino agrandar la brecha norte-sur y complicar la situación de nuestras poblaciones de origen extranjero. Recapacitemos sobre las violencias que alrededor del hecho migratorio se dan en nuestra ciudad, y en concreto en las zonas llamadas gueto. Violencias explícitas o violencias discretas, pero violencias todas. Factores estos que ayudan a complicar las situaciones endémicas de exclusión, desestructuración familiar, trafico de drogas, hostelería y zona de marcha de fin de semana, etc… que se han dado ininterrumpidamente desde la década de los años setenta (mucho antes de que la población migrante se asentará en esta zona de la ciudad, y asociados en aquellos años a población de etnia gitana, al trafico y consumo de heroína, etc…) en el Casco Medieval vitoriano, recreando una cierta "despacificación del espacio y de la vida cotidiana" (Ferrándiz F. 2003).

Vuelvo a repetir, si es necesario lo haré en este trabajo una y otra vez, que de mis conclusiones no debe obtenerse una falsa idea que pueda justificar la violencia, las agresiones o el delito. Nada más alejado de mis pretensiones, parafraseando de nuevo al profesor Feixa, debo dejar meridianamente claro que no comparto determinadas, por peligrosas, visiones románticas o justificadoras de la violencia o el conflicto juvenil, pero como analista social si he de procurar una mirada crítica frente a los discursos dominantes y ante las situaciones de exclusión y de inferiorización del otro.

… yo no creo que ustedes deban asustarse. En esta ciudad se vive muy bien, los recién llegados estamos contentos acá y queremos que ustedes nos aprecien, es por eso que procuramos no desagradarles. De todas formas hemos de reconocer que algún joven latino si que está creando problemas; algunos se dedican a chuzar[235] a otros el fin de semana, a tomar[236] sin control o a consumir drogas. Pero, créame, es una parte mínima, aunque peligrosa, del colectivo latinoamericano. (Juan Hector. 44 años. Colombia)

[235] Chuzar. Entre los jóvenes colombianos asestar un navajazo a otro.
[236] Se refiere a la ingesta de bebidas alcohólicas.

6.3.- LA SUPERACIÓN DE LOS ESPACIOS MULTICULTURALES. UNA INAPLAZABLE NECESIDAD EN CLAVE INTERCULTURAL

Hemos hablado de la situación multicultural de ciertos espacios urbanos de la ciudad. Nos hemos referido a esa situación de compartimentos estancos que se da en distintos barrios de Vitoria-Gasteiz, entre los cuales (y, lógicamente, entre sus habitantes) no se produce el encuentro y la relación, generando así zonas como el Casco Medieval que es categorizada como zona gueto por un sector significativo de ciudadanos que no viven en ella y también por otros que sí residen en la misma. Y también hemos hablado en el presente trabajo, lo hemos hecho suficientemente, de interculturalidad como concepto superador de la mera tolerancia étnica.

Está bien, pero para hacerlo hemos de haber clarificado previamente otro concepto que también ha sido objeto de reflexión en estas páginas: qué entendemos por integración.

Es más que evidente que el concepto de integración de Sartori no es el mismo que el de Marco Martiniello; Mikel Azurmendi difiere, en su concepción de la integración, de Carlos Jiménez Romero; al igual que Bourdieu P. y Wacquant L. no comparten algunos matices del mismo.

Yo desearía, como lo hace M. Pajares (2005, p. 10), dejar claro el *sentido cívico* de mi planteamiento de integración (alejándose quizás de otros de tipo más culturalista) como previo al de gestión de la interculturalidad. Indudablemente podría haber utilizado otros como *inclusión*, adjetivo este apreciado por Silveira (2000, p. 21) cuando señala que las sociedades europeas deben mantenerse abiertas a aceptar como miembros de sus estados a ciudadanos procedentes de otros países sin exigirles su integración en una forma de vida determinada, dando así por supuesto que para él integración tiene que ver con la relación con las costumbres locales, es decir con la cultura de la sociedad receptora.

En un primer momento yo me posicionaba contra este planteamiento de Silveira. Opinaba, de acuerdo con las tesis de Sami Naïr con respecto a la integración en las sociedades de acogida, que se ha de dibujar esta en términos de derechos y también de deberes para las personas de origen extranjero y que, sin caer en posturas asimilacionistas, recomienda cierto grado de aceptación de las realidades culturales de la sociedad de acogida para que el acercamiento y el mestizaje puedan producirse, sin abandono total de sus formas culturales de origen.

El mismo Silveira (2000, p. 27), posteriormente, aclara su postura incluyendo el término integración política, no oponiéndolo a la integración cultural sino complementándola, para referirse, como lo hizo Habermas, a la cultura política común en la que inmigrados y autóctonos deben estar integrados. Ese espacio común, en el que todos cabemos sin renuncias, es el que se acerca a la filosofía de lo que conocemos como interculturalidad.

Otro término que también me ha resultado sugerente es el de *acomodación* en el sentido dado por Zapata-Barrero R. (2001, p. 70). Este autor afirma que la persona inmigrante, y la sociedad de acogida también añadiría yo, debe tener como objetivo claro encontrarse cómoda en su nueva posición social. Encontrarse en un nicho tanto económico como cultural, en el que su propia condición como migrante se ajuste a sus capacidades y posibilidades personales. De esta forma, dice Zapata, "el inmigrante está acomodado cuando ni él mismo se siente inmigrante en situaciones de conflicto, ni los otros -ya sean inmigrantes, ciudadanos o las mismas instituciones públicas- le recuerden en momentos puntuales su condición".

No creo que debamos seguir con esta discusión terminológica, realmente el término más ampliamente utilizado está siendo el de integración. Por tanto, más que gastar nuestras energías en debatir sobre los términos más correctos a utilizar, parece más útil discutir sobre los contenidos sobre los que podamos edificar una real integración, luchando contra las situaciones de explotación, discriminación y segregación, teniendo en cuenta la complejidad del proceso.

Tal y como afirma Pajares M. (2005, p. 90), la categorización[237] de la persona inmigrada como un ser inferior es lo que permite a un sistema, autodenominado democrático, mantenerse en ventaja y mantener situaciones de explotación. Así "del mismo modo que durante mucho tiempo (y aún hoy) a las mujeres se les ha pagado menos que a los hombres en los trabajos, sin que ello provocase la revuelta social, precisamente porque ello se consideraba natural, ahora a lo que se le concede carta de naturaleza es a que los inmigrantes ocupen el último estamento de la sociedad independientemente de las cualidades individuales de cada uno de ellos. Esto es lo natural, precisamente porque se trata de seres humanos de naturaleza inferior para nosotros".

Todo esto no es sino una forma adaptada al siglo XXI del viejo racismo[238]. La colonización y la esclavitud vinieron, en su día, acompañadas de ideas y teorías que las justificaban basándose en la condición de inferiores de los seres colonizados con respecto de los colonizadores. El humanismo cristiano y el liberalismo democrático se erigieron en filosofías compatibles con el mantenimiento de la esclavitud durante un prolongado periodo de tiempo, todo ello gracias al convencimiento de que estos seres no tenían la categoría de humanos. Los hechos diferenciales y la mención constante a lo cultural, en pleno siglo XXI, se están demostrando como una forma de racismo postmoderno.

[237] Categorizar en su origen etimológico griego quiere decir afirmar o atribuir. Una categoría, por lo tanto, es la agrupación de unos elementos que cumplen con un criterio previamente definido, que les hace partícipes de rasgos comunes. En este caso, haber proyectado y realizado un proyecto migratorio.

[238] Ese racismo que numerosos autores, yo he citado especialmente a Ramón Flecha, denominan racismo postmoderno.

"... el racismo, como sistema de inferiorización de determinados grupos humanos, ha servido siempre para justificar y apuntalar sistemas de producción basados en la explotación de esos grupos humanos. El racismo hoy tiene su expresión más fuerte en la inferiorización de los inmigrantes, y sirve, como ha ocurrido siempre, para su explotación y para el mantenimiento de las ventajas que de ello saca la sociedad dominante" (Pajares M., 2005, p. 90).

A pesar de que pueda parecer excesivamente reiterativo, no puedo ni debo, así lo creo realmente, pasar por alto este punto, me refiero a la gestión de la interculturalidad, en el capítulo de las conclusiones. No puedo ni debo hacerlo puesto que opino, mucho más después de estos años de trabajo de campo, que el evitar una explosión de actitudes xenófobas y racistas en Vitoria-Gasteiz depende en gran medida de cómo se plantee en nuestra ciudad una eficaz gestión de esta nueva realidad multicultural con objeto de poder construir, si realmente creemos en la carga enriquecedora que encierra, un futuro intercultural para nuestra Vitoria-Gasteiz.

Cuando cualquier grupo humano pretende enmendar o corregir una desviación observada entre sus miembros, es necesario ponerse a trabajar para incidir sobre la citada conducta errónea con objeto de llevarla por el camino supuestamente correcto.
Esto es lo que ocurre cuando se arbitran políticas de discriminación positiva [239] para minusválidos o personas desvaforecidas socialmente, así como para la llamada tercera edad.
Algo similar se pretende al luchar contra la violencia doméstica; no solo con la creación de pisos para mujeres maltratadas, sino también -y en mi opinión de forma fundamental- cuando los cuerpos policiales impiden el acercamiento del agresor o maltratador al domicilio conyugal, así como cuando desde las instituciones educativas se intenta educar para una convivencia no sexista.

Abdallah-Pretceille M. (2001, p. 60-63) nos recuerda esto cuando afirma que es legítimo poner en duda la validez de los medios utilizados en lo que denominamos en educación como discriminación positiva, pero siempre con un cierto valor terapéutico. Para ella, el "binomio pedagogía intercultural-pedagogía de compensación, pone de manifiesto los límites y las dificultades de la disquisición sobre la diferencia".

Bien. De igual forma si deseamos un futuro intercultural entre nosotros, necesitamos cuidar de él. Pero no con afirmaciones demagógicas o simplemente viendo, validando y constatando el hecho migratorio, sino arbitrando políticas activas que desarmen esa gran cantidad de odio, rencor, miedo y hostilidad encubierta o explicita hacia *los otros*.
Y también, a pesar de que no sea políticamente correcto, luchando contra la delincuencia, la inseguridad ciudadana y el abuso o fraude ejercido sobre las

[239] A pesar de que en momentos de aguda crisis económica, como el que se está viviendo en España, estas políticas (affirmative actions) estén seriamente cuestionadas.

prestaciones sociales por parte de cualquier ciudadano, sea este de origen extranjero o de una elegante urbanización del alto de Armentia.[240]
Tanto unas, políticas de discriminación positiva o de inserción social, como otras, lucha contra el fraude o la posible inseguridad generada, han de ser, si se implementan desde la justicia y la empatía intercultural, necesarias para superar ciertas situaciones alarmantes que pueden generarse en nuestro Casco Medieval y calles adyacentes.

Al igual que es muy difícil explicar a una joven violada por un hombre de unos cincuenta años que mostraba un gran bigote negro, que no todos los hombres de esa edad morenos y con bigote son unos degenerados agresores sexuales, de igual forma será muy difícil explicar que no todos los inmigrantes árabes son posibles delincuentes a una joven vitoriana que observa sistemáticamente como un grupo de jóvenes varones de origen magrebí insultan, provocan, intentan tocamientos, realizan hurtos y se muestran retadores ante la juventud que disfruta del fin de semana en el Casco Viejo vitoriano.

Por otro lado, será también una tarea difícil hacer ver a un joven ecuatoriano que los aficionados del Deportivo Alavés son una afición ejemplar si al toparse con un grupo de hinchas albiazules ebrios, estos le dicen que... *vuelve a América con Cristóbal Colón, he tú... regresa a la selva de donde saliste... ¡ja, ja, ja!!! Euskadi euskaldunentzat!!!*[241]
Estas afirmaciones las he observado, en calidad de testigo privilegiado en un bar de nuestra ciudad. No se trata de jóvenes racistas de ultraderecha (o sí, sin que ellos lo sepan) sino de jóvenes vitorianos considerados progresistas o antifascistas, sin excusa posible por la ingesta de alcohol, a los que no dudaríamos en categorizar como jóvenes normales.

Si deseamos una superación del conflicto (como ya hemos mencionado no solamente de carácter cultural, sino que influyen otros muchos factores) que se puede estar gestando en nuestra ciudad, hemos todos de intervenir para superar estereotipos y mitos sobre la cultura y la identidad de *los otros*, pero sobre todas las cosas hemos de evitar las situaciones violentas que presentan la realidad migratoria como problema migratorio, dando balones de oxigeno a quienes reniegan de los beneficios de esta enriquecedora realidad.

Si deseamos realmente una comunicación intercultural, no basta con tener una mentalidad abierta y desear conocer algo sobre la cultura de aquellos que llegan hasta nosotros con ánimo de acogerles mejor. Será necesario desarrollar nuestro potencial de comunicación intercultural y como expresa Rodrigo Alsina aceptar que en este tipo de comunicación el malentendido puede ser la norma y no la excepción. Para ello es necesario desarrollar la capacidad de metacomunicarse, es decir, tener la capacidad de saber decir lo que queremos decir cuando decimos algo. Metacomunicar es hablar del sentido

[240] Uno de los barrios de viviendas unifamiliares de mayor nivel socio-económico de Vitoria-Gasteiz.
[241] En euskera: Euskadi para los vascos.

de nuestros mensajes, pero no sólo de lo que significan sino también de que efectos pueden causar en el otro.

En no pocas ocasiones los vitorianos y vitorianas no somos conscientes del alto grado de seguridad ciudadana y calidad de vida de que disfrutamos en nuestra ciudad. La inversión que todos, a través de nuestros impuestos, hacemos para ayudar y superar las desigualdades sociales para con los más desfavorecidos de entre nosotros (la población inmigrante entre ellos) es la mejor medicina para evitar brotes de delincuencia organizada y significativa en Vitoria-Gasteiz. Evitar la exclusión social ha de ser una prioridad de nuestras autoridades, y esto ha de actuar como el mejor antídoto contra la delincuencia o el terrorismo islamista. Frente a la desinversión social a la que alude Loïc Wacquant, esa es la mejor inversión. A pesar de los fraudes, debemos reconocer que esas políticas sociales (políticas sociales que ciertos discursos también atacan, fundamentalmente en los tiempos de crisis económica que se nos avecinan y que pueden dejar un número importante de parados en las calles de nuestra ciudad) nos permiten vivir sin graves delitos y con seguridad.

También es cierto que este sistema, denominado de bienestar, está siendo cuestionado en estos momentos en que la crisis económica afecta gravemente al conjunto de España. En los primeros meses del año, me refiero al primer semestre de 2009, las ayudas institucionales prácticamente han tocado fondo y otras ayudas de inserción, como es el caso de Cáritas Álava, han consumido en los dos primeros meses del año sus recursos para todo el ejercicio (ver anexo 13).

El profesor de la Universidad de Toronto, Jeffrey G. Reitz, aporta una visión crítica al respecto cuando desea que disminuyan las políticas pasivas (desempleo, ayudas sociales, etc...) para incrementar las políticas activas (formación, empleo, etc...) en España (Reitz Jeffrey G., 2005). Básicamente, todos podemos estar de acuerdo; pero el hecho fundamental radica en cómo hacerlo, sin que estalle en nuestras calles una situación de violencia social surgida de la necesidad de cubrir unos mínimos de vida por parte de unos sectores concretos de nuestra comunidad.

Siguiendo las enseñanzas del profesor Mariano Fernández Enguita, (2006) sería sumamente interesante reflexionar sobre el tipo de colectividad humana que vivimos o sufrimos, cada uno puede adherirse a uno u otro término, en este momento y también sobre cómo será la misma dentro de una década, fruto precisamente de la incidencia que en ella tendrán los actuales movimientos inmigratorios y sus posteriores procesos de mestizaje y de inclusión (o también, no podemos dejar fuera esta posibilidad, de cierre cultural o exclusión) que se han de dar entre nosotros. Dice este autor que “en todo el Estado español es necesario redefinir la ciudadanía. Este punto es fundamental, redefinición de la pluralidad endógena del Estado y la pluralidad, novedosa, exógena del Estado. Si no logramos esto no podremos abordar un futuro intercultural para nuestros hijos. Hemos de definir muchos conceptos, valores y lealtades nuevos con una generosa visión de futuro. Nada es rechazable y nada es intocable, todo es susceptible de cambio en este nuevo

proceso. Incluso la escuela, o mejor dicho la escuela en primer lugar, debe adaptarse a la nueva realidad pluricultural.

No son incompatibles ni la religión, ni las culturas de origen con un sistema educativo, pero si se han de acordar distintos escenarios. Determinadas actuaciones tan solo se podrán dar en un espacio privado, libre pero privado, otras en cambio podrán explicitarse en el espacio público".

Todas las colectividades humanas se plantean el dilema de la inclusión y la exclusión. En ellas tiene un peso importante su estructuración en base a un *demos* o un *etnos*. Esto en Euskadi es más que evidente para mí, a pesar de que he de reconocer que no es el momento ni la página adecuada para su desarrollo. Creo que somos una comunidad marcada por un acusado sentimiento etnocéntrico, sentimiento éste que tiene su reflejo en multitud de comportamientos tanto en el campo de la identidad, la política o la religiosidad y que, como no puede ser de otra manera, marcan cierta tendencia, también, al abordar la realidad social que nos plantean los actuales movimientos migratorios y su implantación en Vitoria-Gasteiz, y, por supuesto, al definir lo que se entiende mayoritariamente por integración.

Es integración un concepto que para unos es sinónimo de mutuo acercamiento, pero para otros lo es de aculturación, segregación, asimilación o silencio. Normalmente, cuando escuchamos en boca de algún vecino el relato sobre otro hombre de distinta etnia, y escuchamos: *ese está muy bien integrado*, se reproduce en nuestro inconsciernte la idea de que viste como nosotros, habla como nosotros, viaja como nosotros y además canta ya como nosotros. Esto podría darse por válido si se produjera de forma voluntaria y deseada. Sería por lo tanto aceptable esa forma de integración; pero, en numerosas ocasiones, lo que estos procesos denotan es, simplemente, asimilación o aculturación pues la misma no es voluntaria sino forzada por determinadas fuerzas económicas, simbólicas o estructurales.

En la siguiente página incluyo un cuadro que considero de interés. Realizado por el profesor Fernández Enguita, puede ser ilustrativo de esta construcción social, en la que dependiendo de la primacía del demos o del etnos se diferenciarán los instrumentos y políticas de inclusión y exclusión social, entre otras cosas.

A través de esta tabla se podría reflexionar sobre nuestros comportamientos, sobre cómo está respondiendo Vitoria-Gasteiz como sociedad receptora. Sería realmente interesante (y esto sin duda serviría para una tesis doctoral) investigar sobre el tipo de adscripción que prima en nuestro entorno, si la filiación o la residencia. O bien, si nuestra acogida surge de lo liberal o de lo tolerante, suponiendo que no discurra en algunos casos debatiéndose entre lo totalitario o entre lo fundamentalista.

	DEMOS	**ETNOS**
Base de adscripción	territorio / residencia	familia / filiación / sangre
Incluye / Excluye	nacionales / extranjeros	propios / extraños
Apertura / cierre	liberalismo / totalitarismo	tolerancia/ fundamentalismo
Nacionalismo	político	étnico
Evolucionado hacia...	liberalismo político	conservadurismo cultural
Vía de socialización	escuela	familia
Se invade territorio del otro	Demos ⟶ etnos totalitario	Etnos ⟶ demos sectario

(Fuente: M. Fernández Enguita, 2006)

Hemos de reconocer que, por ejemplo en el ámbito de la escuela, en numerosas ocasiones es difícil conciliar el término educación con la realidad aportada y vivida en origen por un niño recién llegado. Si el mismo ha estado sin escolarizar, si domina con dificultad la lecto-escritura y carece de determinadas habilidades sociales que puedan facilitar su desenvolvimiento en nuestra sociedad, este alumno estará abocado al fracaso si no se activan determinados recursos compensatorios y desde el mismo estamento escolar no se abordan metodologías novedosas y tendentes a la superación de dichas desigualdades.

Por lo tanto, deberemos implementar determinadas acciones de discriminación positiva tendentes a impedir el sentimiento de fracaso del alumnado recién llegado y su posible salida del instituto para quedar, en situación de evidente vulnerabilidad, en la calle.

… desde que entré en el instituto, mi profesora de refuerzo lingüístico me animaba a estudiar y me decía que aprendía muy bien el español. El informe que llegaba a casa así lo decía también, en las entrevistas a mis padres la profesora les decía lo bien que progresaba, como era capaz de escribir frases largas y en expresión oral era muy buena. Pero llegó el primer libro de escolaridad, al promocionar de ciclo, y en el mis calificaciones eran de suspenso. Aquel día yo quería volver a Rumanía. Me sentí como… como si me hubieran mentido durante largos meses. Me decían que ánimo, que progresaba bien y luego, en lo que realmente importa, estaba con varios suspensos. (Yuri. 20 años. Rumanía)

De igual manera, se deberán arbitrar otras medidas en el campo del trabajo, de la sanidad, del asociacionismo, de la cultura, del deporte, de la religiosidad… una sociedad que tiende hacia lo intercultural necesita de un lugar común ciudadano, que respete y favorezca a su vez el mantenimiento de las culturas de origen. Esto, que no podemos confundir con asistencialismo o caridad, es elemento fundamental de la empatía intercultural. Todo lo demás, dejémonos de monsergas como dice Delgado M. (2000), tan sólo sirve para perpetuar sine die la subordinación de los nuevos pobres al sistema que tan sólo los reconoce desde el exotismo o el folcklore.

6.3.1.- CON RESPECTO A LA EDUCACIÓN

Ya hemos mencionado que la Administración Educativa Vasca se ha intentado adaptar a la nueva situación creada en los centros educativos con relativa celeridad. A pesar de ello, hay determinados déficits que es necesario enmendar y que hoy se muestran claramente insuficientes.

En primer lugar, yo destacaría el mismo concepto de cultura. Quienes han gobernado el Departamento de Educación durante los últimos años tienen un concepto de cultura vasca homogéneo y uniforme. No han captado, a pesar de que se hable de interculturalidad, que los nuevos conceptos son mucho más abiertos, favorables a las posibilidades de mestizaje y de recrear identidades múltiples. Con respecto a la integración de nuestro nuevo alumnado de origen extranjero, se trataría de conseguir en un futuro ciudadanos que fueran reconocidos como tales, sin ser identificados ni tener que identificarse (Martí Ytarte R., 2007).

Los rasgos culturales que hoy en día definen a los humanos están compartidos por todo el planeta: conocimientos, gustos, arte, música, deporte, modelos institucionales o políticos, etc... y todo ello porque hemos aprendido unos de otros con extraordinaria rapidez en la última parte del S. XX.

Incluso, se pone en duda la existencia misma de las culturas como entes con límites y perfiles claramente definidos. El mismo Kymlincka W. (1996, p. 145) lo cuestiona al afirmar, citando a Walrom, que “no existe algo que podamos denominar culturas, sino simplemente innumerables fragmentos culturales procedentes de innumerables orígenes culturales”.

Desde todos los ámbitos expertos, se apunta al sistema educativo como uno de los factores clave para la integración social, y no solamente de los inmigrantes.

Quienes mantengan a sus hijos en centros escolares donde puedan contactar con otros niños procedentes de diversas culturas, países y estratos sociales, están apostando por un futuro intercultural para sus hijos. Utilizando una idea de Frances Carbonell, el contacto con esa *realidad rica*, preparará a sus hijos para un futuro social y profesional que necesariamente se verá impregnado de ese mestizaje que la mundialización ya nos está mostrando. Ellos tendrán estrategias, habilidades y recursos que otros alumnos escolarizados en centros con una *realidad pobre* (es decir donde tan solo

convivan con una cultura, una lengua, una realidad étnica o religiosa...) no poseerán.
Es necesario, por lo tanto, tener presentes estos nuevos retos y desarrollar programas de educación, que pueden ser pluriculturales en su comienzo, tendentes a trabajar la interacción, la solidaridad y la reciprocidad entre niños de culturas diferentes con objeto de llegar a basar nuestro sistema escolar en el *intercambio*, base de una educación intercultural. Como nos recuerda Martí Ytarte R. (2007) esta situación no es fácil, y lo contrario sería actuar de forma frívola o demagógica, pero la problemática no está en la diversidad sino en el discurso pedagógico, en el abordaje de esta diversidad.

Este modelo parte del derecho a la diferencia en el que la diversidad se concibe más como un desafío que como un problema, y sobre todo como una gran oportunidad para el enriquecimiento y el intercambio.
Esta educación, pluralista, igualadora e inclusiva, debe producirse en todos los centros escolares y no sólo en aquellos enclavados en barrios con una fuerte presencia de población inmigrante.

El reto realmente difícil es cómo plantear está distribución equilibrada del alumnado para que se produzca la tan deseada situación de enriquecimiento, sin construir centros con una situación guetizada y tampoco trasladando alumnos en autobús de unos barrios a otros. Es en este terreno dónde la administración educativa, después de escuchar a las diversas partes que intervienen en el proceso, es decir padres y madres, profesorado, inspección, asociaciones, etcétera, debe actuar.

Cuerda Montoya J. A. (2001, p. 6) decía en aquellos momentos iniciales en los que se producía una incipiente visibilización de personas de origen extranjero que “tanto el modelo de escuela asimilacionista, con predominio absoluto de la cultura dominante, como el de escuela segregadora, en la que se separa a los alumnos dependiendo de su origen cultural o económico, deben ser sustituidos por una escuela pluralista e intercultural. La escuela es un importante agente de socialización, no solo para los alumnos, sino también para las familias, y la educación intercultural debe tenerlos en cuenta. Los profesores deben asumir el rol más importante en la tarea de integración social e intercultural con rigor, sensibilidad, respeto e ilusión. Y resulta imprescindible que la comunidad escolar pueda contar con el apoyo de otros agentes de inclusión o mediadores, como trabajadores sociales, que presten a las familias de los alumnos inmigrantes el apoyo social que necesitan para su plena integración educativa, laboral, sanitaria, de alojamiento y de utilización de los servicios de la comunidad”.

Es cierto que la comunicación intercultural no ha tenido siempre la misma consideración a lo largo de la historia. Hemos de reconocer que el paradigma intercultural ha sido criticado desde distintos ámbitos, fundamentalmente haciendo hincapié en la imposibilidad real de su implantación o en su carácter utópico. Pero también, en honor a la justicia, ha recibido este concepto de interculturalidad numerosas adhesiones que surgen del intento superador de una multiculturalidad sin relaciones bidireccionales enriquecedoras.

Es en la década de los años 80 del pasado siglo cuando comienza en Francia el movimiento que ha desposeído a la cultura de su carácter exótico para pasar a estudiarla en la propia sociedad francesa. Es al dedicar la atención al aquí y ahora, especialmente a la inmigración, tanto en su dimensión cultural como educativa, donde surge en forma de compromiso lo que conocemos como estudios de interculturalidad y en especial, en el ámbito educativo, la denominada educación intercultural. Se intenta reconocer las virtudes que la superación de la multiculturalidad, o del modelo fracasado de asimilación francés y al mismo tiempo de investigar sus límites, peligros o contradicciones.

En este sentido, es realmente sugerente la aportación de Martine Abdallah-Pretceille en su estudio sobre los estigmas del pluralismo en pedagogía (2001, p. 60-63), menciona esta autora varios puntos que, a pesar de ceñirse al aspecto pedagógico o educativo de la interculturalidad, pueden ser extrapolables a distintos aspectos de la vida social:

• Valoración de las diferencias y crítica sistemática de la naturaleza normativa de la escuela. En realidad, no se pone en duda la validez de la noción de norma, sino que sólo se restringen sus límites de aplicación: del ámbito nacional se pasa a los grupos religiosos, culturales, etc. La finalidad de la escuela es todavía una forma de normalización, incluso de homogeneización, pero la diferencia radica en el tamaño del grupo. La escuela corre el riesgo de pluralizarse y descomponerse respecto a una sociedad que, por tener un carácter plural, no deja de ser una sociedad en la que la globalidad no está excluida. El peligro radica, pues, en la interpretación de la diversidad como pluralismo; es decir, en la creación de una suma de entidades distintas que corresponde a una escuela multicultural pero nunca a una escuela intercultural superadora de diferencias.

• Una atmósfera impregnada de miserabilismo. Las actividades interculturales han fomentado relaciones no igualitarias teñidas de paternalismo, que han actualizado la distancia que se pretendía anular. El objetivo principal de las actividades interculturales ha sido hacer frente a las dificultades de integración y al fracaso escolar de los hijos de inmigrantes; este doble anclaje, en la inmigración y en la problemática del fracaso, explica el clima ideológico y afectivo que rodea a estas actividades.

• Folklorización de las culturas. Desde el punto de vista de los contenidos, las actividades interculturales se han reducido a menudo a las manifestaciones más fácilmente perceptibles (cocina, artesanía, danzas, fiestas...), fomentando de esta manera la folklorización de las culturas. Ya hemos mencionado anteriormente ese término tan conocido y ridiculizado, al que se llama pedagogía del couscous. Las culturas, encerradas en descripciones intemporales y estadísticas, vaciadas de su dinámica, y sometidas a una coherencia a posteriori y, a menudo, naturalizadas (debido a la confusión entre los hechos naturales y los hechos culturales), se han quedado exangües a fuerza de generalizaciones abusivas, descontextualizaciones y anacronismos.

• Abuso de las comparaciones y de la analogía que comporta el riesgo de acentuar los estereotipos, e incluso de crear otros nuevos. La perspectiva binaria (cuyo único elemento estable de comparación ha sido la cultura francesa) incrementa el desequilibrio y produce una cosificación de los demás, cuando lo que se expresa es la firme voluntad de mentar el intercambio y el reconocimiento.

La escolarización de los niños de inmigrantes es objeto de un discurso ambiguo y paradójico.

Por un lado, se participa de una política de apertura claramente afirmada en los primeros estudios y programas del Consejo de Europa, que en un informe al ministro de Educación francés recordaba la necesidad de mostrar solidaridad y evitar la yuxtaposición de las presencias culturales, política de apertura reafirmada en el programa *Comenius* de Bruselas.

Por otro lado, de hecho se presta atención a un único público, los niños de inmigrantes, y se es relativamente discreto a la hora de considerar la problemática intercultural en otros sectores de actividad y de investigación.

Martine Abdallah-Pretceille insiste en que la confrontación diaria con distintos modos de exacerbación de la alteridad bajo formas propias de lo marginal, e incluso lo excluyente, puede inducir a:

- La búsqueda de una explicación y de las causas (a fin de poder atajar enseguida las raíces del mal); en este caso, se otorga a la cultura un valor explicativo. La pedagogía intercultural es asimilada a este tipo de análisis a pesar de la existencia de variantes culturalistas basadas en una percepción unidimensional y determinista de los hechos.

El fracaso escolar se explica por factores culturales, después de haber sido interpretado en términos psicológicos y sociológicos (handicap sociocultural). El dominio que ejercen el aspecto psicológico, el social o el cultural en la interpretación varía según las épocas. El error está justamente en aislar las variables, en adoptar una visión calidoscópica de la realidad y en el hecho de tener en cuenta un único conjunto de causas.

El abuso de las explicaciones de carácter culturalista que justifican los distintos comportamientos a partir de la pertenencia a un determinado grupo priva a la cultura de su característica complejidad, de sus contradicciones y, por consiguiente, de su vitalidad.

- La búsqueda del conocimiento con una actitud diferencialista. La mayoría de los estudios recientes desdeñan las investigaciones basadas en el principio de alteridad, en los que éste desarrolla la idea de la toma de conciencia de uno mismo por oposición a los demás, en beneficio de los estudios sobre la cultura; es decir, los estudios basados en la categorización. Lo ajeno, en relación a la cultura, se aprehende desde una óptica diferencialista que no tiene en cuenta los procesos relativos a la diversificación y a la diversidad cultural.

La cultura se concibe como una entidad homogénea que sirve de marco a los comportamientos y a las situaciones. El enfoque es etnográfico, en el sentido de que busca poner de relieve las diferencias y las particularidades a través de estudios monográficos (el niño del linaje, el niño congolés, los bebés iranís, noción de nicho de desarrollo, etc.).

Este ámbito de investigación, que define una de las corrientes de la psicología cultural, se ciñe esencialmente a las pequeñas sociedades y se halla muy vinculado a la antropología cultural norteamericana.

El interés de estos estudios es indiscutible, pero es de lamentar la ausencia de otros del mismo tipo sobre las sociedades complejas y, esencialmente, con respecto a los procesos de diversificación cultural. El renovado interés por los estudios sobre las culturas, en particular aquellas relacionadas con la inmigración, favorece el conocimiento de los demás a partir del conocimiento sesgado de su cultura.
El otro, el extranjero y lo lejano son los asuntos que conciernen a los estudios culturales. Estudios que denotan cierta orientación culturalista, una inclinación por el exotismo y por el extraño extranjero, en detrimento de un reconocimiento de la diversidad y del mestizaje de los mundos contemporáneos. Por lo tanto, se concluye que lo plural debilita los procesos de socialización enculturación.
Se trata tanto de aprehender diferentes modelos de socialización y de enculturación, supuestamente homogéneos, como de inscribir la diversidad en el seno mismo de los procesos, y comprender sus repercusiones.

Rodrigo Alsina M. (1999, p. 19-31) nos dice que la idea de que la comunicación intercultural ha existido siempre que dos personas de diferentes culturas se han intentado comunicar, es más que cuestionable así formulada.

"Es una falacia pensar que la comunicación intercultural ha tenido las mismas características a lo largo de la historia... todo proceso histórico es un devenir en el tiempo que, en cada momento, es percibido por sus protagonistas de acuerdo con las perspectivas emotivas y cognitivas existentes en ese momento y se desarrolla de acuerdo con la especificidad del contexto histórico.

... las nuevas tecnologías al aumentar la interacción existente en la comunicación mediada hacen que nos planteemos hasta que punto la tradicional distinción entre comunicación de masas y comunicación interpersonal puede ser válida... la comunicación interpersonal es un ámbito privilegiado para resaltar las interrelaciones entre la comunicación interpersonal y la mediada, ya que la comunicación intercultural parte del principio de la dificultad de comunicación entre los implicados".

Es necesario, como se aclaró a partir de los estudios de comunicación intercultural en EEUU [242] desarrollados después de la II Guerra Mundial, que en ese proceso (nos referimos a la comunicación intercultural) se adopten posiciones de igualdad e intercambio positivo, nunca negativo o en posiciones de imposición de una parte hacia la otra.
García Canclini N. (2005) define interculturalidad como una *práctica dialógica* que reconoce que somos varios, muchos, no siempre de acuerdo, pero que no nos anulamos ni negamos, podemos hablar y convivir desde distintos lugares no exentos de conflicto.
Por supuesto que la convivencia, en términos enriquecedores, entre ciudadanos de distintos orígenes, costumbres e ideologías es un proyecto de

[242] Uno de los primeros antropólogos que utilizó el término intercultural comunication fue T. Hall en su libro *The silence language* (1959).

voluntad política; si bien esto es cierto, no lo es menos que también se necesita una gran dosis de imaginación para fundirnos, en clave de conocimiento mutuo, con el otro. Lo que se ha conocido como la interpenetrabilidad (Ramírez Goicoechea E., 2007, p. 544).

En un conocido artículo, Gans H. (1992) apunta a nuestra propia hipocresía para no querer ver que tras políticas teóricas de integración, lo que realmente se produce es una perpetuación de las desventajas hacia los hijos de las personas migradas, es decir sobre las llamadas segundas generaciones. En una economía cada vez más basada en el conocimiento, los hijos de inmigrantes, en el contexto norteamericano, no tendrían acceso a los empleos que les facilitarían el paso hacia las clases medias si no obtuvieran éxito escolar.

Su fracaso en el sistema educativo les abocaba irremediablemente a ocupar los empleos peor remunerados y no muy diferentes de los ocupados, años atrás, por sus padres o abuelos. Esta frustración podía conducirles, como así constató en numerosos casos, a la cultura de las bandas o a la droga.

Mientras que algunos miembros de esta segunda generación (el propio sistema favorece el paso de algunos de ellos, pocos y seleccionados, a prácticas de éxito) se integraran en sistemas escolares normalizados y accederán a través del ascensor social a unas posibilidades profesionales y económicas favorables, *asimilación ascendente*; la mayoría se encontrarán con la imposibilidad de progresar en el terreno educativo y en el ocupacional, nos referimos de nuevo a las segundas generaciones, y con un riesgo añadido. La perspectiva de salarios bajos, de trabajos sin apenas salidas dignas, pueden arrojarles en manos de otras alternativas peligrosas que se generan en los espacios excluidos de la ciudad. Estaríamos haciendo referencia a un tipo de *asimilación descendente* (Portes A., 2009, p. 22), es decir a un fenómeno extendido en los centros educativos de barrios marginales que expone a los jóvenes a un tipo de vida en la que la obtención de beneficios rápidos y el acceso a una vida confortable, se paga con actividades violentas, droga, cárcel e incluso la muerte prematura (Vigil, 2002; Anderson, 1993).

"Le dirán que dentro de su propio mundo se sentirá mejor; aprenderá así que lo que consideraba como su mundo no es tal y que, en cambio, lo realmente suyo es ese universo más pequeño" (Goffman E., 2003, p. 46).

Volviendo a Vitoria-Gasteiz, aunque siempre sin perder de vista el hilo conductor de la comunicación intercultural, con la intención de aclarar cuales podrían ser los caminos que nos puedan acercar a una real educación intercultural, CCOO Irakaskuntza esboza toda una serie de recomendaciones[243] que serían imprescindibles en este momento para dar respuesta educativa al nuevo reto que nos plantean los alumnos y alumnas de origen extranjero.

Las mismas, después de ser contrastadas, son peticiones que se repiten en los planteamientos de otros sindicatos del sector de educación y también por personalidades representativas del mundo universitario y docente.

[243] Jornadas sobre Educación e Inmigración, Palacio Europa, Vitoria-Gasteiz. diciembre 2005.

Podríamos resumirlas de la siguiente manera:

- Apertura de las Comisiones de Escolarización de Alumnado Inmigrante a los representantes de los centros y del profesorado, con objeto de comprobar si los peticionarios son orientados convenientemente y se les da toda la información necesaria de forma previa a su matriculación

- Crear plazas estructurales de RPT[244] en los Berritzegunes con objeto de formar al profesorado (no solamente a Profesores Dinamizadores de Interculturalidad) sobre temas de Interculturalidad e inmigración.

- Reforzar en los centros especializados en la escolarización de alumnado de origen extranjero los Departamentos de Orientación. Dotando a los mismos de nuevas figuras profesionales como especialistas en Mediación Intercultural o Sociocultural, trabajadores sociales, especialistas en interculturalidad, intérpretes o traductores, auxiliares, etc...
- Contemplar el choque cultural que experimentan los alumnos inmigrantes al llegar a nuestro sistema educativo. El futuro de integración de las segundas generaciones será mediatizado en gran medida por cómo se gestione ese conflicto identitario que ha de surgir entre su sociedad familiar de origen y las nuevas relaciones amicales surgidas desde la sociedad de acogida.

  "Los adolescentes inmigrados viven el contraste entre las creencias y las formas de vida vigentes en sus familias y las predominantes en la sociedad en la que se han instalado y es en función de ese contraste como se ha de desarrollar su propia personalidad…este choque cultural es especialmente agudo en el caso del sexo femenino, por el contraste entre el papel de la mujer en la sociedad tradicional y en las europeas u occidentales" (Siguan Miquel. 2003, p.219).

- Incluir asignaturas como antropología socio-cultural o educación intercultural en los planes de créditos de las distintas facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación (también para la obtención del Certificado de Aptitud Pedagógica) o escuelas universitarias que tienen que ver con la educación, la sanidad, el trabajo social, el mundo de la economía o empresarial, etc...

- Plantillas estables especialmente en los centros que escolarizan a un alto porcentaje de alumnado inmigrante, con el objetivo de dar continuidad a los proyectos de innovación correspondientes. El sistema

[244] RPT quiere decir Relación de Puestos de Trabajo de un centro educativo. También en los Centros de Apoyo y Recursos para el profesorado (Berritzegunes).

escolar español, el vasco también, ha estado pensado para atender las necesidades de los alumnos autóctonos y no las de los inmigrados.

- En este sentido nuestro sistema escolar no parece estar preparado para ofrecer una preparación profesional adecuada a muchos de estos jóvenes que se ven abocados a un fracaso escolar más o menos explícito. Es indispensable apoyar a las asociaciones que ofrecen algún tipo de preparación (en el caso de Araba-Álava a la Asociación ADSIS que gestiona el C.I.P., a la Asociación Afroamericana, a la asociación ALAI de Agurain, etc…) a los alumnos y alumnas que han quedado al margen del sistema educativo.

- Adecuar la distribución de los Profesores de Refuerzo Lingüístico a la demanda real de este tipo de alumnado, teniendo en cuenta la realidad lingüística de los distintos territorios históricos de la CAPV y la demanda real de este tipo de alumnado y familias, con objeto de lograr una correcta socialización en la lengua vehicular más conveniente .

- Dotación de medios materiales y humanos extraordinarios a todos los centros públicos y privados-concertados que escolaricen a un alto porcentaje de población socialmente desfavorecida, de tal manera que se garantice una educación de calidad en los mismos y que resulten atractivos para la población autóctona, evitando así la fuga de alumnado de los mismos. Condición necesaria para que se produzca una situación de enriquecimiento cultural y se facilite la integración.
- Apoyo extraordinario para la puesta en marcha de escuelas de Padres y Madres para familias autóctonas e inmigrantes, favoreciendo de esta forma la participación en la educación de los hijos y su integración en la vida de la comunidad educativa; pues como dice Miquel Siguan (2003, p. 219) la vida en común “exige un sistema de objetivos y de normas comunes y sólo dentro de ellas es posible articular el respeto a las diferencias”.

- Implementar nuevos recursos que permitan la apertura de los centros escolares fuera del horario habitual con objeto de llevar a cabo actividades educativas extraordinarias de carácter integral enfocadas a lograr un mayor grado de integración de estas familias en la comunidad.

- Dotación de plazas de comedor necesarias para atender a las demandas de esta población, teniendo en cuenta que los padres tienen habitualmente horarios laborales muy prolongados.

- Puesta en marcha de iniciativas que permitan una correcta utilización de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, evitando así que la brecha digital sea cada vez mayor entre los sectores más favorecidos socialmente y los que no lo son.

- Reconsiderar la creación de nuevos centros de EPA[245], teniendo en cuenta la demanda hacia ellos que surge del colectivo de origen extranjero. Se ha de aumentar la oferta y también el horario de los cursos.

- Programas de colaboración con los países emisores de población emigrante Con objeto de ofrecer, fuera del horario lectivo, clases de sus idiomas de origen.

- Las escuelas Oficiales de Idiomas han de reforzar sus clases de castellano para extranjeros, así como ofertar clases de otros idiomas cada vez más demandados debido a este fenómeno migratorio como pueden ser: chino, árabe, rumano, etc...

Los profesores de la Escuela de Trabajo Social UPV/ EHU César Manzanos e Iñaki Ruíz de Pinedo (2005, p. 81-83) hacen también una serie de recomendaciones que coinciden en muchos puntos con las aportadas en los párrafos anteriores por CCOO, y que presentan como aspectos distintivos con aquellas los siguientes puntos:

- Creación de programas específicos de apoyo escolar para el alumnado inmigrante, si no en todos, si en aquellos donde su presencia significativa así lo exija, con el fin de agilizar su integración a los centros, fundamentalmente cuando se incorporan fuera de los plazos ordinarios de matriculación.

- Creación de una Oficina de Orientación e Información para inmigrantes dependiente de la Delegación Territorial de Educación. Oficina a la que podrán dirigirse las familias y donde tanto la información escrita como la oral estará debidamente adaptada a diferentes idiomas extranjeros.

- Creación de un Centro de Recursos para la Educación Intercultural con funciones de documentación, coordinación, investigación y formación de profesionales. Fundamentalmente ha de estar dirigido a aquellos alumnos y profesores que no estén en contacto con esta nueva realidad

- En materia de concesión de ayudas y becas, flexibilizar y revisar la política de concesiones. También sería necesario ampliar las dotaciones económicas.
- Crear programas de intercambio de alumnado y profesorado con centros educativos de los países de donde proceden mayoritariamente nuestros alumnos extranjeros.

[245] EPA, estas siglas responden a los centros de Educación Permanente de Adultos, centros que han visto desbordadas todas sus previsiones de matrícula para clases de castellano.

Siguiendo en este capítulo de recomendaciones a las distintas administraciones educativas, aunque evidentemente en nuestro contexto vasco tiene mucha mayor relevancia el departamento de Educación del Gobierno Vasco, la institución del Ararteko o Defensor del Pueblo vasco hace también una serie de interesantes aportaciones en su Informe sobre menores no acompañados en la CAPV (Ararteko Informe. 2005: p. 232/233). En el mismo, refiriéndonos a este grupo categorizado como menores de origen extranjero –en su inmensa mayoría no europeos- se incide en llas recomendaciones anteriormente citadas poniendo énfasis en tres aspectos fundamentales:

- Implicación de la administración educativa en los planes de aprendizaje lingüístico, con objeto de que no se generen discriminaciones.

- Facilitar y garantizar una escolarización lo más normalizada posible.

- Necesidad de nuevos perfiles profesionales.

Todas estas propuestas, y otras muchas planteadas desde otras iniciativas, pueden desde luego clarificar lo que debiera ser tenido en cuenta por parte de nuestro Sistema Educativo Vasco de cara a implementar una verdadera Educación Intercultural en nuestras aulas. Una educación que condujera a la ciudadanía presente y futura a la construcción de una nueva ciudadanía activa, crítica e intercultural. Cuando hablamos de la construcción de esta nueva ciudadanía nos estamos refiriendo a los nuevos enfoques que sobre el tema han aportado autores como Kymlicka, Carneiro, Joung y Cortina. Autores, todos ellos, que han hecho importantes discursos frente a la exclusión social y a favor de una reconstrucción social basada en la igualdad de oportunidades, la equidad y la participación social en pos de la mejora de la comunidad. Es aquí dónde se encuentra la clave de la futura interculturalidad social, pues como reconoce Besalú X. (2011, p. 29) el concepto de educación intercultural, y no sólo enfocado al sistema escolar, es fundamentalmente un proyecto ético.

¿Realmente nuestro sistema educativo desea la integración en igualdad de condiciones de los nuevos alumnos y alumnas de origen extranjero?

Determinados analistas, como Manuel Delgado, opinan lo contrario. Tanto subrayar el hecho diferencial y las diferencias culturales, estamos perpetuando unas relaciones de equilibrio social que no hacen sino mantener en los nichos privilegiados de nuestra sociedad a los de siempre, mientras que, quienes se dibujan como diferentes ocuparán los lugares más bajos del escalafón para los que parecen predestinados. Es en definitiva pensar en el alumnado de origen extranjero como un discapacitado cultural. Así, dice Delgado M. (2000) que “en todo este proceso la escuela pública no ha hecho otra cosa que confirmar su finalidad latente de legitimar un orden socio-económico que, por mucho que se afirme igualitario, se levanta sobre todo tipo de desigualdades estructurales.

Uno de esos ejemplos de la complicidad del sistema educativo en la reproducción y justificación de las consecuencias más indeseables e inicuas de la estructura social, a través de la substantivización de los entramados clasificatorios que dividen conceptualmente a los grupos copresentes en la sociedad, lo tenemos en el uso que se está dando en la institución escolar a una idea fetiche: la de la educación multicultural".

Este autor defiende que entre las políticas educacionales al servicio de esa función legitimadora de la desigualdad figuran, en lugar destacado, los encargados de repetir en su discurso y aplicar en el ámbito escolar principios taxonómicos que naturalizan la distribución de lugares en la estructura social y, haciéndolo, proveen de una coartada preciosa los agravios de que son víctimas los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Se trata, en definitiva, de ese aspecto de las estrategias de reproducción que vienen a legitimar, naturalizándolo, el fundamento social de la dominación.
La reificación en el discurso educativo del sistema de encasillamiento social, es decir, el mantenimiento en la práctica de políticas educativas, y socio-económicas, que confirman la existencia de una correspondencia entre las estructuras sociales y el orden mental, pero socialmente inducido, mediante el cual, a diferencia de los animales, los seres humanos clasifican su universo.

Uno de los ejemplos más remarcables, según Manuel Delgado (2000), de la complicidad del sistema educativo en la reproducción y justificación de las consecuencias más indeseables e inicuas de la estructura social, a través de la substantivización de los entramados clasificatorios que dividen conceptualmente a los grupos copresentes en la sociedad, lo tenemos en el uso que se le está dando en la institución escolar, según Delgado, a una idea peligrosa: la de la educación multicultural exenta de perspectiva intercultural.

La educación multicultural, como idea de renovación pedagógica, en lugar de ser, como presume, un instrumento para la integración de una sociedad toda ella hecha ya de minorías, se constituye en el motor conceptual que permite dar por bueno un orden clasificatorio de los individuos y de los grupos que presume la condición crónicamente problemática de algunos de ellos por causa de su cultura, escamoteando el origen sobre todo legal, social y económico de sus problemas de adaptación.

Los usos educacionales de esta noción resultan una prueba más de hasta qué punto el multiculturalismo, el mestizaje cultural, la interculturalidad y otros conceptos habituales hoy en día en nuestros espacios educativos, nacen de la equívoca noción de cultura, empleada sistemáticamente en su acepción romántico-idealista por quienes desean perpetuar el actual orden establecido, introduciendo ocultas pero efectivas, por astutas, modalidades de racismo postmoderno.
Así, el individuo miembro de una comunidad cuya distinción se ha institucionalizado en el marco escolar es presentado de este modo como víctima inocente de unas condiciones culturales que hacen de él algo así como un minusválido o discapacitado cultural, alguien que merece una atención compensatoria que le mantenga dentro del sistema sólo lo indispensable, pero

que garantice al tiempo la posibilidad de reintegrarlo a un ambiente sociofamiliar que es concebido a la manera de una cárcel que, por mucho que se presente como identitaria, es en realidad un sitio en la estructura social del se considera que no es posible –ni en el fondo legitimo– escapar.

Se trata, como indica Delgado (2000), de una consecuencia más de esa convicción que concibe las diferencias culturales como irrevocables. "… las políticas pedagógicas basadas en la multiculturalidad atienden exclusivamente a miembros de comunidades humanas ya problematizadas, y que son víctimas crónicas de la marginación, la segregación y la discriminación.
El seguimiento multicultural de algunos niños no se dirige, por ejemplo, a hijos de residentes holandeses o alemanes en las zonas turísticas españolas.
La multiculturalidad, en tanto que supuesto problema a resolver y administrar, se plantea única y exclusivamente con hijos de gitanos pobres o de inmigrantes igualmente pobres que proceden de países subdesarrollados.
Es decir, que la multiculturalidad no se basan en el reconocimiento de que en un aula todos los alumnos son diferentes, es decir todos proceden y usan diferentes estilos de hacer, pensar y decir, sino que sólo algunos lo son, y que éstos diferentes no sólo lo son por su cultura, como se sostiene, sino, ante todo, por su condición socialmente nada, poco o mal integrada.
En síntesis, la presunta multiculturalidad en la escuela se reduce a un principio ordenador que divide a los usuarios de la enseñanza en dos tipos: una minoría constituída por quiénes han sido definidos como diferentes y, frente a ella, una mayoría que conforman los que, aunque no se reconozca, no dejan nunca de pensarse a sí mismos y ser pensados por el sistema educativo en que se insertan como los normales".

En línea con lo anteriormente expuesto, y con el objetivo de no remarcar la diferencia ni perpetuar la exclusión de los grupos más desfavorecidos, entre ellos los inmigrantes, Pilar Folgeiras Bertomeu (2006), miembro del Grupo GREDI Universidad de Barcelona, nos dice que este tipo de escuela con verdadera vocación intercultural tiene repercusiones sociales que tienden:

- Hacia la afirmación de la cultura del país.
- Hacia el reconocimiento de la pluralidad cultural dentro del marco escolar.
- Hacia una opción intercultural basada en la simetría cultural.
- Hacia una sociedad más justa. Enfoque sociocrítico.
- Hacia un enfoque global.

Si la escuela y las políticas de integración, basadas en un proyecto intercultural, introducen el enfoque sociocrítico estarán vacunándose contra los peligros que nos dibujaba Manuel Delgado.

Se evita así la correspondencia entre la división del mundo de lo social en campos entre los que se expresan relaciones de dominio y los esquemas

perceptuales y apreciativos que el sistema escolar hace por interiorizar en los sujetos que se le confían.

Podemos apostar así, por una efectiva educación intercultural que neutralice ese imaginario social y políticamente hegemónico que substantiviza, desde la misma iniciación escolar, encargada de presentar como naturales las emanaciones que recibe del contexto sociopolítico y económico en que se ubica y al que sirve, las diferencias sociales generación tras generación.

Manuel Delgado es crítico con el fetiche de la interculturalidad (que oculta un objetivo multiculturalista) en tanto y cuanto ese discurso encierra para significativos grupos sociales el engaño del mantenimiento de la separación entre el nosotros y el ellos.

Aun así, Delgado, por ese mismo motivo, no descalifica radicalmente la idea de la interculturalidad, si está se halla realmente construida sobre bases justas y

sobre el sincero enriquecimiento mutuo entre todos, ellos y nosotros, que defina un nuevo espacio común. Se trataría de recuperar el proyecto ético que debe encerrar el concepto de interculturalidad, la *idea sincera*, que como recuerda Besalú X. (2010), es tan necesaria en educación intercultural. “Si la interculturalidad quiere ser algo más que una nueva retórica bienpensante o una moda pasajera en los escaparates pre-crisis debe penetrar en el nucleo duro de la escuela, en el conjunto de elementos, acciones y decisiones que dan sentido al tiempo escolar”.

6.3.2- CON RESPECTO A LA INTEGRACIÓN SOCIAL

Hablar de sociedad intercultural tan sólo desde la teoría tiene un peligro que anuncia Sami Naïr. Podemos realizar hermosos discursos sobre el futuro cosmopolita del mundo, que resulten realmente vacios y no contribuyan sino al mantenimiento de injustas estructuras de poder en nuestra sociedad, en las cuales los migrantes, y sus hijos, quedarán relegados a los escalafones más bajos. Es necesario, por lo tanto, reivindicar una integración real, práctica, del día a día. Es necesario reivindicar ese lugar común ciudadano en el que todos podamos ser diferentes pero iguales en derechos y obligaciones pues, como dice Naïr S. (2010, p. 19), “la diversidad, si ha de ser positiva, ha de articularse primero en el mundo de la igualdad”.

Reivindicar ese contrato ciudadano es fundamental para conseguir una real integración. No nos referimos a una asimilación forzada y que genere aculturación, sino a una integración voluntaria en los valores comunes. De nuevo Naïr es claro al referirse a estos temas; desde la óptica francesa dice que los inmigrantes pueden ser ellos mismos en el espacio de sus prácticas y vida familiar o social, pero la ciudadanía francesa es un contrato público y en el espacio público han de aceptarse los rasgos culturales de la identidad republicana. “La integración, como comprendí desde el principio, no es una operación abstracta, idéntica en todas partes, sino que viene determinada por los rasgos específicos de cada nación, de cada cultura, de cada sociedad” (Naïr S., 2010, p. 18).

Con objeto de iniciar este apartado, he decidido, pues pienso que puede ser interesante, hacerlo con las aportaciones que se surgieren (durante el año 2006) desde el Foro Local de Inmigración de Vitoria-Gasteiz. Muchas de estas aportaciones, realizadas desde una agrupación variopinta, y sin duda sugerente, de grupos y personas, son relevantes a la hora de apuntar conclusiones que iluminen el camino deseable para conseguir una correcta integración del colectivo migrante, si es que podemos hablar en estos términos de realidades tan diferentes, en la ciudad.

El Foro Local de Inmigración ha revisado los resultados del Estudio-Diagnóstico, trabajando diferentes elementos del mismo desde la perspectiva de las entidades sociales y personas no asociadas. A través de una metodología participativa, ha llevado a cabo un proceso de contraste entre la realidad social reflejada en el Estudio-Diagnóstico y la visión del Foro a partir de su labor cotidiana y percepción en este ámbito. Algunas de las muchas conclusiones del Estudio se han visto matizadas, enriqueciendo así la información que aportaba la propia investigación. Tal es así en lo que concierne a la caracterización del movimiento asociativo, cuya fragilidad no se debe, según el Foro, al continuo cambio del mapa asociativo con sucesivas creaciones y desapariciones de organizaciones, sino a la falta de recursos y otros motivos de tipo organizativo[246]. También destaca la necesidad básica de trabajar en red, lo que asume como una responsabilidad propia.

- Respecto al Plan Local de Inmigración, una vez constatado el consenso sobre su idoneidad, subraya el carácter universalista que debe tener el mismo, estando dirigido a la población en general y trascendiendo las medidas específicas exclusivas para la población inmigrante. Sin embargo, ven que este colectivo es más vulnerable, especialmente los tres o seis primeros meses desde su llegada.

- También amplía, desde su opinión, los motivos por los que las personas inmigrantes eligen Vitoria-Gasteiz como ciudad para residir, añadiendo, a la razón de contar con familiares o amistades, la percepción de que en la CAPV la xenofobia y el racismo están menos presentes, así como el hecho de que los procesos de regularización se resuelven más rápidamente en Araba-Álava.

Además de revisar y matizar las conclusiones principales del Estudio-Diagnóstico, el Foro Local de Inmigración ha realizado nuevas aportaciones que se han debatido hasta llegar al consenso.

[246] En una reunión reciente, organizada desde BAKEAZ y Harresiak Apurtuz, con organizaciones de residentes de diversos países, pude comprobar cuan difícil es para ellos conseguir formar un mínimo tejido asociativo. La falta de subvenciones, el desconocimiento de nuestra oferta institucional, etc… son un importante lastre para ellos.

- Una de ellas es la consideración de que la política estatal de extranjería trasciende el ámbito municipal y genera un sentimiento colectivo de frustración al limitar, dificultar e incluso imposibilitar el acceso al empleo y a una vida normalizada a muchas de las personas inmigrantes[247].

- Otro de los consensos más generalizados es el que gira sobre la desinformación de la población en general (en el Estudio se ve cómo el 75% se considera poco informado respecto a la situación de la población inmigrante), lo que provoca percepciones contradictorias y distorsionantes de la realidad.

- Esto mismo ocurre entre el propio colectivo inmigrante, según el Foro Local de Inmigración, ya que se apoyan casi exclusivamente en canales informales de transmisión de información, no siempre fiables. En este sentido, Imanol Zubero I. (2007, p. 7) ya nos previene sobre la distorsionada percepción que tenemos del número de inmigrantes que vive entre nosotros. "... desde el Observatorio Vasco de la Inmigración (www.ikuspegi.org) se ha desvelado que los ciudadanos vascos piensan que en Euskadi viven cuatro veces más inmigrantes de los que realmente hay..."

- Con relación a la comunicación, el Foro constata la falta de experiencia en la convivencia como algo que transversaliza todo el Diagnóstico. La percepción social basada en estereotipos culturales responde, en parte, a la falta de espacio comunes de relación entre la población inmigrante y autóctona.

- Uno de los ámbitos de actuación en los que el Foro ha mostrado mayor preocupación es la educación. Acusa la escasez de datos al respecto y sugiere múltiples medidas de acción que escapan a las competencias municipales.

- Respecto al enfoque de género y al colectivo joven inmigrante, ambos elementos transversales durante todo el proceso de contraste, se ha acordado la necesidad de análisis más pormenorizados, en el caso de las mujeres sobre sus necesidades específicas y las diferentes vivencias con respecto a los hombres; en el caso de la juventud, sobre los menores de 20 años, cuya participación e interacción social comunitaria es significativamente escasa.

- Otros análisis detallados propuestos se centran en las personas inmigrantes no empadronadas y aquellas en situación documental irregular.

[247] Podríamos citar aquí el término acuñado por Zapata y Godenau (2007) de etno-estratificación laboral.

- Para terminar, incide en la necesidad de actualizar periódicamente los datos relativos a la inmigración en la ciudad.

De nuevo este Foro Local pone de manifiesto la necesidad de luchar contra perversos estereotipos y situaciones de estigmatización. De nuevo, de forma velada, manifiesta la tendencia de amplios sectores sociales por asociar inmigración a situaciones problemáticas, peligrosas o violentas.

Sin abandonar este campo, que ya hemos trabajado suficientemente, creo que con respecto a la real integración de las personas llegadas a Vitoria-Gasteiz, y desde el intento de superar perversas asociaciones entre migrantes e inseguridad, la sociedad receptora o de acogida, representada por sus distintas administraciones, ha de velar e intervenir para evitar comportamientos ejercidos, también, por población inmigrante que atenten contra la seguridad de bienes y ciudadanos. Los propios colectivos y asociaciones de inmigrantes, así lo expresan, son los primeros interesados en que no se les asocie con comportamientos delictivos ejercidos por algún miembro de su grupo. Por este motivo, creo necesario revisar los modelos del buen ciudadano intercultural que desde algunos sectores del asociacionismo local se están poniendo de moda, y que representan, a mi entender, un grave peligro.

Ya hemos dicho anteriormente que contra el etnocentrismo de unos y contra el relativismo cultural de otros, hemos de enarbolar la bandera de los Derechos Humanos (ya sé que es un constructo eminentemente occidental, pero dada su universalidad nos marca el camino para decidir donde está el límite entre lo correcto o lo incorrecto, entre lo tolerable y lo intolerable) como referente ante actuaciones ejercidas desde otros parámetros culturales de referencia.

Miguel Pajares (2005, p. 113) es muy claro al respecto cuando comenta que “si en una familia, inmigrada o no, el marido impone ciertas restricciones de movimientos (de aprendizaje, o de voto...) a su esposa sobre la base de que así lo mandan las tradiciones, lo que se está contraponiendo es el derecho del marido a mantener ciertas prácticas culturales con los derechos civiles de la mujer. Cuando encontramos en la población inmigrada pautas culturales contrarias a la igualdad, o a los derechos de la infancia, o a la laicidad, o... la respuesta deberá ser el diálogo y la crítica dirigidos a la desaparición de dichas prácticas”.

De esta forma, no olvidemos que nuestra sociedad ha logrado determinados logros o conquistas sociales después de siglos de luchas y reivindicaciones sociales, sabremos como afrontar, desde la perspectiva que nos aportan los Derechos Humanos, la posibilidad de ablación femenina en una alumna de una escuela de la ciudad, o el compromiso matrimonial de una niña de doce años a quien se desea, contra su voluntad, casar en su pueblo natal de Marruecos.

Todo esto, a mi entender, es fundamental. No podemos ni debemos aceptar la discriminación, no podemos ni debemos dejar de ser beligerantes contra la desigualdad o la injusticia; por ello debemos educar a la población inmigrante sobre los valores y hábitos sociales de la sociedad de acogida, hábitos y valores que pueden compatibilizar con otros propios de sus propias culturas. Por decirlo de otra forma, hemos de conducirles hasta, como gusta de decir Sami Naïr, el *nosotros común.*

"Lo peor es actuar con culpabilidad, sin atreverse a decir: Bienvenidos, pero las reglas en nuestra sociedad son estas. Lo políticamente correcto es el peor enemigo de la integración y daña a los propios inmigrantes, porque no se integran y se refugian en los guetos. Necesitamos un discurso claro y franco al respecto" (Naïr Sami, 2006, p. 44).

Vigilemos, cuidemos las normas que han formado nuestra comunidad cultural, siendo celosos defensores de su tradición (amén de reconocer su propia pluralidad interior) y abriéndonos a la vez a nuevos vientos, como la maravillosa música de Kepa Junkera, que con su mestizaje, nos demuestra que es posible. [248]

Finalmente, asumido ya todo lo anterior, actuemos en *clave intercultural* superando el mero multiculturalismo e incluso el denominado *melting pot* [249] anglosajón para avanzar hacia coordenadas de interculturalidad donde las relaciones entre distintos grupos se den de forma bidireccional, biunívoca, recíproca y enriquecedora. En este sentido, recupero el discurso de Luis E. Hernández[250], cuando habla de generar capital social para la inclusión y para un futuro intercultural. Las asociaciones, las organizaciones de migrantes, los grupos de ayuda, todos generamos un capital social (no un capital económico) que será elemento imprescindible en ese diálogo en igualdad (en el sentido dialógico que daba al término Paulo Freire, 1973) para conseguir una real integración. Cuando nos referimos al sentido dialógico que presenta la perspectiva intercultural, estamos poniendo de relieve la importancia que la competencia intercultural tiene en la actualidad en el concepto de competencia social y ciudadana, una perspectiva que subraya la importancia de una ciudadanía crítica y activa. Pues bien, en este sentido me parece muy sugerente el término ciudadanía multidimensional de Kubow, Grossman y Ninomiya. Un concepto de ciudadanía que observa necesario el acercamiento y la empatía hacia la cultura diferenciada para lograr realmente la interconexión (Maiztegui Oñate C., 2006, p. 21-37); para ello se deben desarrollar cuatro dimensiones de la ciudadanía, como son la dimensión personal (en referencia a la capacidad personal de interaccionar con distintas culturas, desde una perspectiva ética, crítica y multicultural), la dimensión espacial (que nos obliga a trabajar tanto desde lo local como desde lo global), la dimensión social (que reconoce que un ciudadano ha de estar insertado junto con los otros para ser agente de cambio social) y la dimensión temporal (que otorga gran importancia a la memoria del pasado como constructora de presente).

[248] Famoso trikitilari vizcaíno, defensor de una música mestiza. Realiza preciosas adaptaciones musicales, mezclando sonidos tradicionales vascos con ritmos caribeños o africanos.

[249] Metáfora del crisol donde se funden culturas, drama escrito por el escritor de origen judío Israel Zangwill

[250] Conferencia 23 junio 2010, *Conversaciones en Aldabe*, organizadas por IRSE Álava.

Evidentemente, no solo las políticas que se implementan a nivel local son las efectivas. En un momento tan globalizado como el que estamos viviendo, existen condicionantes que se producen a miles de kilómetros y tienen su repercusión en nuestras políticas locales.

"Se ha llegado a definir codesarrollo como el conjunto de estrategias, en el contexto del incremento de los movimientos migratorios a nivel mundial, tendentes a promover la interculturalidad, la integración de las personas inmigradas en las sociedades de acogida y el desarrollo de sus lugares de origen" (Citado en Gómez Gil C., 2008, p. 73).

Es por esto que desearía recordar toda una serie de recomendaciones que nos hace Miguel Pajares (2005, p. 225-238) con la intención de contribuir y ayudar a una mejor integración de la población de origen extranjero en España.

Nos referimos, en esta relación última de propuestas, tanto a los aspectos básicos de la política de inmigración que se relacionan con la canalización legal del flujo inmigratorio, como a la promoción de las políticas sociales de integración y a la potenciación del marco político-ideológico en el que ha de producirse la integración.

- *Reconocer de forma clara la inmigración como factor de desarrollo económico, demográfico, social y cultural de nuestra sociedad*.
  Las propuestas que siguen sólo son viables en el marco de un discurso político positivo sobre la inmigración.

- *Facilitar la entrada legal de la inmigración laboral*.

- *Desarrollar servicios de inmigración, en los países de origen y en España, aptos para gestionar el flujo inmigratorio*.

- *Ampliar el volumen admitido de inmigración laboral*.[251]

- *Facilitar los procesos naturales de venida y retorno de la inmigración*.

- *Combatir más ampliamente la economía sumergida*.
  Esto es lo que hay que cambiar; hay que lograr que el mensaje que llega a los países de origen sea otro: *no vengas si no es legalmente, porque no encontrarás trabajo*.[252]

- *Reconvertir las actuales Oficinas de Extranjeros en oficinas de inmigración adecuadas a nuestra realidad inmigratoria*.

[251] Cuando finalizo la presente investigación, una preocupante crisis económica afecta a toda España. Los primeros damnificados por la pérdida de empleo son precisamente los trabajadores más vulnerables: los emigrantes y todo parece indicar que durante 2012 el paro aumentará considerablemente.

[252] Tengo mis serias dudas sobre el fundamento ético de este discurso. Se que es efectivo en cuanto su operatividad en la gestión de contingentes migrantes, pero este sentido utilitarista de la mano de obra, choca frontalmente con la acogida humanitaria y con el concepto de acogida intercultural.

- *Dar un fuerte impulso al desarrollo estatal, autonómico y local de planes para la integración de la población inmigrada.*

- *Dedicar los recursos necesarios a la primera acogida y a las políticas sociales para la integración*.

- *Adecuar los centros de decisión y los espacios de tratamiento de la inmigración para que no quede recluida como asunto de orden público*.

- *Establecer mecanismos de vigilancia política sobre el discurso que se hace en torno a la inmigración*.

- *Desarrollar las condiciones que permitan el acomodo de la sociedad con la ampliación de la diversidad cultural que conlleva la inmigración*.

- *Impulsar las reformas legislativas, tanto en España como en el ámbito de la Unión Europea, para adecuar la legislación a la nueva política de inmigración*.

- *Modificar la legislación sobre acceso a la nacionalidad*.

- *Otorgar a los residentes derecho de voto en las elecciones municipales*. No hay política de integración sin equiparación de derechos, y el derecho de voto es determinante de los límites de la equiparación.

- *Impulsar, a escala europea, la inclusión de los residentes en la ciudadanía europea*.

Si controlamos y reconducimos las situaciones de problematización que giran en torno a cualquier situación de pobreza o marginación, si la ciudadanía percibe *al otro* como alguien que realmente viene a compartir su trabajo y nuestro futuro en bienestar, creo, sinceramente, que disminuiría notablemente el porcentaje de vitorianos que se manifiestan contra la presencia de ciudadanos de origen extranjero. Es necesario, por lo tanto, combatir esas situaciones que aportan una visión negativizada de los fenómenos migratorios.

El enorme potencial de nuestros profesionales de la educación, de los movimientos asociativos, de los cuerpos y fuerzas de seguridad, de la judicatura, las asistencias sociales, las distintas iglesias (en especial en nuestro entorno cultural la católica), los medios de comunicación... y, evidentemente, nuestros gobernantes deben estar ahí para realizar su aportación. Los nuevos movimientos migratorios introducen en nuestras sociedades cambios, retos desconocidos hasta ahora; en vez de ofuscarnos y ver fantasmas peligrosos por doquier, intentemos todos reinventar nuestra realidad social a lo novedoso. Sería, como dice el profesor Ricard Zapata (2006), una readaptación de las nuevas realidades interpretables. Realidades que hemos de reinventar desde la diversidad, pues es desde esta realidad plural y no homogénea o monolítica desde donde se han de construir las sociedades del futuro. También la sociedad vitoriana.

Tenemos, por lo tanto, una hermosa herramienta en la diversidad, con ella podemos (y debemos) ponernos en la tarea de construir una ciudad más justa, más mestiza y por lo tanto más rica. En definitiva un mundo, con esos ingredientes, que camine hacia un futuro de paz (hermosa utopía que no debemos abandonar) y concordia. Pedro Sáez Ortega redunda en esta teoría de la diversidad como herramienta para un futuro mejor, trabajo que ha de hacerse desde la escuela pero sin olvidar otros ámbitos sociales; porque el valor de la diversidad, como condición y posibilidad para construir otra mirada sobre el mundo que vivimos, no terminará nunca de hacerse visible si solamente lo referimos al ámbito educativo. Sáez Ortega (2004, p.21-23) nos pide una recapitulación sobre algunas de las dimensiones que la diversidad posee, en particular aquellas que permiten incorporarlas al desarme de las conciencias y mentalidades colectivas, condición básica para la construcción de una cultura de paz, respeto, tolerancia e interculturalidad partiendo del otro.

- La diversidad recorre todas las escalas de las relaciones sociales, desde los reductos de la intimidad en el ámbito familiar o comunitario hasta los espacios de socialización escolar o laboral. Su defensa o su aniquilación constituyen el trasfondo de muchas decisiones estratégicas, políticas y económicas a lo largo y a lo ancho de este mundo supuestamente globalizado. La invocación de lo diverso, ya sea para afirmar identidades de todo tipo -étnico, sexual, lingüístico- frente a estructuras, por lo general estatales o supraestatales, que las niegan o las silencian, ya para justificar los ideales cosmopolitas planetarios, más allá de fronteras y de los códigos audiovisuales uniformadores, resulta un poderoso imaginario social y cultural, generador de sentido para la mayoría de las acciones humanas. La diversidad, pues, dinamiza la historia, la grande y la pequeña, al poner en entredicho las pertenencias convencionales y los valores establecidos, suscitando así transformaciones materiales y mentales de largo alcance (Sáez Ortega, 2003).

- El reconocimiento de la pluralidad existencial, social y cultural ha seguido una trayectoria atormentada y dramática, al compás de los grandes cambios que jalonan el devenir histórico de la humanidad. El otro ha expresado siempre el referente contrario, el espejo según el cual se han construido mentalidades colectivas, formas de conocimiento y comprensión del mundo para pueblos y civilizaciones: los bárbaros, a uno y otro lado del *limes* de los viejos imperios; los herejes, frente a las formas religiosas dominantes; los nómadas, en los márgenes o en el interior de sociedades progresivamente sedentarizadas; las mujeres, los esclavos, los metecos y otros grupos invisibles a su reconocimiento por parte de los ciudadanos.

  En todos los casos mencionados, la idea de diversidad, como un componente de la realidad social, no como una patología o una disfunción, o como algo reducido al espacio privado u oculto, se ha ido imponiendo, de manera lenta y problemática, con algunos hitos señalados, como las cruzadas de los siglos medievales, el descubrimiento del Nuevo Mundo, las guerras de religión del siglo XVII o

los totalitarismos del siglo XX, apología y culminación de la disolución en el Estado o en el Partido del Individuo, depositario último e intransferible de una vida única e irrepetible, y de la liquidación genocida del otro.

- Por lo común, la existencia de lo diverso ha sido frecuentemente percibida como un problema o una dificultad que había que superar. Sin embargo, la plasmación de las ideas de tolerancia, democracia y solidaridad en la Declaración Universal de los Derechos Humanos parece haber alcanzado un consenso generalizado, no sólo en Occidente. Otra cuestión es su verificación real, en un momento en el que la Tierra se ha convertido verdaderamente en una aldea global. En medio de esta compleja encrucijada del inicio del nuevo milenio, la diversidad cultural se presenta, pues, como un desafío que ofrece varias lecturas opuestas. Por un lado, puede ser un pretexto para sostener identidades excluyentes, basadas en la afirmación metafísica y ahistórica del nosotros como negación de los otros, sacralizadoras de la pertenencia étnica como única manera de ser y estar en el mundo, al viejo estilo de los fascismos del siglo pasado. Por otro lado, puede describirse como la suma posmoderna de diferencias aisladas entre sí, un mosaico de pertenencias recíprocamente ignorantes: la manifestación más inútil y hueca de la multiculturalidad, justificada por una burda interpretación del relativismo antropológico, que, a lo más, produce una tolerancia pasiva y prejuiciada, positiva o negativamente, alimentada por el desconocimiento mutuo; un frágil e inestable tejido social que se rompe y fragmenta con suma facilidad (Yugoslavia, Ruanda). En ambos casos, las diferencias culturales son percibidas como inconvenientes que vienen de fuera y alteran el orden, que deben tratarse y corregirse mediante la liquidación, la discriminación o la invisibilidad. Sami Naïr se refiere a nuestra actual realidad afirmando que vivimos un mundo en el que emergen identidades aleatorias (2010, p.74-75) y que ante esta realidad tan sólo existen dos posibilidades. La primera consiste en replegarse sobre las referencias originarias, “oponiéndose a la ambigüedad y la labilidad de las identificaciones”. Y la segunda actitud, en cambio, acepta como enriquecedoras las identidades cambiantes, mutantes o aleatorias. Se puede ser árabe o negro y esta singularidad transformadora puede ser perfectamente aceptable en un locus común vasco, español o europeo.

- Pero, la diversidad cultural puede ser también comprendida como un deseo, un proyecto necesario -por obvio, ya que no podemos vivir sin interactuar con los demás, y por ético-; una ocasión privilegiada para el encuentro con el otro en el territorio común de la vida social, tanto en su vertiente privada como en la pública. Porque, en efecto, el reconocimiento de a diversidad supone una garantía; de hecho, la única garantía de la individualidad, de ese proceso de transformarse en persona que describe Octavio Paz en su poema *Piedra de sol* (1957): “para que pueda ser he de ser otro / salir de mi, buscarme entre los otros / los otros que no son si yo no existo, / los otros que me dan plena existencia”.

Además, los individuos -sumas de identidades diferentes- confluyen en un territorio sociopolítico común, el cual les confiere su condición de ciudadanos, su pertenencia a un entramado simbólico y material que los reconoce y admite, otorgando sentido a sus disidencias en un espacio de encuentro compartido.

- La necesidad de amparar y proteger esta pluralidad de proyectos y biografías, estas alteridades y desacuerdos, a menudo encarnados en minorías étnicas y sociales, se convierte, así, en el patrimonio esencial de cualquier sociedad que aspire a la condición de plenamente democrática.

- En efecto, la presencia visible de los otros, la manifestación consciente y cotidiana de lo diverso, es una herramienta necesaria para revisar y recrear la propia cultura: primero, en lo que tiene de común con las demás; segundo, en las dificultades y bloqueos que impiden su relación con las demás -por ejemplo, la visiones eurocéntricas de la historia y del presente-; tercero, en los recorridos que facilitan el descubrimiento de la necesidad de encontrarse con las demás (vamos juntos) para, en cuarto lugar, mezclarse y generar nuevas identidades (somos juntos) mediante, por último, una acción que pasa por hacerse cargo, cargar con y encargarse de la realidad del otro de manera recíproca y constante (Todd E., 1996). Este proceso no adviene de manera natural o inconsciente. Como cualquier otro valor social urgente, necesita ser conquistado a partir de unas mínimas garantías legales que establezcan reglas de juego y oportunidades comunes a todos; activado mediante la movilización social generadora de una conciencia colectiva y un desarme cultural que afecte a la mayor cantidad de los habitantes de un país, una comarca, un barrio o una casa de vecinos; y, también, enseñado/aprendido por medio e procesos educativos, dentro y fuera de la escuela, que susciten conocimientos significativos acerca de la diferencia y los diferentes.

- ¿En qué medida los procesos educativos deben organizarse de acuerdo con una determinada cultura, especialmente cuando dicha cultura constituye el aglomerado fundamental de una identidad política? Y por otro lado, ¿cómo puede construirse una educación no sólo universal, sino también universalizadora -globalizadora se suele decir en estos momentos-, que rompa con las visiones escolares cerradas sobre sí mismas e ignorantes de las otras realidades, que tanto contribuyen a dificultar el diálogo intercultural y que son el sedimento de futuras actitudes y prácticas racistas y xenófobas?.

  No existen respuestas precisas a estos interrogantes, puesto que la apuesta por la diversidad cultural, como eje para la configuración de la educación y la sociedad del futuro, está aún pendiente de ser construida (Kymlicka, 1996). Así pues, la necesidad de la diversidad cultural, como garantía de paz, no libera al proceso de conflictos; al contrario, intensifica muchos problemas y hace presentes otros que permanecían al margen, relegados al olvido o desactivados de manera interesada. La

cuestión estará, entonces, no en la aparición de los mencionados conflictos, sino, como dice Besalú X. (2002) “en la metodología que utilicemos para afrontarlos, en el desafío de convertir la diversidad en mezcla real, en intercambio consciente, en el territorio del porvenir”.

Siguiendo en esta misma línea de búsqueda de aportaciones e ideas sobre el tema, se publicó en 2005 un estudio en Vitoria-Gasteiz denominado informe DAFO sobre inmigración en Vitoria-Gasteiz. A pesar de que no se centra en la realidad exclusiva del Casco Viejo o en su supuesta situación de guetización, en él se hacen una serie de aportaciones, amén de reflexiones sobre el desarrollo del asentamiento de la población extranjera, que resultan muy interesantes para este estudio y que vuelven a incidir, en muchos casos, sobre recomendaciones hechas anteriormente por diversos expertos y autores.

El diagnóstico DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades) trata de reflejar sintéticamente los aspectos esenciales del fenómeno inmigratorio y su asentamiento en Vitoria-Gasteiz, teniendo en cuenta tanto la perspectiva de las propias personas inmigrantes, como la de los servicios de atención a las mismas. Las Debilidades hacen referencia a dificultades, problemas y aspectos negativos ya presentes en la situación actual, mientras que las Amenazas tratan de reflejar los riegos que implicaría una evolución desfavorable del fenómeno, las Fortalezas y Oportunidades son los factores equivalentes de signo positivo.

DEBILIDADES

1. Limitaciones en la capacidad de atención a las personas inmigrantes por parte de los Servicios Sociales, especialmente en el momento de la llegada (protocolo de atención a revisar, diversificación de demandas, necesidad de atención más personalizada,...).
2. El actual marco legislativo-normativo contribuye a la existencia de un importante colectivo en situación documental irregular que también es demandante de servicios sociales, sanitarios, educativos, etc.
3. Incipiente incorporación de la perspectiva e la inmigración y la interculturalidad a la actividad de las diferentes áreas de intervención municipal.
4. Escasa capacidad de intervención del tejido asociativo y organizaciones sociales relacionadas con la inmigración (poca articulación interna, debilidad organizativa, inestabilidad, falta de recursos,...).
5. Problemas para el empadronamiento de un amplio colectivo de inmigrantes.
6. Dificultades para el acceso a la vivienda derivadas tanto de la carestía de la misma, como de frecuentes actitudes de rechazo a la población inmigrante por parte de las personas propietarias.
7. Dificultades de acceso al empleo (por motivos legales, de formación, desconfianza…) con repercusiones negativas en las condiciones de trabajo (precariedad, retribución,...) y de vida (rentas insuficientes).
8. Débil integración social de la población inmigrante, a lo que contribuyen tanto las diferencias culturales, idiomáticas, como la corta experiencia intercultural de ambas poblaciones (local e inmigrante).

9. La mayoría de la población inmigrante manifiesta sufrir situaciones puntuales de racismo o rechazo.
10. Desconocimiento de la realidad de la inmigración y existencia de prejuicios y estereotipos entre la población autóctona.

AMENAZAS

1. Un aumento exponencial del número de inmigrantes incrementaría la presión sobre el sistema de servicios sociales cuyas posibilidades presupuestarias son limitadas.
2. Agravamiento de las condiciones de acceso al empleo y a la vivienda derivadas de un aumento de afluencia de inmigrantes.
3. Riesgo de aparición de actitudes xenófobas e incremento de situaciones de discriminación y racismo.
4. Posible aparición de guetos y bolsas de marginación en zonas concretas de la ciudad.
5. Riesgo de descoordinación entre los diferentes niveles competenciales públicos y de éstos con la iniciativa privada, con consecuencias negativas en la prestación de los servicios.

FORTALEZAS

1. Existencia de una red pública de servicios sociales (recursos, personal, buen funcionamiento,...), con dispositivos específicos para la inmigración.
2. Sensibilización institucional ante el fenómeno de la inmigración e iniciativas al respecto (Plan municipal en elaboración, servicios existentes, Dirección de inmigración,...).
3. Presencia de un movimiento asociativo especializado, que trata de actuar como primer escalón en la atención, intentando proporcionar soluciones prácticas de urgencia donde no llega el sistema público normalizado.
4. Relativamente bajo porcentaje de inmigrantes en situación documental irregular, en comparación con otras ciudades.
5. Repercusiones positivas en la pirámide de población tales como aumento de la natalidad, disminución de la edad media y aumento de la población potencialmente activa.
6. La población inmigrante está posibilitando la cobertura de necesidades sociales en el área de los servicios a las personas (cuidado de niños, mayores,...).
7. Aparición de una sociedad intercultural, más rica y abierta a las influencias externas y al mestizaje.
8. Predisposición al arraigo y la permanencia en la ciudad por parte de la mayoría de la población inmigrante (trabajar, traer a la familia,...).
9. Positiva valoración de la población inmigrante respecto a la atención recibida desde los servicios públicos específicos y generales, y en general de la acogida de la sociedad vitoriana.
10. Conciencia bastante generalizada entre la población autóctona en cuanto al reconocimiento de los derechos de las personas inmigrantes (en situación regular).
11. Amplio acuerdo en ambos colectivos (autóctono e inmigrante) de que los esfuerzos para la integración deben ser compartidos.

OPORTUNIDADES

1. Elaborar un plan de intervención coordinado y consensuado, que articule la actuación de los diferentes agentes, los criterios de intervención, etc.
2. Posibilitar una progresiva incorporación normalizada de la población inmigrante al mercado laboral y cubrir necesidades laborales existentes.
3. Garantizar el mantenimiento del actual sistema de cotización y prestaciones sociales (más población activa, más recaudación, más cotización).
4. Normalizar las relaciones de convivencia en base a una igualdad de oportunidades y derechos.
5. Potenciar un aprovechamiento recíproco de la interculturalidad, (desarrollo e intercambio cultural).

RECOMENDACIONES Y PROPUESTAS

Finalmente, como colofón al diagnóstico realizado, se plantean una serie de recomendaciones y propuestas de actuación y mejora (algunas de ellas coincidentes con aportaciones anteriormente citadas) en relación a las problemáticas identificadas y a la oferta asistencial existente. Estas sugerencias tienen carácter orientativo y se basan en las ideas al respecto recogidas en las diversas entrevistas y grupos de trabajo desarrollados, siempre tamizadas por el estudio-diagnóstico elaborado por el equipo técnico del proyecto. Hay que indicar, así mismo, que en algunos casos las ideas planteadas hacen referencia a acciones o medidas que por su carácter pueden escapar a las propias competencias municipales. No obstante, por su importancia se ha incluido, expresando la necesidad de abogar por cambios o mejoras en la regulación legal del fenómeno inmigratorio.

a) Optimización de los recursos y dispositivos de atención.
b) Facilitar la inserción laboral de las personas migrantes.
c) Mejorar de las condiciones de vida de la población inmigrante.
d) Mejorar su integración social.

Como vemos, en este informe DAFO (2005), se mencionas algunos indicadores de alarma y se alerta sobre el riesgo de guetización existente en determinados espacios urbanos de la ciudad, que bien podrían ser el Casco Medieval y sus calles adyacentes. Es necesario, por lo tanto, trabajar con inteligencia los espacios de mezcla y las intersecciones de distintas culturas, la diversidad nos ofrece, afortunadamente diría yo, esta posibilidad abierta. Tan solo hemos de movernos en la dirección adecuada, no hemos de quedarnos parados con los brazos cruzados esperando que esa integración se produzca llovida del cielo pues ya observamos algunas alarmas encendidas en nuestra ciudad. Javier de Lucas (2005, p. 105/-06) se refiere al acceso a la ciudadanía de las personas de origen extranjero, como una de las prioridades que debiera desarrollarse. Para él, los flujos migratorios son “el catalizador que nos sitúa ante la necesidad de volver a pensar nuestras respuestas ante la construcción democrática del vínculo social y político, pues éstas comportan hoy un déficit de inclusión y pluralidad en la medida en que institucionalizan la exclusión”.

Ahora bien, si no se produce esta correcta gestión de las posibilidades que nos ofrece el paradigma intercultural, el futuro será muy incierto, la problematización de esta realidad migratoria se acrecentará, y como ya hemos mencionado en páginas anteriores, estaremos sembrando en tierra fértil un futuro pleno de racismo y xenofobia. En toda Europa (y me refiero tanto a la Europa comunitaria como a la extracomunitaria) se están manifestando importantes movimientos contrarios al mestizaje cultural y favorables a la segregación de poblaciones inmigradas. Los mismos, explicitados en forma de discurso intelectual, filosófico o en forma de movimiento político, están subiendo muchos enteros en su presencia social, institucional y mediática. En el ascenso de esta (para mí peligrosa) ideología está presente de manera importante la cuestión migratoria y este hecho no lo podemos ocultar. La gestión de esta nueva realidad, por lo tanto, es fundamental. Hacerlo en clave intercultural, desde una posición crítica, no es el único camino posible; pero si es el único camino realmente más justo.

"...esta cohesión a pie de calle es realmente necesaria en una sociedad cada vez más diversa donde la desconfianza y las actitudes racistas se expresan cada vez con mayor frecuencia. Es cierto que la diversidad es fuente de enriquecimiento en una sociedad. O una bomba de relojería. Depende de la gestión que se haga de ella. Y no hacer gestión es una mala gestión" (Barquín Amelia, 2006, p. 42).

El Casco Medieval de Vitoria-Gasteiz no es, por ahora cuando menos, un lugar gueto, un lugar inhóspito, un espacio violento e intransitable. Tampoco lo son las calles Coronación o Tenerias, ni el barrio de Zaramaga. Quien esto mantiene está cayendo en la exageración que genera la falta de acercamiento, esta reificando el concepto de imaginarización abultada y cayendo en los discursos que la estigmatización de un sector poblacional, en este caso la población migrante, y también la estigmatización de un espacio urbano concreto, el Casco Viejo, expanden por la ciudad. Aprendamos de errores ajenos, Europa está llena de dolorosos ejemplos, y apostemos por un futuro de mestizaje y enriquecimiento intercultural como hermosa herencia que podemos legar a las generaciones venideras. La búsqueda de un locus común ciudadano no excluye el respeto a las culturas de origen. Es necesario buscar esa identidad compartida (Kymlicka W., 1996, p. 257), que permite el mantenimiento de marcadores étnicos, de prácticas culturales y de rituales religiosos sin que por ello se vea mermado el sentimiento común. Toda sociedad, como recuerda Naïr S. (2010, p. 727), debe afirmarse en los valores comunes universales como fundamento de coexistencia en una sociedad de acogida. Toda sociedad, también la vitoriana, se construye a través de estas interrelaciones entre los distintos actores sociales.

"Aquel que quiso que el hombre fuera sociable tocó con el dedo el eje del globo y lo inclinó sobre el eje del universo" (Rouseau citado en Todorov T. 1995).

7.- EPILOGO

"Europa se vuelve mestiza, su población cambia de tejido étnico y cultural, aparecen nuevas creencias que le otorgan un nuevo rostro. Se trata de un proceso irreversible, que responde tanto al extraordinario crecimiento demográfico del siglo XX como al sistema económico imperante en el mundo, centrado en la circulación de bienes y de mercancías. El ser humano, al que el capitalismo moderno ha reducido a su mínima expresión, no es sino una mercancía entre tantas". (Naïr S., 2010, p. 709).

El 22 de diciembre, viendo por televisión la retransmisión del Sorteo Especial de Navidad de la Lotería, reparé en los niños y niñas de San Ildefonso. Es evidente que incluso en este ritual navideño, como es el Sorteo de Navidad, queda reflejada la actual sociedad española. Los chicos y chicas de este centro de beneficencia también son un fiel reflejo de la multiculturalidad (no me atrevo a categorizarla aun como interculturalidad) existente en nuestro país. Estos jovencitos, cantando los números de la lotería en muchos y variados acentos, nos muestran la pluralidad que ya anida, querámoslo o no, entre nosotros.

Esta es la realidad, y no otra por mucho que algunos se empeñen, y es en ella en la que me he movido como investigador, intentando, no se si lo habré conseguido, aportar alguna novedad a los estudios ya realizados anteriormente sobre el asentamiento de población de origen inmigrante en Vitoria-Gasteiz.
He procurado seguir los consejos de Clifford Geertz (1989, p. 11) cuando nos recordaba que "el etnógrafo lo que debe hacer es ir a los sitios objeto de estudio, volver con la información recogida y poner dicha información a disposición de la comunidad profesional". Esto es, básicamente, lo que he hecho. He trabajado a pie de calle durante varios largos años, y si bien el Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz ha sido mi objeto de estudio, este se ha visto confrontado en las realidades de origen de los hombres y mujeres migrantes. Las experiencias vitales de mis informantes mauritanos, senegaleses, marroquíes o dominicanos han sido completadas con visitas a sus sociedades de origen. He querido confrontar su realidad aquí con las que se dan allí, en la sociedad emisora. En este punto coincido con Marvin Harris en que para el antropólogo el único modo de alcanzar el conocimiento con respecto a un grupo humano consiste tanto en estudiar las tierras lejanas como las próximas. Adoptando así esta visión de las experiencias humanas, quizás logremos despojarnos de las anteojeras que nos imponen nuestros estilos de vida locales (1983, p. 16) y tengamos una visión mucho más enriquecida de nuestro objeto de investigación.

Si se me preguntara sobre las intencionalidades de la presente investigación, respondería mencionando varios puntos que debo agradecer a los consejos de mi estimado profesor tinerfeño Vicente M. Zapata[253].

[253] Durante el agosto de 2008, realicé trabajo de campo en el Puerto de Los Cristianos en Tenerife, en concreto, participando en los operativos de acogida de embarcaciones procedentes de África Occidental. En la Universidad de La Laguna fui acogido, con calor y cordialidad que no olvido, por el profesor Vicente Zapata y su equipo.

En mi opinión las aportaciones que mi trabajo puede añadir a estudios anteriores realizados sobre el asentamiento de personas migrantes en Vitoria-Gasteiz son las siguientes:

- Contribuir al conocimiento de la inserción de población inmigrante en determinados espacios de la ciudad, teniendo en cuenta los factores de todo tipo que inciden en esa ocupación de nichos urbanos.

- Propiciar la reflexión y el debate compartidos sobre los posibles indicadores de guetización que podrían darse en determinados espacios urbanos, como el Casco Medieval, de Vitoria-Gasteiz.

- Servir de instrumento para el análisis de esta realidad a las distintas entidades, asociaciones y organizaciones que se interesan por la integración de los ciudadanos de nuestra ciudad.

- Abrir nuevas vías de estudio para futuros investigadores que deseen profundizar sobre este fenómeno y sobre su posterior evolución en el tiempo.

- Acercar la investigación científica al estudio de los fenómenos de la guetización, el estigma y las violencias en el entorno social y educativo de determinados barrios de Vitoria-Gasteiz.

- Fomentar la acción conjunta que pueda evitar el deterioro urbanístico, humano y social de nuestros espacios ciudadanos.

- Favorecer el conocimiento mutuo y el encuentro entre los denominados inmigrantes y los componentes de la sociedad de acogida, ahondando en el valor positivo y enriquecedor del mestizaje como futuro deseado y deseable, donde encontrarnos y reconocernos todos tan sólo como vitorianos y vitorianas.

Decía Lévi Strauss que es posible alcanzar la estructura inconsciente subyacente a toda sociedad, institución o costumbre si se realiza un análisis con suficiente profundidad. Yo lo he intentado, y creo, ciertamente desde la humildad, que me he acercado a ese concepto con éxito y he dibujado los temores de la sociedad vitoriana hacia la otredad, miedos que se reflejan en sus discursos sobre la población migrante, más que en las realidades fundadas de dichos discursos.

Cuando este trabajo finaliza, y antes de que esto ocurra, debemos de nuevo retroceder sobre nuestros pasos y recordar que los flujos migratorios contemporáneos no son sino consecuencia de las condiciones de dependencia que hemos impuesto históricamente a los países de los que nos hemos servido, y nos seguimos sirviendo de formas más sutiles en la actualidad, para conseguir materias primas que permitan mantener nuestra economía y nuestro nivel de vida.

"En cierto modo nos ocurre como a aquel australiano al que regalaron un bumerang nuevo y se volvió loco tratando de tirar el viejo, pues este siempre le volvía. Esta es la metáfora de nuestra esquizofrenia frente a la inmigración. No aceptamos la condición humana como temporal, como inmigrante, en tanto y cuanto somos mortales y nadie somos, en un sentido estricto, no inmigrantes" (Manzanos C. y Ruíz de Pinedo I., 2005, p. 9).

Ya Frantz Fanon (1970) nos anunció que existe una clara discriminación hacia los inmigrantes y las minorías. Tal y como escribió este psiquiatra antillano, "un negro no es un hombre, un negro es un hombre negro".
No pensábamos que podría ocurrir, pero esta discriminación también ha llegado hasta nosotros, Vitoria-Gasteiz comienza a reconocerla y, en algunos casos, a fomentarla gracias a comentarios que se están generalizando en calles y bares[254].

El caso es que siempre son los más desfavorecidos los atacados, los señalados con el dedo y los arrojados como carnaza para las ideologías más xenófobas. Si los inmigrantes, como suele decir Tahar Ben Jelloun (2007), no existieran habría que inventarlos.

Para que cambien las mentalidades es necesario sostener un mensaje sin demagogia, pero lamentablemente los políticos están más preocupados por su imagen y por los votos futuros. Para que cambie la percepción negativa de las personas migrantes, todos hemos de aportar nuestro granito de arena, pero fundamentalmente hemos de huir de discursos xenófobos y también de cierto buenismo que rodea tantas veces los argumentarios en torno a este fenómeno.

Es desde estas narrativas, en mi opinión, desde donde se sustentan los discursos oficiales sobre las concentraciones urbanas de población inmigrante, y también desde donde se evoca el imaginario del gueto. Este discurso perverso concibe al inmigrante como un individuo propenso, prácticamente abocado a guetizarse. Como describe Aramburu Otazu. (2000, p. 322) "desde el surgimiento del gueto como mito sociológico moderno, este ha estado expuesto a una tensión entre el imaginario y el uso social del mismo. Tensión que también padece el inmigrante y que lo presenta como categoría social".

[254] En enero de 2009, un hecho ha conmocionado a cierto sector intransigente de la sociedad vitoriana. El representante de los niños en las fiestas patronales será un niño negro, nacido en Costa de Marfíl. Muchos han sido los comentarios xenófobos y racistas. Ver en anexos 11 y 12 el artículo *Viva Celedón Txiki* (El Correo 1-2-09)

Un proceso de integración fructífero y que tienda hacia una sociedad más intercultural ha de reconocer la necesidad de establecer una serie de derechos y obligaciones por parte de todos, también de la población inmigrante, que deben ser reconocidos y valorados. Adela Cortina (1997) otorga gran importancia a esta idea. Cuando habla de una ciudadanía activa que tenga derechos, subraya la necesidad de asumir responsabilidades. Esto es, la tan conocida idea de ejercicio de derechos y deberes de ciudadanía.
La autora, al plantear el concepto de ciudadanía activa, afirma que lo importante (su planteamiento puede diferir algo del aportado por Kymlicka en su concepto de ciudadanía multicultural) es que el respeto a las culturas conduzca a un fructífero diálogo desde el cual los ciudadanos puedan discernir que valores y costumbres merece la pena conservar y cuales obviar o rechazar (Cortina A., 2002).

No se trata ahora de denostar el modelo asimilacionista francés o de criticar el multiculturalismo anglosajón, nada de eso. Se trataría de reconocer cuanto de positivo hay en las distintas políticas de integración (algunas con muchos años de experiencia) y tratar de aplicarlo, desechando cuanto se ha manifestado erróneo en otras latitudes, en nuestra propia realidad.

"Si los chicos y chicas recién llegados se insertara en clases donde la mayoría de los alumnos fueran de aquí, su integración social sería mucho más efectiva, no tanto por su mayor o menor nivel académico, sino por la obligatoriedad de tejer lazos sociales, humanos y amistosos con nuestra sociedad. Tendrían un referente de integración del que carecen cuando sus clases parecen asambleas de la ONU. La creación de guetos no es contraproducente sólo porque la palabra suene mal, sino porque estamos desperdiciando los años de escolarización obligatoria para que estos chicos establezcan vínculos afectivos y cognitivos, que les ayuden a comprender, desarrollar y practicar modelos de conducta cívicos que consideramos imprescindibles en una sociedad democrática" (Carrión Arregi Vicente, 2006, p. 42).

Hagamos que Nayin, Imad, Shamsa, Laura Vanesa, Irina, Rostyslav, Karim y Leidy Dhaiana puedan relacionarse con Iñaki, Aritz, Nagore y Amaia. De esta forma, superaremos los guetos tanto físicos como psicológicos, las barreras de exclusión que impiden el establecimiento de relaciones bidireccionales entre inmigrados y autóctonos; esto es, tender hacia lo que hemos definido como *intercultural*.

De lo contrario, podremos hablar de sociedad pluricultural o de sociedad multicultural, en los términos expresados por Marco Martiniello, pero nunca llegaremos a superar los compartimentos estancos en los que quedan alojadas las distintas culturas y mucho menos su relación con la cultura de acogida, nunca podremos hablar de una ciudad con vocación intercultural.

"La ciudad ya no es lo contrario del campo, sino el alma del siglo XXI: el espíritu contemporáneo es urbano hasta en el desierto. Y no cabe imaginar a la ciudad como un mueble grandote ahí puesto, ni tampoco como una maquinaria,

ni siquiera como el escenario de la vida social o el reflejo de la cultura, sino como un pensamiento, que ha tenido, entre otras ocurrencias, la de inventar a los ciudadanos" (Fernández Christlieb Pablo, 2004, p. 3).

Samaniego M. (2005) es claro cuando afirma que las relaciones unidireccionales nunca podrán fructificar en clave intercultural. Para este autor existen dificultades que conviene poner de manifiesto. Si bien en todo el mundo se habla de diálogo intercultural, se está demostrando complicado materializarlo, y la realidad es que proliferan más las explosiones de incomprensión o violencia entre culturas que los ejemplos de mestizaje y relación enriquecedora. Se pretende abordar este supuesto diálogo desde posiciones que no desean otra cosa que seguir manteniendo las relaciones de poder que han funcionado en el mundo hasta ahora.

Con respecto a los pueblos o culturas de países en vías de desarrollo, se entablan relaciones desde la desigualdad, el etnocentrismo o la caridad paternalista. Pocas veces desde la igualdad o la justicia. Al finalizar este trabajo, la crisis económica que azota al país está generando un evidente discurso contrario a las ayudas hacia las personas de origen extranjero. Determinados sectores de la ciudadanía vitoriana, pequeños pero significativos, siguen observando al extranjero como el entrometido al que alude Lanceros, "el *entro-metido*. Metido entre nosotros, acaso a la fuerza, seguramente a la fuerza de la necesidad que nosotros o no vemos, o negamos" (Lanceros P., 2009, p.151).

Los comentarios xenófobos han aumentado entre nosotros y se evidencia una percepción utilitarista de quienes nos han ayudado a mantener la economía del país, y ahora ya no nos sirven, incluso son un estorbo, en tiempos de desempleo y crisis económica como los actuales. Por este motivo, Samaniego M. (Samaniego M., 2005, p. 5) vaticina para este diálogo intercultural un futuro más que incierto cuando afirma que "la emergencia de diálogos interculturales se muestra necesaria, deseable e inherente a la condición humana; sin embargo, de manera simultánea, se vislumbran cuando menos dificultades para materializarlos históricamente, a no ser que se supere el tipo de relaciones interculturales que articula dichas sociedades, es decir, las relaciones de única vía o monodireccionales". Esta percepción del otro como ajeno, como diferenciado, como parte integrante de un yo incompatible con nuestro yo, es lo que genera esa exageración que hemos categorizado como imaginarización abultada. Esa misma categorización de extranjero, de portador de males y problemas, es la que genera, además de una categoría social claramente diferenciada: los inmigrantes, todo un discurso e incluso unas pautas de comportamiento para con un sector social claramente estigmatizado. Y es aquí, donde hemos de denunciar el estigma como una forma callada, difícil de demostrar y cruel, casi imperceptible, de violencia contra la población migrante asentada en Vitoria-Gasteiz.

Esta estigmatización genera distintas actitudes ante ella, tanto en la población de origen extranjero como en los autóctonos; si bien, en los sectores más vulnerables, y en este caso todos sabemos quienes son, puede generar respuestas violentas y mostrarse en los espacios públicos bajo la forma de la despacificación de la vida del barrio. Como fuerzas que se retroalimentan, esto

a su vez genera una mala percepción de esa zona de la ciudad y aumenta el estigma asociado a la residencia en ella.

Tan solo desde la actuación intercultural, es decir superando la incomunicación, podremos romper con este círculo perverso que impide el intercambio y por tanto el enriquecimiento.

Es necesario que ellos y nosotros nos conozcamos, nos hablemos, nos acompañemos, nos amemos y nos mezclemos. Como ya se ha citado anteriormente, no es suficiente con vivir juntos, hemos de aprender también a disfrutar juntos. Hagámoslo y reinventemos así un nuevo compromiso ciudadano, establecido sí desde los derechos y obligaciones de todos. Un compromiso enriquecedor en el lugar común (*locus communis,* el *ágora* griega), en la *metáfora de la ciudad*[255]que es Vitoria-Gasteiz.
Ya Ortega y Gasset dijo que la plaza pública fue el invento más grande que nos legó la cultura helénica, trabajemos en la plaza reinventando ese espacio público y ciudadano que se construye con la participación de todos, también de los nuevos vitorianos, y sin la inferiorización o exclusión de nadie, salvo del que, tristemente, se autoexcluya.

Estas relaciones, así definidas, sí que estarán sentando las bases de un real enriquecimiento con trascendencia intercultural, lo demás creo que puede acercarse mucho a lo que consideramos, perdonen la grosería, demagogia barata y que puede conducirnos, miedo me da citarlo, a situaciones dolorosas como las vividas en otros países vecinos de Europa. Recordemos, con las debidas reservas al analizar este caso, que en una conocida localidad catalana la muerte de un joven delincuente de origen magrebí ha desatado recientemente toda una una serie de actos de violencia, entre los que destacaría por su simbología la quema de vehículos[256].

Durante los cinco cursos que han durado mis investigaciónes, durante las horas que he pasado con mis alumnos y con sus familias me he sentido en un continuo proceso de aprendizaje, tanto como en toda mi existencia. Jamás me he enriquecido tanto, nunca he aprendido tantas cosas y en mi vida he recibido tantos dones.

Haber viajado desde el Aula de Acogida y Refuerzo Lingüístico para Alumnado Inmigrante del Colegio Samaniego y de numerosos centros educativos, a través de Colombia, Ecuador, Marruecos, Argelia, Paquistán, China, Brasil, República Dominicana, Argentina, Paraguay, Chile, Venezuela, Rumanía, Bulgaria, Perú, Rusia, Ucrania, Georgia, Portugal y Chequia ha sido una experiencia que nunca podré pagar.

---

[255] Pablo Fernández Christlieb habla de la ciudad del siglo XXI como un espacio que no es lo contrario del campo. El espíritu de lo contemporáneo es urbano hasta en el desierto. Así la ciudad es un ser vivo, la ciudad es memoria pero la ciudad no es una metáfora, sino que la metáfora es una ciudad.

[256] Estos actos, acaecidos al iniciarse el año 2011 en la localidad de Salt, recuerdan peligrosamente a la quema de coches en la banlieu parisina en noviembre de 2005.

Transitar por todos esos países, a través de los territorios imaginados por las personas migrantes y sus testimonios, ha sido también una experiencia de abstracción interesante. Asia, América, África y Europa vividas por las aceras, por las calles, por los diferentes espacios urbanos del Casco Antiguo de Vitoria-Gasteiz y sus calles cercanas. Culturas, tradiciones, religiones y gastronomía sentidas, fundamentalmente, paseando durante horas por el barrio. Narrativas escuchadas a más de cuatrocientos informantes en locutorios, comercios, esquinas, ambulatorios o a las puertas de la mezquita. Narrativas captadas en la calle Santo Domingo o Barrancal, en la barra del Bar Baracoa o del Copacabana, en la tienda Halal de mi amigo Yusuf o en la tetería de Hassan, en la Parroquia de Santa María o en el patio del colegio del barrio. La calle como mosaico, la calle que me transporta… la ciudad y sus gentes.

"La calle es toda ella un lenguaje, una imagen, un objeto, en pleno vuelo, y todo lo que se escribe y publica, lo que se construye y se pinta, lo que se actúa y protagoniza dentro de ella, equivale a una palabra, un gesto, una cosita colocada en su enorme comunicación, de la cual no puede aspirarse a enterarse por completo; salir a la calle es entrar en un espacio, y sólo se puede pretender ser parte de ese pensamiento y de ese sentimiento, que se mueven autónomamente con su propia lógica y estética. La calle no tiene fronteras porque lo público no las necesita" (Fernández Christlieb P., 2004, p: 67-68).

Ellos y yo, quienes aquí estaban y quienes recientemente han llegado, todos nuevos ciudadanos en el nuevo Casco Medieval y en la nueva Vitoria-Gasteiz que se está formando.

8.- BIBLIOGRAFÍA

- ABDALLAH PRETCEILLE, M.: *La educación intercultural*, Idea Books, Barcelona, 2001.
- ABELLÁN, J. L.: *Historia crítica del pensamiento español*, Tomo 2, Espasa-Calpe, Madrid, 1979.
- ADORNO, T.: *La personalidad autoritaria*, Proyección, Buenos Aires, 1950, 1965.
- AICHOUNE, F.: *Nés en banlieu*, Editions Ramsay, Paris, 1991.
- ALONSO, M.: U*niversales del odio, Creencias, emociones y violencia***,** Bakeaz, Bilbao, 2004.
- AMARA, F.: *Ni putas ni sumisas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2004.
- ANDERSON, B.: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, Mexico, 1993.
- ALLPORT, G. W.: 1ª edición 1954: *The nature of prejudice,* Perseus, Nueva York, 1979.
- ARANBURU OTAZU, M.: *Etnografía del discurso autóctono sobre el inmigrante en Ciutat Vella,* en García Castaño, F. y Muriel, C. editores, *La inmigración en España. Contextos y alternativas,* Laboratorio de estudios interculturales, Universidad de granada, 2002.
- ARANBURU OTAZU, M.: *Bajo el signo del gueto. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella,* Tesis Doctoral, Departamento de Antropología Social, U. A. De Barcelona, 2004.
- ARANGO, J.: *Diario El País,* 23-3, 2002.
- LAMARKA, I. y otros.: Ararteko informe. *Situación de los menores no acompañados en la CAPV,* Publicaciones Ararteko, Vitoria, 2005.
- ARENDT, H.: *Entre el pasado y el futuro*, E. Península, Barcelona, 2003.
- ARENDT, H.: *Sobre la violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- ARGULLOL, R.: Diario el País, 14-4, 1998.

- ATXOTEGUI, J.: *El Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico, Múltiple y Extremo,* Revista Mugak, 2005.

- AUGÉ, M.: *El sentido de los otros*, Paidós, Barcelona, 1996.

- AUGÉ, M.: *La guerra de los sueños*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1998.

- AUGÉ, M.: Conferencia, Barcelona, Documentos CIDOB Ediciones, 27-Setiembre-2004.

- AUGÉ, M. y COLLEYN, J.P.: Qué *es la antropología,* Paidós, Barcelona, 2005.

- AVERY, D.: *Civilisations de la Courneuve. Images bresées d'une cité,* L'harmattan, París, 1987.

- AYUNTAMIENTO DE VITORIA-GASTEIZ.: *Jóvenes y desventaja social en Vitoria-Gasteiz,* Informe CIDEC, Vitoria-Gasteiz, 2008.

- AYUNTAMIENTO DE VITORIA-GASTEIZ.: *Estudio-Diagnóstico para el conocimiento de la realidad inmigratoria en Vitoria-Gasteiz,* Dpto. Intervención Social del Ayto. de Vitoria-Gasteiz, Vitoria-Gasteiz, 2004.

- AZCONA, J.: *Teoría y práctica en la antropología social*, UPV-EHU, Bilbao, 1996.

- AZURMENDI, M.: *Estampas del Ejido. Un reportaje sobre la integración del inmigrante*, Taurus, Madrid, 2001.

- AZURMENDI, M.: *Todos somos nosotros*, Taurus, Madrid, 2002.

- BADE KLAUS, J.: *Europa en movimiento*, *Las migraciones desde el S*. *XVIII hasta nuestros días*, Crítica, Barcelona, 2003.

- BALANDIER, G.: *El desorden,* Gedisa, Barcelona, 1997.

- BALLANO, I.: *I Jornadas sobre Lenguas, Currículo y alumnado Inmigrante,* Universidad de Deusto, Bilbao, 2007.

- BANTON, M.: *Race relations*, Tavistok Basic Books, Londres, 1967.

- BARBOSA, E. M.: *Urban spatial segregation andsocial differentiation*. Lincoln Institute of Land Policy, Canbridge, Massachusetts, 2001.

- BARKER, R.: *The social Psychology of physical disability*, Journal of social Issues, 1948.

- BARQUÍN, A.: *Inmigrantes y escuela vasca,* diario El Correo, 25–9-2006.
- BAUDIN, G. y GENESTIER, P.: *Banlieues à problémes,* La Documentation française, Paris, 2002.
- BAUMAN, Z.: *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil,* E. Siglo XXI, Madrid, 2003.
- BAUMAN, Z.: *Vidas desperdiciadas, la modernidad y sus parias,* Paidós, Barcelona, 2005.
- BELTRÁN, F.: *Crónica de la intifada de los suburbios,* www.Rebelión.org, 8-11-20005.
- BEN JELLOUN, T.: *El eterno malentendido,* La Vanguardia, 25-7-2005.
- BEN JELLOUN, T.: *Hablando de inmigración,* XL El Semanal, 7-1-2007.
- BERNARD DE, F.: *La pauvreté durable,* Felin, Paris, 2002.
- BERRY, J.W.: *Inmigration, acculturation, and adaptation,* Applied Psychology: an international rewiew, 1997.
- BESALÚ, X.: en Miguel A. Esomba (coord.), *El currículo en la escuela intercultural. Construir la escuela intercultural. Reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultural,* Edit. Grao, Barcelona, 1999.
- BESALÚ, X.: *Diversidad cultural y educación,* Síntesis, Madrid, 2002.
- BESALÚ, X.: *La Educación Intercultural y el currículo escolar. Miradas en torno a la Educación Intercultural*, Ponencias Congreso de Educación Intercultural en la red, Prácticas en Educación, Madrid, 2010.
- BESSERER, F.: *Topografías transnacionales,* Edit. UAM, México, 2002.
- BESSIS, S.: *Occidente y los otros. Historia de una supremacía*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- BESTARD, J.: *Bárbaros, paganos y salvajes,* Barcanova, Barcelona, 2003.
- BORDAS, J.: *Inmigración y delincuencia,* Informe del centro de cooperación y prospectiva de la D. G. de la policía, Madrid, 2005.

- BORDIEU, P.: *Les estratégies matrimoniales dans les système de reproduction, Annales nº 4-5, p. 1105/1127,* 1972.

- BORDIEU, P.: *La distinción*, Taurus, Madrid, 1988.

- BORDIEU, P.: *La disolución de lo religioso,* Gedisa, Barcelona, 1988.

- BORDIEU, P.: *El sentido práctico,* Taurus, Madrid, 1991.

- BORDIEU, P.: *Pascalian Meditations,* Standord University Press, Standford C.A, 1997.

- BORDIEU, P.: *Acts of resistance, agains the tyranny of the market,* New York Press, New York, 1998.

- BORDIEU, P.: *La miseria del mundo,* Akal, Madrid, 1999.

- BORDIEU, P.: *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1999.

- BORDIEU, P.: *La dominación masculina, Anagrama,* Barcelona, 2000.

- BORDIEU, P. y WACQUANT, L.: *Reponses: pour une anthropologie reflexive*, Seuil, París, 1992.

- BOURGOIS, P.: *Más allá de una pornografía de la violencia, Lecciones desde El Salvador*. Canadian Antropología Society. St. Johns's, New Jourdland june 13, 1997.

- BRAH, A.: *Cartographies of Diaspora. Contesting identities, Routlege* New York/London, 1996.

- CALOGIROU, C.: *Sauver son honneur,* L'Harmattan, París, 1989.

- CANETTI, E.: *Masa y poder,* Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, Barcelona, 2002.

- CANTÓN, M.: *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión,* Ariel, Barcelona, 2001.

- CAPEL, H.: *Capitalismo y morfología urbana en España,* Edit. Amelia Romeo, Barcelona, 1983.

- CARBONELL, F.: en Silvia Aznar y María Rosa Tarradellas (coord.), *Quaderns per l'analisis 12. Incorporavció tardana de l'alumnat estranger,* Edit. Honori, Univ. de Girona, Girona, 2000.

- CARRASCOSA, A.: *Dia-Tekhne. Diálogo a través del arte*, Bakeaz/Gernika Gogoratuz, Bilbao, 2010.
- CARRIER, H.: *Lexique de la culture pour lánalyse culturell et l'inculturation,* Tournai-Louvain – La Nueve Desclée, 1992.
- CARRIÓN ARREGUI V.: *La autoridad del profesor,* diario el Correo, 2-11-2006.
- CARRIÓN ARREGUI V.: *Desintegración social en la escuela vasca, d*iario El País, 16-5-2006.
- CASANOVA, J.: *Religion, the new millenium and globalization. Sociology of religion,* Vol. 62 Nº 4, 2001.
- CASO, Á.: *Contra el viento, Planeta, B*arcelona, 2009.
- CASQUEL TOMÁS, T.: *Aproximación a las nuevas migraciones,* Citme-Cite (CCOO), Valencia, 1997.
- CASTELLS, M.: *La cuestión urbana,* Siglo XXI, México, 1973.
- CASTELLS, M.: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos, Alianza,* Madrid, 1986.
- CASTELLS, M.: *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y proceso urbano regional,* Alianza, Madrid, 1995.
- CASTELLS, M.: *La sociedad red. 1. La era de la información. Economía, sociedad y cultura,* Alianza. Madrid, 1997.
- CASTELLS, M.: *La era de la información. Economía, sociedad y cultura,* Alianza, Madrid, 2001.
- CASTRO, T.: *Separados a la fuerza*, artículo en el diario El País, 26-12-2010.
- CERBINO, M.: *Jóvenes en la calle. Cultura y conflicto,* Anthropos, Barcelona, 2006.
- COELHO, E.: *Escolarización de alumnado inmigrante,* diario El Correo, 25-3-2003.
- COHEN, A. K.: *Delincuent boys. The culture of the gang,* The free press, Nueva York, 1955.

- COHEN, A. O.: *The future of the self. Antrhopology and the city,* Edinburg University Press, Edinburg, 1993.

- CORNEJO, R.: *Memoria colonial e inmigración: La negritud en la España postfranquista,* Bellaterra, Barcelona, 2007.

- CORTINA, A.: *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía,* Alianza Editorial, Madrid, 1997.

- CORTINA, A.: *Ciudadanía intercultural,* en Conill J. (coordinador) *Glosario para una sociedad intercultural,* Bancaja, Valencia, 2002.

- CORTINA, C.: *Separados a la fuerza*, diario El País, 26-12-2010.

- Consejo Escolar de Euskadi.: *Informe sobre la situación de la enseñanza en la CAPV,* Eusko Jaurlaritza-Gobierno Vasco, Departamento de Educación Universidades e investigación, 2004.

- CRUCES, F.: *Desbordamientos. Cronotopias en la localidad tardo-moderna,* Política y sociedad Nº 25, 1997.

- CROSBY, A. W.: *El imperialismo ecológico,* Edit Crítica, Barcelona, 1988.

- CUCÓ GINER, J.: *Antropología Urbana,* Ariel, Barcelona 2004.

- CUERDA MONTOYA J. A.: *La integración social de los inmigrantes*, conferencia/ Olimpiada internacional Vitoria-Gasteiz; Encuentro Europeo de Profesores/as, Palacio de Congresos Europa, Vitoria-Gasteiz, 2001.

- CHECA, F. y ESCOBAR, P.: *Inmigrantes africanos en la prensa diaria almeriense. De invasores e invadidos*. En Procesos migratorios y relaciones interétnicas, (p. 145/ 164) VII Congreso de Antropología Social, Zaragoza, 1996.

- CHECA y OLMOS, F. CHECA, J.C. y ARJONA, A.: *Las migraciones en el mundo. Desafíos y esperanzas*, Icaria, Barcelona, 2009.

- DAMON, J.: *Quartiers sensibles et cohésion sociale*, Dossier. La documentation francaise. Nº 906, 2004.

- DELGADO RUIZ, M.: *El animal público,* Anagrama, Barcelona, 1999.

- DELGADO RUIZ, M.: *El discapacitado cultural .Una nueva figura de exclusión en la escuela.* www.educaweb.com ,15-11-2000.

- DELGADO RUIZ, M.: *Trivialidad y trascendencia. Usos sociales y políticos del turismo cultural*, Barcelona, Habitantes de Babel, Laertes, 2001.
- DELGADO RUIZ, M.: *Disoluciones urbanas,* Edit. Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.
- DELGADO RUIZ, M.: *Sociedades movedizas,* Anagrama, Barcelona, 2007.
- DERRIDA, J.: *La escritura y la diferencia,* Anthropos, Barcelona 1989.
- DÍAZ, B.: *La ayuda invisible. Salir adelante en la inmigración,* Kikiniano Kultur Elkartea, Bilbao, 1999.
- DJAVANN, C.: *Abajo el velo,* El Aleph, Barcelona, 2004.
- DOLLARD, J.: *Caste and class in a Southern Town.* University of Wisconsin Press, Madison, 1937-1988.
- DUBET, F.: *Jeunes en survie,* La Galère, París, Seuil.
- DUBET, F. y DIDIER, L.: Les quartiers d'exile, Seuille Grupo Editorial, Paris, 1992.
- ESTEVA FABREGAT, C.: *Antropología industrial*, Anthropos, Barcelona, 1973.
- ESTEVA FABREGAT, C.: *¿Es etnográficamente compacta la globalización?* Sesión inaugural. Actas del IX Congrés d´antropologia. FAAEE. Barcelona, 2002.
- FANON, F.: *Escucha blanco*, Nova Terra, Barcelona, 1970.
- FARIÑAS DULCE, M.J.: *Políticas multiculturalistas e integración,* entrevista *Diario El Correo,* Bilbao, 6-3-2006.
- FEIXA, CARLES.: *Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles, e*n G. Medina Carrasco (comp.) *Los espacios y los tiempos de las culturas juveniles,* Aproximaciones a la diversidad juvenil, El Colegio de México, México, 2000.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, P.: *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*, Anthropos, Barcelona, 2004.
- FERNÁNDEZ DURAN, R.: *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global,* Fundamentos, Madrid, 1993.

- FERNÁNDEZ ENGUITA, M.: *Educación e inmigración,* conferencia 15-12-06, CCOO, Vitoria-Gasteiz, 2006.

- FERNÁNDEZ GARCÍA, J. A.: *Con Álava en el corazón*, Editorial Narradores, Bizkaia, 2010.

- FERNÁNDEZ MARTORELL, M.: *Creadores y vividores de ciudades. Ensayo de antropología urbana,* EUB humanidades, Barcelona, 1996.

- FERRÁNDIZ, F.: *Jóvenes sin tregua Espíritus de la violencia. Los malandros en el culto a María Lionza,* en Carlos Feixa y F. Ferrándiz, Violencias y culturas FAAEE - ICA, Barcelona, 2003.

- FINKIELKRAUT, A.: diario El País, 18-12, 2005.

- FLECHA, R y GÓMEZ J.: *Racismo. No, gracias. Ni moderno ni posmoderno*, El Roure, Barcelona, 1995.

- FLEMING, J.: *My most humiliating*. Jin Grow experience, Negro Digest, 1954.

- FOLGUEIRAS BERTOMEU, P.: *Para una Participación Activa, Intercultural y Crítica,* conferencia, Curso de Educador Intercultural, Universidad de Deusto, Facultad FICE, Bilbao, 23-10-2006.

- FOUCAULT, M.: *Vigilar y castigar*, Edit. S. XXI, Mexico 1976.

- FREIRE, P.: *El mensaje de Paulo Freire. Teoría y práctica de la liberación,* Fondo de Cultura Popular Marsiega, Madrid, 1973.

- FUNDACION BBVA.: *Informe percepción de la sociedad española sobre la inmigración,* 2006.

- GAGGIOTTI, H.: *La pampa desde Santa Rosa. Construcción y representación de un espacio marginal de Buenos Aires*, Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1997.

- GANS, H.: *Second-Generation decline: Scenarios for the Economic and Ethnic Futures of the post 1965 American Inmigrants,* Ethnic and Racial Studies 15, 1992.

- GARCÍA, .D y OTROS.: *Primer Plan Local de Inmigración en el Municipio de Vitoria-Gasteiz 2005/ 2007,* Edita Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Vitoria- Gasteiz, 2006.

- GARCÍA y BELLIDO, A.: *España y los españoles hace dos mil años,* Edit Austral Nº 515, 1945.

- GARCÍA-CALABRÉS, F.: *Inmigrantes en España. Claves para comprender un fenómeno mundial,* Laberinto, Madrid, 2009.
- GARCÍA CANCLINI, N.: *La globalización imaginada, Paidós,* Buenos Aires, 1999.
- GARCÍA CANCLINI, N.: *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad,* Paidós, Barcelona, 2001.
- GARCÍA CANCLINI, N.: *Diferentes, desiguales y desconectados*, GEDISA, Barcelona, 2005.
- GARCÍA COSO, E.: *Inmigración y seguridad,* Huisi/UNED, Madrid, 2004.
- GARCÍA MINA, A. y CARRASCO, MARÍA JOSÉ.: *Cuestiones de género en el fenómeno de las migraciones,* ICADE, Madrid, 2002.
- GEERTZ, C.: *Religion as a cultural system,e*n Banton M. (ed.), *Anthopological Approaches to the Study of religion*, ASM monograph. Nº 3, 1966.
- GEERTZ, C.: *La interpretación de las culturas,* Barcelona, Gedisa, 1987.
- GEERTZ, C.: *El antropólogo como autor,* Paidós, Barcelona, 1989.
- GILROY, PAUL991): *Le fin de l´antirracisme*, Les Temps Modernes, 46, 1991.
- GIMÉNEZ ROMERO, C.: *¿Qué entendemos por integración social de los inmigrantes?,* Edit. Entreculturas, Madrid, 1993.
- GIMÉNEZ ROMERO, C.: *Críticas al multiculturalismo,* Rev. Temas para el debate, 2002.
- GIMÉNEZ ROMERO, C.: *Qué es la inmigración. ¿Problema u oportunidad?*, RBA*,* Integra*,* Barcelona, 2003.
- GIMENO SACRISTÁN, J.: *Educar y convivir en la cultura global,* Edit. Morata, Madrid, 2001.
- GODENAU, D. y ZAPATA, V. M.: *La inmigración irregular en Tenerife,* Área de Desarrollo Económico, Sta. Cruz de Tenerife, 2007.
- GOFFMAN, E.: *Estigma. La identidad deteriorada,* Edit. Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- GOFFMAN, E.: Internados, Editorial Amorrortu, Avellaneda, 1998.

- GÓMEZ GIL, C.: *Potencialidades y limitaciones del codesarrollo*, *B*akeaz, Bilbao, 2008.

- GÓMEZ LARA, J y AGUILERA, B.: *Educación Intercultural. Análisis y resolución de conflictos,* La catarata, Madrid, 2009.

- GÓNZALEZ-FERREZ, A.: *Separados a la fuerza*, diario El País, 26-12-2010.

- GOROSPE, I.: *Guinea Ecuatorial. Crecimiento sin desarrollo,* Cuadernos Bakeaz, Geopolítica nº 75, 2006.

- GOYTISOLO, J. y NAÏR, S.: *El peaje de la vida. Integración o rechazo de la migración en España*, Edic.Aguilar, Madrid, 2001.

- HALL GRANVILLE S.: *Adolescence: its psychology an its relations to phicology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*, Appleton, New York, 1904.

- HALL, S.: *Representation. Milton Keynes: The Open University,* 1997*.*

- HANNERTZ, U.: *Explorer la ville. Elément d´antropologie urbain*, Editions de Minuit, Paris, 1983.

- HANNERZ, U.: *Conexiones transnacionales. Cultura, gente y lugares*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998.

- HARVEY, D.: *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, Madrid, 1977.

- HARRIS, M.: *Introducción a la antropología general*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

- HARRIS, M.: *Jefes, cabecillas y abusones*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

- HARTOG, F.: *Le miroire d´Herodote*, Poche, Paris, 2001.

- HATZFELD, M.: *La cultura de los suburbios*, Laertes, Barcelona, 2007.

- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, C.: *Apuntes sobre la economía alavesa.* 1955-1985, Edit. Real Sociedad Bascongada Amigos del País. Comisión Alava, Vitoria- Gasteiz, 1988.

- HIRAI, S.: *Viaje al terruño imaginado*. Ponencia en Ciudad de México. Posteriormente ha sido editada en 2009, *Economía política de la nostalgia*, UAM, Mexico, 12-3-2002.

- HITHEM, A.: *Musulmanes en el país Vasco. Perfil religioso, actitudes y creencias*, Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco, Vitoria- Gasteiz, 2010.

- HUNTINGTON, S. P.: *El choque de civilizaciones*, Paidós, Barcelona, 1997.

- IBARROLA, A. y FIRTH, C.: *Migraciones en un contexto global*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2007.

- INBERNÓN, F.: *Cinco ciudadanías para una nueva educación*, Edit. Grao, Barcelona, 2002.

- JAES FALICOR, C.: *Migración, pérdida ambigua y rituales*, Perspectivas sistemáticas Nº 69, 2001.

- JAZOULI, A.: *Les annés banlieu*, Seuil, Paris, 1992.

- JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. S.: *Menores inmigrantes sin referentes familiares. Una perspectiva integral del fenómeno*, GEU, 2009.

- JORDAN WINTROP, D.: *The White man´s Burdem: Historial origins of racism in the United States*, Oxford University Press, 1974.

- JOSEPH, I.: *Le migrant comme tout venant*, en Delgado Manuel (Coordinador) *Ciutat i inmigració*, Centre de Cultura Contemporania, Barcelona, 1997.

- JULIANO, D.: *Educación intercultural. Escuela y minorías étnicas*, EUDEMA antropología, Madrid, 1993.

- JULIANO, D.: *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*, Edit. Universitat de Valencia, Valencia, 2004.

- KABUNDA BADI, M.: *Las ideologías unitaristas y desarrollistas en África*, Acidalia, Barcelona, 1997.

- KOHLBACHER, J. y REEGER, U.: *Residential segregation, housing market and inmigrants*, IMISCOE Nº 67 Universidade de Lisboa, Lisboa, 2005.

- KOSELLECK, R.: *Futuro y pasado. Para una semántica de los tiempos históricos,* Paidós, Barcelona, 1993.

- KYMLICKA, W.): *Ciudadanía multicultural*, Paidós, Barcelona, 1996 1ª edición, 2002.

- LACOMBA, J.: *Historia de las migraciones internacionales*, Catarata, Madrid, 2008.

- LAMARKA, I.: *Prejuicios contra la inmigración, d*iario El País 16-8-2005.
- LANCEROS, P.: *Poder en los avatares del hombre. El pensamiento de Fou*cault, Univ. de Deusto, Bilbao, 1996.
- LANCEROS, P.: *Gente vil y sin nombre*, en *Los otros entre nosotros. Alteridad e inmigración*, Círculo de Bellas Artes. UA Ediciones, Madrid, 2009.
- LAVERGNE, C. y SIBLOT, P.: *Les fabriques du sens comun: presse régionale et discours d´exclusion*, Hommes et migrations, octubre, 1993.
- LEDRUT, R.: *Sociologie Urbaine*, PUF, París, 1979.
- LEFEBVRE, H.: *La production de l´espace*, Anthropos, París 1974.
- LEONARDO AURTENETXE, J. J.: *Estructura urbana y diferenciación residencial, el caso de Bilbao*, C.I.S, Madrid, 1989.
- LEVI, P.: *Los hundidos y los salvados*, Muchnik editores, Barcelona 1989.
- LÉVI STRAUSS, C.: *El pensamiento salvaje*, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.
- LÉVI STRAUSS, C.: *Antropología Estructural*, EUDEBA, Buenos Aires, 1965.
- LÉVI STRAUSS, C.: *L´identité*, Quadrige- PUF, París, 1983.
- LEVY, B. H.: *El honor de los musulmanes*, artículo en el diario El País, 26-12-2010.
- LEVY, J. T.: *El multiculturalismo del miedo*, Tecnos (Anaya), Madrid, 2003.
- LEWIS, O.: *Antropología de la pobreza*, FCE, México, 1969.
- LINARES, J.: *Materiales para la historia de la antropología*, Nau Llibres, Valencia, 1982-1984.
- LIPOVETSKY, G.: *La sociedad de la decepción*, Anagrama, 2008.
- LÓPEZ SALA, A. M. y ESTEBAN, V.: *Las políticas migratorias*, Zona abierta, Edit. Pablo Iglesias, Madrid, 2006.

- LÓPEZ SÁNCHEZ, P.: *Maneras de vivir en la metrópoli. Orden urbano y resistencias en la Barcelona olímpica en el descubrimiento 92*, Edit. Virus, Barcelona, 1992.

- LUCAS DE J.: *Inmigración, integración y ciudadanía,* en Piqueras (coordinador), Mediterrania migrant, Castellón/ Universitat Jaume I, Castellón, 2005.

- MAALOUF, A.: *Identidades asesinas*, Alianza, Madrid, 2001.

- MAC PHERSON, C. B.: *The political theory of possesive individualism*, Oxford University Press, 1962.

- MAGRIS, C.: diario El País, 17-12-2004.

- MAIZTEGUI OÑATE, C.: *De la ciudadanía local a la global y de la ciudadanía global a la local. El camino andado*. ALBOAN, Bilbao, 2006.

- MALGESINI, G. y GIMÉNEZ, C.: *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, La cueva del oso, Madrid, 1997.

- MANZANOS BILBAO, C.: *El grito del otro. Arqueología de la discriminación racial*, Tecnos Editorial, Madrid, 1999.

- MANZANOS, C. y RUÍZ DE PINEDO, I.: *La infancia inmigrante en las escuelas de Vitoria-Gasteiz*, UPV/ EHU, Denon Eskola y Asociación de Refugiados Colombianos BACHUE, Vitoria- Gasteiz, 2005.

- MARCOS, R.: diario El Correo, 4-2-2007.

- MARKCLUND, S.: *Structures of modern poverty*, Acta sociológica nº 33-1: P. 125 /140, 1990.

- MARTÍ YTARTE, R. M.: *¿Culturas contra ciudadanía? Modelos inestables en educación*, Barcelona, Gedisa, 2007.

- MARTÍN MUÑOZ, G.: Conferencia, *Islamofobia en España,* Instituto Internacional de Sociología Jurídica, Oñati, 2006.

- MARTÍNEZ VEIGA, U.: *El lugar estable y móvil de los inmigrantes. Las paradojas de sus viviendas en las ciudades*, En Delgado M. Ciutat i inmigració, Centre de Cultura Conteporánia, Barcelona,1997.

- MARTÍNEZ DE BRINGAS, A.: *Luis Antonio Aranguren. Teoría y práctica de los Derechos Humanos*, Diputación Foral de Gipuzkoa/ Universidad de Deusto, Donostia, 2006.

- MARTINIELLO, M.: *Salir de los guetos culturales,* Bellaterra, Barcelona, 2003.

- MARTINIELLO, M.: *La Europa de las migraciones,* Bellaterra, Barcelona, 2003.

- MASSEY, D y GROSS, A.: *Migration, segregation, and the geografic concentration of poverty*, American Sociological Rewiew, Vol. 59, Washington, 1994.

- MASSUH, V.: *La libertad y la violencia,* Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1976.

- MEAD, M.: *Cultura y compromiso*, Granica, Buenos Aires, 1971.

- MEAD, M.: *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Planeta Agostini, Barcelona, 1972.

- MEÏER, A. y RUDWICK, E.: *From plantation to gueto*, E. Hill and Wang, Nueva York, 1976.

- MEILLASSOUX, C.: *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, Madrid, 1997.

- MERTON, R. K.: *Teoría y estructuras sociales*, FCE, México, 2002.

- MYRDAL, G.: *An American Dilemma. The Negro problem and Modern democracy*, Harper and Row, Nueva York, 1944.

- MORENO YUS, Mª A.: *Globalización y educación democrática. La escuela gueto*, Revista Escuela Pública. w.w.w. amydep. Com/revista/número 6, 2003.

- MORERAS PALENZUELA, J.: Revista CIDOB, 2004.

- MUSIL, R.: *El hombre sin atributos,* Seix Barral, Barcelona, 1996.

- NAÏR, S.: *Globalización e inmigración*, diario *El País*, 28-8-2005.

- NAÏR, S.: *Guerra de identidades en Londres*, diario El País, 22-7-2005.

- NAÏR, S.: *Y vendrán...las migraciones en tiempos hostiles*, Bronce. Edit. Planeta, Barcelona, 2006.

- NAÏR, S.: *Inmigración e integración*, diario El Correo, El Semanal, 5-3-2006.

- NAÏR, S.: *La Europa mestiza. Inmigración,* ciudadanía, *codesarrollo*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2010.

- NEVEU, É.: *Sociología de los movimientos sociales*, La Decouverte, Paris, 1996.

- NYBERG SORENSEN, N.: *Nueva York es tan sólo otra capital dominicana. Madrid es otro mundo*, Género y Sociedad Vol. 4 nº, Madrid, 1996.

- PAJARES, M.: *La integración ciudadana. Una perspectiva para la inmigración*, Icaria, Antrazyt, Barcelona, 2005.

- PALERM, A.: *Historia de la etnología. Los precursores,* SEP – INAH, México, 1974

- PARADELL, L.: www.cidob.org. p.15

- PARK, R. E.: *A cidade. Sugestoes para a investiganzas do comportamiento humano do meio urbano*, En Velhoso O.G., O fenómeno urbano, Zakar editores, Rio de Janeiro, 1916/1973

- PAZ, O.: *Piedra de sol*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de Mexico, 1957.

- PEREDA HERRERO, V. y otros.: *Educación intercultural,*Univ. de Deusto, Bilbao, 2005.

- PÉREZ- ARGOTE, A., TEJERINA, B. y BARAÑANO, M.: *Barrios multiculturales. Relaciones interétnicas en los barrios de San Francisco (Bilbao) y Embajadores-Lavapiés (Madrid)*, Trotta, Madrid, 2009.

- PETEET, J.: *Masculinidad y rituales de resistencia en la intifada palestina,* Columbia University Press, New York, 1991.

- PETIT, M.: *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura,* Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

- Portes, Alejandro y Rumbaut, Rubén G.: *Legacies. The story of the inmigrant second generation,* Russell Sage Foundation Los Angeles University of California press, 2001.

- Portes Alejandro, Haller W. y Fernández Kelly P.: en Checa y Olmos F. Checa y Arjona, *Las migraciones en el mundo. Desafíos y esperanzas*, Barcelona, Icaria, Barcelona, 2009.

- PRAT, J. y MARTÍNEZ, Á.: *Ensayos de antropología cultural*. Homenaje a Claudio Esteba-Fabregat, Edit.Ariel, Barcelona, 1996.

- PRIETO MENDAZA, J.: *Nosotros constructores de guetos*, Diario de Noticias de Álava, 1-12-2006.

- PRIETO MENDAZA, J.: *Decepciones étnicas*, diario El correo, 24-2-2007.

- PRIETO MENDAZA, J.: *Los turoperadores de la miseria*, Editorial Prácticas en Educación/CCOO, Málaga, 2010.

- PUERTAS, M. L.: *Distribuir al alumnado inmigrante es racista,* diario El Correo, 16-1-2007.

- RAMÍREZ GOICOECHEA, E.: *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la identidad en Euskadi*, CIS- Siglo XXI, Madrid, 1991.

- RAMÍREZ GOICOECHEA, E.: *Inmigrantes en España. Vidas y experiencias*, CIS/XXI, Madrid, 1996.

- RAMÍREZ GOICOECHEA, E.: *Etnicidad, identidad y migraciones*, Ramón Areces, Juveniles, Madrid-Bogotá, 2007.

- REGUILLO, R.: *Emergencia de culturas juveniles*, Norma, Bogotá, 2000.

- REINARES, F.: conferencia en la Universidad de Oñati,ISSJ, Oñati, 6-7-06.

- REITZ, J. G.: *Políticas canadienses de Inmigración*, ponencia, Jornadas Internacionales de Inmigración, Vitoria 22 y 23- 9-2005.

- RICCARDI, A.: *Convivir. Realismo y esperanza ante un mundo plural: hacia una civilización de la convivencia*, RBA, Barcelona, 2007.

- RICHES, D.: .*El fenómeno de la violencia*, Edit. Pirámide, Madrid, 1988.

- RIFKIN, J.: *El siglo de la biotecnología*, Edit. Crítica, Barcelona, 1999.

- RIFKIN, J.: *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Paidós, Barcelona, 2000.

- RITZER, G.: *Teoría sociológica clásica*, Edit.McGraw-Hill, Madrid, 1997.

- RIVAS, A. Mª: *Diccionario de educación para el desarrollo*, *HEGOA, Bilbao, 2007.*

- RIBEIRO, D.: *Fronteras indígenas de la civilización*, Siglo XXI, México, 1971.

- ROBERT, P.: *Une généalogie de l'insegurité contenporaine*, SPRIT, Paris, 2002.

- RODRIGO ALSINA, M.: *Comunicación Intercultural*, Anthropos, Barcelona, 1999.

- RODRÍGUEZ**,** Mª P.: *Extranjeras. Migraciones, globalización y multiculturalismo*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 2006.

- ROSSI, I. y O´HIGGINS, E.: *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, Anagrama, Barcelona, 1981.

- ROUSSEAU, J. J.: *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres,* Edit. Aguilar, Madrid, 1974.

- RUIZ, A.: *¿Nos volvemos racistas?,* Ático, Barcelona, 2006.

- RUIZ BALZOLA, A.: *La perspectiva transnacional de las migraciones: desafíos e implicaciones prácticas,* Bakeaz, 2008.

- RUIZ LÓPEZ, B. y RUIZ VIEYTEZ, E. J.: *Las políticas de inmigración. La legitimación de la exclusión*, Edit. Univ. de Deusto, Bilbao, 2001.

- RUIZ OLABUENAGA, J. I.: p*onencia Congreso sobre Trabajo social y Educación con inmigrantes,* Arabako Gizarte Lan Eskola E.H.U.-U.P.V, Vitoria- Gasteiz, 2002.

- SÁEZ ORTEGA, P.: *Este mundo es un conflicto*, en Tusta Aguilar y Araceli Caballero (eds.) *Campos de juego de la ciudadanía*, El viejo topo, Barcelona, 2003.

- SÁEZ ORTEGA, P.: *El otro en la construcción de una cultura de paz,* Bakeaz, Bilbao, 2004.

- SAHAGÚN DE, B.: *Historia general de las cosas de Nueva España*, Alianza, Madrid, 1995.

- SAID, E. W.: *The clash of definitions*, Harvard press, 2000.

- SALAZAR PARREÑAS, R.: *Servants of globalization.Women, migration and Domestic Work*, Stanford University Press, California, 2001.

- SAMANIEGO SASTRE, M.: *Condiciones y posibilidades de las relaciones interculturales: Un proceso incierto*, CIDOB ediciones, Barcelona, 2005.

- SÁNCHEZ-JANKOWSKI, M.: *Islands in the street:Gans in the Urban American Society*, University of California Press, Berkeley 1991.

- SÁNCHEZ MOLINA, R.: *Mandar a traer. Antropología, migraciones y transnacionalismo,* Universitas, Madrid, 2005.

- SAN MARTÍN, J.: *La antropología. Ciencia humana, ciencia crítica*, Montesinos, Barcelona, 2000.

- SAN MARTÍN, J.: *La violencia y sus claves,* E. Ariel, Barcelona, 2004.

- SAN ROMÁN, T.: *Entre la marginación y el racismo*, Alianza, Barcelona, 1986.

- SAN ROMÁN, T.: *Los muros de la separación. Ensayo sobre la alterofobia y filantropía*, UAB, Barcelona, 1996.

- SANTAMARÍA, E.: *La incógnita del extraño,* Anthropos, Barcelona, 2002.

- SANTIBAÑEZ GRUBER, R. y MAIZTQGUI OÑATE, C.: *Inmigración: miradas y reflejos,* Universidad de Deusto, Bilbao, 2007.

- SARAMAGO, J.: *Las maletas del viajero*, Alfaguara, Madrid, 2003.

- SARTOI, G.: *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros,* Taurus, Madrid, 2001.

- SASSEN, S.: *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de sueños, Madrid, 2003.

- SASSEN, S.: *Una sociología de la globalización,* Edit. Katz, Buenos Aires, 2007.

- SAYED AHMAD, N.: diario El País, 7-10-2010.

- SAYAD, A.: *Línmigration ou les paradoxes de l´alterité*, De Boek Wesmael, Bruselas, 1991.

- SCHEPER HUGHES, N.: *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Edit. Ariel, Barcelona, 1997.

- SCHEPER HUGHES, N. y BOURGEOIS, P.: *Violence in war and peace: An antology*, Blackwel, Oxford, 2004.

- SCHMIDT, B. y SCHRÖEDER, I.: *Anthrpology of violence and conflict*, Rout Ledge, Londres, 2001.

- SCHÜTZ, A.: *Estudios sobre teoría social*, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

- SEPTIÉN ORTÍZ, J. M.: *Una escuela sin fronteras. Alumnado inmigrante en Álava,* Ararteko publicaciones, Vitoria- Gasteiz, 2006.

- SHMITT, E. E.: *El señor Ibrahim y las flores del Corán*, Edic.Obelisco, Barcelona, 2003.

- SIGUAN, M.: *Inmigración y adolescencia. Los retos de la interculturalidad,* Paidós, Barcelona, 2003.

- SILVEIRA GORSKI, H. C.: *La vida en común en las sociedades multiculturales*. *Aportaciones para un debate,* Identidades comunitarias y democracia, Trotta, Madrid, 2000.

- SOJA, E.: *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other RelandImagined Places,* Blackwell, Oxford, 2000.

- SOLÉ, C. y PARELLA**,** S.: *La inserción de los inmigrantes en el mercado de trabajo.* El caso español, Anthropos. Rubí, Barcelona, 2001.

- SOLÉ, C. y PARELLA, S.: *Discursos sobre la maternidad transnacional de las mujeres de origen latinoamericano residentes en Barcelona,* Mobilités au femenin, Barcelona, 19-1-2005.

- SOLOZABAL, J. J.: *El primer nacionalismo vasco,* L. Haramburu, San Sebastián, 1979.

- STALKER, P.: *Emigrar no es una ganga. Mitos y realidades,* Intermon Oxfam, Barcelona, 2004.

- STOLKE V.: *El problema de la inmigración en Europa: el fundamentalismo cultural como nueva retórica de exclusión,* Mientras tanto Nº 55, 1993.

- SUÁRE NAVAZ, L.: *Estrategias de pertenencia y marcos de exclusión. Colectivos sociales y estados en el mundo transnacional, e*n Kaplan Marcusán, Adriana (coord.) Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza, 1996.

- SUÁRE NAVAZ, L: *El fetichismo de los papeles*, Jornadas de antropología jurídica, Universidad de Deusto, Bilbao, 22-3-2001.

- SUÁREZ OROZCO, C. y SUÁREZ OROZCO, M.: *La infancia de la inmigración,* Ediciones Morata, Madrid, 2003.

- SWYNGDOUW, E.: The Mammon Quest: Glocalization Interespatial Competition and the monetary Order: The construction of New Scales, en M. Dunford y G. Kafkalas (eds) Cities and regions in the New Europe: The Global Local interplay and Spatial Development strategies, Belhaven Press, Londres, 1992.

- TAGUIEFF, P. A.: *Las metamorfosis ideológicas del racismo y la crisis del antirracismo,* en J. P. Alvite (coord.) *Racismo, antirracismo e inmigración*, Tercera Prensa-Gakoa, Donostia, 1991.

- TAGUIEFF, P. A. y DELANNOI G.: *Teorías del nacionalismo*, Paidós, Barcelona, 1993.

- TAULÉS, S.: *La nueva España musulmana*, Editorial Debolsillo, Barcelona, 2004.

- TAUSSING, M.: *Un gigante en convulsiones*, Edit.Gedisa, 1995.

- TODOROV, T.: *La conquista de América*, S. XXI, Madrid, 1991.

- TODOROV, T.: *La vida en común*, Taurus, Madrid, 1995.

- TODOROV, T.: *El nuevo desorden mundial*, Península/ Atalaya, Barcelona, 2003.

- TÉLLEZ, J. J.: *Moros en la costa*, Editorial Debate, Madrid, 2001.

- TEZANOS TORTAJADA, J. F.: *Inmigración y exclusión social*, Papeles de Economía Española Nº 98, 2003.

- TODD, E.: *El destino de los inmigrantes*. *Asimilación y segregación en las democracias occidentales*, Tusquets Editores, Barcelona, 1996.

- TORRES LÓPEZ, J.: *Rebelión* 8-11-2005.

- TOURAINE, A.: conferencia en Bergalli, R y Casado (Coord.) *Frente a la sociedad dual. Jornadas sobre pobreza e inmigración*, Edit. Hacer, Barcelona, 1994.

- TOURAINE, A.: *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, PPC, Madrid, 1997.

- TOURNIER, P.: *Estatistique annualle pénale du Conseil de l'Europe, Enquête1997*, Estrasburgo, 1999.

- TURNER, V.: *El proceso ritual*, Taurus, Madrid, 1988.

- UNZUETA, A.: *Asociacionismo de mujeres inmigrantes latinoamericanas y codesarrollo en el País Vasco: condiciones y posibilidades*, Cuadernos Bakeaz, Bilbao, 2009.

- USATEGUI, E. y DEL VALLE, A. I.: *La escuela sola. Voces del profesorado*, Fundación Buesa, Vitoria- Gasteiz, 2007.

- USOZ, C. y otros.: *Estudio diagnóstico para el conocimiento de la realidad migratoria en Vitoria-Gasteiz*, Vitoria, Edita Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Vitoria- Gasteiz, 2005.

- VAL DEL, L.: *Con la maleta al hombro*, Edit. Temas de hoy, Madrid, 2000.

- VAN GENNEP, A.: *Los ritos de paso*, Taurus, Madrid, 1986.

- VELASCO, H.: *Iguales y diferentes. Categorías proverbiales de la conceptualización del otro*, VVAA editores. Ensayos en honor a Carmelo Lisón. Madrid. CIS, 1993.

- VERÓN, E.: *Discurso político y estrategia de imagen*, entrevista de Rodolfo Forguill, Espacios, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Nº 3, Buenos Aires, 1985.

- VICENTE TORRADO, T.: *La escuela vasca ante la realidad de la inmigración: un nuevo desafío*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria- Gasteiz, 2008.

- VIGIL, J. D.: *A rainbow of gans: Street Cultures in the Mega-City*, Austin TX. University of Texas Press, 2002.

- WACQUANT, L.: *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Edit. Manantial, Buenos Aires, 2001.

- WALLERSTEIN, I. y BALIBAR, É.: *Raza, Nación y clase. Las identidades ambiguas*, IEPALA textos, Madrid, 1998.

- WIEVIORKA, M.: *El espacio del racismo*, Paidós, Barcelona, 1991-1992.

- WIEVIORKA, M.: *La diferencia cultural como cuestión social*, en E. Terrén (ed.), *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas,* Anthropos, Barcelona, 1997.

- WIEVIORKA, M.: La Vanguardia, 8-11-2005.

- WIEVIORKA, M.: *El racismo: una introducción*, Gedisa, Barcelona, 2009.

- WIRTH, L.: *The ghetto. On cities and social live*, University of Chicago Press, Chicago, 1928-1964.

- ZAPATA, R.: *L´Hora dels inmigrants. Esferes de juticia i politiques d´acomodació,* Proa, Barcelona, 2001.

- Zapata, R.: *Modelos de interpretación de nuestro entorno*, ponencia, Jornadas Internacionales de Inmigración, Vitoria. 22/23-9-2005.

- ZARAUZ, J.: *Incidencia del padrón municipal en el ejercicio de los derechos de las personas extranjeras en situación irregular*, Ararteko, 2007.

- ZUBERO, I.: *Euskadi ante la inmigración,* diario El Correo, Anuario 2006.

- ZULAIKA, J.: *Violencia vasca. Metáfora y sacramento*, Edit. Nerea, Madrid, 1988.

PÁGINAS WEB DE INTERÉS CONSULTADAS

www.adecco.es

http://www.amanda.elkarteak.net/

http://www.ambafrance-es.org/france_espagne/IMG/pdf/politica_ciudadana.pdf

www.amydep.com/revista

http://www.aulaintercultural.org

www.cidob.org

www.ccoo-euskadi.net/servicios

www.criminologia.net/revista

http://www.cuadernointercultural.com/

www.educaweb.com

http://www.eustat.es/idioma_c/indice.html#axzz1OKTTctsA

www.fundacionadsis.org

WWW.ikuspegi.org

www.imiscoe.org

www.ine.es

www.inem.es/

www.infoamerica.org

www.mugarikgabe.org

http://www.practicaseneducacion.org/

www.realinstitutoelcano.org

www.rebelion.org

www.revista.mugak.eu

http://www.seg-social.es/

WWW.ub.edu/ospdh

http://www.vitoria-gasteiz.org/we001/was/we001Action.do?aplicacion=wb021&tabla=contenido&idioma=es&uid=u_274a658e_1293f016a0b__7ffc

www.vocesdelmundo.org

www.webislam.com

9. ANEXO

1.- datos de padrón España. Comparativa año 2006 y 2008. Datos 2010.

Población extranjera por Nacionalidad, sexo y año (2006)

Unidades: personas

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
	2006	2006	2006
TOTAL EXTRANJEROS	4.144.166	2.215.469	1.928.697
EUROPA	1.609.856	842.163	767.693
UE(15)	840.853	442.304	398.549
UE(25)	918.886	481.640	437.246
UE(27)	1.427.662	755.090	672.572
Alemania	150.490	76.254	74.236
Austria	7.776	3.918	3.858
Bélgica	29.526	14.899	14.627
Bulgaria	101.617	55.767	45.850
Chipre	132	74	58
Dinamarca	9.977	5.014	4.963
Eslovenia	619	302	317
Estonia	784	335	449
Finlandia	9.313	4.274	5.039
Francia	90.021	44.748	45.273
Grecia	3.027	1.875	1.152
Hungría	3.344	1.444	1.900
Irlanda	11.475	6.053	5.422
Italia	115.791	68.455	47.336
Letonia	1.731	751	980
Lituania	15.822	8.295	7.527
Luxemburgo	520	276	244
Malta	129	68	61
Países Bajos	39.484	20.595	18.889
Polonia	45.797	23.857	21.940
Portugal	80.635	48.118	32.517

Reino Unido	274.722	139.329	135.393
República Checa	5.160	2.111	3.049
República Eslovaca	4.515	2.099	2.416
Rumania	407.159	217.683	189.476
Suecia	18.096	8.496	9.600
EUROPA NO COMUNITARIA	182.194	87.073	95.121
Albania	1.316	774	542
Andorra	1.075	544	531
Armenia	9.365	5.325	4.040
Bielorrusia	3.262	1.317	1.945
Bosnia y Herzegovina	1.827	955	872
Croacia	1.788	955	833
Georgia	6.284	3.972	2.312
Islandia	920	441	479
Liechtenstein	46	24	22
Macedonia (Ex-Rep.Yug.)	432	256	176
Moldavia	11.330	6.383	4.947
Noruega	14.154	7.108	7.046
Rusia	39.904	13.645	26.259
Serbia y Montenegro (Antigua Yugoslavia)	3.474	1.862	1.612
Serbia	0	0	0
Suiza	15.385	7.548	7.837
Turquía	1.656	1.150	506
Ucrania	69.893	34.765	35.128
Resto de Nacionalidades Europeas	83	49	34
ÁFRICA	785.279	533.780	251.499
Angola	2.340	1.337	1.003
Argelia	47.079	35.320	11.759
Benín	308	229	79
Burkina Faso	652	536	116
Cabo Verde	2.939	1.294	1.645
Camerún	3.850	2.439	1.411
Congo	1.825	1.209	616
Costa De Marfil	1.528	1.174	354
Egipto	2.703	2.120	583
Etiopía	508	257	251
Gambia	17.425	12.816	4.609
Ghana	13.288	11.664	1.624
Guinea	9.123	6.565	2.558
Guinea Ecuatorial	13.251	4.945	8.306
Guinea-Bissau	5.076	4.196	880

Kenia	538	166	372
Liberia	862	641	221
Mali	14.886	13.904	982
Marruecos	563.012	371.941	191.071
Mauritania	9.652	7.781	1.871
Nigeria	31.588	19.365	12.223
Rep.Democrática Del Congo	1.035	685	350
Senegal	35.079	28.815	6.264
Sierra Leona	1.335	871	464
Sudáfrica	788	439	349
Togo	360	273	87
Túnez	1.642	1.205	437
Resto de Africa	2.607	1.593	1.014
AMÉRICA	1.528.077	700.571	827.506
AMÉRICA CENTRAL Y CARIBE	126.966	52.154	74.812
Costa Rica	1.267	559	708
Cuba	44.739	20.061	24.678
Dominica	731	255	476
El Salvador	3.285	1.327	1.958
Guatemala	2.081	817	1.264
Honduras	9.108	3.269	5.839
Nicaragua	2.648	841	1.807
Panamá	1.597	701	896
República Dominicana	61.071	24.099	36.972
Resto de América Central y Caribe	439	225	214
AMÉRICA DEL NORTE	51.149	24.065	27.084
Canadá	2.775	1.325	1.450
Estados Unidos de América	24.517	12.481	12.036
México	23.857	10.259	13.598
AMÉRICA DEL SUR	1.349.962	624.352	725.610
Argentina	150.252	76.031	74.221
Bolivia	139.802	61.053	78.749
Brasil	72.441	27.354	45.087
Chile	39.704	20.282	19.422
Colombia	265.141	114.994	150.147
Ecuador	461.310	224.476	236.834
Paraguay	28.587	9.722	18.865
Perú	95.903	45.553	50.350
Uruguay	45.508	23.073	22.435
Venezuela	51.261	21.788	29.473
Resto de América del Sur	53	26	27
ASIA	217.918	137.236	80.682

Arabia Saudí	337	203	134
Bangladesh	6.318	5.274	1.044
China	104.681	58.366	46.315
Corea (del Sur)	2.801	1.269	1.532
Filipinas	19.794	8.398	11.396
India	20.550	14.719	5.831
Indonesia	481	171	310
Irán	2.641	1.565	1.076
Iraq	1.124	719	405
Israel	1.848	1.098	750
Japón	5.198	2.228	2.970
Jordania	1.205	843	362
Kazajstán	434	186	248
Líbano	1.302	865	437
Nepal	684	523	161
Pakistán	42.138	37.533	4.605
Siria	2.365	1.513	852
Tailandia	792	157	635
Vietnam	335	175	160
Resto de Asia	2.890	1.431	1.459
OCEANÍA	2.363	1.276	1.087
Australia	1.633	826	807
Nueva Zelanda	495	309	186
Resto de Oceanía	235	141	94
APÁTRIDAS	673	443	230

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Población por nacionalidad, sexo y año (2008)

Unidades: personas

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
	2008	2008	2008
TOTAL EXTRANJEROS	5.268.762	2.802.673	2.466.089
EUROPA	2.314.425	1.225.883	1.088.542
UE(15)	1.090.122	582.098	508.024
UE(25)	1.216.875	648.672	568.203
UE(27)	2.102.654	1.126.240	976.414
Alemania	181.174	91.533	89.641
Austria	9.742	4.873	4.869
Bélgica	33.906	17.335	16.571
Bulgaria	153.973	84.187	69.786
Chipre	176	90	86
Dinamarca	12.208	6.261	5.947
Eslovenia	1.050	549	501
Estonia	1.169	493	676
Finlandia	11.041	5.031	6.010
Francia	112.610	56.663	55.947
Grecia	4.140	2.616	1.524
Hungría	6.591	3.287	3.304
Irlanda	15.244	8.072	7.172
Italia	157.789	92.962	64.827
Letonia	2.523	1.086	1.437
Lituania	21.150	11.337	9.813
Luxemburgo	593	322	271
Malta	185	104	81
Países Bajos	49.331	25.740	23.591
Polonia	78.560	42.354	36.206
Portugal	127.199	80.902	46.297
Reino Unido	352.957	179.459	173.498
República Checa	7.951	3.588	4.363
República Eslovaca	7.398	3.686	3.712
Rumania	731.806	393.381	338.425
Suecia	22.188	10.329	11.859

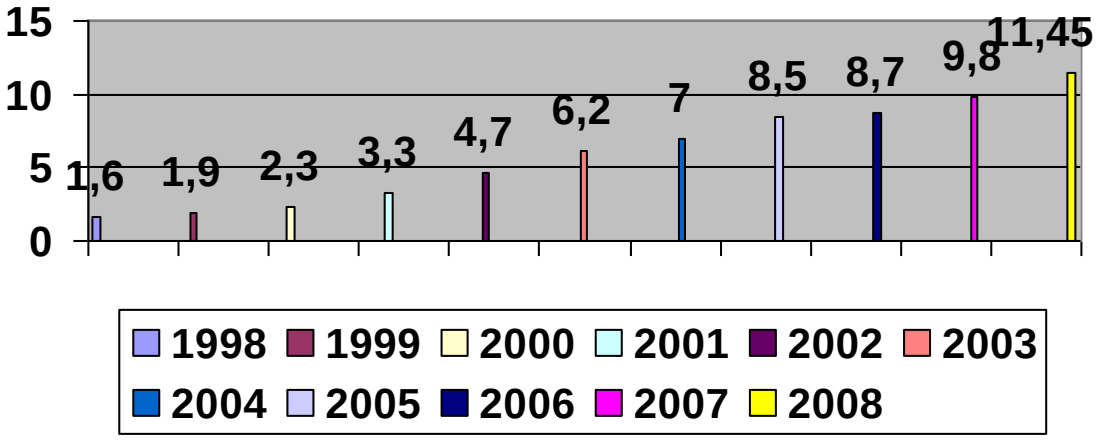
EUROPA NO COMUNITARIA	211.771	99.643	112.128
Albania	1.552	929	623
Andorra	1.155	609	546
Armenia	11.392	6.398	4.994
Bielorrusia	3.447	1.317	2.130
Bosnia y Herzegovina	1.683	917	766
Croacia	1.770	953	817
Georgia	9.562	5.906	3.656
Islandia	1.243	607	636
Liechtenstein	51	28	23
Macedonia (Ex-Rep.Yug.)	473	256	217
Moldavia	15.767	8.544	7.223
Noruega	17.116	8.621	8.495
Rusia	44.669	14.578	30.091
Serbia y Montenegro (Antigua Yugoslavia)	0	0	0
Serbia	3.123	1.673	1.450
Suiza	17.450	8.548	8.902
Turquía	2.086	1.395	691
Ucrania	79.096	38.288	40.808
Resto de Nacionalidades Europeas	136	76	60
ÁFRICA	909.757	600.065	309.692
Angola	2.244	1.298	946
Argelia	51.922	37.046	14.876
Benín	352	257	95
Burkina Faso	809	622	187
Cabo Verde	3.329	1.533	1.796
Camerún	4.788	3.116	1.672
Congo	1.972	1.255	717
Costa De Marfil	2.028	1.552	476
Egipto	2.709	2.030	679
Etiopía	695	350	345
Gambia	19.350	14.672	4.678
Ghana	13.133	11.223	1.910
Guinea	10.413	7.527	2.886
Guinea Ecuatorial	14.676	5.364	9.312
Guinea-Bissau	5.911	4.706	1.205
Kenia	592	168	424
Liberia	554	421	133
Mali	19.704	18.353	1.351
Marruecos	652.695	413.231	239.464
Mauritania	9.916	7.965	1.951

Nigeria	37.475	23.202	14.273
Rep.Democrática Del Congo	1.105	723	382
Senegal	46.620	39.130	7.490
Sierra Leona	981	697	284
Sudáfrica	803	464	339
Togo	371	281	90
Túnez	1.741	1.205	536
Resto de Africa	2.869	1.674	1.195
AMÉRICA	1.784.890	815.662	969.228
AMÉRICA CENTRAL Y CARIBE	172.230	71.056	101.174
Costa Rica	1.678	797	881
Cuba	50.759	22.842	27.917
Dominica	667	250	417
El Salvador	5.021	2.054	2.967
Guatemala	3.266	1.439	1.827
Honduras	22.026	7.299	14.727
Nicaragua	8.404	2.508	5.896
Panamá	2.137	908	1.229
República Dominicana	77.822	32.749	45.073
Resto de América Central y Caribe	450	210	240
AMÉRICA DEL NORTE	49.620	23.141	26.479
Canadá	2.692	1.302	1.390
Estados Unidos de América	23.903	12.104	11.799
México	23.025	9.735	13.290
AMÉRICA DEL SUR	1.563.040	721.465	841.575
Argentina	147.382	73.960	73.422
Bolivia	242.496	106.839	135.657
Brasil	116.548	46.998	69.550
Chile	46.068	23.218	22.850
Colombia	284.581	126.481	158.100
Ecuador	427.718	210.277	217.441
Paraguay	67.403	23.599	43.804
Perú	121.932	60.185	61.747
Uruguay	50.544	25.291	25.253
Venezuela	58.317	24.591	33.726
Resto de América del Sur	51	26	25
ASIA	256.728	159.408	97.320
Arabia Saudí	312	188	124
Bangladesh	7.984	6.470	1.514
China	125.914	69.550	56.364
Corea (del Sur)	2.765	1.241	1.524
Filipinas	24.120	10.156	13.964

India	25.185	18.175	7.010
Indonesia	983	557	426
Irán	2.462	1.462	1.000
Iraq	982	607	375
Israel	1.903	1.079	824
Japón	4.871	2.002	2.869
Jordania	1.123	754	369
Kazajstán	664	280	384
Líbano	1.405	858	547
Nepal	1.654	1.371	283
Pakistán	47.001	40.826	6.175
Siria	2.393	1.507	886
Tailandia	1.290	455	835
Vietnam	413	221	192
Resto de Asia	3.304	1.649	1.655
OCEANÍA	2.405	1.290	1.115
Australia	1.548	791	757
Nueva Zelanda	720	417	303
Resto de Oceanía	137	82	55
APÁTRIDAS	557	365	192

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE POBLACIÓN EXTRANJERA EN ESPAÑA



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Población por nacionalidad, sexo y año (2010)

Unidades: personas

Población por sexo, nacionalidad y país de nacimiento.

Unidades: personas

	TOTAL
Ambos sexos	
Nacionalidad EXTRANJERA	5.648.671

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

2.- Datos Euskadi. Evolución de población inmigrante 1998/2008.

Poblaciones referidas a enero de 2008 por provincias y sexo.

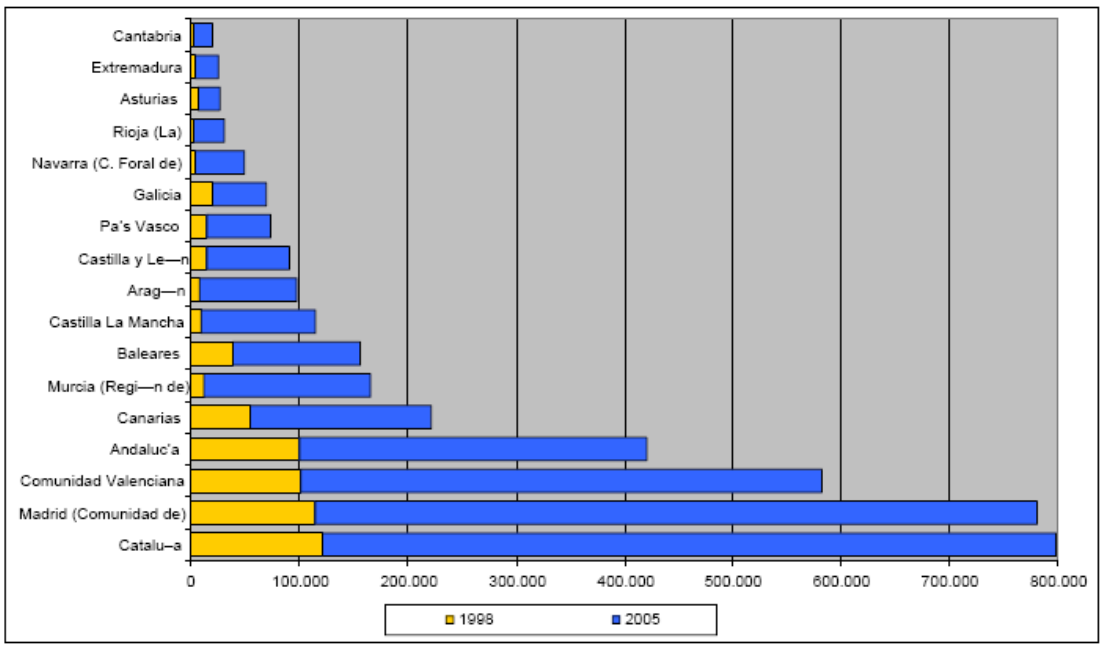
Unidades: personas

	Total	Varones	Mujeres
00 Total	46.157.822	22.847.737	23.310.085
01 Álava	**309.635**	**154.376**	**155.259**
02 Albacete	397.493	199.820	197.673
03 Alicante/Alacant	1.891.477	947.523	943.954
04 Almería	667.635	343.716	323.919
05 Ávila	171.815	86.836	84.979
06 Badajoz	685.246	340.243	345.003
07 Balears (Illes)	1.072.844	540.395	532.449
08 Barcelona	5.416.447	2.668.359	2.748.088
09 Burgos	373.672	189.675	183.997
10 Cáceres	412.498	205.949	206.549
11 Cádiz	1.220.467	608.616	611.851
12 Castellón/Castelló	594.915	299.829	295.086
13 Ciudad Real	522.343	260.649	261.694
14 Córdoba	798.822	392.658	406.164
15 Coruña (A)	1.139.121	548.037	591.084
16 Cuenca	215.274	109.058	106.216
17 Girona	731.864	372.266	359.598
18 Granada	901.220	447.280	453.940
19 Guadalajara	237.787	122.327	115.460
20 Guipúzcoa	**701.056**	**344.679**	**356.377**
21 Huelva	507.915	252.394	255.521
22 Huesca	225.271	114.939	110.332
23 Jaén	667.438	332.568	334.870
24 León	500.200	244.786	255.414
25 Lleida	426.872	218.379	208.493
26 Rioja (La)	317.501	160.342	157.159
27 Lugo	355.549	172.914	182.635
28 Madrid	6.271.638	3.040.658	3.230.980
29 Málaga	1.563.261	773.012	790.249
30 Murcia	1.426.109	722.999	703.110
31 Navarra	620.377	310.282	310.095
32 Ourense	336.099	161.848	174.251
33 Asturias	1.080.138	518.291	561.847
34 Palencia	173.454	85.852	87.602
35 Palmas (Las)	1.070.032	540.105	529.927

36 Pontevedra	953.400	461.469	491.931
37 Salamanca	353.404	172.878	180.526
38 Santa Cruz de Tenerife	1.005.936	500.032	505.904
39 Cantabria	582.138	285.469	296.669
40 Segovia	163.899	83.252	80.647
41 Sevilla	1.875.462	921.256	954.206
42 Soria	94.646	47.881	46.765
43 Tarragona	788.895	402.024	386.871
44 Teruel	146.324	75.777	70.547
45 Toledo	670.203	341.277	328.926
46 Valencia/València	2.543.209	1.261.081	1.282.128
47 Valladolid	529.019	260.075	268.944
48 Vizcaya	**1.146.421**	**556.095**	**590.326**
49 Zamora	197.221	98.103	99.118
50 Zaragoza	955.323	473.687	481.636
51 Ceuta	77.389	39.385	38.004
52 Melilla	71.448	36.336	35.112

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS. 1998-2005



3.- Evolución inmigración en el País Vasco.

Evolución general CAPV y provincias por sexo. Años 1998 a 2007

Total	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Araba-Álava	2.460	2.802	3.818	5.462	8.031	10.445	12.058	15.141	16.857	19.392
Gipuzkoa	5.300	6.359	7.903	8.856	11.716	14.878	18.232	21.536	25.290	29.040
Bizkaia	7.438	7.633	9.419	13.120	18.661	23.908	28.876	36.217	43.395	50.092
País Vasco	**15.198**	**16.794**	**21.140**	**27.438**	**38.408**	**49.231**	**59.166**	**72.894**	**85.542**	**98.524**

Mujeres	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Araba-Álava	1.197	1.349	1.814	2.512	3.636	4.662	5.438	6.825	7.734	8.894
Gipuzkoa	2.653	3.214	3.986	4.479	5.753	7.207	8.853	10.444	12.248	14.127
Bizkaia	3.665	3.806	4.798	6.751	9.478	12.048	14.496	18.242	22.066	25.687
País Vasco	**7.515**	**8.369**	**10.598**	**13.742**	**18.867**	**23.917**	**28.787**	**35.511**	**42.048**	**48.708**

Hombres	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Araba-Álava	1.263	1.453	2.004	2.950	4.395	5.783	6.620	8.316	9.123	10.498
Gipuzkoa	2.647	3.145	3.917	4.377	5.963	7.671	9.379	11.092	13.042	14.913
Bizkaia	3.773	3.827	4.621	6.369	9.183	11.860	14.380	17.975	21.329	24.405
País Vasco	**7.683**	**8.425**	**10.542**	**13.696**	**19.541**	**25.314**	**30.379**	**37.383**	**43.494**	**49.816**

Fuente: Ikuspegi.

Total	2010
Araba-Álava	28.010
Gipuzkoa	42.196
Bizkaia	69.023
País Vasco	**139.229**

Población en Territorios Históricos de la CAPV y su porcentaje de extranjeros

Fuente: Ikuspegi.

Como podemos observar en los cuadros, en Araba-Álava en el año 1998 tan sólo se registraban 2.460 personas de origen extranjero. A finales del año 2007 la cifra ascendía a un total 19.392. La evolución de la población inmigrante en nuestra provincia ha crecido con una rapidez inaudita, superando porcentualmente a los territorios vecinos. En enero de 2010 la población inmigrante en Araba-Álava asciende a 28.010 personas.

EVOLUCIÓN POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO PAÍS VASCO

	2007	2008	Incremento	% Incremento
Total	**98.524**	**117.337**	**18.813**	**19,1**
Rumania	8.715	12.843	4.128	47,4
Colombia	11.630	12.159	529	4,5
Bolivia	9.568	11.898	2.330	24,4
Marruecos	8.627	10.270	1.643	19,0
Portugal	7.437	8.784	1.347	18,1
Ecuador	7.436	7.561	125	1,7
Brasil	4.320	5.125	805	18,6
China	2.810	3.282	472	16,8
Argelia	2.532	3.090	558	22,0
Argentina	2.916	3.011	95	3,3
Paraguay	1.986	2.994	1.008	50,8
Perú	1.864	2.391	527	28,3
Francia	2.148	2.283	135	6,3
Italia	1.599	1.861	262	16,4
Venezuela	1.553	1.769	216	13,9
Cuba	1.580	1.742	162	10,3
Senegal	1.320	1.697	377	28,6
Reino Unido	1.516	1.558	42	2,8
R.Dominicana	1.174	1.468	294	25,0
Pakistán	1.180	1.463	283	24,0
Alemania	1.310	1.371	61	4,7
Ucrania	1.090	1.304	214	19,6
Nicaragua	597	1.120	523	87,6
Chile	979	1.107	128	13,1

Las nacionalidades que más han crecido hasta el 2008 han sido Paraguay (un 50,8%), Rumanía que con el 47,4% ha pasado de 8.700 a 12.800 durante 2007 y se ha situado a primeros de 2009 como nacionalidad más importante.
En el caso de los colombianos y ecuatorianos el incremento porcentual ha sido poco significativo.

Fuente: Ikuspegi. Observatorio Vasco de la Inmigración.

Total	2008
Araba-Álava	22.734
Gipuzkoa	35.786
Bizkaia	58.130
País Vasco	**116.650**

POBLACIÓN EXTRANJERA PAIS VASCO 2008

POBLACIÓN EXTRANJERA PAIS VASCO 2010

Hombres	2008
Araba-Álava	12.509
Gipuzkoa	18.634
Bizkaia	28.846
País Vasco	**59.989**

Mujeres	2008
Araba-Álava	10.225
Gipuzkoa	17.152
Bizkaia	29.284
País Vasco	**56.661**

Fuente INE. Elaboración Ikuspegi

Total	2010
Araba-Álava	28.010
Gipuzkoa	42.196
Bizkaia	69.023
País Vasco	**131.229**

Hombres	2010
Araba-Álava	15.522
Gipuzkoa	21.601
Bizkaia	34.829
País Vasco	**71.952**

Como podemos observar, la población de origen extranjero en Euskadi asciende ya a casi 139.500 personas. Los hombres son mayoría, casi 5.000 más que mujeres; aun así, la presencia femenina en nuestra comunidad es realmente significativa con 67.277 mujeres.

4.- Datos provincia de Araba-Álava.

Población en Territorios Históricos de la CAPV y su porcentaje de extranjeros
Año 2008

	Extranjeros		% Extranjeros	Total	
Año 2008	N	%	%	N	%
Araba-Álava	**22.734**	19,5	**7,3**	309.412	14,4
Gipuzkoa	35.786	30,7	5,1	700.392	32,5
Bizkaia	58.130	49,8	5,1	1.145.742	53,2
CAPV	**116.650**	**100,0**	**5,4**	**2.155.546**	**100,0**

Datos de Araba-Álava

En Araba-Álava el año 2008 el número de personas de origen extranjero asciende a 22.734 (7%). Esta cifra en 2010 ascenderá a 28.010 personas (8,9%).
Fuente: Ikuspegi. Observatorio Vasco de la Inmigración

Araba-Álava por áreas geográficas y sexo.
Población de origen extranjero.
Año 2008

Año 2008	**Total**		**Hombre**		**Mujer**	
	N	**%**	**N**	**%**	**N**	**%**
EU 25	3.562	15,7	2.409	67,6	1.153	32,4
Ampliación a EU 27	1.829	8,0	1.014	55,4	815	44,6
Total EU	5.391	23,7	3.423	63,5	1.968	36,5
Resto Europa	886	3,9	475	53,6	411	46,4
Total Europa	6.277	27,6	3.898	62,1	2.379	37,9
Magreb	4.976	21,9	3.200	64,3	1.776	35,7
Resto África	1.206	5,3	819	67,9	387	32,1
Total África	6.182	27,2	4.019	65,0	2.163	35,0
EE.UU y Canadá	96	0,4	45	46,9	51	53,1
Latinoamérica	8.929	39,3	3.680	41,2	5.249	58,8
Total América	9.025	39,7	3.725	41,3	5.300	58,7
China	574	2,5	288	50,2	286	49,8
Resto Asia	670	2,9	576	86,0	94	14,0
Total Asia	1.244	5,5	864	69,5	380	30,5
Oceanía	2	0,0	1	50,0	1	50,0
Apátridas	4	0,0	2	50,0	2	50,0
Total	**22.734**	**100,0**	**12.509**	**55,0**	**10.225**	**45,0**

Población en Territorios Históricos de la CAPV y su porcentaje de extranjeros
Año 2010

	Extranjeros		% Extranjeros	Total	
Año 2010	N	%	%	N	%
Araba-Álava	**28.010**	20,1	**6,8**	317.130	14,6
Gipuzkoa	42.196	30.3	6,0	706.890	32,5
Bizkaia	69.023	49,6	6,0	1.154.141	53,0
CAPV	**139.229**	**100,0**	**6,4**	**2.178.061**	**100,0**

5.- Datos población extranjera en Vitoria-Gasteiz.

Revisión del Padrón municipal 2008. Datos por municipios.

01.- Araba-Alava

Población por sexo, municipios y nacionalidad.

AÑO 2008	
POBLACIÓN TOTAL DE VITORIA-GASTEIZ	232.477
NACIONALIDAD ESPAÑOLA	213.373
EXTRANJEROS	19.104

Fuente. Padrón municipal. Ayuntamiento Vitoria-Gasteiz.

PRINCIPALES NACIONALIDADES	AÑO 2008
POBLACIÓN TOTAL (extranjeros)	**19.104**
Colombia	2.661
Marruecos	2.495
Portugal	1.448
Argelia	1.296
Rumania	1.200
Ecuador	1.090
Brasil	961
Paraguay	639
Bolivia	575
China	550
Pakistán	538

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Revisión del Padrón municipal 2010. Datos por municipios.

01.- Araba-Alava

Población por sexo, municipios y nacionalidad.

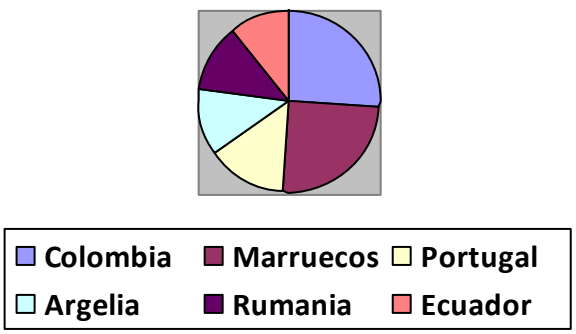
AÑO 2010	
POBLACIÓN TOTAL DE VITORIA-GASTEIZ	235.661
NACIONALIDAD ESPAÑOLA	214.029
EXTRANJEROS	**21.632**

Fuente. Padrón municipal. Ayuntamiento Vitoria-Gasteiz.

PRINCIPALES NACIONALIDADES	AÑO 2010
POBLACIÓN TOTAL (extranjeros)	**21.632**
Colombia	2.991
Marruecos	2.962
Portugal	1.479
Argelia	1.598
Rumania	1.255
Ecuador	1.111
Brasil	1.104
Paraguay	833
Bolivia	607
China	585
Pakistán	562

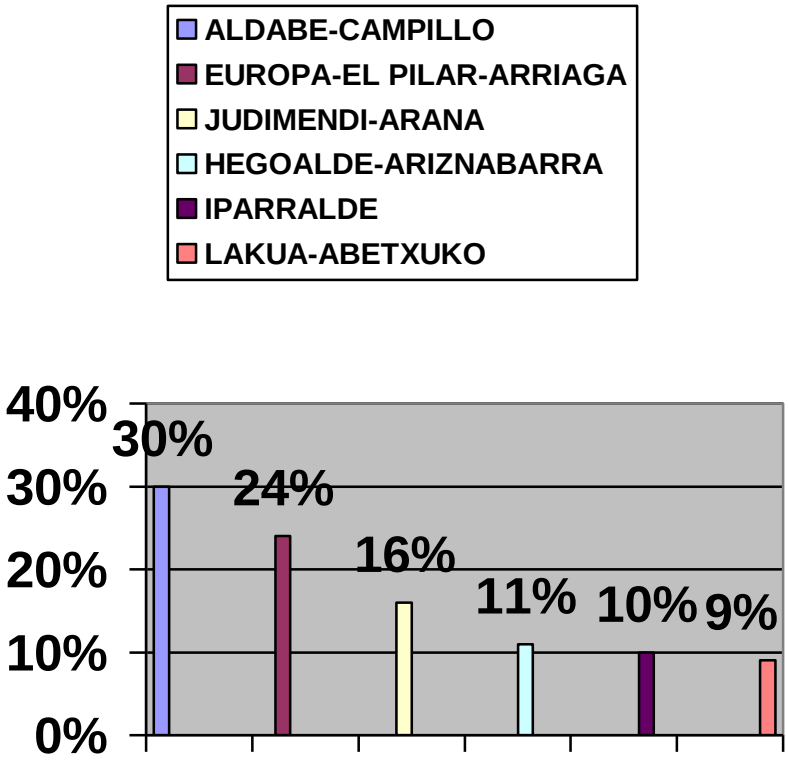
Fuente: Instituto Nacional de Estadística

POBLACIÓN DE ORIGEN EXTRANJERO
EN VITORIA-GASTEIZ
poblaciones mayoritarias



6.- Distribución de la población extranjera de Vitoria-Gasteiz.

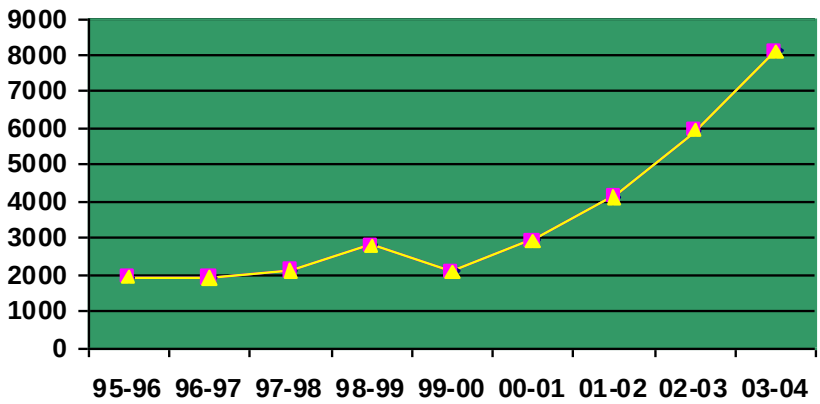
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA DE VITORIA-GASTEIZ POR ZONAS GEOGRÁFICAS DE RESIDENCIA.



7.- Alumnado de origen extranjero en el Sistema Educativo Vasco.

EVOLUCIÓN DE LA MATRICULACIÓN DE ALUMNOS EXTRANJEROS

Cursos 95/96 hasta el 03/04.

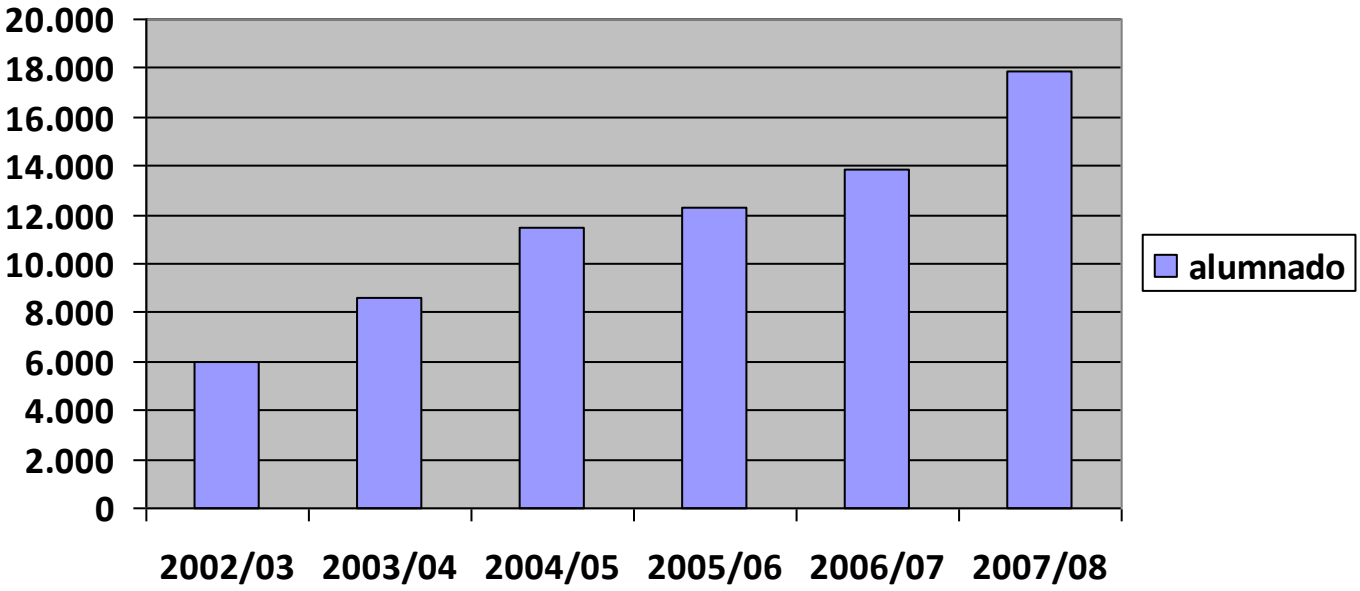


Fuente:

Departamento de Educación Gobierno Vasco

EVOLUCIÓN DE LA MATRICULACIÓN DE ALUMNOS EXTRANJEROS

Cursos 02/03 hasta el 07/08.

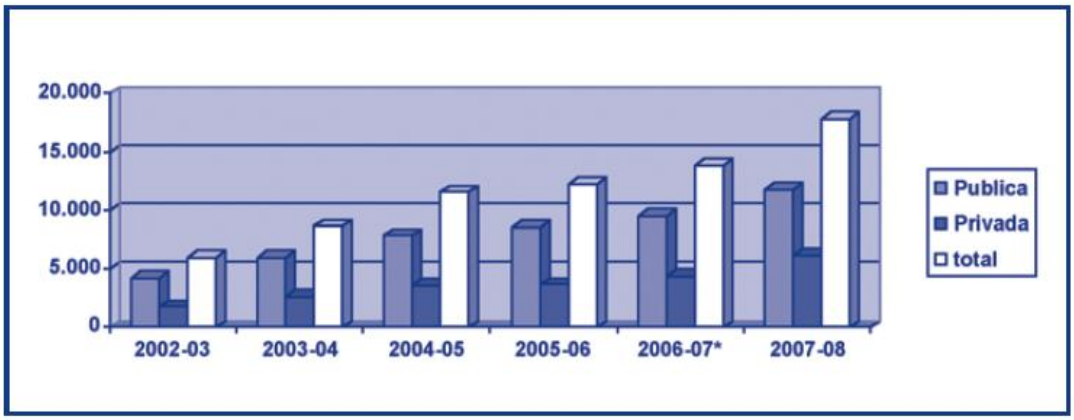


Fuente: CCOO IRAKASKUNTZA

2.1. Evolución de la distribución del alumnado inmigrante matriculado en Enseñanzas de Régimen General por redes educativas en la CAPV

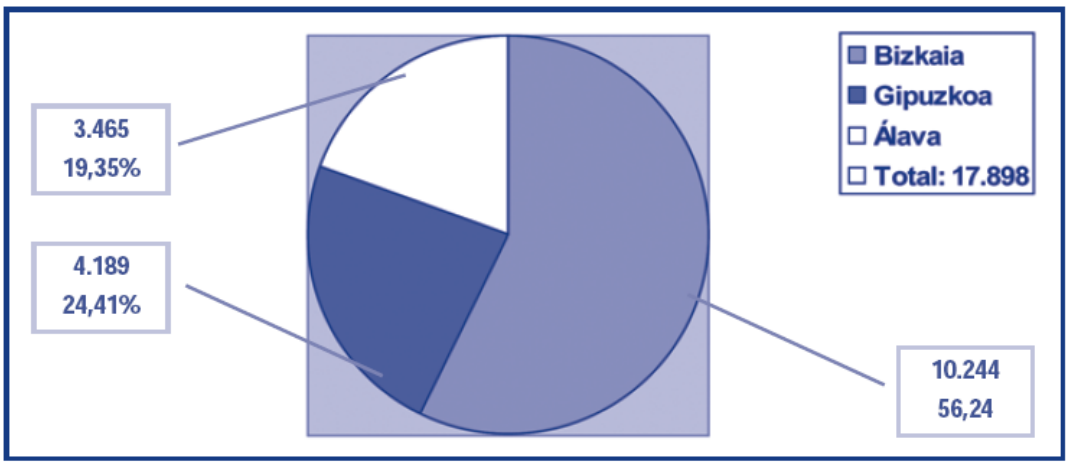
Centros	2002-03	%	2003-04	%	2004-05	%	2005-06	%	2006-07	%	2007-08	%
Públicos	4.180	70,19	6.042	70	7.839	68	8.609	69,97	9.461	68,19	11.720	65,48
Concertados	1.775	29,81	2.605	30	3.676	32	3.695	30,03	4.414	31,81	6.178	34,52
Total	5.955	100	8.647	100	11.515	100	12.304	100	13.875	100	17.898	100

Fuente: CCOO IRAKASKUNTZA



2.2. Distribución del alumnado inmigrante por territorios. 2007/08

El reparto territorial de este alumnado se puede ver en este gráfico.



Fuente: CCOO IRAKASKUNTZA

2.4. Evolución de la matrícula de alumnado inmigrante en cuanto a los modelos lingüísticos. Datos aportados por el Consejero al Parlamento Vasco. 9 octubre 2008

	2002-03	%	2003-04	%	2004-05	%	2005-06	%	2006-07	%	2007-08	%
A	3.447	57,8	4.673	54	5.942	51,6	6.077	49,3	6.632	47,8	6.951	38,8
B	1.467	24,6	2.364	27	3.178	27,6	3.516	28,5	4.002	28,6	5.410	30,2
D	1.041	17,4	1.590	19	2.395	20,8	2.711	22,0	3.241	23,4	5.537	30,9
Total	5.955	100	8.647	00	11.515	100	12.304	00	13.875	100	17.898	100

Fuente: CCOO IRAKASKUNTZA.

2.5. Distribución de alumnado inmigrante por territorios, niveles y modelos

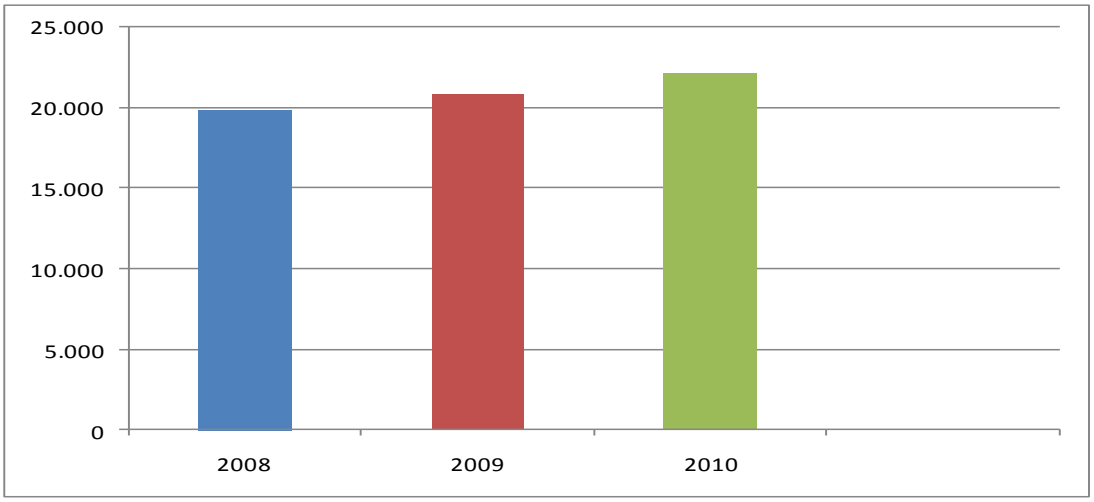
La distribución por territorios, modelos lingüísticos y niveles educativos nos aporta los siguientes resultados.

2.5.1. Álava

Octubre Urriak 2008	Ikasle etorkinak. Alumnado inmigrante Álava- Araba				Ikasleak guztira. Alumnado total matriculado. Álava-Araba					0%
	A	B	D	Total		A	B	D	Total	
HE/ EI	89	252	104	445	HE/EI	964	5.739	5.749	12.452	3,57
LH/EP	670	590	181	1.441	LH/EP	2.866	6.840	5.720	15.428	9,34
DBH/ESO	1012	185	24	1.221	DBH/ESO	3.695	2,937	3.444	10.076	12,12
BTX/BCH	286	11	1	298	BTXBCH	3.223		1.514	4.737	6,29
LH/FPM					LH/FPm	1.899	6	86	1.991	0,00
LH/FPS	60			60	LH/FPs	2.139		127	2.265	2,65
Total	2.117	1.038	310	3.465		14.788	15,522	16.640	46.948	7,38
	61,09%	20.95%	8,9%			31,49%	33,06%	35,44%		

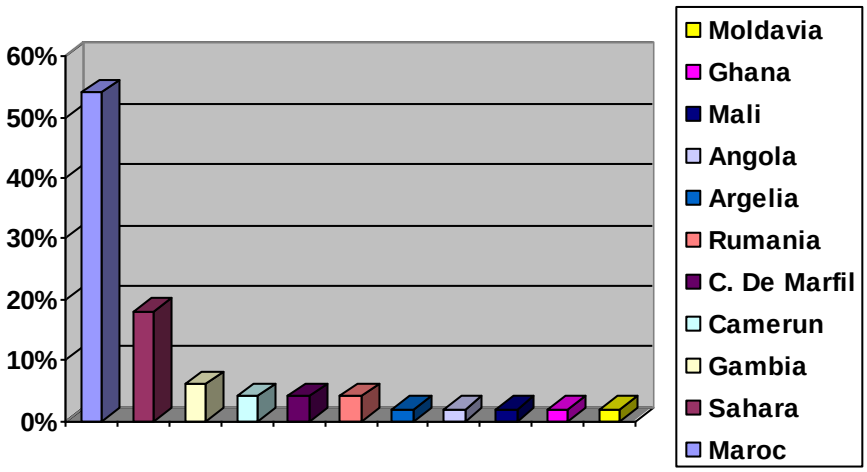
El Departamento no aporta datos de EPA. El curso 2006/07 teníamos contabilizados 3.737 alumnos en estas enseñanzas. Un porcentaje de este alumnado es de origen inmigrante con lo cual las tasas se incrementarían.

SITUACIÓN ACTUAL (2010) DEL ALUMNADO DE ORIGEN EXTRANJERO EN LOS CENTROS EDUCATIVOS DE LA CAV



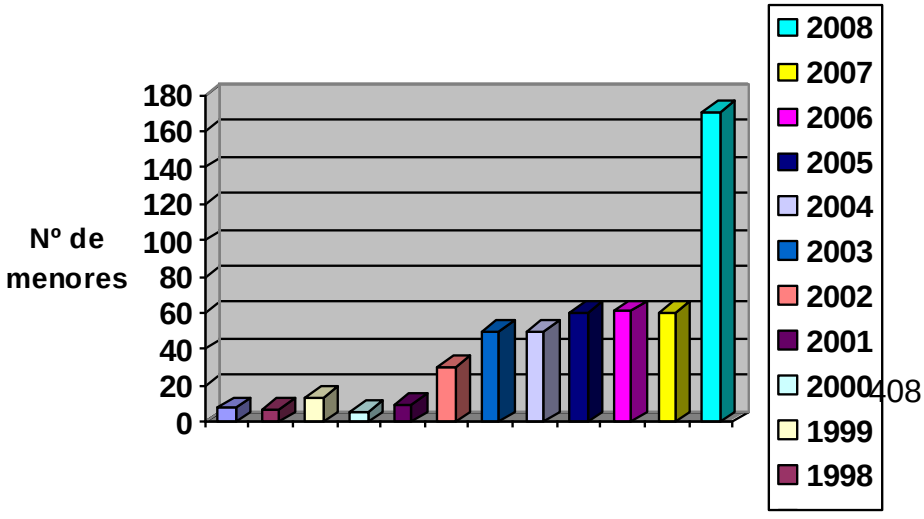
8.- Inmigrantes atendidos por servicios sociales.

Procedencia de las personas atendidas.
Fuente: Zabaltzen 2004

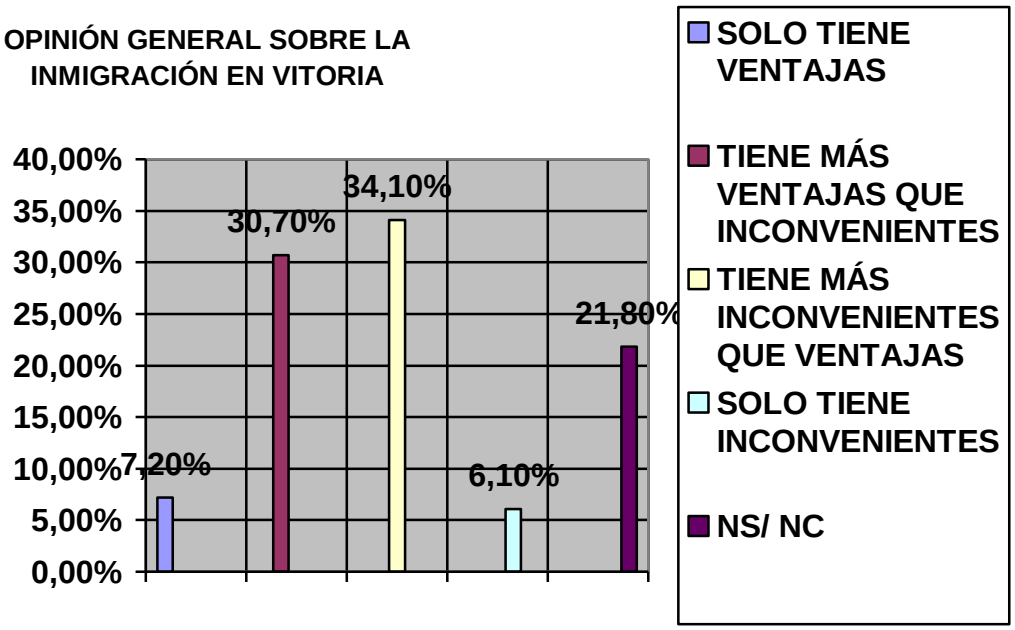


Evolución de menores extranjeros no acompañados en Araba-Álava 1998/2008

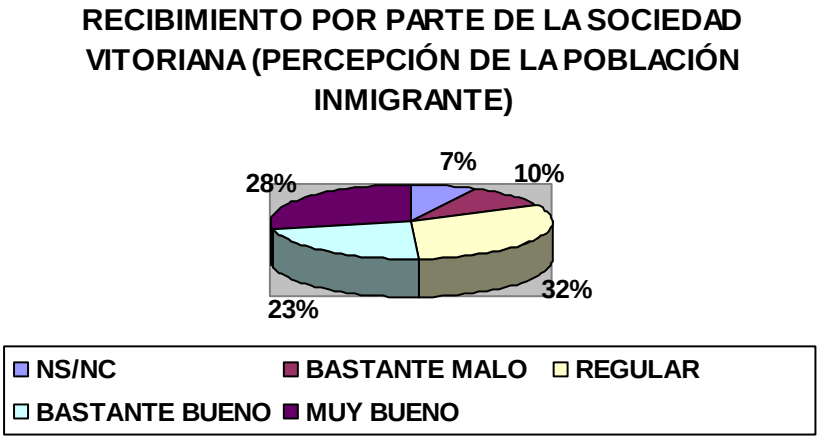
Fuente:
Centro
Zabaltzen



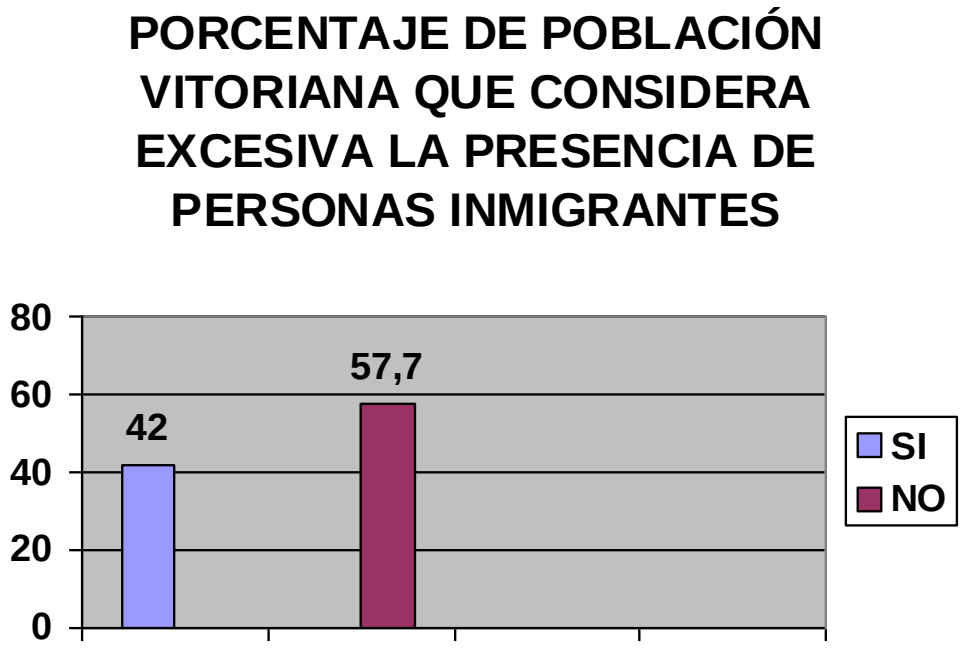
9.- Opinión sobre la inmigración en Vitoria-Gasteiz.



Fuente: Ikei. Encuesta a la población extranjera de Vitoria-Gasteiz. 2005



Fuente: Ikei. Encuesta a la población extranjera de Vitoria-Gasteiz. 2005

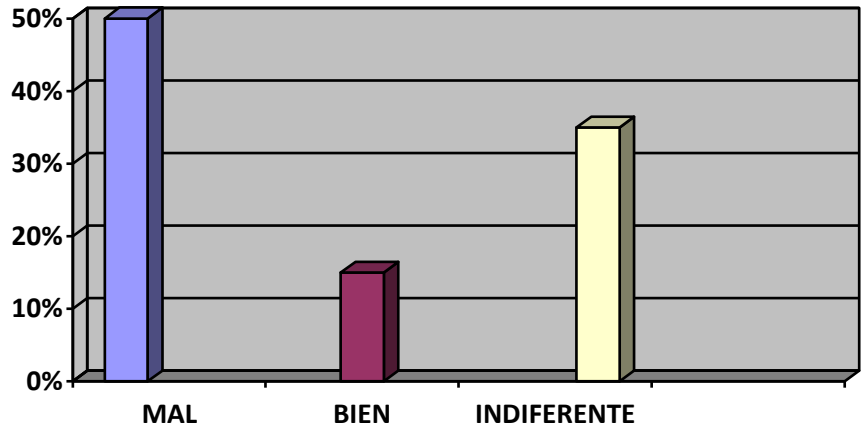


Fuente: Ikei. Encuesta a la población extranjera de Vitoria-Gasteiz. 2005

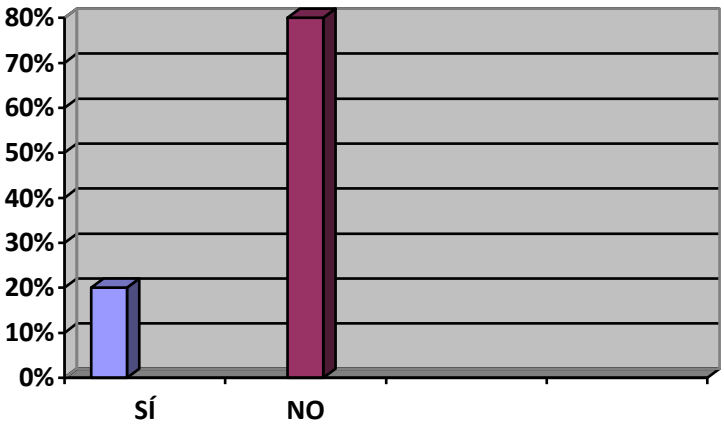
ENCUESTA A VECINOS DE LA CALLE BARRANCAL

Durante el año 2003, la presencia de población migrante en el Casco Medieval vitoriano, en especial en la calle Barrancal, generó fuertes conflictos y tensiones entre distintos colectivos y las asociaciones de vecinos, en especial Gasteiz Txiki y Barrenkale. Durante ese año se realizó una encuesta entre los vecinos del barrio. Los datos de la misma nunca se hicieron públicos. En el año 2004, a través de un miembro de la asociación Barrenkale, pude hacerme con estos datos.

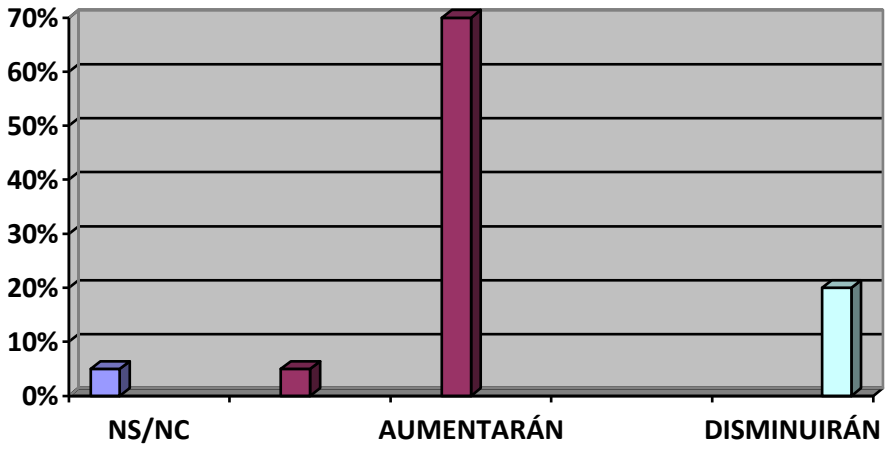
OPINIÓN SOBRE LA CRECIENTE LLEGADA DE POBLACIÓN INMIGRANTE AL CASCO VIEJO DE VITORIA-GASTEIZ



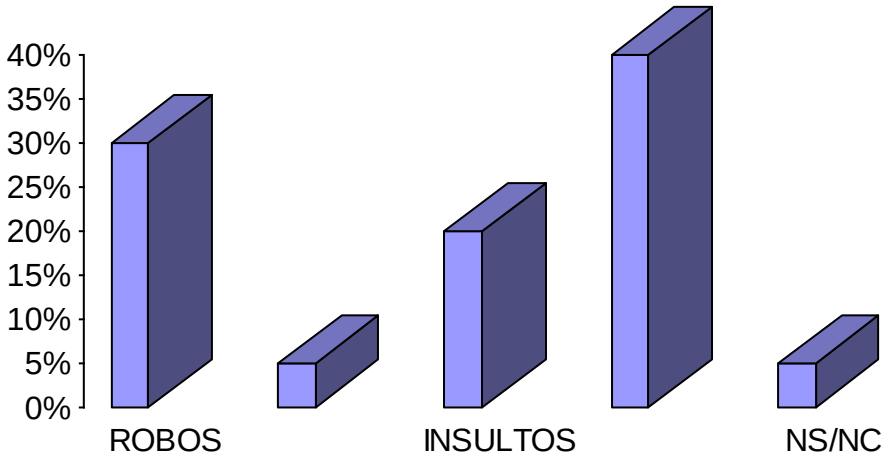
EL AGRUPAMIENTO DE UN NÚMERO ELEVADO EN NUESTRO BARRIO ¿FAVORECE LA INTEGRACIÓN?



OPINIÓN CON RESPECTO AL INCREMENTO DE LOS CONFLICTOS EN EL CASCO VIEJO DE VITORIA EN EL FUTURO



INCIDENCIAS SUFRIDAS ENTRE LOS COMERCIANTES DEL CASCO MEDIEVAL



10.- El Casco medieval de Vitoria-Gasteiz.

Fotografía aérea del Casco medieval de Vitoria-Gasteiz.

Almendra medieval. Se conoce así a la antigua ciudad medieval. En amarillo destacamos el perfil de la antigua muralla.

Agrupación de población inmigrante en barrios de Vitoria-Gasteiz.

Sobre el presente plano destacamos en rojo el Casco Medieval.

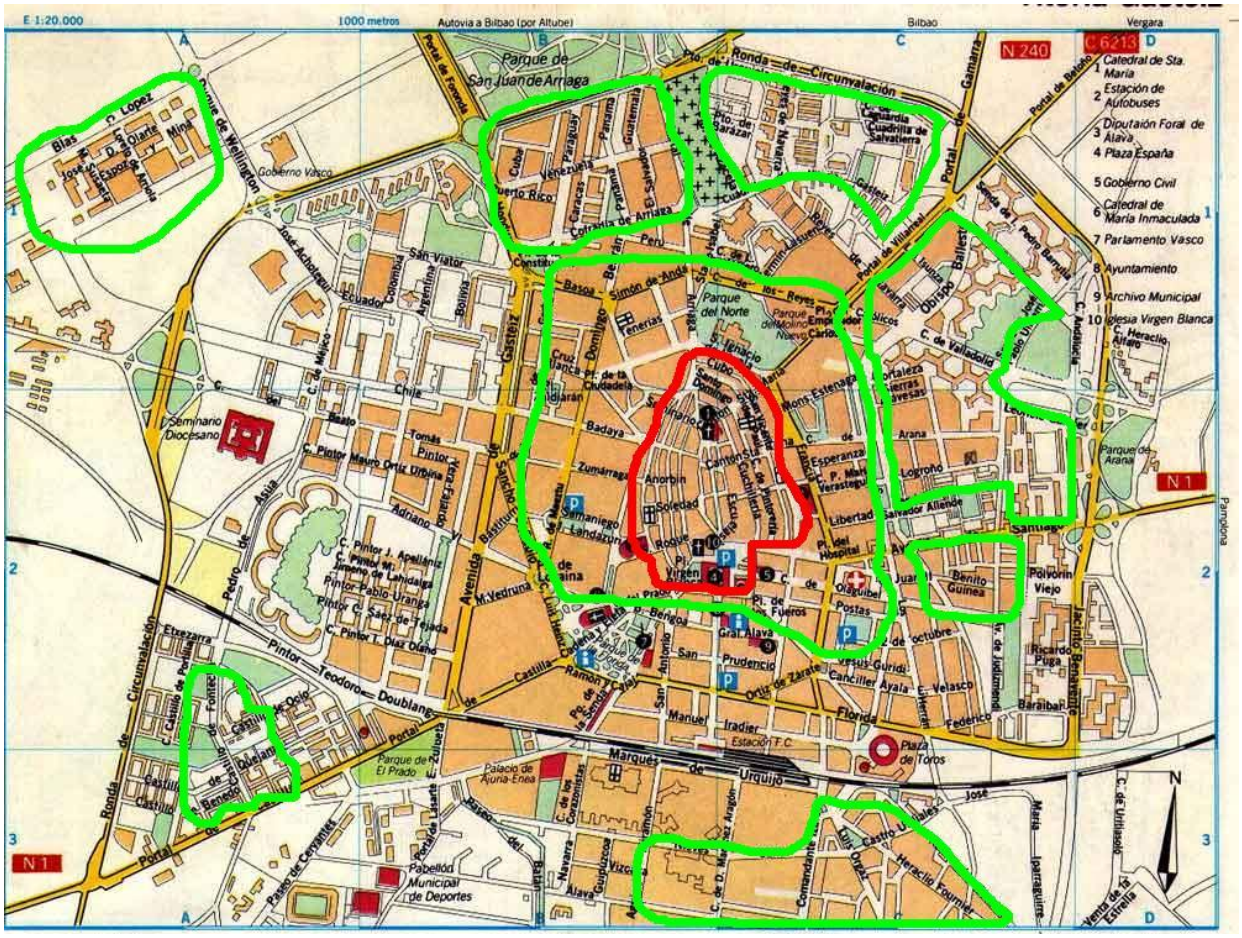
En verde resaltamos los barrios que presentan un alto porcentaje de población de origen extranjero:

Al Norte: El Pilar, Zaramaga, Sansomendi…

Al Sur-Este: Ariznabarra, Olarizu-Adurtza…

Al Oeste: Aranbizkarra, Arana, Judimendi…

En el Centro: El Ensanche…


E 1:20.000
1000 metros
Autovia a Bilbao (por Altube)
Bilbao
Vergara
N 240
C 6213
Parque de San Juan de Arriaga
Ronda de Circunvalación
Portal de Foronda
Portal de Gamarra
Portal de Bilbao
Portal de Villarreal
Portal de Castilla
Portal de Zurbano
Gobierno Vasco
Parque del Norte
Parque del Molino de Viento Nuevo
Parque de Arana
Parque de El Prado
Palacio de Ajuria-Enea
Palacio de los Marqueses de Urquijo
Palacio de los Caballeros de Zuazola
Seminario Diocesano
Polideportivo Municipal de Deportes
Plaza de Toros
Estación de Autobuses
Estación F.C.
Catedral de Sta. María
Diputación Foral de Alava
Plaza España
Gobierno Civil
Catedral de María Inmaculada
Parlamento Vasco
Ayuntamiento
Archivo Municipal
Iglesia Virgen Blanca
Avenida de Gasteiz
Avenida de Santiago
Avenida de Judizmendi
Pintor Teodoro Doublang
Marqués de Urquijo
Florida
Castilla
Badaya
Zumárraga
Anorbin
Soledad
Postas
Fueros
Prudencio
Manuel Iradier
Ramón y Cajal
Olaguibel
Libertad
Logroño
Salvador Allende
Benito Guinea
Polvorín Viejo
Ricardo Puga
Baraibar
Federico Baraibar
Cantón de la Soledad
Cantón de Santa Clara
Cantón de Fueros
Cantón de Santa Ana
Cantón de Santa Isabel
Cantón de Santa Maria
Cantón de Santa Teresa
Cantón de Santa Ursula
Cantón de Santa Lucia

11.- Celedón Txiki 2009

Publicado el 1-2-2009 en el Diario El Correo

VIVA CELEDÓN TXIKI

Desde hace ya una década, quienes nos dedicamos, con mayor o menor acierto, a observar nuestra propia sociedad, advertimos una fuerza imparable que nos lleva hacia un futuro de enriquecedor mestizaje intercultural. Ante este fenómeno determinados sectores de la ciudadanía, me atrevo a aventurar que una mayoría, se muestran receptivos y deseosos de abrirse a nuevas realidades culturales, étnicas o religiosas. Pero no podemos olvidar que a través de la historia el otro, el diferente, ha causado miedo o rechazo; también en la sociedad alavesa este temor a lo desconocido, a lo que viene de fuera se manifiesta en determinados sectores, minoritarios afortunadamente, de nuestra comunidad. Una sociedad donde el noble vitorianismo, se ve confundido con una especie de *label de calidad* otorgado bajo la denominación de *VTV* (Vitorianos de Toda la Vida), que tiende a mostrarse reticente hacia quien no tiene varios apellidos compuestos en su árbol genealógico.

Si la presencia de migrantes transnacionales, es un hecho en las sociedades del siglo XXI, también se están produciendo otros muchos cambios sociales en esta nuestra sociedad, inmersa en lo que Zygmunt Bauman denomina la *modernidad líquida*.
Uno de estos cambios es la crisis de las instituciones, entre ellas la familia. La agrupación familiar tradicional, tal y como la hemos conocido hasta nuestros días, ha perdido su situación de monopolio para pasar a compartirla con otros modelos, hasta hace poco impensables, de unión matrimonial. Esta realidad es la que está permitiendo, que se asienten entre nosotros con total normalidad modelos de familias formadas por parejas de hecho, por homosexuales, por personas solteras o por hijos adultos que permanecen sine die en el hogar paterno hasta edades avanzadas. Estos cambios estructurales, se unen a una nueva realidad: la baja tasa de natalidad de las parejas españolas en general y las vascas en particular, matrimonios que, también esto se ha de tener en cuenta, deciden afrontar la maternidad o paternidad con edades que, en un tanto por ciento elevado, superan los cuarenta años. Este fenómeno ha determinado que el aumento de las solicitudes de adopción de niños nacidos en otros países haya aumentado de forma significativa en la última década. Muchos de nosotros hemos decidido formar una familia con un niño o niña, proveniente de China, Rumanía, Bolivia, Bulgaria, Bielorrusia o Costa de Marfil. Un mundo cada vez más globalizado ha permitido esta práctica, y fruto del deseo de ser padres y también de grandes dosis de solidaridad, numerosas familias han visto que su hogar se llenaba, por fin, con las risas de un chico de piel más o menos oscura, con los ojos rasgados de una hermosa niña, con otros colores, olores, culturas y religiones que hemos aceptado como nuestras, porque, ahora, son de nuestra familia.

Por todo esto, no he podido pasar por alto la noticia. Alejandro Izaga, un guapísimo chico vitoriano (su origen de Costa de Marfil, tan sólo es relevante si el mismo un día decide que lo sea) de piel oscura va a ser el próximo Celedón Txiki en las fiestas de La Blanca. Se me antoja una de las noticias más importantes del 2009 para Vitoria-

Gasteiz. En mi opinión, mucho más transcendental que la inauguración del tranvía o que los resultados de las elecciones de marzo. Su padre, un hombre que siente a Vitoria con verdadera pasión y miembro de la estupenda, por muchos motivos, cuadrilla de blusas Bereziak, a buen seguro que estará sintiendo lo que os intento expresar en estas líneas. La presencia de Alejandro en la balconada del Ayuntamiento el próximo siete de agosto será un hecho valiente y a la vez normalizador de una situación, me refiero a la presencia de otros rasgos físicos entre nosotros, que hemos de vivir de cara al futuro con total normalidad. Celedón es lo único que nos une a todos los vitorianos; ningún político o héroe local logrará nunca tal consenso en esta ciudad, como el que aglutina a su alrededor el mítico aldeano de Zalduendo. Que esta figura simbólica para los alaveses, aunque sea en su versión txiki, sea representada por Alejandro es un triunfo de la tolerancia frente a la intransigencia, de la diversidad frente a la uniformidad, de la apertura ante la cerrazón aldeana y pacata.
Tiene además Alejandro otra importante misión, en el mismo se representa la posibilidad de ser, portar y sentir diversas identidades; sin que esto represente problema alguno. Por lo tanto su ejemplo será decisivo para los miles de chicos y chicas que en el van a ver representado el futuro diverso y plural de esta tierra. Como nos recuerda Amin Maalouf, *estas personas que me atrevo a calificar de privilegiadas, tienen una importante misión: tejer lazos de unión, disipar malentendidos, hacer entrar en razón a unos, moderar a otros, allanar, reconciliar…Su vocación es la de ser enlaces, puentes, mediadores. Esto es precisamente lo que les otorga tal significado.*

La nominación de Alejandro, un vitoriano por los cuatro costados, es la prueba viva de que el mestizaje es posible. Es una victoria contra los sectores más retrógrados de nuestra sociedad, contra aquellos que viven, todavía hoy pendientes de un origen primigenio o esclavos de un RH.
Espero que un día, pequeño Alejandro, tú puedas ser mi lehendakari.

Gora Celedon Txiki!!!

Jesús Prieto Mendaza

Antropólogo y profesor colaborador de las Universidades de Deusto y Salamanca

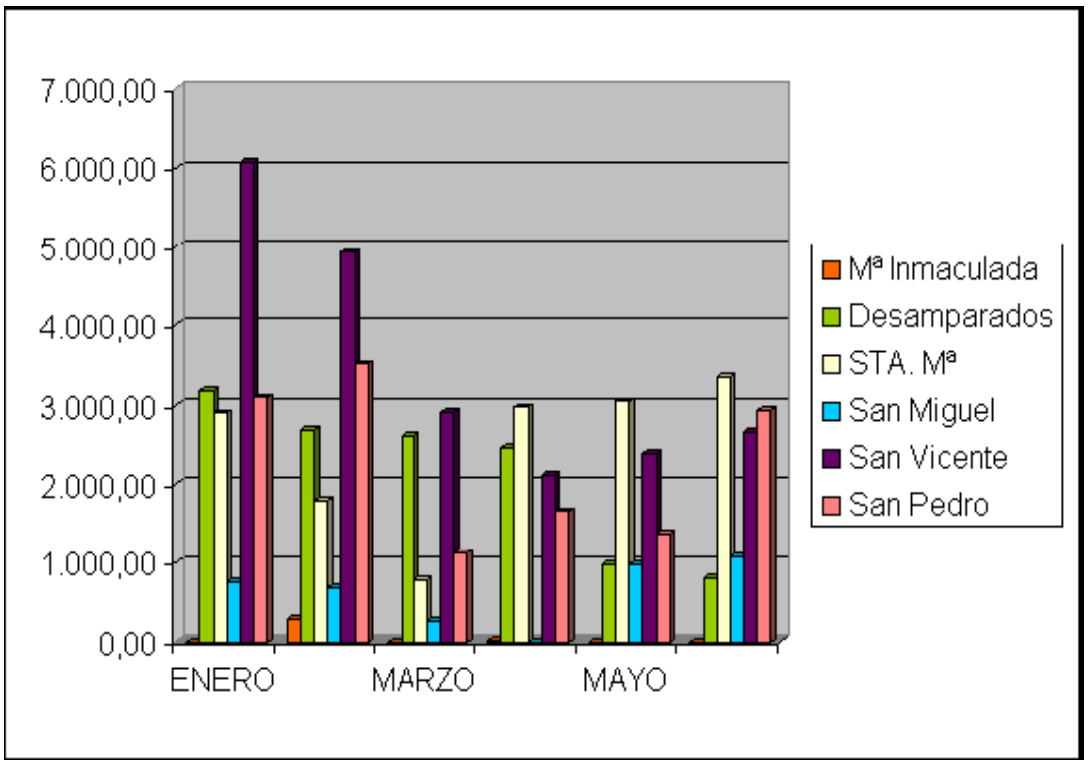
12.- Celedón txiki 2009. Fotografías.

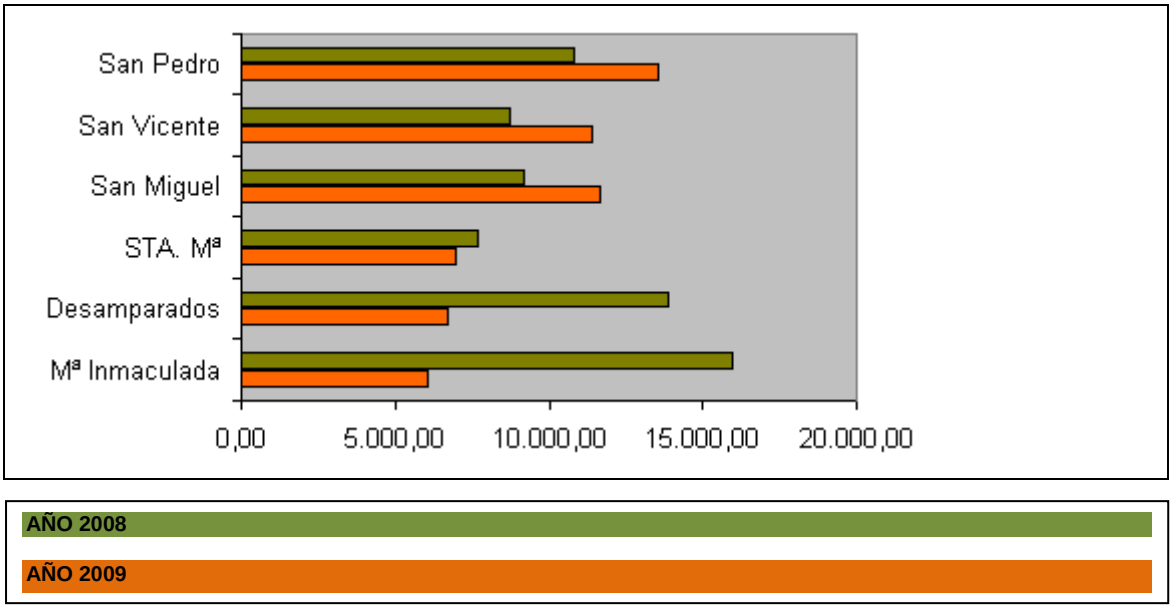
7 de agosto de 2009. Celedón Txiki desciende sobre el público infantil en la abarrotada Plaza de España.

Alejandro y su compañera, neska txiki, se dirigen a los niños y niñas vitorianos/as.

El éxito ha sido arrollador. La propia interculturalidad de la sociedad vitoriana, frente a xenófobos y agoreros, está representada en el futuro de estos niños.

13.- Ayudas aportadas por Cáritas Zona Centro.





14.- Datos sobre delincuencia en Vitoria-Gasteiz.

Extranjeros en la población carcelaria de la Unión Europea 1997

País	**Extranjeros presos**	**Proporción del total %**
Alemania	25.000	34
Francia	14.200	26
Italia	10.900	22
España	7.700	18
Inglaterra	4.800	8
Bélgica	3.200	38
Holanda	3.700	32
Grecia	2.200	39
Austria	1.900	27
Portugal	1.600	11
Suecia	1.100	26
Dinamarca	450	14

Fuente: Tournée, Pierre: *Statistique pênale annuelle du Conseil de l'Europe*. Enfuete 1997, Estrasburgo, 1999.

Evolución de las detenciones en España (CNP + GC+ PAV)

Tabla 1. Detenciones por delito, CNP + GC + PAV (en miles)

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Españoles	163	171	165	160	156	141	160	165	167
Extranjeros	28	34	45	58	68	66	76	82	83
% de extranjeros	15	17	21	27	30	32	32	33	31
Total detenciones	191	205	210	218	224	207	236	247	250

Fuente: Ministerio del Interior.

Elaboración: Real Instituto Elcano. Área: Demografía, Población y Migraciones.
Juan Avilés. ARI Nº 155- 2008/ 1-12-2008

Evolución de las detenciones efectuadas por la Policía Municipal de Vitoria-Gasteiz 2000-2004

Año	Detenciones personas extranjeras	Total detenciones	%
2000	47	195	24’10
2001	32	162	19’70
2002	91	254	35’80
2003	93	271	34’30
2004	44	92	47’80
TOTAL	**307**	**974**	**31’50**

Nota: Se excluyen las detenciones por delitos contra la seguridad del tráfico.

Fuente: Policía municipal de Vitoria-Gasteiz, 31 de mayo de 2004, citados en Usos Carmen y otros. 2005

Detenciones según país de origen de las personas extranjeras detenidas 2000-2004.

	2000	2001	2002	2003	2004	TOTAL	%
EUROPA	**15**	**10**	**25**	**23**	**7**	**80**	**26'10**
FRANCIA	11	2	2	0	0	15	4'90
PORTUGAL	1	3	3	4	5	16	5'20
RUMANIA	1	0	15	13	2	31	10'10
RESTO EUROPA	2	5	5	6	0	18	5'90
SUDAMÉRICA	**2**	**2**	**4**	**6**	**6**	**20**	**6'50**
ECUADOR	0	1	2	2	3	8	2'60
RESTO SUDAMER.	2	1	2	4	3	12	3'90
ÁFRICA	**27**	**17**	**57**	**61**	**28**	**190**	**61'90**
ARGELIA	19	5	17	18	9	68	22'10
MARRUECOS	7	8	30	34	17	96	31'30
RESTO AFRICA	1	4	10	9	2	26	8'50
MEDIO ORIENTE	**2**	**0**	**2**	**1**	**0**	**5**	**1'60**
ASIA	**1**	**3**	**3**	**2**	**3**	**12**	**3'90**
TOTALES	**47**	**32**	**91**	**93**	**44**	**307**	**100**

Fuente: Policía municipal de Vitoria-Gasteiz

Detenciones de personas extranjeras según tipo de delito 2000-2004

Tipo de delito	2000	2001	2002	2003	2004	Total	%
Robo con fuerza	6	9	19	15	5	54	17'6
Robo intimid.A/B	0	0	2	4	0	6	2'0
Robo violencia	1	2	1	6	9	19	6'2
Sustracc.vehículo	3	0	1	2	1	7	2'3
Robo en int.vehic.	8	1	27	10	7	53	17'3
Robo en vivienda	0	3	0	3	0	6	2'0
Hurtos	13	7	5	11	1	37	12'1
Estafa	0	3	0	0	0	3	1'0
Daños	0	0	1	5	1	7	2'3
Falsed.doc/moned.	0	1	3	0	2	6	2'0
Contra prop.intel.	1	0	7	5	3	16	5'2
Lesiones en agr.	1	2	1	5	0	9	2'9
Agresión A/B	3	1	2	3	4	13	4'2
Amenazas A/B	0	0	1	0	2	3	1,3
TOTALES	**47**	**32**	**91**	**93**	**44**	**307**	**100**

Fuente: Policía municipal de Vitoria-Gasteiz

Detenciones efectuadas por la Policía Municipal de Vitoria-Gasteiz en 2008 y 2009

Año	DELITOS	FALTAS	TOTAL DE IMPUTADOS
2008	352	396	**748**
2009	317	368	**685**

Nota: Se excluyen las detenciones por delitos contra la seguridad del tráfico. Es evidente que el total de imputados durante 2009 ha subido en Vitoria-Gasteiz un 14% con respecto a 2008. No obstante, al igual que ocurría en el informe de 2000-2004, las acciones más habituales en las que se ven implicadas personas de origen inmigrante son faltas o delitos leves (delitos contra la propiedad, robos en vehículos, hurtos, etc…). Ya en el Informe del Ararteko 2010, Iñigo Lamarka nos prevenía sobre el "alarmante e injustificado discurso que se empeña en unir delincuencia con inmigración".

Fuente: Informe 2009, Policía municipal de Vitoria-Gasteiz. Publicado en 2010.

DESGLOSE GENERAL DE DELITOS Y FALTAS POR BARRIOS

BARRIO	DELITOS Y FALTAS	DELITOS POR MIL HABITANTES
Casco Viejo	**730**	**73,68**
Centro	**564**	**63,24**
Lovaina	**296**	**34,81**
Coronación	**406**	**30,92**
El Pilar	**283**	**28,02**
Gazalbide	**16**	**6,12**
Txagorritxu	**346**	**39,37**
San Martín	**233**	**17,60**
Zaramaga	**572**	**43,41**
Anglo Vasco	**131**	**28,28**
Arantzabela	**14**	**9,06**
Santiago	**70**	**17,68**

Aranbizkarra	**293**	**23,63**
Arana	**63**	**18,24**
Desamparadas	**185**	**28,47**
Judizmendi	**136**	**21,69**
Santa Lucía	**174**	**20,04**
Adurza	**130**	**18,39**
San Cristóbal	**116**	**17,28**
Mendizorroza	**212**	**43,62**
Ariznabarra	**138**	**16,06**
Ali-Gobeo	**30**	**31,65**
Sansomendi	**274**	**12,44**
Arriaga-Lakua	**490**	**17,98**
Abetxuko	**71**	**21,73**
Zabalgana	**139**	**14,26**
Salburua	**126**	**15,62**
Rural Este	**148**	**75,43**
Rural Noest	**45**	**27,66**
Rural Soest	**27**	**19,47**
Total delitos+faltas	**6.468**	**26,9**

OFICIOS Y DENUNCIAS FUERA DEL TÉRMINO MUNICIPAL

.- En el apartado de oficios y denuncias fuera del término municipal se recogen las presentadas por personas ante dependencias de Policía Local por hechos ocurridos fuera del municipio y los oficios judiciales remitidos.

Fuente: Informe Policía Municipal 2009

Como podemos observar en este gráfico de la memoria policial 2009, el Casco Viejo encabeza el ranking de zona en la que se cometen más delitos y faltas de la ciudad. También es representativa la cifra de acciones delictivas en otros barrios que acogen a una importante población migrante como son Coronación y Centro.

Presentación Informe-Evaluación de la Intervención Educativa y Análisis de la Reincidencia en Justicia de Menores en la CAPV

En 2009 se presentó un estudio del Instituto Vasco de Criminología realizado por César San Juan y Estefanía Ocáriz que desmiente la conocida asociación entre joven inmigrante y delincuencia. En la presentación de dicho informe *Evaluación de la Intervención Educativa y Análisis de la Reincidencia en la Justicia de Menores en la CAPV*, el Viceconsejero de Justicia, José Manuel Fínez (ya fallecido) aseguró que de los 300 casos examinados (se efectuaron los seguimientos desde 2003 hasta 2007) tan sólo un 10,08% por ciento han reincidido. Y de ellos el 70% son nacidos en Euskadi y tan sólo un 17,6% son de origen extranjero.

El informe señala también que un reducido 8%, un grupo de 40 jóvenes en todo Euskadi, son quienes reinciden y plantean más problemas a Ertzantza y Policía Municipal.
Por lo tanto, en una autonomía que tiene 79.419 personas entre 14 y 18 años, la tasa de jóvenes atrapados en las redes de la delincuencia es realmente, tomemos esto con relativa precaución, baja.
Con respecto a la asociación entre inmigrante y delincuencia, José Manuel Fínez volvió a insistir en que es falsa. *Ciertamente los jóvenes inmigrantes están expuestos a un mayor riesgo de exclusión social, pero las cifras son tercas, la mayoría de quienes delinquen son de aquí.*

Informe de la Fiscalía de la Comunidad Autónoma del País Vasco 2008

Se incoan en la provincia de Araba-Álava un total de 20.080 diligencias previas, lo que supone un aumento del 14,50 por 100 respecto de las 17.537 del pasado año 2007. Se inician además 1.137 nuevos procedimientos de diligencias urgentes, lo que supone también un repunte del 17,21 por 100 respecto de las cifras del ejercicio anterior, que ascendieron a 970.
Las diligencias urgentes constituyen por lo tanto el 5,36 por 100 del total de procedimientos incoados, que asciende a 21.217.

En cuanto a los Juicios de Faltas, se incoan directamente a lo largo del año un total de 5.295, de los cuales, 1.097 son inmediatos, lo que supone un porcentaje del total del 20,71 por 100. En cuanto a los 1.829 señalamientos de Juicio de Faltas con intervención del Fiscal, 913 de ellos son ordinarios y 916 inmediatos. Del total, se celebran 1.781 y tan sólo se suspenden 48, lo que constituye el 2,62 por 100 del total. En 2008 se formulan en Álava por parte del Ministerio Fiscal un total de 1.695 escritos de conclusiones provisionales, de los cuales 929 se presentan en el procedimiento de urgencia, 751 se presentan en el procedimiento abreviado, y 15 en el procedimiento ordinario. No se registra en 2008 ninguna calificación en el ámbito del procedimiento de la Ley del Jurado.Por lo que respecta a los juicios orales ante el Juzgado de lo Penal, de un total de 866, señalados, se celebran 703 produciéndose 163 suspensiones, lo que constituye un porcentaje de celebración del 81,17 por 100. En el ámbito de la Audiencia Provincial, de 35 señalados, se celebran 28 y se suspenden siete, lo que eleva el porcentaje de celebrados al 80 por 100.

En relación con las sentencias dictadas durante 2008, sobre un total de 684 dictadas por los Juzgados de lo Penal, 579 son condenatorias lo que constituye un porcentaje del 84,64. De entre ellas, 343 fueron de conformidad, 215 conformes con las peticiones del Ministerio Público y tan sólo 21 son disconformes, lo que constituye tan sólo el 3,62 por 100 del total de sentencias condenatorias. En cuanto a las 105 absolutorias, 35 son conformes con el Fiscal y 70 de ellas disconformes, elevándose el porcentaje de disconformidad en este caso al 66,66 por 100.
Fuente: Informe de la Fiscalía de la CAPV.

Datos de 2010. Delincuencia en Vitoria-Gasteiz.
Con respecto a la obtención de datos finales, es decir del periodo 2009 y 2010, es de destacar que no se han aportado datos oficiales desde los distintos departamentos

policiales. En este caso y referido al año 2010 adjunto una información obtenida por el Diario de Noticias de Álava.

Entre enero y noviembre de 2010, la Ertzaintza detuvo en la CAPV a 4.000 personas. De ellas un 57% eran detenidos de origen extranjero, mientras que un 43% eran nacionales. En estos datos no se revelan cifras de faltas o delitos; una vez más hemos de tener en cuenta que la gran mayoría de las detenciones de personas de origen extranjero son debidas a faltas o delitos administrativos.

Nacionalidad	**Número detenidos**
Marroquí	410
Rumana	160
Argelina	140
Colombia	56
Bolivia	42

Condenados por delitos en el Estado Español. Año 2008.

Estadística de condenados Fuente: INE, nota de prensa 30-10-2009

- El 91,3% de los 196.143 condenados por sentencia firme inscritos en el Registro Central de Penados son varones y el 8,7% mujeres.

- La edad media de los condenados es de 34,4 años en los varones y 33,1 años en las mujeres.

- **El 70,3% de los condenados es español.**

- Ocho de cada 10 condenados lo fue por un sólo delito.

- Los delitos contra la seguridad vial suponen el 44,1% del total de delitos inscritos.

- Las penas más frecuentes son las multas (23,6% del total) y la prisión (19,8%).

Estadística de menores (14-17 años)

- El 84,7% de los 15.919 menores condenados por sentencia firme inscritos en el Registro de Sentencias de Responsabilidad Penal de los Menores son varones y el 15,3% mujeres.

- El 30,7% de los infractores tiene 17 años.

- **El 78,5% de los menores condenados es español.**

- Más de dos tercios de las infracciones penales cometidas por menores son delitos. Los de mayor incidencia son los robos (39,3% del total de delitos).

15.-Datos sobre trabajadores de origen inmigrante en Araba-Álava.

Según un informe realizado por el SPEE sobre el mercado laboral de los extranjeros en Araba-Álava al finalizar el año 2008, en los últimos cinco años la provincia ha registrado un

crecimiento de la población del 3,6%. Un dato anecdótico si se compara con el incremento del 46% de los ciudadanos extranjeros empadronados en Álava, al pasar de 10.400 inscritos en 2003 a 19.400 inmigrantes empadronados en Álava al cierre de 2007. La elevada temporalidad caracteriza a la mano de obra extranjera. Tan sólo el 7% ha suscrito un contrato indefinido en 2007 frente al 10% de los contratos estables que firma el resto de trabajadores con las empresas del territorio. El 93% de los empleados inmigrantes suscribe contratos temporales, de los que el 40% son por obra o servicio con duración indeterminada y el 30% finaliza antes de un mes.

Por sectores económicos, siguen siendo las actividades relacionadas con construcción y servicios (hostelería y limpieza) las que aglutinan el 80% de la contratación realizada entre los ciudadanos de este colectivo. Un 13% de los extranjeros encuentra trabajo en el sector primario. Cabe destacar que las mayores tasas de contratación extranjera se sitúan en la agricultura, donde los inmigrantes aglutinan más del 50% del total de los contratos en el sector. Esta tasa de contratación entre las personas extranjeras es particularmente elevada en municipios como Leza (85%), Baños de Ebro (83%), Samaniego (74%), Yécora (70%), Elvillar (68%), Kripán (66%), Moreda (65%) y Navaridas (62%). Responde a la particular relación de este colectivo con la recogida de la cosecha de la uva.

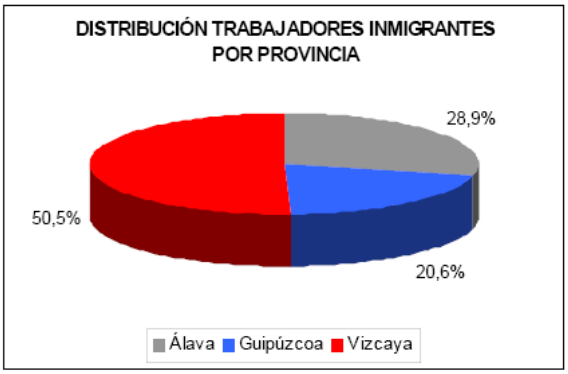
De las 15.000 personas inscritas en las oficinas de INEM de Álava, algo más de 1.500 son demandantes extranjeros (un 27% más que los registrados en 2006) y representan el 10% de las personas que buscan un puesto de trabajo en el mercado laboral. Los trabajadores inmigrantes más contratados son los que han llegado desde Colombia, Marruecos, Portugal, Argelia, Ecuador y Rumanía. A pesar de la desaceleración económica y de la ralentización que está afectando al ritmo de crecimiento de algunos sectores por la crisis, la contratación entre los trabajadores inmigrantes ha crecido un 22% en comparación con 2006, tras suscribir un total de 28.700 contratos durante el pasado ejercicio. Del total de los trabajadores que encontraron un empleo en Álava el 2007, el 20% han sido ciudadanos inmigrantes.

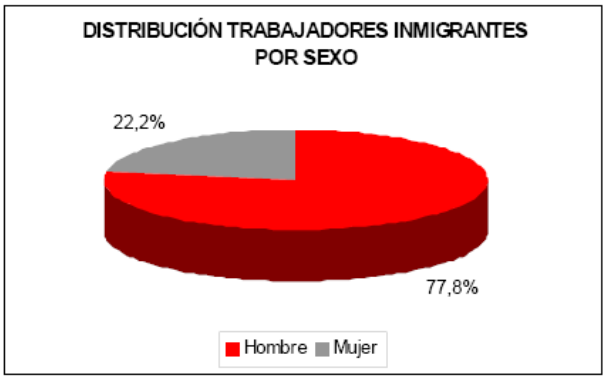
Fuente: Servicio Publico de Empleo Estatal (antiguo INEM)

Casi el 100% del nuevo empleo temporal que se está creando en el País Vasco es absorbido por trabajadores inmigrantes, según el último informe realizado por CCOO. El texto destaca que el empleo temporal repuntó el pasado año por el crecimiento económico del sector servicios. El proceso de regularización de inmigrantes de 2005 se tradujo en que la afiliación a la Seguridad Social de este colectivo haya crecido en Euskadi un 60%, con mayor relevancia en Vizcaya (aumento del 83%) que en Guipúzcoa (55%) y Álava (34%). De los 72.400 ciudadanos extranjeros que viven en la comunidad autónoma, en las cifras de la Encuesta de Población Activa (EPA), 49.900 tienen trabajo, lo que supone el 4,76% de la población activa vasca. De esos inmigrantes que tienen empleo, el 64,17% cuenta con un contrato temporal, según los datos del informe del sindicato, titulado Situación socio-laboral de la población inmigrante en Euskadi, referidos al año pasado.

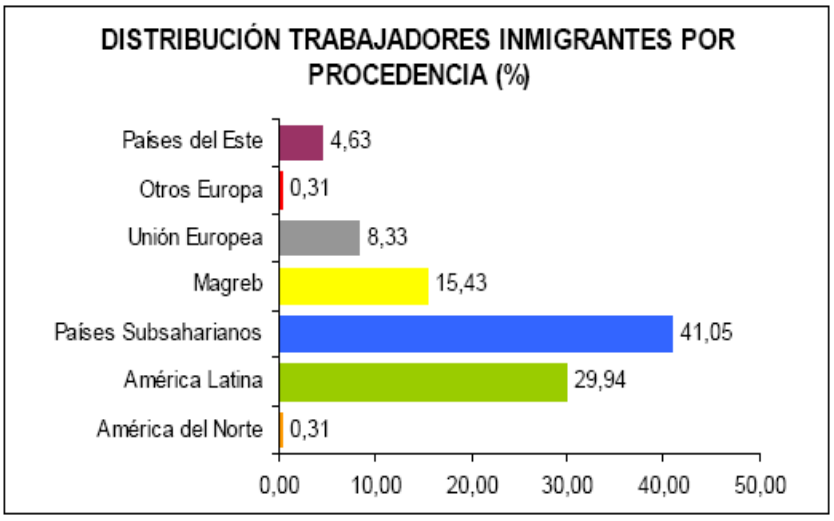
Fuente: Estudio basado en datos de la Encuesta de Población Activa / CCOO 2007.

Datos trabajadores inmigrantes 2007



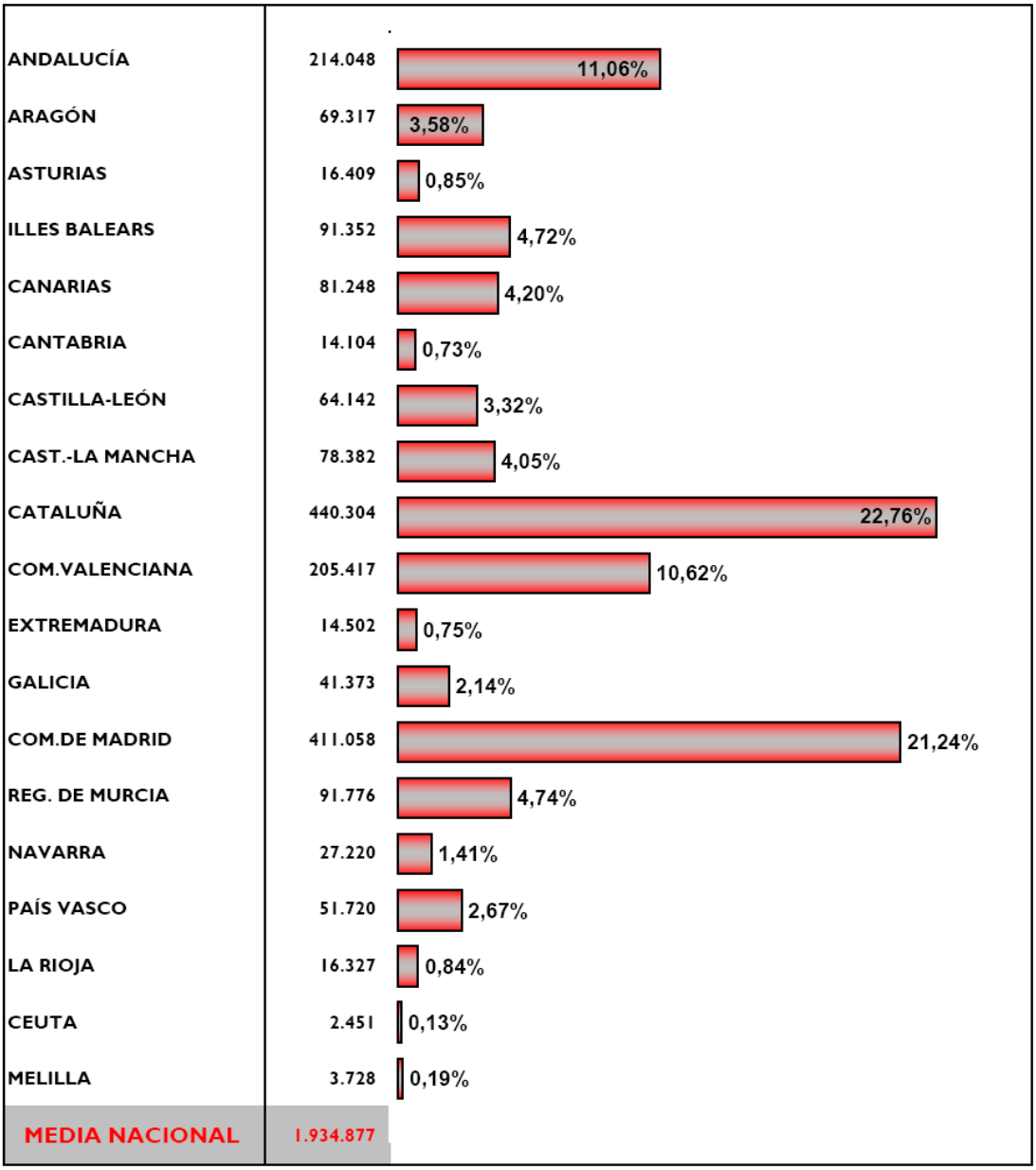


PORCENTAJE INMIGRANTES EN EL TOTAL DE TRABAJADORES	
Álava	7,51
Vizcaya	6,35
Guipúzcoa	4,35
Total País Vasco	**6,05**



Fuente: Adecco. Elaboración propia.

Trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad social en Euskadi 2008.

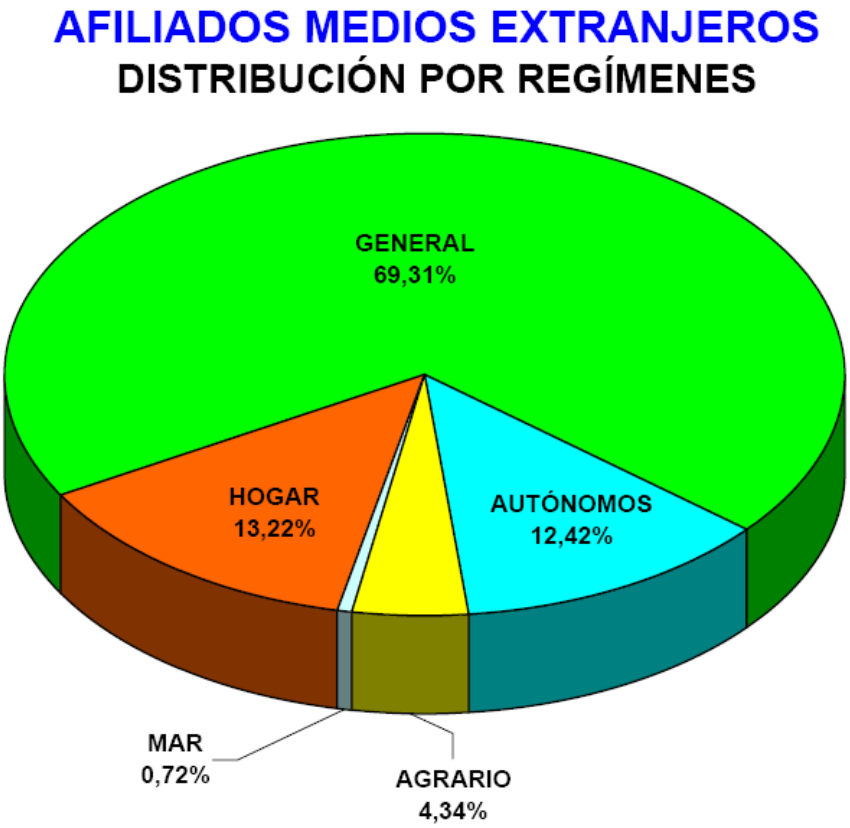


Fuente: Informe MTIN, afiliación diciembre 2008.

	UNIÓN EUROPEA			NO U. EUROPEA			TOTAL		
	H	M	total	H	M	total	H	M	
ALAVA	2.912	871	3.783	4.363	3.350	7.713	7.275	4.221	11.496
GUIPUZCOA	4.723	1.738	6.461	5.563	5.652	11.215	10.285	7.391	17.676
VIZCAYA	5.027	1.859	6.886	8.341	7.320	15.661	13.368	9.180	22.548
PAIS VASCO	**12.662**	**4.469**	**17.131**	**18.266**	**16.323**	**34.589**	**30.928**	**20.791**	**51.720**
Total									

Fuente: Informe MTIN, afiliación diciembre 2008.

Datos de afiliación S.S. en el País Vasco



Fuente : Informe MTIN, diciembre 2008.

16.- Carteles de grupos de extrema derecha aparecidos en Vitoria-Gasteiz en 2009.

17.- Asociaciones de acogida o ayuda a población inmigrante en Vitoria-Gasteiz.

VITORIA-GASTEIZ. ASOCIACIONES E INMIGRACIÓN

ENTIDAD	DIRECCIÓN	CORREO ELECTRÓNICO
As. para la Integración Total del Inmigrante Africano "AITIA"	C/ Río Barrundia 4, 5º B 01010	asociacionaitia@yahoo.es
Asociación de Abya Yala – Misiones Diocesanas	C/ Sancho el Sabio 19-2º C 01008 Casa de Asociaciones Rogelia de Álvaro C/ Panamá s/n	misiovit@arrakis.es
Asociación Acción Comunitaria Compartir **Gestionan la parcela de los rumanos**	C/ Portal de Villarreal, 52-interior, 1º. 01002	acompartir@wanadoo.es (compartir@euskalnet.net)
Asociación ADRA-Euskadi	C/ Comandante Izarduy nº 7 01006	euskadi@adra-es.org
Asociación africana nigeriana	C/ Fray Zacarías, 9 portal 4, 3º dcha. 01001 C/ Dámaso Alonso 6, 2º dcha.	
Asociación AFRO de residentes afro-americanos	C/ Mendizabala, 120 01007 (sólo correspondencia)	afroamericana@hotmail.com
Asociación Asolatina	C/ Vitoria 16, 2ºA. Esc. Izq. 01013 C/ Aldabe 20, bajo	(asolatina@hotmail.com)
Asociación Boskoetxea **Centro de menores no acompañados**	C/ Castillo de Bernedo 2 BIS, 1º 01007	boskoetxea@yahoo.es

Asociación Colombia-Euskadi	C/Reyes Católicos, 12, 5º B	coleuska@hotmail.com
Asociación cultural "Assadaka"	Casa de las Asociaciones *Itziar* C/ Aranbizkarra 01003	
Asociación cultural afrocaribeña "Batxatu"	C/ Arana 12, 2º B 01002	
Asociación Cultural Compartiendo Culturas	Centro Cívico El Campillo C/ Las Escuelas s/n	salbidea@terra.es
Asociación Cultural Magrebí Altakua	C/ San Vicente de Paul, 8 01001	
Asociación cultural Noor	C/ Barrancal, 14, bajo. 01001	
Asociación cultural Sunna	C/ Barrancal, 10-bajo 01001	
Asociación de Amigos de China YOU CH'ING		roberto_xu@msn.com
Asociación de Ayuda directa a Perú ADIPE	Casa de Asociaciones Itziar C/ Zalburu s/n 01002 C/ Coronación 17 2º E 01002	ayudaalperu@hotmail.com antonia48@hotmail.com (ayudaalperu@euskalnet.net)
Asociación de ecuatorianos residentes en Vitoria ASERVI	C/ Plaza de Cataluña nº 17, 3º dcha. 01013	elver123@hotmail.com aservi2005@hotmail.com
Asociación de profesionales extranjeros "Prestaturik"	C/ Hondarribia nº 22, 2º B 01010 Casa de Asociaciones Rogelia de Álvaro C/ Panamá s/n. Portal A 01012	prestaturik@gmail.com
Asociación de Servicios de Iniciativa Social "ADSIS- Hazia"	C/ Pintorería 27, bajo. 01001 C/ Portal de Arriaga 17-19	cipvitoria@fundacion.adsis.org
Asociación Eraberri	C/ Gorbea 2, 1º C 01008	eraberri@euskalnet.net
Asociación Gizarterako **Trabaja en el ámbito de la prostitución pero hacen acogida**	C/ Cuchillería 94, bajo. 01001	cheloordejon@yahoo.es
Asociación Intercultural "Atamán" (Ecuador)	Apdo. de correos 228	atamanvitoria@terra.es
Asociación SARTU-Álava	C/ Pío XII, 2 bajo dcha. 01004	sartualava@alava.sartu.org asantamaria@alava.sartu.org
Asociación Sociocultural Eslava ZEMLIAKI	C/ Plaza de los Goros 7, 7º E. 01010	cherniseva@wanadoo.es jobal@euskanet.net
Asociación Voz y Presencia Democrática Inmigrante en Euskadi **Desconozco lo que hacen**	C/ Antonio Machado 11, 4º C	amiba@hotmail.com derhumanosineuskadi@hotmail.com
Caritas **Primera acogida**	C/ Plaza Desamparadas nº 1-1º. 01004	caritas@caritasvitoria.org
Centro de Cultura Popular y Promoción de Adultos (Centro Zaramaga)	C/ Reyes de Navarra nº 54-56	ccpp@euskalnet.net
Centro de Educación Permanente de Adultos Paulo Freire (EPA)	C/ Colegio San Prudencio s/n 01001	secretaria@epapaulofreire.org
Centro de información a trabajadores inmigrantes CITE-CC.OO	C/ Portal de Castilla, 50. 01007	citearaba@euskadi.ccoo.es
Centro Guía Inmigrantes U.G.T	C/ San Antonio, 45 bajo. 01005	accsoc@alava.ugt.org
Colectivo intercultural ZUM-ZUM	C/ Correría 89 - 3º B 01001	jamilazumzum@hotmail.com
Comisión alavesa a favor de las minorías étnicas "Cafme"	C/ El Salvador 8. 2º Dcha. Apdo. de correos 1666	
Comisión española de Ayuda al refugiado (C.E.A.R)	C/ Adriano VI, 9 bajo 01008 C/ Cristo 9, 5º B 48.007 Bilbao	suniva2000@yahoo.es pisoeuskadi@cear.es
Cruz Roja	C/ Portal de Castilla, 52. 01007	gtti@cruzroja.es

Hiikateneo-Hemen eta Munduan (Grupo de Trabajo de Inmigración)	C/ Pintorería, 13, bajo 01001	hikaateneo@ikusnet.es iantepara@ikerlan.es ivillarreal@ikerlan.es
Iniciativa Marroquí en Euskadi. ETORKINAK	C/ Juan XXIII nº 7 2º C 01004	badistorres2@yahoo.es
Centro Social de las Religiosas de Mª Inmaculada	C/ Angulema nº 6 01004	majep24@yahoo.es
SOS Racismo	C/ Zapatería 15, bajo. 01001	sosracismoaraba@ciudad.org nestormazzolini@yahoo.com.ar
Colectivo personas chinas	Avda.Gasteiz 70, 1º izda. 01009	roberto_xu@msn.com
FAVA, Federación de asociaciones de vecinos de Álava	Centro Cívico Europa Avda. Gasteiz 85. 01009	
AANI, Asociación ayuda Nigeria inmigrante	C/ Dámaso Alonso 6, 2º D. 01010	
Asociación Africanista Nigeriana	C/ Fray Zacarías Martínez 9, portal 4, 3º dcha. 01001	
Asociación Gaztaroan Ekin	C/ Pintor Mauro Ortiz de Urbina 3, oficina 4. 01008	gaztaroanekin@euskalnet.net
BACHUE, Colectivo de colombianos Refugiados en Euskadi	Casa de Asociaciones Rogelio de Álvaro. C/Panamá s/n. Edificio A. Aula 14. 01012	santander@euskalnet.net
Fraternidad Africa	Avda. Judimendi 24, 6º A	
Asociación de Paraguayos Vitorianos	C/ Hondarribia 12, 5º B. 01010	
Asociación Al-Indimay	C/ Avda. Juan Carlos I 16, 4º A 01002	alindimay@yahoo.es
ASOLEUS, Asociación de latinoamericanos residentes en el País Vasco	Locutorio MALECÓN 2000: C/ Siervas de Jesús Bar UNO MÁS: Avda. Santiago	
HEGOA **Ecuación para el Desarrollo**	Biblioteca del Campus UPV-EHU C/ Nieves Cano nº 33 Apartado 138 01006	alicia_lopezdemunain@ehu.es
Colectivo de Colombianos Refugiados en Euskadi, Bachue	C/ Domingo Beltrán, nº 33 3º izq. 01001	cheloyche@yahoo.es puchagal@yahoo.es
Asociación Dunia Topaketa		www.duniatopaketa.worldpress.com dunia.topaketa@gmail.com
Asociación Afriki Cultura	C/ Pintorería nº 68 B 3º izq. 01001 Vitoria-Gasteiz	afrikia@gmail.com

18.- Cuestionario migrantes (A1) y nacidos en Casco Medieval (A2)

CUESTIONARIO A1

1.- Nombre y apellidos (en caso de no desear su publicación, preguntar por las razones por las que desea ocultarlos)
……
……
……..
2.- Nacionalidad.
……

3.- Motivos por los que decidió emprender un proyecto migratorio hacia España.
……
……
……
……
4.- Motivos por los que eligió establecerse en Vitoria-Gasteiz.
……
……
……
……
5.- Motivos por los que vive en el Casco Medieval.
……
……
……
……
6.- ¿Cómo observa la calle y el barrio?
……
……
……
……
7.- ¿Cómo observa el centro escolar al que acuden sus hijos?
……
……
……
……
8.- La relación con sus vecinos, con la gente de Vitoria-Gasteiz ¿Es correcta? ¿Existe algún tipo de problema?
……
……
……
9.- De 0 a 10 ¿Cómo puntuaría la calle en la que vive?
……

10.- Si pudiera elegir. ¿Preferiría vivir en otra zona de la ciudad?
……
……

CUESTIONARIO A2

1.- Nombre y apellidos (en caso de no desear su publicación, preguntar por las razones por las que desea ocultarlos)
……
……
……..
2.- Localidad de nacimiento.
……
3.- Motivos por los que vive en Vitoria-Gasteiz.
……
……
……
…….
4.- Motivos por los que vive en el Casco Medieval.
……
……
……
…..……
5.- ¿Cómo observa la calle y el barrio?
……
……
……
……..
6.- ¿Cómo observa los centros escolares cercanos?
……
……
……
7.- La relación con sus vecinos, con la gente nueva que ha llegado desde distintos países al barrio ¿Es correcta? ¿Existe algún tipo de problema?
……
……
……
8.- De 0 a 10 ¿Cómo puntuaría la calle en la que vive?
……

9.- Si pudiera elegir. ¿Preferiría vivir en otra zona de la ciudad?
……
……
……
10.- En su opinión ¿Esta zona de la ciudad ha cambiado mucho en los últimos años?
……
…
Este cambio ¿Piensa que ha sido a mejor o bien ha empeorado la realidad del Casco Viejo?
……..

Resumen de recogida de datos del CUESTIONARIO A1 (total de 400 entrevistas)

1.- Nombre y apellidos (en caso de no desear su publicación, preguntar por las razones por las que desea ocultarlos).
Por razones obvias, he cambiado todos los nombres y apellidos de mis informantes. He intentado respetar el origen lingüístico de los nombres que, de forma ficticia, he colocado junto a cada testimonio. Las razones dadas para desear ocultar su identidad, tienen que ver con la situación irregular de los informantes (292 casos), con el miedo a ser interrogados, aparecer públicamente, o tener que vérselas con policía o representantes de la administración (89 casos), por desconocimiento u otras razones (13 casos). No saben o no contestan (6 casos).

2.- Nacionalidad.
Colombia (60), Marruecos (55), Argelia (38), Ecuador (39), Senegal (29), Portugal (18), Sahara (16), Brasil (12), República dominicana (12), Ghana (10), Ginea (10), Georgia (10), China (10), Gambia (9), Nigeria (9), Ucrania (9), Pakistán (8), Perú (8), Malí (6), Mauritania (5), Bolivia (5), Venezuela (5), Cuba (5), Bielorrusia (2), Chequia (2), Bosnia (2), Croacia (1).

3.- Motivos por los que decidió emprender un proyecto migratorio hacia España.
Por razones de mejora económica (325), por razones familiares (31), por razones políticas (15), por otras razones no declaradas (29).

4.- Motivos por los que eligió establecerse en Vitoria-Gasteiz.
Por comentarios de familiares o amigos (261), por motivos de trabajo (86), de forma casual (43), por otras razones no declaradas (10).

5.- Motivos por los que vive en el Casco Medieval.
Por comentarios de familiares o amigos (198), por el alquiler asequible de la vivienda (102), porque me gusta la zona (64), por otras razones no declaradas (36).

6.- ¿Cómo observa la calle y el barrio?
Como un lugar tranquilo y agradable para vivir (216), como un lugar de paso hasta acceder a un barrio mejor (148), como un lugar inseguro y desagradable para vivir (7), no saben no contestan (29).

7.- ¿Cómo observa el centro escolar al que acuden sus hijos?
Es un buen centro (317), es un centro deficiente (26), no saben o no contestan (57).

8.- La relación con sus vecinos, con la gente de Vitoria-Gasteiz ¿Es correcta? ¿Existe algún tipo de problema?
No existe problema alguno (107), existen pequeños problemas sin importancia (113), existen problemas serios (82), no saben o no contestan (98).

9.- De 0 a 10 ¿Cómo puntuaría la calle en la que vive?

10 (39 personas), 9 (50 personas), 8 (64 personas), 7 (82 personas), 6 (76 personas), 5 (31 personas), 4 (32 personas), 3 (14 personas), 2 (8 personas), 1(2 personas), 0 (2 personas).

10.- Si pudiera elegir. ¿Preferiría vivir en otra zona de la ciudad?
Sí, sin duda (48); sí, tal vez (76); no, sin duda (187); no saben o no contestan (89).

Resumen de recogida de datos del CUESTIONARIO A2 (un total de 200 entrevistas)

1.- Nombre y apellidos (en caso de no desear su publicación, preguntar por las razones por las que desea ocultarlos).
Por razones de confidencialidad, he cambiado todos los nombres y apellidos de mis informantes. He intentado respetar la coherencia de los nombres que, de forma ficticia, he colocado junto a cada testimonio. Las razones dadas por los informantes para ocultar su identidad, tienen que ver con la voluntad de no ser reconocidos en el barrio o identificados con posturas racistas.

2.- Nacionalidad.
Española (189), otras nacionalidades (11).

3.- Motivos por los que eligió establecerse en el casco viejo de Vitoria-Gasteiz.
Por nacimiento (93), vivienda heredada de los padres (98), por ser las viviendas más baratas que en otros barrios (12), por otras razones no declaradas (4).

4.- Motivos por los que vive en el Casco Medieval.
Porque no puedo irme a otro barrio (112), porque me gusta la zona (53), por otras razones no declaradas (35).

5.- ¿Cómo observa la calle y el barrio?
Como un lugar tranquilo y agradable para vivir (26), como un lugar de paso hasta acceder a un barrio mejor (67), como un lugar inseguro y desagradable para vivir (102), no saben no contestan (5).

6.- ¿Cómo observa el centro escolar al que acuden sus hijos?
Es un buen centro (17), es un centro deficiente (34), van a un centro fuera del barrio (98), no saben o no contestan (51).

7.- La relación con sus vecinos de origen extranjero ¿Es correcta? ¿Existe algún tipo de problema?
No existe problema alguno (12), existen pequeños problemas sin importancia (63), existen problemas serios (118), no saben o no contestan (7).

9.-De 0 a 10 ¿Cómo puntuaría la calle en la que vive?

10 (2 personas), 9 (6personas), 8 (8 personas), 7 (6 personas), 6 (12 personas), 5 (21 personas), 4 (40 personas), 3 (51 personas), 2 (36 personas), 1(8personas), 0 (9 personas), no saben no contestan (1).

10.-Si pudiera elegir. ¿Preferiría vivir en otra zona de la ciudad?
Sí, sin duda (112); sí, tal vez (54); no, sin duda (29); no saben o no contestan (5).

19.- Algunos comentarios recogidos en torno a la presencia de personas de origen extranjero en Vitoria-Gasteiz. Foros de las ediciones digitales de los diarios El Correo y Diario de Noticias de Álava.

indignado

Por los atentados de al queda… me parece que no se han enterado!! no queremos mezquitas porque los que allí irán a parte de ser unos ladrones, hacen sus trapicheos…más tarde pondrán su locutorio habitual para la comodidad para la venta, y todos sabemos lo que hay y los que tengan un comercio modesto por ahí, ya se pueden ir preparando para poner un segurata en la puerta porque robos habrá, seguro!! y no hablamos ni de Bin Laden ni leches

Que mentiras y que coladero sin límite

Siendo un 8% del censo reciben el 20% de las rentas del gobierno vasco. ¿Se puede aún así justificar que los inmigrantes no son depredadores de nuestros recursos? Y siguen creciendo a la par que el paro. Por mucha milonga que cuenten ahora mismo, tenemos más inmigrantes porcentualmente que muchos de los países más prósperos de Europa, como Holanda, Austria, e incluso estamos ya a la altura de Alemania pero ellos no tienen paro y nosotros tenemos parados a raudales. Los que aquí nos quedamos sin lo que nos corresponde porque nuestra legislación es la menos protectora de Europa con lo local.

Algo huele a podrido.

O sea que lo de las amezanas y agresiones a las trabajadoras y asistentas sociales no era leyenda urbana. ¿Hasta cuánto hay que tolerar el chantaje?? Está claro que en el país con mayor número de parados, a trabajar no vienen, y siguen y siguen y siguen y continúan viniendo a por ayudas, pisos y a exigir que se fomente su religión. Y ahora con su partido político y todo. ¡Viva la democracia!!!

Esta es mi experiencia

Pasé en Vitoria los primeros 17 años de mi vida y me traslade a Zaragoza. Tengo 38 y he vuelto por asuntos de trabajo durante 6 meses (tenía intención de poner una segunda pyme aquí, me dedico a la manufactura de automoción).Me quejaba del número de inmigrantes que había en Zaragoza hasta que he vuelto...En Zaragoza tienen 2 barrios, aquí al menos 4 y desde luego en Zaragoza no les hemos pagado las piscinas, el trasporte público ni se les ha dado entrada preferente en los módulos de formación como pasa aquí... Lo siento pero tengo 2 niñas ya escolarizadas sólo tengo la oportunidad de matricularlas en modelo A en colegios con al menos el 60% de inmigrantes...Lo tengo claro, he mandado a mi familia de vuelta a Zaragoza. Lo peor y ojalá me equivoque que esto sólo puede ir a más. La pyme me planteo ponerla en Logroño aunque pague más... pero al menos todo el dinero no va a AES para gente que cuando te la envía el INEM ya te advierten que no les contrates que salen perdiendo...

Tancredo.

Yo una vez vi un moro trabajando.

Elena

En la zona de Aldabe-Coronación y el parque del Norte hace falta que la presencia de la policía, todas las fuerzas de seguridad del estado serán bienvenidas, sea continua, porque esta llena de delincuentes y trapicheros.

Fres

Acabo de ver, enfrente de la Catedral, la gente esperando el bus, pues llegan dos magrebíes-moras o como se diga de esas de pañuelo y chilaba y se cogen tranquilamente un taxi... y tenían aspecto de tener ayudas sociales

Qué pasa???

Pues claro que sí, que ya tienen 9 mezquitas en esta ciudad, que a este paso va a haber más mezquitas que fruterías, que si quieren más cementerios, clases de religión islámica en los colegios, más consejos musulmanes, más velos, que si no quieren que se celebre la Navidad.....que si NO ESTAN A GUSTO QUE SE PIREN, que este es mi país, que ya luchamos contra una dictadura y a mí me gusta vestir como de la gana, y pensar como me da la gana...PORQUE YO SOY DE IZQUIERDAS y no me gusta que digan lo que tengo que pensar ni hacer

Boabdil \"el guetos\"

Ya les hemos entregado los barrios del Pilar, Casco Viejo, Zaramaga y Coronación, y en una década sólo nos queda entregarles las llaves de la ciudad.

Buffff

Me hierve la sangre leyendo esto...pero que es esto??? Pero vamos no me fastidies!!!! La gente joven intentando buscarse la vida laboral como buenamente puede, toreándonos en la mayoría de los lugares...y un marroquí con 18 años cobrando 1000 euros al mes gracias a la ayuda del gobierno??? PERO QUE ES ESTO???? ¿En que se esta convirtiendo este país??? De verdad que no pueden estar haciéndolo peor ¡Es una cosa increible!

Kalíkatres

Lo que tienen que hacer nuestros dentistas es que cada vez que aparezca un pájaro de estos en sus consultas (con el cargo a cuenta del ayuntamiento) que los sujeten bien al sillón y les saquen todos los dientes y todas las muelas de una vez sin anestesia. Y les digan que así se las sacaban a Mahoma y a su cuñado.

Por la caridad entró la peste

De aquí a pocos años, esto será un problema social. Los barrios en que se instalan los musulmanes tardan poco en convertirse en guettos y el comercio y la vida social desaparecen. Y cuando se habla de tolerancia, mirar en los países donde son mayoría a ver si ellos son tolerantes. Egipto donde los cristianos son asesinados es un buen ejemplo.

Casper

Antropólogo… y te quedas tan ancho. Que hagan la mezquita en su país de origen, les metéis en un avión le pagáis el viaje de ida y que se queden, que no vuelvan. ¿Por qué no les das tú tu sueldo?

Optimizar gastos

Prefiero que mis impuestos vayan destinados a la construcción de más cárceles para los delincuentes, que pagar esta llamada "paz social". Cómo se puede llegar a decir eso de que "para que no roben, hay que darles un sueldo por la cara"?. Pero a dónde vamos a llegar?. Al que roba, trafica, o viola, a la p**** cárcel, que es donde tiene que estar, ya que no hay coj**** para mandarlos de vuelta a su país...

Demógrafo 2

Sigo con datos oficiales de la web del INE. Crecimiento de población Magrebí(nacionalidades Marruecos y Argelia) en Alava 2010, 19%..En La Rioja 3%, en Burgos 4% en Navarra el 11%...somos la provincia de España donde más crece el colectivo magrebí. Este crecimiento no es por la diferencia de nacimientos-defunciones, sino por desplazamientos de otras zonas hacia la nuestra. Yo lo llamaría "inmigración asistencial".

Haxier Goya

Tengo conocimiento de un inmigrante que cobra una ayuda de 1200 euros al mes por tener 1 hijo, sin trabajar, además de alquilar ilegalmente una habitación por mas de 300 euros...yo cobro 950 euros trabajando, ¿es justo que un inmigrante se saque 1500 euros al mes mientras que yo, un vitoriano currante sea un mileurista? ¿A que estamos jugando? ¿Por qué nadie toma medidas? ¡Nos están invadiendo!

AL GRANO

Vamos a ver: los musulmanes están en Vitoria por el dinero, no porque les caigamos simpáticos. Si denegarían las AES otro gallo cantaría, se irían a otra ciudad donde poder tener hijos y vivir sin trabajar. Es normal que quieran rezar, pero lo que no me parece normal es el buenismo afincado en Vitoria. Señores políticos el calificativo "RACISTA" ya no da miedo, lo que queremos son actuaciones ya. Los musulmanes no piden nada, van a hacer su mezquita mientras se ríen viéndonos cómo nos echamos los trastos a la cabeza. Fuera subvenciones, fuera AES y veréis cómo no habrá mezquitas que instalar. Son gente que pasa de nuestra sociedad, de nuestros problemas. Nunca se les ve en manifestaciones, donando sangre,...., sólo poniendo el cazo y teniendo hijos.

¿De donde ha salido este tio?

¿Islamofobia? ¿Al Qaeda? Vivo en Salburua enfrente de un edificio de viviendas sociales. Más del 95% son moros y negros a los que seguramente les pague el Ayuntamiento el alquiler. Tiran la basura en medio de la calle (no la meten en los contenedores de recogida neumática), aparecen todo tipo de basura, ruedas, bombonas de butano tiradas, señales de tráfico, etc. Han quemado ya un contenedor. Los niños se dedican a romper las bolsas de basura y extender toda la porquería. La casa está llena de parabólicas. Es

indignante. Son unos cerdos y no tiene nada que ver con islamofobia o Al Qaeda.

tacatun

Aquí lo que pasa es que los ciudadanos que están mal de dinero e incluso en la calle y con lo puesto vemos que lo que hacen no esta bien, si a un inmigrante cualquiera que sea le dan dinero, porque no los dan a nosotros tambien???? Tengo a mi padre en el paro y a mi madre también y que pasa que no me dan ni un duro y luego llegan de fuera y dinero, comida, casa etc …Encima les dejan hacer mezquitas, venga hombre esto es el colmo, o sea que los españoles no tenemos ni voz ni voto, es una autentica verguenza de ciudad y como esta esto Tu si te vas a su país tienes que regirte por sus cosas y adaptarte no, pus ellos que hagan lo mismo aquí en España. IGUALDAD PARA TODOS O NADA, QUE VA ASER QUE AQUI SE HACE LO QUE ELLOS QUIEREN

Que fuerte!!!

Yo solo me estoy preguntando una cosa, porque hay tantos?, porque quieren hacer su país aquí?, allí nos dejarían hacer lo mismo?, dándonos ayudas, permisos, etc..... NO ENTIENDO. Si Dios separo los continentes, porque cojones se los están saltando...

Scorpio

Mirar, y que cada uno vea lo que quiera, cuando llevo a mi hija al colegio (publico), se ve de too... pero el musulmán con su traje , (de los de barba descuidada y gorrito en la cabeza), en mercedes de los grandes a llevarlos y recogerlos (y no viejo), 6 hijos, comedor , dietas… que queréis que piense… que suda mucho trabajando, y sus mujeres como no pueden trabajar , a parte de que están siempre embarazadas...pos...y que me digan que soy racista… es lo que veo compañeros....